.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Educación, mercados transnacionales y homogeneidad cultural : los discursos sobre las migraciones internacionales en los libros de texto argentinos

Autores (en el caso de tesistas y directores):

María Soledad Balsas

Gerardo Halpern, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Magíster María Soledad Balsas

EDUCACIÓN, MERCADOS TRANSNACIONALES Y HOMOGENEIDAD CULTURAL: LOS DISCURSOS SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN LOS LIBROS DE TEXTO ARGENTINOS

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Director: Dr. Gerardo Halpern

Buenos Aires

MMXII

R E S U M E N

A pesar del presunto anacronismo que parece signar irreversiblemente el interés por los libros de texto escolares en la era del capitalismo postimpreso, continúan siendo uno de los ámbitos más sensibles a la configuración de las identidades nacionales. Así lo indican los rasgos temáticos, retóricos y enunciativos que los libros de texto para la educación primaria distribuidos por Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina en el marco de los programas compensatorios implementados desde 1993 hasta 2008 presentan para abordar las migraciones internacionales. En ellos se constata un predominio de la enseñanza de la migración como una empresa prevalentemente económica, europea, masiva y masculina que coincide por lo general con la formación del Estado-nación en Argentina. De este modo, se instituye un imaginario en el que el carácter fundacional de la inmigración europea es estrechamente ligado al origen mítico de la argentinidad. Dicha orientación estaría informada por el discurso hegemónico sobre la identidad nacional en Argentina antes que por la estructura de propiedad de las editoriales.

Palabras clave: Libros de Texto - Identidad – Homogeneidad – Mercados Transnacionales – Migraciones Internacionales – Programas Compensatorios – Argentina –

Despite the alleged anachronism that irreversibly seems to affect school textbooks in the age of postprinted capitalism, they continue to be one of the most sensitive areas to the configuration of National identity. This stems from the thematic, rhetorical and enunciative traits that primary textbooks distributed by the Ministry of Education in Argentina under compensatory programmes implemented from 1993 to 2008 present to teach international migration. Displayed mainly as an economic European massive male enterprise, immigration is usually located within the State formation process in Argentina. Hence, a social image in which the founding character of European immigration is closely linked to the mythical origin of Argentiness is (re)produced. Such orientation would be more related to Argentinian hegemonic discourse on National identity than the ownership structure of the publishing sector.

Keywords: Textbooks – Identity – Homogeneity – Transnational markets – international migrations – compensatory programmes – Argentina -

Malgré l'anachronisme présumé qui semble affecter irréversiblement les livres scolaires à l'ère du capitalisme postprinted, les livres d'école continuent d'être l'un des terrains les plus sensibles à la configuration de l'identité nationale. Cela est bien indiqué par les contenus thématiques, rhétoriques et énonciatifs qui paraissent dans les manuels primaires distribués par le ministère de l'Éducation de l'Argentine au sein des programmes compensatoires mis en œuvre de 1993 à 2008 pour enseigner la migration internationale. Dans ces textes, nous pouvons constater la prépondérance de l'idée que la migration soit pour la plupart une action économique, européenne, massive et masculine coïncidente dans la formation de l'Etat-nation en Argentine. De cette manière, il se (re)produit un imaginaire selon lequel le caractère fondateur de l'immigration européenne est strictement lié à l'origine mythique de l'argentinité. Une telle orientation serait liée au discours hégémonique sur l'identité nationale argentine davantage que la structure de propriété du secteur de l'édition.

Mots-clés: Manuels - Identité - Homogénéité - marchés transnationaux - migrations internationales - programmes compensatoires - Argentine –

Í N D I C E

Prefacio 7
Agradecimientos 8
Presentación 9

Parte I: Introducción

Capítulo I. Globalización, mercados transnacionales y homogeneidad cultural

1.1. La tensión entre lo global y lo local en el ámbito educativo 13
1.2. Los libros de texto en la era del capitalismo "postimpreso" 16
1.3. Los discursos sobre las migraciones en la era de la globalización 18
1.4. Las migraciones internacionales en los libros de texto 21

Capítulo II. Aspectos metodológicos

2.1. Modo de abordaje 22
2.1.1. Selección del corpus 26
2.1.2. Metodología 28
2.2. El libro de texto como género discursivo 29
2.2.1. Rasgos temáticos 29
2.2.2. Rasgos retóricos 31
2.2.3. Rasgos enunciativos 38

Capítulo III. Estado de la cuestión

3.1. La investigación sobre las migraciones en los textos escolares 41
3.1.1. La situación en Europa 41
3.1.2. La situación en América 56

Parte II: Análisis contextual

Capítulo IV. Las políticas públicas del libro de texto escolar

4.1. Los discursos de los organismos internacionales 66
4.1.1. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 66
4.1.2. El Banco Mundial 71
4.2. Las políticas del libro de texto escolar en Argentina 77

Capítulo V. Las reformas curriculares en Argentina

5.1. Las migraciones internacionales en los Contenidos Básicos Comunes 108
5.2. Las migraciones internacionales en los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios 111

Capítulo VI. Los discursos sobre las migraciones en Argentina

6.1. De colonizadores a colonos 98
6.2. Del migrante "ideal" al extranjero criminalizado 99
6.3. De la (in)visibilización latinoamericana a la integración regional 105

Parte III: Las migraciones internacionales en los libros de texto

Capítulo VII. Aique

7.1. Análisis por libro 125
7.2. Conclusiones parciales 175

Capítulo VIII. A-z

8.1. Análisis por libro 181
8.2. Conclusiones parciales 219

Capítulo IX. Kapelusz

9.1. Análisis por libro 224
9.2. Conclusiones parciales 290

Capítulo X. Santillana

10.1. Análisis por libro 294
10.2. Conclusiones parciales 337

Parte IV: Epílogo

Capítulo XI. Conclusiones y perspectivas 342

Referencias bibliográficas 350

Libros de texto que integran el corpus 364

Documentos oficiales 367

Fuentes de información primaria 368

A Emma.

El periodo de transición de un sistema a otro es un periodo de grandes luchas, de gran incertidumbre, y de grandes cuestionamientos sobre las estructuras del saber. Necesitamos primero que todo intentar comprender claramente qué es lo que está sucediendo. Necesitamos después decidir en qué dirección queremos que se mueva el mundo. Y debemos finalmente resolver cómo actuaremos en el presente de modo que las cosas se muevan en el sentido que preferimos. [...] *Las tareas ante nosotros son excepcionalmente dificultosas. Pero nos ofrecen, individual y colectivamente, la posibilidad de la creación o al menos de contribuir a la creación de algo que pueda satisfacer más plenamente nuestras posibilidades colectivas.*

Wallerstein, 2005, p. 122.

P R E F A C I O

Quello che il figlio desidera dimenticare, il nipote vorra' ricordare.

Citado en Aimé, 2004, p. 68.

> [E]*l intelectual tiene el privilegio de estar colocado en condiciones que le permiten trabajar para conocer sus determinaciones genéricas y específicas y, a través de ellos, liberarse de ellas (al menos en parte) y ofrecer a los demás otros medios de liberación.* […]. *Me parece que sólo a condición de conocerse y dominar lo que lo determina puede el intelectual cumplir con la función liberadora que se atribuye* […].
>
> Bourdieu, 1990, p. 111.

Este trabajo es una continuación de mi tesina de grado para la obtención del título de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. La misma estuvo dedicada al análisis de la construcción de los medios de comunicación como objeto de estudio escolar en diversas propuestas editoriales publicadas en el marco del proceso de reforma curricular que se llevó a cabo en Argentina durante la última década del siglo XX.

Al interés inicial por los libros de texto se fueron sumando nuevas inquietudes. La observación participante que realicé en instituciones formales y no formales en el marco de mis estudios de maestría en la *Universita' degli Studi di Roma "La Sapienza"* aportaron una nueva perspectiva no sólo para entender las dinámicas interculturales en el aula, sino también para revisar mi propia historia escolar y familiar. En esa oportunidad, mi proyecto de investigación estuvo orientado a la comprensión de la relación entre las obligaciones laborales y familiares de mujeres migrantes en situación de vulnerabilidad social y el éxito escolar de sus hijos en Nápoles, Italia.

De regreso en Argentina, la necesidad de conciliar intereses aparentemente divergentes se impuso. La idea de esta investigación surgió entonces del deseo íntimo de lograr una síntesis entre preocupaciones académicas y vivencias personales. El interés por la relación entre educación, niñez y migración es compartido por la mesa de trabajo interinstitucional que coordina el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús.

A G R A D E C I M I E N T O S

Varias personas formaron parte de este proceso. Mi gratitud al Dr. Gerardo Halpern y a la Dra. Carolina Mera, a la Dra. Susana Sassone y colegas del proyecto de investigación plurianual "Migración internacional en ciudades de la Argentina: Lugares, territorios e identidades en la era de la globalización" con sede en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, a la Dra. Alicia Entel, a la Lic. Mariana Landau, colegas y alumnos de la cátedra de Tecnologías Educativas de la Carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, al Prof. Aníbal Ford, a la Mg. Adriana Archenti, al Dr. Rowland Lorimer de la *Simon Fraser University,* al Dr. Jesús Rodríguez Rodríguez de la Universidad de Santiago de Compostela, a todos aquellos interlocutores que a través de intercambios virtuales y encuentros presenciales mantuvieron encendida mi curiosidad y, muy especialmente, a mis padres, a mi familia y amigos a ambos lados del Atlántico y a Fabrizio, por aceptar el desafío de acompañarme en esta travesía.

Por otra parte, esta investigación no hubiese sido posible sin la Beca Interna de Posgrado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas para el período 2009-2012. El financiamiento recibido del *Canadian Bureau of International Education* a través del *Emerging Leaders in the Americas Program* me permitió conocer mejor la realidad de Canadá y Estados Unidos durante el primer semestre de 2010. La ayuda económica concedida por el *Georg Eckert Institut für International Schulbuchforschung* para visitar Alemania en febrero de 2009 me posibilitó entrar en contacto con su invaluable biblioteca. La obtención de mi título de maestría, durante la cual comenzó a gestarse esta investigación, fue subsidiada por el *Governo Autonomo della Regione della Valle d'Aosta*, Italia, en el marco del Programa de Bonos para la Alta Formación durante el año académico 2004-2005.

P R E S E N T A C I Ó N

La presente tesis está orientada a problematizar las estrategias discursivas de presentación de las migraciones internacionales en los libros de texto adquiridos por el Estado nacional en el marco de los programas compensatorios implementados desde 1993 hasta 2008. Comparando las propuestas editoriales de empresas nacionales y transnacionales, busco aportar a la revisión crítica del discurso escolar sobre la identidad en relación a la tensión entre lo global y lo local.

El estudio está dividido en cuatro partes. La **primera parte** comprende una sección introductoria, los aspectos metodológicos y el estado de la cuestión. El *primer capítulo* abarca la descripción del problema a estudiar y la presentación de las principales perspectivas teóricas. En el *segundo capítulo*, expongo el modo de abordaje elegido, esbozo una genealogía del libro de texto escolar como género discursivo y explicito los criterios utilizados para la selección del corpus. En el *tercer capítulo*, elaboro el estado de la cuestión en diversos países europeos y americanos, entre ellos, Argentina.

La **segunda parte** está dedicada al análisis del contexto. En el *cuarto capítulo*, problematizo los lineamientos de políticas en materia de textos escolares de dos organismos internacionales a partir del análisis de sus publicaciones. Además, sistematizo la evolución de las políticas del libro de texto escolar en Argentina. En el *quinto capítulo*, propongo una reflexión sobre los procesos de reforma curricular implementados en Argentina durante el período de interés, con especial énfasis en la definición de las migraciones internacionales como contenido a enseñar. En el *sexto capítulo*, analizo los principales discursos sobre las migraciones internacionales en Argentina desde una perspectiva diacrónica.

Dentro de la **tercera parte**, en el *séptimo capítulo*, presento el análisis de los textos para cada una de las cuatro editoriales consideradas: Aique, A-z, Kapelusz y Santillana. En la **cuarta parte**, elaboro las conclusiones finales, interpreto los resultados y enuncio las perspectivas de cara a futuros análisis.

Parte I: Introducción

CAPÍTULO I:

GLOBALIZACIÓN, MERCADOS TRANSNACIONALES Y HOMOGENEIDAD CULTURAL

A partir de la consolidación de las zonas de influencia geográfica y lingüística creadas por los antiguos imperios coloniales, algunos países han detentado un monopolio en la producción de libros escolares mientras otros han permanecido en una situación menos favorable. No obstante, como ejemplifica la compleja relación de Canadá – país líder en la producción del principal insumo de la industria editorial: el papel - con el Reino Unido, primero, y los Estados Unidos, después, la dependencia en materia de textos escolares no puede explicarse sólo en términos económicos.

Por el grado de difusión del castellano en la mayoría de los países de América latina, y teniendo en cuenta los intercambios económicos y culturales que esto posibilita, la edición de libros de texto en dicha lengua resulta de particular interés para analizar estas cuestiones. Dentro de este contexto, el presunto riesgo de homogeneización cultural producido por la creciente concentración y transnacionalización de la propiedad de las editoriales de libros de texto escolares ha merecido la atención de diversos especialistas. No obstante, los estudios existentes –aunque inscriptos en perspectivas teóricas diversas- tienden a focalizarse en la proyección de las firmas españolas sobre los países hispanoamericanos.

Así pues, Martínez Bonafé (2002) advierte que la expansión económica y geográfica de las empresas españolas de libros de texto escolares experimentada en las últimas décadas, sumada a la homogeneización curricular producida por la adopción del modelo de reforma educativa español en varios países latinoamericanos puede conllevar una importante repercusión cultural a mediano plazo. Al respecto, Beas Miranda (2005) sostiene que no existen investigaciones conocidas que lo confirmen. Según argumenta, “sería tanto como afirmar que existe una dejación de los poderes nacionales en materia educativa abandonando uno de los elementos vertebradores del sistema educativo, el currículum, en manos de empresas extranjeras (Beas Miranda, 2005, p. 171).

Sin embargo, es interesante notar que sí existen publicaciones sobre tendencias similares en el mundo angloparlante. Por ejemplo, Lorimer (1981) asevera que la operación de editores estadounidenses en Canadá se vio favorecida por el reemplazo durante las primeras décadas del siglo pasado del modelo de educación de inspiración británica por el diseño estadounidense. Después de la Segunda Guerra Mundial, dicha presencia continuó expandiéndose hasta dominar el mercado en los setenta (Robinson, 1981). Desde entonces, una visión en la que las sociedades existen en un mundo ahistórico y acultural comenzó a volverse hegemónica a través de los libros escolares publicados por empresas transnacionales (Lorimer y Keeney, 1989).

No obstante, para Ortiz (2002) el panorama actual es completamente distinto al heredado de los años sesenta y setenta. Si bien la noción de imperialismo cultural continúa siendo sugestiva para reflexionar sobre relaciones desiguales entre sociedades, en la actualidad resulta poco satisfactoria para comprender las dinámicas transnacionales. Según él, el desafío consiste en “saber cómo pensar las jerarquías sociales y las desigualdades en un mundo descentralizado donde las naciones, al menos las más fuertes, ya no tienen la capacidad de dominio y autonomía que disfrutaban en la era del imperialismo y de los proyectos nacionales” (Ortiz, 2002, pp. 59-60).

Para pensar dichas jerarquías, Massey (2005) postula la necesidad de una nueva imaginación geográfica que cuestione la división entre países "centrales" y "periféricos", “avanzados” y “atrasados”:

> […] muchos de los relatos actuales sobre la "globalización", entre otros, comparten una imaginación geográfica que reorganiza las diferencias espaciales en una secuencia temporal. Así, los lugares no tienen diferencias genuinas sino que se ubican más adelante o más atrás en el mismo relato: la única "diferencia" es su ubicación en la secuencia histórica. […] (Massey, 2005, p. 116).

Ante esta perspectiva, propone recuperar el carácter relacional y abierto del espacio. Su propuesta apunta al reconocimiento de éste como producto de las interrelaciones sociales, de encuentros y desencuentros de diversas trayectorias que coexisten, entran en conflicto y se influyen mutuamente.

En esta misma línea de pensamiento, Appadurai (1996) también señala la necesidad de trascender los modelos existentes basados en el centro y la periferia, aún en aquellos casos en que podrían dar cuenta de múltiples centros y múltiples periferias. Considera que los Estados Unidos ya no son el titiritero de un sistema mundial de imágenes sino sólo un nodo dentro de la compleja construcción transnacional de paisajes imaginarios. Y luego agrega:

> [c]on frecuencia, el argumento de la homogeneización deviene una discusión sobre la americanización o bien una discusión acerca de la mercantilización. […] Lo que estos argumentos no tienen en cuenta es que al menos tan rápidamente como las fuerzas de varias metrópolis son llevadas a las nuevas sociedades, tienden de alguna manera o de otra a convertirse en locales. La dinámica de dicha localización recién ha comenzado a ser explorada de manera sistemática […], y aún queda mucho por hacer […] (Appadurai, 1996, p. 32; mi traducción).

Según observa, la complejidad del orden global actual está vinculada a dislocaciones fundamentales entre la economía, la cultura y la política.

1.1. La tensión entre lo global y lo local en el ámbito educativo

Desde una visión antropológica, Anderson-Levitt (2003) rechaza la hipótesis de la convergencia hacia la homogeneidad causada por la globalización en tanto reconoce la existencia de diversos actores con agendas diferentes. Aunque no niega ciertas similitudes a nivel transnacional, a partir de diversos estudios de caso concluye:

> no estamos convencidos de que los actores locales tomen prestados modelos libremente; cierta resistencia por parte de los ministerios de educación sugiere lo contrario, e incluso cuando los ministerios importan modelos de buen grado, los maestros suelen experimentar las reformas como impuestas desde arriba. […] nuestros casos muestran que la política aprobada difiere de la oficial y que esta diferencia es importante. [...] no vemos un mundo cada vez más homogéneo (Anderson-Levitt, 2003, p. 17; mi traducción).

Antes que resultar universalmente válidos, términos tales como “autonomía docente”, “elección”, o “descentralización” asumen significados diferentes según los contextos en cuestión. Pero la consideración por sí sola de lo local impide dar cuenta de otros factores asimismo cruciales. Por tal motivo, según esta autora, es necesario analizar el fenómeno desde las dimensiones de lo global y lo local simultáneamente.

A diferencia de la interpretación culturalista, los teóricos de la cultura mundial de orientación institucionalista dirigen su atención hacia las similitudes entre Estados-nacionales en largos períodos de tiempo (Suárez, 2008). Postulan la existencia de un orden mundial integrado por actores corporativos que detentan soberanía, es decir estados, a cargo del control de su territorio y población, de los cuales se espera que operen racionalmente en la persecución del progreso definido a nivel global, basado, entre otros factores, en las capacidades individuales de sus ciudadanos. En este contexto, la educación masiva es vista como una de las instituciones más racionales para promover el progreso y el crecimiento sociales (Lechner y Boli, 2005).

Para Meyer (1992), la difusión de la institución escolar observada a nivel mundial en las últimas cinco décadas ha contribuido en gran medida a la articulación de una estructura simbólica universalmente válida que determina el modo en que las personas actúan y piensan. Como consecuencia, un creciente isomorfismo institucional entre sociedades diferencialmente posicionadas en el que Estados Unidos y el Banco Mundial desempeñarían un rol hegemónico (Baker y Letendre, 2005). Dicho isomorfismo se expresaría, por ejemplo, en la presunta homogeneidad curricular en tanto los responsables de las políticas curriculares tienden a copiar las mejores prácticas de los estados modelo. Dentro de esta perspectiva, los planes de estudio a nivel mundial podrían ser considerados simplemente una función de la retórica o de las prácticas de los países dominantes o bien de las ideologías desarrolladas por profesionales de la educación en tales lugares.

Críticos de la interpretación racional del progreso, los teóricos postmarxistas de los sistemas-mundo sustituyen al Estado-nación como unidad de análisis por los sistemas históricos a la vez que introducen la idea de poder para explicar los intercambios económicos, políticos y culturales a nivel interestatal. Por "sistema-mundo" entienden “una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales” (Wallerstein, 2005, p. 32). Éste supone la división axial entre procesos de producción centrales y periféricos, evidenciando la existencia de flujos desiguales que benefician al centro.

Aunque todos los estados son, en teoría, soberanos, dentro del competitivo entorno del sistema-mundo existen algunos más fuertes que otros en tanto encuentran más sencillo "intervenir" en los asuntos internos de estados más débiles (Wallerstein, 2005). Los más fuertes ejercen su presión sobre los más débiles a fin de que sigan su liderazgo en el ámbito internacional. No obstante, esto no implicaría homogeneidad política, económica y cultural ya que el sistema-mundo está integrado por muchas unidades políticas y comprende, a su vez, "muchas culturas y grupos que practican múltiples religiones, hablan múltiples idiomas y son diferentes en sus comportamientos cotidianos" (Wallerstein, 2005, p. 40).

Aunque los teóricos de la pedagogía crítica también problematizan las desigualdades históricas entre países ricos y pobres, a diferencia de la visión de los sistemas-mundo sostienen que la globalización conduce a una mayor homogeneidad:

> [l]a globalización neoliberal está unificando al mundo en un solo modo de producción y causando la integración orgánica de diferentes países y regiones en una sola economía global a través de la lógica de la acumulación de capital a escala mundial. Las estructuras no mercantiles están desapareciendo como resultado de la rápida penetración de la relación capitalista (Mc Laren, 2005, p. 25; mi traducción).

Dentro de esta interpretación, las empresas multinacionales desempeñan un rol fundamental en la promoción de las economías de mercado, la educación del capital humano y las reformas neoliberales de la escuela (McLaren y Farahmandpur, 2001). El Estado-nación es clave en la reproducción de dicha desigualdad en la medida en que el capital público es usado para financiar el riesgo de la inversión privada. El Estado-nación no puede desafiar el poder de las finanzas corporativas, viéndose obligado a defenderlas.

Si bien la pedagogía crítica es definida como una aproximación a la producción curricular, la política educativa y las prácticas docentes que desafía la pretensión de neutralidad y objetividad del conocimiento a fin de lograr una comprensión de la naturaleza política de la educación en todas sus manifestaciones cotidianas, en evidente oposición a la interpretación de la teoría de la cultura mundial, ambos coinciden en una inevitable homogeneización. Pero a diferencia de la visión institucionalista, en la interpretación crítica ésta sería impuesta por el capitalismo global antes que ser racionalmente elegida por los actores.

1.2. Los libros de texto en la era del capitalismo “postimpreso”

A pesar de su importancia estratégica, las políticas del libro han suscitado relativamente escaso interés dentro de los estudios comunicacionales. La situación parece haberse agravado desde que Mc Luhan vaticinó precozmente la muerte de la letra impresa a mediados del siglo pasado. Podría argumentarse que el presunto anacronismo del libro se profundiza ante la masificación de los lenguajes digitales. En este marco, el interés por los libros de textos escolares resulta particularmente anodino. Esto podría explicarse en términos de las jerarquías que se construyen al interior del campo académico, contribuyendo a definir la distribución de los objetos entre los sujetos de investigación. Siguiendo a Bourdieu (1990), lo propio de la labor intelectual no consiste en pensar lo que la moda y sus agentes señalan como digno de ser pensado sino en descubrir la lógica misma del campo en el que los intelectuales se encuentran inmersos.

En tal sentido, la falta de interés que parece afectar irreversiblemente al libro de texto en la era digital resulta incongruente con el énfasis que los organismos internacionales otorgan a las políticas públicas de dotación de libros en las líneas de crédito que otorgan. Varios autores de informes patrocinados por estas agencias en las últimas tres décadas coiciden en señalar la necesidad de aumentar la inversión de los Estados, en especial de aquellos “periféricos”, en libros de texto escolares. En base a los resultados de estudios conducidos en diversos países en las últimas cuatro décadas, esta recomendación se funda, en líneas generales, sobre la existencia de una relación de causalidad entre la disponibilidad de libros de texto escolares y el logro de mejores desempeños educativos, susceptibles de ser medidos cuantitativamente a través de pruebas estandarizadas. Además de requerir menores niveles de inversión con respecto a otras tecnologías, dentro de esta visión la disponibilidad de libros determinaría una mayor productividad dentro del aula y, por ende, favorecería la racionalización de otros recursos. Sin embargo, dicha interpretación parece situarse por fuera de las complejas condiciones sociales, políticas y económicas en las que las prácticas educativas están inmersas.

En relación con lo anterior, la presunta desaparición del libro de texto tampoco resulta coherente con la prosperidad del negocio a nivel mundial. De acuerdo con Gimeno Sacristán (1997), el mercado del libro de texto crece favorecido por las reformas educativas. Al respecto, Santos Arrabal, presidente de la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza de España (ANELE), admite que toda la concepción pedagógica de la reforma educativa en ese país fuerza constantemente el uso de muchos libros. En Argentina, la reforma de la educación trajo aparejada la distribución de casi 16 millones de libros entre 1993 y 1999 –la mitad de los cuales correspondería a libros de texto- por un total de 130 millones de pesos (Llinás, 2005). Se trata de una inversión inédita en el país dentro de este sector a través de la cual el Estado se erige como principal actor en el mercado.

Por otra parte, los tiempos y las modalidades que caracterizan la implementación de las innovaciones educativas no hacen más que confirmar el protagonismo del libro de texto como mediador curricular. Cuando lo único permanente es el cambio, y ante el desconcierto y la incertidumbre que éste genera entre los docentes, se acrecienta la importancia de los libros de texto como traductores del currículum oficial (Wainerman, 2003; Grinberg, 1997). Sobre este punto, de Amézola (2006) argumenta que los docentes no recibieron una actualización adecuada sobre los cambios introducidos desde 1993, confiándose en una renovación de libros escolares para saldar la cuestión.

Luego, dada su estratégica ubicación entre la educación como atribución del Estado, la cultura y el mercado el libro de texto podría ser considerado, aún en la actualidad, un informante privilegiado de los contenidos ideológicos que circulan socialmente. Sin embargo, distinto de lo que ocurre con el desarrollo de materiales didácticos digitales, toda intervención estatal en el ámbito de los libros escolares que no esté orientada a garantizar el libre funcionamiento del mercado tiende a ser vista como una iniciativa ideológicamente sesgada. Así, la necesidad de volver a interrogarse sobre los modos a través de los cuales los libros escolares contribuyen a modelar las subjetividades se presenta como un desafío académico insoslayable.

1.3. Los discursos sobre las migraciones en la era de la globalización

Aunque los seres humanos se han desplazado desde su nicho ecológico inicial en el África sub-Sahariana hacia todos los rincones del planeta (Davis citado por Massey et al., 1998), existe una creencia muy extendida que considera las migraciones como relativamente recientes, asociadas a la creación de los Estados-nacionales (Caggiano citado por Grimson, 2011). Si bien son numerosos los autores que afirman que la intensidad de los flujos migratorios ha aumentado, tal como apunta Grimson (2011), en el pasado ha habido migraciones en porcentajes incluso mayores a los actuales. Desde su punto de vista, lo que caracteriza a las migraciones en el mundo contemporáneo no es su proporción numérica sino su significación política y cultural.

Desde una perspectiva opuesta, Bauman (2005) postula que la superioridad del sedentarismo sobre el nomadismo que caracterizó a la etapa sólida de la era moderna tiende a finalizar. Según su interpretación, en nuestra época de modernidad líquida el héroe popular es el individuo libre de fluctuar sin obstáculos. Sin embargo, también reconoce que la movilidad constituye un bien distribuido de manera desigual que deviene un nuevo factor de estratificación entre una élite global y cosmopolita y

> la gran mayoría de los residentes del planeta [que] permanecen fijos en su lugar de nacimiento y, si quisieran ir a alguna otra parte […] serían detenidos en la frontera más cercana, reducidos en campos para "inmigrantes clandestinos" o "reenviados a casa" (Bauman en Vecchi, 2008, p. 96; mi traducción).

Por oposición, la inmovilidad es sinónimo de derrota y fracaso (Bauman, 2005; 1999). Por su parte, Grimson pone en cuestión la idea de nomadismo porque precisamente

> [v]ivimos en un mundo donde las grandes mayorías no se desplazan entre países y donde tampoco debe presuponerse que todos los habitantes del planeta desean migrar [donde] muchos migrantes […] lo son por resignación, no por impulso de aventura o por deseo [y] sólo una ínfima minoría pertenece a los grupos nómades […] (Grimson, 2011, p. 143).

Argumenta que la aceptación de la metáfora del nomadismo oculta procesos contemporáneos relevantes como la segregación, la guetización y los muros.

Aunque coincide con la idea de la inmovilidad como una de las formas del empobrecimiento, Morley (2005) se muestra también escéptico del elogio en boga de la movilidad y la fluidez vinculadas intrínsecamente con el progreso. Dado que muchas personas se ven forzadas a la movilidad debido a razones políticas o económicas, en su opinión "no se trata de si la movilidad o el sedentarismo son buenos o malos en sí mismos, sino de qué poder relativo tienen las personas sobre sus condiciones de vida" (Morley, 2005, p. 140). En este sentido, reconoce diversas posiciones coexistentes atravesadas por diferentes relaciones de poder: tránsitos voluntarios o indeseados, anclajes e inmovilidades, fronteras reales, políticas de exclusión, etc.

Aquí, es oportuno retomar la distinción que realiza Diminescu (2011) entre el concepto de migrante, fundado en un criterio físico de desplazamiento dentro de un espacio, el de extranjero, basado en el criterio jurídico de nacionalidad y el de nómade, figura opuesta al "enraizado". Sobre esta base, la autora cuestiona las nuevas tendencias de la sociología de las migraciones de abandonar la problemática de la integración, asimilación o inserción por señalar mejor la novedad circulatoria de los fenómenos migratorios contemporáneos. A su vez, dentro de la categoría de migrante es posible reconocer migrantes legales, indocumentados, refugiados, asilados, estudiantes, pasantes, ejecutivos, trabajadores temporarios, etc. (Massey et al., 1998).

En la vinculación de la movilidad con el progreso antes referida subyace asimismo la idea que las migraciones económicas tienen un efecto distributivo de la riqueza que ayuda a establecer un orden mundial más equitativo, asociado al rol del migrante en el desarrollo local a través de, por ejemplo, el envío de remesas. En opinión de Canales (2006), se trata de una interpretación desmedidamente optimista, conceptualmente infundada y metodológicamente deficiente basada en

> […] las remesas y la migración como los pilares de un nuevo paradigma del desarrollo que no sólo contribuiría a superar las condiciones de pobreza, desigualdad social y subdesarrollo, sino que además convertiría a los migrantes en un actor social protagónico de su propio desarrollo (Canales, 2006, p. 4).

Para él, las remesas contribuyen a paliar situaciones de pobreza pero no a resolverla.

El rol de las remesas ha sido asimismo problematizado por los teóricos de la nueva economía de las migraciones. Considerando los hogares u otros núcleos culturalmente definidos como unidad de análisis, en este modelo las migraciones transnacionales son conceptualizadas como estrategia no sólo de acumulación de capital sino -sobre todo- de minimización de los riesgos que amenazan la producción o el consumo en el mercado de trabajo, seguros, capital o crédito. En caso de deterioro del bienestar económico familiar o comunitario, los actores diversifican la asignación de recursos mediante la localización de mano de obra de diversos miembros en mercados de trabajo geográficamente diferenciados y/o la combinación de formas de empleo locales e internacionales.

En cambio, para los teóricos de la economía neoclásica las migraciones son el producto de la decisión racional de agentes individuales que, basados en condiciones de empleo y salarios dispares, se orientan hacia donde los costos y los beneficios de migrar puedan tener un rendimiento neto positivo. Entre los aspectos que el migrante debe ponderar: la inversión material del viaje, el mantenimiento hasta que efectivamente comience a trabajar, el esfuerzo requerido para aprender un nuevo idioma, la adaptación psicológica a una nueva realidad cultural y laboral, etc. Suprimidas aquellas disparidades, las migraciones cesarían. Aunque esta visión ha proporcionado la base intelectual del pensamiento público en materia de migratoria, resulta insatisfactoria para dar cuenta de los desplazamientos de población motivados por factores distintos a los económicos.

En tercer término, los analistas del mercado de trabajo segmentado vinculan las migraciones internacionales a las exigencias estructurales de las economías industriales modernas. La necesidad de atraer trabajadores dispuestos a aceptar salarios más bajos resulta crónica e inevitable. Si bien los niveles de salario más bajos pueden verse afectados por la disponibilidad de un mayor número de migrantes, su carencia no podría provocar un incremento puesto que están regidos por mecanismos sociales e institucionales antes que por cambios en la oferta y la demanda. Así pues, antes que por factores de expulsión, los movimientos de población serían originados por la atracción que los países receptores ejercerían sobre los potenciales migrantes.

Aunque los teóricos de los sistemas mundiales no se han interesado particularmente por las dinámicas migratorias internacionales, de sus postulados principales pueden derivarse algunas hipótesis de interés para el estudio de los movimientos de población. En el marco de esta corriente, las migraciones podrían ser vistas como una consecuencia estructural de la expansión capitalista. Al crear conexiones de transporte y comunicación que permiten concretar la inversión de capitales provenientes de países centrales en naciones periféricas o bien intervenciones políticas y militares, no sólo se facilita la circulación de bienes intangibles y materiales sino también de personas, aunque en sentido inverso. Así, las migraciones se ven favorecidas tanto por el desplazamiento de personas de las economías locales como por la difusión de lenguas, patrones culturales y pautas de consumo importadas de los países centrales, en especial entre las antiguas metrópolis y sus colonias.

1.4. Las migraciones internacionales en los libros de texto

Partiendo del supuesto informado por las teorías de orientación crítica según el cual la consolidación de mercados educativos transnacionales, favorecida por el creciente proceso de globalización, conduce a una mayor homogeneización curricular, con este trabajo me propongo aportar a la reflexión sobre la relación entre el discurso educativo, la identidad y la alteridad en los libros de textos escolares en el marco de la tensión entre lo global y local. Si bien el análisis de los textos no agota el ámbito educativo, debido a su estratégica ubicación entre el Estado y el mercado, por un lado, y su tradicional rol hegemónico dentro del discurso educativo, por el otro, asumo que los libros de texto escolares constituyen aún en la actualidad un ámbito sensible a la configuración de las identidades nacionales. Para llevar a cabo la tarea propuesta, me centro en los títulos distribuidos por el Ministerio de Educación de la República Argentina entre 1993 y 2008 a través de programas compensatorios. El carácter híbrido del problema esbozado coloca a esta investigación en la intersección entre varias disciplinas. En este contexto, la elección del análisis de discurso resulta útil para articular las características textuales que presentan los títulos incluidos en el corpus con el contexto en el que éstos se inscriben.

Capítulo II:

ASPECTOS METODOLÓGICOS

2.1. Modo de abordaje

Desde la perspectiva de las condiciones de producción, el análisis de contenido ha constituido una de las orientaciones metodológicas tradicionales para abordar el estudio de los libros de texto (Wan y Chen, 2009; Nicholls, 2003). Si bien el dominio originario de este método fue el de la comunicación masiva, después de la Segunda Guerra Mundial su aplicación se extendió a nuevos ámbitos disciplinares tales como la Educación, la Antropología, la Psicología y la Sociología, entre otros. Dentro de este nuevo contexto, los libros de texto pasaron a constituir una rica fuente de datos para realizar inferencias sobre los procesos de lectura como las tendencias de carácter político, actitudinal y valorativo de las que son portadores (Krippendorff, 1990).

El análisis de contenido puede efectuarse a partir del uso de técnicas cuantitativas, cualitativas o bien mediante la combinación de ambas. Las técnicas cuantitativas de análisis de contenido se utilizan para medir aspectos tales como la frecuencia con la que aparecen determinados términos (Nicholls, 2003; Pingel, 1999). "La frecuencia […] tiende a interpretarse como medida de importancia, atención o énfasis" (Krippendorff, 1990, p. 57). Asimismo, la importancia concedida a un tema particular puede ser medida a partir de la cantidad de espacio otorgado como así también de la ubicación dentro de un orden de prioridades determinado. En tercer lugar, permiten estimar el equilibrio entre la cantidad de atributos favorables o desfavorables, interpretado como medida de la orientación o tendencia. Por último, son válidas para determinar la cantidad de asociaciones y de calificaciones como medida de la intensidad o fuerza de una creencia, convicción o motivación (Krippendorff, 1990). Sin embargo, las técnicas cuantitativas del análisis de contenido se demuestran inapropiadas si lo que se desea es evaluar los mensajes subyacentes, la elección lexical, los sesgos, etc. (Nicholls, 2003; Pingel, 1999). En tal caso, el analista encontrará útiles las técnicas cualitativas del análisis de contenido.

Dado que mi interés se centra en la enunciación, entendida como la instancia de relación entre las diversas entidades discursivas reconocibles en la superficie del texto (Verón, 2004), antes que el enunciado la elección del análisis de contenido resulta poco pertinente. Si bien el análisis de los discursos no cuenta con una trayectoria considerable en la investigación de libros de texto (Atienza Cerezo y van Dijk, 2010; Atienza Cerezo, 2007 y Zapico Barbeito, 2006), la mirada más holística sobre la que se basa resulta más afín al propósito de este trabajo. Entendido como una construcción de sentido inherente a toda organización social, abierta e incompleta, el discurso es caracterizado por su carácter relacional con otras constelaciones de significación (Buenfil Burgos, 2009). No constituye sólo el territorio de lo estructurado sino también de "lo ausente, lo contradictorio, lo que se dice sin querer decir" (Arfuch, 1987, p. 48).

Dentro del análisis del discurso, es posible reconocer al menos dos grandes orientaciones (Scollon y Scollon, 2005). Basada en análisis críticos, socioculturales, sociológicos y/o históricos, la primera hace referencia a hábitos de pensamiento, percepción y comportamiento reflejados en textos pertenecientes a diferentes géneros. Dentro de esta tradición, el énfasis está puesto en las prácticas sociales, registrándose un escaso -o incluso nulo- interés por los textos en el más estrecho sentido lingüístico. La segunda orientación conjuga aportes del estructuralismo francés, la etnografía de la comunicación, la lingüística funcional, la filosofía y la pragmática.

En primer lugar, Verón (2004) distingue las condiciones de engendramiento de un discurso de los efectos de sentido que éste produce a partir de su recepción. Según postula, sólo es posible reconstruir tanto las condiciones de producción como las de reconocimiento de un discurso –concebido como materia investida de significado- a partir de la identificación de marcas en la superficie de un fragmento, entendido como un producto. A partir del análisis de las características textuales que presentan los productos, apunta a la descripción de procesos sociales en los que éstos se inscriben.

Desde el punto de vista de Bourdieu (1990), se requiere partir del análisis de las relaciones objetivas que se dan al interior del campo dentro del cual el discurso es

producido. Se trata de captar la estructura de distribución de un tipo de capital entre agentes que luchan por la dominación dentro de un ámbito determinado. Para ello, es necesario examinar no sólo las circunstancias bajo las cuales éste comenzó a funcionar como un campo de intereses en disputa sino también la genealogía de su objeto, las condiciones de producción de los agentes como sujetos sociales, etc. Aquí, el discurso es visto como el resultado de un conjunto de disposiciones adquiridas implícita o explícitamente –el *habitus*- a partir de las cuales los agentes buscan incrementar sus beneficios simbólicos. Aunque reconoce la posibilidad de transformación del *habitus* ante la emergencia de situaciones nuevas, para él la reorganización de los esquemas de percepción, pensamiento y acción constituidos en su mayoría desde la infancia es acotada.

Dentro de la segunda orientación, destaca el Análisis Crítico del Discurso. Se trata de un programa de investigación ecléctico que reúne a académicos provenientes de múltiples disciplinas y diversos países con la finalidad de comprender, exponer y resistir el modo en que el poder, la dominación y la desigualdad son (re)producidos mediante el lenguaje en el contexto político y social (van Dijk, 2001). Es aplicado al estudio del discurso escolar, político, de los medios, etc. para analizar las relaciones de género, el racismo, el etnocentrismo y el nacionalismo, entre otros. Uno de los postulados básicos de este enfoque hace referencia a la imposible neutralidad del analista, quien comprometido con el cambio social, debe tomar posición, ofreciendo evidencia sobre el ejercicio de la dominación (van Dijk, 1993a).

Para analizar las propiedades textuales, Wodak y Reisigl (2005) proponen la noción de estrategia discursiva. Organizadas en diferentes niveles de complejidad, las estrategias discursivas son definidas como modos sistemáticos más o menos precisos e intencionales de utilización del lenguaje. Las *estrategias referenciales y de nominación* aluden a cómo las personas son nombradas lingüísticamente. Las *estrategias predicativas* hacen referencia a las características atribuidas a determinado grupo. Las *estrategias argumentativas* hacen referencia a las maneras por las que determinados grupos tratan de justificar y legitimar la exclusión, discriminación, supresión y/o explotación de otros. Por último, las *estrategias de intensificación o mitigación* incluyen los cambios en el estatuto de los enunciados.

Una de las críticas más frecuentes que recibe el Análisis Crítico del Discurso está relacionada con la noción de contexto. Según Blommaert y Bulcaen (2000), sus adscriptos prestan poca atención a los patrones de disponibilidad/accesibilidad de los recursos lingüístico-comunicativos: las condiciones de producción de los textos y la forma en que los recursos incluidos en el texto se manejan en las sociedades rara vez se discuten. La segunda crítica se refiere al rol desempeñado por el investigador, quien proyecta sus propios sesgos y prejuicios políticos en sus datos y los analiza en consecuencia.

En tercer lugar, el Análisis Crítico del Discurso resulta limitado en tanto se centra casi exclusivamente en el lenguaje (Rogers, 2009). Los estudios sobre la multimodalidad surgen como una corriente de investigación dentro de la escuela anglosajona de Análisis del Discurso para dar cuenta de la combinación del lenguaje con otros modos de representación, el potencial comunicativo de cada uno de ellos y sus respectivas contribuciones a la interpretación del lector en prácticas culturalmente situadas (Kress, Leite-García y van Leeuwen, 1997). De particular interés resultan aquí los postulados relativos a la semiótica visual. Por ejemplo, la configuración de diversos criterios de modalidad visual informan cuán real una imagen debe ser considerada: a) la articulación de detalles, que va del simple dibujo a la más lograda fotografía; b) la articulación del fondo, que puede ser en blanco y negro, fuera de foco, detallado, etc.; c) la saturación del color; d) su modulación; e) su diferenciación, f) el empleo de la perspectiva; g) la articulación de luces y sombras y h) la articulación de los tonos (van Leeuwen, 2005).

Como se puso de manifiesto, en algunos casos los límites de cada modo de abordaje resultan mejor delimitados que en otros. Si bien existen diferencias en las orientaciones que cada autor expresa, algunas miradas pueden resultar complementarias. Es por eso que he decidido recuperar los aportes de diversas corrientes para llevar a cabo la investigación propuesta. Mientras los desarrollos de Bourdieu (1990) resultan valiosos para abordar el análisis del contexto, las contribuciones de Verón (2004) y la escuela anglosajona del Análisis del Discurso lo son para problematizar las características del texto que por sí solas no permitirían dar cuenta de las condiciones sociales en que éste se produce (Halpern, 2007).

2.1.1. Selección del corpus

Para llevar a cabo la selección del corpus, solicité -en el marco del acceso a la información pública dispuesta por el Decreto 1172/2003- al Ministerio de Educación de la Nación el listado de los libros de texto adquiridos desde 1993 hasta 2008 para la educación primaria. En respuesta, recibí 800 resoluciones y órdenes de compra. Dado que entre ellas se encontraban no sólo las referidas a la adquisición de libros de texto, el primer paso fue seleccionar los documentos de interés. A continuación, los clasifiqué según fuesen compras efectuadas en el marco de los programas compensatorios o destinados a otros usos. Concluida esta tarea, procedí a agruparlos por editorial. Decidí focalizarme en las compras a Aique, Ángel Estrada, A-z, Santillana y Kapelusz por tratarse de editoriales líderes dentro del mercado argentino que han vendido libros de texto al gobierno nacional durante todo el período de interés.

Aunque el tratamiento de las migraciones internacionales puede abordarse desde diversas disciplinas, privilegié el área de Ciencias Sociales por incluir específicamente a éstas como un contenido a enseñar a partir del segundo ciclo. Teniendo en cuenta que -si es enseñada explícitamente- la comprensión de la organización política y social comienza a desarrollarse alrededor de los nueve años de edad (Berti, 1994), decidí no analizar las propuestas editoriales para el primer ciclo.

Debido a que, por lo general, tal como aparece en las órdenes de compra, la denominación de los libros no incluye el nombre de los autores y rara vez el de la serie, debí reconstruir los datos bibliográficos a través de *internet*. En algunos casos, esta tarea se vio obstaculizada por la existencia de títulos incompletos, impidiendo su identificación. Considerando que las dificultades descriptas se presentan particularmente críticas en relación a la editorial Ángel Estrada, cuya representatividad en la muestra resulta considerablemente menor -de los 23 títulos listados en las órdenes ministeriales, 12 no han podido ser localizados y sólo 7 presentan referencias al tema de interés-, he decidido no tomarla en consideración, a pesar de su relevancia histórica dentro del ámbito argentino.

De los 102 libros de texto incluidos en las órdenes ministeriales correspondientes a Aique, A-z, Kapelusz y Santillana, 74 títulos incluyen las migraciones como contenido a enseñar y 28 no registran referencias al tema de interés. Su distribución por editorial, ciclo de enseñanza y año de publicación es la siguiente:

Tabla 1. Distribución de libros que integran el corpus por editorial y ciclo de enseñanza

	Aique	A-z	Santillana	Kapelusz
Segundo ciclo	13	3	11	15
Tercer ciclo	9	9	7	7
Total	**22**	**12**	**18**	**22**

Tabla 2. Distribución de libros que integran el corpus por año de publicación

	Aique	A-z	Santillana	Kapelusz
1993 - 1996	11	2	4	12
1997 - 2003	2	5	4	4
2004 - 2008	9	5	11	6
Total	**22**	**12**	**19**	**22**

Para evitar eventuales discrepancias entre ediciones, como primera medida opté por consultar los libros seleccionados en la Biblioteca Nacional de Maestros, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, donde se conservan varios de los libros incluidos en los programas compensatorios. Pero dado que no todos los títulos estaban disponibles, recurrí además a la Biblioteca del Docente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a través del servicio de préstamo interinstitucional del Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Otra fuente a la que me dirigí fueron las ferias de textos usados, donde adquirí algunas propuestas. Aún así, 32 títulos no pudieron ser consultados.

2.1.2. Metodología

Para abordar los modos de expresión del contexto en el texto, he organizado el análisis del corpus en tres dimensiones, a saber: temática, retórica y enunciativa. Para dar cuenta de la *dimensión temática,* comencé explorando el índice. Considerando que en ocasiones las migraciones no aparecen en él pero sí lo hacen en el desarrollo de las unidades, la identificación de los fragmentos de interés no fue tarea sencilla. Una vez localizados, los analicé teniendo en cuenta los tópicos desarrollados, el enfoque elegido, etc.

Dentro de la *dimensión retórica*, atendí a las relaciones intertextuales con el discurso académico, artístico, mediático, jurídico, etc. También identifiqué los géneros incluidos y las fuentes de información utilizadas. Además, describí las figuras y tropos construidos a partir de los textos escritos y las imágenes, entre otros aspectos.

Para analizar la *dimensión enunciativa*, me basé en la narración y las actividades sugeridas, prestando especial atención al uso de deícticos, la elección argumentativa de verbos, las construcciones pasivas e impersonales, etc. De este modo, busqué reconstruir las posiciones respectivas del enunciador y del destinatario. Sobre esta base, procedí a la descripción de las continuidades y discontinuidades de cada editorial para luego contrastarlas ya que "la especificidad de una economía discursiva surge solamente de su diferencia con otras" (Arfuch, 1987, p. 30).

Por lo dispuesto por el artículo 10 de la Ley de Propiedad Intelectual[1] -

> [c]ualquiera puede publicar con fines didácticos o científicos, comentarios, críticas o notas referentes a las obras intelectuales incluyendo hasta mil palabras de obras literarias o científicas […] y en todos los casos sólo las partes del texto indispensables a ese efecto. Quedan comprendidas en esta disposición las obras docentes, de enseñanza […] (mis subrayados) –

he podido transcribir parte del corpus. La ley no prevé el uso ni la reproducción –aún con fines académicos- de textos visuales incluidos en obras protegidas.

[1] Fuente: http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/42755/texact.htm.

2.2. El libro de texto como género discursivo

> *Los manuales escolares son objetos familiares: como alumnos, padres de alumnos, o a fortiori, como docentes, todos los hemos tenido entre las manos. Por lo tanto, si durante el transcurso de una conversación alguien aborda el asunto de los libros escolares, todos tenemos recuerdos que contar, una opinión que emitir o críticas que formular.* […] *Pero cuando a uno se le ocurre preguntar a su interlocutor, ese que siempre tiene respuestas para todo: ≪.¿Qué es un manual escolar?≫, la tarea le parece bastante menos fácil y generalmente provocamos un silencio embarazoso. De esta forma, si es difícil definir un manual es porque, bajo una aparente banalidad, aparece como un objeto del todo complejo.*
>
> Choppin, 2001, p. 209.

A fin de cuestionar la aparente banalidad referida por Choppin (2001) -y sin perder de vista la necesidad de establecer la genealogía del objeto que estructura las relaciones de lucha dentro de un campo dado señalada por Bourdieu (1990)-, describo en este apartado la especificidad del libro de texto como género discursivo con respecto a otros tipos textuales susceptibles de ser utilizados con fines de enseñanza y aprendizaje dentro del ámbito escolar. En tal sentido, analizo a continuación los rasgos temáticos, retóricos y enunciativos que lo definen.

2.2.1. Rasgos temáticos

La dimensión temática alude a las realidades culturales sobre las que se construye la materia de un discurso. Siguiendo a Segre (citado por Steimberg, 1998, p 44), se refiere a las "acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados y relacionados, previos al texto". Teniendo en cuenta esta definición, el libro de texto escolar se caracterizaría por la multiplicidad de cuestiones susceptibles de ser abordadas a partir de él. No obstante, dicha vastedad no es azarosa: el recorte que el libro de texto propone está ligado al poder y la autoridad. Es decir, es el resultado de un proceso de selección que legitima determinados conocimientos en detrimento de otros, considerados poco interesantes, inconvenientes, etc.

Dicha selección tiene su origen, por lo general, en la normativa curricular, expresión de los conocimientos considerados legítimos por cada sociedad en un momento histórico determinado. Según Verón (1999), esta normativización se traduciría en una inevitable homogeneidad de contenidos que diferenciaría al libro de texto de otros géneros discursivos tales como los periodísticos. Al respecto, Grinberg (1997) sostiene que, si bien en los textos subyacen líneas de construcción del conocimiento homogéneas, también es posible reconocer en ellos rupturas y heterogeneidad. Más aún, es posible identificar "elementos de discontinuidad dentro de un mismo libro o en el marco de dos libros de una misma editorial" (Grinberg, 1997, p. 74).

Si se tiene en cuenta que en la definición del *currículum* escolar intervienen cuestiones relacionadas con las identidades étnicas, de clase, de género, religiosa y política (Apple, 1993), es necesario considerar la posibilidad de que los modos en que las disposiciones oficiales son interpretadas por las empresas editoriales resulten no coincidentes. En particular, si se tiene en cuenta que quien controla el poder de decidir lo que es verdadero, bello, bueno, justo domina buena parte del juego social y tiene mayor capacidad para apropiarse del capital económico, político o social (Gvirtz y Palamidessi, 1998). Por ende, "si rechazamos el conocimiento escolar como simple resultado de la mediación de los saberes disciplinares y su adaptación a los procesos de maduración psicológica individual, debe establecerse a qué intereses responden" (Grupo Eleuterio Quintanilla, 1997, p. 96).

Los discursos científico y artístico constituyen otra fuente de importancia del *currículum* oficial. Sin embargo, no todos los saberes propios de cada disciplina son transferibles al ámbito escolar: la edad del alumno o alumna, la relevancia social del tema en cuestión, su utilidad y hasta su belleza son algunos de los criterios que informan la selección cultural que el libro de texto presenta. Aún en caso de satisfacer los criterios mencionados, el contenido escolar nunca es idéntico al conocimiento disciplinar que le da origen: la parcialidad y la simplificación –entre otros rasgos propios del discurso escolar- lo convierten en un objeto con características específicas.

2.2.2. Rasgos retóricos

La dimensión retórica incluye los mecanismos a partir de las cuales se hace visible una determinada configuración del sentido en un texto. Dentro de esta categoría analítica, están comprendidas tanto las operaciones intertextuales como las construcciones figuradas del lenguaje. En este sentido, no se limita a las acciones de ornamento, aditamento o embellecimiento a las que con frecuencia se la asocia (Grupo μ, 1981).

En primer lugar, las operaciones intertextuales aluden al conjunto de relaciones entre textos o tipos de textos. En términos de Bajtín (1999), el enunciado es un mosaico en el que interactúan diferentes voces, una matriz abierta, híbrida e incompleta que está en diálogo permanente con otros textos. Éstos pueden antecederlo o bien originarse a partir de él. En este último caso, surgirán, de algún modo, como respuesta al primero. Esta idea de polifonía implica un cuestionamiento de la centralidad del autor en el texto, desplazando su autoridad a una esfera más amplia –la de los discursos– que es constitutivamente social. Esta forma de concebir al enunciado se contrapone a la imagen negativa del libro de texto escolar como compendio clausurado de contenidos cristalizados de un saber enciclopédico y totalizante (Verón, 1999). En palabras de Bajtín (1999),

> […] por más monológico que sea un enunciado […] no puede dejar de ser, en cierta medida, una respuesta a aquello que ya se dijo acerca del mismo objeto […] aunque el carácter de respuesta no recibiese una expresión externa bien definida: ésta se manifestaría en los matices del sentido, de la expresividad, del estilo, en los detalles más finos de la composición. […] (Bajtín, 1999, p. 282).

Dados los rasgos que definen a los libros de texto en la actualidad, dicho diálogo se vuelve cada vez más explícito. Las innovaciones que atañen a los libros de texto se basan en procedimientos cada vez menos abarcativos y más fugaces que dotan a la lectura de nuevas orientaciones. Resultan propias de un estilo en el que los cierres narrativos emblemáticos de un discurso moral de época han dejado de justificarse como políticamente necesarios en términos de una estrategia educativa del gran público (Steimberg, 1998). Luego, incluyendo el discurso ajeno el responsable de la enunciación del libro de texto se posiciona como experto, dando cuenta que conoce no sólo los conceptos del campo disciplinar sino también que maneja información tomada de soportes variados (Tosi, 2011).

Entre las innovaciones antes mencionadas, la variedad de géneros incluidos. Aquí, resulta de interés la distinción entre géneros discursivos primarios y secundarios que propone Bajtín (1999). Mientras los primeros constituyen tipos de enunciados fundamentalmente orales, los géneros discursivos secundarios surgen a partir de la reelaboración de los primeros en condiciones de comunicación más desarrolladas, complejas y, principalmente, escritas. Aunque tradicionalmente la escuela relegó a los géneros primarios, menos afines a su mandato fundacional ligado a la cultura impresa, en las últimas décadas esta tendencia parece estar siendo cuestionada. Además de poesías, cartas y cuentos, los libros de texto escolares incluyen cada vez con mayor frecuencia otros géneros menos convencionales tales como historietas (Steimberg, 1998), chistes, adivinanzas, trabalenguas, recetas de cocina, canciones, *e-mails*, entrevistas, textos de divulgación científica, informes de distintos organismos y artículos de opinión (Gazali, 2005).

La multiplicidad de lenguajes empleados constituye otra innovación a considerar. Mientras en el pasado los libros de texto se caracterizaban por la abundancia de información escrita, en la actualidad están dominados por los códigos visuales. En palabras de Wainerman (2003), uno de los rasgos característicos de los libros de texto en la actualidad es que presentan personajes bastante parecidos a los de la televisión. Sobre este punto, Tosi (2010) coincide en que los textos escolares estarían más próximos a las características discursivas de los géneros mediáticos y de las nuevas tecnologías que a la de los géneros académicos.

En relación a la creciente centralidad de la información visual en los libros de texto más recientes, resulta de interés un estudio conducido por Kress (2010) en el Reino Unido. Este autor concluye que mientras el número promedio de imágenes por página registrado en los libros de texto de lengua pasó de 0,03 en 1930 a 0,54 en 1980 y alcanzó 0,74 en 2000, en los libros de matemática y ciencias el incremento es aún más significativo: de 2,95 a 8,71 y de 0,64 a 3,37. Para el caso de los libros de texto españoles, Escolano Benito (1998) advierte que el número de imágenes se incrementa de manera constante a partir de la posguerra. Entonces, se incluía una imagen cada dos páginas (51%). Ya en 1975, se registran 1,16 imágenes por página (116%).

La proliferación de imágenes en los libros de textos escolares se ve favorecida por las posibilidades que brinda la tecnología y, más específicamente, por el dominio de lo visual en la cultura contemporánea. Según Sontag (1977), durante el siglo XX se considera que una sociedad deviene "moderna" cuando es capaz de producir y consumir imágenes. Por sus modos de producción y circulación, la fotografía es particularmente proclive a transformarse en un artículo de consumo.

Debido a la mayor cantidad de imágenes presentes en los libros de texto, este género constituye un espacio privilegiado para analizar el fenómeno descripto por Sontag. Así pues, varios autores coinciden en señalar que antes que estar informada por principios pedagógicos, con frecuencia dicha inclusión obedece a intereses puramente comerciales. Al respecto, Woodward (1993) observa que las ilustraciones son utilizadas crecientemente para captar la atención y crear un efecto positivo. En otras palabras, para vender más que hacer visible. Aunque no existen investigaciones que lo justifiquen, afirma que maestros y editores asumen con frecuencia que los libros que presentan de manera atractiva y a cuatro colores fotografías e ilustraciones en casi todas sus páginas son más efectivos.

Si bien las imágenes han sido un elemento constitutivo de los libros didácticos desde la publicación en 1658 de *Orbis sensualium pictus*, con el advenimiento del racionalismo fue aceptada la idea de que son perjudiciales para el proceso de lectura. Desde entonces,

> […] una larga tradición ha dividido por un lado el "ver" y, por el otro, el "saber", por un lado lo visible y, por otro lo inteligible. [Se trata de] la misma tradición que también separó por un lado "cuerpo", y por otro "alma". Y que puso a la verdad del lado de lo inteligible, el alma, el espíritu en tanto que remitió a lo sensible, el cuerpo, el mundo material al ámbito de lo engañoso, y hasta lo pecaminoso (Entel, 2005, p. 33).

Aunque el valor pedagógico de la imagen en los libros de texto es generalmente reconocido en la actualidad, no todas las imágenes resultan eficaces. Se consideran beneficiosas para el aprendizaje sólo aquellas que focalizan en lo principal del texto, resultan coherentes con la información escrita, relacionan lo conocido con lo nuevo, responden a objetivos específicos, son congruentes con el conocimiento y las habilidades de aquellos a quienes se dirigen y con el género discursivo en el cual se incluyen (Levin y Mayer, 1993).

El privilegio de la palabra sobre lo visual en los inicios del sistema educativo en Argentina podría explicarse asimismo a partir de las limitaciones técnicas experimentadas por la industria nacional en una etapa temprana de desarrollo (Szir, 2007; Brafman, 1996). En un contexto caracterizado por la escasez de imágenes, los mapas constituyen una notable excepción. Su inclusión en los textos escolares argentinos ha estado tradicionalmente al servicio de la construcción de un discurso sobre la nación que ha tomado como tema central el territorio del Estado (Romero, 2004). En este sentido, ha resultado un instrumento clave en torno al cual se construyen identidades y alteridades.

Sin embargo, sus modos de producción no han sido, por lo general, problematizados: se presenta como un objeto transparente, portador de conocimientos objetivos, neutrales y hasta naturales. Al revisar críticamente estos supuestos, el mapa surge como el resultado de un conjunto de procedimientos técnicos pero también valorativos, que tienden a distorsionar inevitablemente la realidad, simplificándola:

> […] No hay nada de natural en un mapa. Se trata de un artefacto cultural, una acumulación de decisiones tomadas entre otras cada una de los cuales revela un valor: no el mundo sino un trozo de él, no la naturaleza sino un sesgo de ella, no inocente sino cargado de intenciones y fines, no lineal sino mediada por palabras y otros signos, no, en una palabra, tal como es sino en código... (Wood, 1993, p. 108; subrayado original; mi traducción).

Por su potencial simbólico y metafórico, el mapa puede influir sobre los modos de interpretar la realidad y de relacionarnos con los otros.

Además de los mapas, en los libros de texto más antiguos es posible encontrar símbolos, retratos, paisajes, dibujos esquemáticos y obras de arte (Escolano Benito, 1998). En cuanto a los géneros visuales incluidos en los libros más recientes, la fotografía, el cómic, el cartel publicitario, el *collage*, los organizadores gráficos, los diseños informáticos y las viñetas van ganando espacio.

Debido a que las imágenes no pueden ser consideradas sino en relación con los elementos que la acompañan, tomo en consideración las categorías elaboradas por van Leeuwen (1995; 1992). Según este autor, cada una de las zonas del cuadro dota de *valores* específicos a los

elementos dispuestos dentro de él. Así, los elementos no adquieren el mismo sentido si son ubicados en la parte superior o inferior de la página, a izquierda o derecha, en el centro o en los márgenes. En segundo lugar, la *prominencia* hace referencia al peso relativo que adquiere el elemento en el conjunto del texto para llamar la atención del lector. Este aspecto no está dado sólo a partir de atributos objetivamente medibles sino que es el resultado de una compleja combinación de elementos: relación figura-fondo, contraste en tonos o colores, diferencias de nitidez, etc. Por último, el análisis del *encuadre* comprende los dispositivos que conectan (vectores, formas y colores) o desconectan (márgenes, espacios en blanco) los diversos elementos.

En relación a la conexión entre imagen y texto, resultan asimismo de interés las diversas funciones del epígrafe, considerado elemento de central importancia en el diseño de los materiales educativos impresos (Woodward, 1993). Según la clasificación elaborada por este autor, las ilustraciones pueden carecer de epígrafe o bien éste puede identificar el objeto representado, repetir o parafrasear el texto principal, extenderlo y/o interrogarlo. La ausencia de epígrafe o la falta de relación entre éste y el texto principal implican un esfuerzo para inferir la conexión que motiva la inclusión de la imagen, si es que existe. Aunque el uso de títulos puede resultar superfluo en algunos casos, en otros constituye la única clave para la interpretación de la imagen. La creación de lazos sólidos y evidentes entre el texto expositivo y la imagen a través del epígrafe constituye, desde el punto de vista del diseño instruccional, un requisito indispensable para el uso de la imagen con fines didácticos.

Las construcciones figuradas del lenguaje, la segunda categoría incluida dentro de la dimensión retórica, hacen referencia a aquellas operaciones discursivas que rompen con la neutralidad del lenguaje en su grado cero. Siguiendo la taxonomía elaborada por el Grupo μ (1981), las figuras retóricas pueden ser divididas en sustanciales, de adjunción o supresión, y relacionales. De esta clasificación, se derivan cuatro tipos de metáboles: a) metaplasmos; b) metataxis, c) metasememas y d) metalogismos. En el marco del presente trabajo, resultan de particular interés los metasememas y los metalogismos por operar sobre las dimensiones semánticas y lógicas del contenido.

Dentro del primer grupo, la sinécdoque es definida como una alteración del significado que avanza de lo particular a lo general, de menor a mayor o viceversa. La metáfora resulta de una doble operación lógica según la cual la identidad de dos significantes y la no-identidad de sus significados aparecen ligados. Puede operar *in praesentia* para introducir relaciones comparativas, de equivalencia, similaridad o identidad o bien *in absentia*. La metonimia es una figura a través de la cual se toma el efecto por la causa, la parte por el todo, el signo por la cosa significada, etc. La metáfora y la metonimia no sólo estructuran el lenguaje sino también el pensamiento, las actitudes y las acciones (Lakoff y Johnson, 2003). El oxímoron es el resultado de una relación contradictoria entre dos palabras.

Dentro del segundo, la lítote es una figura a través de la cual se dice menos para expresar más. En contraposición a ésta, la hipérbole es utilizada para expresar más como un medio de decir menos. La repetición se emplea cuando se busca aumentar un evento. La antítesis es una repetición negativa entre dos términos relacionalmente opuestos. El eufemismo actúa a través de la substitución más o menos evidente de los semas considerados ineficaces o superfluos. La ironía consiste en dar a entender lo contrario de lo que se expresa.

De acuerdo con de Man (1996), el de las figuras retóricas constituye un ámbito privilegiado para el análisis de las opciones ideológicas presentes en el texto. Según este autor, es precisamente en la pretensión de confundir lo figurado con una experiencia de lo real donde anida la acción de lo ideológico. Dentro de esta interpretación la ideología es vista como un tropo en sí mismo, utilizado para describir figurativamente dicha operación. Por un lado, se crea la ilusión de sentido en el texto mediante la construcción arbitraria de tropos (figuración) mientras que, por el otro, se identifica el tropo con el significado literal, pretendiendo borrar su condición figurada (desfiguración).

En relación a los tropos, resultan de interés los descriptos por Stam y Shohat (1994). Aunque acuñados por el discurso colonial, son utilizados aún en la actualidad para construir la superioridad europea. No constituyen un relato coherente y homogéneo. Antes bien, son adaptadas según la región, el periodo histórico y las necesidades ideológicas del momento.

En primer lugar, el *tropo de la animalización* se basa en la identificación de lo colonizado con bestias salvajes, de libidinosidad incontenible, inadecuadamente vestidas, que habitan chozas similares a nidos y guaridas. Esta estrategia constituye una parte del más difundido mecanismo de *naturalización* según el cual se reduce lo cultural a lo biológico, asociando lo colonizado con lo vegetativo e instintivo antes que lo aprendido y lo cultural. Como resultado de esta operación, lo colonizado es con frecuencia proyectado en función de la corporalidad antes que por su capacidad de razonamiento y abstracción.

En relación a los dos anteriores, el *tropo de la infantilización* presenta lo colonizado como una etapa temprana del desarrollo humano. Esta figura es utilizada, por ejemplo, para comparar intelectualmente a los adultos negros con los niños blancos. También resulta útil para construir la inmadurez política y la consecuente falta de desarrollo económico del denominado "Tercer Mundo", justificando de este modo la guía de sociedades más avanzadas a fin de alcanzar la "adultez".

En tercer lugar, en el *tropo de la luz/oscuridad* está implícita la oposición entre el ideal iluminista y la irracionalidad como sinónimo de oscuridad. Como resultado, emerge una jerarquía de colores, teces y hasta climática que tiende a valorar positivamente el Norte con el día, la racionalidad y la moralidad y lo salvaje con la noche, los impulsos violentos y la anarquía. Los binarismos entre lo sano e insano, lo puro y lo impuro, lo razonable y lo histérico, lo saludable y lo enfermo son derivados del tropo de la luz/oscuridad.

Relacionada también con el discurso colonial, la *estrategia de cuantificación* descripta por Appadurai (1996) contribuye a crear la idea de una realidad controlable así como de cierta unidad. Esto se logra principalmente a través de la abstracción de las diferencias entre lugares y personas que de otro no podrían ser comparados. En este sentido, los censos, las encuestas y los estudios cuantitativos de diversa índole, entre otros productos, condensan a través de cifras, tablas numéricas y gráficos la vasta complejidad de las sociedades coloniales en un cuerpo de informaciones pretendidamente precisas y objetivas útiles para lograr la gobernabilidad del territorio. "Las estadísticas son a los organismos y los tipos sociales lo que los mapas a los territorios: aplanan y encierran" (Appadurai, 1996, p. 133), sintetiza.

2.2.3. Rasgos enunciativos

El análisis de esta dimensión implica considerar la relación dialógica entre un *yo*, que se asume como locutor en el acto mismo de apropiación individual del aparato formal de la lengua, y un *tú*, definido como un alocutario. Aludiendo a *entidades discursivas* y no a sujetos empíricos (Arfuch, 1987), dicha condición dialógica no supone una relación de igualdad entre ambos. En tanto centro de referencia interna, la subjetividad del locutor trasciende la del alocutario y se manifiesta mediante pronombres personales, demostrativos, adverbios, adjetivos y formas temporales producidos bajo la dependencia de su figura (Benveniste, 1999).

Basado en la teoría elaborada por Benveniste, Verón (1999) reconoce en los libros de texto escolares seis entidades enunciativas principales. En primer lugar, describe al *enunciador-autor* como

> esa 'voz' que habla a lo largo del libro, que relata episodios, que presenta temas, que describe los personajes que van a intervenir en una historia, que, en ciertos casos, dialoga con el lector, lo interroga o le da instrucciones (Verón, 1999, p. 99).

El *enunciador-maestro* y el *enunciador-padre* son identificados como figuras derivadas que intervienen sólo a partir de otros enunciadores. El *enunciador-niño* se refiere a la voz del propio lector en el texto que, según la importancia concedida, puede ser central o derivada. El enunciador-niño, el que comunica, difiere del *destinatario-niño*, a quien va dirigido el acto del discurso, aunque en ocasiones pueden coincidir. Éste es construido de manera directa o indirecta, individual o colectivamente[2]. El *destinatario-maestro* alude a las indicaciones técnicas incluidas en el texto, dirigidas al docente para el desarrollo de los contenidos.

[2] Independientemente de la forma que asuma su construcción en el texto, la posición del enunciador como la del enunciatario "son potencialmente grupos. Esto quiere decir que el alumno es un lector idealizado, prototípico que representa a todos los alumnos de ese nivel de escolaridad y el autor generalmente no es uno sino grupos de personas que están acompañadas por la figura del coordinador" (Gazali, 2005, p. 340).

Retomando los postulados principales propuestos por Bateson, Verón (1999) observa que el diálogo entre el autor y su destinatario puede adoptar dos modalidades diversas. Dentro de la *estrategia simetrizante*, el enunciador-autor cede su voz al enunciador-niño en primera persona. La *estrategia de complementariedad*, destaca la relación de poder entre el que enseña y el que aprende bajo la forma de órdenes impartidas por un enunciador-autor a un destinatario-niño individual. En algunos casos, Gazali (2005) advierte una *voluntad de atenuación* de dicha asimetría. Ésta se logra a través de: a) el uso de pronombres personales y posesivos en primera y segunda personas del plural; b) la sobrevaloración del receptor y de la acción que va a llevar a cabo para el logro de un aprendizaje significativo, observable, por ejemplo, en los juegos de roles que invitan al destinatario a ponerse en el lugar del investigador; y c) un registro coloquial y el uso de formas voseantes.

Por su parte, García Negroni y Ramírez Gelbes (2010) hallan que habitualmente en los libros de texto escolares se interpela al lector mediante la primera y la segunda persona del plural, en particular *ustedes* con exclusión de *vosotros*. En cambio,

> […] las formas más alejadas del discurso oral efectivo del maestro o profesor (*i.e*., las correspondientes a *tú* y a *usted*, y las desagentivadas con *se* e infinitivo) tienden a desaparecer […] dando lugar así a posibilidades de tratamientos que manifiestan una vocación discursiva por disminuir distancia, eliminar asimetrías e involucrar cada vez más en el proceso de aprendizaje a los destinatarios de estos manuales […] (García Negroni y Ramírez Gelbes, 2010, p. 1025).

Dada la tendencia observada, "[…] llama la atención que [la ocurrencia de] las formas verbales y/o pronominales voseantes sea poco significativa en relación con otras opciones de apelación al lector" (García Negroni y Ramírez Gelbes, 2010, p. 1022). El uso del voseo -utilizado para señalar la pertenencia a una misma comunidad lingüística en el marco de una relación de familiaridad o confianza entre pares- en los manuales analizados queda a menudo limitado a escenas de enunciación relacionadas con situaciones coloquiales, favoreciendo una representación de las formas voseantes como marcas de una variedad subestándar. Según López García (2010a; 2010b), la sistemática elusión de variedades regionales estaría motivada por las necesidades de difusión de una lengua homogénea funcional a los intereses de empresas transnacionales a través de sus grupos editoriales.

A partir de lo desarrollado en este apartado, el libro de texto escolar es considerado en el marco de este trabajo como un material didáctico curricular de origen discutido que, mediante la combinación de diversos modos semióticos, presenta en una extensión determinada y de forma secuenciada una selección de temas informados, en general, por diversas disciplinas científicas y artísticas. Con respecto a otros textos literarios, su especificidad reside en un tipo de discurso instruccional que incluye géneros primarios y secundarios con la finalidad de que su destinatario adquiera un conjunto de saberes considerados socialmente válidos en el marco de la práctica escolar.

Capítulo III:

ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1. La investigación sobre las migraciones en los textos escolares

3.1.1. La situación en Europa

Aunque se trata de un fenómeno de larga data, en **Alemania** la cuestión migratoria ha sido reconocida sólo en los últimos años. Los bajos niveles de desempeño registrados en 2003 a nivel nacional en el marco del *Programme for International Student Assesment* (PISA), en especial entre alumnos y alumnas de origen migrante, pusieron en evidencia los límites de un modelo migratorio rotativo que desalentó históricamente el establecimiento prolongado de los inmigrantes (Pries, 2004, p. 35).

Desde entonces, la diversidad cultural ha ido ganando espacio tanto en los debates públicos como en los diseños curriculares, aún dentro de los estados más conservadores. Si bien los propósitos varían de estado a estado, e incluso dentro de éstos entre los distintos tipos de escuelas que la estructura del sistema contempla, en todas las jurisdicciones se define la tolerancia y la empatía hacia grupos étnicos y religiosos minoritarios y la educación en derechos humanos como objetivos centrales. Curiosamente, el análisis de los libros diseñados para concretar dichas disposiciones con frecuencia ponen de manifiesto discursos poco respetuosos de la otredad. Aunque los libros de texto de Historia actuales aceptan la presencia de inmigrantes en la sociedad, la reflexión crítica sobre cómo son construidos tanto el propio grupo como los "otros" resultan extremadamente raras. Asimismo, las interpretaciones eurocéntricas que caracterizan la vida cotidiana de los estudiantes no son, en general, sometidas a debate. Si bien se advierte un esfuerzo por dedicar un mayor espacio a los grupos minoritarios, con frecuencia esto se logra a través de la mera incorporación de capítulos específicos que tratan sobre la historia de las migraciones o la coexistencia no conflictiva de grupos diversos, sin alterar el enfoque general de las propuestas (Lässig y Pohl, 2009).

De acuerdo con la situación descripta por estos autores, los inmigrantes aparecen generalmente como víctimas, causales de hechos desafortunados o bien como problema. Estas imágenes estereotipadas son reforzadas a partir de rasgos fenotípicos específicos, tales como el color de la piel o el cabello. En cuanto a los modos de presentación de la diversidad religiosa, los judíos son representados sólo en términos de un capítulo trágico dentro de la historia de Alemania; su presente y su futuro en esta sociedad no son, por lo general, considerados. Los musulmanes, en cambio, son presentados no sólo en relación con el pasado sino también con la actualidad en función de la violencia y el fundamentalismo religioso. Las cruzadas, la inmigración y el terrorismo son algunos de los temas más recurrentes con los que se los asocia.

En líneas generales, esta descripción coincide con lo observado por Christophe (2009), quien asevera que los migrantes son regularmente excluidos del "nosotros" en los textos escolares alemanes. Según observa, a menudo la "cultura" parece ser una cualidad exclusiva atribuida a los "otros", que habitualmente se identifica por extrañas y retrógradas costumbres, como el uso del velo o la participación en matrimonios forzados. Frente a esta visión esencializada y naturalizada de la diversidad cultural, la “identidad alemana” es construida en términos de “normalidad”. Mientras los migrantes deben comportarse “normalmente” a fin de ser aceptados, se espera de los alemanes que aprendan a “vivir juntos” con gentes de diversos contextos culturales. Sin embargo, las reglas de la “normalidad” que los migrantes deberían observar no son, por lo general, explicitadas con claridad. Teniendo en cuenta el estado de confusión generalizado que reina en torno a los debates políticos actuales sobre el fenómeno migratorio, esta autora encuentra demasiado ambiciosa la pretensión de algunos autores de hallar en los libros escolares una respuesta convincente que ni los políticos logran dar. En su opinión, no puede ser responsabilidad de la escuela sugerir un consenso sobre cuestiones que aún inspiran inseguridades y contradicciones, evidentes ya sea en la oscilación irreflexiva entre diversas posturas o bien mediante su yuxtaposición. Una expectativa razonable, argumenta, podría ser la aproximación al tema desde un enfoque crítico que permita identificar las ideas que subyacen en el debate público como los puntos ciegos propios de toda posición.

En **Noruega**, Hvistendahl (2004 a; 2004b; 2000) Lund (2009; 2007; 2004), Moser (2004) y Winje (2004) y Flottorp y Gholam (2003) han contribuido al estudio de la dimensión multicultural en los libros de texto correspondientes a diversas áreas. Askeland (2007) estudió las metáforas sobre el multiculturalismo presentes en tres libros de texto de Ciencias Sociales correspondientes al octavo grado. Su atención se dirige principalmente a las metáforas sobre: a) los noruegos y los europeos occidentales, b) los inmigrantes y c) Noruega como sociedad multicultural. En primer lugar, la autora destaca la ausencia de marcadores textuales, útiles oportunidades -en su opinión- para hacer evidentes y explicar cómo operan las metáforas en el texto. En segundo término, observa que esta ausencia afecta a aquellas metáforas incluidas en particular dentro del tercer grupo. Si bien este hecho sugiere una toma de conciencia sobre el racismo lingüístico por parte de los autores de los textos, informada por un discurso político hegemónico anclado en lo políticamente correcto, aún sería necesario tener en cuenta otras cuestiones. Por ejemplo, señala la necesidad de problematizar el lector ideal -prevalentemente ciudadanos noruegos- que los textos construyen. Además, propone que las editoriales contraten autores de origen inmigrante a fin de favorecer la diversidad de perspectivas.

En **Austria**, el modo de presentación de las migraciones después de la Segunda Guerra Mundial en los libros de texto ha cambiado significativamente. Así lo expresa Hintermann (2010a), quien ha analizado el contenido de 82 textos de Historia y Geografía publicados entre 1970 y 2007 para la educación secundaria. Parte de la hipótesis que si bien Austria es una sociedad de inmigración desde hace varias décadas, aún no cuenta con un relato histórico sobre la inmigración. La autopercepción nacional es todavía la de una sociedad estable y homogénea (Hintermann, 2010b). La histórica falta de atención a las migraciones comienza a ceder a mediados de los ochenta, aunque para referirse a la situación en Alemania antes que en Austria. En la actualidad, junto al tradicional tratamiento de la inmigración en términos económicos y demográficos la autora nota el uso irreflexivo de términos clave tales como *Fremd*, *Ausländerpolitik* y *Asylanten*[3], entre otros.

[3] Extranjeros, política migratoria y requirentes de asilo (Hintermann, 2010b; mi traducción).

En contraposición al reducido espacio concedido históricamente a la inmigración en la memoria colectiva, Hintermann (2010a) argumenta que la imagen de Austria como sociedad receptora de refugiados y asilados es incuestionable. Debido a la neutralidad adoptada durante la Guerra Fría, este país se convirtió en uno de los principales receptores de refugiados provenientes de Hungría, primero, y Checoslovaquia, después. Aunque los autores de los libros de texto analizados aluden a este hecho con un cierto tono de orgullo, la autora critica el hecho de que muchos de esos refugiados no se establecieran generalmente en Austria -sino que se encontraran en una situación de tránsito hacia terceros países- es raramente enunciado. Tras la caída de la Cortina de Hierro, el discurso hegemónico sobre los refugiados en Austria cambió notablemente. Desde entonces, los asilados y refugiados se habrían transformado en un grupo problemático cuyo principal objetivo no sería otro que el de beneficiarse del sistema de bienestar social. Aunque esta interpretación está presente en los libros de texto que conforman la muestra, también es posible encontrar posiciones críticas que cuestionan no sólo el estado de las políticas en la materia en Austria sino a nivel europeo. Estas posturas están informadas por los discursos de las organizaciones no gubernamentales y los estudios migratorios críticos.

A diferencia de lo señalado para el caso de los textos austríacos, en **Suecia** las migraciones resultan un aspecto clave en las narrativas que tanto los libros de texto de Historia como de Civismo han venido construyendo durante las últimas cuatro décadas. Las innovaciones observadas en los libros de textos más recientes hacen referencia a un evidente giro en la construcción enunciativa: de un presunto destinatario sueco al cual se describe a los inmigrantes como objetos narrativos a un modelo que intenta incluir a todos los lectores en una historia común dentro de una sociedad multicultural. Si bien es posible identificar un discurso que enfatiza el carácter “problemático” de las migraciones, éste se vuelve más sutil en los libros actuales. En general, se presentan dos grupos principales: la mano de obra extranjera y los refugiados. Mientras que los llamados trabajadores extranjeros están relacionados con las exigencias de la economía, los refugiados están implícitamente asociados con un papel pasivo en las esferas productivas de la sociedad y, por ende, con la dependencia del sistema de bienestar social (Lozic, 2010).

En tercer lugar, en los libros de texto actuales es posible hallar un mayor número de referencias a los refugiados en relación a los migrantes económicos. Mientras tradicionalmente se enfatizan los factores de atracción que la economía ejerce sobre quienes deciden migrar hacia Suecia, para el caso de los refugiados se privilegia la situación en el país de salida. Luego, el privilegio de la información estadística junto a temas propios del discurso legal como la normativa vigente, el procedimiento de solicitud y aprobación de los permisos, opaca el lado humano del refugio. En oposición a la imagen de los refugiados, los inmigrantes son descriptos homogéneamente en términos de clase, género y edad. Así pues, son generalmente asociados con empleos no calificados dentro del sector de servicios vinculado al ámbito doméstico o directamente con el desempleo. Son identificados con áreas urbanas segregadas, condiciones de vida inferiores, problemas lingüísticos y relaciones familiares anticuadas. Las imágenes de interacciones e intercambios entre inmigrantes y suecos resultan poco frecuentes (Lozic, 2010).

En **Holanda**, van Dijk (1993b) se ha referido a los modos de presentación de los migrantes en los libros de texto en el marco de un estudio más amplio sobre el discurso racista de la élite. Según observa, a pesar de la elocuente presencia de minorías en ese país, en la mitad de los textos escolares en uso en 1985 no se hacía mención a las cuestiones étnicas. En las pocas ocasiones en que esto sucede, el interés se centra en temas similares a aquellos que resultan dominantes en los medios masivos de comunicación: la inmigración, las diferencias culturales, el crimen y la delincuencia, útiles para construir la superioridad de los holandeses. En cuanto al tratamiento del fenómeno migratorio, el autor señala que se encuentra estrechamente ligado a la sobrepoblación. Las contribuciones del trabajo migrante a la economía o la explotación de trabajadores injustamente retribuidos son raramente reconocidas. Las diferencias culturales se asocian a la falta de adaptación, hábitos extraños, problemas de aprendizaje para la adquisición de la lengua, estructuras familiares patológicas, la subordinación de la mujer o irritantes restricciones dietarias que afectan en particular la manera en que es construida la minoría islámica. El uso y tráfico de drogas se relaciona con los surinameses y chinos. A los turcos y los marroquíes se los responsabilizaba por crímenes basados en su cultura.

Aunque los grupos nacionales en cuestión varían, en **Polonia** se registran tendencias similares. En base al análisis de 12 libros de Historia previos y posteriores a la disolución del bloque soviético, Kowalski (2008) muestra que, a pesar de la mayor atención otorgada a las minorías étnicas después de 1989, la imagen prevaleciente de la diversidad lingüística y etnocultural continúa siendo desfavorable. Los libros de texto publicados durante el socialismo eran consistentes con la pretensión nacional de homogeneidad. No obstante, el discurso de la otredad étnica afecta de manera diferencial a los diversos grupos en cuestión. Así, mientras a los bielorrusos, lituanos y ucranianos se reconocen algunos atributos positivos, la imagen de los judíos, los romaníes y los armenios en los libros consultados carece de ellos. Esta estrategia contrasta con la idealización del grupo nacional hegemónico. En la actualidad, la construcción de las minorías como culturalmente inferiores o bien como fuente de conflicto continúa vigente. Sin embargo, difieren tanto en el lenguaje utilizado como en el grado de explicitación que presentan. Mientras algunos autores incluyen descripciones implícitas sobre los conflictos interétnicos y ocasionales apreciaciones positivas sobre los grupos minoritarios y sus contribuciones, otros siguen reproduciendo estereotipos explícitamente negativos, reforzado por un duro lenguaje normativo. Estas operaciones discursivas afectan en particular a ucranianos, checos, judíos y alemanes.

En el **Reino Unido**, el estudio explícito de las migraciones fue reconocido en el currículum oficial recién en los últimos años, prevalentemente en los libros de textos de Historia y Educación Cívica, aunque también está presente en las disposiciones correspondientes al área de Inglés. El impacto a través del tiempo de los movimientos migratorios hacia y dentro de las Islas Británicas es uno de los temas a tratar desde 2007. Esto comprende el estudio de la diversidad cultural, social y étnica de Gran Bretaña desde la Edad Media hasta el siglo XX. Está orientado a analizar cómo las migraciones han ayudado a configurar la identidad británica y a desarrollar una comprensión del papel desempeñado por las migraciones internas y externas en el desarrollo del país. En el caso del área de Inglés, se recomienda a los docentes que los alumnos aprendan cómo las migraciones han contribuido a moldear las comunidades (Soysal y Szakács, 2010).

Al explorar cómo la diversidad es tratada en relación al concepto de ciudadanía en la enseñanza secundaria inferior, Soysal y Szakács (2010) advierten que en **Francia** el estudio de los movimientos de población se limita principalmente a la geografía. Las migraciones contemporáneas son tratadas como parte de la dinámica de la población o como una cuestión de desarrollo desigual en el mundo. Observan una estructural falta de conexión entre los movimientos de población, su contexto histórico y contemporáneo y las implicancias políticas y culturales que suponen. En caso de hacerse explícita, esta relación resulta generalmente tangencial. Los libros de texto son selectivos en los flujos migratorios que ponen de relieve: las migraciones calificadas, aún dentro del contexto europeo, no son mencionados. Tampoco se hace referencia a la libertad de movimiento de los ciudadanos dentro de la zona europea ni a las migraciones recientes.

En base al análisis de más de 240 títulos publicados en los últimos veinte años, Falaize (2010) sostiene que la inmigración ha ido ganando espacio sólo recientemente. A partir de 2002, el tema es introducido en el último año del nivel primario en relación a los celtas. En el *collège*, la ausencia era casi completa hasta la aprobación del nuevo currículum en 2008. En los libros de texto para el *lycée*, se incluyen referencias a los trabajadores italianos llegados hasta la primera mitad del siglo XX y, más recientemente, aparecen polacos y nordafricanos, a quienes se construye como problemáticos; los belgas, rusos judíos y portugueses son marginalmente mencionados. Casi la mitad de los textos incluidos en los títulos examinados son imágenes, utilizadas con frecuencia para señalar la difícil integración. Cuanto más distante, la inmigración resulta más anónima y colectiva; cuanto más próxima al presente, se ilustra a través de figuras emblemáticas, especialmente del ámbito deportivo.

En tercer lugar, Nasr (2001) ha comparado los manuales de Historia, Geografía e Instrucción Cívica publicados por Hachette, Nathan, Magnard y Bordas para el nivel primario y secundario en uso durante 1986 y 1997. Según constata, existen diferencias no sólo entre libros antiguos y recientes sino también entre editoriales y disciplinas: reconoce posiciones ambivalentes que van desde el pretendido regreso de los migrantes a su país a su integración en la sociedad francesa.

En **Italia**, Portera (2004; 2000) problematizó desde la perspectiva de la pedagogía intercultural los estereotipos presentes en las propuestas editoriales. A partir del análisis de 63 títulos adoptados en 1995/96 en las provincias de Verona, Trento y Bolzano para los tres últimos años de la escuela elemental, registra tanto aspectos críticos como positivos. A pesar de presentar una calidad mejorada y, en algunos casos, útiles orientaciones, sostiene que casi todos los libros, aunque en diverso grado, contribuyen al refuerzo de visiones etnocéntricas. En general, no cumplen con las disposiciones ministeriales relativas a la educación intercultural.

Por ejemplo, en los 27 libros de lectura relevados advierte un interés casi exclusivo por las temáticas interculturales en los textos correspondientes al último año de la educación primaria. Esta decisión se encuentra en abierto contraste con las recomendaciones curriculares según las cuales la educación intercultural constituye un antídoto para las interpretaciones rígidas y parciales desde el jardín de infantes. En cuanto a los nueve libros de texto de Religión seleccionados, observa cierta apertura, expresada no sólo en el reconocimiento de múltiples credos sino también de la presencia en Italia de fieles de diversas religiones. Sin embargo, no todos los cultos gozan de igual legitimidad: los sistemas de creencias politeístas son casi por completo ignorados. Entre las visiones monoteístas, el judaísmo ocupa un lugar privilegiado. No obstante, su historia y tradición son vistas desde el prisma del catolicismo, que continúa siendo hegemónico.

En tercer lugar, los 27 libros de texto de Historia, Geografía y Ciencias Sociales analizados se caracterizan por proveer datos que favorecen aprendizajes enciclopédicos y memorísticos. En ningún libro de Historia se utiliza la discusión como vía para la educación en el diálogo y la paz: se enumeran guerras, conquistas y atrocidades, incluso presentando a sus responsables como héroes. Los libros de Geografía incluyen en todos los casos mapas que utilizan la proyección Mercator, basada en una perspectiva eurocéntrica en la que los países nórdicos e industrializados resultan más grandes de lo que en realidad son. Resalta la escasez como el uso inadecuado de las imágenes, ya sea por carecer de epígrafe como por su incongruencia con los temas tratados.

En los títulos relativos a las Ciencias Sociales, el autor destaca la presencia de errores u omisiones de información importante. Al respecto, resulta elocuente el uso acrítico del término “raza”. Argumenta que conceptos abstractos, casi ininteligibles para los alumnos, son presentados sin una explicación adecuada y critica el énfasis puesto en los aspectos económicos en detrimento de los humanos y sociales.

En líneas generales, los resultados de esta investigación coinciden con estudios de características similares realizados por el mismo autor en otros contextos dentro del ámbito italiano. Sin embargo, a diferencia de lo observado en iniciativas precedentes, en los libros más recientes se advierte una mayor preocupación por los contenidos de la educación intercultural, informada por las innovaciones curriculares experimentadas a nivel nacional, europeo e internacional. Al respecto, son de destacar las conclusiones de una investigación-acción dirigida por Cipollari y Portera (2004) sobre el contenido de los 17 libros de texto de nivel primario más difundidos en la región de Las Marcas en el año escolar 2002/2003. A pesar del mayor espacio concedido a la educación intercultural, evidente en el aumento de “actividades empáticas”, propuestas orientadas al diálogo, secciones específicas y referencias a expertos en la materia, pervive en los textos una aproximación monocultural sobre la que se construye una visión etcnocétrica del mundo. Particularmente grave se presenta la aceptación acrítica de términos "comunes", asumidos incorrectamente por los medios de comunicación, en las páginas de los libros de texto que debe cumplir con el rigor científico, en línea con una terminología específica relacionada con el conocimiento disciplinario. La misma observación se aplica a las imágenes estereotipadas de los medios de comunicación, repropuestas sin un ejercicio de reflexión orientado a eliminar los prejuicios y temores relacionados con el síndrome de la invasión. Los autores concluyen afirmando que en la mayoría de los casos la diversidad cultural es presentada en función de aspectos exteriores y espectaculares, omitiendo las relaciones entre los sistemas políticos, económicos y socioculturales. Prueba de ello es, por ejemplo, la prevalencia temática de la fiesta, la alimentación, la vestimenta y las formas de saludarse, entre otras, sobre los derechos.

Un informe realizado por Zincone (2000) sobre la integración de los inmigrantes en Italia incluye, entre otros aspectos, un estudio sobre el modo de presentación de éstos en los textos escolares para los tres últimos cursos de la escuela primaria publicados entre 1992 y 1996. Entre las principales conclusiones, se hace notar la persistencia de formas estereotipadas que confinan a los inmigrantes a condiciones de trabajo precario e irregular, sin morada fija y en un perenne estado de necesidad. Este modo de abordaje se encuentra estrechamente ligado a la cobertura de los medios masivos de comunicación. Entre los temas más recurrentes, se citan las dificultades organizativas para la recepción de inmigrantes, actos de delincuencia realizados por migrantes desocupados o bien por italianos hacia personas de origen extranjero, etc. En contraposición al tratamiento de la inmigración en Italia, la emigración es presentada como un evento histórico, con escasa conexión con el presente.

Desde los estudios antropológicos, Magnani (2004) dedicó su tesis de grado a indagar las estrategias identitarias presentes en diez libros de texto en uso en el segundo ciclo de la escuela primaria "Isidoro Croce" de Grottaferrata, provincia de Roma, durante el año escolar 2002/2003. En primer lugar, observa que si bien el genuino interés por las temáticas interculturales va ganando espacio en los textos, el tratamiento de la alteridad continúa siendo casi inexistente. A pesar de los rasgos estereotipantes advertidos, el autor identifica algunos signos de apertura con respecto a propuestas publicadas en años anteriores. En coincidencia con lo observado por otros investigadores, sostiene que con frecuencia la vinculación entre los contenidos desarrollados y las actividades sugeridas es débil. En los libros de Historia, constata una tendencia a presentar a los *otros* sólo a partir del encuentro-desencuentro con el *nosotros*. En general, se asume que la alteridad es incapaz de representarse a sí misma. Como resultado, una imagen basada sobre valores etnocéntricos, documentada a través de fuentes mayoritariamente europeas. En cuanto a los libros de Estudios Sociales, describe un enfoque abstracto que no va más allá de la necesidad de convivir en una sociedad multiétnica, entendida como una sumatoria de experiencias y tradiciones consideradas por separado.

En los libros de Geografía, aparece todavía muy difundido el clásico modo de presentar a Italia como un país unido y culturalmente homogéneo, cuya diversidad se manifestaría sólo a partir de los aspectos físicos del clima y del territorio. No obstante, señala que en ellos se hace también referencia a las minorías lingüísticas de las regiones nórdicas con estatuto especial y la emigración en las provincias sureñas. Dentro de este esquema, la partida de italianos constituiría un fenómeno sólo meridional, acontecido exclusivamente durante los siglos XIX y XX. Los flujos migratorios actuales serían sólo entrantes, no especializados y provenientes de países "extracomunitarios". En general, nota que las dinámicas migratorias son presentadas únicamente en relación a cuestiones económicas tales como la necesidad de suplir las tasas de natalidad decrecientes, cubrir segmentos ocupacionales indeseados, etc. El autor critica la ausencia de reflexión sobre la dimensión cultural del fenómeno.

La investigación coordinada por Falteri (1993) sobre la imagen del mundo no Occidental en 169 libros de texto para la escuela primaria y media inferior constituye un esfuerzo pionero dentro de los estudios antropológicos. El corpus incluye libros de Religión, Inglés, Historia, Geografía, Educación Cívica, Ciencias, Educación Artística, Educación Técnica, Gramática italiana y antologías literarias adoptados en el año escolar 1991/1992 en ocho provincias italianas. Entre las conclusiones esbozadas, se destaca la falta de articulación de propuestas coherentes, social y culturalmente contextualizadas que permitan superar la orientación etnocéntrica y enciclopedista que caracteriza a la mayoría de los libros evaluados. Uno de los principales problemas identificados hace referencia a la dificultad de presentar nociones complejas sin caer en simplificaciones estereotipantes. En segundo lugar, la generalizada propuesta de actividades orientadas a formar o bien expresar opiniones sin informaciones pertinentes ni mayores problematizaciones que las sustenten resulta inadecuada. En cuanto a las migraciones, observan una repetida intención de construir un repertorio temático actualizado, emulando las estrategias de *agenda setting*. En el nivel primario, se explica la emigración de los habitantes de los países tercermundistas en función del subdesarrollo y las mejores condiciones de vida y de trabajo en los países europeos. En el segundo, se afirma que, dada su posición en el Mediterráneo, el fenómeno migratorio en Italia está destinado a volverse permanente.

En las antologías literarias para la enseñanza secundaria inferior, ambos fenómenos se encuentran disociados: falta una reflexión contextualizadora así como la comparación de las migraciones pasadas y presentes. En los textos de Educación Cívica, se registra el uso frecuente de términos tales como “extranjero”, “extracomunitario” o “inmigrante”. En los libros de Ciencias, se enseñan las migraciones a partir del concepto de “equilibrio”. En general, la presentación de los temas migratorios resulta breve, dispersa y desorganizada. Si bien se niega la existencia de una división jerárquica entre razas y del racismo, sorprendentemente no se cuestiona el concepto de raza mismo.

También en 1993 fueron publicados los resultados de un estudio dirigido por Salviati (1993) orientado a indagar los cambios producidos en los libros de textos para la educación primaria posteriores a la reforma de 1985. Fundada en los presupuestos teóricos de la Psicología del Aprendizaje, la investigación fue realizada sobre la base de 48 títulos publicados entre 1989 y 1991. Para el caso de los libros de Geografía, Historia y Estudios Sociales correspondientes al tercer, cuarto y quinto curso, los desarrollos referidos al fenómeno migratorio aparecen demasiado ligeros: todos los temas de vasta relevancia social se ven reducidos a una simple lista teñida de explicaciones monocausales y subjetivas que no dan cuenta ni del conflicto social ni de los avances científicos de las disciplinas en cuestión, rígidamente separadas. Como resultado, una sobreabundancia de datos yuxtapuestos, parciales y poco significativos que, en algunos casos, resultan incongruentes.

De manera similar a lo ocurrido en Italia, la preocupación por la perspectiva intercultural de la educación en **España** es relativamente reciente con respecto a los países del norte de Europa. Morales y Lischinsky (2008) analizan 13 libros de texto catalanes de Ciencias Sociales de Educación Secundaria Obligatoria publicados entre 1994 y 2003. Partiendo de la hipótesis de que en lo visual retornan los valores racistas que no pueden expresarse de manera verbal, constatan que mediante las imágenes incluidas en los textos analizados se (re)produce una visión racista y xenófoba de la sociedad que induce, a veces abiertamente, a la discriminación y la minusvalorización de lo ajeno. Con frecuencia, estas imágenes contradicen el propio texto escrito.

Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, Atienza Cerezo (2007) indaga cómo es tratada la inmigración en los libros catalanes de Ciencias Sociales. Junto con el predominio de secuencias textuales narrativas y descriptivas, la autora advierte la ausencia de relaciones explicativas entre los hechos representados, los cuales –en líneas generales- no resultan conflictivos. Sobre esta base, se ofrecen datos descontextualizados y acumulables y se omite toda información relevante que contradiga la visión dominante. Entre las operaciones cognitivas que se le pide realizar al estudiante, se destaca la de leer lo inmediatamente anterior y repetirlo, sin posibilidad de cuestionamiento, contraste o investigación. De este modo, argumenta, se fomenta una percepción legitimadora de lo existente en la que se enfatiza lo positivo del *nosotros* mientras que se resalta lo negativo de los *otros*.

Al comparar las propiedades de la reproducción del discurso racista en dos libros de texto de Ciencias Sociales para la Educación Secundaria Obligatoria en Cataluña y Madrid, van Dijk (2005) observa que, si bien no hay ningún pasaje explícitamente racista, sí se advierten elocuentes prejuicios y parcialidades en la información relativa a los inmigrantes, mayormente limitada a datos estadísticos sobre cuántos son, de dónde provienen, etc. En el marco de una estrategia común asimilacionista de idealización del *nosotros*, la inmigración es enseñada a partir de las motivaciones de los propios migrantes y no de las demandas y beneficios de los países receptores. Tal como ocurre en el discurso político y en los medios de comunicación, en los libros de texto el fenómeno es deliberadamente construido como un problema a controlar antes que en términos de contribución económica y/o cultural. Más recientemente, Atienza Cerezo y van Dijk (2010) compararon diez libros de texto de Ciencias Sociales en uso en el segundo y tercer curso de la Educación Secundaria Obligatoria en Madrid y Cataluña, publicados a partir de 2007. Los autores verifican la existencia de prejuicios sistemáticos a favor de endogrupos epañoles y europeos, en detrimento del exogrupo integrado por inmigrantes no europeos.

Dentro del contexto asturiano, Castiello Costales (2002) evalúa en el marco de su tesis doctoral el tratamiento del fenómeno migratorio en 43 libros de texto de Ciencias Sociales y Ética para la Educación Secundaria Obligatoria en uso en Gijón.

Si bien reconoce diferencias entre los textos analizados, considera que éstas resultan poco significativas: describe una escena común en la que la figura del inmigrante se ajusta a la visión socialmente dominante, según la cual "la emigración era una fenómeno positivo cuando emigrábamos nosotros -los españoles, los europeos-, y negativo cuando lo hacen los otros, los del “sur”, los pobres" (Castiello Costales, 2002, p. 452). Caracterizados por frases hechas que postulan la aceptación abstracta de la diferencia y la tolerancia, los textos focalizan en cuestiones estructurales descuidando el lado "humano". Las migraciones se explican a partir de motivaciones internas de los países generadores de emigración. Sus protagonistas tienden a ser identificados como masa antes que como grupos o individuos, destacándose la idea de "invasión". Es más frecuente la representación del varón migrante que de la mujer. El primer grupo étnico referido es el de los negros. Predomina la venta ambulante, seguida por las actividades agrícolas. Elocuente la escasez de imágenes que muestran a los migrantes interactuando con los españoles en pie de igualdad.

A pesar de las dificultades señaladas, las conclusiones del trabajo realizado por Castiello Costales (2002) reflejan cierto mejoramiento con respecto a otro estudio conducido por el Grupo Eleuterio Quintanilla (1997) algunos años antes, también en Gijón. Entonces,

> [s]e ignora[ba] o se proporciona[ba] una escasa información sobre cuál es la nómina de los extranjeros existentes en nuestro país, cuáles sus lugares de procedencia, dónde se instalan, en qué sectores productivos están representados […] su sexo, su cualificación académica o profesional, tendencia al retorno o a establecerse definitivamente, matrimonios mixtos, prácticas culturales, etc. (Grupo Eleuterio Quintanilla, 1997, p. 102)

En el momento en que los procesos migratorios se consolidaban como objeto de debate social, se organizaba la agenda política y demandaba la acción propedéutica de la institución escolar, los textos se mostraban incapaces de aportar a la comprensión del fenómeno (Grupo Eleuterio Quintanilla, 1997). No obstante, en los 64 títulos de Lengua Castellana y Literatura, Conocimiento del Medio y Ciencias Sociales para el tercer y cuarto curso de la enseñanza obligatoria en uso en 31 centros públicos y concertados durante el año escolar 1995/1996, ya estaban presentes la animosidad antiinmigrante, la identidad social vinculada a la delincuencia y la tesis de la marea invasora, observados por Castiello Costales (2002) un lustro más tarde.

En Andalucía, García Castaño y Granados Martínez (1998) estudiaron los discursos de la diferencia en el currículum oficial y en 30 libros de texto de Conocimiento del Medio correspondientes a los cinco primeros años de la educación primaria. Al analizar los contenidos prescriptos en las disposiciones curriculares, observan, por un lado, una vaga referencia a la existencia de otros grupos humanos, a los que no se nombra, y, por el otro, una ambigua pretensión de respeto. Por ejemplo,

> [d]ecir que no se debe discriminar a la gente por pertenecer a razas diferentes es reconocer la validez de las clasificaciones raciales y, lo que es más grave, obviar que las razas son elaboraciones discursivas que los racistas construyen para justificar las diferenciaciones sociales. […] (García Castaño y Granados Martínez, 1998, p. 195).

En línea con esta carencia de rigurosidad científica, en los libros de texto revisados se asevera que los inmigrantes se insertan prevalentemente en actividades laborales industriales, cuando lo hacen en el rubro de los servicios, se confunde el concepto de raza con el de grupo étnico, en particular a propósito de gitanos y magrebíes, y se asimilan todas las poblaciones africanas bajo la categoría de negros. Sobre esta base, se pretenden generar ciertos niveles de tolerancia y de respeto por lo diferente, argumentándose que su presencia ha contribuido a la diversidad cultural del país (García Castaño y Granados Martínez, 1998).

Al problematizar el eurocentrismo en los libros de texto de Historia publicados en **Portugal**, Araújo y Rodríguez Meso (2010) advierten la naturalización de las relaciones de poder en relación a tres temas: la cristianización, la esclavitud y el colonialismo. El primero es visto como un proceso, pacífico y normalizado, de fundamental importancia para la constitución de Europa Occidental. Mediante el empleo de términos tales como “conversión” y “expansión”, es despojado de toda alusión al poder y la violencia. El discurso sobre la esclavitud presente en los libros de textos coincide con su justificación. Tanto el punto de vista de los pueblos esclavizados como un abordaje crítico del concepto de raza están ausentes. Antes que un fenómeno político y social, el racismo es presentado como una predisposición psicológica individual, eufemísticamente connotado a través de la idea de sentimiento de superioridad. El colonialismo, concebido como un hecho natural, inevitable e inalterable, aparece ligado a la “aventura” y el “descubrimiento”.

En **Grecia**, Karanikola y Balias (2010) examinaron tres propuestas para la educación primaria publicadas entre 2001 y 2006 con la intención de determinar cómo los libros de texto más recientes dan cuenta de los cambios en los patrones migratorios ocurridos en las últimas décadas. Los autores no registran referencias a la cultura del grupo migrante mayoritario: los albaneses. Aunque los títulos incluyen con frecuencia textos extranjeros, los que representan a los migrantes residentes en el país están ausentes. Aunque las visiones nacionalistas -ligadas a acontecimientos históricos en los cuales los griegos son vistos como héroes- son más escasas con respecto al pasado, los extranjeros siguen siendo presentados como enemigos, salvajes o rudimentarios.

3.2.2. La situación en América

A diferencia de la mayoría de los países europeos, en **Estados Unidos** la preocupación por la enseñanza de las migraciones en los libros de texto escolares posee una considerable tradición. De acuerdo con García (1993), ya en el siglo XIX su abordaje estaba dictado por el grado de cercanía que los inmigrantes tenían con los valores de determinados grupos provenientes del Norte de Europa. En este marco, la imagen de los europeos del Sur y del Este, latinoamericanos y negros es generalmente peyorativa.

Las conclusiones de un estudio conducido por Reynolds (1952), orientado a problematizar los estereotipos negativos sobre los inmigrantes en 120 títulos de Historia en uso en la escuela secundaria entre 1861 y 1947, ilustran la tendencia señalada. Hasta 1890, las referencias a la inmigración eran escasas. A fines del siglo XIX, cuando los inmigrantes del Sur y el Este de Europa comenzaron a reemplazar a los nórdicos, el interés por la inmigración creció junto con la adherencia en los textos a una tradición anglosajona a la que los inmigrantes debían adecuarse. Presentados a menudo en su rol de obreros, eran vistos como competidores desleales. Voces como "alarmante" y "amenazante" resultan frecuentes. Junto con la introducción de un sistema de cuotas para regular la inmigración, en los años posteriores a la Gran Crisis se registra un mayor reconocimiento de las influencias culturales –en especial en el ámbito musical- de los inmigrantes en los libros de texto.

En el contexto del movimiento por los derechos civiles, comienza a registrarse una creciente participación de autores pertenecientes a grupos minoritarios. Asimismo, investigadores críticos reclaman el reconocimiento de estos grupos en tareas científicas, intelectuales y ocupaciones calificadas. A pesar de estas innovaciones, las investigaciones realizadas durante los años setenta continúan denunciando el trato injusto que algunos colectivos, en particular asiáticos y latinoamericanos, reciben en los libros escolares estadounidenses. Errores, omisiones, visiones etnocéntricas y eurocéntricas, prejuicios y caricaturas son frecuentemente utilizados para denigrarlos (Douglass y Dunn, 2003). Si bien las descripciones e ilustraciones sobre éstos resultan más frecuentes en las últimas décadas, esta inclusión no siempre conduce a un tratamiento más igualitario (García, 1993).

Según Foster (2006), hasta hace algunas décadas los alumnos de las escuelas norteamericanas aprendían que la nacionalidad, al igual que la raza, presuponía ciertas cualidades biológicamente determinadas. En consecuencia, algunas eran consideradas superiores y, por ende, más deseables que otras. Mientras los escoseses, británicos, suizos y alemanes gozaban de gran estima, los irlandeses, como el resto de los inmigrantes provenientes de países católicos del Sur de Europa, eran tratados con diversos grados de desdén. Los latinoamericanos[4] eran vistos como "naturalmente débiles y afeminados", dados a ociosos placeres. Víctimas de una visión particularmente sesgada, los chinos ocupaban el último peldaño en la escala social. Aunque los autores de los textos hacen referencia a las dificultades y la discriminación sufrida por los recién llegados, el mensaje insiste en que Estados Unidos constituye una tierra de esperanza y oportunidad. La evasión de cuestiones controvertidas representa otro aspecto crítico. Por último, el *"mentioning",* que implica la adición de contenido al texto sin alterar su organización estructural ni su mensaje central, incumbe particularmente a los grupos minoritarios.

[4] Los "latinos" son frecuentemente reducidos a datos estadísticos erráticos e impersonales. Las historias y aspiraciones personales, en especial la de las mujeres, no son generalmente narradas. Grupos tan disímiles como mexicanos, puertorriqueños, salvadoreños, guatemaltecos o cubanos aparecen indiferenciados, enfatizando su desempeño en el sector agrícola (Ruíz y Rodríguez, 2000).

En **Canadá**, McAndrew, Oueslati y Helly (2008) han problematizado cómo la cultura musulmana y los musulmanes residentes en Québec y Canadá son presentados en los 21 títulos de Historia, Geografía y Economía aprobados en 2003-2004 por el *Quebec Education Department.* Comparados con los resultados de investigaciones precedentes, en los libros de textos actuales se registra una notable mejoría en función de la desaparición de actitudes negativas explícitas. Sin embargo, persisten algunas omisiones significativas y visiones estereotipadas. Por ejemplo, a pesar de la masiva presencia de musulmanes en Canadá, en general, y en la provincia de Québec, en particular, éstos están casi ausentes en los libros de texto correspondientes a la historia de ambos: sólo ocho referencias fueron halladas.

En segundo lugar, Coloma (s/d) ha analizado cómo es presentada la inmigración filipina en doce libros de texto de Historia, seis de los cuales corresponden al nivel secundario. Diseñados según las disposiciones curriculares vigentes en Ontario, fueron publicados entre 2000 y 2007. Al explorar el índice, nota que términos tales como “filipino” y “Filipinas” están ausentes. Sin embargo, encuentra algunas referencias aisladas en el texto principal, en particular en relación a datos estadísticos en los que este flujo es construido como tardío. Si se tiene en cuenta que la inmigración filipina en Canadá representa el cuarto grupo minoritario a nivel nacional, la ausencia de su contribución al sistema de bienestar social así como la falta de problematización de la inadecuada relación entre el nivel educativo y lingüístico alcanzados y su prevaleciente inserción en tareas de cuidado de personas, ponen en evidencia las contradicciones del discurso multicultural vigente en ese país.

Al referirse a la situación en América latina, Ossenbach Sauter (2000) observa que

> […] la gran mayoría de los trabajos que se han realizado en relación con los libros escolares han abordado prioritariamente […] su influencia en la creación de las identidades nacionales y los imaginarios colectivos, así como en los procesos de secularización de los diversos países latinoamericanos a partir de la Independencia. […](Ossenbach Sauter, 2000, p. 3).

Además, la autora destaca el interés por el control oficial de los textos y la importación desde España de cartillas y catecismos para la evangelización de los aborígenes, sobre todo en México.

En **Colombia**, Soler Castillo (2008; 2006) ha estudiado la configuración del racismo en 16 libros de Ciencias Sociales de nivel primario y bachillerato publicados por Norma y Santillana entre 2002 y 2004. De acuerdo con el análisis desarrollado, mientras blancos y mestizos son construidos como integrantes de la identidad nacional, las poblaciones indígenas y afrodescendientes – a las que se hace referencia mediante verbos en formas pretéritas- ya no formarían parte de la sociedad. En relación a la exclusión señalada, es posible reconocer modalidades diversas: a diferencia de los pobladores nativos de América, de quienes se describen tradiciones y costumbres, los afrocolombianos están elocuentemente invisibilizados. En cuanto a los textos visuales, las fotos e ilustraciones muestran a menudo rubios y asiáticos, que en palabras de la autora, no representan la diversidad del país. Por último, advierte un recurrente uso de la técnica de montaje para presentar a "blancos", afrocolombianos e indígenas en lugar de mostrarlos en interacciones cotidianas.

En **Brasil**, Dos Santos y Bezzi (2009) han analizado cómo tres libros de texto de Geografía de nivel medio publicados durante los noventa presentan la inmigración europea en el estado de *Rio Grande do Sul*. Si bien en ellos se explica que los colonos alemanes comenzaron a llegar en 1824 y que los italianos se dirigieron hacia el Sur, no hay menciones a otros grupos -en particular los judíos- que participaron en la configuración del espacio gaucho durante las primeras décadas del siglo XX.

Siguiendo a Ciriello Mazzetto (2008), en los de Historia no se profundiza la gran inmigración de italianos que llegó a Brasil desde el siglo XIX más allá de referencias anónimas y ocasionales que suelen enfatizar la sustitución de la mano de obra en los cultivos de café después de la abolición de la esclavitud. Tampoco se plantea una evolución histórica de ese flujo ni se lo relaciona con el presente.

Luego, Ratts et al (2006) problematizaron cómo la población negra residente en Brasil es presentada a través del estudio de 50 textos visuales incluidos en dos de los libros de texto de Geografía más difundidos. Aquélla es relacionada asiduamente con la miseria sin alusión a sus causas: el discurso economicista presente en los libros analizados no cuestiona la dimensión étnico-racial de la pobreza en Brasil.

En segundo lugar, los negros, particularmente las mujeres, son construidos en relación a tareas manuales que requieren una escasa capacidad intelectual. Aparecen frecuentemente como cantores, bailarines y jugadores de fútbol. En la frecuente representación del negro como esclavo, se elude toda mención a sus diversas formas de resistencia. Por lo general, estas visiones no difieren significativamente de las incluidas en los 12 libros de texto de Historia y los 15 de Lengua analizados por Teixeira (2009) y los cuatro libros de portugués publicados entre 2005 y 2007 revisados por Da Silva y Dos Santos (2010).

Por último, Moreno Ghiraldelo (2002) abordó desde la perspectiva teórica y metodológica de la escuela francesa del análisis de discurso la representación del extranjero en libros de texto de portugués para el segundo y el tercer año de la enseñanza media. Lo que más preocupa a esta autora es la hegemonía de las posiciones expuestas en las propuestas editoriales. En general, el tema es introducido a partir del estudio de los contenidos gramaticales de textos publicitarios y periodísticos cuyas opciones ideológicas no son cuestionadas. Según describe, existen dos formaciones discursivas principales: la primera alude al portugués hablado por los extranjeros, visto generalmente como incompleto e inadecuado. La segunda hace referencia al área geográfica habitada por éstos, dentro de la cual distingue, a su vez, dos posiciones de enunciación: el extranjero visto en y desde Brasil.

En **Argentina**, Cruder (2008) ha estudiado las imágenes que los libros de texto bonaerenses para los primeros años de la ex Educación General Básica contienen. Según observa, a pesar de su aparente heterogeneidad, dada sobre todo a partir del colorido de las imágenes incluidas, las alusiones a los *otros* son escasas y se basan en la neutralización de las diferencias, la distancia y el exotismo. En este sentido, reconoce en ellos una escena bastante homogénea caracterizada por una fuerte impronta prácticamente monocultural. Sobre esta base, la autora concluye afirmando que el ciudadano argentino crece a la sombra de una nueva negación homogeneizadora que eclipsa lo nacional y latinoamericano en función del privilegio de representaciones que sintonizan con una cultura y estética mundializadas.

Según el diagnóstico presentado en el Plan Nacional contra la Discriminación, los estudios conducidos en el ámbito nacional señalan la ausencia o desjerarquización de latinoamericanos, orientales y africanos. “A partir de los textos y las ilustraciones, es posible reconstruir un imaginario en el cual los rubios realizan actividades más valoradas y mejor remuneradas con respecto a los morochos” (Instituto Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, 2005, p. 175). Esta construcción resulta coherente con el ideal de blanquedad que identificó tradicionalmente a la élite argentina y el escaso espacio históricamente concedido a los afrodescendientes en los libros escolares. Por ejemplo, en los libros escolares publicados entre 1873 y 1930, la aparición de los negros se circunscribe a acontecimientos históricos puntuales como las invasiones inglesas, la Batalla de Ayohuma o el heroísmo del “negro Falucho” (Cucuzza, 2007), que dotan al cuadro de cierta “extrañeza por un pasado indefectiblemente perdido” (Geler, 2007, p. 138).

En un interesante trabajo sobre las nociones de raza presentes en los textos escolares de Ciencias Naturales y de Geografía argentinos, Gvirtz et al (2005) concluyen afirmando que si bien “tiende a desaparecer el racismo “genético”, perdura en algunas propuestas una forma de división racial con una fuerte impronta territorial” (Gvirtz et al., 2005, p. 484). Si bien no se registra ningún libro reciente de Ciencias Naturales que plantee la existencia de razas, en los libros de Geografía se sustituye dicha categoría por la de grupo racial. Se trata de un cambio en la nomenclatura que no implica una modificación conceptual profunda.

En cuanto al tratamiento específico de las migraciones, González Amorena (2004) revisa desde la perspectiva de la Didáctica cinco textos de Historia de nivel medio en uso en la Ciudad de Buenos Aires después de la Reforma Educativa. Aunque reconoce un tratamiento más complejo con respecto a los títulos precedentes -que incluye no sólo las condiciones de vida de los inmigrantes sino también la acción represiva del Estado-, la inmigración masiva se presenta como un fenómeno desvinculado de los procesos migratorios actuales. En este sentido, resulta elocuente el silenciamiento tanto de los flujos provenientes de países de Europa del Este como limítrofes.

La imagen de los migrantes europeos en los libros argentinos ha merecido la atención de Zelaya y Suayter (1990), quienes indican las curiosas omisiones que caracterizan a los textos de uso obligatorio en Tucumán entre 1900 y 1940. Aún cuando en el plano iconográfico se da cuenta de su masiva presencia, el término "inmigrante" no es empleado en los más de cien libros relevados. Este hecho obedecería a una estrategia no integracionista que resalta la condición de extranjeridad del *otro.*

En segundo lugar, Braslavsky (1991) destaca

> […] el ocultamiento de información relevante, tal como la presencia de capitalistas entre los inmigrantes, sus aportes culturales, particularmente en términos de "cultura política", su organización cooperativa en colonias y […] las falsas promesas y el hostigamiento de que fueron objeto vastos grupos […] (Braslavsky, 1991, p. 67).

Este tipo de abordaje "impide comprender el papel que jugó la inmigración como catalizador de la modernización temprana de Argentina" (Braslavsky, 1991, p. 67), argumenta.

Más recientemente, Novaro (2005) analizó la presentación de las migraciones en los libros de texto de Historia y Geografía para el sexto y séptimo grado publicados en la Ciudad de Buenos Aires en las últimas dos décadas. La autora hace referencia al escaso espacio concedido a las migraciones en las disposiciones curriculares, principalmente abordadas desde la Geografía a propósito de la urbanización y los movimientos de población. A diferencia de la visión más positiva de las migraciones pasadas, los flujos recientes, en particular si limítrofes, son construidos como un problema asociado al surgimiento de villas, la invasión y el "robo" de oportunidades laborales, servicios y derechos.

Por su parte, Urribarri (1999) advierte en los manuales argentinos de Historia y Educación Cívica editados en los noventa para el nivel Polimodal una construcción de los ciudadanos del Mercado Común del Cono Sur como enemigos o bien como "diferentes y desviados" respecto a la "normalidad y naturalidad" de las ideas, valores y costumbres argentinos. En líneas generales, esta imagen se basa en la referencia sistemática a enfrentamientos bélicos en los que Argentina tiende a ser eximida de responsabilidad. A pesar de lo señalado, reconoce que dicho modo de presentación no resulta tan rígido como en décadas pasadas.

Esta tendencia fue observada asimismo por Brezzo (2001), quien analiza la imagen de Paraguay en los libros de texto de Historia. Según explica, desde los orígenes del Estado nacional los manuales escolares argentinos configuraron una imagen negativa de los paraguayos y de su alteridad anclada en la guerra de la Triple Alianza. Si bien a partir de 1980 comienzan a cuestionarse algunas premisas básicas, en su opinión las innovaciones observadas resultan todavía insuficientes para revertir la situación descripta.

Al analizar la imagen de Chile en los libros de texto de Historia, Geografía y Civismo publicados durante la segunda mitad del siglo XX, Romero et al (2004) observan que los flujos provenientes de ese país se asocian al incremento de la pobreza y la marginalidad urbanas, la clandestinidad y la difusión de hábitos extraños a los valores nacionales. Mientras en los textos previos al retorno de la democracia se presenta una "identidad nacional esencializada", a partir de la década del ochenta –si bien con orientaciones y ritmos distintos para cada editorial- la definición del *nosotros* se vuelve cada vez más problemática.

A propósito de la imagen sobre Corea y los coreanos presentes en los libros de Ciencias Sociales para el segundo y tercer ciclo de la ex Educación General Básica, Mera y Iadevito (2007) resaltan la escasez, desactualización, falta de rigurosidad y descontextualización propia de dicha cobertura. Registran una ausencia total de alusión a los coreanos en los textos visuales. Elocuentemente, las fotos que acompañan los textos escritos donde se los menciona se refieren a chinos y japoneses. En general, subyace una conceptualización de los países asiáticos como países no tradicionales o exóticos.

A partir de los desarrollados anteriores, es posible concluir este capítulo afirmando que el interés por los relatos que los libros de texto (re)producen sobre las migraciones internacionales está vigente, sobre todo en las últimas décadas, en varios países, tanto de América como en Europa. No obtante, podría argumentarse que dicho interés adquiere características diversas según la tradición histórica, cultural y académica de cada país. Esta diversidad se evidencia no sólo en los flujos descriptos sino también en el modo de construir el objeto, los temas analizados, las disciplinas desde las cuales se los aborda, los enfoques metodológicos privilegiados, etc.

Pero aunque las condiciones históricas, económicas y sociales, los actores, las estrategias discursivas y los modos de analizarlas cambien, las visiones estereotipadas que tienden a presentar a los migrantes en términos más explícita o sutilmente negativos persisten. En este sentido, es interesante notar que la antigüedad de los flujos migratorios en América y la mayor tradición de análisis de su modo de presentación en los libros de texto escolares no siempre se traduce en un enfoque más pluralista del fenómeno con respecto a los textos europeos, donde el reconocimiento de las migraciones es comparativamente más reciente.

Parte II: Análisis contextual

Capítulo IV:

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DEL LIBRO DE TEXTO ESCOLAR

4.1. Los discursos de los organismos internacionales

De acuerdo con lo expuesto en la introducción de este trabajo, una de las diferencias clave entre las diversas corrientes que teorizan sobre el presunto riesgo de homogeneización cultural producido por la creciente globalización se refiere a la(s) influencia(s) del(os) discurso(s) de los organismos internacionales sobre la agenda educativa global. Mientras los teóricos de la cultura mundial postulan la existencia de un único discurso hegemónico, los culturalistas reconocen diversas formaciones discursivas en competencia.

Con la finalidad de identificar posibles similitudes y diferencias que permitan echar luz sobre dicho debate, a continuación analizo las recomendaciones de dos agencias de importancia estratégica dentro de este sector: el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencias y la Cultura. En particular, el interés se centra en los fundamentos que informan la inversión en libro de textos escolares, la concepción del rol del Estado y la tensión entre universalización y focalización.

4.1.1. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Después de la Primera Guerra Mundial, la Liga de las Naciones recomendó el análisis comparativo y recíproco de los textos escolares con la finalidad de reducir los evidentes sesgos que tendían a reproducir imágenes negativamente estereotipadas de los anteriores adversarios. Finalizada la Segunda Contienda Mundial, los esfuerzos de los miembros fundadores estuvieron dirigidos principalmente a la profundización de las iniciativas desarrolladas en décadas anteriores. El énfasis estuvo puesto en la fijación de un conjunto de criterios comunes, útiles al desarrollo y revisión de los libros de texto, tendientes a mejorar el diálogo internacional (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*, 2005).

En la déacada de los setenta, se hizo evidente la necesidad de desarrollar “un enfoque global para la comprensión de los problemas de las sociedades contemporáneas” (Pingel, 1999, p. 16). Dicho reconocimiento inauguró una nueva era de estudios en Europa, América latina y África. Como resultado, la adopción de un nuevo paradigma. Ahora, la atención no estaba dirigida sólo a los creadores de los textos sino también a los usuarios. Estos cambios se produjeron junto con el deterioro de la situación macroeconómica en los países en desarrollo y la consecuente urgencia de hallar soluciones más eficientes para la gestión de los recursos públicos. Ante la necesidad de reducir los costos sociales de los países denominados “emergentes”, el histórico rol de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencias y la Cultura se vio modificado:

> […] durante largo tiempo UNESCO ha abogado porque los gobiernos sean autónomos en la preparación y producción de los textos de estudio. Sin embargo, la dilatada experiencia ganada en este campo en los recientes años ha indicado la necesidad de cautela, de investigación más completa y planificación más cuidadosa de parte de los gobiernos y de garantizar la disposición de recursos adecuados en personal y dinero antes de acometer ambiciosos proyectos de impresión de textos de estudio (Pearce, 1987, p. 15).

Desde entonces, la intervención directa del Estado en el sector de los libros de texto escolares ya no resulta estratégica:

> [e]l dominio del Estado en la provisión de libros de texto resultó ineficiente y poco rentable. [...] La provisión de libros de texto sufrió los males comunes de un servicio civil. Las funciones fueron dispersadas a veces entre los diferentes departamentos o unidades, con escasa coordinación. El personal fue poco motivado para cumplir con los horarios o ahorrar dinero. El desarrollo de carrera del personal siguió los procedimientos de la administración pública, a menudo ajenos a la profesionalidad del sector: el personal fue trasladado a las unidades de publicación en base a la antigüedad o la disponibilidad antes que el conocimiento o el mérito. Las normas y procedimientos para la contratación eran engorrosos. La financiación se basó en un fondo legislativo anual, haciendo la planificación anticipada difícil si no imposible. El contenido de los libros de texto a menudo reflejaba los valores y las políticas del gobierno […] (Montagnes, 2001, p. 51; mi traducción).

Y, en algunos casos, hasta nociva:

> [c]uando el Estado monopoliza el mercado de materiales de instrucción, en la práctica impide el desarrollo y crecimiento de la capacidad editorial local y de un sector del mercado comercial para venta de libros (Askerud, 1997, p. 6; mi traducción).

Así, la intervención del Estado es vista como una iniciativa ideológicamente sesgada que, dada la ineficiencia que lo caracterizaría, tiende a elevar innecesariamente los costos:

> [l]os empresarios que arriesgan su propio dinero […] tienen más probabilidades de estar preocupados por el logro económico y el uso de las competencias profesionales que los funcionarios públicos que no tienen ningún interés personal en la provisión de libros de texto más allá de su propia supervivencia en el cargo. Por supuesto que hay muchos funcionarios que son tan dedicados y profesionales como cualquier gestor privado, pero incluso ellos tienden a ser superados por la inercia de las grandes burocracias y la falta de voluntad de sus superiores para realizar cambios (Montagnes, 2001, p. 52; mi traducción).

Por otro lado, también se reconoce que algún tipo de intervención estatal es casi inevitable (Chang, 2006). Ésta debería limitarse a:

> [a]nimar a los editores a invertir en la educación. [...] permitir al sector privado operar libremente. Acelerar el proceso de descentralización. Actuar más como un facilitador que como jugador. Revisar los programas de forma regular, pero no con demasiada frecuencia. […] Garantizar que la educación cuente con fondos para la compra de libros, si es necesario con ayuda externa. Proporcionar subsidios para mantener los precios bajos. Fomentar las asociaciones entre los socios locales y extranjeros. [...] (Limage, 2005, p. 14; mi traducción).

Se trata de una concepción subsidiaria del rol del Estado, orientada a crear y asegurar las condiciones para el buen funcionamiento de un mercado descentralizado, competitivo y abierto a los capitales extranjeros. Dentro de este esquema, la instancia central de gobierno queda reducida a la coordinación del sistema y la garantía de acceso de todas las escuelas a un mínimo nivel de recursos (Chang, 2006).

Dentro de este esquema, el Estado no sólo debe promover la liberalización y la privatización del sector sino crear paralelamente las condiciones para que los grupos socialmente desfavorecidos accedan “equitativamente” al mercado. Ante la creciente polarización que éste provoca, se asume que la educación es un bien colectivo que no puede dejarse sólo en manos del mercado:

> [e]l sector de la educación en general sufrió más que otros en términos de reducir el gasto público durante el proceso de ajuste; [pero] la educación es una actividad a largo plazo y los recortes ahora infligidos tendrán efectos a largo plazo en el desarrollo nacional. [...] La educación básica debe ser objeto de protección y prioridad explícitamente acordada. El dinero ahorrado de las medidas de ajuste estructural [...]

> debe ser asignado de acuerdo a prioridades racionales, garantizando la equidad: [...] el gasto en libros de texto, equipos y otros suministros debe ser asegurado (Chang, 2006, p. 19; mi traducción).

Se postula la necesidad de implementar medidas de "ajuste con rostro humano", es decir, que no atenten contra la sostenibilidad del modelo a largo plazo. Las iniciativas desarrolladas se orientan hacia la asistencia para el diseño de políticas relativas a la provisión de libros de texto escolares en el marco de una educación de calidad para todos (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*, 2005).

En este contexto, el subsidio a la demanda constituye una de las formas más difundidas para contrarrestar las distorsiones propias de la lógica del mercado. Se trata de una política que, a través de la provisión a las familias y/o a las escuelas de *vouchers* para ser canjeados en el mercado, no sólo busca aumentar la disponibilidad de libros en las aulas sino también estimular la competencia entre editores, produciendo libros de mayor calidad a menor costo (Chang, 2006).

Podría considerarse que la necesidad señalada de aumentar la inversión de los Estados miembro, en especial aquellos "en desarrollo", en relación a la provisión de libros de texto escolares resulta, a primera vista, incongruente con las directivas más ortodoxas vigentes a partir de la década de los ochenta de reducción de la inversión pública. Sin embargo, un análisis más detallado permite identificar una concepción eficientista y tecnocrática de la enseñanza y el aprendizaje, en línea con aquellas interpretaciones, en tanto se asume la existencia de una relación de causalidad entre la disponibilidad de libros de texto y el logro de mejores desempeños educativos:

> [l]os materiales didácticos son sin comparación uno de los métodos más rentables para mejorar la calidad de la educación. [...] (Chang, 2006, p. 27; mi traducción).
>
> Los libros de texto y materiales didácticos siguen siendo uno de los medios más rentables y fiables de elevar el nivel educativo (Askerud, 1997, p. 5; mi traducción).
>
> [L]os gastos en textos de estudio han incrementado el costo del alumno en menos de un uno por ciento. Por otra parte, sobre la base de evaluaciones iniciales de los efectos de proyectos de textos de estudio, el rendimiento del estudiante pareció haberse elevado en un catorce por ciento (Natividad citado por Pearce, 1987).

La mayor inversión en libros de textos escolares se fundamenta, en primer lugar, a partir de la relación costo-beneficio, susceptible de ser medida cuantitativamente en términos de logros educativos. Siguiendo esta línea de pensamiento, la disponibilidad de libros de texto determinaría una mayor productividad dentro del aula y, por ende, favorecería la racionalización de otros recursos (Chang, 2006).

Sin dejar de reconocer la importancia del libro de texto escolar, apreciar la calidad de la educación en función de su disponibilidad cuantitativa resulta, por lo menos, reductivo. Así parece indicarlo el preocupante nivel de desempeño registrado en 2003 en el marco del *Programme for International Student Assessment* en Alemania (Luchtenberg, 2004), una de las naciones con mayor nivel de desarrollo de la industria del libro de texto escolar (Heyneman, 2006). Así también, Italia, donde la disponibilidad de libros de texto de nivel primario se ve favorecida por su gratuidad, se coloca -según Eco (2010)- inmediatamente antes que Ghana, que sufre una histórica carestía de libros de texto (Fuller y Aklilu, 1992), en cuanto a porcentaje de lectores. En Argentina, a pesar de las políticas de distribución masiva de libros implementadas en las últimas décadas, a mediados de 1995 no llegaba a uno la cantidad de libros que un niño escolarizado leía en promedio por año (Verón, 1999).

Más allá de las particularidades locales, estos ejemplos llevan implícita la problematización de la difundida asociación entre la disponibilidad material de libros y la formación de una sociedad lectora. Al respecto, resultan sumamente esclarecedoras las contribuciones de Kalman (2003), quien desde la teoría sociocultural, postula que si bien la disponibilidad de materiales impresos y la infraestructura para su distribución influyen ciertamente sobre el acceso a la lectura, entendido como las oportunidades efectivas para participar en eventos de lengua escrita, dicha disponibilidad no resulta suficiente:

> [e]l acceso a la lectura y la escritura se refiere a lo que ocurre en las sesiones de estudio, a lo que significan las actividades, a las formas de relación entre los participantes, a las opciones interpretativas de los textos y a las modalidades de apropiación de la lengua escrita (Kalman, 2003, p. 40).

Desde esta perspectiva, es en la interacción social producida en distintos contextos que se construye el acceso a la cultura escrita y se hace posible su apropiación.

4.1.2. El Banco Mundial

El Banco Mundial ha estado financiando proyectos directa o indirectamente relacionados con la provisión de libros de textos escolares desde la década de 1960 (Searle, 1980; Verspoor y Wu, 1990). Junto con las acciones destinadas al desarrollo curricular, la producción o la compra de libros de texto, su distribución y la capacitación docente, se han venido desarrollando estudios de factibilidad, programas de construcción de infraestructura, de asistencia técnica y de producción de materiales suplementarios. Dirigidas, por lo general, al nivel primario, dichas políticas estaban informadas por investigaciones cuyos resultados mostraban que la posesión de libros de texto tenía un gran impacto sobre el desempeño académico, en particular entre los alumnos de bajos recursos. Esta orientación pone en evidencia una concepción artefactual de la enseñanza y el aprendizaje que prioriza la inversión en acciones visibles con resultados a corto plazo.

A partir de los noventa, los préstamos concedidos por el Banco Mundial para financiar proyectos en el ámbito del libro de texto adquirieron un impulso inusitado. En palabras de Verspoor y Wu (1990), entonces el financiamiento para la provisión de libros de texto resultaba central en los préstamos concedidos por el Banco Mundial dentro del sector educativo. Por esos años, comienza a observarse además un cambio de estrategia: se tiende a focalizar en la distribución y el mantenimiento del sistema, con el desarrollo de la sustentabilidad como objetivo.

Antes que un modelo único de validez universal, empieza a advertirse la necesidad de tener en cuenta los niveles de desarrollo educativo alcanzados por cada país ya que lo que resulta adecuado en un contexto puede no serlo en otro. Mientras en algunos casos se postula la necesidad de fortalecer la capacidad del Estado como productor de libros de texto, en particular en los países en los que la oferta editorial es inadecuada o inexistente, en otros se considera oportuno restringir su accionar a fin de no entrar en competencia con el sector privado o asumir un rol subsidiario (Verspoor y Wu, 1990).

Para determinar qué modelo resulta más apropiado en cada caso, según Farrel y Heyneman (1989) sería necesario priorizar el pragmatismo pedagógico y económico antes que la orientación ideológica. Con todo, lo que no parece ponerse en discusión es la difundida aceptación del libro de texto escolar como una de las herramientas didácticas de menor costo y de mayor impacto sobre la calidad de la educación.

En el caso de argentino, un informe financiado por el Banco Mundial recomendaba, a propósito de la educación primaria, focalizar la asistencia en "los pobres":

> Argentina se basa en los padres para comprar los libros de texto primarios. Esto ha significado que los libros de texto han seguido estando disponibles en cantidad suficiente, incluso durante la crisis financiera, pero que también impone una carga muy pesada para las familias de más bajos ingresos. Los fondos federales podrían pagar por los libros de texto para los niños de familias pobres, ya sea directamente o a través de programas específicos. Los destinatarios podrían definirse sobre la base de pruebas de medios o mediante la concesión de subvenciones para las escuelas que atienden a poblaciones predominantemente pobres (Kugler, 1991, p. 34; mi traducción).

Junto con la implementación de otras medidas, esta política "tenderá a aumentar la retención y mejorar las tasas de promoción" (Kugler, 1991, p. 25; mi traducción). Según las recomendaciones esbozadas en dicho informe, la acción del Estado nacional debería reducirse al establecimiento de los estándares nacionales de rendimiento de los estudiantes, el control y la evaluación del sistema. En las escuelas que se encuentren por debajo de dichos estándares, las autoridades podrían intervenir (a través de la capacitación, materiales complementarios y recursos) para ayudarlas a alcanzarlos. Las autoridades provinciales tendrían a su cargo la provisión de los servicios educativos.

En 1992, un estudio basado en la implementación del proyecto EDURURAL, financiado por el Banco Mundial para el mejoramiento educativo en el Noreste de Brasil durante la década de los ochenta, ponía en discusión la aceptada infalibilidad de los libros de texto sobre el desempeño escolar. Comparada con los efectos que provocan la disponibilidad de mobiliario escolar y los materiales de escritura, la incidencia de los libros de texto sobre éste es reducida, estadísticamente insignificante o, incluso, negativa:

Tabla 3. Efectos de los recursos educativos sobre el desempeño escolar. Años 1981, 1983 y 1985

	Facilities		*Writing materials*		*Texts*[a]	
Grade/year	*Portuguese*	*Mathematics*	*Portuguese*	*Mathematics*	*Portuguese*	*Mathematics*
Fourth-grade value-added models[b]						
1985	9.47	13.21	7.82	12.65	(2.15)	(3.49)
1983	11.85	(10.85)	(−1.43)	(6.38)	(−1.66)	(−7.99)
Second-grade level models[c]						
1985	(−2.32)	(0.37)	3.59	6.13	6.26	(1.88)
1983	8.97	6.31	4.70	3.27	6.40	4.23
1981	8.91	11.96	(0.75)	(−2.07)	5.52	5.64

Fuente: HARBISON, R. y HANUSHEK, E. (1992) *Educational Performance of the Poor: Lessons from Rural Northeast Brazil.* New York: Oxford University Press.

Acaso conscientes del carácter controversial de su hallazgo, los autores relativizan su importancia afirmando que es bien sabido que los libros de texto son un poderoso componente de rendimiento educativo. Por tal motivo, aconsejan cautela en la interpretación de los resultados de su investigación.

Al respecto, Wolff, Schiefelbein y Valenzuela (1994) interpretan:

> [t]al vez la evidencia más concluyente hasta el momento respecto del gran valor de los libros de texto y materiales educativos ["educational software"]), sea aquélla contenida en la reciente publicación del estudio sobre educación primaria en el noreste de Brasil (Harbison y Hanushek, 1992). En dicho estudio […] se observó que la inversión en "software" producía en forma consistente las mayores ganancias en términos de rendimiento y su relación costo-eficacia demostró ser la más alta […] (Wolff et al., 1994).

Sobre esta base, establecen como prioridad para los países latinoamericanos incrementar el "gasto" a largo plazo en libros de texto de calidad, ya que juzgan que su financiamiento público en los países de la región es insuficiente:

> […] como objetivo mínimo la provisión de un texto de lectura y uno de matemáticas por alumno, una biblioteca para cada sala de clases que contenga al menos dos libros por alumno y, para los últimos grados de educación primaria, libros de texto adicionales […] en ciencias sociales y en ciencias naturales (Wolff et al., 1994, p. 71).

Debido a que "la inversión en material educativo ha demostrado producir ganancias en eficiencia interna, además de ser un medio efectivo en términos de costo-eficacia" (Wolff et al., 1994, p. 72), los autores instan a los gobiernos a recurrir al financiamiento a corto plazo ofrecido por agencias internacionales tales como el Banco Mundial.

En cuanto al rol de éstos organismos señalan:

> […] los donantes externos deberían financiar los gastos recurrentes generados por el programa de inversión sólo a condición de que el apoyo financiero fuera disminuyendo gradualmente, de modo que los gobiernos fueran gradualmente asumiendo la responsabilidad de sustentar el programa, convirtiéndolo eventualmente en un componente habitual del presupuesto educativo (Wolff et al., 1994, p. 72).

También postulan la necesidad que las familias suplementen el financiamiento público "como una forma de estimular el sentido de propiedad" (Wolff et al., 1994, p. 72).

En su opinión, la publicación debería ser efectuada localmente por empresas privadas o bien por instituciones gubernamentales asistidas por dicho sector.

> [E]sto garantiza el cumplimiento del contenido pedagógico establecido por el currículo nacional y al mismo tiempo mantiene la 'soberanía' nacional sobre el contenido educativo, un factor de importancia en la región. Esto no implica que no se permita que empresas editoriales extranjeras presenten sus libros para la consideración de los Ministerios de Educación […] (Wolff et al., 1994, p. 73).

E inmediatamente agregan:

> [l]a experiencia en América Latina y el Caribe también sugiere que la impresión de los libros de texto debería ser efectuada por empresas privadas, con el incentivo de mantener la calidad alta y el costo bajo. Idealmente, las empresas deberían ser elegidas por medio de licitación a nivel internacional, dando cierto margen de preferencia a las empresas locales (Wolff et al., 1994, p. 73).

También en este caso se considera que la producción de textos es mejor emprendida por la iniciativa privada en un contexto de apertura internacional, aunque, como se observa, se introducen algunos matices.

En 1994, nuevos lineamientos para la provisión de libros de texto fueron publicados (Sosale, 1999). Entre las novedades, se extiende la financiación para la provisión de libros de texto al nivel secundario. En Argentina, por ejemplo, esto significó la implementación de un proyecto que incluía un componente para dotar libros de texto, ya sea directamente a los alumnos o bien a través de las bibliotecas de instituciones secundarias, en siete provincias (*World Bank*, 1994).

Hacia fines de la década de los noventa, el Banco Mundial considera al sector del libro como un importante segmento de sus operaciones. Esto se pone de manifiesto en los aproximadamente 550 millones de dólares destinados a componentes relativos al libro de texto dentro de los proyectos de educación financiados por dicha institución (Sosale, 1999). A pesar del volumen de inversión, los resultados no parecen ser satisfactorios: se considera necesario aportar modificaciones la estrategia implementada (Socknat en Sosale, 1999). Entre las nuevas orientaciones, una concepción más rígida acerca del rol del Estado:

> [e]l Banco ha apoyado a grandes empresas estatales de publicación, y hemos aprendido que es un gran error. En cuanto a las diversas facetas de la publicación, es decir, toda la cadena del libro, hemos aprendido que los gobiernos deben estar allí fundamentalmente para establecer el clima político adecuado y el currículo en consulta con los profesores [...] (Sigurdsson en Sosale, 1999, p. 211; mi traducción).

Y la defensa de la elección como mecanismo capaz de estimular la eficiencia: "[e]n términos de eficiencia, la cuestión de la competencia de precios se produce cuando hay una elección. La competencia de precios no puede funcionar a menos que haya elecciones" (Sigurdsson en Sosale, 1999, p. 212; mi traducción).

Si bien se reconoce la necesidad de abandonar la licitación internacional como herramienta privilegiada, en la guía del usuario para la provisión de libros de texto y materiales de lectura (*World Bank*, 2002) se prevé la participación de empresas foráneas, estableciendo como obligación el anuncio del proceso de compra en medios internacionales. Además, se incluye la opción de invitar, mediante representaciones diplomáticas o consulares, a potenciales editores interesados en participar en dicho proceso. No obstante, también se estipula un margen de preferencia para los textos de producción local. Según el procedimiento especificado, las propuestas son clasificadas en tres grupos: a) textos manufacturados en el país de licitación con al menos un treinta por ciento de empleo de mano de obra, materias primas, etc. de origen local; b) textos nacionales y c) textos importados. Luego de elegir la propuesta más baja dentro de cada grupo, se comparan entre sí. Los textos importados resultarán ganadores sólo si son más convenientes que los de los otros dos grupos, después de añadirse el valor de los impuestos aduaneros. Si se consideran los requisitos para participar en la licitación, es probable que las editoriales incluidas en el

segundo grupo no estén en condiciones de competir con aquellas que lideran el mercado internacional. Entre ellos se destacan: a) experiencia general de al menos tres años en el desarrollo, publicación y producción de materiales educativos; b) un mínimo de dos contratos satisfactoriamente concretados de tamaño y características similares en el desarrollo de materiales educativos o informativos en la lengua especificada; c) posición financiera consolidada y demostrada liquidez para llevar a cabo el contrato propuesto; d) disponibilidad de instalaciones y herramientas estándares, etc.

En cuanto a la evaluación cualitativa de los libros de texto a seleccionar, se indica ponderar: a) la correspondencia entre el material y el currículum vigente; b) la exactitud del contenido; c) la accesibilidad del nivel de lengua utilizado para los alumnos a los cuales va dirigido el texto; d) la adecuación de los métodos pedagógicos a la situación de clase y las necesidades de los alumnos así como la utilidad de las tareas y evaluaciones sugeridas; e) la utilidad de la guía del docente para diseñar planificaciones de clase; f) la calidad de la impresión y del diseño, el tamaño y el estilo de la fuente, la legibilidad, etc. y g) la calidad de las ilustraciones y su relevancia tanto para el contenido como para el propósito pedagógico.

Con todo, es posible advertir ciertas continuidades en los discursos de ambos organismos. Respecto de los fundamentos que informan la inversión en libro de textos escolares, en ambos casos subyace una concepción centrada en la determinación de presuntos efectos positivos para el desempeño escolar. Se trata de una visión instrumental de los procesos de enseñanza y aprendizaje que reduce el libro de texto a un correctivo aplicado a nivel central que contrasta con el espíritu descentralizador de los discursos analizados. En ambos casos, el rol del Estado es concebido principalmente como subsidiario. Luego, la tensión entre universalización y focalización se resuelve en favor de la dirección exclusiva de la acción del Estado hacia los más “pobres”. No obstante, también es posible identificar ciertas discontinuidades vinculadas con evidencias que cuestionan la importancia concedida al libro de texto en la elevación de los estándares educativos, la necesidad de tomar en consideración los contextos nacionales para el diseño de políticas en la materia y el rol de los actores internacionales en la provisión de libros de texto.

4.2. Las políticas del libro de texto escolar en Argentina

Si se tiene en cuenta que los primeros materiales didácticos utilizados en el Río de la Plata eran mayormente de origen español, la extranjerización de la edición escolar resulta más antigüa que reciente. Entonces, cartillas, silabarios, cantones y catecismos eran concebidos como mediadores de la palabra de Dios, el Soberano o la Razón (Cucuzza, 2004). Recién en 1779, se instala en Buenos Aires la primera imprenta por orden del virrey Vértiz con la intención de monopolizar la impresión y venta de textos escolares. A pesar de dicha iniciativa, los textos provenientes de España continuaron llegando al virreinato del Río de la Plata hasta fines del siglo XVIII (Brafman, 1996).

A pesar de la proliferación de imprentas que supuso, la Revolución de Mayo no trajo aparejados cambios significativos en materia de libros de enseñanza. Excepto por la efímera introducción del "Contrato Social" de Rousseau como libro de lectura obligatorio y la publicación de obras lancasterianas (Narodowski, 2001), esta situación permaneció inalterada hasta mediados del siglo XIX, cuando Sarmiento vio en la importación la clave para la modernización, requisito a su vez del progreso económico. Por tal motivo, acordó con la editorial Appleton, con sede en Estados Unidos, el envío de textos traducidos y obras de autores chilenos y venezolanos. Además, recurrió a la casa Hachette para publicar libros adaptados al castellano (Brafman, 1996).

Bajo su presidencia, se dispuso también el nombramiento de una comisión a cargo de la adquisición y distribución de libros de textos y útiles escolares sobre la base de los pedidos efectuados por las jurisdicciones provinciales, acompañados de los fondos correspondientes. A éstos se añadían los que debían aportar las autoridades nacionales según lo establecido por la ley de subvenciones. Dicha comisión estaba facultada para "encargar fuera del país los útiles y libros *que reputara necesarios"* (Spregelburd, 2004a, p. 171; cursiva original). Paralelamente, comenzaba a forjarse la industria editorial argentina: casas como Peuser, Kraft y Estrada producían las primeras colecciones de textos populares, criollistas y de enseñanza (Aguado, 2006).

Estrechamente relacionado con Sarmiento, Ángel de Estrada había fundado en 1869 una empresa para representar a diversas fábricas de maquinarias y materiales de imprenta de Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos. En 1871, decidió incursionar en la edición de libros y materiales escolares, creando la Imprenta Americana (Rivera, 1998). Gracias a sus relaciones dentro del ambiente político y educativo, el crecimiento de su negocio fue rápido y fructífero. Al respecto, Antelo "denuncia la 'sospechosa coincidencia' de los textos recomendados por Estrada como Director del Departamento de Enseñanza con los textos que provenían de la imprenta de su hermano Ángel" (citado por Linares, 2004, p. 190).

Sin embargo, entonces la importación seguía resultando más económica que la producción nacional. Siguiendo a Linares,

> [h]asta 1880, aproximadamente, los libros que se editan en castellano llegan al país desde tres centros comerciales principales: España -especialmente Barcelona-, París -que suele ser el lugar elegido por los autores o casas editoras- y Nueva York -que atiende preferentemente a la zona del Caribe […] (Linares, 2004, p. 185).

En general, los títulos nacionales eran considerados de menor calidad y metodológicamente inadecuados al público infantil (Linares, 2004; Brafman, 1996).

A partir del surgimiento del Estado nacional,

> […] se planteó la necesidad de modernizar los textos a ser usados en las escuelas, se intentó implementar procedimientos "racionales" y uniformes para realizar la selección de los mismos y se crearon dentro del aparato burocrático los organismos que concentrarían estas funciones. […] (Spregelburd, 2004a, p. 153).

La Ley de Educación Común disponía la creación de una Comisión Didáctica a cargo de

> [p]rescribir y adoptar los libros de texto más adecuados para las escuelas públicas, favoreciendo su edición y mejora por medio de concursos u otros estímulos y asegurando su adopción uniforme y permanente a precios módicos, por un término no menor de dos años (Artículo 57, inciso 15, Ley de Educación Común, 1884[5]).

Dicho órgano seleccionaba los textos según criterios propios (Narodowski y Manolakis, 2001) referidos con frecuencia al género discursivo, la adecuación a la edad infantil, la metodología, el contenido moral y filosófico, etc. (Spregelburd, 2004a).

[5] Disponible en: http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/5421.pdf, consultada el 23/07/2012.

En 1887, fue aprobado el primer Reglamento de textos escolares:

> [l]os autores, editores e introductores de los libros debían presentar su solicitud en la fecha estipulada por el CNE [Consejo Nacional de Educación] […]. El CNE derivaría las obras a una de las […] comisiones […]. En un plazo que fijaba el CNE las comisiones debían emitir su dictamen, pudiendo ser aprobados dos o más textos. Se publicaba una lista con los textos aprobados (art. 11°) y cada preceptor o maestro quedaba facultado para elegir entre los textos que la integraban (art. 13°) (Spregelburd, 2004a, p. 154).

Este sistema reemplazó la aprobación por decreto vigente hasta ese momento.

Hacia 1910, se registra una consolidación del mercado de los libros a bajo costo y una "virtual sustitución de la importación de libros impresos en el extranjero" (Aguado, 2006, p. 97). En este contexto, Adolfo Kapelusz, un inmigrante austríaco, fundó un sello editorial especializado en materiales didácticos, que dirigió hasta su muerte.

Durante los años de entreguerras, la difusión de una auténtica religión cívica[6] basada en la imposición de fiestas, cantos patrióticos, el culto a la bandera y al heroismo de los próceres cobró fuerza (de Amézola, 2006; Devoto, 2003). En el marco de un modelo integracionista basado en la disolución de las identidades previas como condición para la construcción de la nación (Jmelnizky, 2003), la homogeneización de los contenidos de la enseñanza, la adopción hegemómica de la lengua castellana dentro de las escuelas públicas y el desarrollo de la industria nacional de textos escolares resultaron estratégicos.

De acuerdo a las necesidades políticas de la época, "Cuore" de De Amicis, de amplia circulación en las escuelas argentinas, fue adaptado: se incorporaron expresiones gauchescas y se modificaron la ubicación temporal de algunos acontecimientos, los nombres y la nacionalidad de los personajes, las referencias geográficas y el contenido de determinados capítulos (Spregelburd, 2004b).

[6] En las naciones que se formaron a partir de sucesivas oleadas de inmigrantes, la necesidad de fraguar una mitología y un simbolismo coherentes a partir de los componentes culturales disponibles surge como condición indispensable para la supervivencia y la unidad nacionales. La historia y su enseñanza constituyen dispositivos particularmente eficaces para crear la comunidad imaginaria de la nación. Su estandarización a través de los libros de texto resulta uno de los modos más importantes de forjar dicho imaginario (Smith, 1997; 1995).

La adaptación ya había sido practicada en libros de origen francés. Pero a diferencia de los libros italianos, no representaban peligrosidad alguna, ya sea por su contenido ideológico, con excepción del patriotismo, que por la importancia de la colectividad en el país o la admiración que élite local profesaba a la cultura francesa (Brafman, 1996).

Desde la década de 1930, se dispusieron una serie de mecanismos tendientes a erradicar presuntos "valores amenazantes para la sociedad" de los libros de texto para la educación obligatoria. Las regulaciones hacían referencia a la obligatoriedad de la inclusión de una cartilla patriótica[7], entre otros aspectos. Debido a que los agentes del sistema no siempre se ajustaban a lo establecido por las autoridades, se instauró una "cadena de vigilancia jerárquica" para asegurar el uso exclusivo de los textos aprobados por el Consejo Nacional de Educación por la cual los padres de los alumnos podían denunciar ante la inspección escolar correspondiente la elección por parte de los docentes de títulos no previstos en los listados oficiales (Spregelburd, 2004a; Narodowski y Manolakis, 2001).

En 1936, se inició el período más próspero de la industria editorial argentina. "La debacle de la industria en España como consecuencia de la Guerra Civil sitúa a Argentina en un lugar privilegiado en la producción de libros hacia el mercado de lengua española" (Aguado, 2006, p. 98). La producción editorial argentina era esperada con avidez en España, México, Chile, Venezuela, Colombia y Cuba. Este liderazgo comenzó a revertirse a partir de la recuperación de la industria editorial española y el creciente desarrollo de industrias competidoras como la mexicana (Rivera, 1998).

[7] "[…] Todos los libros de lectura aprobados a partir del *Reglamento de estudio, selección y concurso de textos de lectura de 1941,* tenían la obligación de incorporar la cartilla patriótica de acuerdo a los siguientes requerimientos: Primer curso inferior: los símbolos nacionales. Primer curso superior y segundo: los símbolos nacionales y el himno (parte que se canta). Tercer curso: los símbolos nacionales, el himno (completo), el mapa físico-político de la República Argentina, texto y explicación del Preámbulo de la Constitución Nacional. Cuarto, quinto y sexto curso: los símbolos nacionales, el himno (completo), el mapa físicopolítico de la República Argentina, texto y explicación del Preámbulo y comentario de los principales artículos de la Constitución Nacional" (Narodowski y Manolakis, 2001, p. 32; cursiva original).

Durante el primer gobierno peronista, un proyecto de ley sobre las condiciones para la adopción de un texto único fue presentado ante la Cámara de Senadores[8]. Su edición por parte del Estado era considerada condición y garantía de la gratuidad de la enseñanza (Colotta, Cucuzza y Somoza Rodríguez, 2004). En segundo lugar, el proyecto de Ley "Bases sobre Educación Primaria, Secundaria y Técnica" establecía como atribución del Consejo Nacional de Educación "*publicar* o interesarse por la publicación de aquellos libros que por su índole fueren notoriamente convenientes para la enseñanza" (Spregelburd, 2004a, p. 164; cursiva original), aunque sin aludir a su exclusividad. Ante esta situación, la corporación de editores reaccionó solicitando que el Estado "continuara con la práctica vigente de aprobar los textos en concurso y que los adquiriera mediante adjudicaciones públicas" (Colotta, Cucuzza y Somoza Rodríguez, 2004, p. 309) para ser distribuidos gratuitamente entre los estudiantes, sin obstaculizar su labor.

En 1948, fue diseñado un proyecto para publicar una serie compuesta por siete libros de texto auxiliares, uno para cada grado de la escuela primaria, titulada "Lo que no debe ignorar un alumno de .... grado". Un año más tarde, otro proyecto de ley fue presentado ante el Congreso de la Nación con la finalidad de introducir un texto único de lectura obligatoria para el primer grado inferior: "Florecer", de Emilia Dezeo de Muñoz. Finalmente, fue aprobado por resolución ministerial y editado por el Estado (Narodowski y Manolakis, 2001). En 1950, diputados opositores elevaron una solicitud de informe al Poder Ejecutivo a través de la cual pedían explicaciones sobre el contenido de la obra, su autora, el criterio de selección y los motivos de su edición (Colotta, Cucuzza y Somoza Rodríguez, 2004).

Tras la muerte de Eva Perón, se oficializó mediante la sanción de la Ley 14.126 la lectura de "La razón de mi vida" en todos los niveles de enseñanza. Sin embargo, era considerado de lectura obligatoria sólo a partir del quinto grado.

[8] Ya en 1940 el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública había propuesto la redacción de un texto único para la enseñanza de la Historia en el nivel secundario (de Amézola, 2006). En 1944, un proyecto de texto único fue anunciado oficialmente a representantes de la prensa por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Contrariamente a lo que generalmente se asume, los intentos de estatización de la edición de libros escolares no fueron privativos de los gobiernos peronistas. En 1957, por ejemplo, la reglamentación para estudio, selección y concurso de textos de lectura del Consejo Nacional de Educación disponía la edición por parte de dicho organismo de libros con fines educativos, aunque hacía referencia sólo a aquellos destinados a las escuelas de adultos y militares (Spregelburd, 2004a).

En 1963[9], desembarcó en Argentina la editorial Santillana, fundada en España en 1960[10]. Este período coincide con un decrecimiento importante de la industria editorial argentina, producto de la censura o la autocensura de los materiales de orientación peronista (Aguado, 2006). En líneas generales, esta situación no parece haber afectado el comercio de libros de texto escolares durante la década siguiente. Por entonces, una editorial de renombre vendía, en promedio, 4 millones de ejemplares por año (Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, 2006). En 1976, aparecieron en el ámbito nacional nuevas editoriales como Aique y A-z. La primera presenta un perfil didáctico innovador; la segunda surgió como un sello especializado en libros jurídicos para luego orientarse hacia los textos escolares[11].

Ese mismo año, el golpe militar liderado por Rafael Videla derrocó al gobierno de Isabel Perón. Si bien la censura antecede a la última dictadura militar, a partir de la irrupción del gobierno *de facto* adquirió una sistematicidad y virulencia inusitadas. Ésta se concretó mediante clausuras, allanamientos, quema de libros, secuestros de ediciones, persecución, detención y desaparición de autores y editores. En cuanto a los libros escolares,

> [l]a autocensura ejerció, quizás, la mayor presión, no solamente por el hecho de que el libro podía ser finalmente vetado y ocasionar una pérdida económica importante, sino también por el miedo instaurado por la represión ilegal. Esto provocó que muchos editores se abstuvieran de convocar […] a autores que por su ideología pudieran comprometer a la publicación y a la editorial misma (Schmidt y Milman, 2003, p. 64).

---

[9] Fuente: http://www.gruposantillana.com/gr_ar.htm, consultada el 24/07/2011.

[10] Fuente: http://www.gruposantillana.com/Quienes1.htm, consultada el 24/07/2011.

[11] Fuente: http://editorial.az.com.ar/index.php?categoria_id=1&origen_id=4, consultada el 24/07/2011.

La opción represiva consistió en profundizar los circuitos de control a los que los textos escolares estaban sujetos (Pineau, 2006a): entre los múltiples requerimientos ministeriales que debían satisfacer, la inclusión de orientaciones metodológicas "precisas y acertadas" y la exaltación de valores morales (Kaufmann, 2006). No sólo se buscaba evitar los efectos indeseados de la subversión y la penetración ideológica sino también fomentar una activa colaboración en la producción de una doctrina de inspiración católica e hispanista, sustitutiva de las ideas a erradicar (Artieda, 2006).

La censura se aplicó total o parcialmente mediante decretos, notas, circulares y listas negras. Una de las modalidades más difundidas que asumió fue la prohibición del

> empleo de conceptos sospechados de subversión como "injusticia social", "liberación", "América Latina", "explotación", que además pudieran cuestionar "nuestra escala de valores tradicionales", religión, nacionalidad, […] autoridad, propiedad privada, o exponer aquellos aspectos "inconvenientes para la infancia" como pobreza, analfabetismo y migración […] (Artieda, 2006, p. 139; mi subrayado).

En el caso de los libros escolares, se hizo efectiva mediante la no aprobación oficial.

Las objeciones presentadas por las autoridades educativas y eclesiásticas sanjuaninas a la edición de 1974 del libro "Dulce de Leche", de Carlos Joaquín Durán y Noemí Beatriz Tornadú, publicado por Editorial Estrada, constituyen uno de los casos de censura parcial (Pineau, 2006a). Una de las motivaciones se refería a una historieta que tenía por protagonista a un gusano explotado por un escarabajo, interesado sólo en la seda que éste podía procurarle. Según los argumentos dados, la historieta no era un género literario y, por lo tanto, debía eliminarse. En la edición de 1980, fue reemplazada por la siguiente fábula:

> [h]abía una vez un pobre gusanito. Trabajaba un rato cada día, y lo que ganaba lo compartía en familia. Al volver del trabajo regaba el jardín, jugaba con sus hijos y conversaba con su esposa. Cerca de allí vivía un escarabajo. Trabajaba día y noche. Llegaba a su casa cuando ya todos dormían. Nunca tenía tiempo para estar en familia. Una noche, al llegar a su casa, el escarabajo vio que no había nadie. ¡Qué desagradecidos…! –se lamentó. Y al asomarse a la puerta vio al gusanito rodeado por su familia. -¿Cómo es posible que hayas tenido suerte ganando lo justo, mientras que yo me he quedado solo? –dijo el escarabajo a su vecino. Entonces el gusano fue a casa del escarabajo y le dijo: -Llevabas muchísimo dinero a tu casa… pero no eras papá con tus hijos. Tampoco eras compañero de tu esposa… ¡Qué pena…! Pero todo se puede arreglar (Durán y Tornadú, 1980, p. 39).

Otro de los cambios aportados a la comentada edición hace referencia a

> [u]na familia nómade. ¿Cuánto dura la vendimia? ¿Lleva mucho tiempo la esquila? Hay trabajos que no son continuos. Duran poco tiempo. Como son trabajos que van de temporada en temporada, se los llama temporarios. Para ellos se emplean obreros temporarios. Algunos trabajos temporarios son: la vendimia, la esquila, el corte de la caña de azúcar, la cosecha de duraznos, manzanas, naranjas, la cosecha de la papa, la recolección del tabaco y del algodón, y la poda de la yerba mate. Trabajan hombres y mujeres. Muchas veces son matrimonios con hijos. La familia va de región en región, de trabajo en trabajo. Es una familia nómade. César es hijo de una de esas familias. Por eso nunca pudo ir a una escuela: debió acompañar a sus padres. César no sabe leer ni escribir. Para él, estas palabras son dibujitos misteriosos. César es analfabeto (Durán y Tornadú citados por Raggio, s/d, p. 15).

En la nueva versión, el texto anterior es reemplazado por este otro:

> [u]na familia nómade. Ése es Lucho, el hijo menor. Recolecta algodón. Detrás están los demás: Rosendo y Juana, los padres; Aldo y Hugo, los hermanos. Más allá están los abuelos, doña Dominga y don Martín. Hacen trabajos temporarios. Trabajos que duran un tiempo. Algunas de estas tareas son: el corte de la caña de azúcar, las cosechas de duraznos, de manzanas, la recolección del tabaco, la poda de la yerba mate y la esquila. Acá están los hermanos mayores. Están vendimiando. El racimo maduro se desgrana entre sus dedos. Después se irán a cosechar naranjas. Van de región en región. Son una familia unida. Trabajan cosechando la patria (Durán y Tornadú, 1980, p. 26).

En ambos casos, las imágenes que acompañan los textos escritos no se ven alteradas.

La censura total se aplicó en el caso de "Las edades moderna y contemporánea", de Juan Bustinza y Gabriel Ribas. Se trata un manual de Historia para el nivel medio publicado años antes por Kapelusz Editora, que gozaba de muy buena aceptación entre los docentes. Fue retirado del mercado en 1978, junto con otros textos de los mismos autores, por orden del Ministerio de Educación. La decisión se basó en la denuncia efectuada por el semanario *Gente*[12], órgano funcional a la dictadura, en la que se aludía al presunto uso de vocabulario e ideas afines a la guerrilla (de Amézola, 2006).

[12] "Carta abierta a los padres argentinos" publicada el 16 de diciembre de 1976. Disponible en línea en: http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/VIII-01.pdf, consultada el 09/05/2012.

La lista de libros de texto, escolares y de literatura infantil y juvenil prohibidos durante este período incluye además a “Tú y yo”, “La tacita azul”, “Los zapatos voladores”, “Jacinto”, “El principito”, “*Le francais et la vie*”, “*C’est le printemps*”, "Un elefante ocupa mucho espacio”, "Niños de hoy", "Nuestros muchachos", "El amor sigue siendo niño", "La Torre de cubos", "Mi amigo el Pespir", "Cinco patas", "Cuentos para chicos", "Cinco Dedos", “Un elefante…”, “El nacimiento, los niños y el amor”, “Cuentos para chicos traviesos”, “El libro rojo del cole”, entre otros. Los argumentos oficiales iban del ataque a la moral, la familia o la cultura nacional a la “ilimitada fantasía” o los cuestionamientos ideológicos y sociales.

En tensión con los rígidos mecanismos de control que los dictadores pusieron en práctica, aunque coherente con su programa económico, en 1978 fue abolida en la Ciudad de Buenos Aires la Comisión de Textos Escolares creada en 1884. Esto significó

> la eliminación de la supervisión del Estado (al menos el Estado Nacional) hacia los textos y […] el incremento de la participación de las editoriales en las decisiones sobre los mismos (Spregelburd, 2004a, p. 152).

En cambio, los libros utilizados en las escuelas provinciales debieron someterse a la aprobación estatal hasta el advenimiento de la democracia.

Es precisamente debido al rechazo producido por la censura durante la última dictadura militar que la desregulación[13] contó con un amplio consenso en el retorno a la democracia. Ahora, “sería la demanda del mercado la que decidiría los valores, saberes y competencias que deben transmitir los libros de texto" (Narodowski y Manolakis, 2001, p. 35) porque “el mercado parece comportarse como una balanza más equilibrada” (Narodowski y Manolakis, 2001, p. 36) que el Estado. Dentro de este contexto, la inestabilidad financiera, los altos gravámenes impositivos y el atraso tecnológico debilitaron aún más la competitividad de las editoriales nacionales.

[13] El Decreto Ley N° 22.963/1983 constituye una notable excepción a esta regla. Vigente aún en la actualidad, establece una única versión oficial de cuál es el territorio sometido a la soberanía argentina en toda publicación que toque el tema, en cualquier formato y con cualquier propósito (Romero, 2004).

Durante la década de los noventa, la política de desregulación del sector permaneció, en líneas generales, inalterada. Si bien el Estado retomó en parte el control abandonado a través de la fijación de los Contenidos Básicos Comunes de alcance nacional, la centralidad que las editoriales habían venido asumiendo en la definición curricular no se vio cuestionada. Mientras se diseñaban los nuevos contenidos, las editoriales elaboraron sus propuestas, adelantándose a las disposiciones oficiales (Balsas, 2004). Como consecuencia, "[u]n importante eclecticismo metodológico y temático, que pone en tensión la necesidad social de garantizar saberes comunes al conjunto de la población" (Pineau, 2006b, p. 9).

Para paliar esta situación, desde 1993 el Estado se erigió -mediante la implementación del Plan Social Educativo[14]- como principal actor en el mercado, comprando grandes cantidades[15] de textos para suministrarlos a las "escuelas pobres":

> [e]ntre 1993 y 1999, se compraron y distribuyeron 15.983.000 libros con una inversión de $127.740.608 que, en 1999, llegaron al máximo de 18.530 escuelas. Del total de libros distribuidos, un 50% (7.991.500) eran libros de texto (Llinás, 2005, p. 46).

La provisión de textos habría cubierto el 45% de la matrícula total de alumnos que asistían a las escuelas públicas y habría sido financiada con aportes del Tesoro Nacional, aprobados en el presupuesto anual, mediante la modalidad de contratación directa (Llinás, 2005).

No obstante, estas iniciativas no lograron revertir la constante disminución de libros de texto por alumno. En 1998, había en promedio 0,77 libro para cada uno de los 9 millones de estudiantes registrados en el sistema nacional de educación. Estas cifras representan un descenso abrupto con respecto a los 15 millones de textos que se vendían en promedio por año en los ochenta (Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, 2006).

---

[14] Desde 1997, el Programa Nacional de Becas Estudiantiles –financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo- prevé también la provisión de textos a alumnos socioeconómicamente vulnerables.

[15] "[P]areciera que la sobreabundancia es equivalente a la actualización, a la competitividad, al dominio de los nuevos códigos de integración. ¿Pero acaso habrá alguna relación entre la saturación de artefactos y la riqueza de experiencias? ¿La abundancia de estímulos e información transforman necesariamente la experiencia de los destinatarios, el sentido de sus prácticas institucionales?" (Duschatzky y Redondo, 2000, p. 157).

El Plan Social Educativo tampoco consiguió superar la desigualdad sino que tendió a profundizarla mediante la inauguración de acciones focalizadas que deterioraron los logros tempranos que se habían conseguido desde los inicios del sistema nacional de educación hasta la década de los sesenta (Paviglianitti, 1994). Las políticas compensatorias se presentan como una nueva forma de inclusión educativa en el marco de una utopía democratizadora que tiende a contener –antes que resolver- el conflicto social.

> Cuando la distribución del bien educativo se basa en la "ayuda" no compromete la dimensión de los derechos sociales. El derecho supone obligaciones de las partes implicadas. La ayuda, en cambio, es voluntaria. El Estado, mediante el PSE tiene la voluntad de asistir, […] y, en consecuencia, monta una línea focalizada que adolece de los marcos legales necesarios para tornar obligación lo que nace como 'voluntad'. […]" (Duschatzky y Redondo, 2000, p. 177-178).

Al configurarse identidades subordinadas y dependientes de la ayuda estatal, se avanza sobre la constitución de sujetos de necesidad, asistidos, en oposición a sujetos sociales de demanda. Así pues, "[d]e una escuela que, por cierto, marginaba y neutralizaba diferencias en la operación de integrar, pasamos a una escuela que instituye la fragmentación como nueva tecnología de gobernabilidad" (Duschatzcky y Redondo, 2000, p. 135).

El proceso de selección de los libros incluía la presentación de las propuestas por parte de los editores comerciales a la Coordinación Nacional del Plan Social Educativo. Sobre la base de los libros presentados, las Coordinaciones Regionales debían recomendar tres títulos. Sin embargo, la decisión final sobre cuáles y cuántos libros de texto se incluirían en el procedimiento de compra era detentada a nivel central (Llinás, 2005).

Si bien dentro del nuevo modelo se reconoce a las autoridades provinciales, municipales e institucionales la atribución de fijar su propio currículum sobre la base de lo dispuesto a nivel nacional, las posibilidades de concretarla chocaron en algunos casos con la estrategia comercial adoptada por las editoriales. Como era esperable que sucediera, las editoriales se concentraron en la satisfacción de [l]a demanda sólo en las regiones donde la densidad de población justificara la especificidad del producto (Schmidt y Milman, 2003, p. 77).

Por entonces, Santiago describía: "[l]a mayoría de los libros escolares que se producen hoy en nuestro país intenta articular el conocimiento disciplinar con la realidad que viven los alumnos. Esto produce una contextualización del discurso que hace muy difícil la utilización de textos provenientes de otros países, más aún, hace necesaria la producción de textos regionales complementarios, por ejemplo para ciertos temas de las Ciencias Sociales y Naturales. […]" (Santiago, 1995, p. 152).

La concentración también se hizo evidente en la estructura de propiedad de las empresas. Por entonces, las cinco editoriales más importantes –Santillana, Kapelusz, Estrada[16], A-z y Aique - reunían casi el 80% de las ventas (Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, 2006). Este proceso fue acompañado por una creciente transnacionalización (Becerra; Hernández y Postolski, 2003). En 1994, Kapelusz fue adquirida por el Grupo Editorial Norma[17], con sede en Colombia. Estrada fue vendida a un fondo de inversión estadounidense, creado por el financista húngaro Zsolt Agárdy[18]. En 2000, Aique se fusionó con Larousse, perteneciente al grupo francés Havas, filial de Vivendi[19]. Ese mismo año, Santillana pasó a integrar el multimedios español Prisa, con presencia en 22 países de habla hispana y portuguesa[20]. A-z era el único sello entre los líderes de capitales nacionales.

Duespués de la finalización del Plan Social Educativo en 1999, no hubo una política de características similares que lo continuara. No obstante los anuncios realizados (Aguinis, 2001, p. 235), durante el gobierno de Fernando De la Rúa no se registraron compras masivas. Tras su caída, el mercado editorial no fue ajeno a la crisis económica, política e institucional que atravesó el país.

[16] Según el ránking elaborado por la revista Mercado, entre 1992 y 2000 Estrada se ubicó entre las 500 firmas que más vendieron. Durante el mismo período, sólo Aique Grupo Editor ocupó el puesto 765 en 1994 y Ediciones Santillana el 830 en 1999.

[17] Forma parte de Carvajal S.A., integrada por 14 empresas que operan en América Latina y España. Fuente: http://www.kapelusz.com.ar/empresa/empresa.aspx, consultada el 29/06/2011.

[18] En 2007, fue vendida a MacMillan, controlada por el grupo alemán *Georg von Holtzbrinck*. Fuente: http://www.puertodepalos.com.ar/puertodepalos.asp?ID_SECCION=1, consultada el 29/06/2011.

[19] Fuente: http://www.aique.com.ar/toolbox/links.php, consultada el 29/06/2011.

[20] Fuente: http://www.gruposantillana.com/Quienes1.htm, consultada el 29/06/2011.

Recién en 2002, se inició un nuevo proceso de compra con fondos provenientes del Banco Interamericano de Desarrollo y el tesoro nacional. Debido a las objeciones presentadas por algunas editoriales en relación a los criterios de evaluación y los especialistas a cargo de la selección de las propuestas, el mismo debió ser anulado. Con la finalidad de transparentar los mecanismos de contratación pública, las autoridades ministeriales acudieron al asesoramiento de la Fundación Poder Ciudadano. Su gestión se plasmó en la firma de un pacto no vinculante entre las empresas oferentes y las autoridades.

Desde 2004, el proceso de selección incluye una primera etapa en la que los editores presentan sus propuestas a las autoridades nacionales. A continuación, una Comisión de Expertos es contratada a nivel nacional para cada una de las áreas curriculares. Estos consultores tienen a su cargo una primera evaluación de los materiales y la emisión de una decisión -ya sea positiva o negativa- en cada caso. Tanto los especialistas como los criterios de evaluación varían para cada proceso de compra. Entre los requisitos más frecuentes para la recomendación positiva se enumeran: la relación con los planes de estudio; la publicación nacional, el empleo de la lengua castellana, el respeto por los valores democráticos y los derechos humanos, la ausencia de conceptos erróneos, la presentación de enfoques de aprendizaje innovadores, la legibilidad y comprensibilidad, la calidad del diseño, la durabilidad de los materiales, etc. (Llinás, 2005). La inclusión de libros publicados en otros países, sobre todo para el área de lengua extranjera, los sesgos ideológicos y los errores conceptuales hallados entre los textos seleccionados sugieren que los criterios mencionados no son exhaustivamente aplicados.

En base a la Recomendación 11/2004 de la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercado Común del Cono Sur, también en 2004 legisladores oficialistas y opositores de Entre Ríos, Misiones, Formosa, Salta y Jujuy presentaron ante el Senado de la Nación un Proyecto para diseñar "textos escolares oficiales de historia desde la perspectiva regional y de la integración a ser utilizados en los distintos niveles educativos"[21].

[21] Fuente: http://www.senado.gov.ar, consultada el 06/08/2012.

En 2006, fue sancionada la Ley de Educación Nacional[22] que dispone "[proveer] textos escolares y otros recursos pedagógicos, culturales, materiales, tecnológicos y económicos a los/as alumnos/as, familias y escuelas que se encuentren en situación socioeconómica desfavorable". A pesar del cambio de orientación discursiva iniciado por el gobierno de Néstor Kirchner, la implementación de programas compensatorios que varían según la disponibilidad de recursos, las necesidades educativas y la voluntad política no se vio cuestionada. En línea con los discursos de las agencias internacionales antes referidos, el Estado nacional continúa erigiéndose como el principal actor en el marco de un mercado desregulado mediante la adquisición de libros destinados a los alumnos "pobres".

[22] Disponible en: http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf, consultada el 23/07/2012.

Capítulo V:

LAS REFORMAS CURRICULARES EN ARGENTINA

A partir del estallido de la escalada hiperinflacionaria que marcó el fin del primer gobierno de la recuperación democrática, se hizo evidente la crisis del modelo de desarrollo vigente hasta ese momento en Argentina. En un contexto de notable estancamiento productivo y creciente inestabilidad macroeconómica, la propuesta de Carlos Saúl Menem fue vista como alternativa para contener la crisis. Desde el nuevo discurso oficial, se asumió la necesidad de modernizar al país a fin de insertarlo en el nuevo orden internacional. Sobre esta base de legitimidad, se emprendió una reforma estructural del Estado, inspirada en la apertura económica, la desregulación de los mercados y la focalización de la inversión social (Beccaria, 1998). Dichas innovaciones se llevaron a cabo prescindiendo, en general, de las instancias políticas e institucionales propias del sistema democrático (Yannuzzi, 1995). Este

> […] avance de la capacidad de imposición de la voluntad política del gobierno frente a los otros poderes y fuerzas sociales en detrimento de un desarrollo de las instituciones representativas y deliberativas […] consistió en una respuesta funcional frente a la pérdida de capacidad del Estado nacional para decidir políticas económicas, cuya formulación le fue expropiada en su mayor parte, "hacia arriba", y "hacia afuera" por las escalas transnacionalizadas y supraestatales de decisión, y "hacia adentro y hacia abajo", por los poderes privatizados o los fenómenos de desgajamiento del poder central (Bosoer y Leiras, 1999, p. 178).

En este contexto, la figura del asesor técnico como "catalizador del consenso" adquirió una importancia decisiva (Camou, 1998).

Antes que privativo de un área de gobierno, dicho avance resultó ser un rasgo característico del nuevo modo de gestionar la política. Por tal motivo, es pertinente analizar las transformaciones implementadas en Argentina en el ámbito educativo a partir de 1993 desde este punto de vista. Entonces, se emprendió una profunda transformación del sistema que se caracterizó por ser una "reforma ilustrada", diseñada por un grupo de expertos (Feldfeber, 2000). Según esta autora, se trató de un proceso basado en los criterios del pensamiento único. Aunque se reconoce la necesidad formal de concertar las políticas educativas, estos acuerdos no se plasmaron por lo general en las decisiones adoptadas:

> [l]os consensos se discutieron a nivel de los ejecutivos con escaso margen de disenso. Los consensos logrados a nivel legislativo no siempre se cumplieron y la comunidad educativa quedó fuera de la concertación. No hubo posibilidad de consensuar, de discutir y articular propuestas alternativas, diversas. La lógica de la concertación funcionó básicamente como una instancia de legitimación de las propuestas diseñadas en las instancias centrales con participación de los expertos (Feldfeber, 2000, p. 11).

La anulación del disenso constituye, en palabras de Yannuzzi (1995), un primer paso necesario para garantizar la implementación del proyecto neoconservador, basado en el modelo de ajuste estructural recomendado por diversos organismos internacionales.

Las innovaciones introducidas apuntaron a un doble proceso: la recentralización de las decisiones relativas a los mecanismos regulatorios del sistema se llevó a cabo junto con la descentralización de su financiamiento (Paviglianitti, 1994). En este marco, se dispuso una revisión curricular, que se realizó en base a los criterior "de significatividad social, actualización, integración y totalidad, […] extensión y profundidad de los contenidos" (Ministerio de Cultura y Educación, 1995) y las recomendaciones del Congreso Pedagógico Nacional celebrado una década antes.

Dentro del nuevo modelo, el primer nivel de decisión corresponde a las autoridades nacionales (Duschastky y Redondo, 2000). No obstante, se reconoce a las jurisdicciones provinciales e institucionales la atribución de fijar su propio currículum: "[l]os CBC son la matriz básica para un proyecto cultural nacional; matriz a partir de la cual, cada jurisdicción del Sistema Educativo continuará actualizando sus propios lineamientos o diseños curriculares y dará paso, a su vez, a diversos pero compatibles proyectos curriculares institucionales […]" (Ministerio de Cultura y Educación, 1995).

Los Contenidos Básicos Comunes fueron aprobados por la XXII Asamblea Extraordinaria del Consejo Federal de Cultura y Educación en 1994. Sin embargo, debido a algunas objeciones presentadas por la Iglesia católica, entraron en vigencia recién en 1996 (Wainerman y Heredia, 1999). Se agrupan por nivel de enseñanza y ciclos y bloques, dentro de los cuales los aspectos conceptuales, valorativos y de procedimiento se estructuran en campos disciplinares: Lengua, Matemática, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Tecnología, Educación Artística, Educación Física y Formación Ética y Ciudadana.

5.1. Las migraciones internacionales en los Contenidos Básicos Comunes

En la introducción a los Contenidos Básicos Comunes relativos a las Ciencias Sociales, se hace referencia a las migraciones en los siguientes términos:

> [g]racias a las innovaciones tecnológicas [...] los seres humanos cuentan hoy con la posibilidad de producir los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades utilizando menos tiempo y esfuerzo. [...] ciertas formas de instrumentación de las nuevas técnicas han derivado en procesos de deterioro del ambiente, de desocupación y marginación social, y de movimientos migratorios multitudinarios que se presentan en todo el mundo y que es importante conocer, comprender y contribuir a superar (Ministerio de Cultura y Educación, 1995, p. 171; mi subrayado).

Se trata de una visión determinista que concibe las migraciones como un efecto no deseado de las innovaciones tecnológicas.

Podría argumentarse que esta concepción contrasta en cierto sentido con lo enunciado en otras partes del mismo texto:

> [e]l conocimiento de la diversidad entre los seres humanos, tanto en relación con los modos de vida, como respecto a las creencias, pasando por los diferentes rasgos físicos; permite, también, asumir actitudes flexibles y respetuosas frente a los demás, de modo tal que la valoración de lo propio no signifique la negación de los otros (Ministerio de Cultura y Educación, 1995, pp. 171-172).

> [L]os lineamientos de la política educativa deberán respetar [...] el rechazo a todo tipo de discriminación, [...] y el establecimiento de las condiciones que posibiliten el aprendizaje de conductas de convivencia social, pluralista y participativa (Ministerio de Cultura y Educación, 1995, p. 172).

En segundo término, resulta incoherente con lo expresado por el ex Ministro de Educación Rodríguez en su discurso de apertura de la XXII Asamblea Extraordinaria del Consejo Federal de Cultura y Educación, que antecede la descripción de cada bloque:

> [...] La escuela deberá contribuir a formar "alumnos" [...] respetuosos de las diferencias, con capacidad creciente para aceptar lo diverso, desarrollando actitudes de tolerancia (Rodríguez en Ministerio de Cultura y Educación, 1995, p. 17).

Antes que modificar el etnocentrismo, esta retórica de la diversidad tendería a reproducirlo (Duschatsky y Redondo, 2000).

Lo que parece estar operando en ambos casos es la naturalización de un discurso que no admite la discriminación basada en las diferencias culturales que

> […] levanta las banderas de la tolerancia intercultural pero, patéticamente, no se reproduce en políticas profundamente antidiscriminatorias. Este discurso expresa lo que se *debe decir* sobre los "otros", lo que *está permitido decir* socialmente sobre lo ajeno […] pero no ha construido políticas acerca de cómo erradicar las motivaciones y las condiciones que hacen que las representaciones sociales discriminatorias sigan vivas […] (Cohen, 2009, p. 126; cursivas originales).

Salvo algunas excepciones, los Contenidos Básicos Comunes omiten mencionar a las personas que son objeto de discriminación en el contexto argentino. Esta estrategia resulta coherente con el anonimato -tanto del enunciador como del enunciatario- en los documentos curriculares, construido mediante el uso de formas reflexivas y la voz pasiva, emulando cierto estilo academicista (Duschatsky y Redondo, 2000). Esta falta de especificidad, junto con la ausencia de vinculación con los aspectos políticos y económicos, atentan contra la posibilidad de que los estudiantes se conviertan en sujetos críticos, como prevén las propias disposiciones oficiales (Astiz y Méndez, 2006).

En la descripción de los contenidos de Ciencias Sociales, las migraciones son incluidas en el tercer ciclo en el Bloque 1 “Las sociedades y los espacios geográficos”: “[...] Movilidad geográfica: inmigración y emigración. Causas y variaciones a lo largo del tiempo (Ministerio de Cultura y Educación, 1995, p. 199). En el Bloque 2 “Las sociedades a través del tiempo. Cambios, continuidades y diversidad cultural” del segundo ciclo, se enuncia: “[l]a Argentina aluvional: las transformaciones socioeconómicas en los ámbitos urbano y rural. Las colonias agrícolas, los ferrocarriles, la inmigración (Ministerio de Cultura y Educación, 1995, p. 203). En ambos casos, el concepto de migración está desprovisto de la indeseabilidad más arriba señalada. Aquí las migraciones son presentadas como un proceso sostenido en el tiempo o directamente histórico. Las migraciones podrían –o no- estar asimismo relacionadas con otros temas incluidos: la colonización del continente americano, los nuevos sectores sociales en la Argentina criolla, las costumbres comunes y sentimiento de pertenencia, cultura y etnocentrismo, los bloques regionales, la globalización de la economía, los derechos humanos, la discriminación, el racismo, los prejuicios, los regímenes totalitarios, etc.

5.2. Las migraciones internacionales en los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios

Concluida la década menemista, la política del gobierno de Fernando De la Rúa no significó una alternativa al modelo vigente. La gestión de Llach como titular del Ministerio de Cultura y Educación enfatizó la aplicación de los lineamientos de los grupos financieros internacionales y profundizó aún más la desigualdad a través de la exaltación de la libertad de elección, la creciente privatización de la educación, etc. (Puigróss, 2003).

A partir del estallido de la crisis que puso fin al mandato de De la Rúa, las limitaciones del modelo menemista se hicieron evidentes. A través de una alianza inédita, las clases medias y populares reinvindicaron la participación –unos política, otros política y económica- como condición para la construcción de un nuevo orden social. Néstor Kirchner asumió la presidencia en un contexto incierto y caótico. Con el apoyo de partidos y grupos sociales históricamente opositores, impulsó una nueva reforma educativa. Desde el discurso oficial, se asumió la necesidad de revertir el proceso de exclusión iniciado años atrás.

Dada la evidente fragmentación del sistema educativo (Tiramonti, 2001), el Consejo Federal de Cultura y Educación resolvió en 2004 identificar un núcleo de aprendizajes prioritarios para dar unidad al sistema. Según se explicita en los documentos oficiales, se trata de una definición de saberes comunes, ineludibles desde una perspectiva de conjunto, que no debe ser interpretada como sustitución o negación de los diseños jurisdiccionales. Fueron elaborados por representantes políticos y técnicos de las administraciones jurisdiccionales y el Ministerio de Educación de la Nación. Al igual que los Contenidos Básicos Comunes, están organizados por áreas de conocimiento y secuenciados por ciclo y por año. A diferencia de aquéllos, en los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios se sustituyen los bloques por ejes temáticos y se suprime la distinción entre contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales.

Del análisis de los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios correspondientes al área de Ciencias Sociales, surge que la enseñanza de las migraciones está prevista en el sexto año, en relación a las sociedades a través del tiempo, a partir del

> […] análisis de las políticas implementadas durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX para favorecer el desarrollo de una economía agraria para la exportación (conquista de las tierras aborígenes, aliento a la inmigración ultramarina e importación de capitales extranjeros) (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2005, p. 54; mi subrayado).

Como en el caso anterior, la inmigración aparece como un fenómeno oficialmente promovido, ligado al surgimiento del Estado-nación en Argentina.

En el tercer ciclo, en relación a las sociedades y los espacios geográficos, se estipula para el séptimo, octavo y noveno años respectivamente:

> [e]l conocimiento de las características de la población mundial y la comprensión y explicación de sus principales problemáticas, particularmente las vinculadas con la distribución, las migraciones y las condiciones de vida (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006, p. 19; mi subrayado);
>
> [l]a comprensión de las características más relevantes de la población americana y la explicación de sus principales problemáticas, particularmente las vinculadas con la distribución, estructura y dinámica de la población; las migraciones y las condiciones de vida y de trabajo (Ministerio de Educación, Ciencias y Tecnología, 2006, p. 21; mi subrayado); y
>
> [e]l conocimiento de las características más relevantes de la población argentina y la interpretación y explicación de sus principales problemáticas, particularmente las vinculadas con su distribución, estructura y dinámica, las migraciones y las condiciones de vida y de trabajo (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006, p. 25; mi subrayado).

A diferencia del segundo ciclo, en este caso las migraciones son presentadas como un fenómeno actual cuyo carácter de "problemática" connota cierta negatividad.

Para el último año del tercer ciclo, se prevé asimismo abordar

> [l]a comprensión de las formas en que la Argentina, en sus distintos niveles de organización política (nacional, provincial y municipal), se inserta en las redes globales de circulación de bienes, servicios, capitales, personas e información, atendiendo especialmente a su papel en el MERCOSUR (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006, p. 26; mis subrayados).

El uso del término circulación ilumina la idea de movimiento, implicando dinamismo y transitoriedad, a la vez que oscurecería la noción de permanencia y estabilidad.

Para finalizar, las migraciones podrían estar –o no – relacionadas con otros temas. Por ejemplo, en cuarto año con "el reconocimiento de las principales motivaciones que impulsaron a los europeos, desde el siglo XV, a explorar y conquistar el continente americano" o bien con "el conocimiento de costumbres, sistemas de creencias, valores y tradiciones de la propia comunidad y de otras, para favorecer el respeto hacia modos de vida de culturas diferentes" (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2005).

En sexto año, con "el conocimiento de la sociedad aluvional (1860-1930) […]"; "el conocimiento de los derechos de las minorías y de la responsabilidad del Estado frente a situaciones de discriminación y violación de derechos" y "la reflexión y la comparación entre diversas manifestaciones culturales en las sociedades latinoamericanas, promoviendo el respeto y la valoración de la diversidad" (Ministerio de Educación, 2005).

En octavo año, con el "conocimiento de la diversidad cultural en América y la comprensión de los principales procesos de diferenciación y homogeneización en los sistemas de conocimientos y creencias, valores, prácticas y tradiciones […]" y en noveno, con "el conocimiento de la diversidad cultural en la Argentina y la comprensión de los principales procesos de diferenciación y homogeneización en los sistemas de conocimientos y creencias, valores, prácticas y tradiciones […]" (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006).

Capítulo VI:

LOS DISCURSOS SOBRE LAS MIGRACIONES EN ARGENTINA

6.1. De colonizadores a colonos

Si bien durante todo el período colonial se registran migraciones regionales, forzadas de africanos[23], de burócratas, clérigos, pulperos y jornaleros españoles y de comerciantes, artesanos, militares y profesionales británicos, franceses, alemanes, italianos[24] y estadounidenses atraídos por las posibilidades en el Río de la Plata, dentro del relato dominante las migraciones aparecen estrechamente ligadas a la creación del Estado-nación.

Ya en 1810, un decreto garantizaba todos los derechos ciudadanos a los extranjeros de países que no estuvieran en guerra con el propio. En la década siguiente, Rivadavia alentó la inmigración de agricultores protestantes como una forma de acabar con la herencia hispánica y católica. En 1824, se creó la Comisión de Inmigración: agentes de promoción fueron enviados a Europa y se publicaron anuncios propagandísticos. Se ofrecía asistencia en el alojamiento y orientaciones para conseguir empleo. La posición de los extranjeros era más ventajosa con respecto a los nativos, ya que se encontraban eximidos de la leva militar.

Hostil al tipo de inmigración promovida por Rivadavia, Rosas prefirió fomentar los flujos provenientes de países mediterráneos, en particular de gallegos y genoveses, para colmar el vacío demográfico causado por las guerras de independencia y civiles. Dicha hostilidad se debía no sólo al origen protestante de los inmigrantes sino también a la pertenencia a Estados fuertes que podían utilizarlos como base de maniobras para operaciones políticas.

[23] "[E]n 1585 se produjo el primer ingreso de esclavos a Buenos Aires. A partir de allí podemos hablar de un ingreso sistemático debido a los constantes pedidos de los pobladores, quienes los consideraban imprescindibles, dada la casi inexistencia de indios para encomendar en esa zona. Estos primeros grupos fueron posiblemente de lengua bantú, traídos de Angola, como consecuencia del desvío del tráfico portugués hacia ese lugar por la injerencia holandesa en Guinea" (Zubrzycki et al., 2008, p. 2).

[24] "[Desde finales del siglo XVIII] se instalaron en Buenos Aires varias familias de comerciantes ligures, atraídos por las franquicias del Imperio para el nuevo virreinato [...]. Estas familias, una vez establecidas, trajeron a miles de ligures, piamonteses y lombardos en calidad de empleados de sus empresas. [...] No es extraño desde esta perspectiva que dos de los líderes de la revolución de la Independencia, el general Belgrano y el general Castelli, fueran descendientes de familias genovesas [...]" (García, 2004, pp. 189-190; mi traducción).

6.2. Del migrante “ideal” al extranjero criminalizado

Desde el exilio, algunos intelectuales como Sarmiento y Alberdi promovían la inmigración no sólo como solución para poblar el país sino, sobre todo, como vía para alcanzar la "civilización". Dentro de esta perspectiva, los inmigrantes –en especial los del Norte de Europa- eran vistos como agentes de cambio:

> La civilización se percibía fuera, como ideal casi inalcanzable, y la barbarie dentro, como una maldición irreductible. La principal solución ante el problema del desierto y la barbarie era poblar, y poblar con inmigrantes que aportaran las virtudes de la civilización. Se construía la imagen de un inmigrante ideal, laborioso y sobrio, sostén de las instituciones políticas. Esta imagen se oponía a la del "criollo", al que se caracterizaba como vago y levantisco (Martínez Mazzola, 2003, p. 91).

Estas ideas quedaron plasmadas en la Constitución de 1853, en la que se vincula explícitamente la figura del inmigrante europeo con el progreso:

> El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea, y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes (Artículo 25 de la Constitución de 1853 citado por Jmelnizky, 2003, p. 35).

Los constituyentes garantizaban al extranjero el derecho de profesar libremente su culto, aspecto controvertido orientado a atraer inmigrantes anglosajones. Tanto desde el punto de vista jurídico como simbólico, éste representa un momento crucial en la consolidación ideológica del fomento de la inmigración masiva (Jmelnizky, 2003).

En 1854, fue creada la Comisión de Inmigración, a cargo de las primeras estadísticas migratorias. Además, se puso en funcionamiento un alojamiento para los recién llegados subvencionado en parte por el Estado. Comparado con los efectos de las cadenas migratorias, el nuevo discurso político no influyó ni en el volumen ni los ritmos de los flujos recibidos, aunque sí en la interacción social entre nativos e inmigrantes, quedando inaugurada una ideología que otorga al inmigrante europeo un lugar de privilegio en el imaginario social argentino (Devoto, 2003).

Por su parte, Mitre se mostró más favorable a la inmigración espontánea antes que a la asistida por el gobierno que, según él, beneficiaba a los empresarios y no a los colonos (D'Alessandro de Brandi, 2000). Sin embargo, no se opuso a la inmigración dirigida al establecimiento de colonias agrícolas como la de los galeses en Chubut, primero, y los italianos procedentes de Udine en el Chaco (Altamirano, 2000) o los alemanes del Volga en Entre Ríos (Fernández Armesto, 2000), más tarde.

Durante el gobierno de Avellaneda, se promulgó la "Ley de fomento a la inmigración". A partir de ella, se implementaron un conjunto de medidas relativas al alojamiento, la adjudicación de tierras públicas y el transporte. La misma tenía a los inmigrantes europeos como únicos beneficiarios. En su artículo 32, la ley disponía que

> […] los capitanes de buques conductores de inmigrantes no podrán transportar a la República, en calidad de tales, enfermos de mal contagioso o de cualquier vicio orgánico que los haga inútiles para el trabajo, ni dementes, mendigos, presidiarios o criminales que hubiesen estado bajo la acción de la justicia, ni mayores de sesenta años, a no ser jefes de familia […] (citado por Insausti, 2000, p. 15).

La categoría de mendigos comprendía a los gitanos y las mujeres solas con hijos menores, considerados inhábiles para el trabajo y susceptibles de recurrir a la beneficencia pública.

Las autoridades argentinas buscaban atraer a los inmigrantes del Norte de Europa que se dirigían masivamente hacia Estados Unidos (Devoto, 2003; Jmelnizky, 2003). Sin embargo, los que efectivamente llegaron fueron, en su mayoría, europeos meridionales cuyo perfil se alejaba del imaginado por Sarmiento y Alberdi:

> […] Globalmente, italianos y españoles representaron el 75% del caudal inmigratorio ingresado al país. Este perfil no sólo se alejaba del modelo de inmigrante deseado -anglosajón, proveniente del norte de Europa- sino que a la vez constituyó una matriz inmigratoria con notables cercanías idiomáticas, religiosas y culturales a las existentes en el país (Jmelnizky, 2003, p. 37).

Dada su alta representación dentro de los grupos de inmigrantes, su escasa disposición a la integración y su organización en instituciones sociales y de enseñanza, los italianos se convirtieron para muchos en un colectivo indeseado (Devoto, 2003).

Con el propósito de modificar la inmigración recibida, se puso en práctica un programa de pasajes subsidiados que competía con las políticas migratorias implementadas por Brasil. Los políticos argentinos estaban preocupados por la caída en el flujo migratorio y la alta tasa de retorno (Sánchez Alonso, 2004). Sin embargo, los resultados no fueron los esperados. Otra de las preocupaciones de la época giraba en torno a la identidad nacional. Este momento coincide con la creación de los dispositivos que instituyen la república liberal, la expansión del progreso y el predominio de un sentimiento de unidad nacional (Villavicencio, 2003).

Siguiendo a Raquillet-Ambrogi (2006), la historiografía tiende a presentar las migraciones hacia la Argentina en el siglo XIX como un gran desplazamiento humano, producto de una coyuntura económica internacional y de una redistribución geográfica de los excedentes de fuerza de trabajo. Esta visión no contempla la emigración política, en la que se combinan simultáneamente motivaciones económicas y sociales, el rechazo a un nuevo régimen político o la voluntad de escapar de una probable prisión o de los tribunales de justicia.

Dentro de esta narrativa hegemónica, tampoco se hace generalmente alusión a las mujeres que viajaban solas para incorporarse en el mercado laboral local (Frid citado por Mallimaci Barral, 2005, p. 123). Aún en la actualidad, resultan pocos los esfuerzos para indagar las consecuencias de las migraciones sobre las relaciones de género (Rosas, 2010). Otro rasgo refiere a la concentración en los flujos provenientes de ultramar, con escasa atención a los originados en países lindantes (Ceva, 2006).

En los albores del nuevo siglo, las percepciones sobre la inmigración variaban según el grupo en cuestión. Frente a los latinos y, dentro de éstos a los italianos recientemente integrados al estereotipo positivo, la predilección de los genéricamente denominados “turcos” por ocupaciones ligadas a la venta ambulante no sólo era vista como menos útil en relación a la agricultura sino como dañina para el comercio establecido. Su rechazo se fundaba en su presunta incapacidad para el trabajo físico, la distancia lingüística y en su religión. Resulta irónico que las élites persiguieran ideales migratorios que correspondían a flujos cuyo momento de apogeo había quedado atrás, mientras que cuando habían sido predominantes despertaban todo tipo de aprensiones (Devoto, 2003).

Apenas unos años más tarde, el estereotipo positivo del inmigrante europeo se vio modificado. Entonces, se produce un desplazamiento del ideal civilizador propuesto por la Generación del 37 al extranjero real que encarna la alteridad no deseada, sospechado y criminalizado por sus demandas sociales y sus acciones políticas:

> [l]a percepción adversa que las *élites* tienen respecto del extranjero mantiene un margen de ambigüedad. Las críticas que dirigen contra las nuevas identidades políticas […] encierran […] una fuerte nostalgia de un pasado donde las oposiciones sociales no se daban de forma abierta, pero no ignoran el vínculo entre su prosperidad y la disponibilidad de una mano de obra constantemente ampliada por la inmigración como para plantearse el cambio de rumbo de la política inmigratoria (Halperin Donghi citado por Villavicencio, 2003, pp. 27-28; cursiva original).

Esta ambigüedad se mantuvo durante las primeras décadas del siglo XX. Progresivamente, el origen europeo y la embarcación en segunda o tercera clase se tornaron menos decisivos para la definición del estatuto del inmigrante (Devoto, 2003).

Si bien por entonces se registra una creciente acción represiva por parte del Estado, ésta no incidió en la disponibilidad de la mano de obra inmigrante que la economía requería para su desarrollo (Jmelnizky, 2003). La Ley de Residencia y la Ley de Defensa Social[25] estaban dirigidas a contener el conflicto obrero antes que a frenar la inmigración. Ambas permitían al Poder Ejecutivo restringir el ingreso y/o expulsar a aquellos que eran definidos como "indeseables", categoría que incluía tanto a anarquistas como a cualquier miembro de los sindicatos (Martínez Mazzola, 2003).

En torno a los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo, la hostilidad hacia el inmigrante –construido ahora discursivamente como extranjero- alcanzó su punto máximo. Ésta se expresa sobre todo mediante la naturalización de los rasgos que lo tornan inasimilable. En este contexto, comienza a operar un discurso sobre el "buen extranjero", que exige una mayor selectividad en la frontera (Villavicencio y Pechaszadeh, 2003, p. 188).

[25] Provocado por el estallido de una bomba en una función de ópera en el Teatro Colón, el proyecto de Ley de Defensa Social impedía el ingreso de los anarquistas y permitía su expulsión, prohibía la existencia de sus organizaciones y penaba la apología del delito y el uso de explosivos con penas que llegaban hasta la de muerte (Martínez Mazzola, 2003, p. 103).

A pesar de las políticas restrictivas ensayadas durante el período de entreguerras, nuevos contingentes comenzaron a llegar a la Argentina, como los provenientes de Polonia (Devoto, 2004), Bulgaria (Ballina, 2005) o la isla de Cabo Verde, cuya afluencia se extendió con diversa intensidad hasta los sesenta (Maffia y Ceirano, 2007). Este grupo se caracterizó por la "invisibilización" del componente africano, estrategia afín al discurso hegemónico argentino, ya desarrollada en el país de origen donde la estructura social condicionada por la supremacía portuguesa llevaba a "blanquearse" para lograr una identidad positiva y ascenso social (Zubrzycki et al, 2008).

En la década de 1930, se profundizó la selección y regulación de la inmigración, creándose nuevos organismos de fiscalización. Dificultando el ingreso de inmigrantes, se buscaba no sólo combatir la desocupación sino además determinar quiénes podían ingresar al país y quiénes no. La preferencia estaba dada por un tipo de inmigración latina, católica y rural que se arraigase a la tierra a través de proyectos de colonización. Sin embargo, los saldos migratorios europeos se volvieron negativos (Novick, 2008).

Dentro de un discurso político que fomentaba el arraigo a la tierra, la cuestión del refugio fue considerada como un problema. Debido a su prevalente origen urbano e industrial y su renuente voluntad de integración a largo plazo, los exiliados políticos y asilados eran vistos como inmigrantes no deseados. Más aún, en el marco del conflicto ideológico entre fascistas y antifascistas, el refugio fue interpretado por la élite argentina como una amenaza subversiva (Devoto, 2004; 2003). En 1938, una circular que establecía la negación del visado, aún como turista, a toda persona que se considerara que abandonaba o había abandonado su país como indeseable fue remitida a las embajadas argentinas. Sin embargo, la política restrictiva adoptada por el gobierno no fue homogénea. Mientras la llegada masiva de armenios se extendió hasta la década de 1940 (Varela, 2004), el ingreso de republicanos españoles fue posible sólo mediante un lento goteo de individuos, en particular de intelectuales que contribuyeron a la resignificación de la imagen negativa española vigente en Argentina desde el Centenario de la Revolución de Mayo (Jensen, 2004).

Paralelamente, comienzan a registrarse avances significativos en el proceso de integración de algunos flujos. El ascenso social se hizo evidente a partir de la presencia de inmigrantes o sus descendientes en instituciones tales como la universidad, el ejército y la iglesia católica. Como resultado, en 1957 llegó a la presidencia de la Nación el primer hijo de inmigrantes italianos: Arturo Frondizi (García, 2004).

En base al prestigio social, también surgieron distintas rivalidades. Las jerarquías entre los diversos colectivos estaban relacionadas con las imágenes sociales que circulaban en la sociedad argentina vinculada –o no- al origen europeo y la antigüedad relativa de cada grupo en el país. En otros casos, los enfrentamientos eran causados por la competencia comercial. Así, por ejemplo, cuando los japoneses disputaron el negocio de la tintorería en la Ciudad de Buenos Aires, desde la unión de propietarios de tintorerías, donde los gallegos eran numerosos, algunas voces proponían limitar la inmigración oriental acusándola de "parias" (Devoto, 2003).

La política migratoria durante el peronismo extendió las orientaciones de décadas anteriores. La apertura de la inmigración resultaba una necesidad a la vez que un motivo de prestigio que vinculaba al nuevo régimen con los fundamentos de la Argentina moderna (Devoto, 2003). En este contexto, se creó la Delegación Argentina de Inmigración en Europa, se priorizaron los permisos de ingreso por reunificación familiar y se controló el envío de remesas al exterior. Aunque el inmigrante rural colonizador seguía siendo dominante, algunos funcionarios buscaban atraer mano de obra especializada para el desarrollo industrial-militar. Como consecuencia, se observa una discreta reactivación de algunos flujos europeos, como los provenientes de Galicia (Farías, 2010) o la península itálica:

> […] una numerosa “clase media” compuesta de obreros calificados, técnicos, artesanos y pequeños empresarios. Venían de todas las regiones de Italia, hablaban todos la misma lengua […] y tenían como mínimo un nivel de instrucción elemental (García, 2004, p. 194-195; mi traducción).

Como en el pasado, la categoría de indeseables seguía incluyendo a judíos, comunistas, gitanos, enfermos y exiliados políticos en general (Devoto, 2003).

En contraste con las restricciones experimentadas por los sobrevivientes de los campos de concentración alemanes, colaboracionistas nazis y católicos anticomunistas de Europa del Este encontraron asilo en Argentina durante el primer gobierno peronista (Jensen, 2004). Basada en datos de los archivos del Ministerio del Interior y de la Dirección Nacional de Migraciones, Jackish (1998) afirma que fueron al menos 75 los ex funcionarios, propagandistas y agentes de inteligencia nazi que ingresaron a la Argentina, prevalentemente entre 1946 y 1951, procedentes de Génova, Amberes, Ginebra, Bilbao, Marsella, etc. Entre ellos, se encontraba Joseph Mengele, médico que condujo experimentos con humanos en el campo de concentración de Auschwitz, y Otto Adolf Einchmann, encargado de la organización de las deportaciones de judíos y la logística en los campos de concentración. Éste último entró a la Argentina en 1950 como Riccardo Klement, ciudadano italiano de origen alemán nacido en Bolzano.

6.3. De la (in)visibilización a la integración regional

Si bien los flujos migratorios regionales anteceden la formación de los Estados nacionales, como referido en el apartado anterior, a diferencia de los ultramarinos, recién comienzan a cobrar cierta visibilidad social durante el peronismo.

> [E]l acceso a la propiedad, las pautas matrimoniales exogámicas, la alfabetización, las escasas detenciones y la ausencia de asociaciones de asistencia mutua habrían contribuido a la invisibilización de una inmigración que en las últimas décadas se encuentra exactamente en la posición contraria (Ceva, 2006, p. 43).

En el marco del debate cultural que enfrentaba los “cabecitas negras” a la Argentina “decente”, que incluía a los inmigrantes europeos y sus descendientes (Devoto, 2003), los migrantes provenientes de países limítrofes, cuyo principal foco de atracción eran las economías regionales fronterizas, fueron asimilados con la Argentina “nativa”. Este cambio “marca un punto de inflexión en términos de los discursos del gobierno, de las políticas migratorias y de los marcos legales, de una apertura inclusiva a un cierre excluyente en términos de derechos e imaginario” (Gavazzo, 2010, p. 3).

A partir de 1947, se registran entre los paraguayos que llegaron a la Argentina una gran cantidad de exiliados que escapaban a la represión en el marco de la guerra civil. Aunque, en general, no hubo una orden de expulsión ni un amedrentamiento que motive la protección como "refugiado" o "asilado", “la clasificación de "migración económica" es insuficiente para poder interpretar, explicar o sistematizar los relatos de muchos emigrantes paraguayos hacia la Argentina” (Halpern, 2009, p. 128).

Hacia 1960, el Área Metropolitana de Buenos Aires comenzó a adquirir importancia como destino para la migración limítrofe. Sólo entonces “tendió a volverse más prolongada, e incluso definitiva” (Pacecca y Courtis, 2008, p. 21). Fue dicha metropolización –y no el presunto incremento de los flujos- la que provocó su visibilidad legal (Halpern, 2008; 2007).

Junto a la metropolización de las migraciones latinoamericanas, nuevos flujos –en especial del Este asiático- llegaron con el objetivo de establecerse en colonias agrícolas. Si bien se registran algunos antecedentes en décadas anteriores, la inmigración coreana a la Argentina se inició en 1965 (Mera, 2010; 1998).

En 1961, Argentina había ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados[26], según la cual se considera refugiado a quien

> […] como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1º de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda, o a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.

En 1967, tanto la limitación temporánea como geográfica fueron abolidas pero no fueron ratificadas en Argentina hasta el retorno de la democracia.

[26] Disponible en línea en: http://www.acnur.org, consultado el 07/01/2011.

Durante la primera mitad de la década siguiente, ciudadanos y ciudadanas chilenos buscaron asilo en la Embajada argentina tras el derrocamiento de Allende. Después del golpe militar de 1976, Argentina dejó de ser un destino atractivo para los refugiados latinoamericanos. Ya desde de 1974, profesionales, intelectuales, artistas y técnicos argentinos habían comenzado a engrosar -de hecho o de derecho- el flujo de latinoamericanos refugiados en México, Venezuela, Cuba, España, Italia y Suecia. Antes que lugares de destino, los países limítrofes constituyeron puentes para buscar asilo en terceros países. Si bien la permeabilidad de las fronteras los convertía en una alternativa menos peligrosa para salir del país, la colaboración de los gobiernos dictatoriales de la región hacía de ellos un lugar poco seguro para establecerse. Fuera del Cono Sur, México constituyó una alternativa, ya sea por el idioma, las posibilidades ofrecidas dentro del mundo académico o bien para reunirse con ex compañeros de lucha. La solidaridad manifestada por el gobierno venezolano hacia los perseguidos políticos, su estabilidad institucional, su expansión económica y la contratación masiva de técnicos y profesionales hizo de ese país una opción para muchos exiliados argentinos (Jensen, 2004).

Entre los países europeos, España e Italia constituían destinos deseados por afinidades idiomáticas, culturales, familiares y/o personales. Algunos solicitaron asilo en sus embajadas, aunque con escaso éxito. Por ejemplo, la comunidad diplomática italiana de Buenos Aires había recibido órdenes precisas de no dar asilo a los refugiados en su embajada. La llegada de asilados argentinos a Roma se vio favorecida por la intervención de los sindicatos y otras organizaciones civiles antes que por políticas de Estado (Calamai, 2004). Ante la imposibilidad de obtener los documentos de viaje argentinos, otros optaron por solicitar el reconocimiento de su doble nacionalidad, que en muchos casos sólo consiguieron ya en el exilio. Muchos permanecieron clandestinamente o como “turistas” (Jensen, 2004).

Gracias a su activa política en materia de derechos humanos como a la solidez de su sistema de bienestar social, Suecia se convirtió en un país de destino más frecuente de lo esperado (Canelo, 2004). Luego de una estadía inicial en campamentos de refugiados, se instalaron principalmente en Estocolmo, Malmö y Gotemburgo.

Pero dadas las condiciones climáticas, la inexistencia de redes migratorias previas y el empleo en puestos no calificados, los refugiados argentinos que no optaron por seguir estudiando se orientaron hacia terceros países para reunirse con familiares y amigos o bien en búsqueda de una ocupación adecuada a su perfil profesional (Canelo, 2007).

Paralela al exilio de argentinos, la recepción de refugiados de guerra fue utilizada por el gobierno militar como un gesto político al mundo. En 1979, "la Argentina lanzó un plan […] con el objetivo de incorporar unas cinco mil familias de refugiados laosianos, camboyanos y vietnamitas al sistema productivo nacional" (Pacecca y Courtis, 2008, p. 35). Después de su arribo, fueron librados mayormente a su suerte.

Coherente con la doctrina de la seguridad nacional adoptada durante la última dictadura militar, en 1981 fue sancionado el decreto-ley 22.439. Entre los aspectos más controvertidos, el establecimiento de la obligación legal de maestros, médicos, escribanos y empleados públicos de denunciar ante las autoridades migratorias a toda persona que careciera de permiso de residencia. Además, se prohibía a toda persona *"proporcionar trabajo u ocupación remunerada, con o sin relación de dependencia, a los extranjeros que residen ilegalmente, o que, residiendo legalmente no estuvieran habilitados para hacerlo* […]" (Pacecca y Courtis, 2008, p. 42; cursiva original).

Con el retorno de la democracia, Argentina ratificó la Convención Americana sobre Derechos Humanos[27], suscripta en 1969, por medio de la cual se reconoce que "toda persona tiene el derecho de buscar y recibir asilo en territorio extranjero en caso de persecución por delitos políticos o comunes conexos con los políticos [...]".

En ese mismo contexto, fue creado el Comité de Elegibilidad para los Refugiados. En 1994, la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada por la Organización de las Naciones Unidas en 1948, fue incluida en la Constitución Nacional.

[27] Disponible en: http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-32.html, consultad el 07/01/2011.

Ante la llegada masiva de inmigrantes coreanos en la segunda mitad de la década de 1980, favorecida por convenios económicos entre su gobierno y el argentino,

> […] aparece en el discurso local un fuerte sentimiento de rechazo hacia esta colectividad y se degrada rápidamente la imagen que de estas personas se tenía. Si en un primer momento eran trabajadores, inteligentes y honestos, ahora serán sucios, explotadores, oportunistas y olorosos (Mera, 2003, p. 7)

Otra "de las figuras del inmigrante coreano más corrientes […] es la del *coreano que no habla castellano"* (Courtis, 2005, p. 141; cursiva original). Ésta es (re)producida en prácticas cotidianas mediante diversas actitudes burlescas. El uso del *han-gul* es interpretado en clave de hermetismo y/o exotismo, atribuidos a una comunidad percibida como homogénea. Durante la década de los noventa, la colectividad coreana experimentó una significativa disminución cuantitativa debido a, por un lado, la ausencia de nuevos flujos –sólo se registran casos aislados de reagrupamiento familiar- y, por el otro, las expulsiones causadas por la recesión económica (Mera, 2003). Este período coincide con la llegada más sistemática de contingentes provenientes de Taiwán y China. En cuanto a su imagen social, Braylan (2006) advierte una modalidad basada en la categorización del coreano como "chino", apelativo utilizado con fuerte carga agresiva.

Por entonces, la política migratoria se volvió particularmente restrictiva: las limitaciones, impedimentos y expulsiones afectaron principalmente a los inmigrantes regionales (Halpern, 2007). Si bien constituyen alrededor del 2,5% de la población argentina desde el primer censo realizado en 1869 (Grimson, 2006), en este nuevo contexto discursivo "el inmigrante regional aparece como un fenómeno *novedoso, masivo, incontrolable y peligroso*" (Halpern, 2007, p. 152; cursiva original). Esta presunta masividad resultó funcional a la creación de la imagen de Argentina como perteneciente al Primer Mundo. Así como Alemania tenía inmigrantes turcos y Estados Unidos mexicanos, Argentina tenía a los bolivianos. Además, estuvo vinculada a la búsqueda de un "chivo espiatorio" de la crisis económica y social. También coincide con los cambios que comienzan a registrarse en el régimen de visibilidad de la etnicidad en Argentina, producto de una creciente organización social de los migrantes regionales orientada a revertir la valoración negativa de sus identidades (Grimson, 2006).

En este marco, el papel de los medios masivos de comunicación en la (re)producción de la bolivianización del cólera, la asociación de la figura del migrante latinoamericano con la inseguridad urbana y su presunta incidencia en el aumento de la desocupación, entre otros (Casaravilla, 2000; Margulis, 1999) resultó clave.

En sintonía con la perspectiva anti-latinoamericanista, en la reformada Constitución de 1994 se mantuvo inalterada la función del gobierno federal de fomentar la inmigración europea, vigente desde 1853 (Oteiza, Novick y Aruj, 1996). Sobre esta base, el gobierno de Menem dispuso un tratamiento migratorio especial[28] para los ciudadanos de la ex Unión Soviética que buscaran escapar del colapso económico y la desintegración social, la contaminación nuclear en Chernobyl y los conflictos armados en Chechenia (Masseroni y Ponisio, 2005). Aquél se limitaba a la concesión de un permiso de residencia por un año que habilitaba para el desempeño laboral sin necesidad de un contrato previo. Se trató de un objetivo de política exterior[29] ante el temido desplazamiento masivo hacia Europa Occidental (Straubhaar, 2001).

En 1999 y 2000, se registró un pico de inicio de trámites de petición de asilo (Asa et al., 2007) de peruanos, albaneses, cubanos, senegaleses, sierraleoneses, colombianos, rumanos, rusos, kazajos, hindúes, liberianos, iraquíes, ucranianos, yugoslavos y esrilanqueses.

Entre 2001 y 2003, se observa una aceleración de los flujos de argentinos hacia el exterior. A diferencia de las migraciones producidas en décadas anteriores, ésta es motivada por el deterioro de la situación económica, el desempleo, la inseguridad y la crisis institucional. Por tal motivo, el perfil de los nuevos emigrantes resulta más heterogéneo (Maguid, 2005; NovicK, 2004). Los principales destinos son: España, Italia, Estados Unidos, Canadá, Australia (Pacecca y Courtis, 2008) e Israel (Epstein, 2006; Martínez Pizarro, 2004).

[28] Resoluciones 4632/1994 y 1931/1995 (citadas por Méndez, 2010).

[29] "[…] el Ejecutivo pensó que si nosotros dábamos a Europa la posibilidad de direccionar esas corrientes migratorias hacia un país tan vacío como la Argentina y tan necesitado de emprendimientos, probablemente Europa iba a facilitar esa migración subvencionándola de alguna manera […]" (Masseroni y Rodríguez de la Vega, 2010, p. 124). Sin embargo, no se obtuvo la respuesta esperada.

A propósito de la imagen que los medios de comunicación construyen sobre estos flujos, Novick et al (2005) advierten un tono apocalíptico que destaca los obstáculos a la reunificación familiar, las deportaciones, las restricciones en el acceso a los servicios públicos y las trabas burocráticas para obtener la nueva ciudadanía, presentes en el discurso de los propios migrantes (Castellanos Ortega, 2006). Por su parte, Cura y Castiglione (2007) notan un discurso que exige un trato diferencial para los argentinos emigrados basado en sus supuestas capacidades, su alto nivel educativo y su "sangre europea".

No obstante, en el discurso oficial comienzan a advertirse algunos giros:

> […] Después de 2001 […] nadie cree que la Argentina tenga en su horizonte ser una potencia, ni ingresar al Primer Mundo. Complementariamente, por razones económicas y políticas el país se encuentra más distanciado de Estados Unidos y más cerca de sus vecinos, de quienes ya no tiene certeza de ser superior (Grimson, 2006, p. 93).

De este modo, Argentina busca redefinir su lugar en América latina. En el marco de un nuevo discurso sobre la nación anclado en la latinoamericanidad, fue sancionada en 2003 una nueva Ley de Migraciones

> que consagra el *derecho a la migración* como derecho humano e incorpora el *derecho a la reunificación familiar*. También menciona expresamente como responsabilidad del Estado asegurar la igualdad de trato a los extranjeros que se encuentran en situación regular, aunque reconoce, de forma irrestricta y *sin perjuicio de la situación migratoria*, los *derechos a la educación* […] y *a la salud*. […] anula la obligación de denunciar a migrantes irregulares […] e impulsa la *promoción y difusión* […] de las obligaciones y derechos de los migrantes. También alude a la acciones del Estado para *favorecer la integración de los migrantes* […] y para *"facilitar la consulta o participación de los extranjeros en las decisiones relativas a la vida pública y a la administración de las comunidades locales donde residan"* (Pacecca y Courtis, 2008, p. 45; cursivas originales).

Incluye el criterio de nacionalidad por el cual los migrantes pueden ser admitidos como residentes temporarios con posibilidad de trabajar por dos años, renovables.

Sin embargo, no se trata de un discurso compartido por toda la oficialidad estatal argentina. Según el entonces vicepresidente de la Nación,

> nada tienen que ver las características de los inmigrantes que hoy están llegando a nuestro país […] con las de aquellos inmigrantes italianos y españoles que han hecho grande a nuestra patria, cuando vinieron a trabajar y a poner industrias. Esto se ve

> claramente reflejado en el caso concreto de muchos delitos que están azotando la ciudad de Buenos Aires con tours de delincuentes que vienen de otros países, con tours sanitarios que vienen a ocupar nuestros hospitales, con delincuentes que vienen a usurpar casas y a ejercer la prostitución. […] estamos exportando ingenieros y científicos, y estamos importando delincuentes (Scioli citado por Halpern, 2009, p. 69).

En esta intervención, continúa operando una concepción que legitima los discursos de la sociedad civil que reniegan de la presencia de inmigrantes, vistos como usurpadores de bienes y servicios públicos, a la vez que demandan la garantía exclusiva de acceso a ellos a los ciudadanos argentinos (Malegaríe, 2005; Cohen, 2005).

Entre los aspectos innovadores de la citada ley, la alusión a los argentinos residentes en el exterior. La misma prevé la suscripción de acuerdos con los países en los que éstos se encuentren con el fin de tutelar sus derechos laborales y de seguridad social. Además, dispone la suspensión de los beneficios otorgados por ley a los ciudadanos de países que impongan restricciones que afecten gravemente el principio de reciprocidad. En tercer término, establece la exención impositiva para la importación de bienes personales de aquellos que, luego de una residencia mínima en el exterior de dos años, decidan retornar al país (Novick et al., 2005).

Siguiendo las recomendaciones expresadas en el decreto 1086/2005, según el cual entre los problemas más frecuentes que afectan a los asilados y refugiados en Argentina se encuentran la demora en la resolución de las solicitudes, la ausencia de subsidios económicos y políticas de Estado específicas que favorezcan su acceso a la vivienda y el empleo y dificultades para el acceso a la salud y la educación públicas causadas por el desconocimiento generalizado de los compromisos asumidos internacionalmente por el país, en 2006 fue sancionada la primera Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado N° 26.165. Una de las innovaciones que presenta hace referencia a la sustitución del ex-Comité de Elegibilidad para los Refugiados por la Comisión Nacional para Refugiados.

Un año después, Argentina ratificó la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares. En conjunto, estas decisiones no sólo implican un cierto quiebre del derrotero xenófobo contra los inmigrantes

latinoamericanos sino también un cambio de paradigma que desplaza el eje de la política de la promoción asociada a la población y el desarrollo al ordenamiento y regulación de los flujos (Pacecca y Courtis, 2008). Asimismo, la normativa migratoria vuelve a expresarse en forma de leyes con trámite parlamentario regular en lugar de conformarse como un corpus asistemático dominado por el Poder Ejecutivo (Oteiza, Novick y Aruj, 1996).

No obstante, este giro político no siempre encuentra expresión en el discurso mediático: una serie de mecanismos mantiene intacta esa construcción del "otro" inmigrante, asociándolo aún a cuestiones de seguridad (Cura y Castiglione, 2007). Desde la perspectiva específica de la integración regional, el migrante aparece "más como portador de una nacionalidad que como sujeto, completamente escindido de las condiciones de trabajo y ajeno de la estructura social en la cual está inmerso" (Castiglione, 2010, p. 153). Esta configuración discursiva asume características diversas en los medios nacionales con respecto a, por ejemplo, los medios provinciales fronterizos (Gottero, 2010; Caggiano, 2001). Si bien algunos medios de comunicación masiva han comenzado tibiamente a valorizar a la inmigración contemporánea, destacando sobre todo los aspectos gastronómicos, estéticos o folclóricos (Pacecca y Courtis, 2008), la distancia entre el discurso oficial y aquel propio de los medios de comunicación masiva continúa siendo considerable (Castiglione, 2011).

Causada por la profundización de la inestabilidad en los países africanos occidentales y las políticas restrictivas implementadas en varios países europeos, la corriente proveniente de Senegal, Nigeria, Sierra Leona y Ghana y, en menor medida, de Malí, Liberia y Guinea se incrementó en la última década (Zubrzycki et al., 2010).

Invirtiendo la tendencia histórica observada por Ceva (2006) para el caso de las migraciones latinoamericanas producidas hasta la década de los sesenta, los flujos contemporáneos de migrantes provenientes de Europa parecen estar invisibilizados no sólo dentro del discurso oficial sino también del académico aunque no del mediático. Con frecuencia, los desplazamientos hacia la Argentina causados por diversos motivos, sobre todo de europeos occidentales, ni siquiera son percibidos como movimientos migratorios, aún por los propios protagonistas.

Parte III:

Las migraciones internacionales en los libros de texto

Capítulo VII:

AIQUE

7. Aique[30]

7.1. *Análisis por libro*

7.1.1. SCHUSTER, N. (coord.) (1993). *Ventana al mundo 5 Bonaerense*. Brasil: Aique[31].

Si bien las migraciones internacionales no son reconocidas como un contenido a enseñar ni en el índice general ni en el temático, es posible localizar algunas referencias en la segunda unidad: "¿Cómo es nuestro país? Aspecto físico y social de la República Argentina":

> […] A mediados del siglo pasado [m]uchos hombres solos o grupos familiares vinieron desde países europeos en busca de trabajo. La mayoría provenía de España e Italia, pero también llegaron polacos, rusos, alemanes, franceses. Otros europeos vinieron en este siglo. A partir de 1960 aumentó la cantidad de inmigrantes de países limítrofes. […] (Schuster, 1993, p. 42).

Mediante el uso de verbos en tiempo pretérito, la inmigración es presentada como un fenómeno pasado. Frente a la europea, la latinoamericana resultaría más reciente.

A diferencia de la vinculación de las migraciones históricas con los flujos europeos y latinoamericanos, en relación con el presente sólo se alude a sus descendientes, aunque exclusivamente a los de origen europeo. Esto se evidencia en la inclusión del relato biográfico en primera persona del Sr. Mariotti, cuyo apellido resulta ser el rasgo más evidente de su italianidad:

---

[30] De los 33 títulos de esta editorial listados en las órdenes de compra ministeriales, dos no han podido ser identificados, a saber: "Ventana al Mundo Nación 6" y "Manual 7 grado". Nueve de ellos no registran referencias al tema de interés: "Páginas para mí 4", "Tamandúa 4", "El trébol azul 4", "Ventana al Mundo 4 Nac", "Laboratorio de Sociales 4", "Laboratorio de Sociales 5", "Colección Ciencias Sociales 5 Serie Las Mil y una Bonaerense", "Ventana al Mundo 6 Bonaerense" y "La historia de las sociedades. Del origen del Hombre a la Europa Moderna". Uno no ha podido ser identificado –"Manual 7 grado" y otro no ha podido ser localizado: "Ventana al Mundo 6 Nac".

[31] El nombre no coincide exactamente con el incluido en las resoluciones de compra estatales, donde sólo aparece "Ventana al mundo 5".

> [m]is abuelos eran italianos. Ellos también vivían en un pueblo de la costa, en su país. Pero la vida en Europa se hizo difícil con la guerra. Se vinieron a la Argentina. Y… aquí estamos, muy contentos (Schuster, 1993, p. 41).

El recuerdo de un pasado (europeo) "difícil" contrasta con la idealización de la situación (argentina) actual. El texto antes citado es acompañado por un dibujo a cuatro colores en el cual se muestra a un hombre de mediana edad, calvo, de tez clara, cabello oscuro y bigotes.

La relación con el presente también es propuesta a través de la indagación en la propia historia del destinatario-alumno, como en la siguiente secuencia de actividades:

> [b]uscá información sobre tus abuelos o algún antepasado tuyo. En caso de que haya venido desde otro país o desde otro lugar de nuestro país: ¿por qué dejaron el lugar donde vivían? ¿Qué tareas hicieron en el nuevo lugar? ¿Qué usos y costumbres han transmitido a sus hijos y nietos? (idioma, comidas, canciones, bailes, creencias, etcétera). Escribí una breve historia de un antepasado. […] (Schuster, 1993, p. 42; mi subrayado).

Las consignas se dirigen a un destinatario-alumno de orígenes presuntamente migrantes. La única marca textual que permite identificar al enunciador-autor es la que delata su nacionalidad, expresada en el adjetivo posesivo en primera persona plural para señalar su pertenencia argentina, a través del cual busca la identificación con el enunciatario.

7.1.2. SCHUSTER, N. (coord.) (1994). *Ventana al mundo 7*. San Pablo: Aique[32].

La "inmigración aluvional" está incluida en el índice general, en el primer capítulo: "La República Argentina se consolida (1853-1929). Segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX." La palabra "inmigración" aparece también en el índice alfabético correspondiente al área de Ciencias Sociales. A modo de introducción, se explica que "mucha gente llegaba de otras tierras con esperanzas y proyectos nuevos" (Schuster, 1994, p. 17), poniéndose en evidencia una interpretación idealizada del fenómeno.

[32] En las órdenes de compra ministeriales figura "Ventana al mundo 7 Nación".

Esta idea se repite en el epígrafe de una foto en sepia, útil en la construcción de las migraciones como hecho del pasado. En ella se observan 12 hombres de pie y seis mujeres sentadas acompañadas de once niños al pie de una escalera, utilizada en otros títulos de ésta y otras editoriales. Casi todos los hombres lucen sombrero y las mujeres, un pañuelo oscuro en la cabeza que connota origen campesino. Los dos hombres que ocupan el centro de la imagen visten traje; el resto prendas holgadas y gastadas. Para finalizar, "¿[p]or qué llegaban muchos inmigrantes a nuestro país?" (Schuster, 1994, p. 17; mi subrayado).

"Los que inmigraron" se inicia con un gráfico de barras anaranjadas mediante el cual el enunciador-autor compara la cantidad de inmigrantes por sexo desde 1871 hasta 1920. La fuente es el "Centro Editor de América Latina, Enciclopedia *Mi país, tu país* fascículo N° 25, 'El inmigrante'". En todos los períodos los hombres son mayoría. A partir de estos datos, el enunciador-autor pide calcular "cuántos inmigrantes entraron al país entre 1871 y 1920" y "comparar la relación entre la cantidad de inmigrantes de ese período y la población del país según el censo de 1869" (Schuster, 1994, p. 23). Por último, pregunta "¿[b]ajo qué gobierno de nuestro país ingresaron más inmigrantes? y ¿[q]ué conclusiones sacás sobre la relación entre el ingreso de hombres y mujeres?" (Schuster, 1994, p. 23; mi subrayado).

En la página siguiente, hay otra foto en sepia en la cual se ven dos niños tomados del brazo identificados como "d*os niños rusos que llegaron a nuestro país a principios de siglo. ¿Qué te parece que pensarían y sentirían estos niños cuando llegaron a nuestro país? ¿Por qué sus padres habrían emigrado?"* (Schuster, 1994, p. 23; cursiva original; mis subrayados). A continuación, el siguiente texto:

> [a] partir de 1856 comenzaron a llegar al país miles de inmigrantes europeos que habían salido de su tierra en busca de trabajo y con expectativas de progreso. Representantes de nuestro país habían publicado en Europa las condiciones económicas de la República Argentina y las posibilidades que ofrecía a los extranjeros, asegurándoles derechos en la Constitución Nacional. El primer período de la inmigración abarcó desde 1856 hasta 1890. Las autoridades de nuestro país habían cedido tierras a intermediarios que organizaban la llegada de los inmigrantes y creaban colonias. Les proporcionaban dinero para el pasaje, elementos para cultivar y, si al cabo de cinco años devolvían lo que se les había prestado y pagaban la tierra, se hacían dueños del campo (Schuster, 1994, p. 23; mis subrayados).

La inmigración no sólo es presentada como un fenómeno deseado sino también activamente promovido mediante la implementación de diversas políticas públicas en el contexto de creación del Estado-nación. Aunque no se brindan mayores detalles sobre las condiciones de partida, existen elementos que permitirían vincular la visión construida con la teoría neoclásica de las migraciones de orientación macroeconómica. Nótese la construcción del inmigrante como sujeto de derecho.

Vinculado a la idea de trabajo y de inmigración rural, hay un dibujo sobre la derecha a cuatro colores de una "*máquina de segar trigo y cortar alfalfa"* (Schuster, 1994, p. 24; cursiva original). A continuación, el enunciador-autor, que se identifica como argentino, advierte un giro en la política migratoria:

> [l]as dificultades de los inmigrantes fueron muy grandes, pero algunos de ellos lograron adquirir la tierra que cultivaron, especialmente en Santa Fe y en la zona del litoral. Hacia fines del siglo XIX ya no interesaba tanto a las autoridades de nuestro país la integración de inmigrantes a la población y su asentamiento en un determinado territorio. Estaban preocupados por la falta de mano de obra e impulsaron la inmigración para conseguirla. Ya no se crearon colonias. El gobierno siguió estimulando la llegada de extranjeros, pero dejó que los inmigrantes buscaran por sí mismos lugares donde trabajar. Comenzó el período de los arrendamientos. Los propietarios de grandes extensiones de tierra deseaban tener pasturas adecuadas para su ganado. Alquilaban a los inmigrantes una parcela que, al cabo de cuatro años, debían dejar con cultivos apropiados para la ganadería. El trabajo de los campesinos era penoso. Debían preparar la tierra, cultivar, pagar el arrendamiento y dejar la parcela sembrada con cultivos forrajeros. Luego, comenzaban otra vez en una nueva parcela. Alrededor de 1900 muchos inmigrantes se radicaron en las ciudades, trabajaban como obreros, artesanos o jornaleros en la construcción de obras públicas. Los que traían algo de capital instalaron comercios. También llegaron profesionales (Schuster, 1994, p. 24; mi subrayado).

El reconocimiento de las dificultades que debían afrontar los inmigrantes y la calificación de su trabajo como "penoso" resultan novedosos y contrasta, en parte, con la imagen idealizada de la inmigración más arriba comentada. Se observa una evidente complejización del fenómeno, ya sea por la descripción de diversas etapas, los grupos incluidos que los diversos orígenes de clase referidos.

A pie de página, una fotografía en sepia cuya fuente no es especificada muestra desde un plano general numerosas personas en el "*Hotel de Inmigrantes en el puerto de la ciudad de Buenos Aires. Aquí se les proporcionaba alojamiento durante algunos días. ¿Fue necesario*

crear este hotel? ¿Por qué?" (Schuster, 1994, p. 24; cursivas originales). Como en los casos anteriores, la función del epígrafe no es sólo identificar la escena sino también ampliar la información e, incluso, interrogar al destinatario-alumno, cuya identidad no deja marcas textuales, instándolo a elaborar hipótesis propias.

En relación a las nacionalidades de los inmigrantes, un gráfico de barras representa la proporción de italianos, españoles, franceses, británicos y europeos orientales (Rusia, Polonia, Rumania, Hungría, etcétera), identificados con verde, rojo, celeste, amarillo y azul respectivamente. Las décadas comprendidas van de 1860 a 1924. La fuente es "Di Tella, Germani, Garciarena y colaboradores: *Argentina sociedad de masas,* Eudeba" (Schuster, 1994, p. 26). Es interesante notar el uso de fuentes académicas como rasgo distintivo para construir un relato basado en las migraciones europeas. Así, si bien se expresa que los italianos constituyen el grupo mayoritario hasta 1880, a partir de 1890 habrían sido superados por los europeos orientales, cuyo pico se registra en 1910. Los británicos representan el grupo menos numeroso.

En cuanto a las profesiones y oficios desempeñados por los inmigrantes europeos durante el mismo período, un tercer gráfico de barras identifica con rojo las actividades primarias (agricultura, ganadería, minería, pesca), con amarillo los jornaleros, con celeste los profesionales, con azul los comerciantes y con verde los oficios y servicios varios. Los valores están expresados en porcentajes. La fuente es la misma que en el caso anterior. A la luz de estos datos, se propone una interpretación de las migraciones centrada en las actividades primarias, salvo en la década de 1920 en la que crecen los jornaleros. Los oficios resultan, en general, más difundidos que el comercio y las profesiones, aunque éstos varían a lo largo del período.

A propósito de la inmigración europea en el siglo XX, el enunciador-autor prosigue:

> […] La inmigración europea se intensificó a comienzos de siglo pero fue interrumpida por la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Los efectos de la guerra impulsaron nuevamente la inmigración europea a partir de 1918 hasta 1930. Los problemas económicos que produjo la Primera Guerra Mundial estimularon a muchos europeos a buscar fuentes de trabajo en otros lugares, entre ellos nuestro país. En 1929 se produjo una crisis económica en los Estados Unidos que se expandió por el mundo. […]. Esa crisis

> mundial también afectó a nuestro país, donde ya no existían posibilidades de encontrar trabajo. Esa circunstancia disminuyó la inmigración. A partir de 1947, poco después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se produjo la última llegada masiva de inmigrantes europeos, que continuó hasta 1955. En esa época existía en nuestro país la necesidad de mano de obra, especialmente en las industrias, que se estaban desarrollando aceleradamente. […] (Schuster, 1994, p. 25; mis subrayados).

La explicación dada estaría informada por los postulados de la teoría neoclásica de las migraciones, según la cual ante la inexistencia de las ventajas diferenciales entre países, la inmigración cesaría. Sin embargo, dentro de esta visión no se contemplan los desplazamientos ocasionados por otros motivos distintos a los económicos, como sucedió efectivamente en Argentina durante el período referido. Comparado con el reconocimiento de condicionantes externos, casi no se hace alusión a la situación política y económica internas, muy significativas durante el período en cuestión.

A diferencia de la minuciosidad con la que se describen las migraciones europeas, la caracterización de los flujos limítrofes resulta menos precisa y más escueta:

> […] A partir de las primeras décadas de este siglo aumentó la entrada de inmigrantes de países limítrofes. También venían en busca de fuentes de trabajo. A diferencia de la europea, esta inmigración fue de ritmo lento pero constante (Schuster, 1994, p. 25).

El uso de los verbos “aumentar”, “venir” y “ser” en tiempo pretérito supone la construcción del fenómeno como un acontecimiento pasado, como en el caso de las migraciones europeas. Pero a diferencia de ésta, ya no se trata de una inmigración fomentada.

Entre las actividades sugeridas, el enunciador-autor incluye:

> [e]n las primeras épocas de la inmigración, muchos europeos que querían venir a nuestro país decían que eran agricultores, aunque no fuese ésta su actividad. ¿Por qué les parece que mintieron acerca de su ocupación? (Schuster, 1994, p. 26; mi subrayado).

> Listen los apellidos de todos los compañeros e indiquen al lado su origen. ¿De qué nacionalidades son los apellidos listados? ¿Qué origen predomina? ¿Cuál aparece en segundo lugar? ¿En qué año llegó al país el mayor número de inmigrantes? ¿Cuál era su nacionalidad o el grupo de nacionalidades? […]. ¿La información del cuadro concuerda con las proporciones de apellidos de los alumnos del grado? […] (Schuster, 1994, p. 26).

Al igual que el enunciador-autor, el destinatario-alumno es visto como argentino. Esto se evidencia en el uso del adjetivo posesivo “nuestro” para proyectar una identidad común.

7.1.3. IAIES, G. y SEGAL, A. (1993). *Laboratorio de Ciencias Sociales 7*. Buenos Aires: Aique.

La inmigración acaecida durante la segunda mitad del siglo XIX es referida dentro de la cuarta unidad, donde aparece el relato biográfico en primera persona de un inmigrante –según se aclara- imaginario. Éste está representado mediante un retrato dibujado de un hombre que lleva una camisa blanca, un pañuelo rojo y bigotes, cuyas habilidades lingüísticas resultan por momentos negativamente estereotipadas: "¿Acá vamos a vivir? - Esta terra non [sic] se puede trabacar [sic]" (Iaies y Segal, 1993, p. 109). Este modo de concebir la diversidad lingüística contrasta con lo enunciado en otras partes del texto, donde se desarrollan ideas complejas sin recurrir a clichés:

> [m]i nombre es Giacomo Testa, nací hace treinta y cinco años en Milán, una ciudad ubicada al norte de Italia. La situación en mi patria era muy difícil por la dura crisis económica. Por eso decidí venir a Sudamérica: me dijeron que aquí hay grandes posibilidades de progreso. Viajé sin mi familia. Cuando esté establecido y haya juntado unos pesos, los mandaré a buscar. Hoy es 13 de febrero de 1901 y estoy en el Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires. El empleado de migraciones nos informó que podíamos quedarnos aquí solamente tres días. Durante estos días me he dedicado a averiguar qué posibilidades de trabajo hay para alguien como yo. En la ciudad existen algunos trabajos que podría hacer, aunque la paga es poca. Me dijeron que la mayoría de los inmigrantes se establecen aquí, por lo que supongo que el trabajo y la vivienda se harán cada vez más difíciles de conseguir. En el campo hay trabajo como peón. Pero la vida allí es muy dura. No tengo herramientas para trabajar así que deberé invertir el poco dinero que traje para comprarlas. La vida de campo me gusta, aunque los inviernos son muy fríos y una plaga o una sequía pueden arruinar todo el trabajo. La ciudad también presenta inconvenientes, están llegando cada vez más personas, es difícil conseguir vivienda. […] (Iaies y Segal, 1993, p. 109).

También aquí opera una visión de las migraciones basada en la existencia de condiciones diferenciales entre el contexto de partida y el de llegada. Junto con las connotaciones negativas antes señaladas, surgen otras positivas –idealizadas- relacionadas con el trabajo, el progreso, el esfuerzo. Estás están vinculadas con la inmigración italiana septentrional.

Seguidamente, el relato prosigue:

> [a] partir de 1860 habían comenzado a llegar inmigrantes al país. Pero alrededor de los 80 empezó un verdadero aluvión inmigratorio. Al principio, el Estado ayudó con créditos y facilidades a la instalación de los recién llegados en colonias agrícolas de pequeños y medianos propietarios de tierras. […] Pero a partir de 1880, la colonización fue reemplazada por el sistema de arrendamientos: la tierra aumentó su valor y el sueño de

> muchos inmigrantes de ser propietarios de una pequeña o mediana chacra, ya no fue posible. Muchos de ellos se instalaron entonces en las grandes ciudades, trabajaron construyendo puertos, asilos, frigoríficos, edificios, ferrocarriles o en las nuevas fábricas que se abrían. Otros, decepcionados, volvieron a sus países (Iaies y Segal, 1993, p. 123).

> […] Argentina exportaba materias primas y alimentos necesarios para la población europea. Los países europeos, en especial Inglaterra, nos vendían productos manufacturados, telas, herramientas, máquinas pero también nos suministraban capitales y trabajadores (Iaies y Segal, 1993, p. 119; mi subrayado).

El enunciador-autor, identificado como argentino mediante el pronombre reflexivo en primera persona plural, explica la inmigración europea en función de una política de fomento que coincide con la incorporación del país al mercado internacional. El retorno al país de origen es asociado a la imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra. En otras partes del texto se reconoce el arribo de rusos y turcos.

Otro de los temas tratados es la asociación de inmigrantes del mismo origen:

> [u]n día me vino a ver Giovanni, un italiano al que conocí en el viaje. Me propuso juntar los ahorros para alquilar un campo. Trabajándolo, podríamos pagar el alquiler y, con suerte, empezar a progresar (Iaies y Segal, 1993, p. 110).

> Después de un año de trabajar con Piero en el frigorífico, nos dimos cuenta de que esa forma nunca progresaríamos demasiado. Por eso empezamos a pensar en instalar un tallercito independiente. […] Los primeros años fueron grandes privaciones […] a los dos años el esfuerzo empezó a rendir sus frutos, pudimos comprar un pequeño terreno para construirnos nuestra casita (Iaies y Segal, 1993, pp. 111-112).

O bien entre grupos más amplios con intereses comunes, como en este caso:

> […] Hace unos siete meses empezamos a reunirnos con otros chacareros de la zona. […] por más que nos esforzamos logrando buenas cosechas, los dueños de las tierras ponen los precios de los arriendos, los bolicheros nos compran las cosechas a un precio miserable y se llevan las ganancias de nuestro trabajo. Algunos proponen organizar un movimiento de fuerza y negarnos a pagar los arriendos, hacer manifestaciones en las ciudades, etcétera. Otros dicen que no se van a plegar: somos inmigrantes, pueden echarnos del país, los propietarios tienen gran poder, y que, si podemos mantener a nuestras familias, es mejor que no hagamos nada. […] (Iaies y Segal, 1993, pp. 111-112).

Acerca del asociacionismo cultural, el enunciador-autor expresa:

> [e]xistieron distintas asociaciones según las características de las comunidades, pero podríamos decir que la mayoría de ellas tenía periódicos, escuelas donde se transmitía la historia y la lengua de origen, actividades culturales y deportivas, una bolsa de trabajo y hasta cementerios propios. Los hospitales Italiano, Francés y Británico fueron creados en

> esta época. El objetivo de estas organizaciones era que sus integrantes no se sintieran extraños en la nueva tierra (Iaies y Segal, 1993, p. 124).

Desde el punto de vista político, el enunciador-autor tematiza la protesta social:

> […] En 1912, los chacareros decidieron hacer una huelga: no iban a levantar la cosecha hasta obtener contratos de arriendo por tiempo más prolongado y con el precio del alquiler más bajo. Este movimiento recibió el nombre de *El grito de Alcorta.* […]. Aun cuando *El grito de Alcorta* no resultó totalmente exitoso para los chacareros, de este movimiento surgió la Federación Agraria Argentina, organización que reúne, hasta el día de hoy, a los chacareros de todo el país (Iaies y Segal, 1993, p. 133; cursiva original).

En alusión a la organización obrera, al interior de la cual se reconocen corrientes contrapuestas, el enunciador-autor añade:

> [c]onseguí trabajo en un frigorífico, y en poco tiempo pasé de aprendiz a operario. La paga no era muy buena, pero no aparecían otras posibilidades de trabajo para alguien como yo […] Con el paso del tiempo, la situación se fue agravando. Los precios aumentaban, los salarios no, y esto hacía que la posibilidad de sobrevivir se complicara a cada momento. Dentro del frigorífico se habían formado dos grupos de protesta, cada obrero decidía a cuál de los dos sumarse. Uno era el de los socialistas que creían que la única forma de mejorar la situación de los obreros era cambiando el sistema social, intentando que los obreros lograsen mejor representatividad en el gobierno. Otro grupo, el de los sindicalistas, decía que nuestras propuestas debían limitarse a exigir más sueldo, mejores condiciones en el trabajo, pero nada que tuviera que ver con cuestiones políticas. Yo creo que hay que protestar, pero no sé a cuál de los grupos adherirme. A la vez, creo que las probabilidades de que lleguemos al gobierno son mínimas. En la asamblea de mañana tendré que manifestar mi posición. […] (Iaies y Segal, 1993, pp. 110-112).

Sólo menciona a los socialistas y sindicalistas. En este sentido, resulta elocuente la falta de reconocimiento de la relación entre anarquismo e inmigración.

A diferencia de sus progenitores, los hijos de inmigrantes son presentados como "integrados". Estrechamente ligada a este aspecto, aparece la idea de progreso, relacionada al estudio antes que al trabajo, el esfuerzo y el sacrificio: "[l]o que más me importaba era que mis hijos pudieran estudiar. Yo creo que la única posibilidad de progresar en este país es estudiando (Iaies y Segal, 1993, pp. 112-113)". Así, la educación es construida no sólo como posibilidad de integración dentro de la nueva sociedad sino también como vehículo de ascenso social. Para hacer referencia al tema, el enunciador-autor cita a Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrère, Roberto Payró, Martín Coronado y Eduardo Gutiérrez.

En cuanto a las migraciones latinoamericanas, las referencias se limitan a la siguiente cita: “[l]lamamos *migraciones* a los desplazamientos de población que pueden ocurrir dentro de un país, entre países limítrofes o cubriendo grandes distancias. La gente abandona un lugar para establecerse en otro. […]” (Iaies y Segal, 1993, p. 107; cursiva original). Podría argumentarse que la generalidad con la que el enunciador-autor describe las migraciones, jerarquizadas visualmente a través del destacado, poco aporta a la comprensión del fenómeno.

Entre los rasgos retóricos, destaca la inclusión del juego de mesa en el que los participantes deben, a partir de diversas decisiones, construir una historia. Por cuestiones de extensión no es posible reproducir textualmente las instrucciones. Además, el enunciador-autor incluye el género epistolar y la crónica periodística. Entre los géneros visuales, se reconocen dibujos al estilo historietístico y fotografías de época para ilustrar los hechos narrados. Para identificar los objetos, personajes y escenas representados, en todos los casos se utilizan epígrafes en letra cursiva.

Las fuentes de información citadas resultan, en general, de tipo estadístico y coinciden con las oficiales: censos nacionales y la Dirección de Inmigración. Por ejemplo, se presenta la “Evolución y composición de la población argentina” comparando la cantidad de argentinos con la de extranjeros. En un cuadro cuya finalidad es graficar la “Inmigración de ultramar” entre 1857 y 1920, los datos están repartidos en tres columnas: “inmigrantes”, “emigrantes” y “radicados en el país”. En otro, que presenta la “Evolución y composición de la población de Buenos Aires”, se comparan la cantidad de varones y mujeres del total de población y la de argentinos y extranjeros entre 1869 y 1914. A partir estos datos, el enunciador-autor plantea una serie de interrogantes orientados a establecer conclusiones, comparar datos, fundamentar respuestas, elaborar hipótesis, etc. Otras propuestas, en cambio, buscan relacionar los hechos narrados con la historia personal o familiar. En ambos casos, el enunciador-autor apela a un destinatario-alumno, presuntamente descendiente de inmigrantes, que pretende cercano. Esto se evidencia en el uso de formas voseantes.

7.1.4. PALERMO, M. A. y LINARES, L. (1993). *El trébol azul 6*. Madrid: Aique.

Tal como se las concibe en esta propuesta, las migraciones no se circunscriben al período de la organización nacional sino que se extienden hasta la etapa colonial:

> [a]lrededor de 1800, un comerciante llamado **Doménico Belgrano** había logrado hacerse rico en la Gran Aldea. Por eso pudo mandar a su hijo **Manuel** a estudiar a España. Don Doménico era uno de los 92 italianos que vivían en Buenos Aires cuando todavía era colonia. En esos primeros años porteños, la gente nacida en otros países que no fueran España o el propio territorio, era tan poca que podía caber cómoda en el patio de un colegio. Además de los **italianos**, había 256 **portugueses**, 54 **franceses,** 32 **ingleses**, y 26 **norteamericanos.** […] En 1830, los españoles que no hubieran nacido aquí ya eran extranjeros para la nueva Nación Argentina. Sin preocuparse por eso, muchos **gallegos** y **vascos** entraron al país escapando de las guerras internas desatadas en su terruño. Con razones parecidas, también llegaron en esa época los "garibaldinos": **italianos** que en la península habían luchado junto a Garibaldi por hacer la república. Además de ellos, algunos **franceses** del sur y unos pocos soldados **alemanes** –que habían venido como mercenarios para pelear en la batalla de Ituzaingó- eran los forasteros que se iban quedando en estas tierras. Hasta que la Constitución de 1853 los llamó en masa **"… a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino"** (Palermo y Linares, 1993, p. 119; destacados originales).

Mediante el uso del destacado, el enunciador-autor establece una cadena semántica fundada en la operación sinecdótica según la cual sólo algunos grupos europeos y norteamericanos representarían a "todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino", sin cuestionarla.

A propósito de las ideas de la generación del 37, el enunciador-autor comenta:

> Domingo Faustino Sarmiento proponía, en su libro ***Facundo***, "recibir la población europea que desborda como el líquido del vaso". En realidad –igual que a Juan Bautista Alberdi y a Bartolomé Mitre, hombres influentes del momento- a Sarmiento le parecía que el europeo era más "civilizado" que el criollo. Y que si llenaba con ellos estas pampas tan grandes, iban a fabricar un país prolijo, "moderno y progresista", como los que él había conocido y admiraba. No contaba con que esos países también producían guerras, hambrunas y millones de pobres desesperados dispuestos a embarcarse –como hormigas en una balsa- hacia un mundo distinto. Hacia cualquier lugar donde les ofrecieran la libertad y una oportunidad de vivir mejor que no lograban en la Europa en que habían nacido. […] (Palermo y Linares, 1993, p. 120; destacado y cursiva originales).

Aunque el énfasis está puesto en la inmigración europea, construida metafóricamente *in praesentia* como masiva, el enunciador-autor toma cierta distancia de los ideales de progreso, modernidad y civilización mediante el uso de verbos de reporte y las comillas. Si

bien nombra a Sarmiento, Alberdi y Mitre, no hay marcas del disenso entre los tres intelectuales. El contraste entre el hambre y la desesperación producidos por la guerra, en el origen, y la libertad y oportunidad de mejora en el destino sugiere una interpretación basada en la visión neoclásica.

Más aún, desde el punto de vista de las condiciones de partida la inmigración es explicada en función de la sobrepoblación y su ¿consecuente? escasez de recursos:

> […] *Europa mandó gente: allá, en algunas regiones, sobraban habitantes y faltaba tierra o trabajo. Por eso, desde mediados del 1800 llegaron cada vez más españoles, vascos, italianos e irlandeses. La mayoría se quedó en el campo santafesino o en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. En 1869, con el primer censo de población, se vio que la mitad de los porteños eran extranjeros,* ***gringos****, como se les decía* (Palermo y Linares, 1993, p. 118; cursiva y destacado originales).

En la jerarquización del término "gringo" mediante el uso del destacado se advierte cierta intención de recuperar la rivalidad entre nativos y extranjeros. En este mismo sentido, en el epígrafe de una fotografía en sepia sin fuente especificada de siete campesinos muñidos de herramientas de trabajo se contrapone la docilidad del inmigrante a la "libertad" del nativo: "[l]*os campesinos europeos, habituados a la obediencia a que los obligaban sus señores, se asombraban de la independencia del gaucho"* (Palermo y Linares, 1993, p. 122; cursiva original).

Dicha rivalidad es referida también en el siguiente fragmento:

> [l]a idea de poblar un país tan grande trayendo gente de afuera, fue en un principio generosa con unos y bastante injusta con otros. El criollo, hijo de indios y españoles, y los mismos indios del lugar, no entraban bien en los planes del "progreso", por eso se enrolaba al gaucho para correr al indio y dar la tierra al colono nuevo. Entonces el criollo se quejaba cantando […] (Palermo y Linares, 1993, p. 122).

El uso del entrecomillado sugiere cierto cuestionamiento de la idea de progreso. Otros elementos críticos son introducidos a través de la explicitación de una estructura social basada sobre la desigualdad en la que los colonos detentan los privilegios de la tierra, el gaucho es construido en función de sus deberes militares y los indios son vistos como opuestos al idealizado progreso.

En alusión a la famosa película de Fellini, el enunciador-autor introduce un variopinto espectro de nacionalidades:

> Y LA NAVE VA… Primero los trabajadores del Piamonte, Lombardía y Friuli; después los del Véneto, Emilia Romana y Liguria; más tarde de la Umbría, Toscana y Lazio; y al fin de Nápoles, Calabria y Sicilia. Del norte al sur, media Italia se embarcaba en los puertos de Génova y Nápoles para ir a ***hacer la América*****,** que era como decir: ¡al fin hacer fortuna! Mientras tanto en Vigo, La Coruña y los puertos de las Islas Canarias había tanto ajetreo, ir y venir de bultos, despedidas con lagrimones y salida de barcos hasta el tope como no los había habido desde que el muelle de Palos se volvió el hervidero de viajes que inauguró Colón. En 1860 media España también se iba para América. De las provincias francesas, los que se animaban subían a las naves en El Havre y Burdeos. Del otro lado del canal de la Mancha, ingleses, irlandeses y galeses, mirándose de reojo, desconfiados entre sí, se aprestaban a cruzar el océano en los amarraderos de Liverpool. En Hamburgo y Leipzig apostaban su futuro los rudos alemanes. Los suizos buscaban la costa de Dunquerque (Francia); y los judíos, salidos a los apurones de Rusia, se agolpaban con toda su tristeza y sus petates en las dársenas alemanas de Bremen. Y de mucho más lejos, haciendo escalas en el Mediterráneo, salían del Medio Oriente, escapando de los turcos, los árabes nacidos en Siria, Palestina, el Líbano, Jordania, Turquía y Anatolia (Palermo y Linares, 1993, p. 121; mayúsculas, cursiva y destacado originales).

Junto a los flujos europeos, el enunciador-autor reconoce la inmigración de asiáticos.

A pesar de ser comparada con un fluido que se esparce, desordenado y confuso, presente en la imagen del derrame, la masividad de la inmigración europea es vista como un fenómeno positivo en términos de pujanza, diversidad lingüística y cultural:

> […] entre 1855 y 1914 un torrente nunca igualado de inmigrantes se derramó sobre el puerto de Buenos Aires: labradores, artesanos y buena gente común que ambicionaba un lugar en el mundo para ganarse el pan. Traían una gran esperanza, e incontables lenguas, dialectos, ropas, recetas y costumbres con las que marcaron para siempre el carácter de la población argentina (Palermo y Linares, 1993, p. 120).

El enunciador-autor postula origen mítico de la nación, subyacente en este fragmento:

> *NUESTROS ABUELOS LOS BARCOS.* El escritor Carlos Fuentes observó, en una frase famosa ya, que el pueblo mexicano descendía de los aztecas, el peruano, de los incas, y el argentino, de los barcos. Porque es verdad que casi no hay abuelo, bisabuelo, o pariente de allá lejos, que no haya bajado de un barco para quedarse en estas costas y armar familia (Palermo y Linares, 1993, p. 122; mayúsculas y cursiva originales; mi subrayado).

De este modo, queda configurada la pretendida “europeidad” argentina.

Relacionado con la imagen del barco, el tópico del viaje descripto como una escena bastante homogénea en la que no se reconocen más características que las propias de la tercera clase, sugiriendo el origen social de los inmigrantes. Por cuestiones de extensión no es posible reproducir las citas textuales.

Si bien la cuestión de género es mencionada, no es explícitamente problematizada. Por ejemplo, en la reproducción de una foto en blanco y negro en la que aparece una mujer con tres niños, utilizada con frecuencia en otros libros, su rol es vinculado a la familia. Entre los textos visuales, se incluye también un cartel en blanco y negro escrito en italiano. Promoviendo la inmigración hacia la Argentina con precios promocionales y beneficios para los trabajadores agrícolas, anuncia las próximas fechas de partida del puerto de Génova. Entre los géneros impresos incluidos, documentos de interés histórico, como los extraídos de los Manuales del Emigrante.

7.1.5. PALERMO, M. A. y CALIFA, O. (1995). *El trébol azul 7*. Madrid: Aique.

Las migraciones aparecen en la unidad 8 “Los que estaban y los que llegaron”, donde se refiere el debate entre Sarmiento y Alberdi desde un enfoque histórico-literario:

> [e]n 1845 Domingo Faustino Sarmiento escribe uno de los libros fundamentales de la literatura nacional: **Facundo.** En él se pregunta: **“¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta de la inmigración europea, que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos y hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar?”**. La opinión de Sarmiento – y la de Juan Baustista Alberdi que propuso la fórmula “gobernar es poblar”- tardaría muchos años en ser aceptada y ejecutada. Debía, […] caer el gobierno de Juan Manual de Rosas […] para que sus vencedores, en sucesivas presidencias, desarrollaran una política de fomento de la inmigración. Pero el tema de la inmigración […] volvería a aparecer en la literatura argentina como un tema dominante y con varios enfoques (Palermo y Califa, 1995, p. 37; destacados originales).

Mediante el destacado, el enunciador-autor jerarquiza la propuesta de Sarmiento, sin profundizar en el ideario alberdiano. Tampoco se mencionan los desacuerdos entre los representantes de la generación del ’37 en relación a la inmigración.

Sobre los “varios enfoques” para tratar la inmigración en la literatura argentina:

> [e]n 1872, Eduardo Gutiérrez publicó su obra *Juan Moreira.* El inmigrante aparece aquí como personaje motivador del conflicto que produce en el campo al competir, como mano de obra, frente al nativo, el gaucho. La novela no profundiza demasiado en el tema del desplazamiento del gaucho, pero sí aporta este dato: *"En la estancia como en el puesto, prefieren al suyo –al del gaucho- el trabajo del extranjero, porque el hacendado que tiene peones del país está expuesto a quedarse sin ellos cuando se moviliza la guardia nacional, o cuando son arriados como carneros en una campaña electoral".* Claro, algunos ya empiezan a notar que los extranjeros gozan de determinados beneficios –como los de fomento para la colonización agrícola –y están exceptuados de determinadas obligaciones –integrar el ejército-, por ejemplo (Palermo y Califa, 1995, pp. 37-38; cursiva original).

La rivalidad entre el inmigrante y el gaucho es enunciada a partir de la desigualdad en la distribución de los beneficios, en particular económicos, políticos y militares.

Además, el enunciador-autor tematiza los cambios en la figura del inmigrante:

> […] la llegada de extranjeros […] termina siendo cuestionada por los mismos que la alentaron. ¿Los motivos? […] Son los obreros europeos […] quienes inician la organización sindical en la Argentina. Y así, para algunos, deja de ser la "civilización soñada". En la novela *La bolsa*, de Julián Martel, se lee: "*A la verdad que da pena –dijo el doctor, sentándose en uno de esos bancos que hay adheridos a las paredes de la Bolsa-, da pena ver la facilidad con que estos aventureros encuentran aceptación entre las muchachas porteñas. Ellas posponen a cualquier hijo del país cuando se les presenta uno de esos caballeros de industria que al venir a nuestra tierra se creen con los mismos derechos que los españoles en tiempos de la conquista…"* (Palermo y Califa, 1995, p. 38; cursiva original).

El enunciador-autor se distancia del ideal civilizatorio mediante el entrecomillado.

A continuación, el relato avanza:

> […] En 1899 el escritor y senador Migue Cané presentó un proyecto de ley –llamada luego de residencia- que planteaba la expulsión de inmigrantes calificados como "agitadores" o "delincuentes". La ley sería utilizada para deportar dirigentes políticos y sindicales. Cuando tres años después fue aprobada, Cané publicó su libro *Prosa ligera*, donde al cuestionamiento a los inmigrantes se mezclaba la añoranza del pasado patriarcal: ***"¿Dónde están los viejos criados fieles que entreví en los primeros años en la casa de mis padres?*** **[…]** ***Hoy nos sirve un sirviente europeo que nos roba, que se viste mejor que nosotros y que recuerda su condición de hombre libre apenas se lo mira con rigor".*** Pero otro escritor, Roberto J. Payró, cuestionó la ley de extradición de Cané en su drama teatral *Marcos Severi*. Payró pertenecía al Partido Socialista, apoyado por muchos inmigrantes o sus descendientes directos, y sabía que la ley amenazaba a los primeros (Palermo y Califa, 1995, p. 39; cursiva y destacado originales).

Recurriendo al resaltado, el enunciador-autor destaca el viraje del discurso patriarcal.

Seguidamente, una foto utilizada en otros textos analizados de una mujer con el pelo recogido, rodeada por tres niños pequeños. En su regazo, un pan y en su mano, una cuchara. En el epígrafe: "[h]*acer la América",* fue la frase de un sueño (Palermo y Califa, 1995, p. 39; cursiva original).

Más abajo, el "PORCENTAJE DE INMIGRANTES SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN" (Palermo y Califa, 1995, p. 39; mayúsculas originales) es graficado mediante tres barras de color verde: 27% en 1869, 37% en 1895 y 53% en 1914. Éste es complementado por otro de características similares en el que se detallan "OTROS DATOS SOBRE LOS INMIGRANTES" (Palermo y Califa, 1995, p. 39; mayúsculas originales). El gráfico presenta el porcentaje por sexo (70% varones), por edad (13 a 59 años), por estado civil (62% solteros) y por nacionalidad (80% italianos y españoles), sin más detalle. Las décadas comprendidas van de 1857 a 1929. En ninguno de los dos casos se indica la fuente de la información provista. Tanto las decisiones relativas a la forma como al contenido representan un quiebre en el abordaje literario más arriba descripto.

En la unidad 9, el enunciador-autor desarrolla el tópico del conventillo para tratar la inmigración urbana. Por cuestiones de extensión no es posible reproducir el texto aquí. La perspectiva adoptada hace hincapié en lo productivo, vinculándolo a la masculinidad. Las mujeres, en cambio, son relegadas a lo doméstico y a su función reproductiva. A pie de página, una foto a cuatro colores ilustra el texto principal estableciendo una relación inesperada con el presente: "[*c*]*onventillos actuales: los barrios los ven sobrevivir"* (Palermo y Califa, 1995, p. 42; cursiva original). En las páginas sucesivas, aborda el conflicto entre propietarios e inquilinos en relación a la huelga, el hacinamiento y la fiesta en el conventillo. Además, reproduce datos estadísticos alusivos al tema cuya fuente no especifica.

En contraste con la inmigración urbana, la rural es presentada positivamente: "[l]a importancia de la inmigración europea en la transformación del campo argentino es fundamental" (Palermo y Califa, 1995, s/d). Citando a *Invasión gringa* del poeta José Pedroni, el enunciador-autor desarrolla el tema a partir de la colonización, en general, y la fundación de colonia Esperanza, en particular, que asocia a europeos meridionales y septentrionales.

7.1.6. SKILTON, G. y D'ALESSANDRIA, R. (1995). *Los libros del Maiten*. San Pablo: Aique[33].

El tipo de abordaje elegido para tratar las migraciones es el histórico:

> Nuestras raíces. A mitad del siglo pasado, la República Argentina tenía una población de alrededor de 1.700.000 habitantes, una cantidad insignificante si se compara con la dilatada superficie del territorio nacional. Para que el país progresara era necesario incorporar más gente, hombres y mujeres de otras tierras, inmigrantes (Skilton y D'Alessandria, 1995, p. 78; mi subrayado).

A partir del uso del adjetivo posesivo "nuestras", el enunciador-autor proyecta sobre el destinatario-alumno un origen común, evidente asimismo en esta expresión: "¡Quién no tiene un abuelo o un bisabuelo inmigrante!" (Skilton y D'Alessandria, 1995, p. 78).

A continuación, el relato prosigue:

> [d]urante la presidencia de Avellaneda se promulgó una ley para favorecer la radicación de personas de otros países. Y desde mediados del siglo pasado, a lo largo de casi cien años, miles de inmigrantes sumaron sus diversas culturas de origen a la Argentina que iba creciendo (Skilton y D'Alessandria, 1995, p. 78).

Podría argumentarse que en la imagen de la Argentina que crece subyace una estrategia de infantilización anclada en la presunta inmadurez de lo nativo. Dentro de esta cadena semántica, la "adultez" sería alcanzada a través de la inmigración masiva.

Así pues, la figura del inmigrante es valorada positivamente:

> [p]ortadores de tradiciones y costumbres distintas, muchas veces de conocimientos técnicos avanzados, esas personas fueron transformando la sociedad argentina incorporando palabras que no existían en nuestra lengua, creencias diferentes, tipos físicos distintos… (Skilton y D'Alessandria, 1995, p. 78; mi subrayado).

Por su cultura, su lengua, la transferencia de conocimientos y sus rasgos fenotípicos.

A propósito de los flujos entrantes, el enunciador-autor asevera que "[l]os primeros provenían, fundamentalmente, de Italia y España. Después ingresaron alemanes, polacos, rusos, franceses, suizos, galeses, judíos, sirios y libaneses… (Skilton y D'Alessandria, 1995, p. 78). No hace referencia a los migrantes latinoamericanos.

[33] La edición consultada es la octava.

Frente a la masiva inmigración urbana, la rural es construida como minoritaria:

> [a] pesar de que muchos eran campesinos, un alto porcentaje se radicó en los centros urbanos, especialmente en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Una cantidad bastante menor se ubicó en zonas rurales, en colonias agrícolas como la colonia Esperanza, en la provincia de Santa Fe, y Baradero, en la provincia de Buenos Aires (Skilton y D'Alessandria, 1995, p. 78).

Dentro de la inmigración rural, la colonización resulta un tópico ineludible.

En cuanto a la cuestión de género, es tematizada a partir de textos visuales. En todos los casos, las mujeres nunca aparecen solas: están acompañadas de hombres adultos, jóvenes o niños, evidenciando acaso su rol de esposas, hermanas, hijas o madres. En primer lugar, se registra una foto en sepia -recurrentemente utilizada- en la que se observa a una mujer de piel y ojos claros con un pañuelo blanco en la cabeza y una niña en brazos, rodeada de otros dos chicos. Lleva una maleta de cartón y uno de los niños, una bolsa de tela. En el fondo, valijas apiladas sugieren que se encuentran en un lugar de tránsito. Todos visten ropas precarias. La imagen no cuenta con epígrafe ni se explicita su fuente. En la página siguiente, tres fotos en sepia. En la primera, dos hombres y una mujer sentados cerca de un hogar a leña. En la segunda, una mujer de mediana edad con un pañuelo negro en la cabeza mira a los ojos a un joven adolescente. Están rodeados de equipaje. Abajo, a través de un plano general, hay 45 hombres y mujeres. La mayoría de los hombres están parados; las mujeres, sentadas. Los hombres lucen barba o bien bigote. En el fondo, un caballo tira de una carreta sobre una loma junto a una figura humana masculina apenas reconocible.

7.1.7. BARROS, D. (coord.) (1995). *Manual Aique Multiciencias 5*. Buenos Aires: Aique.

En primer lugar, las migraciones europeas son presentadas exclusivamente como históricas; se alude a ellas sólo durante su etapa masiva:

> […] En el siglo pasado, hace casi doscientos años, mucha gente empezó a salir de Europa. Gran cantidad de europeos vivían en la pobreza, pues su tierra estaba demasiado poblada y no había suficiente alimento para todos. La gente trataba de salir de Europa. Pero, ¿a dónde ir? (Barros, 1995, p. 29).

En oposición a Europa, Argentina es vista como próspera, segura y organizada:

> [a] partir de 1860, la Argentina se volvió un destino interesante para los europeos. Desde ese momento hubo más seguridad para los que deseaban emprender actividades económicas, el país se organizó y hubo cierta calma política. […] Además, la Constitución establecía que era un deber del gobierno fomentar la inmigración. Asimismo, se les garantizaban a los extranjeros los mismos derechos que a los argentinos: el derecho a trabajar, a enseñar y a aprender. Lo único que los extranjeros no podían hacer era votar en las elecciones nacionales. […]. La Argentina era un país donde se conseguía trabajo, un país despoblado, políticamente tranquilo y deseoso de recibir inmigrantes ¡Qué lindo lugar para ir!, pensaron muchos europeos (Barros, 1995, p. 29).

Del contraste de la pobreza, la sobrepoblación y la escasez de alimentos en el origen, por un lado, y la seguridad, organización política y disponibilidad de trabajo en Argentina, por el otro, se deriva una interpretación de las migraciones basada en los postulados de la teoría neoclásica. Dentro de este contexto, el migrante surge como un actor racional impulsado por supuestas ventajas diferenciales.

La orientación microeconómica neoclásica también se constata en estas consignas:

> [s]i hubieses sido un europeo deseoso de migrar en los años posteriores a 1860, ¿te hubiera parecido la Argentina un buen lugar para establecerse? ¿Qué ventajas ofrecía? ¿Qué desventajas tendría irse del país de nacimiento? (Barros, 1995, p. 29).

> Imaginá que sos un inmigrante llegado de Europa en los tiempos de la gran inmigración y le escribís una carta a la familia que dejaste en tu tierra natal. Contáles los proyectos que tenés, cómo conseguir trabajo y tener una vivienda, […] y con qué dificultades te encontrás (por ejemplo, el tener que aprender un nuevo idioma) (Barros, 1995, p. 30).

Mediante un hipotético cambio de roles, el enunciador-autor aborda la inmigración en función de una relación basada en el costo-beneficio.

En relación a la cuestión lingüística, el enunciador-autor sugiere al destinatario-maestro reflexionar sobre la etimología de algunas voces: “Guía para docentes. […] El origen de nuestras palabras nos indica el diferente poblamiento argentino. Analizar casos de palabras como […] “laburar” (por el italiano lavorare = trabajar)” (Barros, 1995, p. 37; mi subrayado). En la elección del verbo trabajar se advierte una valoración positiva de este colectivo.

Por otra parte, el relato en primera persona de una uruguaya de orígenes yugoslavos muestra la lengua como obstáculo:

> [m]is padres eran yugoslavos, padre montenegrino y madre croata. Mi padre llegó a Uruguay solo, mi madre, en cambio, llegó con sus padres y sus hermanos. Se conocieron en el año 1928 y ese mismo año se casaron. Tuvieron dos hijas uruguayas y dos hijos argentinos. En agosto de 1933 viajamos a la Argentina. […] A veces me pregunto: ¿cuál fue la mayor frustración? ¿El idioma? El servocroata, lengua que se habla en Yugoslavia, es sumamente difícil, no tiene nada que ver con el castellano. […] (Elena Eracovich citada por Barros, 1995, p. 32).

A diferencia del caso anterior, el servocroata connota diferencia.

Citando la Constitución de 1853, el enunciador-autor se identifica como argentino:

> UNA BIENVENIDA A LOS QUE QUIERAN VENIR. […] En 1853 la Constitución argentina decía claramente que se escribía "para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran vivir en el suelo argentino". Con esto quedaba en claro que los extranjeros eran bienvenidos en <u>nuestra</u> tierra (Barros, 1995, p. 29; mayúsculas originales; mi subrayado).

El enunciador-autor no hace referencia al inmigrante efectivamente deseado.

En relación a la proveniencia de los flujos, enuncia:

> [l]a mayoría eran italianos y españoles, pero también llegaron rusos, franceses, alemanes, árabes y gente de casi todos los países de Europa. […] Salvo los españoles, los otros europeos tenían que hacer un enorme esfuerzo de aprender castellano para hacerse entender. Además, los inmigrantes pertenecían a diferentes religiones. Había católicos, judíos, ortodoxos, musulmanes y protestantes (Barros, 1995, p. 30).

Reconoce cierta heterogeneidad nacional, lingüística y religiosa.

A propósito de las ocupaciones, el enunciador-autor declara: "[m]uchos inmigrantes [e]ran artesanos, comerciantes, obreros […] vendedores callejeros, amas de casa" (Barros, 1995, p. 30). Mientras los hombres son presentados en relación a diversos oficios, las mujeres lo son exclusivamente como amas de casa.

Mediante un cuadro de población, el enunciador-autor compara la cantidad de habitantes de Argentina y de Buenos Aires en 1816 y 1860, poniendo en evidencia en ambos casos su duplicación. Según detalla, estos datos provienen de "suposiciones sobre cantidad de habitantes en esos años". Sobre la fuente de los datos, el enunciador-autor aclara: "[c]omo en aquella época no había censos, los datos son poco exactos. Pero igual sirven para tener una idea general (Barros, 1995, p. 29).

En cuanto a los años posteriores, comenta: "[e]n 1869 la Argentina tenía, aproximadamente, 1.700.000 habitantes. Entre ese año y 1914 llegaron alrededor de seis millones de personas, la mitad de los cuales se quedó en el país" (Barros, 1995, p. 30). Esta idea de masividad es reforzada mediante la topicalización del conventillo.

De acuerdo con los lineamientos de la visión económica neoclásica, la inmigración europea hacia la Argentina habría cesado durante el período de entreguerras:

> [e]n 1914 y en 1939 ocurrieron guerras terribles en Europa. Como consecuencia, la población no podía salir de allí y la inmigración europea a la Argentina se detuvo. Al mismo tiempo se instalaron más industrias en las ciudades de la región pampeana, y sobre todo, en Buenos Aires. ¿Quién iba a trabajar en las nuevas fábricas si los inmigrantes ya no venían más? […] (Barros, 1995, p. 31).

Es en esta coyuntura donde se sitúa el origen de las migraciones latinoamericanas:

> [j]unto con la migración interna comenzó, a partir de 1930, una nueva inmigración: la de los países vecinos. La mayor parte de los inmigrantes vinieron de Bolivia, Chile, Paraguay, y Uruguay, donde faltaba trabajo (Barros, 1995, p. 31).

Como en el caso de la inmigración europea, el enunciador-autor alude a desfavorables condiciones en el contexto de salida pero nada dice sobre la situación en el destino.

Coomparado con el tratamiento que recibe la inmigración europea, el valor que se otorga tanto a las migraciones latinoamericanas como a las asiáticas resulta marginal y tardío: "Éste no fue el único período en el que llegaron a <u>nuestro</u> país inmigrantes de otras partes del mundo. En los últimos años han comenzado a llegar inmigrantes de países como China y Corea" (Barros, 1995, p. 31; mi subrayado).

Sobre la emigración de argentinos, el enunciador-autor describe:

> [l]a Argentina vivió en las últimas décadas algunos momentos económicos difíciles. Los profesionales que no podían conseguir trabajo aquí se fueron a vivir a otros países. Además, […] hubo años de gran intolerancia hacia la gente que tenía ideas políticas distintas. Por motivos económicos o políticos, muchos argentinos se fueron. El lugar de destino fue, en general, Europa y los Estados Unidos, donde había trabajo y se vivía en democracia (Barros, 1995, p. 31).

A diferencia de los contingentes entrantes, los salientes son caracterizados exclusivamente como calificados.

7.1.8. BARROS, D. (coord.) (1996a). *Manual Aique Multiciencias 6*. Buenos Aires: Aique.

En el noveno capítulo, las migraciones son tratadas desde el punto de vista histórico en relación al surgimiento del Estado-nación:

> UN ALUVIÓN DE GENTE. La Argentina tenía tierra fértil y abundante. Pero estaba muy poco poblada. Mientras tanto, Europa se estaba llenando de gente. En Europa la población crecía cada vez más y la tierra no era suficiente para producir tanto alimento. Muchos europeos pensaron que no era una mala idea emigrar a países como la Argentina, con tanta tierra para trabajar. La Argentina, a su vez, deseaba que llegaran inmigrantes. Fomentar la inmigración era una de las tareas que la Constitución encomendaba al gobierno. La inmigración europea a la Argentina fue enorme. Nuestro país, que tenía menos de 1.800.000 habitantes en 1869, recibió entre este año y 1914 seis millones de inmigrantes. La mitad de ellos volvió a irse y la otra mitad se quedó en nuestro país. Entre los […] que se quedaron están los antepasados de muchos de nosotros (Barros, 1996a, p. 104; mayúsculas originales; mis subrayados).

La alusión a las causas de expulsión en el origen como de atracción en el nuevo contexto pone en evidencia una visión de las migraciones informada por la teoría económica neoclásica. La inmigración masiva es presentada como un fenómeno deseado. También aparece la re-emigración, cuyas causas no son explicadas. Nótese el modo a través del cual el enunciador-autor construye un "nosotros" argentino de orígenes europeos, presente asimismo en otras partes del texto: "¿qué tenemos de común los argentinos? ¿Cómo nos reconocemos?" (Barros, 1996a, p. 111).

En el ángulo superior izquierdo, el enunciador-autor dispone la fotografía de una mujer vestida de blanco comentada en 7.1.5. El epígrafe reza: "[*u*]*na nueva vida. Esta foto muestra un grupo de inmigrantes recién llegados a Buenos Aires"* (Barros, 1996a, p. 104; cursiva original). La fuente no está identificada.

Otro de los temas tratados alude al establecimiento de colonias agrícolas:

> [l]a mayoría de los inmigrantes se quedó en las ciudades, especialmente en Buenos Aires. Pero muchos fueron a trabajar al campo. Algunos inmigrantes se instalaban en grupos, compraban o alquilaban tierras y fundaban un pueblo. Esas agrupaciones eran llamadas *colonias agrícolas*. La primera de ellas fue Esperanza, en Santa Fe, fundada en 1857 por inmigrantes suizos y alemanes. Después surgieron colonias en otros lugares y con inmigrantes de otros países (Barros, 1996a, p. 104; cursiva original).

El concepto de colonia agrícola es vinculado seguidamente al modelo agroexportador.

Cierta jerarquía entre grupos de inmigrantes es insinuada a través de la incorporación de una caricatura titulada "Los inmigrantes" al pie de la página 104. En ella es posible leer irónicamente: "[a]delante, señores rusos. Pasen ustedes y se hallarán como en su casa". La escena muestra a un hombre luciendo un sobretodo de color claro en primer plano, descendiendo de un barco. En segundo plano, otro hombre con un tapado y sombrero de piel, esperando desembarcar. Hacia la izquierda de la rampa del buque, un oficial de policía. Hacia la derecha, un anciano con galera. El epígrafe amplía la información visual:

> [*r*]*iéndose de los inmigrantes. Muchas veces, los inmigrantes eran tratados con burla, como en el caso de los inmigrantes rusos de la ilustración. A veces el sentimiento en contra de los inmigrantes llegaba a atribuirles toda clase de males. En la novela "En la sangre", de Eugenio Cambaceres, por ejemplo, el autor atribuye todas las maldades y perversidades de un personaje, llamado Genaro, a su origen italiano* (Barros, 1996a, p. 104; cursiva original).

Frente a la imagen positiva de los suizos y alemanes, dada a partir de su vinculación con la actividad económica más importante del país, los rusos e italianos son menos deseados.

Otras referencias a grupos de inmigrantes se registran en el capítulo siguiente:

> [l]a mayoría de los inmigrantes que vinieron a la Argentina se radicaron en las ciudades, pero muchos conservaron las costumbres de la tierra que provenían. Se casaron, a menudo con compatriotas, y formaron familias numerosas. Los matrimonios de inmigrantes solían tener un promedio de seis hijos. La *nonna* (abuela, en italiano) vivía con ellos (Barros, 1996a, p. 111; cursiva original).

Mediante una elocuente operación metonímica, inmigrante resulta aquí sinónimo de italiano. Éste, a su vez, aparece indisolublemente vinculado a la familia. Las alusiones al grupo de italianos tematizan también la cultura:

> [e]ntre 1870 y 1915, arribó a la Argentina casi un millón y medio de italianos que traían consigo sus costumbres, muchas de las cuales impusieron a la cultura de nuestro país: los genoveses, por ejemplo, divulgaron la pizza, los napolitanos difundieron sus canciones, etcétera. Fue así como influyeron en la comida, en la música y en las costumbres en general. ¿Cómo no habría de cambiar también el idioma? Los inmigrantes debieron adaptarse al modo en que se hablaba en Buenos Aires, pero también terminaron por imponer algunas de sus palabras. Esta mezcla constituyó el *cocoliche*, una lengua propia de las familias de origen italiano. Algunas de aquellas palabras forman parte todavía de nuestra lengua cotidiana, como la palabra *laburar*, que es una deformación de la italiana *lavorare,* que significa *trabajar* (Barros, 1996a, p. 111; cursivas originales; mis subrayados).

El uso del verbo “imponer” sugiere una acción forzada, acaso consciente y deliberada. La idea de adaptación, en cambio, remite al biologicismo que subyace en la estrategia asimilacionista. Luego, la elección del verbo “trabajar” no resulta azarosa en tanto constituye un rasgo saliente del difundido estereotipo del migrante italiano en Argentina. Aunque podría ser considerado como un aspecto positivo que contradice la indeseabilidad más arriba observada, la asociación del lunfardismo “laburar” con el “cocoliche” a través del uso de la bastardilla connota cierta actitud peyorativa.

Hacia el final de la unidad, aparecen nuevos grupos:

> [e]l escritor Ernesto Sábato sintetizó así, en un programa televisivo, el aporte de los inmigrantes a la formación de la Argentina. “Este país se hizo con la educación gratuita y obligatoria para la masa de inmigrantes que venían de todo el mundo, pobres y con esperanzas y también con la melancolía de haber abandonado sus pequeños lares. Eso unificó a la nación, y así ucranios, judíos, turcos, italianos, gallegos (…) constituyeron un arquetipo –con virtudes y defectos… […] (citado por Barros, 1996a, p. 111).

El enunciador-autor pone en juego una visión de la inmigración anclada en la europeidad, confirmada por la figura citada, descendiente de inmigrantes europeos.

En cuanto a la distribución geográfica, el enunciador-autor describe: “[l]os mayores cambios se produjeron en la región pampeana, donde se instaló la mayoría de los inmigrantes. […]. Al Noroeste, en cambio, fueron pocos inmigrantes” (Barros, 1996a, p. 105). “[…] Era en la región pampeana donde había las mayores oportunidades de trabajo y por ello la mayoría de los inmigrantes se afincaron en esa zona” (Barros, 1996a, p. 105).

En cuanto al desempeño laboral de la mujer migrante, el enunciador-autor hace referencia a su rol como nodriza. Por ejemplo, se incluye una foto de una mujer campesina con un niño en un brazo y un canasto en el otro, sin fuente declarada, cuyo epígrafe detalla:

> [l]as *mujeres inmigrantes debieron trabajar tan duramente como los hombres. Una posibilidad de empleo era trabajar como nodrizas, es decir, proveyendo de su leche para la crianza de los niños de las familias más ricas* (Barros, 1996a, p. 105; cursiva original).

Así, queda fijada a actividades reproductivas dadas no sólo por su condición de madres sino también de clase. Sin conexión explícita con la condición de género, emerge la imagen del inmigrante como desprotegido. Dicha imagen contrasta con su organización política.

7.1.9. ARIAS, A. y FORERO, M. T. (1996). *El trébol azul 5*. Madrid: Aique[34].

Las migraciones son enseñadas desde el punto de vista histórico:

> [l]a Argentina es muy grande y hubo un tiempo en que buena parte del territorio estaba casi desierto. Sin gente no hay progreso, y las autoridades decidieron dar facilidades a las personas de otros países que quisieran quedarse a vivir en el país (Arias y Forero, 1996, p. 78).

Positivamente connotadas, las migraciones son presentadas como un fenómeno incentivado por el Estado. Aunque se hace referencia a "personas de otros países", esta configuración atañe exclusivamente a los flujos provenientes de Europa:

> [e]n aquellos tiempos, en muchas naciones europeas faltaba trabajo, había guerras y persecuciones por motivos políticos y religiosos. Como no existían esperanzas de que las cosas mejoraran, miles de familias aceptaron viajar a América como inmigrantes y muchas de ellas se establecieron en la Argentina (Arias y Forero, 1996, p. 78).

Imprecisamente localizada, este modo de explicar la inmigración no distingue entre diversos períodos históricos. Lo europeo aparece como una totalidad, sin fisuras. Las razones esgrimidas incluyen la escasez en el origen y la posibilidad de prosperar en el destino, invirtiéndose los tropos comúnmente utilizados por el discurso colonial. Junto a las causas económicas, también se reconocen motivaciones políticas y religiosas.

La única referencia a un grupo específico puede leerse en el epígrafe de una imagen de *"un auténtico talón de embarque de una familia de emigrantes de Barcelona (España) hacia la Argentina. El documento es del año 1927"* (Arias y Forero, 1996, p. 78; cursiva original). A partir de la "autenticidad" del documento citado, el enunciador-autor, que mediante el "nosotros" inclusivo se identifica como descendiente de inmigrante, dota al relato de cierto valor testimonial: "[c]asi todos los argentinos tenemos un abuelo o un tatarabuelo que llegó al país como inmigrante" (Arias y Forero, 1996, p. 78; mi subrayado).

El analfabetismo, la pobreza y el hacinamiento son contrastados por "grandes esperanzas" que otorgan al relato cierto tono romántico. Lo observado se torna aún más evidente en el caso del inmigrante rural, quien es presentado sólo en términos positivos:

[34] La edición consultada es la tercera.

> [o]tros fueron al campo, y fundaron colonias allí donde no había nada: ni caminos, ni luz eléctrica, ni escuelas. Esos inmigrantes aprendieron a querer a la Argentina, aquí levantaron nuevos hogares y tuvieron a sus hijos (Arias y Forero, 1996, p. 78).

Se destaca su rol pionero en la colonización, su amor a la patria y su aporte demográfico.

Relacionada con las nuevas generaciones, aparece la escuela:

> [p]ara que los hijos de aquellos inmigrantes conocieran los símbolos de su nueva patria […] se dispuso que en todas las escuelas debía izarse la bandera nacional al comenzar el día y arriarse al terminar. También se ordenó que se cantara el Himno Nacional en las fiestas patrias. […] (Arias y Forero, 1996, p. 78).

Sin cuestionarlo, el enunciador-autor lo presenta como un proyecto inclusivo y necesario.

Dedicada al tratamiento del refugio desde la perspectiva de la niñez, el libro incluye una unidad denominada "Una chica llamada Ana Frank". La portada presenta, además, una foto del rostro de Ana Frank como fondo. A pie de página, un dibujo de una lapicera y hojas sueltas sobre una mesa remiten metonímicamente a la idea de diario. En su desarrollo, un narrador onmisciente cuenta:

> Ana había nacido en Alemania. Pertenecía a una familia judía y cuando los nazis comenzaron las persecuciones, se mudaron a Holanda, pensando que allí estarían a salvo. […] Mientras tanto, los nazis continuaron su avance e invadieron Holanda, donde también comenzaron a perseguir a los judíos. Para evitar ser apresada, toda la familia Frank […] se refugió en las habitaciones secretas del piso superior de un edificio. Compartía aquel pequeño espacio con otra familia: en total eran ocho personas. Durante el día, las puertas que llevaban a esas habitaciones permanecían tapadas por un mueble que escondía la entrada. […] El encierro duró 25 meses. […] La vida era muy difícil, debían cuidarse de no hacer ningún ruido, ni siquiera toser, para evitar las sospechas de otra gente. No podían encender las luces y el mundo exterior apenas se veía a través de unas pequeñas ventanas. Sin embargo, aquella prisión fue una especie de hogar. […] Un día terrible, el escondite fue descubierto y todos sus habitantes fueron detenidos. […] Ana, su madre y su hermana fueron conducidas a un campo de concentración y su padre a otro. Ana murió de hambre, de frío y de tristeza cuando sólo tenía quince años y faltaban pocos meses para que la guerra terminara. El padre fue el único sobreviviente de toda la familia […] (Arias y Forero, 1996, p. 93).

Dos fotos de Ana, la casa donde se refugió junto a su familia en Amsterdam, dos fragmentos del diario en castellano y el plano del museo de Ana Frank en Holanda acompañan el texto.

7.1.10. BARROS, D. (1996b). *Manual Aique Multiciencias 4 Bonaerense*. Madrid: Aique[35].

En el segundo capítulo, se mencionan sintéticamente las migraciones europeas y limítrofes. En el tercero, el enunciador-autor propone el estudio de un caso: Lomas de Zamora, "un típico partido del conurbano". "Una historia de vida en Lomas" es el subtítulo bajo el cual se aborda sistemáticamente la inmigración europea: "[l]a ciudad de Lomas de Zamora era muy distinta cuando don Antonio era chico. Había […] muchos inmigrantes: polacos, italianos, españoles" (Barros, 1996b, p. 41).

En el cuarto capítulo, dedicado a "Los partidos pampeanos. El medio rural y las ciudades pampeanas", uno de los subtítulos es "Los abuelos inmigrantes":

> [e]n 1869, Juan Pedro Courrèges tenía dieciséis años cuando abandonó su país natal, Francia, para viajar a la Argentina. En nuestro país, el abuelo de Haydée se estableció en la ciudad de Dolores, en la provincia de Buenos Aires, donde trabajaban sus hermanos. Ellos le enseñaron las costumbres y las tareas propias de la pampa […]. Cuando fue mayor, Juan Pedro se casó con Marta, una joven de dieciocho años recién llegada de Francia, y se fueron a vivir a la localidad de Maipú. Allí nacieron sus dos hijos José y Catalina. En Benito Juárez los Courrèges compraron un campo, al que llamaron San José. Era un campo abierto […] fue necesario plantar árboles, hacer cercos y alambrados. En 1907, José, el hijo de Juan Pedro, se hizo cargo del manejo del campo. José se pasaba los días en los surcos, en los galpones, en el corral de las ovejas. Juana, su mujer, trabajaba en la cocina, en el lavadero, en los gallineros. Levantaron molinos para tener agua, plantaron árboles […] dividieron los campos en potreros para los animales. […] Siete años después de que Juan Pedro Courrèges llegara a la Argentina, los indígenas atacaron los campos de Azul, Benito Juárez y Tres Arroyos. Los estancieros de aquellas épocas estaban siempre atentos a que apareciera una nube de polvo en el horizonte, quizá levantada por los caballos de los indígenas. La ciudad de Benito Juárez fue fundada para asegurar el territorio controlado por los estancieros (Barros, 1996b, pp. 48-49; mi subrayado).

La inmigración francesa es tratada en relación a la fundación del partido de Benito Juárez dentro del contexto de la organización nacional. Mediante la elección del término "abuelos", el enunciador-autor se reconoce a sí mismo como descendiente de inmigrantes. En el uso del adjetivo posesivo "nuestro" subyace la idea de argentinidad, que el enunciador-autor proyecta sobre el enunciatario.

[35] El título no coincide con el expresado en las órdenes ministeriales: "Manual Multiciencias 4".

Al contrastar el tratamiento que reciben las migraciones italiana y francesa, se reconocen tanto similitudes como diferencias: junto con una tendencia común a castellanizar los nombres foráneos, se advierte el uso del discurso directo para el caso de la inmigración italiana frente al empleo del discurso indirecto para narrar la inmigración francesa. Aunque en ambos se hace referencia al género de la entrevista, los efectos de sentido producidos difieren significativamente. Mientras en el primer caso se cede con frecuencia la voz al propio protagonista de la historia, en el segundo se registra una actitud más distanciada que recuerda por momentos a un relato épico.

Mientras en relación a la inmigración francesa el enunciador-autor alude al modelo de familia nuclear, en el tratamiento de la inmigración italiana aparece la familia extendida. Esto se hace evidente, por ejemplo, a partir del contraste de las fotografías incluidas. La imagen en sepia que acompaña el texto principal referido a los Courrèges muestra, según reza su epígrafe, a "*Juan Pedro Courrèges, su mujer Marta y sus hijos José y Catalina*" (Barros, 1996b, p. 48; cursiva original). En cambio, la foto en blanco y negro de los Rimoldi presenta a una pareja joven sentada, rodeada por ocho niños y una anciana de pie. Relacionado al modelo de la familia, se advierte que a los italianos se los identifica con la confesión católica a través de un texto visual en blanco y negro en el que, según se indica en el epígrafe, los esposos Rimoldi están saliendo de la iglesia el día de su casamiento. En el caso de los franceses, no hay referencias visuales que lo relacionen con alguna confesión.

Otra diferencia de importancia está dada por la edad de los personajes referidos. Mientras los Courrèges son presentados desde el inicio como jóvenes adultos capaces de abandonar su país natal, contraer matrimonio y trabajar, Antonio pasó de niño que "jugaba con las piedritas de la vía" (Barros, 1996b, p. 40) a convertirse sin más detalle en esposo y "ahora abuelo de once nietos" (Barros, 1996b, p. 40). El énfasis en la niñez del protagonista sería indicativa de una estrategia de presentación basada en la infantilización. Además, es interesante notar que la vida del protagonista y la de su familia están directa o indirectamente ligadas al Estado, a lo público, a través del ferrocarril, la escuela, el censo, evidenciando una tipo de identificación proletaria.

En contraste, los inmigrantes franceses son construidos como estancieros: "[e]n 1937, Edmundo tomó la dirección del campo de manos de su padre, como éste lo había hecho antes con su propio padre. La familia Courrèges seguía su vida de trabajo, como aún hoy lo hacen sus descendientes" (Barros, 1996b, p. 49). Los Courrèges son presentados como terratenientes, aún en la actualidad.

A propósito de la formación del Gran Buenos Aires, el enunciador-autor explica:

> [e]l Gran Buenos Aires fue poblándose en forma de ondas […] fueron llegando inmigrantes (personas que venían de otros países), que se fueron instalando en el borde de la ciudad. […] Hace cien años se instalaron a las orillas del riachuelo los primeros frigoríficos […] curtiembres, graserías, jabonerías. Muchos inmigrantes europeos, especialmente españoles e italianos, vinieron a trabajar en esas industrias recién establecidas y, naturalmente, buscaron vivienda cerca de sus trabajos. Inicialmente, los recién llegados se instalaban en barrios obreros de la Capital Federal, como la Boca. Cuando se volvió difícil conseguir vivienda en la Capital, se establecieron en Avellaneda, Lanús y los otros partidos de la provincia de Buenos Aires que rodean a la Capital Federal. […] Después, hace unos sesenta años, […] llegaron inmigrantes de países vecinos, que buscaban empleo en la industria y la construcción (Barros, 1996b, p. 26).

Frente a la inmigración europea, la limítrofe resulta más reciente.

Los procesos descriptos son ilustrados mediante dos mapas denominados "Partidos del Gran Buenos Aires, 1947" y "Partidos del Gran Buenos Aires, 1970". En ambos es posible observar un recuadro más pequeño con el contorno de la provincia de Buenos Aires en el que el enunciador-autor resalta con rojo la zona ampliada al costado. Este color también es utilizado en los semi-círculos dibujados en cada uno de los dos mapas para indicar respectivamente el primer y el segundo cordón. Asociado a la idea de expansión, la elección del rojo sugiere cierta interpretación negativa del fenómeno.

Por último, el enunciador-autor interpela a un destinatario-niño presumiblemente nativo al que interroga y le da órdenes. No obstante, la asimetría entre ambos es mitigada por el uso de formas voseantes:

> […] ¿Hay en tu partido una familia que viva allí desde hace mucho tiempo? Consultá con alguno de sus miembros más antiguos: ¿Quiénes fueron sus fundadores? ¿Fueron inmigrantes? ¿En qué año llegaron? […] (Barros, 1996b, p. 44).

Son actividades dirigidas a relacionar lo visto con el propio contexto familiar y social.

7.1.11. GOTBETER, G.; IAIES, G. y SEGAL, A. (1996). *Laboratorio de Ciencias Sociales 6*. San Pablo: Aique[36].

Es posible hallar menciones a las migraciones en el desarrollo de dos capítulos. En "La Argentina: distribución de la población", el enunciador-autor pregunta:

> [e]ntre tus parientes, vecinos y amigos, ¿conocés a alguien que se haya trasladado […] a otro país donde vive actualmente? Averiguá. ¿Cuál es su lugar de origen? ¿A dónde se dirigió? El desplazamiento de población de un lugar de residencia a otro se llama migración. Intentá hablar con esta persona y preguntále cuáles fueron las razones que la impulsaron a cambiar de lugar. […] (Gotbeter, Iaies y Segal, 1996, p. 64).

Las tareas propuestas sugieren un tratamiento inductivo basado en la entrevista. Si bien no hay marcas textuales que permitan identificar al enunciador, el enunciatario es construido como cercano a éste mediante el uso de formas voseantes.

Dentro de la unidad 4, el enunciador-autor afirma: "[l]a inmigración comenzó lentamente en 1850 y se intensificó con el correr de los años. En 1869 el 67% de las personas mayores de 20 años que vivían en Buenos Aires eran extranjeras (Gotbeter, Iaies y Segal, 1996, p. 117). En este contexto, refiere al debate entre Alberdi y Sarmiento. De este modo, la inmigración es presentada como un proyecto político relativamente heterogéneo.

En cuanto a los flujos, prevalece una visión homogénea. Por ejemplo, una foto en sepia presenta una masa, cuyo epígrafe la vincula al Hotel de Inmigrantes, sin más detalles. En la página siguiente, hay una foto de varios inmigrantes al pie de una escalera, más arriba descripta, cuyo epígrafe aclara: "[*g*]*rupos de familias llegaban de distintas partes del mundo al puerto de Buenos Aires para buscar la posibilidad de vivir mejor*" (Gotbeter, Iaies y Segal, 1996, p. 117; cursiva original). En otra foto, en blanco y negro, se muestran tres mujeres y un hombre vestidos de época frente a una casa rural. En el epígrafe, "[*c*]*olonia galesa de Gaiman a fines del siglo pasado. Los grupos de inmigrantes que se establecieron tanto en las zonas rurales como en la ciudad llegaban fundamentalmente de Europa*" (Gotbeter, Iaies y Segal, 1996, p. 117; cursiva original). Es el único caso en que se nombra un grupo nacional.

[36] La edición consultada es la tercera.

7.1.12. ALONSO, M. E.; ELISALDE, R. y VÁZQUEZ, E. (1997). *La Argentina Contemporánea*. Colección La Historia de las Sociedades. Madrid: Aique.

Las migraciones son tratadas en relación con la economía primaria exportadora en el marco de la creación del Estado-nación:

> [d]esde 1880 […] la economía del país se incorporó al mercado mundial a través de las exportaciones de productos agropecuarios […]. Los requerimientos de mano de obra para los nuevos trabajos impulsaron la llegada de cientos de miles de inmigrantes que cambiaron profundamente la organización tradicional de la sociedad argentina, y su integración con la población nativa planteó problemas que quedaron pendientes de resolución durante muchos años. […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 11).

A pie de página, el enunciador-autor ubica cronológicamente en un organizador gráfico los flujos migratorios entre 1880 y principios del siguiente siglo: "1902. […] Ley de residencia contra extranjeros activistas políticos" (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 11). Masiva y de origen europeo, la inmigración es presentada como respuesta al crecimiento demográfico, la desocupación, el hambre, las guerras y los enfrentamientos religiosos en Europa. En cambio, la Argentina es vista positivamente.

A la izquierda, hay dos gráficos cuya fuente es "Argentina, sociedad de masas", de Di Tella, Germani y Graciarena. El primero hace referencia a la proporción de inmigrantes entrados entre 1857 y 1924 por nacionalidades, destacándose la numerosidad del contingente italiano. El segundo compara las profesiones y oficios de los inmigrantes durante el mismo período, prevaleciendo las actividades primarias. El enunciador-autor interroga: "¿la mayor parte de los inmigrantes se dedicó a actividades económicas urbanas o rurales? Fundamenten su respuesta" (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 20).

En la página sucesiva, el enunciador-autor continúa:

> […] la situación de los inmigrantes que llegaron al país después de 1880 resultó muy distinta de la de los primeros colonos que se convirtieron en propietarios en las colonias agrícolas, fundadas en el sur de Santa Fe y de Entre Ríos con el fin de promover la agricultura. En esos años, las ciudades como Buenos Aires y Rosario ofrecían a los inmigrantes buenas posibilidades de hallar empleo. En Buenos Aires, por ejemplo, se estaban realizando mejoras en el puerto, se construían edificios y desagües, se tendían vías férreas y se instalaba el alumbrado público. También podían trabajar en algunos de los talleres industriales […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 21).

La colonización y el acceso a la tierra aparecen como una posibilidad para pocos. Al respecto, el enunciador-autor interroga: "¿[l]as dificultades de los inmigrantes para emplearse como mano de obra rural se debieron a su gran cantidad, o a las características de la organización económica que se estaba consolidando en el país? Fundamenten su respuesta (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 21).

En relación a la pertenencia de clase, el enunciador-autor describe:

> […] Los inmigrantes que arribaron con algunos recursos económicos o que ya desempeñaban un oficio en Europa, lograron establecerse con un pequeño comercio o montaron su propio taller, trabajando por su cuenta propia –como zapateros, sastres, ebanistas o relojeros […] y formaron parte de los sectores medios urbanos (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 22).

De este modo, se reconoce la participación de los inmigrantes en los estratos medios. Ligada a la composición social, el enunciador-autor tematiza la movilidad social ascendente, en particular en relación a los descendientes de los inmigrantes: "[c]on el tiempo, muchos hijos de inmigrantes obreros lograron ascender socialmente, por la vía de una carrera profesional o por medio de un cargo en la administración pública" (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 22). En este caso, el enunciador-autor comenta la obra"M'hijo el dotor", de Sánchez.

Sin embargo, los mensajes visuales no reflejan el progreso enunciado. En ellos se representa a un grupo de "inmigrantes genoveses en el puerto de la Boca*"* (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 22) y el patio de un conventillo en el que no se distinguen figuras humanas. La consideración negativa del conventillo se vuelve explícita al citar una fuente de la época en la que el narrador lo describe con tono irónico y despectivo. Siguen tres fotografías en blanco y negro, identificadas mediante el epígrafe como "*escenas de la vida en los conventillos, según fotografías aparecidas en revistas de los primeros años del siglo XX"* (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 23; cursiva original). En la primera, una veintena de niños y niñas posando al pie de una escalera. En la segunda, hay una mujer con un pañuelo en la cabeza, lavando un objeto en un piletón. En la tercera, se muestra un niño pequeño sentado en el piso, llorando. La participación de la mujer migrante es valorada en función a la prole y las actividades domésticas.

En este modo de abordaje, se advierte asimismo un uso aproximativo de datos estadísticos: "[e]l grueso de los inmigrantes –un 80%- provenían de las regiones más pobres de España e Italia. En general, se trataba de hombres en edad productiva, y muchos de ellos eran solteros (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 21). Adviértase la asociación de la figura del inmigrante con la masculinidad y la productividad.

A propósito de la distribución por nacionalidades, el enunciador-autor comenta:

> […] Los primeros contingentes de italianos provenían de las zonas agrícolas del Piamonte, Lombardía y el Friul; luego llegaron campesinos de las tierras del sur –como Sicilia, Calabria y Nápoles-. La denominación de *tanos* para todos ellos se refería originalmente sólo a los napolitanos. A partir de 1905, la mayoría de los inmigrantes que llegaron fueron españoles. Muchos de ellos eran originarios de Galicia, por lo que se impuso el nombre de *gallegos* para designar a todos los nuevos habitantes llegados de España. También arribaron franceses, ingleses, alemanes, suizos, sirios y judíos –muchos de ellos provenían de Rusia, por lo que se comenzó a llamar *rusos* a todos los judíos, aunque fueran oriundos de Polonia o de Alemania-. Se establecieron también colonias de galeses en la provincia de Chubut (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 21; cursivas originales).

Si bien pone en evidencia una operación metonímica que extiende las características de napolitanos, gallegos y judíos a todos los italianos, españoles y rusos, el enunciador-autor no cuestiona el tono descalificador que subyace en ella. A diferencia de italianos, españoles y judíos, en el caso de franceses, ingleses, alemanes, suizos y sirios no se identifican epítetos negativamente connotados como los resaltados con bastardilla.

Antes de cerrar la unidad, el enunciador-autor indica al destinatario-alumno realizar un informe para reconstruir la vida de "sus antepasados inmigrantes". Además, sugiere relacionar lo aprendido con nuevas y variadas informaciones: cuadros con datos estadísticos sobre la inmigración y la emigración para el período 1857-1890, información cuantitativa sobre la distribución de conventillos en los barrios de la ciudad de Buenos Aires, extractos del Manual del Emigrante Italiano, publicado por el Real comisariato de Emigración en Roma, un artículo publicado por el Diario "La Prensa" en 1871, un informe redactado por el médico Guillermo Rawson y un fragmento del Boletín del Departamento Nacional de Trabajo publicado en 1908.

Más adelante, el enunciador-autor aborda el asociacionismo étnico en estos términos:

> […] hacia 1890 [s]e habían multiplicado las asociaciones de inmigrantes que reunían a los extranjeros de una misma nacionalidad –españoles, italianos, franceses, alemanes, por ejemplo- o, también, de determinada región del país de origen –gallegos, andaluces, calabreses, napolitanos-. Estas asociaciones se definieron como de "socorros mutuos" y tenían por objetivos brindar ayuda al inmigrante y su familia en materia de salud y educación. Cumplían también la función de mantener vigentes muchas de las costumbres y tradiciones del país de origen a través de la enseñanza del idioma o de los dialectos y los bailes típicos, y la celebración de fiestas religiosas particulares. A través de esas asociaciones, las comunidades extranjeras tenían la posibilidad de actuar como grupo cohesionado por la solidaridad y presionar por la realización de sus intereses sectoriales. […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 35).

En la parte más importante del cuadro, una foto a cuatro colores de "El Centro Gallego". El epígrafe amplía la información ofrecida en el texto principal.

En cuanto a la organización política de los inmigrantes, el enunciador-autor refiere:

> [e]l *anarquismo* se difundió a partir de las acciones de propaganda realizadas por inmigrantes obreros que tenían esta ideología. […] En la primera década del siglo XX, el movimiento anarquista argentino fue uno de los más importantes e influentes del mundo. Los anarquistas tuvieron más adherentes entre los obreros de los pequeños talleres y los servicios urbanos como los portuarios. Los mecánicos, albañiles, panaderos, zapateros y constructores de carruajes […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 36; cursiva original).

Jerarquizado mediante el uso de la bastardilla, el anarquismo es vinculado con la inmigración, sin aludir a ningún grupo nacional en particular.

Asociada a la organización y la protesta obreras, la represión estatal:

> […] A los dirigentes más combativos, algunos de ideas anarquistas, les fue aplicada la *ley de Residencia* –fueron encarcelados o deportados- y muchos huelguistas abandonaron la lucha. […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 23; cursiva original).
>
> La primera respuesta del gobierno a las protestas obreras fue, en 1902, decretar el estado de sitio en Buenos Aires y Santa Fe, con el objetivo de asegurar los embarques de las exportaciones. Y también propuso al Congreso la sanción de la ley *de Residencia.* Esta ley –sancionada en 1903- permitía expulsar del país a los militantes obreros extranjeros que se encontraran responsables de organizar la protesta social […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 37; cursiva original).

La acción represiva del Estado es referida a través de la mención a la Ley de Residencia. Nótese el distanciamiento implícito en la figura de los militantes como extranjeros.

Paralela a la aparición del extranjero criminalizado, la exaltación del nativo:

> [e]n 1904 se publicó en Buenos Aires el *Informe sobre el Estado de las clases obreras en el interior del país*, redactado por el doctor Juan Bialet Massé, un médico catalán. […] El informe […] defendía al trabajador criollo –frente a los inmigrantes- por su aptitud para los más diversos trabajos (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 38; cursiva original).

En este nuevo contexto, el trabajador criollo es dotado de aptitudes positivas.

A propósito del aporte cultural de los inmigrantes, es interesante advertir su explícita vinculación con los orígenes del tango como expresión popular autóctona:

> […] junto con la llegada de los inmigrantes y los cambios sociales y culturales que ésta produjo, fue surgiendo una música particular de Buenos Aires: el tango. En un principio se trató de una música […] característica de las zonas aledañas al puerto, pobladas de inmigrantes y marineros. Los prostíbulos y los patios de los conventillos fueron los ámbitos en los que el tango se fue formando. […]. En su gran mayoría los tangos utilizaban el lunfardo […] que se fue enriqueciendo con el aporte de palabras provenientes de los idiomas que hablaban los inmigrantes. […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 108).

No se reconoce la contribución que otros grupos, como los africanos, hicieron al género.

En relación a las migraciones latinoamericanas, se incluyen algunas referencias al exilio de argentinos en distintos períodos:

> [A propósito de la noche de los bastones largos] Como respuesta a la intervención, renunciaron todas las autoridades y muchos profesores e investigadores se vieron luego obligados a emigrar para poder continuar libremente con su trabajo (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 131).
>
> [A propósito de la represión durante la última dictadura militar] Este panorama de represión y empobrecimiento cultural llevó a muchos artistas e intelectuales a optar por el exilio o por cambiar de actividad. […] (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 212).

Este último texto es acompañado por una fotografía en blanco y negro de una escena de la película "El exilio de Gardel" que, según se indica en el epígrafe, fue "*dirigida por Fernando "Pino" Solanas. Algunos de los artistas que salvaron sus vidas escapando del país, continuaron su tarea creadora en el exterior y, desde allí, desarrollaron una visión diferente de la que pretendía imponer el gobierno militar de la Argentina, a partir de la experiencia del desarraigo"* (Alonso, Elisalde y Vázquez, 1997, p. 212; cursiva original).

7.1.13. ALONSO, M. E.; ELISALDE, R.; VÁZQUEZ, E.; BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M. V. y GUREVICH, R. (1999). *El origen de la Europa Moderna y el Mundo Contemporáneo*. Colección Sociedades y territorios en cambio. Madrid: Aique[37].

De la exploración del índice, surge que las migraciones constituyen un tema a tratar dentro del séptimo capítulo: "[l]as migraciones entre países se denominan migraciones internacionales. Los movimientos migratorios han producido importantes cambios en la distribución de la población a lo largo de la historia" (Alonso et al., 1999, p. 200).

En la parte inferior del cuadro, el enunciador-autor hace visible mediante un mapa algunos movimientos migratorios. Con una línea punteada negra grafica el "tráfico de esclavos"; con una flecha violeta, las "migraciones desde Europa"; con una línea punteada celeste, las "migraciones desde China", con una flecha verde, las migraciones desde India; con una línea punteada roja de trazos gruesos, las "migraciones desde la Rusia europea"; y con una línea punteada roja de trazos finos, la "colonización del Oeste norteamericano". Con verde identifica las áreas en que "más de la mitad de la población desciende de emigrantes asentados después del siglo XIX", dentro de las cuales se incluye Argentina, que según la orientación de las flechas, sólo habría recibidos inmigrantes de Italia y la península ibérica:

> [e]l *tráfico de esclavos fue organizado por portugueses, franceses, ingleses, holandeses y españoles entre los siglos XVI y XVIII. Los esclavos eran traídos a América para trabajar en las plantaciones. Las migraciones europeas de los siglos XIX y XX hacia los países americanos, Australia y Nueva Zelanda tuvieron un gran impacto sobre el poblamiento y las características culturales de estos países* (Alonso et al., 1999, p. 200; cursiva original).

El uso de la voz pasiva para referir el tráfico de esclavos contrasta con las formas activas utilizadas en relación a las migraciones europeas.

Sobre los movimientos migratorios actuales, el enunciador-autor desarrolla argumentos vinculados a la nueva economía de las migraciones y la teoría de los mercados de trabajo segmentados. Esta orientación economicista es compensada por la inclusión de un texto donde tematiza las migraciones involuntarias o forzosas.

[37] La edición consultada es la tercera.

El uso de la forma verbal desagentivada con se para presentar la cantidad de refugiados actuales en el mundo sugiere que se trata de una interpretación imprecisa y basada en el sentido común antes que en fuentes de información fehacientes.

A continuación, el enunciador-autor sugiere buscar y clasificar noticias de diarios y revistas según correspondan a migraciones estacionales, ocasionales, urbanas o involuntarias. Con todo, prevalece un abordaje centrado en los medios de comunicación como fuentes primarias de información en el que no se evidencian elementos críticos.

Hacia el final del libro, un proyecto especial está dedicado a analizar las migraciones en la provincia de Buenos Aires en relación al derecho al trabajo y la vivienda. En él, el enunciador-autor presenta una valoración diferencial de las corrientes migratorias, evidente a partir del contraste de las biografías que se reproducen a continuación:

> [*d*]*oy por supuesto que mi apellido les dice algo sobre mi historia personal. Soy el bisnieto de Ernesto Tornquist, que fue el hijo del fundador de la familia en la Argentina. Jorge Tornquist llegó a Buenos Aires en 1823 y, entre otros negocios, tenía un barco en The British Packet and Argentine News. Mi bisabuelo Ernesto, que nació en tiempos de Rosas, completó sus estudios en Alemania* […] *hacia 1880 ya era dueño de la mayor parte del capital y las acciones de la sociedad anónima que se había constituido con participación de capitales belgas.* […]. *Además de hierros, maquinarias, tejidos y otros artículos de la industria belga, nuestra empresa fue incorporando el comercio de granos, carnes y cueros y, poco después, se ocupó de operaciones financieras en divisas y en moneda metálica extranjera.* […] *Ahora, con más de 80 años, ya no me ocupo de la dirección de nuestros negocios.* […] *Desde hace unos años vivo con mi hijo mayor y su familia en una casa ubicada en un barrio privado en la zona norte del Gran Buenos Aires.* […] (Alonso et al., 1999, p. 27; cursiva original).

Ilustrado por una foto cuya fuente no es especificada en la que puede observarse una casa de dos plantas estilo chalet y una camioneta 4 x 4, este relato fue "reconstruido a partir de *La clase dominante en la Argentina moderna, Formación y características*. Buenos Aires, CISEA/GEL, 1988" (Alonso et al., 1999, p. 27; cursiva original).

La segunda biografía fue elaborada en base al testimonio de Delicia González:

> [*m*]*e llamo Delicia González y voy a cumplir 88 años. Aunque mi padre y mi madre eran españoles, se conocieron en Buenos Aires y yo nací en la Capital Federal. Como las cosas no les iban bien, conmigo todavía bebé se volvieron a Galicia. Pero después de casi cinco años, allá en España les iba peor, así que decidieron volver a probar suerte en Buenos*

> *Aires.* […] *Mi padre se empleó como dependiente de comercio y vivíamos en una pieza alquilada. A los 13 años empecé a trabajar en una "fábrica"* […]. *Cuando me casé, dejé de trabajar. Mi marido, Manuel, también era gallego* […]. *Él era obrero marítimo* […]. *En los primeros tiempos, ya con un hijo,* [b]*uscábamos piezas en alquiler pero no se conseguían ni siquiera con recomendación. Lo que sí conseguimos fue alquilar un negocio, una panadería, con una vivienda muy chiquita. Fueron años duros. Mientras mi marido trabajaba navegando, yo atendía el negocio y mi hijo pequeño hacía el reparto.* […] *Trabajamos duro pero pudimos ahorrar. Claro que los ahorros no alcanzaban para comprar una casa o un terreno en la Capital. Un rematador* […] *nos habló de Banfield* […] *Vendimos la llave de la panadería y compramos una casita de chapa y modesta.* […] *Pero nosotros queríamos algo mejor.* […] *La casa la hicimos muy despacio* […]. *Todo salía del sueldo de mi marido y mi hijo que empezó a trabajar a los 16 años en un banco.* […]. *Escucho la radio y sé que la crisis económica es tremenda. A mí, lo mismo que a mis vecinos, las pensiones o las jubilaciones no nos alcanzan para vivir un mes* […]. *Nos ayudan nuestros hijos* […]. *Pero también siento que todo el sacrificio que hicimos valió la pena: mi hijo es contador público nacional y vive en la Capital, en el Barrio Norte* (Alonso et al., 1999, p. 28; cursiva original).

El texto es ilustrado por la foto de una típica casa de clase media, sin epígrafe.

El tercer y último relato corresponde a un inmigrante boliviano:

> [*m*]*e llamo Carlos Lescano, para servirle. Tengo 61 años y recuerdo como hoy el día que llegué a este país, porque soy boliviano, ¿sabe? Cuando tenía 20 años entré por el paso fronterizo de La Quiaca, Jujuy, para trabajar como zafrero en la cosecha de la caña de azúcar. Cuando terminaba la zafra en las tierras del ingenio, el resto del año me conchababa como peón para distintas fincas de la provincia o me iba hasta Salta.* […] *Pero los problemas empezaron cuando el ingenio comenzó a modernizarse* […]. *Me quedé sin trabajo. Fue un momento muy difícil* […]. *Vivir en la ciudad era mi meta. A principios de 1966, decidí venir a Buenos Aires, pues tenía unos parientes lejanos viviendo aquí. Cuando llegué no tenía dónde ir. Ellos me dijeron que me ubicara sobre el arroyo, en los fondos de una fábrica metalúrgica.* […] *Me enseñaron el oficio de albañil, con el que salí a ganarme el pan y además, logré arreglar esta casa donde hoy vivo con mi compañera.* […] *Aunque los que no viven aquí dicen que esto es una "villa", para nosotros, es el barrio, nuestro barrio.* […] *Hago algunos arreglos en las casas del barrio del otro lado del arroyo. Esa sí que es una zona linda, no se inunda y las calles son asfaltadas.* […] *parecería que el arroyo marca los límites entre ellos y nosotros. De este lado falta todo: cloacas, luz, gas y agua corriente. El agua potable la traemos de un pozo profundo que tiene un vecino.* […] (Alonso et al., 1999, p. 30; cursiva original).

En el ángulo superior derecho, la foto de una villa. Así, queda configurado un imaginario estereotipado y jerárquico en el que los inmigrantes europeos septentrionales y sus descendientes ocupan la cima de la escala social en Argentina, los descendientes de españoles conforman los estratos medios, pauperizados, y los inmigrantes latinoamericanos el escalafón más bajo.

7.1.14. BLANCO, J.; GUREVICH, R.; RODRÍGUEZ, D.; SOLETIC, M.A.; ALONSO, M. E. y BUCHBINDER, P. (2004). *Ciencias Sociales-Naturales 5*. Colección Las mil y una. Buenos Aires: Aique.

Bajo el título "El estudio de la población", el enunciador-autor explica que:

> […] La historia del poblamiento de nuestro país está relacionada con los siguientes períodos históricos: -poblamiento indígena, -etapa de la conquista y colonización española, -llegada de inmigrantes europeos (fines del siglo XIX y principios del XX), -migración interna en las décadas de 1940 y 1950, -cambios más recientes de población ocurridos a comienzos de 2000 (Blanco et al., 2004, p. 57; mi subrayado).

El uso del pronombre posesivo "nuestro" pone en evidencia la identificación del enunciador-autor como argentino, que proyecta sobre el enunciatario.

Titulado "Reducción del porcentaje de extranjeros y modificación del origen de los migrantes", el enunciador-autor reproduce una imagen en blanco y negro cuya fuente no es especificada en la que hay doce hombres ocupados en actividades que involucran canastos de fruta. A continuación, propone el siguiente texto:

> [a]ctualmente, sólo el 4,2% de la población argentina ha nacido en un país extranjero. En 1914, el 30% de la población total era de origen extranjero. Entre 1870 y 1929, el aporte migratorio más importante fue el procedente de Europa: en ese período, llegaron a la Argentina alrededor de 6 millones de personas. A partir de 1930, los migrantes internacionales disminuyeron drásticamente […] (Blanco et al., 2004, p. 57).

Los flujos procedentes de Europa coinciden con el surgimiento del Estado-nación en Argentina. El enunciador-autor construye su importancia en base a la cita de cifras, cuya fuente no explicita.

En relación a las migraciones contemporáneas, el enunciador-autor describe los cambios operados en la composición de los flujos: "[h]acia mediados del siglo XX […] comenzaron a llegar personas de los países limítrofes […] y del Perú. Estos migrantes se emplearon en actividades agropecuarias y mineras y en trabajos urbanos, como la construcción y el servicio doméstico (Blanco et al., 2004, p. 57). Nótese la división sexual del trabajo –en ambos casos presuntamente no calificado- implícita en esta cita.

7.1.15. ALONSO, M. E.; ELISALDE, R.; VÁZQUEZ, E.; BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M. V. y GUREVICH, R. (2005a). *La Argentina y el Mundo Contemporáneo*. Colección Sociedad y territorio en cambio. Buenos Aires: Aique.

Las migraciones aparecen en el capítulo 3 en relación a "La incorporación de la República Argentina al mercado capitalista internacional (1880-1930)". Los desarrollos coinciden con los de otro libro publicado por la misma editorial algunos años antes[38].

En el sexto capítulo, el enunciador-autor explica:

> [s]i bien las relaciones entre la dinámica de los mercados de trabajo y las migraciones son obvias, esto no significa que exista entre ambas una causalidad lineal. Los mercados de trabajo explican sólo una parte de las migraciones […] quedan […] factores tales como la diferencia en la calidad y cantidad de los servicios […]; la posibilidad y el costo de la subsistencia cotidiana; los diferenciales entre niveles de calidad de vida; y la ocurrencia de catástrofes de origen natural o social en los lugares de origen de los migrantes (Reboratti citado por Alonso et al., 2005a, p. 196).

Si bien se busca problematizar la interpretación de las migraciones a través de la cita de una fuente oficial, continúa operando cierto determinismo económico fundado en la teoría neoclásica y la nueva economía de las migraciones.

Dicha explicación resulta, en parte, contradictoria con el siguiente texto:

> […] Los mercados de trabajo que surgen, crecen y desaparecen en la Argentina son satisfechos –además de por la población local- por dos tipos de migraciones: las internas y las externas. […] Las migraciones externas […] han sido atraídas por la dinámica de los mercados de trabajo desde hace mucho tiempo, y hay casos en los que se constituyen en el origen fundamental de algunos tipos de mano de obra (por ejemplo, la mano de obra chilena en la Patagonia). En ocasiones la mano de obra llega a los mercados de trabajo directamente desde su lugar de origen (los uruguayos al Gran Buenos Aires); en otros casos, establecen dentro del país una sucesión de lugares de paso, donde se establecen temporariamente (por ejemplo, las cadenas migratorias de bolivianos al Gran Buenos Aires, que reconocen anteriormente estadías en el noroeste) (Reboratti citado por Alonso et al., 2005a, p. 197).

Sin referir a otros factores, las migraciones externas son vinculadas explícitamente a la satisfacción de las demandas del mercado de trabajo.

[38] Ver ALONSO, M. E.; ELISALDE, R. y VÁZQUEZ, E. (1997) *La Argentina Contemporánea*. Madrid: Aique.

A modo de integración, el enunciador-autor interroga sobre las relaciones entre los movimientos migratorios y los mercados de trabajo, las razones para migrar y el impacto migratorio en distintos momentos históricos en Argentina. Se trata de preguntas que apuntan a reconocer relaciones establecidas en los textos, repetir informaciones dadas o bien articular las migraciones actuales con las históricas. Inmediatamente, propone una secuencia de actividades que coincide exactamente con la incluida en 7.1.13.

Acerca de las migraciones latinoamericanas, el enunciador-autor declara:

> [h]asta fines de la década del 60, la gran mayoría de los flujos migratorios tenía como destino el Gran Buenos Aires […]. A los migrantes internos se les sumaban los que habían nacido en el extranjero, sobre todo en los países limítrofes. Como destino secundario aparecían la Patagonia y algunas ciudades del interior como Córdoba, Rosario o Resistencia. Pero en los últimos 25 años este mapa ha cambiado: el Gran Buenos Aires atrae muy poca migración […] o por lo menos se establece un balance equilibrado entre inmigrantes y emigrantes; y son las ciudades medianas y mediano-grandes las que ejercen un fuerte poder de atracción. […] (Reboratti citado por Alonso et al., 2005a, p. 197).

Considerando el año de publicación, llama la atención la antigüedad de la cita, que data de 1995.

A propósito del exilio, más adelante el enunciador-autor detalla: “[m]uchos dirigentes políticos del peronismo de izquierda […] tuvieron que exiliarse. Lo mismo ocurrió con militantes de los partidos tradicionales de la izquierda argentina. Todos ellos eran considerados como 'subversivos'”. “En 1979, […] dirigentes montoneros, entre ellos Mario Firmenich, quien luego se exilió en Nicaragua, lanzaron la 'contraofensiva contra la dictadura' (Alonso et al., 2005a, p. 168). Tal como se presenta aquí, el exiliado es indisolublemente vinculado a la subversión.

Por último, se enuncia: “[e]l objetivo del Mercado Común del Cono Sur […] es arribar a la libre circulación de bienes (mercancías) y factores productivos (capitales y trabajadores) en los países miembros”. A pie de página, el enunciador-autor interroga: “¿con qué tipo de políticas se vincula “la libre circulación de personas” que se establece entre los países del Mercosur?” (Alonso et al., 2005a, p. 266).

7.1.16. ALONSO, M. E.; ELISALDE, R.; VÁZQUEZ, E.; BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M. V. y GUREVICH, R. (2005b). *América en el mundo contemporáneo*. Colección Sociedades y territorios en cambio. Buenos Aires: Aique.

Las migraciones son abordadas en relación al poblamiento latinoamericano:

> [s]i bien puede hablarse de una cierta homogeneidad cultural en la población latinoamericana, debido a la influencia de la cultura ibérica […] existen numerosas poblaciones del área del Caribe y del resto del subcontinente cuya identidad étnico-cultural es diferente. El desarrollo de estas diferentes culturas se debió al dominio colonial francés […], inglés […] u holandés […] y […] a la importante inmigración forzada de esclavos africanos entre los siglos XVI y XIX. Al igual que en América del Norte, la inmigración jugó un papel fundamental en el poblamiento de algunos lugares de América latina. Así, entre los siglos XVII y XIX los densos núcleos poblacionales del altiplano mexicano, Centroamérica y los Andes […] fueron perdiendo peso relativo a favor de otras áreas como el nordeste brasileño o el Caribe, que aumentaban su población debido a la llegada de esclavos africanos (Alonso et al., 2005b, p. 160).

La migración de africanos es presentada sin relación explícita con Argentina.

En cambio, ésta es construida como receptora de inmigrantes europeos:

> [h]acia finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX comienza el arribo masivo de inmigrantes europeos (italianos, polacos, alemanes, rusos, españoles, etcétera), especialmente a países como la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Como resultado del proceso de mestizaje y de las corrientes inmigratorias, la población latinoamericana creció considerablemente […] (Alonso et al., 2005b, p. 160).

La corriente proveniente de Europa habría actuado como mecanismo compensador de la disminución de los nativos americanos que, según se indica en otras partes del mismo libro, "fueron prácticamente exterminados" (Alonso et al., 2005b, p. 160).

Esta configuración identitaria es objetivada mediante el uso de cifras:

> […] Se calcula en más de ocho millones el número de inmigrantes europeos llegados a Sudamérica entre 1880 y 1930. Así Brasil recibió 4,6 millones de inmigrantes […]; Uruguay más de medio millón y Argentina 3 millones y medio […] (Alonso et al., 2005b, p. 160).

Nótese la omisión de la fuente y el empleo de formas impersonales para introducir los datos.

A continuación, el enunciador-autor, que se identifica como argentino, interroga:

> […] ¿por qué la frase de Alberdi "gobernar es poblar" es una clara expresión de la política demográfica de finales del siglo XIX? ¿Qué impacto cultural produjo en nuestro país el arribo masivo de población europea? (Alonso et al., 2005b, p. 160; mi subrayado).

En la página sucesiva, solicita analizar un cuadro con información estadística sobre la "distribución geográfica de la inmigración ultramarina en la Argentina" entre 1861 y 1920, extraída de "Beyhaut, G. y otros: *Inmigración y desarrollo económico,* Buenos Aires, 1961. En: Rofman y Romero, 1974" (Alonso et al., 2005b, p. 160).

Teniendo en cuenta que el libro fue publicado 25 años después, podría considerarse que algunas informaciones resultan desactualizadas. Por ejemplo: "[…] en la década del 80 alrededor de 2 millones de latinoamericanos residían en países de la región distintos del de su nacimiento. […]" (Alonso et al., 2005b, p. 165).

En cuanto a los movimientos de retorno, el enunciador-autor expone:

> [l]as migraciones intrarregionales suelen ser muy sensibles a las crisis económicas y políticas, motivo por el cual se producen frecuentemente movimientos de retorno a los países de origen. Esto sucede cuando las condiciones que motivaron la migración al país receptor dejan de ser atractivas […] o cuando mejora la situación en los países de origen; por ejemplo, el retorno de argentinos exiliados en México y Venezuela al finalizar la última dictadura militar (Alonso et al., 2005b, p. 165).

En este caso, el enunciador-autor aplica los postulados básicos de la teoría económica neoclásica de las migraciones tanto a los desplazamientos causados por motivos políticos como económicos. E inmediatamente agrega:

> [e]n los últimos años se ha venido produciendo un retorno importante de personas en Centroamérica […] hecho que venía observándose anteriormente en los países de América del Sur que recuperaron el sistema democrático […] el retorno a los países de origen es una faceta poco estudiada hasta el momento y parece evidente que representa un importante desafío para las sociedades nacionales en lo que se refiere a la reinserción social de los migrantes y refugiados (CEPAL, 1995, citado por Alonso et al., 2005b, p. 165).

Para finalizar, el enunciador-autor refiere a la "libre circulación de personas entre los países socios del MERCOSUR" (Alonso et al., 2005b, p. 249), sin ulteriores detalles.

7.1.17. ALONSO, M. E.; BLANCO, J.; BUCHBINDER, P. y SOLETIC, M. A. (2007a). *Ciencias Sociales 5*. Serie Puntos Cardinales. Pilar: Aique.

Las migraciones están incluidas en la primera unidad. Ilustrando un texto titulado "Vivir con otros es mejor, pero difícil", se ubica a pie de página una foto a cuatro colores -cuya fuente no se especifica- en la que se muestra a cuatro negros –un hombre adulto, dos niño y una niña- cargados de trastos en situación de huída. Los dos niños más pequeños están montados sobre una bicicleta empujada por el adulto, que luce un sombrero, y el niño mayor, que lleva un gran bolso sobre su cabeza. En segundo plano, más alejada, una mujer descalza carga un gran paquete sobre su cabeza y lleva un bidón en la mano. La imagen se completa con algunas figuras humanas fuera de foco. En el epígrafe son identificados como "refugiados ruandeses en Tanzania, 1994" (Alonso et al., 2007a, p. 16). En esta asociación entre negritud, refugio y pobreza se reconoce la estrategia de la luz/oscuridad.

En la página siguiente, un narrador omnisciente cuenta la historia de vida de José Gabriel:

> *EL VIAJE DE JOSÉ GABRIEL. José Gabriel nació en Perú. Desde muy chiquito vivió con sus padres y sus abuelos en una casita de piedra, en medio de las montañas. Cuando José cumplió seis años, su mamá y su papá bajaron de las montañas y se fueron a trabajar a una fábrica que estaba en la ciudad de Lima, la capital del Perú. Él se quedó con los abuelos. Pero, cuatro años después, la fábrica cerró y sus papás decidieron buscar trabajo en otro país. Ahora, José Gabriel tiene 11 años y todavía no entiende muy bien por qué tienen que vivir en Buenos Aires.* […] *viven en la pieza de una casa que está en un barrio que se llama "el Once". En esa casa viven también otras familias que, como ellos, vinieron a la Argentina desde otros países. José se hizo amigo de Itatí, una nena de ocho años que llegó del Paraguay con su mamá, y de Víctor, un chico de doce años que nació en Bolivia y que vive con su hermano mayor de veinticuatro. Al principio, las cosas fueron bien. Al poco tiempo de llegar, el papá de José Gabriel empezó a trabajar. El hermano de Víctor, que era albañil y construía edificios muy altos, le consiguió un trabajo como peón en una obra en construcción. Pero ahora están todos muy preocupados porque al papá de José Gabriel y al hermano de Víctor les dijeron que no podían trabajar más. El dueño de la empresa constructora les dijo que ellos eran "ilegales" y que el gobierno no permitían emplear a extranjeros que no tuvieron los documentos en regla. José Gabriel le contó a su maestro lo que le estaba pasando a su familia y le preguntó si ella conocía a alguien que pudiera ayudar a su papá. La señorita le explicó que se llamaban "ilegales" a los extranjeros que no tenían permiso para vivir y trabajar en este país y que para conseguir ese permiso había que hacer unos trámites largos y difíciles. Pero José se puso contento cuando la "seño" le dijo que, como su papá y su mamá no podían leer ni escribir muy bien, ella los iba a acompañar a hacer esos trámites* (Alonso et al., 2007a, p. 17; mayúscula y cursiva original).

El relato es elaborado en función de diversos temas: los desplazamientos del campo a la ciudad en Perú, la presencia de migrantes latinoamericanos en Argentina, la ilegalidad, etc. Dentro de este contexto, es posible observar una relación de asimetría entre los migrantes latinoamericanos y el Estado argentino, dada no sólo a partir de la ilegalización de los flujos sino también del semi-analfabetismo de los padres que los coloca en situación de infantilización frente a la maestra. Dicha asimetría difiere considerablemente de los lazos de solidaridad reconocidos al interior del colectivo de migrantes. Parece tratarse de dos mundos –los nativos y los migrantes- jerárquicamente diferenciados, vinculados a través de la institución escolar.

Luego, la asociación metonímica entre la condición de irregularidad de los peruanos y la ilegalidad que parece hacerse extensiva al conjunto de migrantes latinoamericanos resulta legalmente infundada. Para el caso boliviano, cabe recordar que al momento de publicación del libro, el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales del Mercosur, Bolivia y Chile, por el cual los migrantes pueden ser admitidos como residentes temporarios con posibilidad de trabajar por dos años renovables, incorporado a la Ley de Migraciones 25.871/2003, llevaba cinco años de vigencia. La adopción de un enfoque sesgado mina la oportunidad de constituir al libro como fuente actualizada no sólo para los usuarios directos, es decir los docentes y alumnos –en particular si de origen migrante- sino también para sus familias.

A pie de página, un pequeño mapa de América del Sur ilustra las informaciones ofrecidas en el texto principal sobre el itinerario de José Gabriel, cuyo rostro dibujado y nombre aparecen en el ángulo superior derecho del recuadro. Una choza con techo de paja funciona como ícono de su contexto de partida. Una recta de líneas punteadas une el paraje montañoso con Lima, representada por un conjunto de chimeneas humeantes. El último tramo se extiende desde Lima hasta Buenos Aires, cuyas numerosas torres de edificios contrastan con el pueblo natal.

Bajo el título “Para empezar a estudiar la población”, el enunciador-autor pide al destinatario-alumno que busque en el diccionario qué significa “inmigración” y “emigración” y subraye en el texto las oraciones alusivas.

A continuación, en un extenso texto sobre "El origen de la población del territorio argentino" el enunciador-autor incluye el siguiente fragmento:

> [e]ntre 1860 y 1920 se produjo la llegada masiva de extranjeros a la Argentina. En el censo de 1914 se comprobó que 1 de cada 3 habitantes había nacido en el extranjero. Los migrantes procedían principalmente de países europeos y se dirigieron no sólo hacia la Argentina, sino también […] a otros países (Alonso, et al., 2007a, p. 118).

La introducción de datos cuantitativos resulta efectiva en este contexto para mostrar la masividad de la inmigración europea. Esta explicación es seguida por una foto en la que puede observarse una multitud de hombres, mujeres y niños en un amplio ambiente. En el epígrafe son identificados como "inmigrantes europeos recién llegados al puerto de Buenos Aires, hacia 1890" (Alonso, et al., 2007a, p. 118).

En el extremo superior izquierdo, en un recuadro titulado "Poniendo orden", el enunciador-autor se dirige al destinatario-niño en los siguientes términos:

> [d]espués de leer esta doble página, anotá en tu carpeta las siguientes corrientes inmigratorias, en el orden cronológico en que fueron sucediendo. Migración de países fronterizos/Migración de países europeos/Migración de países asiáticos/Llegada de los conquistadores españoles/Migración obligada de africanos (Alonso, et al., 2007a, p. 118).

Llama la atención el pedido de localización temporal de flujos migratorios que no fueron tematizados a lo largo de la unidad.

Para finalizar, el enunciador-autor sugiere la comparación de dos gráficos extraídos del "Atlas total. Atlas demográfico":

> [a]notá […] a qué año creés que corresponde cada uno. B) […] ¿qué tuviste en cuenta para decidir cuál era el de 1914 y cuál el de 1970?; […]; ¿en qué provincias se radicaron los extranjeros que llegaron de Europa y en cuáles los que llegaron de los países limítrofes?; escribí un epígrafe para cada uno de los gráficos […] (Alonso, et al., 2007a, p. 217).

A través de formas voseantes, el enunciador atenúa la simetría con el enunciatario. Según los datos provistos, las migraciones limítrofes serían relativamente recientes.

7.1.18. ALONSO, M. E.; BLANCO, J.; LABANDEIRA, M. C.; SOLETIC, M. A. y WOSNIAK, J. (2007). *Ciencias Sociales 6.* Serie Puntos Cardinales. Pilar: Aique.

Las migraciones son definidas en los siguientes términos:

> […] la población crece o disminuye según el número de los que entran y salen del país. A estos movimientos de población se los denomina *migraciones.* Los que ingresan al país se llaman *inmigrantes* y los que salen del país se denominan *emigrantes.* Cuando el número de inmigrantes es mayor que el de emigrantes, se dice que la población crece por migraciones (Alonso et al., 2007, p. 129; cursivas originales).

A pie de página, hay una foto en blanco y negro de un hombre joven con bigotes y sombrero, cargando un canasto de pan en cada brazo. Detrás de él, una mujer parada en la puerta de una casa cuyo frente no está revocado. La pareja está rodeada por cinco niños.

Sobre las corrientes de población en Argentina, el enunciador-autor declara: "EN LA ÉPOCA DEL VIRREINATO […] LOS ESCLAVOS FUERON TRAIDOS FORZADAMENTE DESDE ÁFRICA" (Alonso et al., 2007, p. 128; mayúsculas originales). Este texto funciona como epígrafe de un gráfico circular según el cual el 38% de los habitantes eran blancos, el 37% negros, el 22% indígenas y el 3% mestizos. Éste es seguido por otra foto en blanco y negro de un grupo de personas apenas identificable cuyo epígrafe reza: "CENSO DE 1914. LOS EXTRANJEROS REPRESENTABAN EL 30% DE LA POBLACIÓN DEL PAÍS" (Alonso et al., 2007, p. 128; mayúsculas originales).

Seguidamente, el relato continúa:

> […] Desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas de este siglo, la mayor parte de los migrantes procedían de Europa, especialmente de Italia y España. Estas migraciones estaban relacionadas con el desarrollo agropecuario de la región pampeana […] A partir de 1950 cobran importancia las migraciones procedentes […] de Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay. En las últimas décadas, los principales grupos migrantes siguen procediendo de los países latinoamericanos –en especial, de Perú- y se les agregaron migrantes asiáticos […] de Taiwán y Corea (Alonso et al., 2007, p. 130).

A diferencia de las migraciones latinoamericanas y asiáticas, los flujos procedentes de Europa son relacionados con el pasado y con la principal actividad económica del país.

En relación a éstos últimos, en otras partes del mismo libro el enunciador-autor, que se reconoce a sí mismo como argentino, detalla:

> […] Entre 1880 y 1930 llegaron al país más de seis millones de personas provenientes, sobre todo, de Europa. La mitad de esos inmigrantes se quedó a vivir en la Argentina y contribuyeron a transformar nuestra sociedad (Alonso et al., 2007, p. 95; mi subrayado).

El recurso a las cifras es utilizado para destacar la importancia de la inmigración europea durante el período de surgimiento y consolidación del Estado-nación en Argentina. Estos flujos son explicados principalmente en función de las necesidades políticas y económicas en el lugar de destino. También se hace alusión a la situación en el origen. Del contraste de ambas, surge una interpretación de las migraciones relacionada con la teoría neoclásica. Aunque se reconocen diversos orígenes nacionales y ocupacionales, la composición por género resulta bastante homogénea. Dicha homogeneidad es, en parte, revertida a partir de una foto en blanco y negro en la que se observan varias mujeres empeñadas en diversas actividades. Según el epígrafe, se trata de una "clase de quehaceres domésticos en el Hotel de Inmigrantes, en 1912". La misma acompaña la historia de vida de un inmigrante genovés. La confrontación del texto con la imagen sugiere una división del trabajo por géneros.

Sobre el conflicto social, el enunciador-autor explica: "en 1902, se sancionó la llamada "Ley de Residencia". Según esta ley, los trabajadores extranjeros considerados "peligrosos" podían ser expulsados del país y devuelto a su lugar de origen" (Alonso et al., 2007, p. 94). Asociando el anarquismo con los españoles e italianos, narra la biografía de Francisco Martínez, un asturiano llegado a la Argentina en 1885.

A propósito de las migraciones actuales, el enuncia-autor describe:

> [*e*]*n la actualidad se calcula que entre 75 y 100 millones de personas por año siguen migrando de un país a otro, por distintos motivos. Muchos de ellos son refugiados que huyen de sus países por problemas políticos o religiosos. Pero en su gran mayoría, quienes emigran en la actualidad lo hacen por problemas económicos y motivados por la falta de oportunidades laborales. Los inmigrantes buscan hoy, como hace más de un siglo, trabajo y condiciones de vida más favorables que las que tienen en sus países de origen. Sin embargo, la situación actual es muy distinta a la de aquellos años. Los países que expulsan población ya no son principalmente europeos, como a fines del siglo pasado, sino aquellos que tienen menos posibilidades de desarrollo económico. Los países que reciben inmigrantes, por su parte, ya no tienen, como entonces, demandas*

> *específicas de mano de obra; muchos de ellos poseen, incluso, un elevado número de trabajadores desocupados. Frente a las dificultades actuales para encontrar un trabajo estable, una parte de la sociedad se siente amenazada por los inmigrantes y esto hace que asuman una actitud hostil hacia ellos. Hay quienes creen que los extranjeros son los responsables de los graves problemas sociales, la desocupación y los bajos salarios e, incluso, los involucran en hechos delictivos. El miedo no permite ver las grandes dificultades económicas, el desarraigo, la soledad y la explotación a la que muchas veces estas personas se ven sometidas. Al mismo tiempo, otra parte de la sociedad, se solidariza frente a este problema que afecta a muchísimas personas en el mundo. Algunas asociaciones locales e internacionales han surgido para brindar asistencia legal y sanitaria a quienes se ven obligados a abandonar su país. Los inmigrantes, como cualquier persona, en sus propios países o en cualquier otro lugar del mundo, tienen derechos que no pueden ser violados: el derecho a la vida digna, a la educación, al trabajo* (Alonso et al., 2007, pp. 86-87; cursiva original).

Significativo el uso de formas impersonales para introducir información cuantitativa así como representar a quienes se sienten amenazados por la presencia de inmigrantes.

En cuanto a los inmigrantes latinoamericanos en Argentina, se registra una foto de una mujer joven identificada como "trabajadora boliviana cosechando frutillas en Tandil" (Alonso et al., 2007, p. 87). Ésta constituye una de las pocas oportunidades en que se reconoce la participación laboral femenina independiente de su rol reproductivo tradicional. Pero al igual que el varón migrante, su participación en el mercado laboral es vinculada a tareas que requieren escasa calificación:

> [*h*]*ace 30 años que vine de Paraguay…* […]. *En aquella época había más trabajo… Yo me vine de Paraguay por motivos económicos. Acá me casé con una paraguaya y nos gustaría volver* […]. *Estamos todos en el tema de las changas, trabajo fijo no hay… mi señora hace changas también, es doméstica. Yo personalmente nunca me sentí discriminado, pero sí como colectividad, hay épocas en que se hace sentir que uno es diferente, y consideramos que eso responde a razones políticas o económicas, se busca a culpables frente a la dificultad….* […] *En la actualidad vienen paraguayos, pero menos, no como antes, vienen medio dividido* [sic]*, algunos solos y otros con sus familias porque está el problema de vivienda y de documentación… hay que conseguir un contrato de trabajo. Nosotros, la mayoría somos migrantes campesinos… algunos tenemos la primaria completa otros no* […]. *Acá nos profesionalizamos, el agricultor paraguayo aquí se hace pintor de obra, azulejista, electricista, maestro mayor de obra, profesional del calzado en las distintas ramas, costureros y se hacen profesionales muy competentes, muy codiciados. Las mujeres se dedican en su mayoría al servicio doméstico y, otras, a peluquería, enfermería y costura* (Alonso et al., 2007, p. 136; cursiva original).

Pero a diferencia de los hombres, las mujeres son limitadas a actividades típicamente femeninas como el servicio doméstico. La referencia a la indocumentación es inexacta.

7.1.19. GUREVICH, R.; ALONSO, M. E.; BLANCO, J.; BUCHBINDER, P.; CARNOVALE, V.; RODRÍGUEZ, D. y SOLETIC, M. A. (2007). *Ciencias Sociales 4*. Ciencias en foco. Pilar: Aique.

Las migraciones aparecen en el capítulo 5, "Población, trabajo y condiciones de vida", dentro del cual el "Crecimiento y migración de la población" es uno de los temas a desarrollar:

> […] La población también crece por el ingreso de personas procedentes de otros países y disminuye por la partida de aquellos que se van de la Argentina a vivir a otros lugares. Los que llegan a vivir al país se llaman **inmigrantes** y los que se van, **emigrantes**. Estos movimientos de población entre países reciben el nombre de **migraciones internacionales** […] (Gurevich et al., 2007, p. 63; destacados originales).

Como pone en evidencia el uso del destacado y los prefijos in- y e-, la interpretación de las migraciones dada se basa en la perspectiva del Estado-nación.

En un recuadro a pie de página, el enunciador-autor detalla:

> […] la Argentina ha recibido gran cantidad de inmigrantes procedentes de distintos países. Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, llegaron muchas personas que venían de países europeos, especialmente de España e Italia. Durante el siglo XX, los principales grupos de inmigrantes llegaron de países vecinos. En nuestro país, residen muchas personas que nacieron en Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Perú. Más recientemente, han llegado nuevos inmigrantes de Europa, como rusos, ucranianos y rumanos; y de Asia, como chinos y coreanos (Gurevich et al., 2007, p. 63; mi subrayado).

El texto funciona como epígrafe de: a) una foto en sepia en la cual se pueden distinguir cinco hombres de pie y cuatro mujeres sentadas rodeadas por seis niños al pie de una escalera; b) una foto a cuatro colores en la que se ve en primer plano a una mujer joven de rasgos orientales, ocupada en una tarea manual.

A continuación, el enunciador se dirige al enunciatario a través de formas voseantes:

> [s]ubrayá los párrafos de los textos en los que se describa cada uno de estos tipos de desplazamientos. […] busquen fotografías en diarios y revistas o pidan en sus casas fotos familiares que puedan relacionar con los movimientos de población. Confeccionen un álbum de imágenes. Redacten epígrafes en los que informen sobre las distintas migraciones. Elaboren una presentación oral […] (Gurevich et al., 2007, p. 68).

Aunque se incluyen actividades que buscan relacionar lo visto con otras fuentes, también se registran consignas que apuntan a un uso instrumental de la información ofrecida.

7.1.20. ALONSO, M. E.; BUCHBINDER, P.; FERNÁNDEZ CASO, M. V.; GUREVICH, R. y SOLETIC, M. A. (coord.) (2007). *Ciencias Sociales 4*. Serie Puntos Cardinales. Pilar: Aique.

Las migraciones no aparecen en el índice general. Sin embargo, dentro del noveno capítulo, el enunciador-autor relata:

> [e]ntre 1857 y 1914 llegaron a la Argentina casi tres millones de europeos. Nueve de cada diez inmigrantes se instalaron en los centros urbanos de la pampa, básicamente en Buenos Aires. La mayoría de estos inmigrantes venían solos, dejando a su familia en el país de origen. Provenían principalmente de Italia y España: llegaban con la expectativa de ganar dinero en uno o dos años y retornar a Europa. Pero, mientras algunos regresaron a su país en poco tiempo, un gran número de inmigrantes se estableció definitivamente aquí. […] La mayoría de los inmigrantes permaneció en las ciudades y se ocupó en trabajos diversos, como portero, canillita, lustrabotas, lavaplatos o empleado de comercio. Cuando juntaban algún dinero, instalaban un almacén o una panadería (Alonso et al. 2007, p. 109)

Se observa un énfasis en la reproducción de datos cuantitativos, útiles para presentar la masividad de los flujos. Prevalece una visión del fenómeno asociada a la masculinidad.

A diferencia de la urbanidad con la que el enunciador asocia a migrantes italianos y españoles, en el tratamiento de la inmigración rural no hace referencia a ningún grupo. Ésta es presentada mediante el uso de formas impersonales como una inmigración minoritaria, privilegiada y localizada geográficamente.

Dentro de este marco, las migraciones limítrofes son aludidas en relación directa con las migraciones internas: "[e]n una primera etapa llegaron inmigrantes europeos, más adelante llegaron a Buenos Aires personas provenientes de otras provincias argentinas y también de otros países" (Alonso et al. 2007, p. 109). Nótese la vaguedad del indicador temporal "más adelante" para marcar el comienzo de estos flujos en comparación con la ubicación de las migraciones europeas en un contexto específico, que coincide con la organización nacional.

Entre las actividades, el enunciador-autor solicita la "reconstrucción de un texto" a partir de un esquema dado. La información es presentada en un organizador gráfico a modo de cuadro sinóptico con la palabra "inmigrantes" en el centro. La misma está rodeada por cinco recuadros de borde rojo que recuerdan la disposición de una "lluvia de ideas". Se trata de actividades que invitan a establecer conexiones entre los datos ofrecidos.

7.1.21. BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M. V.; GUREVICH, R.; VÁZQUEZ, E.; ALONSO, M. E.; SOLETIC, M. A. y SOLETIC, M. A. (2008). *Ciencias Sociales 8*. Serie ConCiencia Social. Buenos Aires: Aique.

Las migraciones son aludidas en la primera unidad, donde el enunciador-autor incluye un texto relativo al poblamiento del continente. En la parte inferior, cuatro fotografías a cuatro colores buscan representar la diversidad aludida. En ningún caso se especifica su fuente. En primer lugar, se muestra una niña de redondas mejillas rosadas que sonríe en primer plano a cámara sobre un fondo verde, identificada mediante el epígrafe como descendiente "de los colonos e inmigrantes anglosajones que poblaron América del Norte" (Blanco et al., 2008, p. 12). Sus ojos verdes, su piel clara y su pelo ligeramente rubio componen un rostro angelical.

Hacia la derecha, dos niños –un nene y una nena- sobre un fondo natural son identificados como "indígenas descendientes de los pueblos originarios de América" (Blanco et al., 2008, p. 12). A diferencia del caso anterior, sus miradas no se dirigen a la cámara sino a un tercero que no aparece en el cuadro. El niño sostiene con su mano una percha de la que cuelgan algunas artesanías. La niña, en cambio, mira hacia arriba y tiene su mano extendida esperando recibir dinero, connotando una actitud de dependencia y pasividad.

La tercera foto muestra -a través de un plano medio- a dos varones negros "descendientes de nativos africanos que, en el pasado, fueron traídos al continente americano como esclavos" (Blanco et al., 2008, p. 12). A diferencia del primer y cuarto caso, no se especifica hacia dónde se dirigieron estos flujos ni dónde se encuentran en la actualidad. Uno sonríe de reojo a cámara, con picardía o complicidad. El otro, más pequeño, serio y en segundo plano, dirige su mirada a la izquierda. De fondo, un muro permite situarlos en una escena callejera. Ambos están con el torso desnudo y son delgados.

En la cuarta fotografía, se observan dos niños de tez blanca y cabellos castaños, identificados como "descendientes de los colonos españoles y portugueses, y de los inmigrantes provenientes de Europa meridional, que poblaron América del Sur y Central" (Blanco et al., 2008, p. 12). Ambos visten guardapolvos blancos. La escena parece representar el ingreso/salida de la escuela.

En la composición antes descripta, subyace una interpretación rígida basada en la existencia de rasgos fenotípicos *puros* construidos como categorías estancas entre los que no parece haber (habido) posibilidad de mestizaje. A través de diversas elecciones como el tipo de plano, la caracterización de los protagonistas y la disposición de las imágenes en el cuadro, es posible reconocer cierta valoración diferencial entre los grupos en la que estaría operando el tropo que contrapone la luz a la oscuridad.

En la unidad 9, el enunciador introduce las corrientes migratorias en América Latina:

> [d]urante las últimas décadas del siglo XX, las migraciones en América Latina han cobrado una nueva magnitud: se han multiplicado tanto los desplazamientos motivados por razones económicas, como los motivados por la inseguridad material o física, la intolerancia política o los provocados por la degradación de las condiciones naturales de los lugares de origen. Estos movimientos de población no son nuevos en el subcontinente: América Latina recibió grandes contingentes de migrantes a lo largo de la historia. Durante la etapa de poblamiento y las primeras décadas del siglo XX, los migrantes fueron básicamente europeos (Blanco et al., 2008, p. 196).

Acerca de las migraciones latinoamericanas hacia Estados Unidos es posible leer:

> […] Entre los años 1980 y 1990, se registró un importante flujo migratorio hacia los Estados Unidos, integrado en su gran mayoría por mexicanos. También cubanos, dominicanos y otros centroamericanos se desplazaron masivamente hacia los Estados Unidos, por motivos económicos y políticos, y pasaron a conformar el grupo de indocumentados y refugiados. Muchos de ellos llegaron como migrantes transitorios que pensaban regresar a sus países cuando mejoraran las condiciones que los hicieron salir de ellos, pero terminaron permaneciendo largos períodos […]. En su gran mayoría, tanto los migrantes interregionales como los que se dirigen a los Estados Unidos aceptan la precariedad de sus empleos, regímenes irregulares de protección social y el ejercicio de sus oficios en condiciones clandestinas (Blanco et al., 2008, p. 196).
>
> […] la muralla que separa México de los Estados Unidos […] fue construid[a] por los Estados Unidos a fin de controlar la inmigración ilegal. Se calcula que, anualmente, 485.000 indocumentados mexicanos cruzan esa frontera (Blanco et al., 2008, p. 198).

A partir de la teoría de los mercados de trabajo segmentados y la elección de subjetivemas como “indocumentados”, “irregulares” y “clandestinas”, el enunciador establece una cadena semántica negativamente connotada. Más adelante, una foto a cuatro colores, cuya fuente es identificada como “AFP”, muestra a un grupo de once personas formando fila frente a un gran letrero: “*Immigration forms only*”. Son identificados como inmigrantes latinoamericanos en las oficinas del Servicio de Inmigración y Naturalización de Miami.

Como Estados Unidos, Argentina, Costa Rica y Venezuela aparecen como destinos:

> […] en América Latina también se registran desplazamientos de población regionales, es decir, corrientes migratorias entre los propios países latinoamericanos. Estas migraciones son las que realizan los habitantes de Perú, Colombia, Bolivia, Paraguay y Uruguay, que buscan mejores oportunidades de trabajo y de vida en otros países de la región, como la Argentina o Venezuela. Estas migraciones dependen fuertemente de las condiciones económicas y políticas en los países receptores. No son muy duraderas en el tiempo, porque cuando las condiciones mejoran en los lugares de origen, los migrantes suelen retornar a sus países (Blanco et al., 2008, p. 196).

> La Argentina, Costa Rica, Venezuela son los principales destinos de la migración intrarregional, aunque hay países que combinan su condición de receptores de inmigrantes con la de emisores y de lugar de tránsito y de retorno […]. Los migrantes intrarregionales suman 3 millones de personas y se desplazan entre países fronterizos o geográficamente cercanos. Esto coincide con las iniciativas destinadas a facilitar la movilidad en la Caricom, el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Comunidad Andina de Naciones (Blanco et al., 2008, p. 198).

Aquí subyace una interpretación de los movimientos migratorios basada en la teoría neoclásica: ante condiciones desfavorables en el contexto de origen, el migrante se dirige hacia otros países en búsqueda de mejores oportunidades de vida y empleo. Al cesar las ventajas diferenciales, las migraciones pierden su razón de ser.

Sin embargo, también es posible reconocer argumentos propios de la nueva economía de las migraciones a partir de la importancia concedida a las remesas:

> [s]e estima que cada trabajador emigrado sostiene en promedio a 5 ó 6 parientes en su país natal. Este circuito de ahorro y traspaso de fondos, conocido como *remesa*, es significativo en los países de Centroamérica, Perú y Bolivia, pues esos ahorros reenviados representan un ingreso de divisas muy importante para esos países. Por ejemplo, en Haití, los reenvíos de fondos representan el 6% del PBN (Blanco et al., 2008, p. 196; cursiva original).

> [o]tro rasgo novedoso de la migración es el gran crecimiento de las *remesas*, que se han transformado en una de las principales fuentes de financiamiento externo para la región. Las remesas reflejan la vinculación de los trabajadores migrantes y son un apoyo a la economía de los países receptores. En Haití, representan el 24% del Producto Bruto Interno (PBI); en Nicaragua, el 11%; y en Honduras, el 10%. En economías más grandes, como las de El Salvador y República Dominicana, el 14% y el 10% respectivamente (Blanco et al., 2008, p. 199; cursiva original).

Ante todo, el 6% señalado en el primer caso resulta incongruente con el 24% reconocido en la segunda cita para estimar el impacto de las remesas sobre la economía haitiana.

El enunciador-autor solicita al destinatario-alumno la elaboración de un epígrafe que tematice el papel de las remesas en las economías familiares en función de un gráfico que agrupa a México, Brasil y Colombia bajo un genérico 60%; a Guatemala, El Salvador y República Dominicana en un 20% y al "resto de América" bajo el 20% restante. No sólo no se especifica la fuente de dónde fue extraída la información; tampoco se explica a qué corresponden los porcentajes expresados.

En relación a la cuestión de género, el enunciador-autor vuelve a tematizar las remesas en una foto situada a pie de página -cuya fuente no es especificada- donde aparece una mujer joven ante una ventanilla, acompañada de otra mayor que lleva un niño pequeño en brazos. Del otro lado del mostrador, un hombre cuenta billetes. El epígrafe reza: "mujeres salvadoreñas reciben el dinero que sus familias les envían desde los Estados Unidos" (Blanco et al., 2008, p. 199). Dicha imagen estaría en tensión con la afirmación incluida en la misma página según la cual "[…] la mitad de los migrantes internacionales de la región son *mujeres*, que viajan muchas veces solas en busca de oportunidades laborales y se ocupan en servicios domésticos" (Blanco et al., 2008, p. 199; cursiva original). De la comparación entre este texto y la imagen anterior surge que, tanto en el contexto de origen como en el de arribo, las mujeres son fijadas al ámbito doméstico, aunque con connotaciones diversas en cada caso.

Bajo el título "El desarrollo y las migraciones internacionales", continúa:

> [s]egún la CEPAL (2006), el número de migrantes en América Latina aumentó de 21 millones de personas en 2000 a casi 25 millones en 2005: esto suma el 13% del total mundial. Esta cifra revela la necesidad de impulsar medidas para facilitar la movilidad y proteger los derechos humanos de todos los migrantes y sus familias. México, la Comunidad del Caribe (Caricom) y Colombia tienen la mayor cantidad de emigrantes, ya que, en cada caso, superan el millón de personas. Otros nueve países sobrepasan, cada uno, el medio millón (la Argentina, Brasil, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Perú y República Dominicana). […] Desde la década de 1990, aumentó el número de latinoamericanos que se dirige a Europa (en particular, a España), a Japón y a Canadá, que se estima en 3 millones de personas. España es el segundo destino de la emigración regional, ya que en 2004 recibió 1,2 millones de personas (Blanco et al., 2008, p. 198).

La alusión a los derechos humanos marca una inflexión en el discurso. Ésta se vuelve a registrar en la siguiente cita: "[…] Los derechos humanos de muchos migrantes suelen ser vulnerados de manera alarmante" (Blanco et al., 2008, p. 199).

Por último, las migraciones calificadas, definidas como "la de profesionales, científicos e investigadores", son introducidas a partir de las pérdidas que causan a los países emisores. Sobre esta base, el enunciador-autor explica:

> [p]or este motivo, existen iniciativas en varios países para establecer vínculos con sus comunidades de emigrados y apoyar redes científicas asociadas a los éxodos. La situación de los países de economías más pequeñas preocupa por la emigración de profesionales, especialmente de sus enfermeros y profesores. Los países más poblados experimentan igualmente pérdidas sensibles en áreas especializadas, y su flujo constante amenaza las masas críticas de conocimiento (Blanco et al., 2008, p. 199).

Este fenómeno no es identificado con ningún país en particular. Como corolario, el enunciador-autor pide elaborar "gráficos y cuadros que sinteticen las principales tendencias y los problemas en materia migratoria" (Blanco et al., 2008, p. 198).

7.1.22. BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M. V.; GUREVICH, R.; CHAVES, S.; VÁZQUEZ, E.; ALONSO, M. E.; SOLETIC, M. A.; MAZZEO, M. y LEWKOWICZ, M. (2008). *Ciencias Sociales 9*. Serie ConCiencia Social. Buenos Aires: Aique.

Las migraciones son introducidas en la unidad 1:

> […] la población de la República Argentina es una amalgama en la que se han mezclado los descendientes de los habitantes nativos con los numerosos inmigrantes que, con diferentes objetivos y motivos, llegaron a la Argentina, en distintas épocas –en el pasado y también en la actualidad-, provenientes de muy distintos países y que aportaron elementos y tradiciones culturales muy diversos (Blanco et al., 2008, p. 13).

En relación al pasado, en la unidad 4 el enunciador-autor profundiza:

> [l]a inmigración extranjera aumentó a partir de 1852, pero se tornó vertiginosa a partir de 1880 […]. Durante el gobierno de Nicolás Avellaneda, el Congreso Nacional dictó la Ley 817, que reglamentó la entrada de extranjeros al país. Desde entonces, el ritmo y la magnitud de la inmigración extranjera transformaron profundamente la organización y la cultura de la sociedad argentina. Entre 1869 y 1930, el aporte inmigratorio provocó un crecimiento demográfico del 60%. […] (Blanco et al., 2008, p. 79).
>
> [l]a inmigración fue activamente alentada por el Estado en apoyo de la elite terrateniente. Se organizaron campañas para el reclutamiento de inmigrantes en Europa, y era corriente que se subsidiaran pasajes de vapor para pasajeros de tercera clase. Tales medidas tenían la clara finalidad de mantener los salarios lo más bajos que fuera posible […] (Rock citado por Blanco et al., 2008, p. 82).

En la cita anterior, es posible identificar argumentos de la teoría de los mercados de trabajo segmentados según el cual las migraciones son impulsadas para mantener los salarios bajos de acuerdo a las exigencias estructurales de las economías modernas.

Ligada a la inmigración europea septentrional, la colonización constituye uno de los temas a enseñar en relación a las migraciones pasadas; el conventillo lo es para abordar la inmigración urbana. Éste último es desarrollado a partir de una fuente periodística de la época. Una foto en blanco y negro ocupa la mitad de la página. En ella se observa una multitud de personas parados en una escalera situada en el centro del "patio de un conventillo porteño, en los primeros años del siglo XX" (Blanco et al., 2008, p. 79). En relación al género, la mujer hace su aparición en relación a los niños, la preparación del fuego, el calentamiento de la leche o el agua y el regateo de precios mientras que la imagen del varón está asociada al obrero, el vendedor ambulante, el repartidor de provisiones a domicilio y el activista político. La organización política es vista como un rasgo diferenciador de los migrantes europeos frente a los denominados migrantes internos. En términos absolutos, aparece como un efecto no deseado a partir del cual se explica la resemantización del ideal del inmigrante civilizador. A propósito de los cambios discursivos en torno a la figura del inmigrante, el enunciador-autor plantea al destinatario-alumno que identifique, a través de la lectura de diversas fuentes, la visión de inmigrante de Sarmiento y Alberdi, entre otros. Se trata de actividades de orden cognitivo superior dirigidas a comprar y contrastar diversas configuraciones discursivas a través de un abordaje crítico.

En relación a las migraciones actuales, en la unidad 2 el enunciador-autor asevera que "la libre circulación de personas entre los países pueden ser analizadas y discutidas en el marco del Mercosur" (Blanco et al., 2008, p. 37). Y hacia el final del libro reitera: "[e]l principal objetivo de esta asociación [entre la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay] es lograr la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos (capitales y personas)" (Blanco et al., 2008, p. 268). En este marco, la noción de frontera como zona crítica, de choque, es relativizada:

> [t]radicionalmente, las áreas de frontera vivían del intercambio y eran consideradas áreas de control. […]. En la actualidad, las áreas de frontera se transforman en espacios de cooperación donde los países realizan emprendimientos conjuntos con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población fronteriza y facilitar el desplazamiento de personas y bienes a través de los límites internacionales. […] Los países miembros del Mercosur iniciaron la utilización de mecanismos informatizados comunes para el control de las migraciones. En el año 2000, firmaron un acuerdo para la creación de una Tarjeta de Tránsito Vecinal Fronterizo, que agiliza la circulación de las personas que residen en localidades fronterizas y que se desplazan asiduamente entre un país y otro. Esta es una situación habitual en la triple frontera: el punto donde se encuentran la Argentina, Paraguay y Brasil, en el norte de la provincia de Misiones. Entre las ciudades de Puerto Iguazú (Argentina), Foz de Iguaçú (Brasil) y Ciudad del Este (Paraguay), hay un intenso movimiento cotidiano que incluye el desplazamiento de trabajadores entre los tres países (Blanco et al., 2008, p. 39).

Más aún, se reconoce la existencia de una zona de intercambio transnacional.

Según expone en la unidad 9, los movimientos de población entre la Argentina y los países limítrofes resultarían relativamente recientes:

> [d]urante la década de 1960, se registraron nuevas migraciones […] de trabajadores […] de países limítrofes, que llegaban para trabajar en las cosechas de caña de azúcar, de vid y de algodón. Estas migraciones temporarias aportaron trabajadores no sólo a las actividades agrícolas, sino también a diferentes actividades económicas, como […] las nuevas industrias instaladas a partir de las políticas de promoción industrial en la década de 1980 y de las grandes obras de infraestructura […] (Blanco et al., 2008, p. 204).

Esto resulta contradictorio con lo expresado más adelante en el mismo texto: "a partir de la década de 1970 […] comenzaron los flujos migratorios provenientes de países limítrofes" (Blanco et al., 2008b, p. 204). En cuanto a sus oportunidades laborales, sólo se alude a tareas de escasa calificación: "[…] ocupan puestos de trabajo, tanto en las actividades agropecuarias y mineras como en las actividades urbanas –sobre todo, en los rubros de la construcción y del servicio doméstico […]" (Blanco et al., 2008, p. 204). También aquí es posible advertir una división sexual del trabajo migrante. Más aún, en la página siguiente una foto a cuatro colores cuya fuente no es especificada muestra a una joven trabajadora "boliviana en la zafra tucumana" (Blanco et al., 2008, p. 205), según se describe en el epígrafe. Aunque representa la participación de la mujer migrante en el sector productivo, un bebé amarrado a su espalda remite a su rol de madre.

En relación a las migraciones no limítrofes, el enunciador-autor expresa:

> […] en la década de 1990, comenzó la llegada de los inmigrantes latinoamericanos no limítrofes, como los peruanos, que han superado en número a los inmigrantes de otras colectividades. Los inmigrantes se van insertando en diferentes actividades, según la edad y el sexo. […] los hombres jóvenes se emplean como obreros en la construcción, como operarios no calificados en las industrias o como peones en tareas de limpieza. También es significativa su participación en labores vinculadas con la horticultura […]. La mayoría de las mujeres migrantes trabaja en el servicio doméstico o como costureras, vendedoras ambulantes o en manufacturas de mano de obra intensiva. Las que cuentan con mayores niveles educativos llegan a emplearse en tareas administrativas. Es habitual que las mujeres dejen sus hijos pequeños en Perú al cuidado de las abuelas y que les envíen remesas […] (Blanco et al., 2008, p. 206).

También en este caso opera cierta división sexual del trabajo, aunque más matizada. La mujer migrante es presentada no sólo a través de actividades tradicionalmente femeninas sino también en algunas asociadas a lo masculino como la venta ambulante. Otra innovación está dada por el reconocimiento de tareas que requieren cierta calificación. La alusión a las remesas pone en evidencia una visión informada por la nueva economía de las migraciones.

Sobre los bolivianos, el enunciador-autor propone un texto adaptado del analista Rosendo Fraga incluido en un portal de la comunidad boliviana en Argentina:

> [l]a comunidad boliviana que vive en nuestro país es […] una de las más relevantes de la Argentina. […] El 68% reside desde hace más de cuatro años, mientras que sólo el 9% ha llegado durante los últimos doce meses. […] casi la mitad piensa quedarse definitivamente. […] seis de cada diez bolivianos residentes en la Argentina mayores de 18 años tienen niños que, en la actualidad, concurren a la escuela. La búsqueda de trabajo es la principal causa por la cual explican haber venido a vivir a la Argentina; […] el 40% está enviando periódicamente dinero a su familia residente en Bolivia. En cuanto a la inserción laboral sólo el 25% tiene un trabajo formal […] tres de cada cuatro bolivianos que están en el país trabajan en negro […] también son precarios, ya que sólo el 59% ha estado ocupado sin interrupciones durante los tres meses […]. La mayoría de los bolivianos que viven en el país se dedica a la industria textil, a la albañilería y a las huertas (Fraga citado por Blanco et al., 2008, p. 206).

La presencia boliviana en la Argentina sería relativamente reciente. Seguidamente, el enunciador cita dos testimonios publicados en el portal de la *British Broadcasting Television*:

> El motivo de venir a la Argentina es familiar. Estoy hace 10 años acá. Trabajo en un estacionamiento. Desde que llegué, empecé a trabajar. Lo que me gusta acá es la parte de medicina, te atienden muy rápido, cosa que allá no hay, y es todo pagar y pagar, acá no, es gratuito. Lo que no me gusta es que, cuando llegué, había mucho racismo. En la calle, te dicen *eh, boliviano,* no me molesta para nada, soy boliviano y no me ofende (Blanco et al., 2008, p. 207; cursiva original).

> Me trajeron para trabajar en un taller de costura clandestino. No sabía, pero me exigían que trabajara a la fuerza. Todos los gastos que hizo la señora para traerme a Buenos Aires, tenía que devolvérselos. Hacíamos remeras, y me pagaban por remera 15 centavos. Trabajaba de ocho de la mañana a doce de la noche. Estaba cansado, cansado… Jamás había trabajado así en mi vida. Los propios bolivianos traen a la gente a que trabajen 16 horas y pagan muy poco (Blanco et al., 2008, p. 207).

A partir de los marcadores temporales "acá" y "allá" se advierte una confrontación entre Argentina y Bolivia anclada en la posibilidad de trabajo y el acceso gratuito a los servicios de salud. Si bien se reconoce la existencia del racismo, éste aparece ligado principalmente al pasado. Antes que causada por las condiciones en destino, la explotación se relaciona con el contexto de origen, presentándolo como un problema étnico. En este sentido, el recurso al discurso directo resulta particularmente efectivo. Por último, es interesante destacar la imagen del inmigrante boliviano como sumiso que connota la referencia a "la señora".

Sobre la discriminación, en otras partes del texto el enunciador-autor refiere:

> [m]uchas veces, los migrantes son víctimas de actos de discriminación basados en la idea de que quitan trabajo a la población del país receptor. En época de crisis económica, es frecuente responsabilizar a los inmigrantes de la falta de trabajo, los bajos salarios, la pobreza y de los altos niveles de inseguridad. Sin embargo, estadísticas del INDEC permiten afirmar que el impacto de la migración sobre el aumento del desempleo es prácticamente insignificante y que el porcentaje de migrantes entre los desocupados es variable. […]. Además, los migrantes se emplean en trabajos que los nativos no realizan y, usualmente, están sometidos a la sobreexplotación laboral, consecuencia de su situación de ilegalidad (Blanco et al., 2008, p. 206).

Si bien se proponen algunos elementos críticos para deconstruir tropos de sentido común, sorprende la naturalización de la ilegalidad como causa de la sobreexplotación.

La visibilidad de los migrantes asiáticos es reducida a una foto, cuya fuente no es especificada, en la que se muestran tres locales con letreros, según el epígrafe, en coreano:

> [l]os inmigrantes se agrupan en diferentes zonas de las ciudades donde se asientan. Recrean en las casas, los comercios y las calles de algunos barrios, aspectos típicos de su cultura, como carteles, adornos, comidas y vestimentas. En la foto, vista del barrio coreano en Flores, en la Ciudad de Buenos Aires (Blanco et al., 2008, p. 206).

Tanto en la imagen como en su comentario se pone en juego cierto exotismo.

Para finalizar, el tema del exilio es referido en relación a Perón y los militantes guerrilleros.

7.2. *Conclusiones parciales*

A partir del análisis de los libros pertenecientes a esta editorial, no es posible identificar un discurso homogéneo acerca de las migraciones internacionales. Las interpretaciones que de éstas se realizan no parecen responder a una agenda editorial pre-existente. No obstante, es posible reconocer algunas continuidades.

En relación a los **rasgos temáticos**, destaca el predominio de la enseñanza de la inmigración sobre la emigración, por un lado, y motivada por causas económicas antes que políticas, por el otro. Si bien no podría afirmarse que estas orientaciones están siendo revertidas en los últimos años, sí es posible argumentar que en los libros posteriores a la reforma curricular de mediados de la década de los noventa, dicho modo de abordaje resulta menos desequilibrado. En líneas generales, prevalece una visión histórica de las migraciones en la que se privilegian los aspectos demográficos.

Con todo, se observa un énfasis en la *inmigración europea* durante la organización y consolidación del Estado en Argentina. Presentada como un fenómeno masivo y deseado, este flujo es explicado en función de los postulados de la teoría económica neoclásica. Frente a la pobreza y la superpoblación en el lugar de origen, la Argentina es representada en términos de la prosperidad económica, la organización política y la escasez de población. En varias propuestas, también aparece la figura del inmigrante criminalizado. En este sentido, italianos y españoles se ubican entre los grupos más visibles. También son mencionados portugueses, franceses, alemanes, suizos, ingleses, galeses, polacos, rusos, rumanos, ucranios, húngaros y yugoslavos, aunque en menor medida. Entre ellos, se advierte una apreciación diferencial basada en su lugar de procedencia, su asentamiento en el campo o la ciudad y/o su desempeño en el sistema productivo. Mientras los europeos septentrionales y centrales son ligados a la tierra o emparentados con la oligarquía, la imagen social que se construye, por ejemplo, de los italianos resulta más ambivalente. En algunos casos, ésta es positivamente connotada a partir del apego a la familia, el trabajo y el sacrificio; en otros se destaca su activismo político y sindical.

En cambio, sus descendientes aparecen casi exclusivamente ligados de la movilidad social ascendente, producto del acceso a la educación. A diferencia de éstos, sus ascendentes pocas veces son representados como intelectuales o miembro de la élite. La jerarquización antes señalada se torna aún más evidente a través del uso acrítico de epítetos prejuiciosos que tienen a inmigrantes italianos, españoles y judíos como protagonistas. A veces, las dificultades lingüísticas son también utilizadas para tal fin.

En relación con la actualidad, sólo en una oportunidad se reconoce la afluencia de "rusos, ucranianos y rumanos" hacia la Argentina, sin brindar mayores detalles. Monolíticamente, los países europeos occidentales son construidos como receptores de inmigración, con frecuencia indeseada, en función de su nueva condición de desarrollados. Dentro de esta interpretación, no se reconocen realidades nacionales, políticas y/o económicas diversas ni la movilidad intrarregional.

A diferencia de los flujos europeos, la *inmigración latinoamericana en Argentina* resulta menos deseada y más reciente. Su origen se sitúa desde la primera mitad del siglo XX hasta la actualidad. En este contexto, su presencia durante el período colonial es notoriamente invisibilizada. Entre los grupos mencionados: chilenos, uruguayos, bolivianos, paraguayos y, más recientemente, peruanos; generalmente los brasileros no forman parte del relato. En el marco de la teoría de los mercados de trabajo segmentados, tanto en relación a Argentina como a otros destinos, como Estados Unidos, de los flujos latinoamericanos se destaca la clandestinidad, la informalidad y la indocumentación, en algunos casos legalmente infundadas. A través de alusiones al envío de remesas afiliadas a la nueva economía de las migraciones, el migrante latinoamericano es asociado a situaciones de pobreza. Salvo raras excepciones, tampoco se alude a los flujos calificados. Se trata de un modo de presentación ideológicamente sesgado, acaso informado por arraigadas nociones de sentido común.

En cuanto a la *emigración de argentinos,* son menos frecuentes las alusiones a la emigración por motivos económicos que políticos. El *exilio* no sólo está ligado a la figura de Perón sino también a dirigentes y militantes políticos, estudiantes, artistas e intelectuales.

En cuarto término, las alusiones a las *migraciones asiáticas y africanas* resultan más excepcionales. En relación al pasado, sirios, turcos y libaneses son asimilados a las corrientes europeas. En referencia al presente, aparecen circunstancialmente chinos, taiwaneses y coreanos connotando producción intensiva y/o exotismo.

Los africanos están casi completamente ausentes. En las contadas oportunidades en las que aparecen, su presencia no está relacionada con la Argentina o bien, como en el caso de las migraciones forzadas de esclavos, es circunscripta al período colonial.

En general, no se alude a *relaciones entre flujos* correspondientes a distintas épocas ni de diversa proveniencia. Por tal motivo, las posibilidades de interacción se limitan al propio grupo. En este sentido, es común la referencia al asociacionismo, la existencia de redes familiares o de amistad, uniones endogámicas, etc. No obstante, en relación con los nativos se advierte cierta asimetría. En tal caso, la escuela resulta la institución mediadora por excelencia, ya sea en relación al pasado o al presente.

En referencia a la *cuestión de género*, tanto en relación a las migraciones pasadas como a las actuales prevalece una imagen basada en una perenne división sexual del trabajo a través de la cual el inmigrante es asociado a actividades productivas o bien al espacio público. En alusión al pasado, se destaca su desempeño como colono, peón, obrero, artesano, jornalero, lavaplatos, vendedor ambulante, zapatero, sastre, ebanista, relojero, comerciante y activista político. Actualmente, es presentado como agricultor, minero, constructor, electricista, zapatero, entre otros. En contraposición, la figura de la mujer migrante es fijada a espacios y ocupaciones domésticas ligadas directa o indirectamente a su rol dentro de la familia como madre, esposa, hija, ama de casa o nodriza. Fuera del ámbito doméstico, es presentada como costurera. Recientemente, también aparece como empleada doméstica y enfermera. Sólo en los últimos años, se reconoce su participación en actividades no vinculadas con su desempeño familiar –peluquera, trabajadora rural, vendedora ambulante- o bien que requieren cierta calificación, como las tareas administrativas. En los flujos altamente calificados continúan ausentes, sin importar su procedencia.

En relación a los **rasgos retóricos**, las fotografías, cuya reutilización es considerable, constituyen el *género* visual prevaleciente. A través de éstas, se recrea un imaginario bastante homogéneo en el que la figura del inmigrante es asociada a la pobreza y a su presunto origen campesino. Las fotos a cuatro colores son, por lo general, menores en cantidad y se relacionan principalmente con el presente. Además, se registran organizadores gráficos, dibujos esquemáticos, carteles publicitarios, secuencias al estilo historietístico, caricaturas y algunos mapas. Junto a los géneros secundarios tradicionales, como la carta, la entrevista, la poesía, la obra teatral y la crónica periodística, aparecen otros menos convencionales, como el juego de mesa.

En cuanto a las *fuentes de información*, predominan los datos estadísticos -cuya procedencia no es explicitada- sobre la situación en destino. Comparativamente, las alusiones a la situación en el origen, como los fragmentos extraídos del *Manual del Emigrante Italiano* editado por el Real Comisariado de Emigración en Roma, resultan significativamente menores. Además, se citan informes técnicos publicados por organismos oficiales -*el Boletín del Departamento Nacional de Trabajo y el Libro Blanco sobre el empleo en Argentina-;* por representantes de la élite -Rawson, Bialet Massé, Ramos Mejía, etc.- y más recientemente, por organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Las referencias al *discurso literario* resultan asimismo recurrentes. Además de los ensayos políticos de los representantes de la generación del 37, se registran alusiones a la poesía de José Pedroni, la novela de Eugenio Cambaceres y Julián Martel, el teatro de Roberto Payró y Florencio Sánchez y la narrativa de Miguel Cané.

Menos frecuentes son las citas al *discurso cinematográfico*: circunstancialmente se hace referencia a *E la nave va*, de Federico Fellini y Pino Solanas. En general, no se mencionan ni se incluyen obras pictóricas que tematicen específicamente las migraciones. Tampoco abundan las remisiones al *discurso normativo*, en particular en relación al presente.

Considerando las citas al *discurso académico*, llaman la atención tanto la escasez como la antigüedad de las fuentes: "*Argentina, sociedad de masas*, por Torcuato Di Tella, Gino Germani *y* Jorge Garciarena, EUDEBA, 1965"; "*Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina,* por Alejandro Rofman y Luis Alberto Romero, Amorrortu, 1974" y "*La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, de Jorge Sábato, CISEA/GEL, 1988". Entre los *géneros de divulgación*, se encuentran el "*Atlas total. Atlas demográfico de la República Argentina"* y la "*Enciclopedia Mi País*, *tu país",* publicados por el Centro Editor de América Latina.

Las citas al *discurso mediático* incluyen géneros televisivos, impresos y portales de *internet*: se menciona una entrevista realizada al escritor argentino Ernesto Sábato para el programa español "Tiempos modernos", se transcriben artículos de época del diario "La Prensa", se citan testimonios publicados por el portal de noticias de la *British Broadcasting Television* y un estudio referido en el *Portal de la comunidad boliviana*. Al respecto, llama la atención el predominio de medios foráneos.

Acerca de las *construcciones figuradas del lenguaje*, es interesante advertir el uso de metáforas biológicas para hacer referencia a las "raíces", la "radicación" y el "crecimiento". Es precisamente en alusión a la imagen de la Argentina que "crece" que es posible reconocer una *estrategia de infantilización* anclada en la presunta inmadurez de lo nativo. En otras oportunidades, este orden es invertido, tornando visible la asimetría entre los inmigrantes construidos como niños, analfabetos, etc. y la Argentina representada simbólicamente como madre. En tercer lugar, esta estrategia pone en evidencia la valoración diferencial entre diversos grupos: mientras los franceses son presentados como jóvenes adultos, los italianos y, más recientemente, los peruanos son representados como niños. Luego, en la (re)producción acrítica de la asociación entre negritud, refugio y pobreza subyace una contraposición entre la oscuridad, entendida en términos de violencia, caos, confusión, inestabilidad política y anarquía, y la luz, como ícono de la razón. Esta estrategia discursiva resulta particularmente evidente a partir del contraste de los textos visuales.

A propósito de los **rasgos enunciativos**, prevalece la construcción de un enunciador-autor que se construye a sí mismo como argentino, generalmente descendiente de inmigrantes europeos. A través del reiterado uso del "nosotros" inclusivo, el enunciador-autor busca la identificación del destinatario-alumno como tal. En este sentido, el uso del voseo resulta útil no sólo para acortar las distancias entre ambos sino también para reafirmar su pertenencia a la comunidad imaginada de la nación. La construcción del enunciatario como descendiente de inmigrantes europeos es asimismo observable en actividades que apuntan a la recuperación de su pasado familiar. Fuera de esta díada, se registra sólo una referencia al destinatario-maestro. Otros destinatarios indirectos, como la familia del destinatario-niño, están completamente ausentes. Tampoco es posible registrar huellas que permitan identificar otras voces como la del enunciador-maestro y el enunciador-padre.

Capítulo VIII:

A-Z

8. A-z[39]

8.1. *Análisis por libro*

8.1.1. BAVIO, C.; CÉSPEDES, C. y GROSSO, M. (1992). *La lupa curiosa*. Buenos Aires: A-z.

La única referencia a las migraciones internacionales hallada es la polka "Gringo no te calles todavía", escrita por Teresa Parodi y musicalizada por Enrique Llopis, cuyo tema alude a la nostalgia de inmigrantes de origen polaco. Aquí el epíteto "gringo" no parece tener connotaciones negativas. La letra es acompañada por una fotografía en blanco y negro cuya fuente no es especificada en la que se identifica una escena portuaria poblada de gente con valijas. No contiene epígrafe.

8.1.2. BUSTINZA, P. y LORAY, M. J. (1995). *Ciencias Sociales Pro-a 7 Bonaerense*. Serie del alba. Buenos Aires: A-z[40].

Las migraciones son abordadas en el capítulo 21 "La república conservadora (1880-1916)". En él, el enunciador-autor vincula el fomento de la inmigración (europea) con la generación del '80 mediante un organizador gráfico en el que puede leerse: "[e]n lo social [proponían] alentar la inmigración extranjera de origen europeo para ser empleada como mano de obra" (Bustinza y Loray, 1995, p. 157).

En la página siguiente, el enunciador-autor relata:

---

[39] De los 20 títulos listados en las órdenes de compra ministeriales, cinco no presentan referencias a las migraciones internacionales: "Anteojos para mil ojos", "Catalejo trotamundos", "Telescopio al infinito", "De la prehistoria al siglo XV" y "Ciencias Sociales 5 Pro-A". Además, tres no se encontraron disponibles: "A-z en acción 5", "Zona A-z 5" y "A-z en acción 6".

[40] La denominación incluida en las órdenes de compra no hace referencia a la versión bonaerense.

> [p]ara “poblar el desierto”, como se decía entonces, […] se alentó la entrada de inmigrantes europeos. Estos llegaron atraídos por la posibilidad de conseguir tierras principalmente como integrantes de una colonia agrícola. Cuando la inmigración aumentó, sin embargo, las tierras ya estaban ocupadas, de modo que los que llegaban al país, no tenían muchas opciones: una era quedarse en la capital y emplearse, como peones o jornaleros; otra era alquilar tierras para trabajarlas, compartiendo las ganancias con los dueños. La mayoría se quedó en Buenos Aires, pero la ciudad no estaba preparada para recibir una población tan numerosa. […] surgieron entonces los conventillos, es decir las casas de inquilinato donde se vivía en condiciones deplorables. La mayoría de ellos estaban ubicados en el barrio sur. Los inmigrantes desempeñaban distintos oficios: eran zapateros, sombrereros, sastres. Algunos se dedicaron al comercio. Con el tiempo, muchos de los hijos de estos extranjeros formarían una próspera clase media (Bustinza y Loray, 1995, p. 158).

El texto es acompañado por una imagen en blanco y negro ubicada en el ángulo superior derecho cuyo epígrafe la identifica como un *“dibujo aparecido en ‘La Ilustración Sudamericana’* (Bustinza y Loray, 1995, p. 158; cursiva original). Muestra el perfil de hombres y mujeres parados frente a la barandilla de un barco. Mirando en dirección opuesta, un niño cruzado de brazos. En el centro, dos mujeres y dos niñas.

A continuación, el enunciador-autor reproduce un cuadro titulado “Inmigrantes y emigración ultramarina (1857-1890)” dividido en cuatro períodos. Los italianos representan el grupo más numeroso, seguidos por españoles, franceses, británicos, austro-húngaros, alemanes, suizos, belgas, rusos, holandeses, portugueses, daneses, estadounidenses, suecos, turcos, polacos y yugoslavos. No indica la fuente utilizada.

Mediante consignas expresadas en primera persona singular, el enunciador-autor cede su voz al enunciador-niño, que define a los inmigrantes como “los que llegan del extranjero para establecerse” (Bustinza y Loray, 1995, p. 164), sin mayores especificaciones. Por último, el enunciador-autor retoma el discurso para hacer referencia a la sanción de la Ley de Residencia “que permitió expulsar a los extranjeros acusados de actuar contra la seguridad del Estado. Con esta ley se intentaba impedir la actuación sindical de los inmigrantes anarquistas y socialistas” (Bustinza y Loray, 1995, p. 169). Aquí, los términos “extranjeros” e “inmigrantes” se emplean como sinónimos.

8.1.3. BUSTINZA, P. y LORAY, M. J. (1997). *Ciencias Sociales Pro-a 6.* Colombia: A-z[41].

Identificado como argentino a través del uso del adjetivo posesivo "nuestro", el enunciador-autor distingue "tres etapas en el desplazamiento de la población":

> [e]ntre 1869 y 1914 llegaron a nuestro país gran cantidad de inmigrantes europeos, en especial italianos y españoles. Fueron muchas las causas […] una de las más importantes fue la gran crisis económica que enfrentaba Europa […]. La Argentina les ofrecía entre otras cosas la posibilidad de trabajar la tierra. A este período se lo conoce con el nombre de **gran inmigración** […] (Bustinza y Loray, 1997, p. 18; destacado original; mi subrayado).

Jerarquizada mediante el uso del destacado, la inmigración europea es situada en el contexto de surgimiento del Estado-nación. Los factores de expulsión y de atracción referidos remiten a la teoría neoclásica de las migraciones. La idea de masividad está implícita en el uso del subjetivema "gran".

En la parte inferior del cuadro, a través de la inclusión de una tabla el enunciador-autor presenta el total de extranjeros "en cifras aproximadas" para los censos de 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991. Según los datos consignados, el mayor número de inmigrantes se registró en 1960. Esto relativiza la importancia numérica reconocida más arriba. La fuente citada es el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Favorecida por "leyes que apuntaban a la separación de la Iglesia del Estado para hacer más atractiva la entrada de inmigrantes" (Bustinza y Loray, 1997, p. 193), la inmigración europea es descripta como uno de "los elementos fundamentales para el proceso de transformación de la Argentina moderna" (Bustinza y Loray, 1997, p. 190). Se enuncia el reemplazo paulatino del gaucho por pastores, puesteros y peones "de origen irlandés, escocés, vasco y francés para ocuparse en la cría de las ovejas" (Bustinza y Loray, 1997, p. 178). Difundida por Sarmiento y Avellaneda, la colonización es presentada diversamente según la provincia, destacándose la de Santa Fe. La foto de un tractor a vapor del Museo de la colonización galesa en Chubut asocia visualmente a los colonos con la idea de trabajo.

[41] La edición consultada es la cuarta.

Ahora bien, la inmigración urbana es caracterizada en términos menos positivos:

> [existía un Buenos Aires miserable y gris]: el de los nativos y extranjeros no pudientes, muchos de los cuales habitaban unas casas llamadas "casas ómnibus" y que no eran otras que los famosos y lúgubres conventillos o casas de inquilinato. El conventillo estaba integrado por cuartos multiuso […] donde habitaba toda la familia. Eran pequeñas piezas sin aire, sin luz, generalmente de 3 x 4 metros, habitadas por familias que tenían entre tres y seis hijos. El conventillo ocupaba, por lo general, un terreno de 10 a 15 metros por 50 ó 60 metros de fondo; se entraba por un largo zaguán o patio que se usaba para tender ropa, también para que los niños jugaran y, a un costado, las diminutas habitaciones. Albergaba aproximadamente a 150 personas, todas familias obreras, en su mayoría inmigrantes. Con referencia a la alimentación de los habitantes del conventillo, el escritor Santiago Estrada nos dejó un colorido testimonio: "encienden carbón en la puerta de sus celdillas; los que comen puchero, esos son americanos. Algunos comen legumbres crudas, queso y pan: esos son piamonteses y genoveses. Otros comen tocino y pan: esos son asturianos y gallegos. El conventillo es el reino de la ensalada rusa". Hacia 1880 había 1.770 conventillos con 24.023 habitaciones. […] hacia 1904 su número decreció debido a las demoliciones realizadas para abrir la Avenida de Mayo y el embellecimiento de los barrios del centro. […] Muchas familias obreras pudieron obtener lotes de terreno pagándolos a largo plazo, convirtiéndose así en propietarios. […] (Bustinza citado Bustinza y Loray, 1997, pp. 187-188).

A diferencia de la contraposición entre el gaucho y el inmigrante rural, aquí el enunciador-autor establece una relación de simetría entre el nativo y el inmigrante urbano. Esta identificación es posible a partir del reconocimiento de una misma pertenencia de clase. El texto es ilustrado mediante una reproducción del cuadro "La sopa de los pobres", del inmigrante italiano Reinaldo Giudici. La obra forma parte del acervo del Museo Nacional de Bellas Artes, según se explicita. En ella se observa a una mujer joven de rostro triste, sentada en el centro, con un bebé en brazos. Frente a ella, un anciano sostiene un plato con su mano derecha. A la izquierda de la mujer, una niña pequeña permanece de pie. Un hombre con sombrero come de un plato. Hacia el fondo, ollas humeantes. También aparecen dos fotos del interior de un conventillo pertenecientes al Archivo General de la Nación y a I. Corbalán.

En cuanto a la inmigración latinoamericana, el enunciador-autor ubica su origen en la década de 1930. Y luego agrega: "la mayoría proviene de países limítrofes: generalmente llegaron al país en busca de trabajo" (Bustinza y Loray, 1997, p. 18). El uso del tiempo presente sugiere que se trata de un fenómeno todavía vigente.

Aunque la información sobre las migraciones asiáticas resulta aún más sintética, -"[u]n fenómeno más reciente es la llegada de población desde el sudeste asiático (chinos, taiwaneses, coreanos, etcétera)" (Bustinza y Loray, 1997, p. 18) – dicha escasez es en parte compensada con la inclusión de una foto perteneciente a Ricardo Cenzano Brandon del frente de un autoservicio cuyo epígrafe reza: "*asentamiento de población de Taiwan en Buenos Aires*" (Bustinza y Loray, 1997, p. 18; cursiva original). Más adelante, el enunciador-autor incluye otra foto del mismo autor: "*ceremonia del té en un matrimonio coreano"* (Bustinza y Loray, 1997, p. 214; cursiva original), que es acompañada por el siguiente texto:

> [H]ay costumbres y modos de hacer […] que nos dan identidad como argentinos: tomar mate, apasionarnos por el fútbol, los asados, el tango, el folklore… Pero además de estos gustos comunes, las distintas comunidades que conviven en nuestro país tienen una cultura que les es propia y diferente en algunos aspectos […] (Bustinza y Loray, 1997, p. 214; mis subrayados).

A través del pronombre reflexivo en primera persona plural y del adjetivo posesivo "nuestro" para hacer referencia al país, el enunciador-autor se reconoce a sí mismo como argentino. Desde ese lugar de enunciación, busca la identificación con el destinatario, con el que imagina un origen común. A su vez, define un "ellos", representado por la comunidad asiática, cuya característica más evidente parece ser su diferencia cultural.

Sobre la emigración de argentinos, el enunciador-autor comenta:

> [e]n las últimas décadas muchos argentinos se fueron del país por diversos motivos. Dos razones fundamentales fueron la intolerancia política y la falta de trabajo. La mayor parte de ellos emigró a Estados Unidos, España y Canadá (Bustinza y Loray, 1997, p. 19).

En el caso de las migraciones motivadas por la falta de empleo, estaría operando una visión basada en las ventajas diferenciales que los destinos enunciados parecen representar. Sin embargo, éstas no son explicitadas. El texto es acompañado por una foto de la "*cola en la embajada de Estados Unidos, para tramitar visas en la época denominada "fuga de cerebros*" (Bustinza y Loray, 1997, p. 19; cursiva original). A partir del epígrafe, el enunciador-autor caracteriza los flujos salientes como calificados.

8.1.4. LOURO, N. y. LORAY., M. J. (1997). *Ciencias Sociales Geografía 8*. Santiago: A-z.

Excepto por algunas variaciones de diseño, el modo de presentación de las migraciones internacionales coincide con el descripto en 8.1.5.

8.1.5. LOURO, N. y. LORAY., M. J. (1998). *Ciencias Sociales Geografía 9*. Santiago: A-z.

El enunciador-autor presenta las migraciones como un fenómeno de larga data:

> [h]istóricamente, cuando los hombres enfrentaron situaciones difíciles en el lugar en que vivían, y de acuerdo con la disponibilidad de los recursos, respondieron trasladándose. Tanto el medio como las poblaciones mismas se ven afectadas cuando se producen estos movimientos o desplazamientos espaciales de la población, denominados migraciones. […] En la actualidad, existen muchos movimientos migratorios de la población […]. Es difícil obtener datos de todo tipo de movimientos, pues no todos son registrados. Por eso, se guardan mayores registros, a través del tiempo, de las migraciones internacionales. Otras formas de obtener datos para medir las migraciones son los censos de población y las encuestas (Louro y Loray, 1998, p. 38).

Aquí, se advierte cierto énfasis en la medición de los movimientos migratorios.

El texto es seguido por un organizador gráfico en cuyo centro se distinguen cuatro hombres de diversas edades, ocupaciones y presunto origen social. Están comprendidos por una esfera que estaría funcionando como metáfora del Estado-nación. Hacia la izquierda, la figura de un hombre joven, acompañada de una flecha y la palabra “inmigración”, se dirige al interior del grupo. A la derecha, otro hombre igualmente joven, antecedido por otra flecha dirigida en dirección contraria y la palabra “emigración” muestran su salida de éste. En la imagen subyace la idea que las migraciones son un fenómeno que implica sólo a hombres, en especial jóvenes.

A pie de página, el enunciador-autor define a los inmigrantes como “aquellas personas que tienen intención de establecer su residencia en otro Estado y, en consecuencia, ingresan en él. Emigrantes son aquellas personas que abandonan un estado y así lo declaran” (Louro y Loray, 1998, p. 38). En coherencia con el texto visual, las definiciones dadas se centran en la perspectiva estatal.

El enfoque adoptado es consistente con lo expresado más adelante:

> [t]omando como criterio el territorio de un Estado nacional, los movimientos migratorios se subdividen en dos grandes grupos: internos […] e internacionales (movimientos hacia otro Estado nacional). […]. Esto produce áreas diferenciadas, en las que esta población se reúne con quienes están en su misma situación, y también se da el rechazo de quienes los consideran como competidores. En el caso de las migraciones internacionales, esos grupos rechazados pueden dar lugar a situaciones de xenofobia (Louro y Loray, 1998, p. 40).

Definida como "odio y hostilidad hacia los extranjeros", la xenofobia es explicada a partir de quienes la provocan antes que de quienes la practican.

Dentro de este marco, el enunciador-autor precisa:

> [e]n toda migración existe un área de origen (que expulsa a la población por diferentes causas), un lugar de destino (que atrae población también por diferentes motivos) y un grupo de personas que toman la decisión de trasladarse, para lo cual deben siempre superar obstáculos y cumplir con ciertos requisitos (Louro y Loray, 1998, p. 39).

Aquí es posible reconocer tanto las formulaciones micro –obstáculos y requisitos- como macroeconómicas –expulsión y atracción- propias de la teoría neoclásica.

En la parte inferior del cuadro, en un mapa –cuya fuente no especifica- el enunciador-autor grafica las migraciones internas e internacionales. Aunque incluye parte de Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay, en el segundo caso sólo hace visibles los intercambios entre Brasil y Misiones con dos flechas paralelas de entrada y salida.

A pie de página, incluye un dibujo a cuatro colores que muestra a un grupo de personas, la mayoría de las cuales están sentadas, rodeadas de bultos. Parado, un militar porta un fusil. La imagen resulta ambigua en tanto no queda claro si los está protegiendo o vigilando. Tampoco ofrece elementos que permitan contextualizarla. En el epígrafe el enunciador-autor amplía la información contenida en la imagen: "[l]a gente migra por muchos motivos. Entre los más comunes figuran la búsqueda de empleo y las persecuciones políticas (como en el caso de estos asilados)" (Louro y Loray, 1998, p. 40).

En la página sucesiva, el enunciador-autor asocia el refugio con Europa oriental:

> [ú]ltimamente, ha aumentado tanto el número de países de emigración como de inmigración. […] se ha dado un incremento de refugiados a causa de los diferentes conflictos regionales. Los cambios en el orden mundial, la desintegración de ciertos estados nacionales motivaron importantes traslados de población. Numerosos grupos humanos pasaron a ser migrantes internacionales. Por ejemplo, a partir de 1985, la democratización de los estados de Europa Oriental y Central, y de la ex URSS motivó que cada vez más personas se desplazaran a los países del oeste, sur y norte de Europa. Se estima que el volumen de migrantes aumentó de 76 millones en 1965 a 85 millones en 1975, y a 106 millones en 1985 (Louro y Loray, 1998, p. 41).

También aquí se percibe un énfasis en el reporte de cifras, que dada su antigüedad, podrían ser consideradas poco significativas. No se establece ninguna relación con Argentina.

En el ángulo superior derecho, el enunciador-autor define la figura de refugiado como aquella

> que, a consecuencia de guerras, revoluciones o persecuciones, se ve obligada a buscar refugio fuera de su país y que es reconocida por el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados) (Louro y Loray, 1998, p. 41).

Teniendo en cuenta que el reconocimiento del estatuto de refugiado no depende sólo del citado organismo, podría argumentarse que se trata de una conceptualización errónea y hasta tautológica. Excepto por la referencia a dicho organismo, esta definición coincide con la del diccionario de la Real Academia Española, cuya relación intertextual no es explicitada.

Por último, el enunciador-autor incluye la foto a cuatro colores de un pasaporte emitido en la República Argentina en el contexto del Mercado Común del Cono Sur: "[e]l pasaporte es un documento indispensable para entrar legalmente en países no limítrofes" (Louro y Loray, 1998, p. 41). Esta leyenda anticipa la distinción incluida más abajo:

> [h]ay migrantes legales (que se establecen en un país después de entrar con sus documentos en regla) o ilegales (si pasan clandestinamente la frontera, no tienen documentos o ingresan en el país como turistas, pero se quedan a vivir allí) (Louro y Loray, 1998, p. 41).

No se identifican las categorías descriptas con ningún grupo en particular. Tampoco se hace ninguna mención a las migraciones en el marco del Mercado Común del Cono Sur.

8.1.6. CIBOTTI, E. (1998). *Ciencias Sociales Historia 8.* Colombia: A-z[42].

Las migraciones internacionales son tratadas desde un enfoque prevalentemente histórico centrado en el contexto de la organización nacional:

> […] El diagnóstico de Alberdi impulsó la puesta en marcha de un gigantesco proyecto que cristalizó con la ley de Inmigración y Colonización sancionada en 1876 durante el gobierno de Nicolás Avellaneda. El objetivo político de la Ley era crear una sociedad de agricultores dinámica y democrática al estilo de los ***farmers*** (granjeros) norteamericanos, que […] frenara la formación de latifundios. Con la ley, se creó un Departamento de Inmigración destinado a controlar que no se defraudara a los colonos que venían con la promesa oficial de acceder a la propiedad de pequeños lotes de tierra. La tendencia a frenar el latifundio fracasó […] ya que el gobierno del general Roca […] repartió grandes extensiones de tierra entre sus seguidores. […] en diez años, la población aumentó en más de 400.000 habitantes. En 1869, los extranjeros representaban el 14% de la población total de <u>nuestro</u> país; pero, en 1914, este porcentaje se había elevado al 43% (Cibotti, 1998, p. 14; cursiva y destacado original; mi subrayado).

Se trata de una visión en la que el enunciador-autor –identificado como argentino a partir del uso del adjetivo posesivo "nuestro"- reconoce no sólo la relación con la realidad de otros países sino también posiciones políticas contrapuestas dentro de la élite argentina. El reporte de cifras es utilizado para destacar la magnitud del fenómeno, aunque no se indica la fuente de los datos proporcionados.

A propósito de la noción de inmigrante, el enunciador-autor describe:

> [s]egún la minuciosa Ley de Inmigración y Colonización de 1876, sólo era reconocido como inmigrante todo extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, menor de 60 años, de acreditada moralidad y buena conducta que llegara para establecerse en la República en buques de vapor o vela, en segunda o tercera clase, o que tuviera el pasaje pagado por la Nación, las provincias o empresas particulares. […] (Cibotti, 1998, p. 15).

Citando el discurso normativo, dota a su discurso de cierta experticia. Tal como es presentada aquí, la inmigración parece haber sido sólo un fenómeno masculino.

En relación con la inmigración rural, el enunciador-autor expone:

[42] La edición consultada es la segunda.

> […] Los inmigrantes […] que pudieron acceder a la tierra fundaron colonias de agricultores y desplazaron, con su trabajo, a los gauchos criollos dedicados al pastoreo. El campo se alambró, y la figura del gaucho errante fue desapareciendo. […] Los inmigrantes que pudieron alquilar parcelas se convirtieron en arrendatarios, chacareros o puesteros, pero muchos otros sólo pudieron trabajar como peones agrícolas (Cibotti, 1998, p. 16).

Aquí, la figura del inmigrante es contrapuesta a la del gaucho. El enunciador-autor interroga sobre los rasgos culturales de gauchos e inmigrantes. Se trata de preguntas orientadas a establecer relaciones entre las informaciones dadas y formular opiniones propias.

La colonización también es vinculada a los inmigrantes de origen italiano:

> […] A comienzos de la década de 1880, con la llegada de los inmigrantes, se repobló el territorio [Chaco]. Los italianos fundaron la colonia de Resistencia, convertida mucho después en ciudad capital de la provincia del Chaco (Cibotti, 1998, p. 18).
>
> […] La agricultura cerealera se impuso más tarde. Empezó en Santa Fe, cuyo crecimiento vertiginoso se sostuvo a través del trabajo de los colonos inmigrantes, la mayoría de origen italiano […] (Cibotti, 1998, p. 34).

Este modo de abordaje difiere del que comúnmente lo asocia a la inmigración urbana.

Para tratar la inmigración urbana, el Hotel de inmigrantes es uno de los tópicos a desarrollar. El enunciador-autor no sólo refiere al de Buenos Aires sino también a los de "muchas ciudades del interior" (Cibotti, 1998, p. 30). En páginas sucesivas, incluye una foto de la fachada del edificio y otra de un grupo en el comedor del Hotel, presumiblemente de Buenos Aires. La fuente no está especificada.

En relación a la composición de los flujos, el enunciador-autor describe:

> [a]lgunos inmigrantes habían vendido todo lo que tenían y llegaban con un poco de dinero para establecerse, pero muchísimos otros no tenían ni siquiera para cubrir los gastos elementales de comida y alojamiento […] No es fácil imaginar cómo se vivía en una ciudad que solía recibir a diario dos, tres o más barcos cargados de gente, en su mayoría hombres solos, muchos jóvenes apenas adolescentes, mujeres, y algunas familias que tenían la suerte de poder viajar unidas. Muchos llegaban llamados por sus parientes que ya residían aquí; otros tenían la fortuna de venir con un contrato […] (Cibotti, 1998, p. 30).

Se trata de una visión heterogénea que contempla diversidad de género, edad y clase.

Más adelante, el enunciador-autor tematiza el "impacto inmigratorio en el lenguaje":

> [o]rigen dialectal genovés en el lunfardo argentino. **Pibe:** *pivetto.* **Mufa:** *muffa* (melancolía, viene del véneto). **Mina**: *minetta.* **Deschavar:** *descciavá* (abrir una cerradura). **Bacán:** *baccan* (jefe). **Fiaca:** *fiacca,* astenia (Cibotti, 1998, p. 33; cursivas y destacados originales).

Las referencias al dialecto y el lunfardo evidencian una identidad de clase popular.

Otro de los temas referidos es el asociacionismo social, cultural y político:

> [l]os recién llegados se organizaron en asociaciones de ayuda mutua para protegerse. Estas instituciones fortalecían los vínculos de solidaridad entre los inmigrantes. [Su objetivo] fue brindar servicios de salud; algunas, como las de origen italiano, fundaron escuelas para los hijos de los socios. En general, las integraban miembros de una misma colectividad nacional, aunque no faltaron tampoco las que tenían un carácter cosmopolita. En las diferentes industrias, los obreros inmigrantes se organizaron en gremios para defender sus intereses y hacer oír su voz (Cibotti, 1998, p. 38)

El activismo político no se limita aquí a los europeos meridionales; también se incluyen referencias a otros grupos menos convencionales:

> [e]n 1890, el club socialista alemán Vorwats organizó en Buenos Aires un Comité Internacional para la celebración del 1° de mayo, declarado por la Asociación Internacional Socialista día de la fiesta del trabajo. Al acto concurrieron cerca de 1800 obreros, en su mayoría alemanes e italianos. Manifestaciones similares se realizaron en Rosario, Santa Fe, Bahía Blanca y Chivilcoy […] (Cibotti, 1998, p. 40).

El asociacionismo español es tratado en relación al impacto de la Guerra Civil española:

> […] La división entre republicanos y franquistas se trasladó a la sociedad argentina. En casi todas las ciudades y pueblos del país, se organizaron comités que desarrollaron actividades de apoyo a favor de cada uno de los bandos (Cibotti, 1998, pp. 86- 87).

El enunciador pide relacionar dicho impacto con la inmigración y el movimiento obrero.

A propósito de la resemantización de la figura del inmigrante, explica:

> […] La cuestión social fue amalgamando los intereses de los sectores populares. […] la oligarquía criolla […] reaccionó con actitudes xenófobas y discriminatorias. Eugenio Cambaceres manifestó sus prejuicios raciales en varias de sus obras […] en las cuales los sustantivos que defienden un origen nacional, étnico o religioso, como *gringo, napolitano, gallego, chino, mulato, judío,* etcétera, fueron utilizados con un sentido agraviante. […] (Cibotti, 1998, p. 40; cursivas originales).

El uso de la bastardilla no sólo sugiere importancia sino también una toma de distancia por parte del enunciador-autor, que hace evidente que no se trata de voces propias.

Con la intención de relacionar el pasado con el presente, el enunciador-autor refiere:

> **Xenofobia hoy.** Una encuesta realizada por un periódico de Buenos Aires en abril de 1993 acerca de la opinión que tienen los argentinos sobre los coreanos, paraguayos, judíos, árabes e italianos, revela que uno de cada cinco cree que no debe haber derechos iguales para los coreanos, el 7% piensa que el país estaría mejor si no vivieran aquí judíos y paraguayos, y el 18% se opondría a que su hijo se casara con paraguayos o coreanos (Cibotti, 1998, p. 41; destacado original).

Una vez más, apela a datos estadísticos. Llama la atención el anonimato de la fuente ya que conocer el nombre del periódico constituiría un dato fundamental para la interpretación crítica de los resultados. ¿En qué contexto y con qué propósito fue realizado dicho sondeo? ¿A quiénes representan el 7% y el 18% citados?.

El énfasis en los datos cuantitativos también es reconocible en esta secuencia:

> [l]ean los cuadros y el comentario de Germani y expliquen cuáles son los indicadores del impacto inmigratorio en la Argentina. La proporción de extranjeros ¿pudo haber influido en la modificación de hábitos y costumbres? ¿Por qué? Escriban una lista de los apellidos de sus compañeros y clasifíquenlos por su origen. Cuantifiquen los datos. ¿Existe alguna relación entre las cifras que obtuvieron y los datos del cuadro? (Cibotti, 1998, p. 33).

En esta ocasión, el destinatario-alumno es construido como descendiente de inmigrantes.

Además de las fuentes ya citadas, se incluyen fragmentos del Manual del emigrante italiano, publicado en 1983 por el Centro Editor de América Latina, de una entrevista realizada a Roca por el diario “El Independiente” de Rosario en 1879 y un artículo sobre las cifras de inmigración en julio de 1900 publicado por el diario “La Nación”. Entre las fuentes académicas mencionadas: Octavio Carlos Bunge, *Nuestra América*, Espasa Calpe, Madrid, 1926; A. M. Carr Saunders, *World Population*, Oxford University Press, Londres, 1936; J. J. Spengler y O. D. Duncan, *Demographic Analysis*, Glencoe, *The Free Press*, 1956 y Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968. Como se observa, se privilegian las fuentes históricas.

8.1.7. DAMÍN, R.; PAURA, V.; TAUBER, R.; ÁLVAREZ, G.; CALVO, G.; GONZÁLEZ BONORINO, M. y HAAS, C. (2001). *Sociales en acción 4*. Santiago: A-z.

Las migraciones aparecen en la unidad 8, dedicada a "La población argentina":

> [a] mediados del siglo XIX, la Argentina tenía tierras suficientes como para producir muchos de los alimentos que los países europeos necesitaban. Pero no había quién los produjera, pues la Argentina era un país casi vacío. La población era muy escasa en relación con un territorio tan extenso: apenas había un millón de habitantes. […] era necesario poblar el país cuanto antes. El modo más rápido era favorecer la llegada de **inmigrantes**, ofreciéndoles mejores condiciones de vida que las que tenían en sus propios países. Este propósito de favorecer la inmigración tuvo un gran éxito, porque los campesinos de algunos países de Europa, en especial de Italia y de España, tenían serias dificultades económicas y estaban dispuestos a emigrar de sus países de origen en busca de un futuro mejor. Así, para 1895, la población ya había crecido cuatro veces: había cuatro millones de habitantes y la cuarta parte de ellos eran extranjeros. En general, los inmigrantes eran italianos y españoles que, como no pudieron comprar campos, se radicaron en las ciudades. […] (Damín et al., 2001, p. 151; destacado original).

La inmigración es explicada mediante factores de expulsión y atracción, asociada al modelo agroexportador en el marco del surgimiento del Estado-nación.

A continuación, el enunciador-autor reproduce una tabla con información estadística sobre los inmigrantes radicados en el país entre 1881 y 1930 cuya fuente no especifica. Hacia la derecha, una foto en blanco y negro muestra a un grupo de personas paradas frente a la barandilla de un barco: "*los barcos que traían gran cantidad de inmigrantes fueron una constante del puerto de Buenos Aires entre finales del siglo XIX y principios del XX*" (Damín et al., 2001, p. 151; cursiva original). En la página sucesiva, el relato prosigue: "[e]n 1914, […] la tercera parte de las personas que vivían en la Argentina había nacido en un país extranjero" (Damín et al., 2001, p. 152). En los tres casos destaca la masividad del fenómeno.

Seguidamente, el enunciador-autor relata:

> […] En Reggio Calabria, una pequeña ciudad del sur de Italia, las cosas andaban de mal en peor. Con lo que ganaba cargando bolsas, Piero Martinelli apenas lograba comprar lo que necesitaba para alimentarse. Para colmo, se rumoreaba que pronto habría guerra en Europa. Corría el año 1913. Unos marineros le habían contado que en Buenos Aires podría hacer "la América" […]. Piero consiguió un pasaje en un buque de carga. A cambio, debía alimentar con carbón la caldera del barco. Durante cincuenta días, casi no salió a cubierta. Pero, finalmente, llegó a Buenos Aires (Damín et al., 2001, p. 153).

La inmigración es protagonizada por pobres, en especial italianos:

> [e]n el Hotel de Inmigrantes […] le dieron alojamiento por unos días. Lo revisaron para comprobar su estado de salud y le dieron un documento de identidad en el que habían traducido su nombre italiano: ahora se llamaba Pedro Martinelli. Al tercer día de su llegada, pudo abandonar el Hotel. […] lo que más le llamó la atención a Piero fue que en la calle había mucha gente que no hablaba castellano o que lo hacía con un acento extranjero. Además, los italianos como él eran muchísimos (Damín et al., 2001, p. 153).

A pie de página, hay una foto de la fachada del Hotel de Inmigrantes: "*durante la década de 1910, llegaban al Hotel de Inmigrantes casi ochocientos extranjeros por día. Allí permanecían por poco tiempo hasta encontrar un lugar donde vivir"* (Damín et al., 2001, p. 153; cursiva original). No se indica la fuente del texto visual ni la de las cifras reproducidas.

En líneas generales, se privilegia el carácter urbano de la inmigración italiana:

> [Piero] trabajó durante años en el puerto. Hizo de todo, hasta vendió pizza y fainá por las calles de la Boca, un barrio donde vivían muchos de sus compatriotas. Finalmente, pudo ahorrar lo suficiente como para casarse y comprar un pequeño almacén en Luján. Allí vive todavía. No hizo "la América", pero encontró un país donde hoy viven sus nietos que son argentinos (Damín et al., 2001, p. 154).

Asociado a éste, el casamiento, la familia y la propiedad de un pequeño comercio. Sobre esta base, el enunciador-autor pregunta:

> ¿[p]or qué creen que a principios del siglo XX las personas hablaban idiomas extranjeros por las calles de Buenos Aires? ¿Por qué les parece que Piero Martinelli terminó radicándose en un partido del Gran Buenos Aires? ¿Conocen casos similares a los de Piero? ¿Cuáles? (Damín et al., 2001, p. 154).

Más adelante, el enunciador-autor solicita:

> [a]verigüen qué grupos de inmigrantes hay en la localidad en la que ustedes viven […] Pregunten en sus casas de qué origen son los apellidos de diez de sus compañeros y completen la siguiente tabla [apellido, origen: italiano, español, ruso]. Averigüen en el Registro Civil de la localidad en donde viven cuál es el trámite que un extranjero debe hacer para convertirse en ciudadanos argentino. Averigüen para qué cargos los extranjeros pueden votar en elecciones nacionales y discutan con sus compañeros las razones de estas leyes (Damín et al., 2001, p. 156).

Las tareas de investigación relacionadas con el trámite de adquisición de la ciudadanía argentina y la participación política de los extranjeros resultan innovadoras.

A pie de página, se incluyen dos fotografías en sepia. En la de la izquierda aparecen tres niños con sobretodo y gorros. Sobre el fondo, bolsas apiladas y figuras humanas apenas distinguibles. Hacia la derecha, un hombre joven de bigotes cargando numerosos plumeros y escobas posa para la foto. Ninguna de las dos imágenes es acompañada de epígrafe ni se indica su procedencia. En ambos casos, su función parece ser meramente ilustrativa.

A modo de evaluación, el enunciador-autor solicita la confección de un gráfico de barras para discriminar por país de origen la llegada de inmigrantes en julio de 1900. La actividad está basada en un artículo periodístico publicado por el diario “La Nación”, incluido en 8.1.6. Para finalizar, pide escribir una historia en la que apliquen todo lo visto a partir de la elección de un personaje incluido en una foto en blanco y negro sin fuente declarada.

En el capítulo 11, "Nosotros y los otros", sobre la discriminación enuncia:

> [l]as personas son naturalmente diferentes entre sí. Algunas diferencias provienen de las costumbres. Por ejemplo, las personas nacidas en el Japón comen con palitos, en una mesa baja y arrodilladas o cruzadas de piernas en el suelo. Estas diferencias nos parecen sencillas de comprender, pero hay otras que no son fáciles de aceptar por nosotros […]. La diversidad enriquece a las personas porque permite el intercambio entre ellas. Por ejemplo, los italianos que emigraron a la Argentina aportaron al país sus costumbres alimentarias (la pizza, las pastas, etcétera) y, a su vez, aprendieron costumbres de los argentinos (Damín et al., 2001, p. 203; mi subrayado).

Mientras la referencia a la cultura japonesa está teñida de exotismo, las costumbres alimentarias de los italianos son valoradas en términos de aporte. Hacia la derecha, el enunciador-autor dispone una foto del frente de tres negocios: una tintorería, una verdulería y otro cuyo cartel está escrito en caracteres orientales:

> [l]a presencia de barrios o zonas de las ciudades en las que viven y trabajan grupos de diferentes orígenes indica que es posible la convivencia de distintas culturas. En la foto puede observarse un local ubicado en un barrio chino de la ciudad de Buenos Aires (Damín et al., 2001, p. 203).

Como en el caso de Japón, la referencia a la presencia china en Buenos Aires funciona como símbolo de la diferencia cultural. Con todo, se advierte una visión no problemática de la diversidad cultural que tiende a celebrar la multiculturalidad, en la que subyacen asimismo algunas interpretaciones estereotipadas.

8.1.8 TAUBER, R. (coord.) (2004). *Sociedad en red 9*. Serie de Tramas. Buenos Aires: A-z.

En primer lugar, las migraciones son tratadas en conexión con el período colonial:

> […] España no permitió el establecimiento de extranjeros en sus dominios y cuando accedió a ello, los interesados debieron vencer no pocas dificultades y aceptar que sus derechos fueran restringidos (Tauber, 2004, p. 240).

A continuación, el relato prosigue:

> [l]uego de las guerras de independencia, los dirigentes del gobierno argentino comprendieron que los extranjeros constituían el elemento que el país necesitaba para sembrar los campos y aumentar la población. De este modo, se favoreció la colonización. Una de las primeras colonias agrícolas fue instalada en San Pedro […] en 1825 y la iniciativa, tanto pública como privada, permitió la radicación de colonos extranjeros en Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires […] (Tauber, 2004, p. 242).

En contraposición al período colonial, el enunciador-autor vincula la necesidad del extranjero como colono al discurso independentista.

La figura del inmigrante como tal surge junto con la Argentina moderna: "[e]l proceso de modernización de la Argentina se consolidó […] estrechamente relacionado con el fenómeno de la inmigración masiva" (Tauber, 2004, p. 120). Explicada en función de ventajas diferenciales entre el contexto de partida y de llegada, la inmigración es presentada -mediante datos cuantitativos cuya fuente no es declarada- como masiva, rasgo a partir del cual el enunciador-autor argumenta su importancia. Pero también recupera el carácter conflictivo que para algunos grupos identificados genéricamente como "habitantes argentinos" representaba dicha masividad.

La organización política de los inmigrantes es otro de los temas desarrollados: "[e]n la década de 1890 comenzó a evidenciarse el surgimiento de un movimiento obrero organizado, y a percibirse ciertos disturbios sociales protagonizados por trabajadores, inmigrantes y nativos" (Tauber, 2004, p. 126). "Muchos inmigrantes provenientes de España e Italia habían participado de algún tipo de organización política en sus países y trasladaron sus experiencias a la Argentina" (Tauber, 2004, p. 126).

Acerca de la presencia española en Argentina, el enunciador-autor refiere:

> […] Desde fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, una gran cantidad de españoles se trasladó a la Argentina buscando mejorar su situación económica y sus condiciones de vida. Una vez en el país, muchos de ellos se agruparon en asociaciones para ayudarse entre sí y para presionar por sus intereses ante el Estado argentino. Muchas de estas asociaciones agrupaban a los españoles según la región de España de la que procedían […] y aún hoy continúan existiendo y conformando lugares en los que los descendientes de los inmigrantes españoles refuerzan sus vínculos entre sí y su identidad (Tauber, 2004, p. 52).

A continuación, distingue a los exiliados por la Guerra Civil en España de los inmigrantes que habían llegado al país con anterioridad. En el epígrafe de una fotografía en sepia incluida a pie de página, que presenta una escena portuaria de desembarco, es posible leer: "[la presencia masiva de inmigrantes] otorgó características particulares a la población del país. Los exiliados republicanos forman parte de este proceso aunque el motivo de su llegada al país haya sido diferente" (Tauber, 2004, p. 52). La fuente no es identificada.

Sobre los españoles exiliados en Argentina, el enunciador-autor añade:

> [l]os republicanos españoles que se exiliaron en Argentina durante la Guerra Civil o tras su derrota eran en su mayoría intelectuales y sectores privilegiados de la sociedad […]. Las condiciones de vida que debieron experimentar en sus primeros años en Argentina eran bastante peores en relación con las que estaban acostumbrados: en sus nuevos hogares el mobiliario era modesto y muchas veces el espacio no era suficiente. Sus costumbres en el nuevo país nunca dejaron de lado su identidad española o sus recientes vivencias en Europa. […] Los niños de los hogares republicanos crecieron escuchando canciones de cuna que no eran las tradicionales, sino que relataban los principales episodios de la Guerra en España. Los exiliados buscaron también mantener la pronunciación y las características idiomáticas típicas de España, como el uso del "tú" en lugar del "vos". Por otra parte, los recién llegados mantuvieron las costumbres culinarias de su patria […]. Además, los republicanos solían reunirse casi semanalmente en los centros o en sus casas particulares y discutían acaloradamente sobre la situación en España […]. Si bien los exiliados se esforzaron por mantener una identidad que los diferenciara de los argentinos, había lugares en los que tanto ellos como sus descendientes interactuaban con los nativos de su nuevo país. El ejemplo más notable de este tipo de interacción era la escuela pública. Para los españoles recién llegados, la educación de sus hijos era fundamental, incluso la de las mujeres. A la vez descartaban la educación religiosa, puesto que en su país la iglesia había mantenido un contacto cercano con las tendencias políticas que habían conseguido expulsarlos. La escuela pública fue entonces una alternativa de importancia, generalmente aprovechada, que tuvo la función de vincular a los exiliados con los nativos (Tauber, 2004, p. 53).

La escuela pública aparece como ámbito privilegiado para la interacción entre los nativos y los hijos de los exiliados españoles.

Sobre el papel de la educación, el enunciador-autor explica:

> [l]os gobernantes del período consideraban que la nacionalidad argentina debía fundarse en una serie de valores compartidos por nativos e inmigrantes. Entre las medidas impulsadas por el Estado para alcanzar este fin, se destacó la de la creación de un espíritu patrio que fuera reconocido por todos los habitantes de la Argentina plural. Se difundió la celebración de fiestas en lugares públicos y en escuelas, se generalizó el uso de símbolos nacionales […], fue fomentada la creación de monumentos a próceres y de museos de historia argentina, y se extendió la publicación de obras históricas y literarias que intentaban transmitir los valores de referencia de la nacionalidad argentina. Estas obras eran muy difundidas dentro de los ámbitos escolares (Tauber, 2004, p. 126).

Según lo enunciado, la educación debía ser laica ya que

> [….] para uniformar a la población en la formación escolar era mejor que ninguna religión tuviese a su cargo la organización escolar. Una consecuencia importante de la creación de un sistema educativo con estas características fue la de lograr la argentinización de los hijos de inmigrantes (Tauber, 2004, p. 130).

No obstante,

> [l]a educación no era solo una preocupación de los gobernantes de la Argentina. Tanto la población inmigrante como la nativa consideraban que el acceso a la educación, sobre todo a la superior, garantizaba el ascenso social. Estas ideas de la población fueron plasmadas en variadas obras literarias de la época. Un destacado autor uruguayo, Florencio Sánchez (1875-1910), que realizó su carrera periodística y literaria en Buenos Aires y se constituyó en el primer autor clásico del teatro argentino, escribió variadas piezas teatrales que permiten conocer algunas costumbres vigentes en la sociedad de la época. […] *M'hijo el dotor* (1903) presenta una clara visión acerca del conflicto entre la vida rural tradicional y la vida urbana fuertemente transformada por el impacto de la inmigración europea. […] (Tauber, 2004, p. 131; cursiva original).

Nótese que a pesar de ser uruguayo, Sánchez nos es presentado como inmigrante en Argentina. Antes bien, se destaca su condición de intelectual.

La inmigración europea también es tematizada en alusión a la segunda posguerra en una foto en blanco y negro de hombres y mujeres parados frente a la barandilla de un barco: "[a] partir de 1945, Argentina recibió una inmigración neta de 362 mil italianos, mayoritariamente meridionales de Calabria, Sicilia, Campania, Basilicata y Abruzos. El segundo grupo en importancia fue el de los españoles, el 65% de los cuales provenía de Galicia" (Tauber, 2004, p. 242). El énfasis recae sobre las cifras. No se especifica la fuente.

Las migraciones regionales hacia la Argentina habrían adquirido significatividad numérica en la primera mitad del siglo XX: "[h]acia la década de 1920 […] aumentó la inmigración proveniente de los países limítrofes" (Tauber, 2004, p. 147). En este contexto, las migraciones limítrofes son asimiladas a la rural y explicadas en función del crecimiento urbano ocasionado por la oferta de empleo en el sector industrial. El enunciador-autor privilegia los factores de expulsión sobre los de atracción, connotando cierta indeseabilidad. Ésta es confirmada a partir del carácter ilegal que le atribuye, que argumenta según las proposiciones de la teoría de los mercados de trabajo segmentados.

La ilegalidad referida resulta en cierta medida contradictoria con la siguiente afirmación: "[l]a población argentina se caracteriza por la diversidad, producto de la política de fronteras abiertas que siempre animó a los gobernantes del país (Tauber, 2004, p. 238). En coherencia con el enfoque adoptado, más adelante el enunciador-autor define la frontera como un espacio de "encuentro" antes que de conflicto, sujeto en cualquier caso al control estatal.

Lo observado con anterioridad se encuentra, a su vez, en tensión con la idea según la cual "es común pensar que los extranjeros llegan para quitarle el trabajo a los residentes del país" (Tauber, 2004, p. 242). Sobre la relación entre migraciones y MERCOSUR, en otras partes del libro el enunciador-autor añade: "[e]l Mercado Común del Sur [p]romueve la libre circulación de los bienes, servicios, personas y capitales (Tauber, 2004, s/d), sin más detalle.

Otros de los temas desarrollados en relación a las migraciones latinoamericanas es el exilio. Éste es vinculado con la figura de Perón pero también con

> […] muchos habitantes de los países latinoamericanos [que] se vieron obligados a exiliarse en el extranjero para evitar ser encarcelados. En el exterior, muchos exiliados hicieron mundialmente público lo que ocurría en sus países y lograron comprometer a la opinión internacional con los reclamos democráticos (Tauber, 2004, p. 111).

No se especifica quiénes fueron los que debieron exiliarse, por qué motivos lo hicieron ni en qué contexto, hacia dónde se dirigieron, etc. Podría argumentarse que la referencia al encarcelamiento es un eufemismo.

En la página sucesiva, el enunciador-autor tematiza el asilo en el siguiente fragmento:

> […] En 1999, el entonces presidente de Paraguay Raúl Cubas liberó de su encarcelamiento al general golpista Lino Oviedo. Esto provocó un enfrentamiento entre Cubas y parte del ejército, y su vicepresidente (Luis María Argaña) y el poder judicial. En medio del conflicto, Argaña fue asesinado […]. Buena parte de la población paraguaya se manifestó exigiendo la renuncia del presidente y el llamado a elecciones. Esto solo ocurrió cuando los Estados Unidos y algunos estados de América latina, como Brasil, presionaron […] y garantizaron a Cubas y Oviedo asilo político fuera del Paraguay. […] (Tauber, 2004, p. 112).

Como en los casos anteriores, la perspectiva adoptada es la del contexto de salida.

En este marco, la emigración de argentinos es presentada como calificada:

> […] las diferencias entre las condiciones en que esos científicos [argentinos que obtuvieron lauros internacionales] desarrollaron sus investigaciones con las de otros países más estables y desarrollados permite explicar fenómenos tales como la emigración de los universitarios (Tauber, 2004, p. 188).

A modo de ejemplo, el enunciador-autor menciona la emigración de Milstein a Gran Bretaña luego de que su laboratorio fuera arrasado por el gobierno militar.

En alusión a la cuestión de género, el enunciador-autor informa:

> […] en las épocas de fuerte inmigración es habitual que el índice de masculinidad sea elevado ya que, en general, los primeros que migran son los hombres, quienes esperan un tiempo hasta asentarse y crear las condiciones que hagan posible la llegada de la familia. En muchos casos, estos hombres son jóvenes solteros, lo que favorece el matrimonio mixto, es decir, entre inmigrantes de distintas nacionalidades. A medida que desciende el flujo inmigratorio, va cambiando la composición de la población [...] (Tauber, 2004, p. 243).

Así, la migración de la mujer estaría supeditada no sólo al éxito migratorio del hombre sino que estaría determinada por su rol dentro de la familia. Aunque el enunciador-autor reconoce la posibilidad de que existan matrimonios mixtos, éstos parecen estar limitados al grupo de inmigrantes, omitiendo las uniones entre nativos e inmigrantes.

8.1.9. BUSTINZA, J. A. BUSTINZA, P. y FRANCO, R. (2004a). *Ciencias Sociales 8.* Serie Integrar. Buenos Aires: A-z[43].

En la portada de la unidad 10 "Movimientos humanos en América", el enunciador-autor dispone una fotografía en la que puede observarse desde un plano general a un hombre joven leyendo un trozo de papel que sostiene entre sus manos parado junto a una pila de bultos. En el fondo, está estacionado un antiguo camión. Más atrás, hay otro camión cargado de bultos. Frente al primero, un hombre camina cargando un bolso. A su izquierda, dos mujeres –una anciana y una adolescente- se dirigen en dirección opuesta. Fuera de foco, dos mujeres coyas cargan mochilas. La imagen connota latinoamericanidad.

Tomando a los medios de comunicación como fuente de información, el enunciador-autor destaca la antigüedad de las migraciones en América. Citando un artículo de Moledo y Ribas publicado en Página/12, hace referencia a la llegada de los vikingos en el siglo VII. Seguidamente, presenta la siguiente taxonomía:

> migración de conquista; migración forzosa, de mano de obra; transferencia fronteriza de población; migración temporaria por razones de trabajo; migración en busca de asilo político; migraciones para mejorar las condiciones de vida, migración por placer; migración golondrina, por una actividad específica […] (Bustinza et al., 2004a, p. 219).

Pide clasificar una serie de casos, entre los que se incluye el de los puritanos que colonizaron Nueva Inglaterra. Además, solicita buscar ejemplos de migraciones de conquista.

Dentro de la misma unidad, destaca "la migración forzosa de esclavos negros africanos a las tierras sureñas de las llanuras del Mississipi, para trabajar en las plantaciones de algodón, tabaco y otros cultivos" (Bustinza et al., 2004a, p. 221). Y luego añade: "[e]n América Central […] se produjeron las migraciones forzosas de población negra africana hacia las plantaciones de caña de azúcar y cultivos tropicales" (Bustinza et al., 2004a, p. 221) y "[e]n América del Sur […] la población actual tiene sus orígenes, en su mayor parte, en las oleadas migratorias del siglo XIX y principios del XX (Bustinza et al., 2004a, p. 222).

[43] La edición consultada es la quinta.

En cambio, la inmigración europea se habría dirigido a todo el continente. En este caso, el enunciador-autor privilegia los factores de expulsión sobre los de atracción. En la parte superior del cuadro, una foto de época cuya fuente no es especificada muestra la "[*l*]*legada de inmigrantes europeos a América del Norte (EE.UU.) en 1907*" (Bustinza et al., 2004a, p. 224; cursiva original). Hacia la izquierda, un gráfico de barras presenta la "evolución de inmigrantes legales en los Estados Unidos". Según se indica, el 0.7 corresponde al período comprendido entre 1901 y 1930. Entre 1931 y 1960, la inmigración legal descendió a 0.4, para alcanzar el 2.7 entre 1961 y 1990. No se indica la fuente consultada.

En cuanto a la inmigración europea en América latina, es posible leer:

> [h]abía sido un continente con predominio de indios y negros hasta mediados del siglo XIX. El ingreso de los blancos en las zonas templadas del sur revirtió la situación: desde 1650 hasta la actualidad, la población blanca de origen europeo aumentó un 620%, mientras que la de origen no europeo, sólo un 320%. En su mayoría, los inmigrantes provenían de los países latinos del sur de Europa (Bustinza et al., 2004a, p. 224).

La presencia de africanos en América latina constituiría un hecho del pasado, sobre todo en "las zonas templadas del sur" caracterizadas por su predominio europeo. Parte de esta información es reiterada más adelante citando a Chaunu. Emplazado en un recuadro sobre el ángulo inferior izquierdo, los datos son graficados en un mapa del continente americano titulado "Corrientes inmigratorias" (Bustinza et al., 2004a, p. 365), cuya fuente no se indica. Con flechas blancas de distinto grosor, el enunciador-autor marca la llegada de europeos a América del Norte (> 26.000.000), Perú, Colombia, parte de Chile (> 50.000), parte de Argentina (> 3.000.000), Uruguay (> 3.000.000), parte de Paraguay y sur de Brasil (> 2.500.000). En este último caso, también dibuja otra flecha para indicar la dirección de los flujos de "amarillos" provenientes de Japón que no incluye cifras. Con un tono oscuro representa la presencia de negros en la costa de Brasil, el sud-este de Estados Unidos, Cuba, Haití, República Dominicana, Honduras, Nicaragua y Panamá. El resto, identificado como "la América que permanece mestiza e india", está pintado con una tonalidad ligeramente más clara. Con todo, el código cromático y de referencias utilizado resulta altamente estereotipado. A partir del mapa, el enunciador-autor pide al destinatario-alumno que saque sus "propias conclusiones respecto de la inmigración" (Bustinza et al., 2004a, p. 365).

La inmigración en Argentina es abordada en la unidad 15:

> [a] partir de 1880 comenzó el ingreso masivo de inmigrantes. El país los recibió con los brazos abiertos, ya que la mano de obra, tanto en las áreas rurales como en las urbanas, era escasa. La inmigración cumplió un destacadísimo papel económico, además de social y cultural. **Factores de atracción** presentes en el país que los recibía (posibilidad de trabajo, paz, acceso a la tierra, etcétera) y **factores de expulsión** existentes en los países de origen (hambre, falta de trabajo, falta de acceso a tierras, persecuciones, etcétera) generaron estas cadenas migratorias, que tal vez comenzaban en una aldea de Europa y terminaban en el puerto de Buenos Aires. Los censos nacionales de 1895 y 1914 revelan que los inmigrantes constituían el veinticinco y el treinta por ciento, respectivamente, de la población de la Argentina. […] Toda la sociedad resultó afectada por el fenómeno inmigratorio: las letras, las artes, el habla cotidiana, la política y los modos de vida sintieron sus efectos. Además, el surgimiento de la industria argentina, fue, en gran medida, obra de extranjeros. La gran mayoría de los recién llegados se instaló en el litoral: en total, entre 1869 y 1895, el aumento de la población fue del trescientos cuarenta y seis por ciento (Bustinza et al., 2004a, p. 365; destacados originales).

Nuevamente, se pone en evidencia un recurrente uso de cifras –a veces oficiales- para presentar la inmigración como un fenómeno masivo. A través de la metáfora de la recepción "con los brazos abiertos" y el empleo del subjetivema "destacado" en grado superlativo, el enunciador-autor presenta la inmigración como un proceso positivo. El resaltado es empleado para presentar una visión de las migraciones basada en la concepción macroeconómica neoclásica. El texto es acompañado por una fotografía de época que representa una "*reunión familiar de inmigrantes en la Colonia Esperanza, en la provincia de Santa Fe, en 1900"* (Bustinza et al., 2004a, p. 365; cursiva original). No se indica la fuente.

Acerca de la pertenencia de clase de los inmigrantes, el enunciador-autor describe:

> [c]on el alud inmigratorio, […] comenzaron a perfilarse dos ciudades contrapuestas. Una, chata, gris, y a veces, miserable: la del conventillo y los barrios suburbanos de trabajadores inmigrantes. La otra, opulenta y fastuosa, residencia de la clase alta […] Buenos Aires presentaba una **clase alta,** integrada por una burguesía de origen terrateniente y comercial; una **clase media**, formada por profesionales, empleados públicos y pequeños comerciantes, y una **clase obrera**, constituida por las dos terceras partes de la población, en su mayoría, inmigrantes que se quedaron en la ciudad. Eran obreros ferroviarios, portuarios, frigoríficos, industriales y de los servicios públicos. También integraban este sector social los trabajadores rurales inmigrantes o nativos (Bustinza et al., 2004a, p. 370; destacados originales).

El adverbio “precariamente” para definir el modo de vida de los inmigrantes urbanos y los adjetivos “chata”, “gris” y “miserable” para calificar las zonas que habitaban configura una cadena semántica negativamente connotada. En este mismo sentido, el enunciador-autor no contempla en la división de clase propuesta la posibilidad de que los inmigrantes pudieran conformar un grupo distinto al obrero.

Asociada a la inmigración urbana, el enunciador-autor aborda la organización obrera haciendo referencia a la exigencia de mejores salarios, la disminución de la jornada laboral, etc. También alude a la Ley de Residencia, herramienta a partir de la cual el Estado pretendió impedir la actuación sindical de los extranjeros acusados de “perturbar el orden público y de actuar contra la seguridad del Estado” (Bustinza et al., 2004a, p. 369).

La movilidad social es vinculada tanto a los inmigrantes como a sus descendientes:

> […] Algunos inmigrantes accedieron a la propiedad de comercios (se hicieron almaceneros, zapateros, artesanos de servicios, carpinteros). En la ciudad, la movilidad social fue más rápida que en el campo, y algunos inmigrantes empezaron a progresar. El origen de la clase media lo encontramos, justamente, en la inmigración. La formaron los hijos de inmigrantes, nacidos en nuestro país, hijos de aquellos italianos y españoles, entre otros, que llegaron a nuestras playas en busca de un destino nuevo. La clase media creció con rapidez; paralelamente, obtuvo un crecimiento social mediante el acceso a profesiones liberales (llegaron a convertirse en médicos, abogados, etcétera) y otras actividades: empleados públicos, oficinistas, y otras. […] La vigencia de la ley 1420 posibilitó el acceso a la educación a todos los hijos de inmigrantes. Muchos integrantes de la clase media se inclinaron hacia los estudios medios y universitarios: era su forma de competir con la elite. La clase media aspiraba a una educación secundaria y universitaria, sobre todo, en las carreras de abogacía, medicina y administrativas. […] (Bustinza et al., 2004a, p. 371).

Junto con el acceso a la propiedad, la educación es presentada como vehículo de la movilidad social ascendente. Apelando a un “nosotros” inclusivo, el enunciador-autor se identifica a sí mismo como argentino y desde allí interpela al destinatario-alumno. Como en otros fragmentos analizados, se advierte un especial interés por la medición, expresado mediante porcentajes cuya fuente no es revelada. Estos desarrollos son ilustrados por una foto ubicada en el ángulo superior derecho, que pertenece a un “*almacén de ramos generales, a principios del siglo XX. Los inmigrantes comenzaban a acceder a la propiedad de comercios”* (Bustinza et al., 2004a, p. 371; cursiva original).

La apelación al “nosotros” inclusivo antes señalada está también presente en la siguiente propuesta de actividad: “[r]elean los temas relacionados con la economía y la sociedad de nuestro país a fines del siglo XIX y contesten: ¿cuál fue el 'impacto de la inmigración'”? (Bustinza et al., 2004, p. 373; mi subrayado). Con anterioridad, el enunciador-autor había indicado: “[a]nalizá [e]l impacto de la inmigración (pág. 364)” (Bustinza et al., 2004a, p. 374). El uso de formas voseantes resulta asimismo eficaz en este contexto para favorecer la identificación entre enunciador y enunciatario.

A modo de recapitulación, el enunciador-autor solicita:

> [a]rmá tu árbol genealógico lo más completo posible […]. Junto al nombre de cada uno, indicá su nacionalidad y lugar de residencia. Averiguá cuál es el antepasado que llegó primero a América, a qué país llegó, por qué vino, a qué se dedicaba… Si tus antepasados son aborígenes, explicá a qué comunidad pertenecían, dónde vivían, qué actividades realizaban. ¿Qué costumbres y tradiciones de esos antepasados se mantienen en tu familia? […] (Bustinza et al., 2004a, p. 412).

El destinatario-alumno es interpelado aquí en base a sus orígenes familiares.

Sobre las migraciones actuales, el enunciador-autor sintetiza:

> […] muchos latinoamericanos se dirigen a los países ricos de Europa o a Norteamérica, en busca de un porvenir mejor. La mayor circulación de inmigrantes suele producirse entre países limítrofes: bolivianos, paraguayos, peruanos y uruguayos se dirigen a la Argentina; colombianos, a Venezuela; mexicanos y caribeños, a los Estados Unidos. Es frecuente, también, que este tipo de migraciones se realice de manera ilegal, sin cumplir con las leyes del país de destino (Bustinza et al., 2004a, p. 224; mi subrayado).

Los flujos latinoamericanos contemporáneos son explicados por la existencia de ventajas diferenciales entre el contexto de salida y los países de Europa, ahora definidos homogéneamente como ricos, y Norteamérica. Las causas de las migraciones intrarregionales no son enunciadas. De ellas se destaca su presunta ilegalidad.

Sin aludir específicamente a las migraciones internacionales, el enunciador-autor diferencia el contexto de salida del de llegada: “[e]*n toda migración,* ***un lugar*** *atrae por su tierra, su paz, sus fuentes de trabajo, su libertad… mientras que* ***otro lugar*** *expulsa por*

guerras, hambruna, falta de empleos, represiones… (Bustinza et al., 2004a, p. 224; destacados y cursiva originales).

Luego, en un mapa del continente americano grafica el porcentaje de población migrante: 0,7% en Brasil; el 0,8% en México; el 5,2% en Argentina, el 7,9% en Estados Unidos, el 15,5% en Canadá y el 49,10% en Guyana Francesa.

Las consecuencias de las migraciones son clasificadas en:

> […] **Demográficas:** la población absoluta del país de inmigración aumenta, mientras que disminuye en el país de emigración. También se altera la estructura de la población en variables, como la edad y el sexo, la tasa de nupcialidad […], la tasa de natalidad y, con el correr del tiempo, la de los pasivos definitivos […]. **Económicas:** una mayor cantidad de población activa […] implica un aumento de la capacidad de producción; el consumo crece en forma proporcional al número de inmigrantes. En los países de emigración, sucede lo contrario: se pierde mano de obra y, por lo tanto, capacidad productiva. En los países de inmigración, surgen, también, problemas: hay una demanda insatisfecha de viviendas y servicios esenciales […] si los inmigrantes llevan consigo cierto capital, esto los ayuda a establecerse en el país receptor; de los contrario, deben vivir en condiciones muy duras, generalmente, en los barrios carenciados de la periferia de las grandes ciudades; se originan así las "villas de emergencia" (Argentina), las "favelas" (Brasil), etcétera. **Sociales:** los inmigrantes llevan consigo creencias religiosas, costumbres, modos de vida diferentes de los del país receptor. Esto puede hacer más difícil la convivencia de los grupos humanos. Por otra parte, el desarraigo que supone abandonar el lugar donde se ha nacido hace que las personas intenten mantener las costumbres de su tierra en el nuevo país (Bustinza et al., 2004a, p. 225; destacados originales).

Por último, acerca del refugio el enunciador-autor asevera:

> [e]l problema de los refugiados se ha convertido en un fenómeno permanente. Entre sus causas encontramos la represión política, los enfrentamientos armados, los conflictos étnicos y los desastres naturales. El mundo no presta la debida atención a su apremiante situación. Un factor agravante es la falta de un mecanismo efectivo, en el ámbito nacional e internacional, capaz de garantizar que no les falte ayuda ni protección. La seguridad de los refugiados y desplazados está en juego, a menudo, debido a una política restrictiva y discriminatoria. El derecho fundamental de los refugiados a no ser forzados a volver a las fronteras del peligro es violado en numerosas ocasiones. El método establecido para determinar la condición de refugiado es, con frecuencia, defectuoso, y no siempre se garantiza la repatriación de carácter voluntario al país de origen. […] (Bustinza et al., 2004a, p. 412).

Mediante construcciones pasivas e impersonales, mantiene el anonimato de quienes vulneran los derechos de los refugiados.

8.1.10. BUSTINZA, J. A.; BUSTINZA, P. y FRANCO, R. (2004b). *Ciencias Sociales 9.* Serie Integrar. Buenos Aires: A-z[44].

El enunciador-autor aborda el tema de interés a partir de las diferentes posiciones respecto de la inmigración de los integrantes de la generación del 37:

> Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe. Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. […] Haced pasar el todo, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción: en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume […] (Alberdi citado por Bustinza et al., 2004b, p. 129).

> [l]as ideas educativas de Sarmiento […] estaban indisolublemente ligadas a una concepción que las integraba con una política inmigratoria y colonizadora […] propiciaba el pasaje de una Argentina ganadera a otra agropecuaria; uno de los elementos esenciales para lograr esa transformación […] era la educación que, por entonces y a nivel primario, permitiría la formación de hombres que pudieran ser productores y, simultáneamente, partícipes de ese proceso de cambio (Weinberg citado por Bustinza et al., 2004b, p. 129).

La cita textual en el primer caso muestra cierto privilegio con respecto a la propuesta de Sarmiento, reproducida mediante el discurso indirecto. El enunciador-autor indica al destinatario-alumno: "[c]ompará las opiniones de Alberdi y Sarmiento: ¿en qué aspectos coinciden? ¿En qué se diferencian?" (Bustinza et al., 2004b, p. 134). En la rúbrica "Para saber un poco más", pregunta: "¿[q]ué valor le asigna Alberdi a la inmigración? ¿Qué tipo de inmigrantes prefiere? ¿Con qué fundamentos? ¿Qué valor asigna Sarmiento a la educación? ¿Por qué la vincula al progreso? (Bustinza et al., 2004b, p. 144).

Para tratar el tema de la colonización, el enunciador-autor menciona a italianos, galeses y suizos, de quienes destaca su condición de pioneros: "la inmigración masiva empezó en 1856 con la llegada de importantes contingentes suizos provistos de las primeras máquinas segadoras y trilladoras" (Bustinza et al., 2004b, p. 207). Frente al sedentarismo del colono, el nomadismo del gaucho tiene aquí connotaciones negativas.

[44] La edición consultada es la cuarta.

Citando “La leyenda de los desterrados” publicada por Rainer Cinti en revista *Nueva*, caracteriza la colonización germana por su laboriosidad. Esta idea es representada visualmente mediante una foto sin fuente especificada de un hombre conduciendo un tractor. Se trata de “*trabajos rurales en la colonia Alberdi, provincia del Chaco. En su origen, esta colonia estuvo integrada por alemanes que habían emigrado al Volga (Rusia) con un sueño de encontrar la prosperidad. Tiempo después, emigraron al Brasil y de allí bajaron al norte de nuestro país*” (Bustinza et al., 2004b, p. 204; cursiva original; mi subrayado).

La metáfora del hormiguero resulta útil para destacar la masividad de la inmigración italiana, construida a partir de cifras cuya fuente no se especifica. Ligado a la a inmigración urbana, aparece el tópico del conventillo y la lucha obrera. Algunos fragmentos incluidos coinciden con los transcriptos en 8.1.11. Entre los textos visuales: a) una foto de “*marineros de la prefectura naval Argentina en una huelga en el puerto de Buenos Aires, en 1912*” (Bustinza et al., 2004b, p. 134; cursiva original). Entre ellos, un joven de origen presumiblemente africano; b) una foto en blanco y negro de un “*inmigrante ruso con su hijo, atendiendo un bar de Buenos Aires, en junio de 1905*” (Bustinza et al., 2004b, p. 154; cursiva original); c) otra foto en blanco y negro presenta una escena callejera en la que “inmigrantes recién llegados a Buenos Aires, a principios del siglo XX” (Bustinza et al., 2004b, p. 154) forman fila con trastos al hombro frente a la entrada de un edificio; d) una foto en sepia de “*inmigrantes checoslovacos en la Argentina*” (Bustinza et al., 2004b, p. 177) en la primera posguerra. Por último, citando al *National Geographic*, tematiza las migraciones intraeuropeas en la segunda posguerra.

En cuanto a la cuestión de género, el enunciador-autor incluye una foto en sepia que muestra a una mujer de mediana edad con un pañuelo negro en la cabeza sentada sobre una valija, sosteniendo una bolsa. Su mano sobre el mentón y la vista perdida denotan una actitud de espera. En el fondo, más personas en la misma situación. El epígrafe identifica a los protagonistas como “[i]*nmigrantes europeos recién llegados a Buenos Aires* [que] *esperan un lugar donde alojarse. Paulatinamente, la mayoría de ellos se incorporaría a los estratos bajos de la sociedad* (Bustinza et al., 2004b, p. 128; cursiva original).

Resulta elocuente la utilización de la imagen de una mujer en actitud pasiva para representar a los sectores socialmente desfavorecidos. Dicha condición se pone asimismo en evidencia en el siguiente texto:

> […] Las mujeres que arribaron a la Argentina en los años cuarenta se encontraron con una realidad que poco tenía que ver con sus sueños. A la mayoría les esperaba un conventillo, un trabajo como sirvienta y el aprendizaje de los nuevos códigos sociales. "No olvido que la primera imagen que tuve de Buenos Aires fue un pan blanco tirado en la basura. Tenía 22 años y llegué con mi marido y mi suegra el día 12 de enero de 1949" –cuenta Purificación Martínez-. "Era un día de muchísimo calor y durante el viaje en taxi hasta Avellaneda […] veía tachos en las veredas con tanta comida tirada que no lo podía creer. Pensé que había llegado al paraíso. Allá en Galicia comíamos pan negro. Veníamos del hambre y el racionamiento […]" (Sampedro citado por Bustinza et al., 2004b, p. 215).

Esta interpretación reduce la participación de la mujer migrante al ámbito doméstico.

Finalmente, el enunciador-autor interpela al destinatario-alumno en estos términos:

> [p]ara contestar la pregunta acerca de quiénes eran <u>nuestros</u> antepasados, alguien acuñó la frase: "Los argentinos descendemos de los barcos". Comenten entre todos: el "doble sentido" de la palabra descender, […]; el sentido real de esta expresión […] En la historia de su familia, busquen argumentos que justifiquen la expresión "descendemos de los barcos" (Bustinza et al., 2004b, p. 202; mi subrayado).

En esta actividad está implícita la idea de un origen inmigrante europeo común.

En "La discriminación al migrante", el enunciador-autor explica:

> [l]as migraciones por razones económicas suelen generar, en la actualidad, actitudes xenófobas […] por parte de los habitantes del país receptor. A veces, comienzan con actitudes de discriminación y marginación, y luego culminan con violencia física. Tal cosa sucede con los inmigrantes provenientes de Argelia y Marruecos […] en los países europeos de Francia y Alemania, lo mismo que en los Estados Unidos con los inmigrantes mexicanos y del resto de América Latina (Bustinza et al., 2004b, p. 204).

En primer lugar, la xenofobia es vinculada sólo a la actualidad. En segundo término, no se establece ningún nexo entre ésta y la situación en Argentina. El texto es acompañado por un gráfico titulado "Cantidad de inmigrantes según los países receptores". En Estados Unidos ascenderían a 34 millones; en Argentina a 7 millones; en Canadá a 5 millones y en Brasil a 4 millones. Al "resto de América latina" corresponderían 5 millones y a Oceanía 4 millones (Bustinza et al., 2004b, p. 204).

Sin establecer una vinculación explícita con la xenofobia, en la página sucesiva el enunciador-autor incluye una foto en la que se observa el desembarco de un grupo mujeres de una lancha, ayudadas por un hombre. El epígrafe reza: "*Frontera argentino-paraguaya. Día a día se producen movimientos de población en las fronteras de un país. Algunos se van, otros llegan"* (Bustinza et al., 2004b, p. 205; cursiva original).

A modo de síntesis, el enunciador-autor describe:

> 1871-1880 Inmigración moderada, con un 75% de italianos y españoles. 1881-1890 Gran inmigración; comienza el desarrollo agrícola. 1891-1896 Inmigración con saldo negativo; en el país hay una gran crisis económica. 1897-1903 Recuperación de la corriente inmigratoria. 1904-1913 Máxima inmigración que supera el crecimiento vegetativo. Demanda de trabajadores públicos; fuerte inmigración golondrina. 1914-1918 Reflujo por la Primera Guerra Mundial. 1919-1929 Restablecimiento de corrientes inmigratorias, con menos intensidad. 1930-1938 Crisis migratoria determinada por la crisis económica mundial. 1939-1946 Etapa afectada por la guerra. La inmigración de los paraguayos pasa al primer lugar. 1938 a 1950 Período de máxima inmigración (italianos y españoles). 1947-1951 Recuperación de la corriente. Hay necesidad de obreros industriales y agrícolas. Ingresan, por iniciativa argentina, familias integradas en lugar de hombres solos. 1952 a la actualidad Gradual disminución de inmigrantes; hay un aumento en los últimos años con inmigrantes de países latinoamericanos (Bustinza et al., 2004b, p. 207).

Según esta cronología, la inmigración latinoamericana resultaría novedosa y masiva.

Por último, el enunciador-autor conceptualiza el fenómeno migratorio:

> […] El término migración humana es un concepto vago: la gente piensa por lo general en el tránsito permanente de personas de un hogar a otro; en un sentido más amplio, no obstante, la migración se refiere a todas las formas –desde el desplazamiento estacional de los trabajadores agrícolas dentro de un mismo país hasta el traslado de refugiados de un país a otro- en que la gente aplaca la fiebre a la necesidad de cambiar de lugar de residencia. La migración es significativa, peligrosa, imperiosa. Es el Éxodo de Ulises, la Batalla de Azincourt, los barcos vikingos en alta mar rumbo a Islandia, las naves de esclavos y la guerra civil, el desplazamiento secreto de refugiados judíos a través de los territorios ocupados durante la segunda Guerra Mundial. Son 60 millones de europeos que abandonaron su hogar entre los siglos XVI y XX. Son 15 millones de hindúes, sijs y musulmanes desarraigados por la tumultosa reorganización de ciudadanos entre la India y Pakistán después de la división del subcontinente en 1947. A medida que el siglo se acerca a su fin, la migración, con su inevitable agitación económica y política, ha sido llamada "uno de los grandes retos del próximo siglo" […] (Parfit en *National Geographic* citado por Bustinza et al., 2004b, p. 202-203).

El enunciador-autor propone una "guía para trabajar sobre el caso presentado". Las consignas prevén la consulta de enciclopedias y libros de texto para ampliar la información.

Mediante el destacado, el enunciador señala al enunciatario los conceptos clave:

> [p]arte de la población mundial no reside permanentemente en un mismo lugar, sino que se mueve, se traslada a otros sitios. Estos movimientos reciben el nombre de **migraciones**. Las migraciones obedecen, por lo general, a una búsqueda de mejoras en las condiciones de vida, de oportunidades laborales o comerciales, de acceso a establecimientos educativos y a los principales centros de servicios. Pero también pueden deberse a situaciones más graves, causadas por problemas religiosos, sociales o étnicos en los países de origen (Bustinza et al., 2004b, p. 204; destacado original).

> La movilidad de la población es el factor fundamental de los **procesos de poblamiento** y, en consecuencia, de la **organización espacial.** Para estudiar los desplazamientos de la población se tienen en cuenta diversos factores: -el *espacio geográfico que expulsa* población y el que la recibe; -la *duración de los desplazamientos,* que pueden ser temporales, definitivos o pendulares; -la *distancia que se recorre* […]. Cuando se abandona el propio país, el individuo está **emigrando**; para el espacio geográfico que lo recibe es un **inmigrante**. Las **causas** que originan las migraciones son variadas: **sociopolíticas**: persecuciones políticas y religiosas; conflictos bélicos; refugiados de guerras. […] **económicas**: búsqueda de mejor calidad de vida, por la pobreza imperante en el país de origen […] (Bustinza et al., 2004b, p. 204; cursivas y destacados originales).

Si bien el enunciador-autor reconoce motivaciones sociopolíticas, a lo largo del libro los ejemplos de este tipo de migraciones son escasos y, generalmente, no guardan relación con Argentina. Así, la única mención al exilio es en relación a Perón.

Como cierre, el enunciador-autor incluye la siguiente secuencia:

> […] Relacioná las siguientes afirmaciones con la información que recibiste. *Los argentinos sí descendemos de los barcos.* […] *Fare l'America (Hacer la América)*. Respondé -¿Qué diferencia existe entre las migraciones internacionales hasta 1930 y las que se producen en la actualidad? (Bustinza et al., 2004b, pp. 215-216; cursivas originales).

Aquí se observa un privilegio de las migraciones históricas. Cabe destacar el uso enfático de adverbio "sí" para señalar la filiación europea de los argentinos, grupo al que el enunciador-autor reconoce pertenecer a través del uso de la primera persona plural del verbo "descender" en el tiempo presente del modo indicativo. Dicha pertenencia se hace evidente, asimismo, mediante el empleo de formas voseantes que tienden a reducir las distancias entre el enunciador-autor y el destinatario-alumno.

8.1.11. BRUNO, P.; COSSE, I.; LIVOV ALONSO, G. y WESTBERG, N. (2005). *Sociales 4 Nación.* Serie Zona A-z. Buenos Aires: A-z.

En el capítulo 2, el enunciador-autor asevera que "[l]a población argentina desciende en gran parte de los inmigrantes" (Bruno et al., 2005, p. 22). Y luego agrega:

> [h]acia fines del siglo XIX se produjo una gran oleada de **inmigración** de Europa a América. En el continente europeo se vivía una época de revoluciones, guerras y problemas económicos. La Argentina era un país con pocos habitantes y tierras fértiles que necesitaban ser trabajadas. Muchos europeos llegaban con la ilusión de […] tener sus propias tierras. Algunos lograron instalarse en el campo, pero la mayor parte se quedó en las grandes ciudades donde había más oportunidades de trabajo. Entre los inmigrantes llegaron muchos italianos, españoles, pero también alemanes, polacos e irlandeses. Al comienzo no fue fácil para ellos, pues extrañaban su tierra y, en muchos casos, no hablaban español. Muchos inmigrantes regresaron a sus países de origen, pero la mayoría se instaló en la Argentina y se integró con los otros habitantes. Entre todos dieron origen a una sociedad nueva que fue resultado de la convivencia y el intercambio cultural. En las últimas décadas, personas de países vecinos como Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile comenzaron a instalarse en <u>nuestro</u> país porque les ofrecía más oportunidades de trabajo (Bruno et al., 2005, p. 22; destacado original; mi subrayado).

Comparada con la inmigración europea, cuya masividad está implícita en la imagen de "oleada", los flujos provenientes de Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile resultarían más recientes. Jerarquizado mediante el uso del destacado, es preciso destacar que el término "inmigración" está ligado exclusivamente a los contingentes europeos. Mientras éstos son explicados tanto en términos de expulsión como de atracción, en el caso de las migraciones latinoamericanas sólo se mencionan los factores de atracción. El uso del adjetivo posesivo "nuestros" para diferenciar un "nosotros" de un "ellos" contrasta con la enunciada integración de argentinos y europeos.

En el capítulo 11, el enunciador-autor afirma: "hoy casi todas las grandes ciudades del mundo están llenas de personas con orígenes variados. Chinos, japoneses, africanos, turcos: actualmente, con el progreso de las comunicaciones, cualquiera puede vivir en cualquier parte" (Bruno et al., 2005, p. 141). En este modo de conceptualizar las migraciones contemporáneas, es posible advertir la aceptación acrítica de la metáfora del nomadismo.

El texto es acompañado por una fotografía a cuatro colores cuya fuente no se indica. En ella se observa una feria callejera en la que una mujer de rasgos orientales, que viste un delantal y está parada frente a un puesto con adornos de su presunta cultura, se distingue de un conjunto de personas apenas identificables. El epígrafe no aporta elementos que permitan contextualizar la situación: "[l]*a comprensión y el respeto de las culturas que son distintas de la nuestra son necesarios para poder vivir en comunidad"* (Bruno et al., 2005, p. 141; cursiva original, mi subrayado). El énfasis en el respecto y la comprensión resulta contradictorio con el etnocentrismo subyacente en el uso del adjetivo "distintas" y del pronombre "nuestra" a partir del cual el enunciador-autor se identifica a sí mismo e interpela al destinatario-alumno.

En la parte superior del cuadro, el enunciador-autor resume:

> [n]uestro país recibió […] a muchos inmigrantes. […] nuestro país es el producto de una mezcla de culturas. […] reflexionen sobre cómo culturas distintas pudieron integrarse en armonía. ¿Creen que es coherente con nuestra historia rechazar a los inmigrantes que hoy quieren venir a nuestro país? […] (Bruno et al., 2005, p. 141; mis subrayados).

En la enunciada "armoniosa integración", es posible reconocer no sólo la negación del conflicto social, en particular con respecto al pasado, sino también el carácter asimilacionista del discurso hegemónico identitario argentino. Mediante el recurrente empleo del adjetivo posesivo en primera persona plural, el enunciador señala su pertenencia al país y asume la historia como propia, construyendo un enunciatario con características idénticas a las suyas.

8.1.12. TAUBER, R. (coord.) (2008). *Sociedad en red 8.* Serie de Tramas. Florida: A-z.

Bajo el título "La globalización y los bloques económicos", el enunciador-autor hace referencia a las migraciones internacionales en relación al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Además, alude al Mercado Común del Cono Sur: "[e]l Mercosur […] significa la creación de un espacio geográfico de casi 200 millones de habitantes, donde podrán circular libremente personas, bienes, servicios e ideas" (Tauber, 2008, p. 173). El uso del tiempo futuro sugiere que la libertad circulatoria no tiene relación con el presente.

El capítulo 11, dedicado a “La población americana”, se inicia con el siguiente texto:

> [América] es un continente con características demográficas disímiles: diversas etnias y poblaciones provenientes de distintos lugares del mundo conforman una población distribuida desigualmente por todo el territorio americano. A su vez, el diferente grado de desarrollo entre los países de la región produce frecuentes migraciones desde los países pobres hacia los países ricos. […] (Tauber, 2008, p. 192).

De acuerdo a las proposiciones de la teoría macroeconómica clásica, las migraciones intrarregionales son explicadas en función de diferentes grados de desarrollo. El texto es ilustrado por una foto a cuatro colores sin epígrafe de un grupo de personas de ambos sexos, de edades y rasgos fenotípicos diversos tomada desde un ángulo picado.

En las páginas sucesivas, el enunciador-autor reconoce el carácter remoto de los desplazamientos de población en América. A pie de página, en un planisferio grafica las “corrientes migratorias hacia América”. Con el continente americano en el centro y pintado de rosa, traza flechas desde Asia, Oceanía y Eurasia para indicar dichas corrientes. El código cromático incluye el violeta para los asiáticos de Bering, el azul para los asiáticos de las Aleutianas, el amarillo para los melanesios, el verde para los polinesios, el naranja para los australianos y el rojo para los vikingos.

A propósito de las migraciones en América anglosajona y latina, el enunciador-autor establece un pasado común de migraciones europeas masivas, aunque en el segundo caso resultarían menos remotas. En ambos, se advierte un interés por la cuantificación de los flujos. La presencia de indígenas y negros es asociada también al pasado, pero sólo en relación a latinoamérica. Con respecto al presente, el enunciador-autor reconoce los flujos latinoamericanos y asiáticos en América anglosajona. No menciona las corrientes que se dirigen a América latina.

El paralelismo entre Estados Unidos y Argentina se torna evidente en relación a la “blanquedad” como rasgo distintivo:

> [e]n los casos de Estados Unidos y Argentina, a la inmigración se suma el hecho de haber desplazado a los indígenas desde áreas centrales hacia zonas marginales, por lo que, en gran parte de sus territorios, predomina la población blanca (Tauber, 2008, p. 197).

A pie de página, hay un mapa sobre la "Composición étnica de América", que sólo incluye los países de América latina. El código cromático utilizado identifica a los negros con el marrón, a los indígenas con el verde, a los "blancos" con el anaranjado y la "población mixta" con el blanco. Según lo representado, en Argentina predominan los "blancos" del centro hacia el sur y los indígenas en el noreste, aunque también se reconoce la existencia de "población mixta", en particular en el noroeste, algunas zonas del centro y región andina. Los negros se encontrarían sólo en algunas zonas del sur de Brasil y el norte de Colombia.

Sobre el caso argentino, el enunciador-autor profundiza: "[j]unto con la consolidación de la economía agroexportadora […] llegaron a la Argentina los primeros contingentes de inmigrantes que buscaban mejorar sus condiciones de vida" (Tauber, 2008, p. 155). En líneas generales, la inmigración en Argentina es presentada a partir de su masividad, la colonización agrícola y su vinculación con el modelo agroexportador.

En relación a la cuestión de género, se lee:

> [m]uchos de los inmigrantes llegados a la Argentina lo hicieron en *cadena,* es decir primeron [sic] llegaba al país algún inmigrante, generalmente un hombre joven y soltero o sin su esposa. Una vez ubicado en algún conventillo o pieza de alquiler y con trabajo, podía mandar a buscar a su esposa, en caso de tenerla, o a algún familiar o amigo del pueblo de origen. De este modo, los nuevos inmigrantes contaban con apoyo al llegar: posibilidad de conseguir trabajo, vivienda, etcétera. Los contactos con los *paisanos* hacían la vida más fácil; por ejemplo, a través de esas redes podían gestionar los papeles de inmigración (Tauber, 2008, p. 200; cursivas originales).

Dentro de este contexto, la iniciativa migratoria corresponde al hombre; la mujer está supeditada a su éxito. A partir de una fotografía en sepia cuya fuente no es reconocida, la mujer es además fijada a su prole. Connotando hambre y pobreza, la imagen muestra a tres mujeres jóvenes, una de las cuales viste un pañuelo negro en la cabeza, con dos niñas en su regazo. Una de las niñas está comiendo un pan. Sobre el fondo, otras tres siluetas humanas. Son identificados como "inmigrantes holandeses en Buenos Aires, a principios del siglo XX" (Tauber, 2008, p. 196).

Las migraciones latinoamericanas en Argentina son abordadas sólo circunstancialmente:

> [a] partir de la década de 1930, el flujo de inmigración entre los países de América creció. […] Cuando la gente realiza trabajos que no le permiten vivir y mantener a su familia decide migrar de su país de origen hacia otro país que cuenta con actividades económicas que requieren de mano de obra abundante o mejores condiciones de vida. Los movimientos migratorios que se producen en las áreas próximas a los límites internacionales se denominan *migraciones fronterizas*. Por ejemplo, Argentina […] atrae a inmigrantes de los países limítrofes como Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile o Perú. En otros casos […] se trata de *trabajadores golondrina*, que llegan en períodos puntuales [y] una vez finalizada la tarea, vuelven a su país de origen. Por ejemplo, […] en México, la expansión del cultivo de café para la exportación ha sido un motivo para atraer trabajadores desde Guatemala. […] los países que limitan con otros cuyas economías atraviesan serias dificultades o […] situaciones políticas inestables, enfrentan el problema de la entrada y residencia de *migrantes ilegales* [que] carecen de la documentación requerida por el país receptor […]. Por ejemplo, Estados Unidos recibe una fuerte inmigración de ilegales de origen mexicano (Tauber, 2008, p. 201; cursivas originales).

Adviértase la asociación entre migración latinoamericana e ilegalidad.

A modo de integración, el enunciador-autor propone un "Proyecto de trabajo":

> [c]onfeccionen una guía de preguntas para realizar entrevistas a familiares o amigos que sean inmigrantes provenientes de Europa, América latina, Asia, etcétera. Los ejes a tener en cuenta pueden ser: país de origen, año de su llegada al país, motivos por los que emigró, si lo hizo solo o no, sentimientos respecto de su país y de la Argentina, etcétera. Numeren las entrevistas y elijan algunos ejes de análisis. Luego, confeccionen una grilla de la siguiente forma: en el eje vertical vuelquen el número de la entrevista; en el eje horizontal vuelquen en columnas la cantidad de ejes a analizar. No olviden incluir las columnas para sexo, edad, ocupación y lugar de residencia. Elaboren un informe final con las conclusiones (Tauber, 2008, p. 201).

A pie de página, en un mapa grafica las "corrientes migratorias del mundo". Además de los nombres de los océanos Pacífico, Atlántico e Índico, aparecen las denominaciones de algunas regiones como Asia Central, América Central, Cercano y Medio Oriente y Magreb. También se identifican algunos países: México, Haití, Cuba, Irlanda, Portugal, Yugoslavia, Sierra Leona, Liberia, Togo, Rwanda, Mozambique, Somalia, Camboya y Birmania, Israel, algunas islas del Atlántico Sur y el sector antártico argentino. Teniendo en cuenta que se trata de un libro publicado en 2008, la denominación "Yugoslavia" resulta desactualizada. Curiosamente, parte de Chile, Brasil, Ecuador, Panamá, la mayoría de los países de África, Europa Oriental, Portugal, Suiza y Asia permanecen en blanco.

El código de referencias incluye una flecha amarilla para las “corrientes migratorias legales (de todas las categorías, 1980-1990)”. Los principales polos de atracción de inmigración, según la información expresada en el mapa, son: Estados Unidos, Europa Occidental, Cercano y Medio Oriente, Australia y Argentina. En este último caso, sólo se reconocen los flujos provenientes de Europa Occidental.

Una flecha morada es empleada para señalar las “corrientes regionales”. Este es el caso de las migraciones dirigidas de Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia hacia Argentina y los flujos entre algunos países del Oeste y el Sur de África. Un símbolo con tres flechas en diversas direcciones de color rojo indica los “puntos de partida importantes (1 a 8 millones de emigrados por país)”. Estos son: México, Colombia, Magreb, la península ibérica, Europa Oriental, Israel, Camboya, Cercano y Medio Oriente, India, Pakistán e Irán.

Con un círculo rojo de tamaño variable se marca el “principal cruce de corrientes migratorias”. Los mismos se sitúan en la frontera entre Estados Unidos y Canadá, Europa Occidental, Cercano y Medio Oriente, Japón y Australia. Mediante un ícono celeste son identificados los “países con emigración masiva (más del 15% de la población en el extranjero)”, como los países de América Central, Irlanda, Portugal, Sierra Leona, Liberia, Togo, Rwanda, Mozambique, Somalia, Camboya, Birmania, Yugoslavia, Europa Oriental y Asia central, entre otros.

Los “países con fuerte emigración (5% a 15% de la población en el extranjero)” están pintados de color verde. Dentro de este grupo, se incluyen: Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice, México, Haití, Cuba, España, Mali, Argelia, Marruecos, Angola, Gabón, Egipto, Yemen, Grecia, Turquía, Polonia, Finlandia y Filipinas.

Los “países con fuerte inmigración” (5% a 15% de la población total son inmigrantes), entre los que están Argentina, Estados Unidos, Venezuela, Inglaterra, Francia, Alemania, Suecia, Japón y Sudáfrica, están pintados con marrón. Con rosa se identifican los “países con inmigración masiva (más del 15% de la población total son inmigrantes)”: Canadá, Libia, Arabia Saudita, Australia, Malasia y Brunei.

Luego, el enunciador-autor define el crecimiento demográfico haciendo referencia a las inmigraciones y las emigraciones, entre otros. Bajo el título "*Cómo trabaja la Demografía*", el enunciador-autor detalla:

> […] La *tasa neta de migración* registra el estado de los movimientos migratorios en un momento dado. Surge de la diferencia entre la inmigración (el número de personas que entran a un territorio) y la emigración (el número de personas que salen de un territorio). […] (Tauber, 2008, p. 199).

En ambos casos, se trata de nociones técnicas a partir de las cuales el enunciador-autor se posiciona como experto frente a un destinatario-alumno lego al que le señala, a través del uso de la bastardilla, cuáles son los términos principales. El uso de los prefijos in- y e- da cuenta de un enfoque centrado en el Estado-nación.

Antes de finalizar, el enunciador-autor refiere:

> [e]l Fondo de Naciones Unidas para la Población señaló, en 1993, que aproximadamente 100 millones de personas vivían fuera de su país como emigrados legales, concentrada en unos pocos países receptores. Las consecuencias de estos movimientos migratorios son importantes tanto para el país receptor como para el país que expulsa a sus habitantes. Por un lado, como los inmigrantes son, en general, jóvenes en edad de procrear, se alteran las características demográficas: aumenta la población absoluta del país receptor mientras que disminuye la del país expulsor, y se altera la composición por sexos y edad en ambos países. […] Por otro lado, la inmigración produce consecuencias sociales: el sentimiento de desarraigo que supone abandonar el lugar de origen lleva a que estos grupos intenten mantener sus costumbres y se haga más difícil la integración a la sociedad del país receptor. A su vez, el desempleo y las nuevas formas de marginalidad crean situaciones difíciles para los extranjeros (Tauber, 2008, p. 200).

Dada la fecha de publicación del libro, la fuente citada podría resultar desactualizada. Términos como "desarraigo", "desempleo" y "marginalidad", contribuyen a construir una imagen negativa de las migraciones contemporáneas. A esta cadena semántica se añaden la pobreza, la delincuencia, la violencia, la baja calificación y la ilegalidad enunciadas en un texto basado en la teoría de los mercados de trabajo segmentados que por cuestiones de extensión no es posible citar aquí.

8.2. Conclusiones parciales

Del análisis anterior no es posible concluir afirmando que exista una agenda editorial unívoca que informe el modo a través del cual se enseñan las migraciones internacionales. Antes bien, el enfoque adoptado en cada caso parece estar relacionado con la formación de los autores, su experiencia profesional, etc. En este sentido, es interesante señalar que hay coincidencias pero también algunos quiebres.

Considerando los **rasgos temáticos**, las migraciones internacionales son descriptas como un fenómeno de larga data a partir de su relación con el poblamiento del continente americano, el éxodo de Ulises, la batalla de Azincourt y la llegada de los vikingos a Groenlandia. En relación al contexto local, si bien las migraciones aparecen estrechamente ligadas al surgimiento del Estado-nación, también se incluyen referencias a las restricciones que experimentaron los extranjeros durante el período colonial. Sobre las migraciones actuales, se observa una actitud que oscila entre, por un lado, la (re)producción de un multiculturalismo y un nomadismo acríticos y, por el otro, la definición del refugio como un problema contemporáneo, el reconocimiento de los obstáculos para migrar, la xenofobia, la discriminación y la marginalidad.

Si bien aparece la noción de asilado, se propone una definición de refugiado, se alude al exilio de republicanos españoles en Argentina, al de Perón en Madrid y al de latinoamericanos durante la dictadura militar, prevalece una interpretación económica de las migraciones informada generalmente por la teoría neoclásica, en particular por las formulaciones macroanalíticas. Esto se hace evidente, por ejemplo, en la recurrente alusión a la expulsión y a la atracción, a veces incluso jerarquizada mediante el uso del destacado y la bastardilla. Comparativamente menos importante resulta en este contexto la teoría de los mercados de trabajo segmentados, aunque también está presente. En líneas generales, la perspectiva adoptada coincide con una visión estadocéntrica en la que se privilegian las corrientes de entrada sobre las de salida.

Para explicar las *migraciones europeas*, los autores recurren principalmente a la crisis económica en el origen y el contraste entre las necesidades del modelo agroexportador y la escasez de mano de obra en destino. Además de Argentina, son mencionados Estados Unidos, Brasil, Canadá, Australia y Nueva Zelanda como lugares de recepción de estos flujos. En relación a la segunda posguerra, no sólo se reconocen los flujos de obreros industriales y agrícolas dirigidos hacia Argentina sino también se alude a las migraciones europeas intrarregionales. Más recientemente, se hace referencia a las migraciones de los europeos orientales tras la caída del ex bloque soviético, sin establecer relación con Argentina.

Algunos de los temas más frecuentes para tratar la inmigración de italianos, españoles, franceses, británicos, galeses, austro-húngaros, alemanes, suizos, belgas, rusos, holandeses, portugueses, daneses, suecos, polacos, yugoslavos y checoslovacos en Argentina son: el debate entre Sarmiento y Alberdi, la colonización agrícola, el acceso a la propiedad de la tierra, la inmigración "golondrina", el Hotel de Inmigrantes, el conventillo, la movilidad social ascendente, el asociacionismo político y cultural, la Guerra Civil Española, la xenofobia y la cuestión lingüística. La inmigración europea es presentada como masiva y deseada, en particular si rural. Ésta es asociada en algunos casos a los europeos septentrionales y en otros, a los meridionales. Frente al nomadismo negativamente connotado del nativo, se caracteriza al colono por su sedentarismo positivo y laboriosidad. En cambio, entre el nativo y el inmigrante urbanos se establece una relación de simetría, dada por una pertenencia de clase compartida.

El énfasis en los factores de atracción involuntaria y su reiterada asociación con la ilegalidad constituyen dos de los denominadores más comunes para tratar la *inmigración latinoamericana.* Asimilada a los flujos rurales, la llegada de latinoamericanos a Argentina es situada recién en la primera mitad del siglo XX. No obstante, su relevancia es reconocida sólo a partir del crecimiento urbano industrial ocurrido en la segunda mitad del mismo siglo. En general, las migraciones de bolivianos, peruanos, uruguayos y chilenos son presentadas homogéneamente.

Dentro de este marco, otro de los temas desarrollados es la inestabilidad política. Junto con el asilo de Cubas y Oviedo, el exilio de Perón y de latinoamericanos durante la dictadura, aparece la "fuga de cerebros" argentinos. Fuera del Mercado Común del Cono Sur, se enuncian las migraciones de colombianos a Venezuela, de guatemaltecos a México y de latinoamericanos, en general, y de mexicanos, en particular, a Estados Unidos, de los que se destaca la baja calificación, la pobreza y la marginalidad.

Las *migraciones de africanos* son vinculadas a los flujos forzados dirigidos a Estados Unidos y América Central para el cultivo del tabaco y el algodón, en el primer caso, y la caña de azúcar y los productos tropicales, en el segundo. Aunque se reconoce a los negros como un componente de la sociedad hasta mediados del siglo XVII, no se explica cómo llegaron a América del Sur ni qué ocurrió después. En relación con la Argentina, la única referencia es una foto de un marinero presumiblemente africano tomada durante las primeras décadas del siglo XX. Con la discriminación como tópico, las alusiones a la actualidad se limitan al reconocimiento de la presencia de argelinos y marroquíes en Francia y Alemania.

A diferencias de los flujos africanos, las alusiones a las *migraciones asiáticas* fuera del contexto argentino resultan excepcionales. Mientras en relación al contexto local son históricamente representadas mediante árabes, sirios y japoneses, en la actualidad se reconocen las corrientes de chinos, taiwaneses, coreanos y laosianos. La diferencia cultural, la diversidad lingüística y el comercio étnico son algunos de los temas referidos.

Luego, las relaciones entre los nativos e inmigrantes se condensan en el imaginario de la escuela pública como constructora de la argentinidad. Aunque explícitamente asociada a los hijos de los republicanos españoles, podría argumentarse que esta función es reconocida para los hijos de los inmigrantes en general. Entre los aspectos enunciados, se encuentran además la competencia la laboral, la discriminación y la xenofobia. Por otra parte, las relaciones entre inmigrantes se reducen a los matrimonios mixtos, excluyendo la posibilidad de enlace entre nativos e inmigrantes.

Casi exclusivamente ligada al matrimonio y la familia, aparece la figura de la mujer migrante como un ser pasivo, dependiente de la iniciativa masculina. Su participación en el mercado laboral se limita, por lo general, a su rol como sirvienta, actividad muy próxima a lo doméstico y la reproducción que evidencia su condición de subalternidad.

A propósito de los **rasgos retóricos**, dentro de los *géneros visuales* incluidos se hallan fotos en blanco y negro, sepia o a cuatro colores, dibujos, pinturas, mapas, cuadros con datos estadísticos y gráficos de barras. En líneas generales, las imágenes son acompañadas de epígrafes que identifican o comentan su contenido. Un rasgo innovador es la inclusión de fotos de autor. Entre los *géneros impresos* referidos, la encuesta, la entrevista, el relato biográfico, el artículo periodístico y la carta personal. Aunque se incluye referencias orales, se observa una preponderancia de géneros secundarios.

Las *fuentes de información* reconocidas son: el Archivo General de la Nación, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo de la colonización galesa de Chubut, el Manual del emigrante italiano, el Atlas total, el Fondo de las Naciones Unidas para la Población y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Se trata de fuentes históricas o bien contemporáneas que presentan en algunos casos un notorio grado de desactualización. Otras fuentes, como el Diccionario de la Real Academia Española, son utilizadas pero no están identificadas. Por último, se registran citas textuales a otros libros escritos por los autores que no siempre son declaradas.

En cuanto a las relaciones interdiscursivas, en primer lugar las alusiones al *discurso académico* son prevalentemente foráneas y de orientación histórico-sociológica: Carr Saunders, Spengler, Duncan, Germani, Weinberg, Bunge y Chaunu. En segundo lugar, el *discurso normativo* es referido con respecto al pasado a través de la Ley de Residencia y la Ley de Inmigración y Colonización; en relación al presente es mencionado a propósito del voto extranjero y el trámite para la adquisición de la ciudadanía. El *discurso pictórico* está presente con la inclusión de “La Sopa de los pobres” de Reinaldo Giudici y el *discurso literario*, a través de la obra de Cambeceres, Sánchez y De Amicis.

Por último, las citas al *discurso mediático* sólo incluyen órganos impresos, históricos o actuales, locales, nacionales o internacionales, de orientación obrera, informativos o de interés general. Entre ellos, se encuentran: "La Nación" de 1900, "El Independiente de Rosario" de 1879, "La Vanguardia" y "El Obrero", "La Ilustración Sudamericana", "Página 12", *National Geographic* y Revista Nueva. Además, aparecen fuentes periodísticas anónimas. En todos los casos, los medios de comunicación son tomados como fuente de información: no se elaboran propuestas que postulen un distanciamiento crítico.

En cuanto a las *construcciones figuras del lenguaje*, se destacan la metáfora del trasplante para referir la función "civilizatoria" del inmigrante europeo y la metáfora del hormiguero para exaltar su masividad. La primera estaría operando como un tropo de la naturalización mientras que en la segunda es posible reconocer cierta filiación con el tropo de la animalización. No obstante, también se registran operaciones discursivas tendientes a cuestionar este último o directamente invertir el sentido del tropo de la luz/oscuridad. Esto se logra recurriendo al discurso directo.

A propósito de los **rasgos enunciativos**, se reconocen dos figuras principales y una secundaria: el enunciador-autor, el destinatario-niño y el enunciador-niño. A través del "nosotros" inclusivo, el enunciador-autor se presenta como argentino y proyecta su identidad sobre el destinatario-niño. Aunque son recurrentes las actividades que apuntar a relacionar las informaciones dadas con el contexto social y/o familiar del destinatario-alumno, no se reconoce a los alumnos migrantes como enunciatarios. Ante la presencia de migrantes asiáticos, el uso del pronombre "nosotros" y del adjetivo posesivo "nuestro" para hacer referencia a la argentinidad se torna exclusivo, estableciendo una elocuente distancia. La voz del enunciador-niño es recuperada para elaborar una definición de inmigrante.

Capítulo IX:

KAPELUSZ

9. Kapelusz[45]

9.1. *Análisis por libro*

9.1.1. EDITORIAL KAPELUSZ (1987). *Manual Kapelusz 4.* San Pablo: Kapelusz.

Acerca del poblamiento de la Argentina, el enunciador-autor expresa:

> […] El territorio que hoy ocupa la Argentina estaba habitado, hace muchos años, por tribus aborígenes. **La época colonial.** Luego llegaron los españoles y los dominaron. […] La población blanca, mientras tanto, creció por la llegada de nuevos pobladores […]. Para el trabajo en estancias, minas y otras empresas comerciales, se trajeron negros del África. Eran los esclavos. […] **De 1810 a 1869.** Después de la Revolución de Mayo, la llegada de extranjeros fue escasa. Pero no faltaron los ingleses que instalaron comercios y recorrieron la Argentina. Más adelante, la inmigración empezó a crecer. En el litoral se fundaron colonias de campesinos europeos. En Chubut, en 1865, se asentaron los galeses. […] No se trajeron más negros esclavos. Los existentes fueron incorporados, en gran parte, a los ejércitos de la Independencia. Otros se mezclaron con la población blanca. **De 1870 a 1947.** En este lapso llegaron al país muchísimos inmigrantes europeos. En especial, italianos y españoles. También, franceses, alemanes e ingleses. Los gobiernos trataban de atraerlos porque el país estaba poco poblado. […] La población negra que quedaba terminó por mezclarse con los blancos (Kapelusz, 1987, p. 104; destacados originales).

Aunque hace referencia a la colonia, el enunciador-autor utiliza el término inmigración sólo a partir del período de la organización nacional para referirse a la llegada de europeos septentrionales. La masividad de la inmigración europea durante la etapa siguiente –que coincide con la consolidación del Estado-nación- es indicada mediante la elección del subjetivema "muchísimos". Circunscripta a la esclavitud, la migración de africanos es situada en un pasado remoto que no parece tener consecuencias actuales. Sobre esta base, postula la blanquedad como rasgo identitario de la Argentina.

[45] De los 44 títulos correspondientes a esta editorial incluidos en las órdenes de compra ministeriales, trece no pudieron ser identificados y/o localizados: "Ciencias Sociales Manual Tucumán", "Aula Nueva 4 Bonaerense", "Serie del Faro 4 Ciudad de Buenos Aires", "Ciencias Sociales 4 Ciudad de Buenos Aires", "Sedika Sociales 5", "Libro de Mendoza 5° grado", "El taller 5", "El taller 6", "Manual 6", "El taller 7", "Manual 7", "Manual Kapelusz 7" y "Manual 7". En segundo lugar, nueve no registran referencias al tema de interés: "Mensajero 4", "Todo lectura 4", "Entre lagunas y pastizales", "Red de lectores 4", "Cordones sueltos", "Red de Lectores 5", "Todo lectura 5", "Todo lectura 6" y "La punta del ovillo 7".

La página sucesiva está encabezada por dos imágenes. En ambos casos se trata de fotografías de época cuya fuente no se indica. Según el epígrafe, la primera corresponde a la "*colonia de galeses en Gaiman, provincia de Chubut"* (Kapelusz, 1987, p. 105; cursiva original). A través de un plano general, se muestran cuatro hombres posando para la cámara, parados frente a una zanja y de espaldas a dos carretas, tres casas y una montaña. La otra imagen corresponde al "*arribo de inmigrantes al puerto de Buenos Aires"* (Kapelusz, 1987, p. 105; cursiva original). En el frente, una carreta; en el fondo, barcos, gentes y equipajes.

A la derecha del cuadro, el enunciador-autor contextualiza:

> [*a*] *fines del siglo XIX arribaron a la Argentina una enorme cantidad de inmigrantes. Generalmente abandonaban sus países de origen por la falta de oportunidades económicas y las guerras. Nuestro país les proporcionó paz y ellos se dedicaron a las tareas agrícolas y a otros trabajos. En algunos casos fundaron colonias* (Kapelusz, 1987, p. 105; cursiva original, mis subrayados).

La inmigración es explicada en función de factores de expulsión y de atracción. El subjetivema "enorme" es empleado para señalar la masividad del fenómeno. Nótese la identificación del enunciador-autor con un "nosotros" argentino, que proyecta sobre el destinatario-alumno, a la vez que distingue de un "ellos" inmigrante.

Debajo de las imágenes, la exposición prosigue:

> [**d**]**e 1947 a la actualidad.** La inmigración se hizo muy escasa. Proviene, especialmente, de los países vecinos. Los inmigrantes, en su mayoría, se instalan en Buenos Aires y sus alrededores. Algunos forman parte de la población "golondrina" en el chaco, el noroeste y otros lugares (Kapelusz, 1987, p. 105; destacado original).

Aquí, el enunciador-autor hace coincidir la inmigración latinoamericana con su metropolización. Con una tipografía diversa, define "población golondrina" como "la que llega a un lugar para instalarse por una temporada. Generalmente vienen a participar en la cosecha del algodón o de la caña de azúcar" (Kapelusz, 1987, p. 105).

9.1.2. PUCCI, J. M. (1988). *Mensajero 7.* Buenos Aires: Kapelusz.

Dentro de la unidad 14 “Ellos, los inmigrantes”, encuadrado por líneas celestes y blancas, el enunciador-autor, que se reconoce como argentino, relata:

> [s]e llamaron González, Pasquali, Salinski, Do Santos, Kleiman, Alí, O’Hara, Levitoff, Kamura, Dubois, Teresián, Schmidt… Ellos vinieron de lejos. Traían paisajes diferentes en los ojos, otros acentos, y las manos aún trémulas por el ademán del último adiós. Su equipaje era liviano, pero en él cabía la esperanza. Todos tenían un mismo sueño: trabajar, reconstruir la vida con miras a un futuro mejor. Ellos eran los inmigrantes. Los pasajeros que abarrotaban la tercera clase de los barcos que venían del otro lado del mar. El país los esperaba. Esperaba el esfuerzo de esos “hombres de buena voluntad” que trabajarían en su suelo. Y que, además, se integrarían con su gente. Ellos forman parte de nuestra historia. Son quizá nuestros abuelos, los padres de nuestros abuelos o los que llegaron antes. En definitiva, son los que eligieron un país que fue el suyo y el de sus hijos. Un país que es el nuestro y que ellos, los inmigrantes, contribuyeron a forjar (Pucci, 1988, p. 111; mis subrayados).

Mediante la inclusión de apellidos de diversos orígenes, el enunciador-autor presenta la inmigración pasada como un fenómeno heterogéneo. La elección de voces como “esperanza”, “sueño”, “futuro mejor” y “esfuerzo” dotan al relato de un tono romántico que idealiza la figura del inmigrante, evidente también en la referencia a la Constitución de 1853. El adjetivo posesivo “nuestro” es empleado para identificar al enunciador-autor con los inmigrantes y a éstos con el destinatario, que es interpelado como su descendiente. En la parte inferior del cuadro, una acuarela ilustra el texto principal y reproduce seis rostros: un hombre con barba y una mujer con un pañuelo blanco en la cabeza, ambos de mediana edad, ocupan el centro. Están rodeados por tres adolescentes y una niña.

Como en el caso anterior, el siguiente texto está enmarcado por líneas celestes y blancas:

> […] El gobierno de la Confederación Argentina, presidido por Urquiza, aprobó proyectos de colonización en Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Así, en 1836, se instaló la primera colonia agrícola en Esperanza, Santa Fe. Estaba formada por familias suizas y francesas. Durante la presidencia de Avellaneda, el 19 de octubre de 1876, se dictó la ley 817, de inmigración y colonización. Esta ley fomentó la llegada de cientos y cientos de hombres y mujeres que venían a trabajar en una tierra que les prometía frutos. Los empujaba la necesidad de olvidar sinsabores, de abrirse un camino promisorio. Buenos Aires era entonces una ciudad chica. No estaba preparada para recibir tanta cantidad de personas. Y mientras éstas esperaban conseguir trabajo o una parcela de tierra, fueron alojadas en el Hotel de los Inmigrantes, situado junto a la Dársena Norte del puerto de

> Buenos Aires. Allí convergieron italianos, españoles, polacos, israelitas, irlandeses, alemanes, turcos… Muchos hablaban sus dialectos. […] En 1910 la Argentina contaba ya con siete millones de habitantes. De ellos, casi un millón eran italianos y ochocientos mil españoles. […] Algunos inmigrantes se quedaron en la ciudad. Otros se dispersaron por el interior, principalmente en el litoral. Todos trabajaron con ahínco, con ilusión… Los gauchos judíos de las colonias entrerrianas, los italianos de las quintas, los vascos de los tambos… También los sirios buhoneros, los gallegos mozos y despachantes de bares y restaurantes, los japoneses floricultores y tintoreros. Jornaleros y agricultores, albañiles y maestros, comerciantes y artesanos, todos tenían un objetivo común: "hacer la América". Gracias al trabajo de estos hombres de buena voluntad se operó una rápida transferencia de conocimientos y técnicas de producción. Durante más de setenta años los extranjeros representaron en nuestro país alrededor del 70% de la población de la ciudad capital. Este hecho es único en el mundo. Ya en la actualidad, el 87% de la población de Buenos Aires es argentina en su mayoría. Además, se ha producido una migración diferente: es la que proviene de las provincias y los países vecinos. La invasión gringa quedó atrás. Pero su trabajo, su aporte humano y cultural, son imprescindibles para definir los componentes de nuestra identidad de argentinos (Pucci, 1988, pp. 112-113; destacado original; mis subrayados).

También aquí la inmigración coincide con el período de la organización nacional. Aunque eufemísticamente, ésta es explicada a partir de la expulsión y la atracción. La asociación de la inmigración con el trabajo, el ahínco, la ilusión, la necesidad de abrirse camino y la apreciación de su participación cultural en términos de aporte conforman una constelación de sentido que fija la figura del inmigrante, europeo pero también asiático, a valores positivos. El tono literario que caracteriza el relato contrasta con la tendencia a la cuantificación del fenómeno. El texto es ilustrado por otras dos acuarelas ubicadas en la parte inferior de la página. La primera presenta la escena de un bar. En primer plano, un mozo de bigotes peinado con raya al medio sirve a dos hombres. La segunda muestra a dos hombres conversando, uno de los cuales luce una galera. En el fondo, una mujer joven lleva de la mano a un niño vestido a la usanza tradicional. Las ropas tienen los colores patrios.

Además de la inmigración, el enunciador-autor tematiza la emigración, en especial la italiana y la española. A diferencia de la idealización observada para presentar el fenómeno desde el punto de vista de la sociedad receptora, el tratamiento de la emigración incluye la ignorancia como tópico y la cesión del discurso a connacionales ilustres dentro del ámbito literario. Los textos están enmarcados por líneas celestes y blancas y son ilustrados por dos acuarelas que tienen la cubierta de un buque como escenario principal.

La primera imagen está ligada a un fragmento de “Embarque de inmigrantes”, extraído de “Impresiones sobre la Argentina”, de Edmondo De Amicis:

> [e]l “Galileo” llevaba mil seiscientos pasajeros de tercera clase, de los cuales más de cuatroscientos eran mujeres y niños […]. Todos los puestos estaban ocupados. La mayor parte de los emigrantes, como siempre, provenían de la alta Italia, y de cada cien, ocho del campo. Muchos valsusines, friulanos, agricultores de la baja Lombardía y de la alta Valtellina: campesinos de Alba y de la Alejandría italiana que iban a la República Argentina, más que nada por la siega, o sea para ahorrar trescientas liras en los tres meses, navegando cuarenta días. Muchos de Valde Sesia; muchos también de aquellos hermosos pueblos que forman la corona en nuestros lagos […]: tejedores de Cómo, sirvientes de Intra, segadores del Veronés. (…) Toscanos en número reducido: algún trabajador de alabastro de Volterra, fabricantes de figurillas de Lucca, agricultores de los alrededores de Firenzuola, entre los cuales, como ocurre con frecuencia, éste o el otro habían abandonado el azadón para sentar plaza de músico ambulante. Iban artistas, o mejor, para hablar con propiedad, tocadores de arpa y de violín de la Basilicata y de los Abruzos, y de aquellos famosos caldereros que van a hacer sonar su yunque y su martillo por todo el mundo. De las provincias meridionales eran casi todos pastores de ovejas y cabras del litoral Adriático, particularmente de Barletta, y muchos hijos de Catanzaro y Cosenza. (…). El mayor número de las mujeres llevaba consigo la familia; pero otras muchas iban solas o acompañadas de una amiga; y entre éstas, varias de la Liguria, que emigraban en busca de servicio como cocineras o camareras; otras en busca de marido, animadas por la menor concurrencia con que tendrían que luchar en el Nuevo Mundo… Con todos estos italianos hallábanse mezclados suizos, algún austríaco, pocos franceses de la Provenza. Casi todos se dirigían a la Argentina, pocos al Uruguay, poquísimos a las repúblicas de la costa del Pacífico, sin faltar tampoco los que no sabían a punto fijo dónde se encaminaban; primeramente al continente americano después que llegase, ya verían… Un fraile, en fin, iba a Tierra del Fuego (De Amicis citado por Pucci, 1988, s/d).

Si bien trata la emigración italiana, tanto septentrional como meridional, que es asociada a la agricultura, la música, la artesanía y la religión, el enunciador también hace referencia a suizos, austríacos y franceses. Cabe destacar su reconocimiento de la participación de mujeres solas o acompañadas de otras mujeres.

Para tratar la emigración española, el enunciador cita a “Los emigrantes”, de Juan Valera:

> [e]l barco de vapor había tocado en varios puertos de España cuando abandonó definitivamente la Península, dirigiéndose a Buenos Aires. El patrón, ya en alta mar, hizo que se presentasen sobre cubierta los numerosos emigrantes de diversas provincias contratados y enganchados por él para que fuesen a fundar una colonia en la República Argentina. Al pasar aquella revista, era su intento confirmar los datos que ya tenían y formar un modo de empadronamiento, escribiendo en él los nombres y apellidos de los colonos que llevaban y los oficios y menesteres a los que cada cual pensaba y podía dedicarse. Fue, pues, preguntando sucesivamente a todos. Uno decía que iba de

> carpintero; otro, de herrador; de zapatero, otro; de albañiles, seis o siete; tres o cuatro, de sastres, y muchísimos, de jornaleros para las faenas del campo. Apoyado contra el quicio de la puerta de la cámara de popa estaba un moro andaluz, alto, fornido, de grandes y negros ojos, de espesas patillas, negras también, y de muy gallarda presencia. Iba vestido con primor y aseo, con el traje popular de su tierra; pero su porte era tan majestuoso y era tan reposado y digno su aspecto, que, más que trabajador emigrante, parecía príncipe disfrazado. Con gran curiosidad de saber a qué se dedicaría aquel Gerineldo, el patrón se acercó a él y empezó el interrogatorio. ¿Cómo se llama usted, amigo? –le preguntó. Y contestó el mozo andaluz: Para servir a Dios y a usted, yo me llamo Narciso Delicado, alias Poca-pena. -¿Y de qué va usted a Buenos Aires? –Pues toma… ¿de qué he de ir? De poblador. El patrón lo miró sonriendo con benevolencia, y no pudo menos que reconocer en su traza que el hombre había de ser muy a propósito para tan buen oficio (Valera citado por Pucci, 1988, pp. 116-117).

Surge la colonización como tema. Se trata de un modo poco convencional de tratar este flujo. También aparece la ignorancia, pero con un efecto de sentido diferente respecto del caso anterior: aquí se le añade la ingenuidad, que es presentada con ironía.

9.1.3. KAPELUZ EDITORA (1991). *Manual Kapelusz 6.* Quilmes: Kapelusz.

A propósito del origen de la población americana, el enunciador-autor declara:

> […] al llegar los colonizadores europeos al continente, lo encontraron poblado por los aborígenes, quienes habían alcanzado distintos grados de evolución cultural. Esta colonización se realizó por dos grandes corrientes: […] –La ***anglosajona*** […] estaba constituida por grupos de familias procedentes del norte de Europa (ingleses, irlandeses y escoceses), las que no se mezclaron con la población autóctona. –La ***latina*** […] estaba constituida por grupos humanos provenientes del sur de Europa (españoles y portugueses), que se mezclaron con la población autóctona. Desde el siglo XVI al XVIII, portugueses e ingleses trasladaron al territorio americano, por la fuerza, gran número de personas de origen africano que sirvieron de esclavos y contribuyeron a enriquecer la variedad de la población americana. Por último, a fines del siglo XIX y principios del XX, llegaron, provenientes de Europa, millones de inmigrantes que se distribuyeron a todo lo largo del continente (Kapelusz, 1991, p. 38; destacados y cursivas originales)

Para referirse a la época de la colonia, el enunciador-autor hace alusión a los colonizadores y al traslado forzado de africanos. La figura del inmigrante es introducida en relación al proceso de surgimiento de los Estados nacionales y los flujos europeos. En cuanto a la "composición actual de la población", enuncia "la mayor concentración de población de origen blanco se halla en Argentina, Chile y Uruguay. La mayor concentración de población de origen negro se halla en América Central y Brasil" (Kapelusz, 1991, p. 40).

La idea blanquedad es comunicada visualmente mediante la foto de una "*familia de inmigrantes*" extraída del Archivo General de la Nación. El epígrafe continúa: "*Hacia fines del siglo XIX llegaron a nuestro país (lo mismo que al resto del continente) numerosos contingentes de europeos"* (Kapelusz, 1991, p. 40; cursiva original; mi destacado).

En la introducción a la unidad 10, el enunciador-autor incluye otra foto, comentada en capítulos precedentes, en la que se observa una mujer sentada vestida de blanco, sosteniendo una cuchara sopera en dirección a una niña pequeña que lleva un sombrero de paja. A diferencia de otros usos que se hacen de esta imagen, aquí se plantea una escena co-protagonizada por un hombre de bigotes con un sombrero negro, también sentado, que sostiene a un niño en su regazo y con la otra mano, un plato y un tenedor. Se trata de "[*u*]*na de las tantas familias de inmigrantes llegadas al país a fines del siglo pasado*" (Kapelusz, 1991, p. 110; cursiva original). La fuente es identificada con el Archivo General de la Nación.

A lo largo de la unidad, el enunciador-autor expone:

> [l]os gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX se ocuparon muy particularmente del fomento de la inmigración. En 1876, durante la presidencia de Avellaneda, se sancionó la Ley de inmigración y colonización, que reglamentaba el ingreso de los inmigrantes. Éstos encontraron ocupación en distintos rubros de la vida económica del país. En la década del 60 se dedicaron fundamentalmente al comercio. Luego llegaron técnicos (ingenieros, obreros especializados), los que se emplearon en la construcción de los edificios públicos que se levantaban en esta época. En Santa Fe, Córdoba y La Rioja se asentaron colonias de inmigrantes dedicados a la agricultura (Kapelusz, 1991, p. 116).

La inmigración es presentada como el producto de una política de fomento deliberada. Además de la inmigración rural, menciona los flujos calificados; éste es un rasgo innovador.

En el apartado destinado a las actividades, el enunciador-autor propone:

> […] Entrevista a algún familiar tuyo de origen europeo. Averigua el origen de tu apellido; ¿Qué significado tiene? ¿En qué año llegó tu familiar […] a la Argentina? ¿Qué medio de transporte utilizó? ¿En qué lugar del país se radicó? ¿Qué trabajos hizo? ¿Dónde vivía? ¿En qué tipo de edificio? ¿Por qué se fue de su país de origen? […] (Kapelusz, 1991, p. 117; mi subrayado).

Mediante el uso de formas tuteantes, interpela al destinatario-alumno como descendiente de inmigrantes europeos.

9.1.4. KAPELUSZ EDITORA (1993a). *Manual Kapelusz Bonaerense 5.* Buenos Aires: Kapelusz.

Bajo el título “La población bonaerense”, el enunciador-autor afirma:

> [l]a mayoría de los habitantes bonaerenses son descendientes de europeos, especialmente españoles e italianos. También hay pobladores de otros orígenes, como japoneses, armenios y últimamente inmigrantes provenientes de países limítrofes, como paraguayos, uruguayos, chilenos y bolivianos. Estos últimos están concentrados en su mayoría en los partidos del Gran Buenos Aires (Kapelusz, 1993a, p. 21).

El adverbio “últimamente” indica la presunta novedad de los flujos limítrofes. El texto es acompañado por una foto cuya fuente no está especificada. En ella se observan tres hombres, cinco mujeres y un niño en el frente. Dos mujeres están paradas, sirviendo refrigerios. Uno de los hombres, un mate. En el fondo, debajo de una arboleda, dos figuras humanas y tres caballos. “Los inmigrantes asimilaron muchas de las costumbres de los criollos y, a su vez, aportaron sus tradiciones y modismos. Familia de inmigrantes a comienzos de siglo” (Kapelusz, 1993a, p. 21).

En la página sucesiva, el enunciador-autor alude a la colonización en Buenos Aires:

> […] A partir de fines del siglo pasado algunas colonias agrícolas se instalaron en Buenos Aires. Colonos suizos llegaron a Baradero; rusos y alemanes a la zona de Olavarría; daneses y holandeses, a Tres Arroyos; franceses, a Pigüé; japoneses y portugueses, al Gran Buenos Aires y La Plata (Kapelusz, 1993a, p. 22).

La colonización es vinculada prevalentemente a la inmigración europea septentrional. Sobre la base de estas informaciones, el enunciador-autor pide al destinatario-alumno realizar un pequeño censo barrial para averiguar cuántos argentinos nativos y extranjeros hay.

En cuanto a las características de la población en otras regiones del país, postula:

> [e]n la *Mesopotamia*, en particular en Misiones y Entre Ríos, hay colonias de origen alemán y suizo. En el *Noroeste*, gran parte de la población posee sangre aborigen mezclada a lo largo de las generaciones con la europea. En la *región patagónica* hay muchos pobladores chilenos que cruzan la cordillera en busca de trabajo. […] En Chubut, asimismo, habitan aún descendientes de los inmigrantes galeses que poblaron la región a fines del siglo pasado (Kapelusz, 1993a, p. 91; cursivas originales).

Así, establece una configuración discursiva anclada en la europeidad.

No obstante, el enunciador-autor, que se identifica como argentino a través del "nosotros" inclusivo, postula que "[t]ambién debe considerarse que en nuestro país hay extranjeros de otras nacionalidades, además de las mencionadas. Existen portugueses, japoneses, coreanos, etc." (Kapelusz, 1993a, p. 91; mi subrayado). Los flujos asiáticos no serían numéricamente suficientes para cuestionar la mencionada filiación europea, construida asimismo a partir de un cuadro basado en el censo de 1991.

Sobre la composición de la población en Argentina, el enunciador-autor sintetiza:

> [l]a mayoría de los habitantes de la Argentina nacidos en el país pertenecen a la raza blanca y descienden de padres o abuelos europeos, en especial españoles e italianos. […] El número de extranjeros es escaso: según el Censo Nacional de 1991, representan alrededor del 9,5% de la población total los inmigrantes que realizaron trámites de residencia entre 1989 y 1991. Se hallan incluidos en esta cifra también los extranjeros provenientes de países limítrofes, como bolivianos, paraguayos y chilenos, que llegan a nuestro país en busca de mayores posibilidades de trabajo (Kapelusz, 1993a, pp. 90-91; mi subrayado).

Ante todo, llama la atención el uso no problemático de la noción de raza. La "blanquedad" de los argentinos es derivada del predominio numérico de los flujos europeos. El uso del verbo "llegar" en tiempo presente evidencia la novedad de los flujos latinoamericanos. Nótese la mayor distancia que implica el término "extranjero" en este caso.

9.1.5. KAPELUSZ EDITORA (1993b). *Manual Bonaerense 7.* Buenos Aires: Kapelusz.

La inmigración es enseñada en función de la expulsión y la atracción en el marco del proceso de surgimiento y consolidación del Estado-nación:

> [l]os inmigrantes vinieron a llenar las necesidades de mano de obra que produjo la expansión económica. El Estado promovió la inmigración al ofrecer paz interna y fuentes de trabajo, y los países europeos que se hallaban con exceso de población impulsaron a ésta a cruzar el océano e instalarse en nuestro país y en otros de América. […] Los inmigrantes eran en general hombres humildes. […] Un gran número se instaló en los centros urbanos de Buenos Aires y las provincias del litoral. […] (Kapelusz, 1993b, p. 153; mi subrayado).

Identificado como argentino, el enunciador-autor asocia la figura del inmigrante europeo con la masculinidad, la pobreza y la urbanidad.

A propósito de la "nueva estructura social", sostiene:

> […] La clase baja constituía la gran mayoría de la población, ya que se había incrementado por el aporte de la inmigración […]. Para la época del centenario […] los hijos de los inmigrantes de las primeras oleadas pretendían ascender socialmente y tener participación política. Muchos de ellos eran ingenieros, médicos o abogados que pasaron a integrar la clase media. […] (Kapelusz, 1993b, pp. 153-154).

Dentro del esquema propuesto, los inmigrantes sólo formarían parte de la clase baja. Recién sus hijos habrían podido ascender socialmente a través del acceso a la educación. El texto es ilustrado por dos imágenes. Ambas han sido utilizadas en otras propuestas analizadas, ya sea de la misma editorial o de otras. La de la izquierda corresponde al Hotel de Inmigrantes, extraída del "[á]lbum de visitas de Buenos Aires de E. Nolte (Museo Saavedra)". En el epígrafe el enunciador-autor comenta que en él se "alojaba durante cierto lapso a los que arribaban al país" (Kapelusz, 1993b, p. 153). La de la derecha presenta una escena en la que un hombre de bigotes y sombrero y una mujer vestida de blanco, ambos sentados, dan de comer a dos niños pequeños. En el epígrafe son identificados como "[f]amilia de inmigrantes en el patio de un "conventillo" de la época" (Kapelusz, 1993b, p. 153). No se cita la fuente.

Sobre la inmigración latinoamericana, el enunciador-autor refiere:

> [después de la Primera Guerra Mundial] comenzaron a llegar inmigrantes de los países limítrofes (Paraguay, Bolivia y Chile). En su mayoría venían a trabajar en la zafra azucarera, la vendimia, recolección de la yerba y del algodón. Muchos de ellos volvían a su país de origen, pero otros se instalaron en las ciudades junto con los que provenían de Europa (Kapelusz, 1993b, pp. 158-159).

Sitúa el origen de este flujo recién en la primera posguerra.

Las alusiones a las migraciones africanas se limitan a: "[al continente americano] arribó un importante número de negros que en el pasado fueron traídos como esclavos desde el África" (Kapelusz, 1993b, p. 187) y "el tango reconoce influencia de los ritmos negros" (Kapelusz, 1993b, p. 188; destacado original). Estrechamente vinculada a la esclavitud, la presencia de africanos en el continente americano es presentada como un hecho pasado, que se manifiesta en el presente a través de la música.

9.1.6. D'ALESSANDRIA, R. (1994). *Mensajero 5*. Buenos Aires: Kapelusz.

Entre las referencias al tema de interés, una lectura titulada "La historia de un pueblo":

> […] A partir de 1812 comenzaron a llegar a nuestra patria los primeros inmigrantes de origen europeo. Como nuestro país era muy extenso y tenía pocos habitantes, el gobierno fomentó la inmigración. Bernardino Rivadavia emitió un decreto el 4 de setiembre de 1812 por el cual se daba protección y garantías a los extranjeros que quisieran radicarse en suelo argentino. […] Pero la mayoría de ellos vino al país por obra de la "Ley Avellaneda", que fue promulgada muchos años después, durante la presidencia de Bartolomé Mitre (D'alessandria, 1994, p. 96; mis subrayados).

Reconociéndose como argentino, el enunciador-autor ubica el origen de la inmigración europea en los años posteriores a la Revolución de Mayo. Dicho fenómeno es presentado como el producto de una política deliberada. El texto es ilustrado por un dibujo de una escena protagonizada por tres hombres con boina y sombrero y una mujer con un pañuelo blanco en la cabeza recolectando cereales. En el fondo, forrajes y bolsas apilados.

En la página sucesiva, el relato prosigue:

> [l]a "Ley de Avellaneda de inmigración y colonización" tuvo efectos inmediatos. Muchos hombres y mujeres de otros países quisieron venir a comenzar una nueva vida en la Argentina. Llegaron barcos repletos de inmigrantes: españoles, italianos, ingleses, galeses, judíos, vascos, armenios, sirio-libaneses, alemanes y […] de otras regiones del mundo. La Argentina se llenó de voces extrañas. Al principio no fue fácil. […] mientras esperaban conseguir trabajo o una parcela de tierra fueron alojadas en el Hotel de los Inmigrantes, situado en la zona portuaria de Retiro. […] muchos extranjeros se fueron ubicando en los antiguos caserones de San Telmo […]. Así nacieron los "conventillos". Hoy la mayoría de los argentinos somos descendientes de aquellos inmigrantes europeos que llegaron en el pasado (D'alessandria, 1994, p. 96; mi subrayado).

Además de argentino, el enunciador-autor se presenta –e identifica a la mayoría de sus connacionales- como descendiente de inmigrantes europeos. También reconoce grupos de proveniencia asiática. El conventillo es representado visualmente mediante el dibujo de un patio habitado por personas y un perro que ladra. Una mujer está pelando papas. Otra porta una canasta repleta de ropa. Un hombre calvo con bigotes está apoyado sobre el respaldo de una silla. Viste una camiseta blanca, una faja y alpargatas. Otra mujer con un vestido a lunares y pañuelo lava sobre una tabla en la pileta. Está acompañada por un hombre con boina de camiseta blanca, que sostiene una olla con su brazo derecho.

9.1.7. SKILTON, G. (1995). *Mensajero 6.* Buenos Aires: Kapelusz.

En la unidad 15, denominada “Llegaron los gringos”, se incluye el siguiente texto:

> [g]ringos es la palabra con que los criollos nombraron a todo extranjero que llegase como inmigrante a estas tierras. Gringos eran los muy rubios… y los muy morochos; los que se vestían diferente, y hablaban distintos idiomas. Los gringos llegaban con un sueño: reconstruir sus familias y sus vidas en una tierra prometedora, que les ofrecía posibilidades de crecer y mejorar su situación. Llegaban en barco y se instalaban como podían en hoteles y conventillos. Traían valijas llenas de ilusiones y muchas ganas de trabajar. Había rusos, italianos, israelitas, españoles, galeses, vascos, daneses, alemanes, turcos… ¡hasta japoneses! De aquella época en que los gringos eran mirados con picardía por los criollos “vivos” que los habían bautizado con ese nombre, ya no queda nada. Hoy los descendientes de esos inmigrantes, en una gran fusión de razas, se han convertido en nosotros; en nuestro pueblo. Y si nos fijamos atentamente al mirarnos de reojo, alguna peca, un mechón rubio o un par de ojos oscuros tal vez nos devuelvan la imagen de algún antepasado nuestro: de algún gringo (Skilton, 1995, p. 119; mis subrayados).

Mediante la inclusión del epíteto “gringo”, el enunciador-autor tematiza la rivalidad entre inmigrantes y criollos, retratados irónicamente a través de su viveza y picardía. Las alusiones al sueño y la ilusión otorgan al relato un sesgo romántico que idealiza la figura del inmigrante, asociado al trabajo. Del contraste entre la reconstrucción de sus vidas, las posibilidades de crecimiento y mejora de su situación, por un lado, y la imagen de la tierra prometedora que recuerda el relato bíblico, por el otro, surge una explicación de las migraciones basada en la expulsión y la atracción. También aparecen el tópico del viaje, el hotel y el conventillo. El enunciador-autor no sólo se identifica como argentino descendiente de inmigrantes sino que también proyecta dicha identidad sobre el enunciatario a través del “nosotros” inclusivo. Una vez más llama la atención el uso acrítico del término “raza”.

A pie de página, un dibujo enmarca el texto, ilustrándolo. En él se distingue una escena portuaria protagonizada por cuatro personas –tres hombres y una mujer- parados frente a un barco. Los hombres lucen botas, gorros y boinas; la mujer, un pañuelo en la cabeza y una falda larga. Uno de los hombres usa barba y anteojos. Las ropas están ajadas. La imagen comunica pobreza y rusticidad.

A continuación, el relato prosigue:

> [e]s curioso saber cómo Simeón Moreno se decidió a cruzar el mar. Había leído en un periódico un aviso de que un señor de Buenos Aires, Bonorino, solicitaba alguna persona que entendiera en esto de los vidrios y ofrecía interesarlo en una gran fábrica, siempre que se viniera con conocimientos y operarios. Mi abuelo interesó a su primo […] y reuniendo tres o cuatro capataces y quince o veinte operarios no vaciló un momento. Se despidió de su familia en Madrid, para traerla después siempre que las cosas fueran bien. Y sin más se plantó en Buenos Aires, bajo Sarmiento, con su apostura, su juventud y su barba rubia. […] En Madrid quedaba doña Encarnación y doña Adela, con numerosa familia. […] Antes de los seis años don Simeón envió los pasajes a su mujer, la que en el vapor "Europa" se embarcó con sus hijos Blanca, Amelia –mi madre-, Julia, Genoveva y Teodoro […] (Fernández Moreno citado por Skilton, 1995, pp. 120-121).

La inmigración española es vinculada al artesanado. La participación de la mujer en los flujos migratorios está ligada a su rol dentro de la familia. El texto es ilustrado por dos dibujos: el retrato de una pareja posando para una foto y un barco.

La asociación entre la figura del migrante y la idea de trabajo más arriba señalada vuelve a hacerse explícita con la incorporación del "Poema para el esfuerzo gringo".

> [e]n el pródigo vientre de esta tierra, / hombres de muchas patrias / procrean su destino. / Tenaces como hormigas en la dura faena / que no tiene domingos… / Gauchos rubios más guapos que los de la leyenda, / que empuñan el arado, más noble que el cuchillo… / Cuentan en la guitarra sus ternuras y penas, / sin descuidar las trojes, los pámpanos y el lino. / Su noble afán colmó de espigas la carreta / y abrió sobre los campos la flor de los molinos. / Apacentó el ganado, levantó la vivienda / y nos hizo el regalo múltiple de sus hijos. / Ésta es la pampa nueva, / gran colmena de América para el esfuerzo gringo. / Ya no es la pampa grande que cantó Santos Vega, / pero es la pampa rica donde germina el trigo… (del Pozo citado por Skilton, 1995, p. 122; destacado original).

La rivalidad entre el criollo y el inmigrante es resuelta por el enunciador a favor de este último, del que destaca su tenacidad, su apariencia, su laboriosidad –a través de la metáfora de las hormigas- y su contribución demográfica. Elocuente el paralelismo entre la inmigración y la gestación. A pie de página, el dibujo de un hombre arando la tierra.

A propósito de la inmigración italiana, el enunciador-autor cita un texto de Nalé Roxlo sobre la vida de un inmigrante napolitano que, aunque progresa trabajando en el campo, no logra superar su ingenuidad y rusticidad. La narración es ilustrada por dos dibujos: el primero muestra al protagonista tomando la sopa; la segunda lo presenta frente a otro hombre más delgado, rubio, de traje y corbata.

9.1.8. MORAZA DE OTEGUI, D. E. (1995). *Aula nueva 4*. España: Kapelusz.

Las migraciones son referidas a propósito de las características de la población:

> [l]a mayor parte de la población argentina desciende de europeos, especialmente de españoles e italianos. […] Esto se debe […] a la gran cantidad de inmigrantes que llegaron a nuestro país a partir de 1857, atraídos por las leyes argentinas que fomentaban la venida de extranjeros para poblar el territorio. A partir de 1940, cuando nuestro país estaba en una etapa de desarrollo industrial, llegaron inmigrantes de los países vecinos que se radicaron en los alrededores de las grandes ciudades (Moraza de Otegui, 1995, p. 24; mis subrayados).

Al identificarse como argentino, el enunciador-autor se reconoce indirectamente como descendiente de europeos. Las migraciones latinoamericanas son ubicadas tardíamente en la primera mitad del siglo XX, en el contexto político del peronismo. Dicha ubicación temporal no coincide con lo enunciado más adelante:

> […] A partir de 1955 comenzaron a llegar también inmigrantes de los países vecinos, especialmente de Bolivia y Paraguay, en busca de mejores condiciones de vida. Esto provocó un rápido aumento de la población en las grandes ciudades. La falta de viviendas obligó a los nuevos habitantes a ocupar los alrededores de las poblaciones y vivir en barrios precarios llamados *villas de emergencia* (Moraza de Otegui, 1995, s/d; cursiva original).

Además, aquí se asocia la inmigración limítrofe con la precariedad habitacional.

Más adelante, sobre la inmigración europea el enunciador-autor detalla:

> […] A partir del año 1880 los gobernantes de nuestro país comenzaron a traer inmigrantes europeos, para que habitaran los territorios despoblados. Los barcos llegaban desde Europa con miles de familias. La mayoría de los extranjeros que vinieron fueron españoles e italianos. Muchos se quedaron en las ciudades, pero buena parte de ellos fueron a poblar las pampas. […] Con la inmigración se inició la agricultura en la pampa y se radicaron colonias agrícolas en distintas zonas, entre ellas, Baradero y Chivilcoy (Moraza de Otegui, 1995, p. 97).

Esta corriente es vista como el producto de una política orientada a resolver las necesidades demográficas durante el período que coincide con la formación del Estado-nación. Frente a la urbana, el enunciador privilegia la inmigración rural, que liga al tópico de la colonización.

En la página sucesiva, dentro de un recuadro con distinto fondo ubicado en el extremo superior izquierdo, el enunciador-autor define: "**Colonias agrícolas**: grupo de personas provenientes de un mismo país que se establecían en un lugar para dedicarse a la agricultura" (Moraza de Otegui, 1995, p. 97; destacado original). Tanto el uso del recuadro como del destacado ponen en evidencia que se trata de un concepto clave.

En la columna de la izquierda, hay dos fotos de época. La primera –descripta en 9.1.5- corresponde al "Hotel de Inmigrantes, grabado tomado del álbum de visitas de Buenos Aires (Museo Saavedra)" (Moraza de Otegui, 1995, p. 97). En ella se muestra una construcción exagonal en el centro, tomada desde un plano general. Más abajo, otra fotografía presenta cuatro rostros: un hombre, una mujer, una adolescente y un niño. Con la finalidad de enfatizar la masividad del fenómeno, el enunciador-autor repite en el epígrafe parte del texto principal: "[m]iles de familias llegaban desde Europa a poblar nuestras pampas" (Moraza de Otegui, 1995, p. 97; mi subrayado). No se especifica la fuente. A partir de estos textos visuales, el enunciador-autor interroga:

> […] Esta gente había abandonado sus casas, su familia, su pueblo, para venir a vivir en nuestro país. Comenten en el grupo: ¿cómo se sentirían a su llegada? ¿Cómo se sentirían ustedes si tuvieran que abandonar todo para irse a vivir a otro país? Anoten todas las respuestas (Moraza de Otegui, 1995, p. 97; mi subrayado).

Se trata de una actividad que busca sensibilizar al destinatario-alumno. A través de formas tuteantes y voseantes, bajo el título "actividades de integración" propone al destinatario-alumno investigar su historia familiar, que imagina de origen inmigrante:

> […] confecciona un cuadro con el país de nacimiento de tus familiares más directos (que no sean argentinos). Trata de llegar hasta tus bisabuelos o tatarabuelos. [En un cuadro con tres columnas: "apellido del pariente", "parentesco" y "país donde nació"]. Cuando todos los chicos del grado tengan completo su cuadro personal deben realizar este cuadro resumen: [En otro cuadro titulado "NUESTROS ANTEPASADOS VINIERON DE…" "Nacionalidad" y "Cantidad". Entre las nacionalidades enumeradas aparecen "italianos", "españoles", "ingleses", "árabes", "alemanes", "latinoamericanos" y "otras nacionalidades"]. Observen los cuadros: ¿qué conclusiones pueden sacar? Coméntenlas en el grupo (Moraza de Otegui, 1995, p. 107; mi subrayado).

A diferencia de los europeos, los latinoamericanos, los árabes y "otras nacionalidades" son agrupados bajo una misma categoría.

9.1.9. SAFAR, A. (1995). *Aula nueva 6*. Madrid: Kapelusz.

Al desarrollar las características de cada región geográfica argentina, el enunciador-autor hace referencia a la inmigración. Por ejemplo, "[en el paisaje chaqueño] se establecieron numerosas colonias de inmigrantes europeos" (Safar, 1995, p. 38).

> [R]ecién a fines del siglo pasado aumentó el mínimo de habitantes en Misiones, con la llegada de inmigrantes. Así se incorporaron polacos, ucranios, alemanes y suizos; ellos iniciaron la explotación industrial de la yerba mate […] (Safar, 1995, p. 44).

> […] El noroeste recibió poco aporte inmigratorio europeo y tampoco ha tenido mayor emigración, como ocurrió en otras regiones […] (Safar, 1995, p. 58).

> [En las ciudades de Mendoza y San Juan] la llegada del ferrocarril a fines del siglo XIX provocó la expansión de la actividad económica y el incremento de la población por la inmigración europea […] (Safar, 1995, p. 64).

> […] Distintos colonizadores llegaron a la zona sur, pero no fundaron poblaciones estables. El único asentamiento permanente fue el de Carmen de Patagones en 1779. […] En 1865 se produce la colonización galesa proveniente de Gales, Gran Bretaña, que se asienta en el valle interior del río Chubut (Gaiman, Trelew y Puerto Madryn). Desde 1867 distintas misiones anglicanas llegaron a Tierra del Fuego, y una de ellas fundó Ushuaia (1884). En las últimas décadas del siglo XIX hubo asentamientos de misioneros católicos
> de la orden salesiana […] (Safar, 1995, p. 70).

> [En el paisaje pampeano] la llegada de inmigrantes, preferentemente del continente europeo (españoles, italianos), influyó en el rápido crecimiento de la población. Actualmente este paisaje, por sus características físicas, suelo, ríos, clima, es una de las zonas más pobladas del país. […]. Esta gran concentración se ha producido por la emigración hasta este paisaje de la población de otras regiones del país y de países vecinos. […] (Safar, 1995, p. 28; mi subrayado).

Salvo en el último caso, la referencia exclusiva a la inmigración de europeos es un rasgo común a todos los fragmentos citados. A excepción de la zona sur, todas las menciones son ubicadas temporalmente en el período correspondiente a la organización nacional.

9.1.10. MORAZA DE OTEGUI, D. E. (1996). *Aula nueva 5*. Madrid: Kapelusz.

En la portada de la séptima unidad "La Argentina aluvional", hay una foto en sepia de una escena portuaria donde se confunden gentes, valijas, bultos, carruajes y barcos. Superpuesto en parte a esta imagen, hay un dibujo de tres niños sentados sobre almohadones, hojeando un libro de fotografías. De cada niño sale un globo de diálogo:

- A partir de 1860 comenzó a llegar a nuestro país un "aluvión de inmigrantes".
- ¿Un aluvión? ¿Qué es un aluvión?
- Es un torrente […] una inundación. En este caso quiere decir una gran cantidad de personas (Moraza de Otegui, 1996, s/d; mi subrayado).

En el diálogo, el enunciador-autor recupera la voz del enunciador-niño, que introduce la inmigración como un fenómeno masivo mediante la metáfora del aluvión.

A continuación, sobre las causas de la emigración el enunciador-autor señala:

> [A mediados del siglo XIX] en los países más desarrollados de Europa, el empleo de las máquinas agrícolas reemplazaban la mano de obra en el campo; la población rural se trasladaba a las ciudades y se temía que los desocupados produjeran disturbios sociales. Por esta razón los gobiernos europeos fomentaron la emigración hacia nuevas tierras (Moraza de Otegui, 1996, s/d).

Esta explicación es informada por la teoría macroeconómica neoclásica. En la parte superior del cuadro, el enunciador-autor dispone dos fotografías en sepia cuya fuente identifica con el Archivo General de la Nación. En la primera, se observan hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes, sentados en bancos de madera a ambos lados de largas y angostas mesas. Todos miran a cámara. En general, la actitud es de espera: brazos cruzados, manos juntas. El epígrafe añade: "[e]*scena en el Hotel de Inmigrantes. Allí se alojaban los recién llegados hasta que conseguían trabajo*" (Moraza de Otegui, 1996, s/d; cursiva original). La segunda imagen muestra a una mujer joven de tez y ojos claros que luce un pañuelo blanco en la cabeza, amplia falda y una camisa negra. Está acompañada por un niño que carga un bulto en su espalda y lleva un traje claro, gorra y corbata y dos niñas pequeñas que visten gorros de tela y vestidos blancos. Según el epígrafe, son "[i]*nmigrantes italianos de principio de siglo*" (Moraza de Otegui, 1996, s/d; cursiva original). Ambas imágenes han sido utilizadas en otras propuestas analizadas.

A partir de las imágenes, el enunciador-autor pide mediante formas imperativas plurales voseantes reconstruir la situación de los inmigrantes llegados a Argentina. Se trata de una adaptación de la actividad incluida en 9.1.8.

Seguidamente, el enunciador-autor cita a Alberdi y la Constitución de 1853:

> [d]ice Alberdi: "Si es verdad que en Sudamérica gobernar es poblar, todo el problema argentino está contenido en este artículo fecundo, sin precedentes en el derecho americano." Se refiere al artículo 25 de la Constitución Nacional: "El gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir las ciencias y las artes" (Moraza de Otegui, 1996, p. 123).

De esta manera, privilegia la inmigración europea.

En la misma página, incluye un organizador gráfico que presenta el "[p]orcentaje de inmigrantes sobre el total de la población" (Moraza de Otegui, 1996, p. 123). Dentro de él, tres barras (1869, 1895 y 1914) están divididas en dos tonalidades de amarillo. El color más intenso representa la cantidad de nativos mientras que el más tenue, el de los inmigrantes. Según la información proporcionada, el porcentaje de inmigrantes aumenta hasta alcanzar el 30% de la población en 1914. Aunque por los años considerados es posible que se trate de cifras extraídas de los censos nacionales, la fuente no es explicitada.

A pie de página, el enunciador-autor indica: "[p]regunten a sus familias si tienen antepasados de origen europeo. Entre todos realicen una lista en el pizarrón y completen: ¿Cuántos eran… italianos? españoles? ingleses? de otras nacionalidades? ¿Qué conclusión pueden sacar?" (Moraza de Otegui, 1996, s/d). Coherente con el enfoque adoptado, enumera prevalentemente nacionalidades europeas. Como corolario, plantea: "[o]bserva los datos del gráfico. Relaciónalos con la expresión 'gobernar es poblar'. Saca conclusiones" (Moraza de Otegui, 1996, p. 123).

Sucesivamente, sobre la inmigración europea amplía:

> [u]no de los principales problemas de nuestro país era la falta de población, que hacía difícil conseguir trabajadores para las tareas del campo, para construir los ferrocarriles, los caminos, los puertos. En Europa, en cambio, la población había crecido

> extraordinariamente en los últimos años; muchos europeos comenzaron a venir a nuestro país a trabajar duro y ganar mucho dinero, para volver a sus tierras enriquecidos. Entre 1880 y 1930 entraron 6 000 000 de extranjeros, y más de la mitad se quedaron. […] Llegaron sobre todo italianos, españoles y en menor cantidad franceses, sirios, suizos y alemanes. Muchos se fueron a instalar al campo […] y con su trabajo transformaron las pampas en chacras y campos cultivados. Trabajaron de sol a sol todo el año y vivieron pobremente. […] Las viviendas que habitaban eran propiedad del dueño del campo en el que trabajaban, con quien habían firmado el contrato de arrendamiento. Los terratenientes se beneficiaron con el trabajo de los inmigrantes, porque sus tierras se valorizaban. […] la mayoría de los extranjeros se quedó en las ciudades, sobre todo en Buenos Aires y en Rosario, donde se necesitaba mano de obra en la construcción del puerto, de los silos, los molinos, los frigoríficos, el Congreso, el correo o en los ferrocarriles (Moraza de Otegui, 1996, pp. 123-124; mis subrayados).

Presentándose como argentino, el enunciador-autor propone al enunciatario identificarse como tal a través del "nosotros" inclusivo. De la inmigración rural destaca su pobreza, su trabajo y su posición desfavorable frente a los terratenientes; de la urbana, su condición numérica y la atracción ejercida por la demanda de trabajadores en el sector de la construcción. Aunque incluye cifras, no especifica su fuente.

Acerca de la relación contractual entre inmigrantes y terratenientes, profundiza:

> [l]os terratenientes entregaban parte de las tierras en aparcería o arrendamiento a los inmigrantes que no tenían capital pero sí poseían conocimiento y experiencia […]. Les imponían contratos [de] tres años para que practicaran la agricultura en campos que nunca habían sido cultivados […]. Terminado el plazo, los propietarios recibían excelentes tierras para sus ganados. Los inmigrantes debían pasar obligatoriamente a otros campos que nunca habían sido trabajados (M. de Otegui, 1996, p. 124).

Esta visión se distancia, por cierto, de la imagen idealizada de la inmigración rural.

En relación a la inmigración urbana, el enunciador-autor expresa:

> [l]os inmigrantes que se quedaron en las ciudades trabajaron de carreros, sirvientes, vendedores ambulantes y obreros en las industrias que habían comenzado a funcionar […]. Los obreros comenzaron a organizarse en sindicatos, como lo hacían en Europa; realizaron manifestaciones y grandes huelgas, que el Estado reprimió con la fuerza. La vida fue muy difícil para los inmigrantes. Los alquileres eran altos, los trabajos poco seguros, los salarios bajos y las condiciones de vida muy duras, ya que vivían amontonados en los conventillos, con graves problemas sanitarios. […] muchos de ellos formaron asociaciones de ayuda mutua integrada por paisanos de la misma nacionalidad y así surgieron, por ejemplo, la "sociedad Española de Socorros Mutuos" y la sociedad italiana "Unione e Benevolenza" (Moraza de Otegui, 1996, p. 126).

Sintéticamente, desarrolla la organización sindical, la represión del Estado, el conventillo y el asociacionismo sobre base étnica. El texto es ilustrado por una imagen en blanco y negro del "[p]*atio de un conventillo de la calle Piedras 1268*. […]. *La gente que vivía en los conventillos soportaba muy malas condiciones de vida*" (Moraza de Otegui, 1996, p. 126; cursiva original).

En este marco, la escuela pública aparece como puerta de acceso a la argentinidad:

> […] La *ley 1420* […] establecía la enseñanza primaria obligatoria, gratuita y laica, para todos los habitantes del país. […] Las escuelas públicas se multiplicaron en el territorio, y gracias a ellas, los hijos de los inmigrantes hablaron una lengua común y aprendieron la historia nacional (Moraza de Otegui, 1996, p. 126; cursiva original).

Luego, el enunciador-autor relaciona la inmigración con el ferrocarril:

> [l]as zonas laneras y cerealeras, las ciudades y los puertos por donde pasaba el ferrocarril, crecían en todo sentido […]. Las otras zonas del país […] se empobrecieron; a ellas no llegaron inmigrantes, ni capitales extranjeros, ni circuló dinero, ni se incorporaron al comercio mundial. […]. Sólo fueron una excepción Tucumán, por su producción de azúcar, y Mendoza, por el vino (Moraza de Otegui, 1996, p. 125).

Aquí la inmigración es sinónimo de progreso y prosperidad. Sin embargo, lo enunciado contradice lo expresado antes en el mismo libro: "en 1865 ya se había instalado una colonia galesa en el valle del río Chubut, que se dedicaba al cultivo de frutas y hortalizas". O bien:

> [p]ara poblar la región [Noreste] se ofrecieron terrenos en venta a colonos e inmigrantes […] Cuando llegaron inmigrantes de nacionalidad polaca, ucraniana, francesa y alemana, extendieron las plantaciones de productos tropicales como el tabaco, la yerba mate, el arroz y el maíz. […] (Moraza de Otegui, 1996, pp.38-39; cursiva original).

Este fragmento es una versión ampliada del texto propuesto en 9.1.9.

Por último, sobre la inmigración latinoamericana el enunciador-autor expone:

> […] A partir de 1945 […] comenzaron a llegar inmigrantes de los países limítrofes, que se instalaron en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. En la actualidad, muchos de estos inmigrantes ingresan temporariamente al país para trabajar en la zafra azucarera en el noroeste, la cosecha del algodón en el Chaco, la vendimia en Cuyo, la esquila de lana en la Patagonia (Moraza de Otegui, 1996, p. 130; mi subrayado).

En referencia al pasado, es ubicada en el contexto del peronismo. En relación al presente, aparece ligada al trabajo temporario en las economías regionales.

Una tabla de doble entrada titulada “Población nativa y extranjera a través de los censos (cifras redondeadas) [sic]” permite observar cómo fue variando la composición de la población entre 1869 y 1991. Según los datos brindados, el mayor porcentaje de extranjeros se registró en 1914 (30%) y el menor, en 1991 (5%). El enunciador-autor interroga: “¿[c]uáles fueron los años de mayor inmigración”? (Moraza de Otegui, 1996, p. 126). Por otra parte, los porcentajes correspondiente al censo de 1991 son ilustrados mediante un organizador visual con dos valores de referencia: “nativos 95%” y “extranjeros 5%”. La imagen se completa con un trampolín en el frente inclinado hacia el lado donde se encuentra el mapa de la República Argentina. En el extremo opuesto, hay un globo terráqueo que representa simbólicamente al grupo de los extranjeros. Para finalizar, el enunciador-autor pide observar el gráfico, compararlo con los que figuran en “La Argentina aluvional” y establecer conclusiones.

9.1.11. SAFAR, A. (1996). *Aula Nueva 7.* Madrid: Kapelusz.

Bajo el subtítulo “La población actual de Latinoamérica”, el enunciador-autor relata:

> […] Con la conquista y colonización arribaron diferentes grupos *europeos* (españoles, portugueses) y *negros africanos* como esclavos. A fines del siglo pasado, llegaron numerosos grupos inmigrantes provenientes de Europa (italianos, españoles, alemanes) y del Medio Oriente (turcos, árabes). Durante este siglo han llegado personas de muy diverso origen (japoneses, armenios, coreanos, ucranios). […] hay países donde predomina la población euroindígena, como Bolivia, el Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, el Perú; otros con predominio africano, como Belice, el Brasil, islas del Caribe; otros con predominio de población de ascendencia europea, la Argentina, Costa Rica y el Uruguay (Safar, 1996, p. 37; cursivas originales).

Dentro de este contexto, postula la “blanquedad” argentina, uruguaya y costarricense a partir de la presencia genérica de europeos. La presunta europeidad argentina es confirmada en una actividad en la que el enunciador-alumno propone: “[d]iscutimos la siguiente frase del escritor mexicano Carlos Fuentes: '[l]os mexicanos descendemos de los aztecas, los peruanos descienden de los incas y los argentinos descienden… de los barcos'” (Safar, 1996, p. 107).

Cuatro fotografías de niños en primer plano mirando a cámara preceden el citado texto. Ninguna cuenta con epígrafe ni fuente. En el ángulo superior izquierdo, un niño negro sonriente viste una camisa amarilla. En el fondo, parte de una construcción de madera. La imagen connota precariedad. A la derecha, una niña de torso desnudo y origen presumiblemente indígena está comiendo algo de su mano. La imagen connota cierto primitivismo. Debajo de ésta, una niña de tez clara, ojos marrones y pelo rubio se muestra seria. Usa aros y viste un *sweater* de lana rosa. A su izquierda, otro presunto niño indígena: pelo lacio oscuro, flequillo, orejas prominentes, ojos saltones, nariz plana con grandes orificios. A partir de las imágenes, el enunciador-niño señala: "[o]bservo las fotos y las describo. Determino a qué razas corresponden" (Safar, 1996, p. 37). Resulta elocuente el uso no problemático del término "raza".

En la unidad 5, el relato prosigue:

> [c]on motivo del Día del Inmigrante, la televisión local de una pequeña ciudad del interior del país realizó entrevistas a los vecinos inmigrantes. Una de las historias de vida que más gustó fue la de don Luis. "Vine muy joven –contó-, casi un niño, desde Portugal, allá por 1930. Vivía en un pueblo donde no había trabajo; como éramos una familia muy numerosa, de muchos hermanos, teníamos dificultades para comer y vestirnos. Por lo tanto, tuve que salir de mi país para trabajar y así poder ayudar a mi familia. Un viejo amigo de mi padre, que había emigrado a la Argentina, don Manuel, a fuerza de trabajo logró comprar una quinta donde cultivaba verduras. Él me ofreció trabajo y me mandó el pasaje. Dejé mi pueblo y a mi familia llorando, no sabía cuándo volvería a verlos. Con un poco de miedo hice el viaje en barco y llegué a la Argentina. Comencé a trabajar como peón, cultivaba la tierra en la quinta de don Manuel. Del sueldo que me pagaban, mandaba la mitad a mi padre para ayudar al mantenimiento de los míos, la otra mitad se guardaba […] porque extrañaba a mi familia y quería volver. Un día conocí a una chica argentina y me enamoré. Nos casamos, trabajamos juntos muy duro, tuvimos cinco hijos y formamos una linda familia. […] me siento un ciudadano más de este hermoso país. Hoy no sólo tengo hijos argentinos sino también nietos y bisnietos y soy muy feliz. Algún día, tal vez, mis hijos viajen a Portugal para ver a la familia y el pueblito donde nací". […] Hay muchas historias como la de don Luis. Muchos de <u>nosotros</u> tenemos padres, abuelos o bisabuelos que vinieron de otros países (Safar, 1996, p. 94; mi subrayado).

Aunque la inmigración portuguesa es explicada en función de la perspectiva microeconómica de la teoría neoclásica, mediante la tematización de las remesas el enunciador-autor introduce algunos elementos de la nueva economía de las migraciones. El enunciador-autor se reconoce a sí mismo, y al destinatario, como descendientes de inmigrantes.

Hacia la izquierda, incluye una reproducción de "'El emigrante', cuadro de Jean [sic] Llimona" (Safar, 1996, p. 94). El mismo es protagonizado por un hombre joven, parado en el centro de un bote. Luce barba, un gorro, un saco abotonado y pantalones angostos. Su mirada está perdida en el vacío. Detrás de él, sentado, otro hombre, mayor, también de barba, sostiene con sus manos dos remos. Delante del hombre joven, una mujer en el piso, que sostiene un bebé con su brazo derecho, duerme.

En la página siguiente, el enunciador-niño sugiere las siguientes actividades:

> […] Imaginamos que somos periodistas y realizamos una encuesta a los alumnos de 5°, 6° y 7° grado […] ¿qué porcentaje desciende de inmigrantes? ¿De qué países llegaron más inmigrantes? ¿En qué años arribó mayor cantidad de ellos? Contamos, si conocemos, otras historias como la de don Luis (Safar, 1996, p. 95).

Aunque hace referencia a historias de vida, los términos "porcentaje", "más" y "mayor" ponen en evidencia un énfasis en los datos cuantitativos.

Con la finalidad de activar saberes previos, el enunciador-niño pregunta a continuación:

> [a] pensar y recordar… ¿Por qué llegaban inmigrantes a <u>nuestro</u> país? ¿Dónde se instalaron las primeras colonias de inmigrantes? ¿Qué costumbres y comidas incorporaron a la vida de los argentinos? […] (Safar, 1996, p. 95; mi subrayado).

El enunciador-niño se identifica como argentino mediante el adjetivo posesivo en primera persona plural para referirse al país.

Más adelante, el enunciador-autor expone:

> […] El fomento de la inmigración comenzó después de la promulgación de la Constitución Nacional, en 1853. […] hasta 1880 llegaron los primeros contingentes, que se establecieron en las colonias agrícolas de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires. Durante el gobierno de Nicolás Avellaneda se sancionó la ley de Inmigración, que estableció normas para la entrada de extranjeros en el país. Las facilidades otorgadas por la ley promovieron el ingreso de una gran cantidad de inmigrantes a partir de 1880 y hasta 1914. Es así que en el período 1875-1914 la Argentina recibió más de 5 000 000 de personas; llegó a ocupar el tercer lugar entre los países que recibían inmigración. […] Gran parte era de origen italiano y español, aunque también arribaron ingleses, franceses, alemanes, sirios, libaneses y otros. La mayoría de los inmigrantes (9 de cada 10) se instalaron en la región Pampeana, especialmente en ciudades como Buenos Aires y Rosario (Safar, 1996, pp. 102-103).

Situada en el contexto de promulgación de la Constitución de 1853, la inmigración es presentada como un fenómeno deseado, vinculado con la colonización agrícola. Desde 1880, su masividad es construida a partir de cifras cuya fuente no es especificada.

Entre las imágenes que acompañan el texto se incluye: a) una fotografía de un monumento "[h]*omenaje a los pioneros de la colonización argentina. Ciudad de Esperanza, provincia de Santa Fe*" (Safar, 1996, p. 102; cursiva original); b) una foto en blanco y negro de "[i]*nmigrantes italianos de principio de siglo*" (Safar, 1996, p. 102; cursiva original), incluida asimismo en otras propuestas de ésta y otras editoriales; c) el retrato fotográfico en sepia de un "[g]*rupo de inmigrantes sirios*" (Safar, 1996, p. 103; cursiva original); y d) otra foto en blanco y negro del patio central de un conventillo. En función del contraste de la segunda y tercera imágenes, el enunciador-niño ordena: "[o]bservo las fotos de inmigrantes y las describo. Establezco las diferencias que observo entre los personajes de ambas fotografías. Reflexiono: ¿Cuáles pudieron ser las causas por las que abandonaron su país de origen? ¿Cómo habrá sido el viaje? ¿Qué dificultades habrán tenido? ¿Qué habrán sentido al dejar su pueblo y llegar a la Argentina?" (Safar, 1996, p. 103).

Los géneros visuales comprenden, además, diversos organizadores gráficos con datos estadísticos. El primero presenta dos barras (Buenos Aires y Rosario), subdivididas, a su vez, en dos valores: cantidad de habitantes totales y porcentaje de extranjeros en 1910. No se incluye la fuente. El enunciador-niño plantea la comparación del gráfico anterior con la fotografía del conventillo antes mencionada. En la columna de la derecha, la expresión "¡Cuántos llegaron!" introduce tres tablas que presentan la "evolución de la población según los tres primeros censos" (Safar, 1996, p. 104). El enunciador-autor cita el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. En el primero, que corresponde a 1869, la población argentina era de 1.526.781 habitantes mientras que la extranjera ascendía a 210.299. En 1895, los extranjeros eran 1.004.527 y los argentinos 2.950.384. Para 1914, la cantidad de argentinos y extranjeros era de 5.527.285 y 2.357.952, respectivamente. El enunciador-niño propone confeccionar gráficos circulares para cada uno de los tres años con los datos de los censos y determinar el período de mayor inmigración explicando las causas.

Entre los géneros escritos incluidos, un fragmento de “El abuelo”, de Alberto Cortés:

> [y] el abuelo entonces, / cuando yo era un niño, / me hablaba de España, / del viento del Norte, / de su vieja aldea / y de sus montañas. / Le gustaba tanto / repasar las cosas / que lleva grabadas / muy dentro del alma / que a veces callado, / sin decir palabra, / me hablaba de España (Cortés citado por Safar, 1996, p. 103).

En base al texto, el enunciador-niño sugiere: “[e]scuchamos la canción completa y comentamos su contenido. Buscamos canciones que se refieran a los inmigrantes (de otros autores). Inventamos actividades sobre su contenido. Organizamos, entre todos los grupos, una audición musical” (Safar, 1996, p. 103).

Acerca de las consecuencias de la inmigración, el enunciador-autor describe:

> [l]os contingentes de inmigrantes en general se adaptaron con facilidad a la vida en su nuevo país. El intercambio social entre extranjeros y nativos influyó en la manera de ser argentina y se modificaron usos y costumbres. El lenguaje comenzó a incorporar palabras de distintos idiomas; por ejemplo del italiano, que dio lugar al lunfardo. Las costumbres alimentarias de los inmigrantes introdujeron cambios importantes en las comidas tradicionales de nuestro país. Los grupos inmigrantes de igual nacionalidad fundaron diversas asociaciones de ayuda mutua […]. También estimularon la difusión de su música (los italianos, la ópera; y los españoles, la zarzuela) (Safar, 1996, p. 107; mi subrayado).

Alude a la cuestión lingüística, culinaria y el asociacionismo étnico. El enunciador-niño solicita: “[e]laboro una lista de las comidas actuales y averiguo su origen. Pregunto a la maestra o a personas mayores, palabras del lunfardo” (Safar, 1996, p. 107).

En relación a la división de clases, añade:

> [l]os inmigrantes se integraron paulatinamente a todos los sectores sociales. La mayoría, sin embargo, perteneció al estrato más bajo, el de los obreros; otros pudieron acceder a la propiedad de la tierra y hacerse chacareros; y una minoría se integró a la clase alta. [La clase media] surgió como consecuencia de la inmigración y estaba constituid[a] por argentinos, hijos de inmigrantes […] (Safar, 1996, p. 107).

Aquí aparece la movilidad social ascendente –de los inmigrantes y sus hijos- como tema.

Sobre la organización política de los inmigrantes, el enunciador-autor detalla:

> [En Buenos Aires, Rosario y Córdoba] se concentró el mayor número de trabajadores, en su mayoría inmigrantes, que empezaron a reclamar por sus derechos. […] exigían

> mejores salarios y la reducción de las jornadas de labor a ocho horas. […] en 1895 existían veinticinco asociaciones gremiales. En estos sindicatos, la mayoría de los integrantes eran trabajadores extranjeros que ya traían experiencias gremiales de Europa. Los gobiernos, en general, respondieron a las huelgas con represión policial y con leyes contrarias a la organización obrera. No obstante, en 1905 se sancionó la ley de descanso dominical, y en 1907, la ley protectora del trabajo de la mujer y los niños. […] (Safar, 1996, p. 104).

La construcción de los inmigrantes políticamente organizados como trabajadores extranjeros implica cierta distancia.

En la columna de la derecha, el enunciador-autor ilustra las "profesiones características de los inmigrantes en las ciudades" mediante las figuras de "Caras y Caretas" descriptas en 9.1.14. Pero a diferencia de aquella oportunidad, en ésta se indica el año de publicación: 1906. Además, cambia la disposición de los dibujos en la página: ahora la orientación es vertical. Como consecuencia, el orden es alterado. Elocuentemente, la parte superior del recuadro –la más importante- es destinada a los europeos: francés, español, italiano, alemán e inglés. Los cuatro cuadros que se ubican en la parte inferior –de menor relevancia- corresponden al ruso, turco, chino e indio. A partir de esta disposición, no sólo la jerarquización entre nacionalidades sino también entre profesiones es reforzada. En las actividades propuestas, el enunciador-niño propone: "[l]eemos la información de las caricaturas. Consultamos con la maestra o los familiares el significado de los términos que no conocemos. Averiguamos en qué trabajaron nuestros antepasados inmigrantes. […]" (Safar, 1996, p. 107; mi subrayado). Mediante el adjetivo posesivo en primera persona plural, éste se reconoce como descendiente de inmigrantes.

Para finalizar, el enunciador-autor sitúa las migraciones latinoamericanas hacia Argentina tardíamente: "[a] partir de 1930 comenzaron a llegar inmigrantes de los países limítrofes" (Safar, 1996, p. 107). Reconoce la presencia de paraguayos, bolivianos, chilenos, uruguayos y brasileños en Argentina, de colombianos en Venezuela, Ecuador y Panamá y mexicanos en Estados Unidos. Además, menciona el exilio de Perón.

9.1.12. CASSELLA, B. E. y COQUET, A. I. (1996). *Red de lectores 6*. Cali: Kapelusz.

La inmigración es abordada en el capítulo 8 “Fiesta en el barrio”:

> [a] fines del siglo pasado [l]a Argentina se convirtió en uno de los más importantes proveedores de carne y de cereales de todo el mundo. Pero faltaba población. Era difícil conseguir trabajadores para las tareas rurales y para construir ferrocarriles y caminos. En Europa, en cambio, la población crecía rápidamente. Miles y miles de inmigrantes llegaron a la Argentina con la promesa de nuevos horizontes y de mejores salarios. Algunos de ellos venían perseguidos por cuestiones religiosas o simplemente empujados por la pobreza y el hambre. Entre 1880 y 1930 entraron en nuestro país seis millones de extranjeros, pero sólo poco más de la mitad de ellos se quedó. Llegaron de todas partes, sobre todo de Italia y de España, aunque también vinieron franceses, judíos, sirios, suizos, alemanes… En 1895, dos de cada tres habitantes de la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros. Muchos se instalaron en la región pampeana, pero la gran mayoría se quedó en las grandes ciudades, especialmente en Buenos Aires y en Rosario […]. La vida para ellos no fue fácil. Alquilaban una pieza en un conventillo donde varias familias vivían amontonadas y con graves problemas de salud e higiene. No sólo eran extraños en el país sino también diferentes de sus vecinos, inmigrantes como ellos o criollos con los cuales era difícil entenderse. Sin embargo, con gran esfuerzo y sacrificio los inmigrantes se fueron adaptando y a la vez transformando la sociedad a la que se habían trasplantado. El intercambio social entre extranjeros y nativos influyó en la manera de ser argentina y se modificaron muchos usos y costumbres tradicionales (Cassella y Coquet, 1996, pp. 154-155; mi subrayado).

El adjetivo posesivo “nuestro” es utilizado por el enunciador-autor para marcar su identidad argentina así como también la de su interlocutor. De acuerdo a los lineamientos de la teoría neoclásica, aquél explica las migraciones a partir de las ventajas diferenciales entre el contexto de partida y el de llegada, aunque también menciona los desplazamientos causados por motivos religiosos. Coincidente con el surgimiento del Estado-nación, la inmigración es caracterizada como un fenómeno masivo a través de cifras cuya fuente no es señalada. Otros temas aludidos son la migración de retorno, la inmigración urbana, el conventillo y la diversidad lingüística. La elección del verbo “trasplantar” remite al tropo de la naturalización.

9.1.13. GELI, P. y PRISLEI, L. (1997). *Sociedad, espacio, cultura. La Argentina. América Latina*. Colección Realidades. Madrid: España.

La inmigración europea es explicada por la prosperidad y la necesidad de mano de obra en el destino y las dificultades experimentadas en el origen tales como la escasez de trabajo, las persecuciones políticas y religiosas, la guerra, etc. En base a la imagen de la oleada y el uso de la palabra "millones", el enunciador-autor construye la "enormidad" de la inmigración europea, que coincide con la formación del Estado-nación.

El texto, que por limitaciones de espacio no es posible reproducir, está relacionado con una foto ubicada en el ángulo inferior derecho. Se trata de una imagen utilizada en otras propuestas analizadas. En ella, es posible ver a una mujer sola, sentada en el piso de lo que parece ser una sala de espera. Luce ropas oscuras y un pañuelo en la cabeza. Su codo está apoyado sobre una pila de bultos; con su mano sostiene su mentón en actitud reflexiva. En el fondo, hombres y mujeres sentados -algunos en el suelo, otros en bancos- a la espera. La imagen, cuya fuente no es especificada, está enmarcada por otras dos más pequeñas. A través de un primerísimo primer plano, la primera recorta y amplía el rostro de la mujer. En el segundo caso, mediante el mismo tipo de plano, se capta la expresión de dos hombres ubicados en el fondo de la imagen principal. En el epígrafe: "[a]l *Hotel de Inmigrantes, ubicado en Retiro, llegaban familias y también personas solas. Las expresiones de los rostros sugieren toda la carga emotiva de la experiencia que están viviendo"* (Geli y Prisley, 1997, p. 115; cursiva original).

En la página sucesiva, el enunciador-autor hace referencia a las políticas de promoción oficiales, las cadenas migratorias, la migración temporal, la movilidad social ascendente, la distribución geográfica, la inmigración urbana y rural, el crecimiento demográfico, la proveniencia de los flujos, la diversidad lingüística y religiosa y el asociacionismo. A pie de página, el enunciador-autor –que se presenta como argentino- incluye una serie de preguntas orientadas principalmente a la comprensión lectora.

A propósito de la relación entre inmigración y educación, más adelante enuncia:

> […] Muchos eran inmigrantes que traían sus propios idiomas y sus culturas. […] Los dirigentes políticos pensaron que las diferencias sociales y culturales podían crear serios conflictos. Un modo de evitarlos era lograr que todos se sintieran parte de una misma nación hablando el mismo idioma, compartiendo la misma bandera, cantando el mismo himno, respetando a los héroes que habían logrado la independencia argentina. Es decir, que formaran parte de la misma identidad nacional. La escuela era un lugar en el que se enseñaba tanto la instrucción cívica como la historia, la geografía y el idioma nacional. De esta manera los niños, al mismo tiempo que comenzaban a conocer los derechos de los ciudadanos, aprendían que eran miembros de una nación. […] También se controlaron las escuelas de los inmigrantes, para que enseñaran las materias en nuestro idioma. La vida de todos los días hacía que inmigrantes llegados de todo el mundo y argentinos conversaran, hicieran negocios, fueran a fiestas y se conocieran en las escuelas donde aprendían sus hijos. Así las costumbres y las tradiciones empezaban a mezclarse, para dar origen a una cultura nueva. […]. La educación primaria y la preparación de los jóvenes para luchar […] en caso de guerra, fueron las dos medidas a partir de las cuales el orden conservador se propuso formar argentinos (Geli y Prisley, 1997, p. 125; mi subrayado).

El enunciador-autor –que se reconoce como miembro de la comunidad lingüística argentina- presenta la escuela pública no sólo como espacio de instrucción donde convergen nativos e inmigrantes sino también como órgano político estratégico para la creación de la ciudadanía. Junto con el servicio militar obligatorio, la educación primaria es vista como un instrumento del orden conservador.

Relacionando la escuela con la familia, el enunciador-autor continúa su exposición:

> [a]llá por los años de 1900 […] don Giuseppe Franzoni [que tenía un almacén recibió] una carta de la Cámara de Comercio Italiana. En ella se recomendaba a todos los comerciantes y a los italianos en general: 1) no olvidar que la patria es una sola: Italia; 2) no criticar a Italia porque habían debido buscar trabajo en otro país; 3) reunirse con otros italianos para celebrar las fiestas nacionales de ese país; 4) respetar a los cónsules del gobierno italiano establecidos en la Argentina; 5) cumplir con los impuestos y el servicio militar italianos, y sobre todo seguir usando el idioma italiano; 6) apoyar y contribuir con dinero para sostener las asociaciones de socorros mutuos, que tenían médicos para atender a los italianos y conseguían trabajo para los que iban llegando a la Argentina; 7) mandar a sus hijos a escuelas preferentemente italianas, donde les enseñaran el idioma y la historia de Italia; 8) sentirse orgullosos de ser italianos, pero también respetar a la Argentina; 9) comprar, en lo posible, mercadería de origen italiano; 10) tratar de casarse entre italianos. Don Giuseppe […] apoyaba a una asociación de socorros mutuos, enviaba dinero a parientes en Italia, se sentía italiano; su amigo, el industrial Pietro Vaccaro, hasta había organizado una escuela italiana en su fábrica… Pero don Giuseppe también aprendía nuestro idioma, había construido su hogar aquí junto con su esposa, hija de italianos, habían decidido mandar a los chicos a una escuela argentina. Soñaban con ver ingresar a Pablito en la Universidad. Mientras don Giuseppe seguía conversando con sus clientes, sus hijos Pablo y Vicenta ya estaban

> en las aulas de una escuela pública y hacían los deberes del día. La señorita Elena, maestra de Pablo, dijo a sus alumnos: -Niños, vamos a leer. Quiero ver si Pablo y Susana han mejorado la pronunciación y respetan los puntos y aparte. Obedientemente, los niños comenzaron a leer un diálogo del libro de lectura. Susana: -¿Cómo se considera usted con relación a sus compatriotas? Pablo: -Me considero vinculado por un sentimiento que nos une. Susana: -¿Y qué es eso? Pablo: -El sentimiento de que la República Argentina es el mejor país del mundo. Susana: -¿Cuáles son sus deberes como buen ciudadano? Pablo: -Primero de todos, amar a mi país. Susana: -¿Aun antes que a sus padres? Pablo: -Antes que a todo. La señorita Elena sonrió y dijo: -Muy bien. Anoten en sus cuadernos: copiar y aprender de memoria la lectura "Un buen ciudadano argentino". […] Escenas como estas se repetían a lo largo y a lo ancho de la Argentina de aquellos tiempos (Geli y Prisley, 1997, pp. 126-127).

La inmigración italiana es referida en relación a la fidelidad a la patria, el asociacionismo sobre base étnica, el matrimonio entre connacionales, la propiedad comercial, etc. Para el caso de los hijos de inmigrantes, la movilidad social ascendente está ligada a la educación pública, principal instrumento de fidelización. Acompañan el texto dos fotografías. En la primera, "[*u*]*n almacén bien provisto para realizar buenos negocios y prosperar*" (Geli y Prisley, 1997, p. 126; cursiva original). Desde un plano general, es posible identificar a un hombre de bigotes mirando a cámara que luce una camisa blanca y pantalones con tiradores, parado detrás de un mostrador. En la segunda, hay dos niños –un varón y una nena- tomados de la mano posando parados frente a un mural. El niño carga una pizarra y una regla. En el epígrafe el enunciador-autor comenta: "[i]*r a la escuela, soñar con la universidad*" (Geli y Prisley, 1997, p. 127; cursiva original).

Este modo de tematizar la movilidad social ascendente contrasta con este otro:

> [l]a economía agroexportadora del país modernizado abrió el camino de la prosperidad a muchos, aunque no alcanzó a todos. Un ejemplo de ascenso social fue el de Pedro Vassena, quien había llegado de Italia en 1865. Este inmigrante trabajó muchos años como obrero, hasta lograr convertirse en propietario de un taller. Desde entonces, su riqueza no dejó de aumentar, y el taller se transformó en una gran empresa metalúrgica. […] Su historia reflejaba el sueño de muchos: empezar desde abajo y llegar a ser muy ricos. Sin embargo, para la mayoría de los criollos y los inmigrantes la escalera del ascenso social sería más lenta y dificultosa. Los hombres empezaban como jornaleros y trabajaban en lo que podían. Las mujeres eran lavanderas o planchadoras. Sus hijos e hijas podían convertirse en obreros de alguna fábrica. […] Llegarían, con mucho sacrificio, a comprar un terreno y construir una casa. Recién los nietos recibían suficiente educación y capacitación para subir un escalón o dos en la sociedad. […] (Geli y Prisley, 1997, p. 132; cursiva original).

Además de destacar las dificultades para lograr el ascenso social, el enunciador-autor pone en juego una división sexual del trabajo que asocia la figura del hombre al jornalero y la de la mujer a las tareas domésticas. En ambos casos se trata de actividades no calificadas.

En relación al problema de la vivienda, el enunciador-autor desarrolla el tópico del conventillo, reforzando la imagen de la inmigración como fenómeno masivo y popular. Dos fotografías –cuya fuente no está identificada- ilustran el texto. La primera corresponde a una casa de dos plantas, de madera, tomada desde un plano general. Epígrafe: "*El aluvión inmigratorio: buscar trabajo, instalarse en la ciudad, vivir pensando en el futuro posible*" (Geli y Prisley, 1997, p. 133; cursiva original). En la otra, tres mujeres rodeadas de niños están lavando la ropa en el patio de un conventillo. El epígrafe reza: "*Gestos, expresiones y actividades de los habitantes de un conventillo*" (Geli y Prisley, 1997, p. 133; cursiva original).

A continuación, el enunciador-autor incluye diversos organizadores visuales. "Nativos y extranjeros según los censos nacionales" está dividido en tres cuadros. El primero corresponde a 1864: el 87,9% es identificado como nativo, y es representado mediante la figura de un hombre de botas, camisa arremangada, pañuelo y sombrero; el 12,1% corresponde a los extranjeros, simbolizados por un torero, un campesino con una valija en la mano y un joven de boina y chaleco. El segundo cuadro corresponde a 1895. Mientras el grupo de los nativos descendió a 74,6%, los extranjeros constituyen el 25,4%. A las figuras utilizadas en el cuadro anterior se suma la de un hombre de bigotes gruesos, sombrero con pluma, tiradores y corbata. El último cuadro grafica los datos del censo de 1914. Los nativos son ahora el 70,1%; los extranjeros, el 29,9%. El enunciador-autor añade la imagen de un árabe que luce barba, túnica blanca y velo.

El segundo gráfico, titulado "Nacionalidad de los inmigrantes (1857-1946)", presenta un organizador circular comparativamente más grande. Mediante el ícono de la bandera del país de proveniencia, se indica el porcentaje de cada grupo respecto de la población total. Los colectivos más numerosos son: italianos (42,0%) y españoles (33%). Le siguen polacos (5,0%), rusos (3,5%), franceses (3,3%), alemanes (1,8%), yugoslavos (1,0%) y checoslovacos (0,8%).

Al respecto, el enunciador-autor pregunta: "¿[c]ómo cambia la diferencia entre los porcentajes de extranjeros y argentinos a lo largo del tiempo? ¿Cuáles eran las nacionalidades de los inmigrantes?" (Geli y Prisley, 1997, p. 141). La fuente citada es Lattes y Lattes, 1975. En: Ernesto J. Maeder, *Población e inmigración en la Argentina entre 1880 y 1910.* En: G. Ferrari-E. Gallo, *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 556.

Mediante formas imperativas voseantes en plural, el enunciador-autor pide también elaborar un relato biográfico a algún inmigrante o descendiente de éstos. Al referir al aprendizaje del idioma del nuevo país, excluye a los inmigrantes hispanoparlantes. En segundo lugar, indica localizar en un mapa los movimientos de mano de obra durante el modelo agroexportador. Por último, solicita:

> [r]ealicen una encuesta en el barrio. Indaguen si debe haber derechos iguales para los grupos minoritarios tales como coreanos, judíos, árabes, paraguayos, peruanos, etcétera. Pregunten si se opondrían a que su hijo o hija se casara con algún miembro de esos grupos; si debe haber libertad religiosa para todos ellos; si consideran que los miembros que pertenecen a alguno de esos grupos étnicos son menos trabajadores que la población nativa, si el país estaría mejor si los integrantes de esos grupos no estuvieran en él. Vuelquen los datos en una tabla. Sumen cuántas respuestas afirmativas y cuántas negativas tuvieron para cada pregunta. ¿Qué conclusiones pueden extraer al respecto? (Geli y Prisley, 1997, p. 155).

Recupera la idea de conflicto social. Nótese la alusión exclusiva a grupos no europeos.

Sobre los derechos de los extranjeros, seguidamente el enunciador-autor informa:

> [e]l artículo 20 de la Constitución Nacional, promulgado en 1853 y que aún está en vigencia, dice: "Los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano; pueden ejercer su industria, comercio y profesión; poseer bienes raíces, comprarlos y enajenarlos; navegar los ríos y costas; ejercer libremente su culto; testar y casarse conforme a las leyes. No están obligados a admitir la ciudadanía, ni a pagar contribuciones forzosas extraordinarias. Obtienen nacionalización residiendo dos años continuos en la nación; pero la autoridad puede acortar este término a favor del que lo solicite, alegando y probando servicios a la República" (Geli y Prisley, 1997, p. 224).

En contraste con la imagen conflictiva del inmigrante más arriba comentada, el enunciador-autor construye la figura del extranjero en Argentina como sujeto de derecho citando la Carta Magna.

Más abajo, el enunciador-autor interroga: "¿qué derechos comparten los extranjeros y los ciudadanos argentinos en nuestro país? ¿Qué derechos adquiere un extranjero que se nacionaliza como ciudadano argentino?" (Geli y Prisley, 1997, p. 224; mi subrayado). Mediante el uso del "nosotros" inclusivo, el enunciador-autor se reconoce como argentino, identidad que imagina compartida por el destinatario.

Acerca de la inmigración latinoamericana, el enunciador-autor manifiesta:

> […] Entre 1930 y los años 60 se produj[o] la llegada de personas provenientes de los países limítrofes. Su destino principal fueron las ciudades en las que estaba radicado el mayor porcentaje de industrias. […] bolivianos, paraguayos y chilenos, llegaron al Gran Buenos Aires (Geli y Prisley, 1997, p. 155).
>
> […] las personas llegadas desde las provincias y los países limítrofes traían consigo sus costumbres y sus culturas, que se fueron mezclando con las ya existentes en la gran ciudad. Nuevas culturas y también rostros diferentes enriquecieron el paisaje humano […]. La gran mayoría de los nuevos habitantes urbanos de origen provinciano, encontraron en el peronismo un lugar donde sus aspiraciones y reclamos eran atendidos. Un sector de la sociedad, especialmente una parte de los opositores al régimen peronista, comenzó a sentir un gran temor frente al creciente protagonismo de los nuevos pobladores. Ese temor se expresó en las formas despreciativas con que los nombraban: "cabecitas negras", "negros", "villeros", etcétera. Más tarde, esos calificativos se hicieron extensivos a las personas pobres que venían de los países vecinos para instalarse en las zonas periféricas de las grandes ciudades. […] (Geli y Prisley, 1997, p. 155).

Los textos son acompañados por dos retratos fotográficos: a) un hombre de tez clara, bigotes y sombrero, que lleva un pañuelo en el cuello; b) otro, de tez más oscura cuya expresión evidencia cierta desconfianza. Son identificados como "[j]*ujeños y bolivianos* [que] *bajan a Buenos Aires en busca de un futuro*" (Geli y Prisley, 1997, p. 155; cursiva original). Tanto en los textos escritos como visuales, el enunciador-autor asimila la inmigración latinoamericana a las migraciones internas, que sitúa temporalmente en la primera mitad del siglo XX y desarrolla a partir del enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas, la metropolización y la pobreza.

9.1.14. TOBÍO, O., PIPKIN, D., SCALTRITTI, M. (1998). *Sociedad, espacio, cultura. Siglo XX. La Argentina en América y el mundo*. Buenos Aires: Kapelusz.

El enunciador-autor presenta la inmigración desde el punto de vista histórico. Situada temporalmente en el período que coincide con la consolidación del Estado-nación en Argentina, aquélla es explicada por factores de atracción y descripta como un fenómeno masivo a través del uso de cifras cuya fuente no es especificada. En este sentido, es interesante también notar el empleo de formas verbales desagentivadas.

La predilección por los datos cuantitativos es asimismo observable en la inclusión de un organizador visual que comprende una tabla con datos estadísticos, una foto de época y dos gráficos circulares. A modo de epígrafe: "*Hacia 1895, más del 90% de los extranjeros estaba establecido en las provincias del área pampeana. En 1914, éstas proporciones apenas habían variado*" (Tobío, Pipkin y Scaltritti, 1998, p. 54; cursiva original). La tabla es titulada "Crecimiento demográfico de la Argentina (1869-1930) y proporción de extranjeros en la población total" y está basada en el Censo Nacional de Población de 1914. En ella, el mayor porcentaje de extranjeros se registra en 1914, con un 30,3%.

En segundo lugar, la fotografía muestra en el centro a una pareja de ancianos sentados. Detrás de éstos, cuatro hombres y dos mujeres de mediana edad posan para la cámara. Todos están vestidos con ropas elegantes: los hombres usan traje; algunos, moño y otros, corbata. Las mujeres lucen peinados recogidos. La imagen no cuenta con epígrafe. Tampoco se especifica su fuente.

Hacia la izquierda, hay dos gráficos circulares. El primero incluye un barco dibujado del que desciende una hilera de personas que desemboca en un gráfico circular. Con distintos colores, se identifican los porcentajes de checoslovacos (0,8), yugoslavos (1,0), alemanes (1,8), franceses (3,3), rusos (3,5), polacos (5,0), españoles (33,0) e italianos (42,0), entre otros (3,6). El segundo gráfico ilustra la distribución geográfica de los grupos representados: la mayor cantidad se (habría) ubicado en las "provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, Mendoza y La Pampa". No se especifica la fuente.

En la página siguiente, el enunciador-autor, identificado como argentino, interpela al destinatario-alumno, con quien imagina una pertenencia común, a través de formas imperativas voseantes en plural. Le pide relacionar la inmigración con la red ferroviaria. En el apartado dedicado a las actividades, solicita construir un cuadro y ubicar en él conceptos como "inmigración" y "emigración". Asimismo, la sección incluye un "proyecto de trabajo" sobre la inmigración en el cual el enunciador-autor propone elaborar un relato en primera persona sobre la vida de un inmigrante en la Argentina durante el período estudiado, teniendo en cuenta el país de origen, las causas de la emigración, sus condiciones de vida, sus expectativas, etc.

Seguidamente, nueve figuras extraídas de la revista "Caras y Caretas" ilustran "las profesiones mayoritarias de los inmigrantes". La primera muestra a un hombre calvo y grueso y su epígrafe reza: "[e]lasticidad y cerveza dan al **alemán** riqueza". La segunda corresponde a otro hombre calvo de barba tupida que observa un objeto bajo la lupa: "[m]ucho al **ruso** le contenta ser un zar de compra y venta". En tercer lugar, dos hombres parados detrás de un mostrador. Uno de ellos sostiene un rollo de tela entre sus brazos: "[e]l **español** con su hortera da principio a su carrera (o carrete)". Parado frente a una mesa, otro hombre ocupa el centro de la siguiente imagen: "[e]l **francés**, como garzón, es toda una institución". "El **turco** feliz se siente vendiendo ¡todo por veinte!" acompaña el dibujo de un hombre magro de nariz aguileña que luce un gorro cuadrado. "Donde se encuentra el **inglés** es feliz con whisky… y res" identifica a un hombre delgado, sentado en una silla, que luce boina y chaleco. "Como aquí el **indio** ha acabado, ahora nos viene importado" comenta el dibujo de un hombre de bigotes prominentes y boina que carga dos maletas pequeñas. La anteúltima imagen es la de un hombre de rasgos orientales que viste traje y corbata. De fondo, un paraguas típico: "[e]l **chino** aquí mete baza porque lo protege Plaza". Un hombre robusto que luce bigotes, un pantalón a rayas y delantal es acompañado por este epígrafe: "[l]aborando, el **italiano** se va *sano e va lontano"* (Tobío, Pipkin y Scaltritti, 1998, p. 66; destacados y cursiva originales). Se advierte una valoración diferencial de los colectivos referidos. Mientras el alemán, el francés, el inglés y el italiano son construidos positivamente, el chino y el indio son presentados de manera peyorativa.

Asociándolo a la dictadura militar en Argentina, el enunciador-autor aborda el exilio: "[p]ara escapar de la muerte y la persecución, muchos argentinos debieron exiliarse. Alejados de su tierra, sus familias y sus amigos, sufrieron duramente el desarraigo" (Tobío, Pipkin y Scaltritti, 1998, p. 181) y "[h]acia fines de 1977, gran parte de los conjuntos de rock se disolvieron. Los principales músicos eligieron el camino del exilio" (Tobío, Pipkin y Scaltritti, 1998, p. 182). Junto al retrato de Juan Gelman:

> [e]l poeta argentino Juan Gelman, exiliado en Roma, describe en este poema escrito en 1980, los desgarramientos que sufren los exiliados: "*No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida. Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire. Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares y un océano. El sol me mira cuando ellas respiran en la noche, duelen de noche bajo el sol"* (Gelman citado por Tobío, Pipkin y Scaltritti, 1998, p. 181; cursiva original).

La metáfora *in praesentia* que compara la figura del exiliado con el clavel del aire así como metáfora *in absentia* de la planta remiten a la estrategia de naturalización.

Hacia la derecha, hay una foto de una aeronave: "[*l*]*os aeropuertos eran la salida no sólo para algunos opositores políticos sino también para aquellos que buscaban mejores oportunidades en el exterior*" (Tobío, Pipkin y Scaltritti, 1998, p. 181; cursiva original). La imagen ilustra el texto precedente e introduce la emigración:

> [l]a emigración no era un fenómeno novedoso en la Argentina. En el lapso que va de 1960 a 1983, entre dos y dos millones y medio de personas dejaron el país. Hasta 1974 muchos de los emigrados eran profesionales y técnicos que se radicaban en el extranjero buscando mejores posibilidades de realización individual. Pero, a partir de esa fecha, el fenómeno de la emigración comenzó a presentar características totalmente distintas. Para una buena parte de quienes abandonaban el país no se trataba de emigración sino de exilio. No se podía elegir el país receptor. Lo que contaba era salir rápidamente de la Argentina para asegurar la supervivencia. Jorge Luis Borges, impresionado por este fenómeno que observaba en sus viajes por el extranjero, dijo: "Un porteño piensa más que nada en ir a Europa, viajar… Pero ahora, caramba, no son viajeros, sino prófugos, fugitivos…" (Tobío, Pipkin y Scaltritti, 1998, p. 181).

Junto a las migraciones políticas, el enunciador reconoce las migraciones económicas, que caracteriza por su calificación. Establece relaciones intertextuales con el discurso cinematográfico a través de *El exilio de Gardel; Mirta, de Liniers a Estambul y Made in Lanús*.

9.1.15. SOUTO, P.; CAMPAGNE, F.; MICELI, P.; DELL'ELICINE, E.; ELBAUM, J.; ARCA, C.; GARRIGA, M. y MORANDO, N. (2001). *Ciencias Sociales 8*. Colección Recorridos. Cali: Kapelusz.

Las migraciones son referidas en el módulo 1. Allí aparece una foto -cuya fuente no es especificada- en la que se observa a un adulto de tez ligeramente oscura, parado detrás de un escritorio. A su derecha, en segundo plano, una mujer de piel morena en situación de espera. En el fondo, fuera de foco, niños y adultos esperan sentados. Delante del hombre, otra mujer de piel más clara, sentada, extiende un formulario con su mano derecha. Sobre el escritorio hay más papeles y tres sellos de goma. En el epígrafe: "[*l*]*os derechos de los extranjeros en la Argentina están reconocidos en el artículo 20 de la Constitución Nacional*" (Souto et al., 2001, p. 14; cursiva original).

Más adelante en el mismo módulo, el enunciador-autor refiere:

> [e]n muchas ocasiones, las personas buscan mejorar su calidad de vida y para ello deciden desplazarse hacia distintas regiones u otros países que ofrezcan mejores oportunidades. Tales desplazamientos reciben el nombre de **migraciones**, y conllevan constantes cambios en la distribución de la población. **Migraciones internacionales.** En la actualidad, hay un flujo importante de migración desde los países americanos hacia otros países, en especial los más cercanos que tengan un nivel de desarrollo relativamente superior al del país de origen de los migrantes. En algunos casos, los movimientos de la población se deben a la existencia de conflictos sociales y políticos en los países de origen. El país que recibe mayor cantidad de migrantes procedentes del resto de América es Estados Unidos. Entre las personas que migran hacia los Estados Unidos existe una gran variedad de situaciones: -migrantes temporales: empleados de empresas multinacionales, estudiantes universitarios y profesionales que intentan perfeccionar sus estudios; -inmigrante legales: profesionales o no que cumplen los requisitos legales necesarios para ser admitidos y poder instalarse en los Estados Unidos; -inmigrantes ilegales: por lo general son migrantes de baja condición socioeconómica, la mayoría de los cuales cruza las fronteras furtivamente, eludiendo los controles de entrada, especialmente en la frontera con México; -refugiados: personas que dejan sus países de origen por problemas de persecución o diferencias políticas, por ejemplo, los "balseros" cubanos. En 1990 fueron censados en los Estados Unidos más de 8 millones de latinoamericanos, quienes representan el 43% de los extranjeros en ese país. Algo más de la mitad de estos inmigrantes provenían de México, una cuarta parte del Caribe, en especial Cuba, Jamaica y República Dominicana, y la otra cuarta parte eran centroamericanos y sudamericanos. Otros países que reciben una gran cantidad de población son Venezuela y la Argentina. En el primer caso, los inmigrantes son principalmente colombianos atraídos por la posibilidad de trabajo en la industria petrolera y la construcción. Por su parte, la Argentina recibe una gran cantidad de

> inmigrantes bolivianos y paraguayos, en menor medida chilenos y uruguayos, y en los últimos años se incrementó la llegada de peruanos. También en estos casos, algunos de los inmigrantes son legales y otros son ilegales o indocumentados. La mayoría se emplea en tareas agrícolas, la construcción, el servicio doméstico o actividades informales […] (Souto et al., 2001, p. 52; destacados originales).

Aunque las migraciones son explicadas en función de ventajas económicas diferenciales entre el contexto de partida y el de llegada, el enunciador-autor también alude a los movimientos ocasionados por causas políticas. El uso del destacado sugiere que las migraciones, en general, y las internacionales, en particular, constituyen conceptos clave definidos por la temporalidad y la (i)legalidad. El reconocimiento de diversas figuras migratorias resulta innovador en este contexto.

Introduciendo elementos propios de la nueva economía de las migraciones y la teoría de los mercados de trabajo segmentados, el enunciador-autor describe la presencia de mexicanos en Estados Unidos. Presentada como una actividad masculina, ésta es caracterizada por la ilegalidad, la indocumentación, las dificultades lingüísticas, las diferencias culturales, el bajo nivel educativo, la baja calidad habitacional, el deterioro social, etc. En una foto cuya fuente no es identificada se observa a tres hombres de tez morena parados al lado de un colectivo. Enfrente de ellos, un hombre uniformado está dándoles instrucciones con su brazo derecho. De fondo, un alambrado: "[l]*a vigilancia es permanente en la frontera entre los Estados Unidos y México"* (Souto et al., 2001, p. 52; cursiva original). Más abajo, un mapa cuya fuente tampoco es especificada presenta la "frontera entre los Estados Unidos y México" (Souto et al., 2001, p. 52).

En un organizador gráfico, el enunciador-autor distingue las migraciones permanentes o semipermanentes de las estacionales. Dentro del primer grupo, a su vez, divide las migraciones voluntarias y las forzadas, personificada en los "esclavos negros hacia los Estados Unidos en el siglo XVIII" (Souto et al., 2001, p. 52). La migración de "italianos hacia la Argentina hacia comienzos del siglo XX" (Souto et al., 2001, p. 52) es utilizada para ejemplificar el primer caso.

A propósito de la inmigración reciente en Argentina, el enunciador-autor solicita entrevistar a personas provenientes de otros países sin hacer alusión a ningún grupo. Luego, trata la distribución geográfica de la inmigración en el país a partir de un mapa de la República Argentina en el que grafica la "población extranjera por provincias (1991)". Los datos del mismo fueron extraídos de la "Sinopsis estadística" publicada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos en 1999. La escala cromática presenta cinco tonalidades que van del amarillo tenue al rojo intenso. La elección de este último color para indicar la mayor concentración de extranjeros no parece ser azarosa. Teniendo en cuenta el valor asignado a este color dentro de la cultura escolar, podría argumentarse que pone en evidencia una visión negativa del fenómeno. Las provincias con mayor número de extranjeros (entre 9,4 y 15,8%) resultan ser Tierra del Fuego, Santa Cruz, Río Negro y Neuquén, seguidas por Chubut, Buenos Aires, Misiones, Formosa, Jujuy, Mendoza, las Islas Malvinas y el sector antártico argentino (entre 3,4 y 9,4%). En tercer lugar, se encuentran Santa Fe y Salta (entre 1,9 y 3,4%). Luego, La Pampa, Córdoba, San Luis, San Juan, Corrientes y Chaco (entre 1,1 y 1,9%). Por último, Entre Ríos, La Rioja, Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero (entre 0,3 y 1,1%).

En el módulo 7, acerca de la sociedad colonial, el enunciador-autor explica:

> [l]a nueva sociedad colonial se sustentó en la **convivencia forzada** de poblaciones originarias de tres continentes diferentes: los europeos, los aborígenes americanos y los esclavos africanos. […]. Como resultado de la conquista, la población española se superpuso a la indígena. El conquistador trajo además esclavos negros, que pasaron también a la situación de casta inferior (Souto et. al, 2001, p. 174; destacado original).

Vinculándola al período colonial, reconoce la presencia de africanos, ilustrada por una reproducción del cuadro de Bacle que muestra a un vendedor de velas. En el epígrafe el enunciador-autor expande: "[l]*a venta ambulante era una de las actividades económicas que habitualmente se relacionaba con los negros y las castas que habitaban las ciudades hispanoamericanas*" (Souto et al, 2001, p. 174; cursiva original). Esta construcción podría ser interpretada a partir del tropo de la luz/oscuridad.

En la portada del módulo 11, es posible leer:

> [s]*i observan los apellidos de muchos de sus compañeros de aula, vecinos o personas conocidas, notarán los diferentes orígenes nacionales de sus familias: españoles, italianos, franceses, alemanes, siriopalestinos, judíos, polacos. La mayoría de estas personas desciende de los millones de inmigrantes que entre 1880 y 1930 llegaron al país en barco. Los inmigrantes arribaban con el deseo de conseguir trabajo y aprovechar las oportunidades de ascenso social que la pujante economía agroexportadora podía ofrecerles.* […] (Souto et al., 2001, p. 248; cursiva original).

Describiéndola como un fenómeno masivo, causado por la atracción del modelo agroexportador en el marco de creación del Estado-nación, el enunciador-autor introduce la inmigración en conexión directa con el contexto cercano al enunciatario. En el desarrollo del módulo, hace referencia a la ley de Avellaneda, el conventillo, la inmigración golondrina y el crecimiento demográfico, haciendo evidente un interés enfático por las cifras.

En la sección destinada a la "Formación ética y ciudadana" dentro del módulo:

> […] El profesor de Historia terminó de desarrollar el tema: "Corrientes inmigratorias en la Argentina", y como <u>todos</u> son descendientes de inmigrantes, les propuso como tarea final reconstruir los orígenes de la historia familiar […] Raúl comienza su tarea, asistido por sus abuelos. […] "tu bisabuelo se embarcó para la Argentina cuando tenía veinte años. Al puerto de Génova fue a despedirlo sólo su madre […] se vino solo con sus sueños, los mismos sueños de todos: "hacer la América" y rescatar después a su familia del hambre y la pobreza italianas. Sin embargo, no bien pisó tierra argentina […] lo metieron, junto a los demás inmigrantes, en un viejo hotel que en realidad era una cueva mugrienta donde los recién llegados se agolpaban durante algunos días hasta que conseguían trabajo. […] Finalmente logró entrar en el ferrocarril y lo mandaron como señalero al pueblo. Aquí conoció una muchacha y se enamoró. Ella era hija de unos arrendatarios españoles […]. Al principio […] había cierto resquemor entre italianos y españoles, pero luego la relación se "legalizó" y finalmente se casaron. […] españoles e italianos fundaron sus propios centros en los que, además de reunirse a festejar sus fechas patrias, realizaban una gran tarea social […]. Pero los inmigrantes […] también portaban ideas nuevas. Esas ideas hablaban de cambiar el mundo, de construir una sociedad más justa. Quienes las difundían eran, principalmente, socialistas y anarquistas. […] Muchas conquistas obreras […] se deben a las luchas que ellos organizaron. […] "Como verás, la historia de la familia se enlaza con la historia del país, un país poblado de inmigrantes. Ya bien dijo el escritor mexicano Carlos Fuentes: los peruanos descienden de los incas, los mexicanos de los aztecas y los mayas, y los argentinos de los barcos. […] (Souto et al., 2001, p. 262; mi subrayado).

El enunciador-autor imagina a su interlocutor, a través del protagonista de la historia, como descendiente de inmigrantes (europeos), a quien solicita reconstruir la propia historia familiar como en el relato.

9.1.16. QUINTERO, S.; COLOMBO, E.; ROUGIER, M.; CORTÉS, R.; MICELI, P.; DELL'ELICINE, E.; ELBAUM, J.; ARCA, C.; GARRIGA, M. C.; MORANDO, N. (2001). *Ciencias Sociales 9.* Colección Recorridos. Buenos Aires: Kapelusz.

El enunciador-autor hace referencia al tema de interés en estos términos: "[e]l crecimiento migratorio es la diferencia entre **inmigraciones** (entradas) y **emigraciones** (salidas) en un período de tiempo. Se considera que una persona migra cuando cambia su lugar de residencia en forma duradera" (Quintero et al., 2001, p. 28; destacados originales). A continuación, lo aborda a partir de la atracción económica:

> […] La desigual distribución de las fuentes de empleo es el más importante impulsor de las **migraciones** […]. Los motivos que llevan a las personas y las familias a migrar son múltiples desde la experiencia individual. Pero en tanto procesos sociales, los principales factores de atracción de migrantes con sus familias se vinculan a las oportunidades laborales, además de la disponibilidad de vivienda, la facilidad de acceso a servicios de salud y educación y la garantía de respeto por los derechos humanos y las libertades civiles […] (Quintero et al., 2001, p. 88).

Aunque también hace referencia a motivaciones políticas.

En el módulo 1, incluye una imagen de dos trabajadoras jóvenes -de origen presuntamente latinoamericano- que ensamblan partes en una línea de montaje: "[*e*]*l empleo de los extranjeros en las tareas peor pagas es una forma de discriminación*" (Quintero et al., 2001, p. 28; cursiva original). Otra foto muestra a un grupo de niños en primer plano que sostienen carteles de cartón escritos a mano con un único reclamo: "[p]edimos justicia y seguridad por la colectividad boliviana". En segundo plano, una fogata y un hombre agitando un tambor sugieren que se trata de una manifestación popular. De fondo, una columna de personas detrás de una bandera boliviana unida a otra argentina:

> [*e*]*l acto de migrar supone siempre un grado considerable de trastornos afectivos, culturales y económicos para las familias migrantes, y en ocasiones una merma de derechos sociales, civiles y políticos frente a situaciones de discriminación o difícil legalización en los países de destino. Por estas razones, aun cuando la decisión de migrar no haya sido forzada sino elegida, la adaptación conlleva pérdidas y momentos penosos para los migrantes* (Quintero et al., 2001, p. 68; cursiva original).

Aquí es posible reconocer argumentos propios de la teoría microeconómica neoclásica.

En tercer lugar, el enunciador-autor reproduce un fragmento de "El desprecio" de Osvaldo Soriano, publicado por Página 12 en 1996:

> [d]e todos los racismos, el peor es el cotidiano, el chiquito que no culpabiliza. El que piensa […] "Yo no soy racista, sólo digo primero nosotros, después ellos". Ellos no votan, no tienen voz ni ley que los ampare. Pobres primero, negros después. Ahí están como esclavos en fábricas de barrios y suburbios. […]. Cuentos de gallegos, chistes de judíos son la medida expresable de nuestra xenofobia […]. En los alrededores de canchas, estaciones y colegios hay pintadas que injurian a uruguayos, coreanos, paraguayos, bolivianos y peruanos. […] Debe ser una emocionante manera de sentirse superior, argentino hasta la muerte (Soriano citado por Quintero et al., 2001, p. 76).

Luego, solicita buscar en diarios y revistas ejemplos de lo expresado en el artículo.

Sobre la inmigración latinoamericana en Argentina, el enunciador-autor prosigue:

> [a] lo largo de los siglos XIX y XX los migrantes llegados desde los países vecinos también se distribuyeron en forma desigual. En todos los espacios andinos que nuestro país comparte con Chile y Bolivia los movimientos transfronterizos fueron intensos desde entonces hasta la actualidad. Las familias de origen chileno se asentaron en las provincias patagónicas, Mendoza y San Juan. Las de origen boliviano formaron el mayor aporte de inmigrantes en Salta y Jujuy. En menor medida, inmigrantes paraguayos engrosaron las poblaciones de Chaco, Formosa y Misiones. En las provincias del litoral […] se radicó la mayor proporción de uruguayos y brasileños llegados hasta 1930. Desde la década de 1940 llegó un creciente número de trabajadores desde Bolivia y el Paraguay, y junto con los migrantes de varias provincias argentinas se dirigieron hacia los grandes centros urbanos […]. Los migrantes chilenos, también en aumento, se radican sobre todo en las provincias cuyanas y patagónicas. […] (Quintero et al., 2001, p. 69; mi subrayado).
>
> […] Se llama **migrantes temporarios** a quienes se alejan de sus lugares habituales de residencia por períodos cortos, para emplearse en actividades que se concentran en una determinada estación del año. […]. Estos flujos provienen de otras provincias y los países vecinos. […] (Quintero et al., 2001, p. 69; destacado original).

Aunque el reconocimiento de la inmigración latinoamericana como fenómeno de larga data resulta novedoso, se advierte cierto paralelismo entre estos flujos y los internos.

Con respecto a los africanos, el enunciador-autor comenta:

> […] Además de las migraciones del siglo XIX y XX, esta región del continente americano fue receptora de migraciones forzosas, iniciadas durante la colonia y prolongadas durante el período independiente, de personas capturadas en África occidental para formar las filas de los ejércitos y trabajar como mano de obra esclava o semiesclava en ciudades, haciendas e ingenios. […] (Quintero et al., 2001, p. 28; destacado original).

Su presencia es limitada al período colonial e independiente. En el módulo 12, hay una foto de niños negros en un "campo de refugiados en el Congo" (Quintero et al., 2001, p. 285).

Sucesivamente, la inmigración es caracterizada por su masividad, en particular a partir de la imagen de la "oleada", los subjetivemas "impactante" y "enorme" y el reporte de cifras cuya fuente no se especifica. En el módulo 3, el enunciador-autor resume:

> […] La inmigración masiva de principios de siglo llegó sobre todo del sur de Europa, Europa central, Medio Oriente y los países vecinos. Si bien suele pensarse que la inmigración sudamericana constituye un fenómeno reciente, la migración desde países vecinos ha sido una constante desde el siglo XIX hasta la actualidad. […] Desde 1960 las corrientes de inmigrantes de ultramar se detuvieron, con la excepción de pequeñas migraciones recientes procedentes de distintos países de Asia, especialmente de […] Corea (del Sur) y la China. La población extranjera representa hoy el 5% de la población total, repartido por partes iguales entre provenientes de países limítrofes y otros países. Paralelamente, la emigración de argentinos viene creciendo desde la década de 1960. Entre sus causas se encuentran el deterioro de las condiciones de bienestar económico y social en nuestro país y las sucesivas dictaduras militares, que al igual que en otros países sudamericanos provocaron el exilio de miles de personas. Se estima que alrededor de 800.000 argentinos residen en el exterior, la mayor parte de ellos en los Estados Unidos, España, Venezuela, Israel, Francia, el Brasil y el Uruguay (Quintero et al., 2001, p. 28; mi subrayado).

Junto con la inmigración latinoamericana, europea y asiática, el enunciador-autor –que se identifica como argentino- reconoce los flujos de salida motivados por causas económicas y políticas. Para contrastar las migraciones pasadas con las actuales, incluye un gráfico titulado "CRECIMIENTO TOTAL, VEGETATIVO Y MIGRATORIO. Total país, 1870-2010" (Quintero et al., 2001, p. 62; mayúsculas originales).

Entre las actividades propuestas, el enunciador-autor solicita al destinatario-alumno que investigue en diferentes tipos de fuentes qué orígenes tienen los inmigrantes y sus descendientes que viven en su misma provincia para elaborar un informe. También propone indagar la propia situación familiar, graficando los resultados en un mapa temático. Presenta algunas sugerencias "para seguir leyendo": "A.E. Lattes, *Migraciones hacia América Latina y el Caribe desde principios del siglo XIX*, Buenos Aires, Cuadernos del CENEP N° 35, 1985" y "C. Reboratti, "Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina", en Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina,* Buenos Aires, 1995.

9.1.17. SESMA, P.; BLISS, S., GUIDO, E. y WILDE, A. (2005). *Ciencias Sociales 4*. Serie del Faro. Buenos Aires: Kapelusz.

Las migraciones son tratadas en la unidad 3 “La Argentina y su gente”:

> […] muchas personas durante su vida se trasladan de un lugar a otro para establecerse en él. Las razones pueden ser muchas: búsqueda de trabajo, salud, estudio e incluso motivos mucho más dramáticos como huir de una guerra, por persecución política o religiosa o discriminación. Cuando las personas se desplazan desde un lugar hacia otro donde se establecen y residen, se dice que migran. A las personas que abandonan su lugar de origen se las llama emigrantes; en cambio, a las que llegan a establecerse se las llama inmigrantes […] (Sesma et al., 2005, p. 55).

Además de motivaciones económicas, el enunciador-autor reconoce causas políticas, sociales y religiosas. En un recuadro titulado “Otras fuentes”: “[p]ara obtener información respecto de las migraciones en la Argentina: Dirección Nacional de Migraciones, Av. Antártida Argentina 1355, C1104ACA Ciudad Autónoma de Buenos Aires, página *web*: www.mininterior.gov.ar/migraciones” (Sesma et al., 2005, p. 55).

En la página sucesiva, el enunciador-autor tematiza la inmigración:

> [b]**ienvenidos a la Argentina: los inmigrantes**. Las migraciones internacionales han sido un fenómeno importante en el poblamiento de la Argentina. A comienzos del siglo XX, casi un tercio de la población de nuestro país era extranjera, procedente principalmente de España e Italia. La cantidad de inmigrantes disminuyó luego de la década de 1920, a la vez que fueron cambiando los países de origen de las personas que llegaban. Así, comenzaron a llegar desde Alemania, Polonia y Rusia. Desde la segunda mitad del siglo XX, la mayor cantidad de inmigrantes procede de países limítrofes como Bolivia, Paraguay y Chile, o cercanos como Perú. En los últimos años han llegado muchos asiáticos, principalmente coreanos, que se concentraron en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y trabajan, sobre todo, en la actividad comercial (Sesma et al., 2005, p. 56; destacado original; mi subrayado).

La elección del término “bienvenidos” y del subjetivema “importante” sugiere una valoración del fenómeno inmigratorio en términos positivos. Si bien en el texto escrito están representados diversos flujos, desde lo visual se destacan sólo las migraciones históricas a través de una foto en blanco y negro enmarcada en un óvalo rojo: “[e]*n 1914, 30 de cada 100 habitantes eran extranjeros. En la actualidad, por el contrario, sólo 4 de cada 100 han nacido en otros países*” (Sesma et al., 2005, p. 56; cursiva original). No se cita la fuente.

En este marco, es interesante notar que la única alusión a los africanos se hace en relación a la colonia: [e]n los primeros años del siglo XVI, ante la disminución de la población indígena, los españoles trajeron esclavos desde África" (Sesma et al., 2005, p. 133).

A pie de página, el enunciador-autor sugiere entrevistar a tres ó cuatro personas que hayan venido a vivir a la Argentina. Dentro de un globo de diálogo, el enunciador-niño se interroga: "¿Y A QUIÉN PODEMOS ENTREVISTAR PARA AVERIGUAR CUÁNDO Y POR QUÉ MIGRÓ?" (Sesma et al., 2005, p. 56; mayúsculas originales).

En la unidad 9 "La Argentina se organiza", la inmigración es relacionada con la Constitución de 1853 y el período que coincide con la organización nacional:

> A partir de 1862 el presidente Mitre y sus sucesores, Domingo F. Sarmiento y Nicolás Avellaneda […] impulsaron la llegada de nuevos pobladores a nuestro país, que en ese entonces tenía muy poca población […] (Sesma et. al, 2005, p. 159; mi subrayado).
>
> […] En estos años de cambio, comenzó a llegar a la Argentina una enorme cantidad de inmigrantes europeos. Muchos de ellos buscaban un trabajo mejor y bienestar para sus familias. Otros deseaban escapar de las guerras o las persecuciones que sufrían a causa de su religión o sus ideas. ¿Por qué eligieron la Argentina? Había dos razones fundamentales: por un lado, era un país próspero que ofrecía oportunidades de trabajo y progreso; por el otro, el Estado argentino otorgaba ventajas a quienes decidieran venir al país. Los gobernantes pensaban que hacían falta habitantes para poblar y trabajar el extenso territorio. Por eso otorgaron a los inmigrantes muchos beneficios, que incluían pasajes gratuitos, alojamiento durante los primeros días en el país, acceso a la educación, libertad para trasladarse y la posibilidad de trabajar y tener propiedades. También les aseguraban la libertad de practicar su religión. Desde 1860 llegaron los primeros grupos numerosos de inmigrantes, pero fue a partir de 1880 que lo hicieron masivamente. Llegaron italianos y españoles y, en menor medida, franceses, alemanes, suizos, polacos, ruso-judíos, sirio-libaneses y armenios. A pesar de que el objetivo del gobierno era que vinieran a trabajar en actividades agropecuarias, la mayoría se instaló en las ciudades […] que ofrecían varias alternativas de empleo. Los que se asentaron en el campo prefirieron hacerlo en la zona pampeana y el Litoral, que eran las regiones más prósperas. Muy pocos se instalaron en el resto del Interior. La distribución de la nueva población acentuó las diferencias regionales ya existentes (Sesma et al., 2005, p. 167; destacado original).

De este flujo el enunciador-autor destaca la masividad, explicándolo por la expulsión y la atracción aunque también reconoce las causas ideológicas y religiosas. Entre los temas desarrollados, la inmigración urbana, la rural y su distribución geográfica.

El texto es graficado por un organizador titulado "**CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, 1869-1914**" (Sesma et al., 2005, p. 167; destacado y mayúsculas originales), cuya fuente son los censos nacionales de población. Con amarillo se identifica a los extranjeros mientras el azul se utiliza para representar a los argentinos. Las actividades que se proponen a pie de página incluyen el cálculo del crecimiento poblacional en distintos períodos y preguntas que apuntan a la comprensión del texto principal.

En cuanto al origen de clase de los inmigrantes, el enunciador-autor declara:

> [e]n su mayor parte, los inmigrantes eran de origen humilde: campesinos, obreros y artesanos. Muchos tuvieron que sobrevivir en una ciudad extraña, sin conocer el idioma ni las costumbres argentinas. […] Los que se dedicaron al trabajo en el campo en muy pocos casos llegaron a ser dueños de la tierra […]. Por eso, muchos inmigrantes arrendaban parcelas o se empleaban como peones para levantar la cosecha (Sesma et al., 2005, p. 168).

Tanto en el origen como en destino, el inmigrante es presentado como perteneciente a los estratos sociales inferiores. Este texto es combinado con dos fotos, descriptas en 9.1.10 y 9.1.16. Una es en blanco y negro y muestra el interior de un conventillo:

> […] *la mayoría de los inmigrantes vivía en condiciones muy precarias. Los conventillos constituían la opción más barata; eran casonas en las que vivían muchas familias y varias personas compartían la misma habitación. En la imagen podés ver un conventillo de Buenos Aires a principios del siglo XX* (Sesma et al., 2005, p. 168; cursiva original).

La otra es en sepia. Mediante un plano general, presenta a hombres y mujeres de distintas edades sentados, en situación de espera: "[d]*urante los primeros días de su estadía, los recién llegados se alojaban en el Hotel de Inmigrantes. Muchas provincias del Interior tuvieron sus propios hoteles de inmigrantes*" (Sesma et. al, 2005, p. 168; cursiva original). Dicha pertenencia de clase resulta, en parte, contradictoria con este fragmento:

> […] Los pequeños propietarios rurales, los arrendatarios, los comerciantes, los profesionales, los empleados administrativos y los artesanos también vieron mejor su situación. Ellos formaron los nuevos sectores medios de la sociedad argentina. En su mayoría, eran inmigrantes o descendientes de ellos que lograron alcanzar cierto bienestar (Sesma et al., 2005, p. 170).

Nótese la construcción de los inmigrantes como miembros de la clase media.

Seguidamente, el enunciador-autor vincula la inmigración con el fútbol: "[u]n grupo de inmigrantes genoveses del barrio de La Boca, en Buenos Aires, crearon el club Boca Juniors" (Sesma et al., 2005, p. 168). En un recuadro de bordes rojos ubicado a pie de página, señala "Otras fuentes": -E. Wolf, *La gran inmigración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

En la página siguiente, bajo el título "Tradiciones, costumbres e identidad cultural", el enunciador-autor –que se reconoce como argentino- incluye el siguiente texto:

> [m]uchos de nosotros descendemos de los inmigrantes. Apellidos como Angrisani, Santangelo, Campos, García, Seman, Safar, Jürgensen y Benzecry así lo atestiguan. Todas aquellas familias que llegaron hace tantos años trajeron algunas fotos, muchos recuerdos y la esperanza de encontrar en este país un lugar donde trabajar, formar sus familias y vivir. Muchos regresaron a sus países de origen, pero una inmensa mayoría se quedó. La cultura que traían se mezcló con la criolla. […] La pizza, la paella y el chucrut pasaron a ser comidas corrientes, a la vez que el asado se servía en la mesa de los italianos, los españoles, los alemanes… La enseñanza de la Historia argentina y la celebración de las fechas patrias en las escuelas difundieron entre los nacidos aquí y los recién llegados un sentimiento compartido de pertenencia a una misma comunidad (Sesma et al, 2005, p. 169; mi subrayado).

Ante todo, se advierte un tono nostálgico que idealiza la inmigración (europea). Aunque se enumeran apellidos de diversos orígenes, sólo se mencionan explícitamente y se reconocen platos típicos italianos, alemanes y españoles. Con respecto al pasado, la escuela surge como espacio de encuentro entre nativos y extranjeros. Sobre esta base, el enunciador-autor propone investigar las tradiciones traídas por los inmigrantes: bailes, estilos musicales, comidas, bebidas, palabras. Asimismo, pide averiguar el origen familiar, armando un mural con fotografías. A pie de página, dispone cuatro fotos a color: una bandeja con bocaditos revestidos por semillas, salchichas parrilleras, una pizza, un sartén colmado de paella. Todas carecen de epígrafe; tampoco se identifica la fuente. A modo de integración, el enunciador-autor propone al destinatario-alumno escribir una carta a un amigo imaginando ser un inmigrante que llegó a la Argentina entre 1880 y 1914, ilustrándola con un dibujo.

En "Sociedad, ciudadanía y participación", se lee: "[e]ntre 1976 y 1983 […] se violaron sistemáticamente todos los derechos de las personas. […] varios artistas y pensadores tuvieron que irse del país" (Sesma et al, 2005, p. 183).

9.1.18. DEL RÍO, W. y LÓPEZ, L. (2007). *Ciencias Sociales 5*. Serie del faro. Buenos Aires: Kapelusz.

En la unidad 3 “La población y las economías regionales”, el enunciador-autor valora la inmigración proveniente de países limítrofes hacia Argentina como una contribución que permite compensar el lento crecimiento poblacional que la caracteriza:

> […] La Argentina es un país con un lento crecimiento de población […]. Esta situación se compensa con la llegada de inmigrantes, especialmente de países limítrofes, que contribuyen a aumentar el número de habitantes. […] (Del Río y López, 2007, p. 53).

En la contribución de la inmigración limítrofe al crecimiento poblacional en Argentina está implícita cierta idea de masividad de estos flujos. Esta idea es, en cierta forma, reforzada más adelante mediante la introducción de un gráfico circular que representa la composición de la población argentina según el lugar de nacimiento. De acuerdo a los datos proporcionados, los nativos son 34.732.810 (95,8% de la población) mientras que los extranjeros 1.527.320 (4,2%). Dentro de este último grupo, los americanos representan el colectivo más numeroso: 1.041.117. En segundo lugar se encuentran los europeos (432.349), seguidos de los asiáticos (29.672), africanos (1.883) y los oceánicos (747). Las cifras fueron extraídas del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

Dentro de dos globos de diálogo, el enunciador-niño establece: “TENGO QUE AVERIGUAR LA CANTIDAD DE EXTRANJEROS QUE VIVEN EN CADA UNA DE LAS PROVINCIAS DEL PAÍS. ¿DÓNDE BUSCO ESE DATO? TENÉS QUE CONSULTAR EL ÚLTIMO CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN” (Del Río y López, 2007, p. 57; mayúsculas originales). A pie de página, el enunciador-autor propone realizar un censo familiar. Entre los aspectos a considerar, se encuentran el lugar de nacimiento y residencia. En tercer término, indica contrastar la información de toda la clase y confeccionar una lámina en la que se grafique, por ejemplo, cuántos familiares nacieron en el extranjero. Como se ve, el énfasis está puesto en la cuantificación del fenómeno inmigratorio.

En la página sucesiva, el enunciador-autor sintetiza:

> [a]lgunas personas nacen y desarrollan su vida siempre en un mismo lugar; en cambio, otras se mudan o se desplazan numerosas veces a lo largo de los años. Esos desplazamientos o migraciones provocan cambios en las áreas de partida y la de llegada; la población del lugar de partida disminuye y la del lugar de llegada aumenta. La persona que se desplaza también se ve afectada, no sólo por tener que cambiar su lugar de residencia sino por tener que adaptarse a las nuevas condiciones de vida. La población migra por muchos motivos, como la búsqueda de una mejor situación laboral, por razones de salud o estudio, por persecuciones políticas, etc. […] si el desplazamiento se produce cruzando las fronteras del país de origen se trata de una migración internacional. […]. La Argentina es hoy un país de emigrantes e inmigrantes, pues son muchos los nacidos aquí que emigran hacia Europa o Estados Unidos y, a la vez, el país recibe población de los países limítrofes, Perú, Europa del Este y Asia (Corea, China), aunque en menor cantidad que en el siglo pasado (Del Río y López, 2007, p. 58).

A pesar de ser identificada como un país de "emigrantes e inmigrantes", en el mapa que acompaña el fragmento citado Argentina está pintada de rosa, color que identifica a los países receptores. En él es mostrada como un polo de atracción para los habitantes de Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay; las corrientes de otros continentes, históricas o actuales, no son representadas visualmente. Mientras en el texto impreso Estados Unidos y Europa constituyen los principales destinos de los flujos argentinos, en el mapa éstos se dirigen también a Brasil.

En las actividades de integración, es posible leer:

> Juan Manuel y su esposa María […] viven en un campo de la Patagonia. […] Juan Manuel […] conoció a su esposa en Chile, país de nacimiento de María. Actualmente ella ha dejado de trabajar para dedicarse a sus hijos y a las tareas del hogar. Durante el verano, suelen ser visitados por los abuelos de origen italiano, que a los 70 años siguen siendo muy divertidos y organizan juegos para sus nietos (Del Río y López, 2007, p. 73).

La figura de la mujer migrante es ligada a tareas domésticas y reproductivas. Frente a la antigüedad de la inmigración italiana, la chilena resultaría más reciente.

Por último, sobre el sistema de castas durante el período colonial, se enuncia: "[f]inalmente, estaban los esclavos traídos desde África […]" (Del Río y López, 2007, p. 176). No hay otras referencias que permitan vincular la presencia africana con la Argentina contemporánea.

9.1.19. DELFINI, C.; RIMA, J. y TERNAVASIO, M. (2007). *Ciencias Sociales 6.* Serie del Faro. Brasil: Kapelusz.

Las migraciones aparecen en la unidad 3 “La población de la Argentina y el resto del mundo”, que es iniciada con el siguiente texto en la portada:

> [l]as personas se desplazan de un lugar a otro del mundo y lo han hecho en distintos momentos de la historia y por diversos motivos. Estos movimientos cambian la composición de la población y, obviamente, aumentan o disminuyen la cantidad de gente que vive en cada lugar. Observá las imágenes y comparalas: ¿qué tienen en común las personas que aparecen en ellas? ¿En qué se diferencian? ¿Qué creés que buscan en cada caso? ¿Lo encontrarán siempre? (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 54).

Hacia la derecha, hay cuatro fotos. Mediante un plano general y un ángulo picado, la primera muestra en blanco y negro a un grupo numeroso de personas sentadas a la mesa, comiendo. La escena se desarrolla en un recinto de amplios ventanales y techo de chapa. En el fondo, cuelga de una pared el escudo de la República Argentina. El epígrafe reza: “[*I*]*nmigrantes europeos recién llegados a América a comienzos del siglo XX*” (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 54; cursiva original). Tomada también desde un plano general y un ángulo picado, la segunda imagen deja ver a un gran número de personas al aire libre, en lo que parece ser un campamento. A diferencia de la primera, ésta es a cuatro colores. Según el epígrafe, se trata de “[r]*efugiados ruandeses en Zaire, en 1996*” (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 54; cursiva original). La tercera corresponde a una mujer de piel oscura y cabello negro tomada desde un plano más cercano. Está sentada entre dos puestos ambulantes. Es identificada como una “[*i*]*nmigrante de un país limítrofe, 2000*” (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 54; cursiva original). Por último, hombres y mujeres de mediana edad parados frente a un edificio. De espaldas a la cámara, un hombre con pantalón de vestir, camisa y un portafolios dialoga con una mujer. A metros de él, hay un cartel: “Consulado de Italia”. El epígrafe los identifica como “*personas solicitando documentación para* [migrar] *a Europa*” (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 54; cursiva original).

En la página siguiente, el enunciador-autor expone:

> […] Muchas personas se trasladan a grandes distancias para cambiar su lugar de residencia en forma más o menos permanente, por ejemplo, de un país a otro. […] A esa movilidad se la denomina migración y puede ser originada por la búsqueda de mejores condiciones de vida. La población actual de América y la Argentina se conformó a partir de diversos movimientos migratorios que se dieron a lo largo de la historia (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 55).

Y luego interroga: "¿[q]ué son las migraciones? ¿Cuáles pueden ser algunas de sus causas?" (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 55).

De acuerdo a las formulaciones de la teoría neoclásica, la inmigración europea en Argentina es explicada en función de la existencia de ventajas económicas diferenciales entre el contexto partida y de llegada. Su origen coincide con la organización nacional. A pie de página, el enunciador-autor incluye un gráfico de barras titulado **"EUROPEOS QUE EMIGRARON A PAÍSES DE AMÉRICA ENTRE 1830-1930"** (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 66; mayúsculas y destacado originales). Los datos son una adaptación de "A. Rofman y L. A. Romero, *Sistema socioeconómico y estructura y estructura regional en la Argentina,* Buenos Aires, Amorrortu, 1998" (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 66). Los países están ordenados según el número de inmigrantes recibidos, de mayor a menor: Estados Unidos (30.000.000), Argentina (6.000.000), Canadá (5.000.000), Brasil (4.000.000) y Uruguay (700.000).

En la unidad 7 "La formación del Estado nacional y el crecimiento económico", el enunciador-autor incluye un retrato en blanco y negro de Juan Bautista Alberdi, identificado mediante el epígrafe como "uno de los pensadores que más influencia tuvo en la redacción de la Constitución de 1853. Para él, la inmigración era una de las bases para alcanzar el progreso" (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 157). Mitre, Sarmiento y Avellaneda también son asociados a estas ideas. A pie de página, hay una secuencia de actividades "para identificar las intenciones de los hombres del pasado" en relación a la inmigración.

Los postulados de la teoría macroeconómica neoclásica están presentes además en:

> [l]a expansión económica fue posible, además, gracias a la llegada masiva de inmigrantes europeos. La situación en aquel continente volvía a facilitar esta migración, puesto que allí la población seguía creciendo a ritmo acelerado y la gente no encontraba trabajo. Como la Argentina prometía un futuro mejor, muchas familias de origen español e italiano, principalmente, pero también de otras nacionalidades, comenzaron a

> llegar a nuestros puertos a partir de 1850. Los gobiernos […] alentaron a los inmigrantes para que viniera a la Argentina. Por ejemplo, se establecieron agencias en Europa para difundir las ventajas de radicarse en nuestro país y se financiaban los pasajes y el hospedaje en los primeros días de instalación de los inmigrantes. También se impulsó la creación de colonias […]. Desde la década de 1850 se fundaron colonias agrícolas, habitadas básicamente por extranjeros […] (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 166; mis subrayados).
>
> […] Nuestro país poseía tierras para la producción agropecuaria, pero carecía de mano de obra para trabajarlas. Esa dificultad se superó con la llegada de numerosos migrantes europeos, en especial españoles e italianos. Muchos de ellos formaron colonias agrícolas en Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, mientras que otros se instalaron en las ciudades como Buenos Aires, Mendoza, Rosario y Córdoba. Allí desarrollaron actividades comerciales y artesanales o se emplearon en talleres. Los inmigrantes representaban el 23% de la población total. En 1914 se llegó al porcentaje máximo, pues el 30% de los habitantes del país era de procedencia extranjera. La llegada de europeos, siriolibaneses y armenios continuó siendo importante hasta 1930; luego se redujo y volvió a incrementarse entre 1948 y 1952. A partir de 1950 las condiciones de vida en Europa mejoraron; fue posible acceder a trabajos bien remunerados y a beneficios sociales como educación escolar y atención médica gratuita. Las mejoras obtenidas por la población en Europa superaban los beneficios que se podían obtener en la Argentina. Por esa razón la llegada de migrantes europeos casi se detuvo a partir de entonces (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 67).

Identificado como argentino, el enunciador-autor caracteriza la inmigración durante el período de consolidación del Estado-nación como un fenómeno masivo a partir del reporte de cifras cuya fuente no explicita y adjetivos calificativos como “numerosos” e “importante”.

El primer texto más arriba citado es acompañado de una imagen en blanco y negro -cuya fuente no se cita- de la vista externa del Hotel de Inmigrantes, muy similar a la descripta en 9.1.8. A diferencia de áquella, ésta incluye dos botes a vela que navegan entre los carruajes. El epígrafe reza: “[e]l *primer Hotel de Inmigrantes fue construido en 1857. En él se alojaban los recién llegados y aunque su capacidad era para 150 personas, en algunos momentos llegó a albergar a más de 400*” (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 166; cursiva original). Junto al segundo texto citado, el enunciador-autor incluye algunas referencias al discurso literario: *La gringa*, de Sánchez, colección GOLU, Buenos Aires, Kapelusz; *El conventillo de la Paloma*, de Vacarezza y *Los argentinos descendemos de… los barcos*, de Ben Hassan, Buenos Aires, El Escriba, 2001.

A pie de página, hay una imagen no identificada que parece tratarse de un cuadro. Presenta una escena portuaria donde se confunden personas, equipajes, etc. De fondo, se observa una nave. La información contenida en el epígrafe no permite identificarla: "[l]os inmigrantes arribaban al puerto de Buenos Aires. Desde allí, muchos emprendían un […] viaje en tren hacia otras provincias […]. A veces, podían ser recibidos por algún [pariente], otras veces, iniciaban solos la aventura de una nueva vida" (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 67). Nótese el tono épico utilizado para presentar la inmigración en este caso.

Seguidamente, el enunciador-autor continúa desarrollando la inmigración europea a partir de la inmigración rural y urbana, la migración de retorno, la agremiación de "extranjeros", la represión estatal, la movilidad social ascendente y la nacionalización de los inmigrantes a través de la escuela. Cita la Dirección Nacional de Migraciones y el Museo de la Inmigración como fuentes alternativas. Entre los géneros visuales, se registra una foto en blanco y negro, cuya fuente no es especificada, de nueve trabajadores de diversas edades ocupados en distintas tareas en la Talabartería y Colchonería en Colonia Esperanza.

Asimismo, el enunciador-autor incluye tres organizadores gráficos que hacen visible la proporción de nativos y extranjeros sobre la población total de la Argentina según los censos de 1869, 1895 y 1914. Se trata de tres recuadros con fondo amarillo dentro de los que se incluye un gráfico circular que presenta dos valores: nativos, identificados con azul, y extranjeros, con rojo. Aquí, la elección cromática resulta elocuente. Si bien gráficos similares han sido incluidos en otras propuestas de esta misma editorial, por ejemplo en 9.1.13 y 9.1.14, los porcentajes expresados no coinciden exactamente. En esta oportunidad, los extranjeros constituyen el 12,1% en 1869, 25% en 1895 y 30% en 1914. En cambio, los nativos representan el 87,9% en el primer caso, el 75% en el segundo período y 70% en el tercero. En relación a ellos, el enunciador-autor pide escribir por lo menos tres conclusiones.

A diferencia de la inmigración europea, la limítrofe es reconocida tardíamente a partir de 1930. Relacionándola con causas económicas, el enunciador-autor presenta la inmigración limítrofe ya sea como urbana o rural. En este último caso, menciona la migración "golondrina".

Dentro del contexto de las migraciones latinoamericanas, el enunciador-autor relaciona la crisis de 2001 en Argentina con la emigración de argentinos hacia el exterior:

> […] En diciembre de 2001, la Argentina sufrió la peor crisis económica de su historia; mucha gente quedó sin trabajo y con escasos ingresos para atender a sus necesidades. Esa situación llevó a muchos inmigrantes a retornar a su país. Otro cambio de los últimos años es la emigración de argentinos en busca de mejores condiciones de vida. Se estima que un millón de personas emigró a Estados Unidos, Australia y Europa, entre otras zonas: de ellos, más de 50.000 poseen título universitario (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 69).

Durante este período, los flujos de argentinos son caracterizados por su calificación y masividad, construida por cifras introducidas mediante formas verbales desagentivadas que mantienen el anonimato de la fuente.

En la página siguiente, el enunciador-autor reproduce dos artículos periodísticos. El primero, publicado el 24 de octubre de 2002, fue extraído del diario "El Día":

> **Cómo viven los argentinos en el exterior**. El 50% son profesionales y se fueron hace tres años. Hoy el 70% de ellos trabaja en su profesión; el 80% está conforme con su trabajo. No se sienten discriminados ni amenazados por el desempleo. Son los argentinos que viven en el exterior. Esta información surge de una encuesta que muestra un excelente nivel de inserción laboral y social de quienes migraron a otro país en busca de trabajo y "realización". La encuesta se hizo sobre 97 casos, vía *e-mail,* con argentinos residentes en Europa, otros países de América y Australia. Del total de profesionales, más del 50% es universitario, otro 20% tiene nivel terciario completo. Sólo el 10% lleva más de 15 años en el exterior. El 46% eligió América y el 40%, Europa. El 50% se fue con poca plata, y el 30% tenía familiares en su nuevo destino que los ayudaron. Sólo el 25% no tenía nada de eso. Un 19% ya tenía trabajo asegurado en el nuevo destino cuando se subió al avión. ¿Extrañan la Argentina? El 47% se comunica con el país seis veces por mes y el 18% lo hace cinco veces. El 65% volvió al país alguna vez (citado por Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 70; destacado y cursiva original).

El segundo fue publicado por el diario "Clarín" el 5 de mayo de 2004:

> **España: otro inmigrante argentino en problemas**. "Estaba detenido en Tenerife y la policía me dijo que verificarían que yo subiera al avión que salía para Buenos Aires." Este es el relato de Héctor Yerden, un inmigrante argentino sin papeles. […] Ese mendocino, casado y con hijos, hizo los trámites para residir y trabajar en España, pero se lo negaron. Hace 5 meses fue detenido por trabajar como albañil sin el permiso de empleo. […] En febrero, dos argentinos estuvieron 25 días presos en Tenerife, en el sur de España, por trabajar sin papeles, aunque fueron liberados. Hoy pelean […] para no ser expulsados (citado por Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 70; destacado original).

Del primer fragmento surge que la emigración de argentinos es un fenómeno reciente caracterizado por su calificación. En cambio, el segundo presenta la inmigración argentina en España como indocumentada y poco calificada recurriendo al discurso directo. Si bien del contraste de ambos surge cierta visión crítica, el enunciador-autor propone una serie de interrogantes en los que toma a los medios citados sólo como fuente de información.

En la unidad 8 "La Argentina en el último siglo", a propósito del exilio el enunciador-autor relata: "[e]n septiembre [de 1955] Perón fue derrocado por los militares y partió hacia un largo exilio […]" (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 195). Luego, bajo el título "Los derechos humanos" se incluye la reproducción del óleo "Ana Frank" de Alberto Bruzzone, según se explica en el epígrafe. Allí, el enunciador-autor solicita al destinatario-alumno que averigüe quién fue Ana Frank y por qué se la recuerda. En relación a las últimas décadas, el enunciador-autor presenta las migraciones ocasionadas por causas políticas:

> [e]ntre 1980 y 2001 […] arribaron coreanos, ucranios y chinos, muchas veces impulsados por los problemas políticos por los que atravesaban sus países. Por ejemplo, hasta 1990, en Ucrania prevalecía una política que le garantizaba a la población su trabajo. Luego de esa fecha se modificó esa política y muchas personas cayeron en la miseria, por lo que migraron a otros países. […] (Delfini, Rima y Ternavasio, 2007, p. 69).

Además de los ucranios, reconoce los desplazamientos de chinos hacia la Argentina.

9.1.20. DURANDO, D.; LÓPEZ, L.; DÁVILO, B.; TERNAVASIO, M.; AGRATTI, L. y WAKSMAN, V. (2007). *Ciencias Sociales 4*. Serie del Molino. Sao Paulo: Kapelusz.

El enunciador-autor explica las migraciones en función de la expulsión y la atracción:

> […] A la persona que deja su lugar de residencia se la llama **emigrante** y a la que llega a un nuevo lugar se le dice **inmigrante.** Son muchas las causas que llevan a una persona a tomar la decisión de migrar, como así también son diversos los motivos que se tienen en cuenta para elegir el lugar de destino. ***Causas que impulsan a migrar:*** *deseos de tener una vida mejor; obtener mayores oportunidades de trabajo; ganar más dinero; escapar de una guerra; sufrir persecuciones políticas o religiosas; ser discriminados*. ***Atractivos del lugar de destino*****:** fuentes de trabajos reales; posibilidad de progreso económico; mejores oportunidades educativas; mayor **calidad de vida*****; presencia de familiares o amigos (Durando et al., 2007, p. 62; destacados y cursiva originales).

Los conceptos son ilustrados por una imagen realizada por computadora en la que se observan dos micros en una estación terminal. Del anaranjado desciende una pareja con un bebé en brazos. Ambos cargan valijas. El coche verde está partiendo. Asomados por la ventanilla, un hombre, una mujer y dos niños saludan a un grupo de personas en la plataforma. En el glosario, al término "migración" corresponde esta definición: "es el desplazamiento de la población desde el lugar de asentamiento de origen hacia otro lugar, con la intención de instalarse y permanecer allí" (Durando et al., 2007, p. 75).

En la página sucesiva, hay un mapa de la República Argentina. Con flechas azules de distinto grosor, los flujos desde Paraguay, Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil:

> […] La Argentina es un país que ha recibido y recibe muchos inmigrantes. […] desde 1880 a 1914, la inmigración de origen europeo fue numerosa. Italianos y españoles, entre otros, llegaron a nuestro país impulsados por el deseo de escapar de la pobreza o las guerras. […] Entre 1914 y 1945 esta corriente migratoria disminuyó. A partir de 1950, [m]iles de paraguayos, bolivianos, chilenos, y en menor medida, uruguayos y brasileños, arriban al país en busca de mejores condiciones de vida. Del Perú […] también llegan muchos inmigrantes (Durando et al., 2007, p. 63; mi subrayado).

A través del "nosotros" inclusivo, el enunciador-autor se identifica como argentino. Situándola temporalmente en el período que coincide con el surgimiento del Estado-nación, explica la inmigración europea según los postulados de la teoría macroeconómica neoclásica y reconoce la latinoamericana recién en la segunda mitad del siglo XX. En ambos casos, las define como masivas. En base al mapa, interroga: "[…] ¿cuál es el origen de los inmigrantes? ¿Cuál es la flecha de mayor tamaño? ¿Qué significa?" (Durando et al., 2007, p. 63).

Más adelante, sobre la inmigración europea detalla:

> […] comenzaron a llegar muchísimos italianos, españoles, irlandeses, franceses, suizos, etc. La mayor parte de estos inmigrantes se instaló en la zona pampeana y el Litoral y, en menor medida, en las provincias del Interior. En 1869 se hizo el primer censo nacional, que dio como resultado 1.800.000 habitantes. Con el censo quedaba demostrada que la población se había duplicado en menos de 20 años y que los inmigrantes se instalaban en general en las regiones más prósperas: provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Según el censo, la población extranjera […] alcanzaba el 11% del total de habitantes […]. Muchos inmigrantes fueron a trabajar al campo, pero la gran mayoría se quedó en las ciudades. Algunos se emplearon en los ferrocarriles, los correos, la construcción, los puertos, las fábricas… Otros trabajaron en diversos oficios,

> como carpinteros, zapateros, sombrereros, etc. […] a las dificultades económicas que tenían que enfrentar se sumaban otras, como no saber hablar español en la mayoría de los casos, tener costumbres diferentes de las que encontraron en la nueva sociedad, extrañar a los familiares y los amigos que habían dejado en los países de origen… […] La integración de los recién llegados se vio beneficiada por la posibilidad de que sus hijos accedieran a una educación común a todos a través de las escuelas que se fundaron en aquellos años (Durando et al., 2007, pp. 172-173; mi subrayado).

El enunciador-autor utiliza el adjetivo "mucho" en grado superlativo, el verbo "duplicar" y cifras cuya fuente no especifica para caracterizar la inmigración europea como masiva. A pie de página, una foto en sepia del "Hotel del Inmigrante en la ciudad de Buenos Aires, [que] se terminó de construir en 1911 [y] actualmente funciona en el edificio un museo dedicado a la inmigración" (Durando et al., 2007, p. 172).

En la siguiente página, incluye una fotografía en blanco y negro enmarcada en cuatro bordes dorados. La imagen muestra un carruaje conducido por un hombre apenas identificable y un grupo de jóvenes en el centro que miran a cámara en dirección a un barco. A modo de epígrafe, el enunciador-autor comenta:

> [a] partir de 1880 se produjo la llegada masiva de inmigrantes. Entre 1880 y 1890 desembarcaron en nuestro país un millón de europeos aproximadamente, de los cuales 650.000 se radicaron definitivamente. Algunos venían sólo por un tiempo, otros decidieron regresar a sus países cuando no encontraron lo que esperaban (Durando et al., 2007, p. 173).

En ninguno de los dos casos indica la fuente de donde fueron extraídas. Tampoco señala el origen de las cifras.

Entre los textos visuales, incluye además una foto en sepia, que parece ser una postal, de un adolescente que sostiene un violín en la mano. Lleva la palabra "Buenos Aires" ornamentada en el ángulo inferior derecho. Sobre el margen izquierdo, manuscrito: "[a] mi amigo D. R. como recuerdo cariñoso de Juanito Manen" (Durando et al., 2007, p. 184). A modo de epígrafe: "[e]l abuelo de mi bisabuelo se llamaba Pedro. Nació en Italia y llegó a la Argentina cuando tenía mi edad. ¡Pobre mi tataratatara… abuelo! Dice mi tía que como no sabía hablar español, sus compañeros de escuela se reían porque no entendía nada de lo que le decían!" Éste no parece tener relación explícita con la imagen que acompaña.

Dentro de un recuadro de bordes amarillos y celestes, el enunciador-autor indica entrevistar a tres familiares mayores de 70 años a fin de indagar su presunto origen migratorio. En las actividades de integración incluidas al final del capítulo, propone confeccionar un cuadro para comparar las entrevistas realizadas y establecer conclusiones sobre el país de origen predominante, la fecha de arribo, etc. Por último, señala escribir una biografía titulada "La vida de un inmigrante". Entre las fuentes citadas: "Bertoni, Lilia Ana; Romero Luis Alberto y Montes, Graciela, *Una historia argentina,* Buenos Aires, Página 12 […] Tomo 9: Los tiempos de los inmigrantes".

9.1.21. DURANDO, D.; LÓPEZ, L.; DE AMÉZOLA, G.; DICROCE, C.; AGRATTI, L. y WAKSMAN, V. (2007). *Ciencias Sociales 5*. Serie del Molino. Sao Paulo: Kapelusz.

Parafraseando lo expresado en 9.1.18., el enunciador-autor refiere a la inmigración, en especial la limítrofe, como un proceso que contribuye a revertir el lento crecimiento poblacional que presenta la Argentina. Más adelante, incluye un gráfico circular sobre la "composición de acuerdo con el lugar de nacimiento" (Durando et al., 2007, p. 184). El grupo de los extranjeros representa el 5% de la población; los nativos constituyen el 95% restante. Éstos están simbólicamente representados por una figura humana que viste una camiseta a rayas blanca y celeste que recuerda la de la selección nacional de fútbol. Las figuras de los extranjeros son dos: uno viste una camiseta a rayas blanca y roja, como la de la selección paraguaya. El otro, una camiseta blanca con un círculo rojo en el centro, al estilo de la bandera japonesa. "Según el último censo de población, en la Argentina viven aproximadamente 1.700.000 extranjeros, de los cuales casi la mitad […] provienen de países limítrofes y el resto de otros países del mundo" (Durando et al., 2007, p. 184).

La inmigración boliviana es tematizada en un mapa del Norte de la República Argentina. Con flechas rojas, el enunciador-autor grafica los flujos que se dirigen a Jujuy, Salta y Santiago del Estero. En el ángulo superior izquierdo, un recuadro las identifica como "Migración en el NOA" (Durando et al., 2007, p. 57):

> [l]a Región del NOA recibe numerosos inmigrantes que llegan desde Bolivia […]. Algunos se instalan en las áreas rurales para trabajar en los viñedos, las plantaciones de caña de azúcar o las huertas. Otros llegan a ciudades como Salta y San Salvador de Jujuy, donde no siempre encuentran trabajo, de modo que siguen viaje hacia el Sur, hasta llegar a Buenos Aires y sus alrededores. […] (Durando et al., 2007, p. 57).

Este flujo es presentado como rural pero también como urbano. En el apartado dedicado a las actividades de integración, el enunciador-autor propone entrevistar a un extranjero, ofreciendo algunas preguntas posibles.

Para finalizar, la única referencia a las migraciones políticas es ésta:

> Martín Varsavsky escapó de la Argentina durante la dictadura. Hoy tiene 40 años, viven en Madrid y es multimillonario. […] Donó 11 millones de dólares para que todas las escuelas argentinas puedan conectarse a Internet (Revista Viva, 2000, citada por Durando et al., 2007, p. 191).

Aquí, el enunciador-autor pone de manifiesto una visión sobre la presencia de argentinos en el exterior vinculada al éxito económico y el compromiso social.

9.1.22. TOBÍO, O.; AGRATTI, L.; y WAKSMAN, V. (2007). *Ciencias Sociales 6.* Madrid: Kapelusz.

En la portada del capítulo 1, el enunciador-autor incluye una foto cuya fuente no especifica. En ella muestra a una mujer de mediana edad, de piel morena y cabello lacio cobrizo que mira incrédula a cámara. Viste un poncho marrón y una amplia falda. En su mano derecha carga un pequeño bolso marrón; un bolso negro rectangular más grande está apoyado en el suelo, delante de ella. La mujer está parada en la plataforma de una estación de ómnibus. Esto se infiere por el coche de dos pisos estacionado, que aparece en segundo plano.

A pie de página, el enunciador-autor se dirige al destinatario-alumno mediante formas imperativas voseantes en plural para que formule hipótesis sobre los motivos que pueden impulsar a alguien a migrar. Según puntualiza, "[e]n este capítulo, ustedes podrán […] analizar un fenómeno social concreto: la inmigración hacia la Argentina en nuestros días" (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 7). A la derecha, otra foto muestra el perfil de dos obreros de la construcción. Ambos llevan cascos blancos y camisa azul.

En la página sucesiva, pone en evidencia su interés por la cuantificación del fenómeno migratorio a través de dos gráficos cuya fuente es identificada como "Fondo de población de la Naciones Unidas, Estado de la población mundial 1999, 6 mil millones. Es hora de optar, Nueva York, 1999, pág. 26" (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 8). A la izquierda, un organizador con dos barras rojas hace visible la "**EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN EL MUNDO, ENTRE 1965 Y 1990**". A la derecha, un gráfico circular muestra la "**PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE EN RELACIÓN CON EL TOTAL DE LA POBLACIÓN MUNDIAL**".

A continuación, sobre las migraciones en la Argentina relata:

> […] Actualmente, un gran número de inmigrantes provenientes de países vecinos […] llegan al nuestro con la intención de quedarse a vivir en él. La principal causa que los impulsa a migrar es la falta de trabajo y de perspectivas de crecimiento económico en sus países de origen. A esta realidad se suma la idea de que la Argentina puede ofrecerles **buenas oportunidades** para progresar. En consecuencia, un elevado número de hombres y mujeres nacidos en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Perú, Chile y Brasil llega con grandes expectativas, la esperanza de encontrar trabajo y la urgencia de ganar algo de dinero para enviar a los familiares que se han quedado en su tierra natal. […] (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 8; destacado original; mi subrayado).

Proyectando su identidad argentina sobre el enunciatario, el enunciador-autor explica la inmigración latinoamericana hacia la Argentina en términos de la expulsión y de la atracción económica, que jerarquiza a través del destacado. La referencia a las remesas remite a la nueva economía de las migraciones. También aquí se pone en evidencia una preocupación por los aspectos cuantitativos: los adjetivos "gran" y "elevado" para calificar el número de inmigrantes definen el fenómeno como masivo. Esta idea vuelve a surgir más adelante, en el epígrafe de una foto que muestra a tres mujeres que lucen sombreros y ponchos y cargan bolsos: "[…] *en las últimas décadas se intensificó la migración proveniente de países vecinos"* (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 39; cursiva original; mi subrayado). Sin embargo, en el gráfico "**POBLACIÓN DE LA ARGENTINA SEGÚN SU ORIGEN**" (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 37; mayúsculas y destacado originales), el porcentaje de "extranjeros de países limítrofes" es idéntico al de los "extranjeros de otros países", es decir 2,5% del total de la población.

El texto anterior es acompañado por una foto a cuatro colores de dos mujeres jóvenes, de tez morena, ojos marrones y cabello lacio. Ambas están sentadas en la vereda, frente a un puesto callejero de verduras. En primer plano, una mujer viste un poncho rojo. Está seria, mirando en dirección opuesta a la cámara. En el fondo, otra mujer tiene las manos cruzadas sobre su falda, en señal de espera. La expresión de su rostro connota cierta desconfianza. En ninguno de los dos casos se explicita la fuente. A través del epígrafe, el enunciador comenta: "[l]*a venta en puestos callejeros de verduras y especias resulta una alternativa para muchas inmigrantes* (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 9; cursiva original). Así, la participación de la mujer migrante en el mercado laboral queda vinculada a actividades informales.

A continuación, hay dos mapas de la Argentina. En el que se encuentra a la izquierda el enunciador-autor identifica con un círculo verde las "**ciudades que tienen mayor porcentaje de extranjeros en el conjunto de su población**": Río Gallegos (20,6%); San Carlos de Bariloche (15,4%); Comodoro Rivadavia (14,3%); Neuquén-Plottier-Cipolletti (12,6%); Usuhaia (11,1%); General Roca (10,7%); Gran Buenos Aires (8,5%). En la columna de la derecha, en otro mapa de similares características identifica con círculos más pequeños de color rojo (entre 18.000 y 30.000), verde (entre 30.000 y 950.000) y violeta (más de 950.000) las "**ciudades en las que se encuentra el mayor número de extranjeros"**: Gran Buenos Aires, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran La Plata, Gran Córdoba, Bahía Blanca y Mar del Plata. Además de ciudades, en ambos casos se hace referencia a áreas geográficas que se presentan como homogéneas. No cita la fuente de la información proporcionada. A pie de página solicita formular hipótesis que expliquen la distribución geográfica de los inmigrantes.

Relacionando la inmigración peruana, boliviana y brasilera con el analfabetismo, el enunciador-autor cita "Banco Mundial, El conocimiento al servicio del desarrollo, Madrid, Mundi-Prensa, 1999". Según reconoce, dicho indicador resulta insuficiente para comprender por qué llegan migrantes de Paraguay, Chile y Uruguay, "*países que tienen porcentajes similares a los <u>nuestros</u>*" (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 14; cursiva original; mi subrayado). El pronombre "nuestros" es utilizado no sólo para identificar al enunciador con el enunciatario sino también para distinguirlos de un "ellos" pretendidamente analfabeto.

Entre las causas que motivan la inmigración limítrofe en Argentina, además detalla:

> […] parece que existiera entre los habitantes de los países australes de América del Sur la "sensación" de que en la Argentina se genera mucha riqueza en relación con la cantidad de gente que vive en el país. Esta idea seguramente funciona como un estímulo muy fuerte entre nuestros vecinos a la hora de tomar la decisión de elegir un país para buscar trabajo (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 15; mi subrayado).

> ¿[p]or qué nuestros vecinos vienen a buscar trabajo a la Argentina aunque aquí también hay desempleo y bajos salarios? Sucede que muchas de las personas que vienen a trabajar dejan a sus familias en sus países y envían la mayor parte del sueldo que ganan a sus familiares. Ese dinero alcanza en esos países para comprar muchas más cosas que las que se podrían pagar en la Argentina. Por eso, aunque los sueldos que reciben por sus trabajos en nuestro país son muy bajos, el dinero ganado tiene sin embargo un **gran valor** ya que en sus países les alcanza para adquirir muchas de las cosas que se necesitan para vivir (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 18; destacado original; mis subrayados).

La idea de "sensación" y el uso del adverbio "seguramente" dan cuenta de una opinión acaso poco informada. A partir de la idea de remesa, el enunciador-autor postula la existencia de condiciones diferenciales en Argentina. No obstante, si se tiene en cuenta la fecha de publicación del libro, dichas ventajas no resultarían tan evidentes.

Para explicar estas corrientes, el enunciador-autor también introduce elementos propios de la teoría de los mercados de trabajo segmentados:

> […] un gran número de trabajadores argentinos […] muchas veces no están dispuestos a trabajar por el mismo sueldo que aceptan los trabajadores extranjeros. Esta situación […] ayuda a entender por qué muchos inmigrantes consiguen trabajo, aunque exista un número elevado de desempleados argentinos que no pueden resolver su situación laboral ni cubrir sus necesidades básicas (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 17).

> [e]l problema de los **bajos sueldos** no es el único que enfrentan los trabajadores chilenos, uruguayos, bolivianos, brasileños, paraguayos y peruanos en la Argentina. Las malas condiciones de trabajo que se ven obligados a aceptar se deben en gran parte a que los contratan "en negro". […] los trabajadores en negro […] no tienen quién los respalde ni ante quién reclamar y por eso son objeto de muchos abusos, estafas, malos tratos, explotación y falta de cumplimiento en tiempo y forma con los pagos de sueldos acordados. Otra gran desventaja para un trabajador en negro es que no tiene la cobertura de las obras sociales y, en consecuencia, queda desamparado ante cualquier enfermedad y no puede comprar medicamentos con descuentos. Este problema repercute en los servicios hospitalarios, ya que reciben cada vez mayor cantidad de personas y no cuentan con las instalaciones ni los recursos adecuados para poder atender tanta demanda. Muchos de los trabajadores inmigrantes no tienen más posibilidades que trabajar en actividades en las que el pago en negro está muy

> difundido: gran parte de las mujeres se emplean como trabajadoras domésticas en casas de familia, mientras que […] entre los hombres predomina el trabajo como obreros de la construcción (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 19; destacado original).

Se advierte una división del trabajo migrante que asocia la figura de la mujer a actividades vinculadas a lo doméstico mientras que la del hombre aparece ligada a la construcción.

En las páginas siguientes, el enunciador-autor aborda el tópico de la ilegalidad:

> [l]as personas que llegan de otros países a instalarse en el nuestro necesitan que las autoridades del Estado argentino les otorguen un **permiso de residencia** […] que los habilita para vivir y trabajar en el país. Los trámites de radicación suelen ser caros y demoran mucho tiempo en concluirse, por lo que para muchos inmigrantes muy pobres y con una urgente necesidad de encontrar trabajo, se hace imposible conseguir el permiso. Por estas razones, muchos inmigrantes ingresan a la Argentina sin tramitar la documentación necesaria y se encuentran en **situación de ilegalidad** […]. De esta forma, muchos de los inmigrantes son "indocumentados" […]. Esta situación ha favorecido el accionar de organizaciones delictivas que […] falsifican documentación que luego les venden. […] *El tema de la migración ilegal es un motivo de preocupación tanto para las autoridades argentinas como para las de los países limítrofes y el Perú. En los últimos años se han organizado reuniones entre representantes de distintos países, se suscribieron convenios y se intenta regularizar la situación de las miles de personas que están en situación ilegal* (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 20; cursiva original).

Este modo de presentación contradice, al menos en parte, el discurso normativo que curiosamente no es referido. Teniendo en cuenta el año de publicación, algunas de las ideas expresadas resultan inexactas. Lo enunciado se opone, asimismo, a la "libre circulación" de personas entre los países miembros del Mercado Común del Cono Sur, referida en otras partes del libro. Esta asociación entre inmigración latinoamericana e ilegalidad es tematizada en una foto que muestra desde un ángulo ligeramente picado una movilización de personas encolumnadas detrás de las banderas boliviana y argentina unidas en su extremo:

> [e]*l tema de la inmigración ilegal despierta entre funcionarios y políticos los mismos recelos y opiniones encontradas que existen en la sociedad. Muchos dirigentes de partidos políticos se hacen voceros y eco de este debate que aún los argentinos no terminamos de resolver* (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 21; cursiva original; mi subrayado).

Para finalizar, solicita elaborar un informe acerca de las consecuencias de la inmigración tomando a diarios y revistas como fuente de información.

Otros tópicos desarrollados para tratar la inmigración latinoamericana en la Argentina son la inseguridad y la xenofobia. En relación al primero, el enunciador-autor pide al destinatario-alumno que detecte si existe algún error en el siguiente razonamiento: "[e]n el diario decía que el 20% de los delincuentes son inmigrantes. Está claro, el 20% de los inmigrantes son delincuentes. ¡Qué barbaridad!'" (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 129). Argumentando la baja participación de los extranjeros en los actos delictivos y exponiendo los riesgos que implica la generalización de la delincuencia como rasgo característico de esta población, el enunciador-autor busca introducir algunos elementos críticos.

Los textos son acompañados por una foto sin epígrafe ni fuente declarada. En primer plano, una mujer joven rodeada de personas en una situación callejera. Tiene los ojos, la piel y el pelo oscuros. Mira de reojo a cámara, poniendo en evidencia cierto escepticismo. Otra fotografía muestra en primer plano a cinco chicos abrazados en un aula. En el centro, hay un nene de rasgos orientales y cabello lacio. A su derecha, otro de piel morena y pelo corto. Dos niñas de tez clara y ojos marrones y un tercer niño de ojos marrones, pelo rubio y piel muy clara completan la escena. Todos visten guardapolvos blancos.

Las actividades propuestas comprenden: a) la realización de un cuestionario para indagar las opiniones de familiares, amigos y vecinos sobre la inmigración limítrofe en Argentina; b) la confección de un afiche sobre el fenómeno inmigratorio que emule la primera plana de un periódico tomando diarios, revistas, noticieros televisivos y radiales como fuente de información y c) la revisión de las hipótesis formuladas al inicio de la unidad. El enunciador solicita escribir opiniones personales sobre la inmigración en la actualidad, justificándolas.

En cuanto a las migraciones políticas en América latina, el enunciador-autor refiere:

> [durante la década de 1970] mucha gente tuvo que abandonar el país en el que nació para radicarse en lugares más seguros, donde se respetaran las garantías constitucionales. A los migrantes que abandonan sus países por motivos políticos se los llama **exiliados.** Durante esos años de dictadura, existieron **acuerdos políticos** entre los gobiernos autoritarios de los países australes de América del Sur para capturar a los exiliados en cualquiera de ellos. Por ese motivo, las personas perseguidas en esos países no se fueron a vivir a naciones vecinas sino que se radicaron en otros lugares, como Venezuela, México, Canadá, Estados Unidos y también en países de Europa occidental (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, pp. 11-12; destacados originales).

A diferencia del tratamiento de la inmigración económica en Argentina, en este caso privilegia la perspectiva regional.

Luego, el enunciador-autor aborda la inmigración europea desde un enfoque histórico a partir de la expulsión y atracción económicas, las motivaciones políticas y religiosas, la cadena migratoria, la migración de retorno, la migración golondrina, la ley Avellaneda, la colonización, el acceso a la propiedad de la tierra, el conventillo, la pertenencia de clase obrera, la movilidad social ascendente, el asociacionismo, la criminalización de los extranjeros, la escuela.

Los textos son acompañados por diversas fotos cuya fuente no especifica. De color sepia, la primera muestra a través de un plano general a un grupo de hombres sentados a la mesa en un gran salón. Parecen comensales en un banquete. El epígrafe reza: "[l]*os inmigrantes organizaron sociedades de ayuda mutua que brindaban asistencia en salud y educación y difundían y preservaban sus costumbres, dialectos y creencias"* (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 169; cursiva original).

Otra fotografía, también en sepia, hace visible el patio de un conventillo habitado principalmente por niños y mujeres ocupadas en diversas actividades domésticas. El epígrafe comenta: "*las habitaciones de los conventillos medían aproximadamente 16m2. En este reducido espacio vivían por lo general cuatro o más personas, y servía de dormitorio, comedor, cocina y almacén de comida y basura"* (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 180; cursiva original).

La tercera es una fotografía en blanco y negro sin epígrafe. En ella se observa un grupo de hombres y niños mirando a cámara. Están rodeados de carruajes cargados con bolsas de cereal. De fondo, una edificación con una escalinata en el frente. Epígrafe: "[e]n 1856 se fundó la primera colonia: Esperanza, en la provincia de Santa Fe, con 840 colonos suizos, alemanes y franceses. Al año siguiente Urquiza fundó la colonia San José, en Entre Ríos" (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 167). La cuarta es muy similar a la anterior, pero tomada desde otro ángulo. Por último, la imagen del Hotel de Inmigrantes descripta en 9.1.10.

Los géneros visuales también incluyen diversos organizadores gráficos. Por ejemplo, de la "**POBLACIÓN TOTAL DE LA ARGENTINA, según el censo de 1869"** (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 169; mayúsculas y destacado originales) en el que los nativos, identificados con azul, representan el 87,9% mientras que los extranjeros, indicados con rojo, el 12,1%. En segundo lugar, hay dos gráficos circulares que dejan ver la proporción de nativos y extranjeros en la población argentina según los censos de 1895 y 1914. De acuerdo con el primero, el total de la población era de 3.954.911, 75% de los cuales eran nativos, identificados con azul, y el 25% restante, extranjeros, representados con rojo. A través del segundo gráfico, el enunciador-autor informa que la población total en 1914 ascendía a 7.885.237. De ellos, el 70 % eran nativos y 30% extranjeros. Las referencias cromáticas son iguales a las utilizadas en el caso anterior.

Entre las fuentes sugeridas, figura el libro "*Vida cotidiana. La gran inmigración"*, de Ema Wolf y Cristina Patriarca, Buenos Aires Sudamericana, 1992. Además, el enunciador-autor cita la dirección postal y los números telefónicos de la Dirección Nacional de Migraciones.

Las actividades propuestas prevén escribir una carta a amigos o parientes imaginando ser un inmigrante que se estableció en la Argentina para contarles las ventajas y desventajas que ofrece la vida en el país. La misma debe incluir fecha, según lo especificado, nombre y dirección del destinatario (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 178).

La única referencia visual a las corrientes asiáticas es una fotografía tomada desde un plano general que muestra el interior de lo que podría ser un jardín de infantes. Un grupo de niños pequeños de rasgos orientales realizan actividades sobre mesas bajas. La única adulta es una mujer, también de rasgos orientales, que sujeta el cabello de una niña mientras la peina. El epígrafe expresa: "[e]*n la década del 80, un gran número de personas de origen coreano se radicó sobre todo en la Capital Federal*" (Tobío, Agratti y Waksman, 2007, p. 39; cursiva original). El enunciador-autor no indica la fuente de la imagen.

9.2. Conclusiones parciales

Los libros de texto pertenecientes a esta editorial presentan una escena en la que se privilegia la enseñanza de las migraciones internacionales desde un enfoque histórico. En general, esta orientación discursiva resulta coherente con la normativa curricular.

Considerando los **rasgos temáticos**, los desplazamientos de población son explicados a partir de los factores de expulsión y de atracción. En los títulos más recientes, también se hace referencia a la visión microeconómica neoclásica, la nueva economía de las migraciones y la teoría de los mercados de trabajo segmentados. Entre las referencias a las migraciones políticas, se encuentran la figura de Ana Frank, el exilio de Perón, de latinoamericanos durante la dictadura, las migraciones recientes de europeos orientales y chinos y la presencia de niños refugiados en el Congo.

La *inmigración europea* es tratada a partir del poblamiento de Argentina, la colonización, la pertenencia de clase, la diversidad lingüística, el asociacionismo sobre base étnica, el ferrocarril, la re-emigración hacia otros países de la región, la migración de retorno, el conventillo, el acceso a la propiedad de la tierra, la movilidad social ascendente, las tradiciones, costumbres e identidad cultural en Argentina, etc. Entre los colectivos nombrados, se hallan: suizos, franceses, rusos, alemanes, daneses, holandeses, españoles, italianos, portugueses, británicos, polacos, ucranios, yugoslavos y checoslovacos. De ellos se destaca su masividad, sobre todo en el período que coincide con la creación del Estado-nación. También es posible registrar algunas alusiones a la presencia de comerciantes europeos durante la etapa colonial y de europeos del Este en las últimas décadas. Además de Argentina, aparecen Uruguay, Brasil, México, Cuba, Venezuela, Chile, Canadá y Estados Unidos como destino.

En general, el origen de la *inmigración latinoamericana* en Argentina es reconocido tardíamente. No obstante, en una oportunidad se sitúa temporalmente el inicio de estos flujos en el siglo XIX. En relación a estas corrientes, se tematizan la metropolización, la inmigración golondrina y la limítrofe.

Dentro de este marco, la presencia de latinoamericanos en Argentina es asimilada a la migración interna rural. En los libros publicados en la última década, estas corrientes son asociadas a los tópicos de la ilegalidad, la inseguridad, el analfabetismo, la desocupación y la xenofobia. Los grupos mencionados son: paraguayos, uruguayos, chilenos, bolivianos, brasileños y peruanos. La vinculación de estos flujos en relación al Mercado Común del Sur es débil y, en general, no va más allá del reconocimiento de la "libre circulación". Este modo de presentación contrasta con la emigración de argentinos, que es generalmente caracterizada como calificada. También aparece como tema la emigración tras la crisis de 2001. Fuera de Argentina, se menciona la migración de mexicanos, cubanos, jamaiquinos y dominicanos hacia Estados Unidos y de colombianos hacia Venezuela, Ecuador y Panamá.

Para tratar las *migraciones asiáticas*, se mencionan turcos, sirios, armenios, libaneses, israelitas y japoneses en relación al pasado y coreanos y chinos, con respecto al presente. Salvo casos excepcionales, como el reconocimiento de la presencia de refugiados en el Congo o en el censo de 2001, las migraciones africanas son ubicadas temporalmente en el período colonial y presentadas a partir de la esclavitud, el sistema de castas, el mestizaje y la guerra de la independencia. En algunos casos, se reconoce su influencia musical, en particular en el tango.

A propósito de la *cuestión de género*, junto con la migración de la mujer en el contexto familiar, se reconoce eventualmente la presencia de mujeres solas o acompañadas de amigas. Por lo general, su participación en el mercado de trabajo es representada en virtud de tareas de baja calificación y/o informales.

La relación entre flujos es acotada a la existencia de matrimonios mixtos entre connacionales, inmigrantes de diverso origen o bien inmigrantes y nativos. También se alude a la rivalidad entre italianos y españoles y la mala relación entre inmigrantes de países vecinos. Con respecto a los nativos, la escuela surge como el espacio de encuentro por excelencia, no sólo con respecto al pasado sino también al presente.

Teniendo en cuenta los **rasgos retóricos**, las fotos en blanco y negro o bien en sepia constituyen el género visual predominante para abordar las migraciones pasadas. En el caso de las actuales, se utilizan imágenes a cuatro colores. Entre los *géneros visuales*, también se registran organizadores gráficos que presentan información estadística, dibujos, acuarelas, litografías, reproducciones de cuadros e imágenes realizadas por computadora. Los *géneros impresos* comprenden relatos de viaje, entrevistas, biografías, poemas, cartas y postales.

Entre las *construcciones figuradas del lenguaje* aparecen la ironía para presentar la ingenuidad andaluza o bien la picardía criolla, la metáfora del aluvión para destacar la masividad de los flujos europeos y la del trasplante para referir tanto la transferencia de la cultura europea al ámbito local como el exilio de argentinos durante la última dictadura. El tropo de la luz/oscuridad es utilizado para aludir al desempeño de negros como vendedores de vela durante el período colonial.

Las *fuentes de información* citadas se dividen en: a) estadísticas nacionales - el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y el Libro blanco sobre el empleo en la Argentina- e internacionales, como el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, el Fondo de población de la Naciones Unidas y el Banco Mundial; b) históricas: el Archivo General de la Nación, el Museo Saavedra, el Museo de la Inmigración y "*Daireaux. Vidas y costumbres en el Plata"*, Buenos Aires, 1888. Las referencias al *discurso académico* privilegian la Historia y la Demografía. En el primer caso, se citan a "A. Rofman y L. A. Romero, *Sistema socioeconómico y estructura y estructura regional en la Argentina,* Buenos Aires, Amorrortu, 1998"; "E. Wolf, *La gran inmigración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993"; "*Vida cotidiana. La gran inmigración"*, de Ema Wolf y Cristina Patriarca, Buenos Aires Sudamericana, 1992" y "Bertoni, Lilia Ana; Romero Luis Alberto y Montes, Graciela, *Una historia argentina,* Buenos Aires, Página/12, Tomo 9: Los tiempos de los inmigrantes". Dentro del segundo, "Lattes y Lattes, 1975. En: Ernesto J. Maeder, *Población e inmigración en la Argentina entre 1880 y 1910.* En: G. Ferrari-E. Gallo, *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 556"; "A.E. Lattes, *Migraciones hacia América Latina y el Caribe desde principios del siglo XIX*, Buenos Aires, Cuadernos del CENEP N° 35, 1985".

En comparación, las relaciones intertextuales con el *discurso normativo* y el *periodístico* resultan menos frecuentes. Dentro del primer grupo, se incluyen la Constitución de 1853, el Decreto de Rivadavia de 1812, la Ley 817 de Inmigración y Colonización, la Ley 1420 de Educación Común y el artículo 20 de la Constitución de 1994. En general, las referencias al marco regulatorio vigente están ausentes. Las alusiones al discurso periodístico comprenden sólo medios impresos nacionales –"Clarín", Revista "Viva", "Página 12"- y locales –"El Día"-. Con respecto al pasado, también se cita la revista "Caras y Caretas". No se incluyen propuestas que postulen un distanciamiento crítico.

Dentro del *discurso artístico*, proliferan las obras literarias: "Impresiones de la Argentina" de De Amicis; "Los emigrantes" de Varela; "Poema para el esfuerzo gringo", de Del Pozo; "M'h'hijo el dotor" y "La gringa" de Sánchez; "El conventillo de la Paloma", de Vacarezza. En relación a la actualidad, se citan: "El abuelo" de Cortés y "Los argentinos descendemos de… los barcos", de Ben Hassan. En relación con el título de esta obra teatral, se nombra con frecuencia la frase del escritor mexicano Carlos Fuentes. Otros autores mencionados son Fernández Moreno, Nalé Roxlo, Borges y Gelman. "El emigrante" del español Joan Llimona y las litografías del suizo Bacle figuran entre las alusiones pictóricas. Las referencias al discurso cinematográfico están relacionadas con el exilio de argentinos e incluyen "El exilio de Gardel", "Mirta, de Liniers a Estambul" y "Made in Lanús".

A propósito de los **rasgos enunciativos**, están presentes tres figuras: el enunciador-autor, el enunciador-niño y el destinatario-alumno. El primero se presenta a sí mismo como argentino, con frecuencia descendiente de inmigrantes de origen europeo. Esto se evidencia, por ejemplo, en el uso de formas verbales en primera persona plural y del adjetivo posesivo "nuestro" para señalar la historia, el país, la tierra, la identidad pero también los "abuelos" y los "antepasados". Éste se dirige generalmente mediante formas voseantes a un destinatario-alumno, también argentino, a través de consignas que con frecuencia proponen investigar la historia familiar, entrevistar a parientes de origen europeo y averiguar la etimología del propio apellido. En algunas oportunidades, el enunciador-autor cede su voz al enunciador-niño que reflexiona en voz alta, se interroga a sí mismo y plantea consignas.

Capítulo X:

SANTILLANA

10. Santillana[46]

10.1. *Análisis por libro*

10.1.1. RUIBAL, J. y PICCOLINI, P. (coord.) (1994). *Manual Esencial 4.* Brasil: Santillana.

En general, la inmigración es tratada desde la perspectiva histórica:

> [e]n los años anteriores a 1900, empezaron a llegar trabajadores de otras partes del mundo para vivir en la Argentina. Muchos se quedaron en Buenos Aires. Como comprar una buena vivienda era caro, algunas familias tuvieron que hacer su casita en las orillas del Maldonado. Esos terrenos bajos eran muy baratos y al comienzo fueron una solución para los más pobres (Ruibal y Piccolini, 1994, p. 40).

Aquí, el enunciador-autor relaciona la inmigración pasada con la precariedad habitacional y la pobreza sin hacer alusión a ningún grupo en particular.

Más adelante, incluye una foto en la que aparecen tres mujeres jóvenes con atuendos largos y holgados y un niño con una pelota bajo el brazo. Según el epígrafe, se trata de "[l]**os hijos de un matrimonio español, en una fotografía del año 1920**" (Ruibal y Piccolini, 1994, p. 86; destacado original). "El capítulo 24 estudia la vida de esa familia desde su llegada al país en 1910. […] (Ruibal y Piccolini, 1994, p. 86). En su desarrollo, es posible leer:

> […] La familia Sánchez, integrada por un matrimonio y sus tres hijas […] llegó a la Argentina en 1910. Vivían en Alameda de Gardón […] y viajaron en barco desde España. En nuestro país se instalaron en Pirovano, un pueblo cercano a Bolívar, en la provincia de Buenos Aires. El señor Sánchez se empleó como mozo en una fonda […] donde su esposa era cocinera, y sus dos hijas mayores, mucama y niñera. Trabajaban duramente, y ahorraban casi todo el dinero que ganaban, porque su sueño era volver a España. En

[46] De los 39 títulos listados en las órdenes ministeriales, cinco no registran referencias al tema de interés: "Travesía 4", "Palabras en el bolsillo", "Colección Multimanual 4 Salta", "Travesía 5" e "Historia 7. Serie Claves". Otros 16 no han podido ser identificados/localizados: "Escalera mágica 4", "Manual 4", "Colección Multimanual 4 San Juan", "Colección Santillana Hoy 4", "Manual esencial 5", "Manual 5", "Sociales 5 serie 2000", "Equipo 5", "Manual Santillana 2000 6", "Ciencias Sociales serie 2000 6", "Equipo 6", "Colección Santillana Hoy 6", "Manual 7 grado", "Manual 7 Bonaerense", "Manual Santillana 2000 7" y "Ciencias Sociales Serie 2000 7".

> 1913, con un pequeño capital, regresaron a su país. Pero […] la vida era muy difícil para las familias trabajadoras, y por eso, todos los años, miles de españoles emigraban. Así, los Sánchez volvieron a la Argentina y se instalaron otra vez en Pirovano. […] el señor Sánchez compró un terreno y construyó un hotel. Y fue entonces cuando nació su hijo varón, el primer argentino de la familia Sánchez. Él no necesitó trabajar: sus padres le costearon una carrera universitaria en La Plata; como muchos otros inmigrantes, los Sánchez pensaban que tener un hijo universitario era uno de los mayores progresos para una familia […] En 1922, una de las hijas de los Sánchez […] se casó con un vasco […] que había llegado a nuestro país a los 15 años y trabajaba en la estancia de la familia Pirovano. De esa unión nacieron cinco hijos […] argentinos, hijos de españoles (Ruibal y Piccolini, 1994, pp. 88-89; mis subrayados).

Presentándose como argentino, el enunciador-autor proyecta su identidad sobre el enunciatario a partir del uso del adjetivo posesivo "nuestro". Define la inmigración española como masiva, rasgo implícito en la elección del término "miles". Aunque tanto el hombre como la mujer migrantes son fijados a tareas de escasa calificación, en este último caso se añade la vinculación a actividades similares a las domésticas. Junto al texto, una foto de "[u]**n matrimonio de inmigrantes españoles: los Sánchez**" (Ruibal y Piccolini, 1994, p. 88; destacado original). Para concluir, el enunciador-autor solicita realizar entrevistas a parientes mayores sobre la historia familiar.

10.1.2. CELOTTO, A. y PICCOLINI, P. (1994). *Manual Esencial 6.* Brasil: Santillana.

Las migraciones europeas son tratadas en relación al período colonial y la formación de los Estados nacionales en América latina:

> [l]a presencia del blanco europeo comenzó con la conquista, en el siglo XVI. Hacia fines del siglo pasado y comienzos de éste tuvo lugar un período de inmigración masiva, fundamentalmente de italianos, españoles, polacos y otros pueblos europeos, que se asentaron en países como la Argentina, Uruguay, Chile y Brasil (Celotto y Piccolini, 1994, p. 40).

> [d]esde fines del siglo XIX, América latina experimentó un gran crecimiento demográfico. Hasta la década del '30, los responsables de este aumento de la población fueron los inmigrantes que, en gran número, llegaban a nuestro continente (Celotto y Piccolini, 1994, p. 40; mi subrayado).

> […] varios millones de hombres y mujeres se trasladaron de Europa a América. Los inmigrantes llegaban desde las zonas más pobres de Europa con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida: las tierras de este lado del océano parecían ofrecerles un sinfín de oportunidades (Celotto y Piccolini, 1994, s/d).

La migración europea en América es explicada a partir de factores de expulsión y atracción. Las alusiones a la pobreza, la esperanza y el "sinfín de oportunidades" dotan al relato de cierto tono romántico. La masividad de este flujo es construida mediante el subjetivema "gran", el sustantivo "aumento" y el pronombre numeral "millones". Dicha masividad es reafirmada en el siguiente texto:

> [s]ólo unos cuantos países se beneficiaron de la inmigración masiva de europeos. Fueron, por orden de importancia, Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay y Chile. Aproximadamente 4 millones de europeos se instalaron en Argentina, seguidos de 2 millones en Brasil. […] Poco menos de 600.000 personas se afincaron en Cuba y el mismo número hizo lo propio en Uruguay. […]. La inmigración neta en Chile […] probablemente fue de 200.000 personas […] (Sánchez Albornoz citado por Celotto y Piccolini, 1994, s/d).

La elección del verbo "beneficiar" lleva implícita una visión positiva del fenómeno.

Sobre la inmigración en Brasil, en el capítulo 9 el enunciador-autor profundiza:

> […] El Brasil evidencia con particular fuerza una característica latinoamericana: la confluencia y la mezcla de pueblos de muy diferente origen. […] Este mestizaje es el resultado de la mezcla entre los indígenas, los europeos que llegaron en los tiempos de la colonia y durante el siglo XIX, los negros africanos que por millones fueron traídos como esclavos y los inmigrantes asiáticos. […] (Celotto y Piccolini, 1994, s/d).

Además de la presencia de europeos, en este caso reconoce las migraciones de africanos, que relaciona con la esclavitud, y de asiáticos.

En el capítulo 11, aborda las migraciones hacia Estados Unidos. También aquí las migraciones africanas son asociadas al pasado y la esclavitud. Como en el caso de los países sudamericanos, se privilegia la inmigración europea, aunque la japonesa es asimismo presentada positivamente. Por último, la inmigración europea en Uruguay es ocasionalmente tematizada en una foto de época. Finalmente, el enunciador-autor interroga sobre los países latinoamericanos que recibieron mayor cantidad de inmigrantes europeos.

10.1.3. PICCOLINI, P. y SCHWARZBERG, L. (coord.) (1994). *Manual Esencial 7.* Brasil: Santillana.

Acerca de las migraciones pasadas en América, el enunciador-autor sintetiza:

> […] En muchos lugares se introdujo población esclava, mayormente negros de origen africano, para trabajar en las minas, en las plantaciones de azúcar y algodón de Brasil, las Antillas o el sur de Norteamérica, o para el servicio doméstico en las ciudades coloniales. […] Luego de la independencia de los distintos países, sus gobiernos emprendieron acciones para favorecer la inmigración y el poblamiento de los espacios interiores aún desocupados. En las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del presente, millones de europeos –italianos, irlandeses, españoles, alemanes- llegaron y se instalaron en América; las corrientes más numerosas se dirigieron a los Estados Unidos, Canadá, Brasil y la Argentina (Piccolini y Schwarzberg, 1994, p. 130).

Las migraciones de africanos son abordadas en relación con la esclavitud. La inmigración europea coincide con el surgimiento de los Estados nacionales y es caracterizada como un fenómeno deseado y masivo. Además de la Argentina, el enunciador-autor reconoce otros destinos como Estados Unidos, Canadá y Brasil.

En el capítulo 8, el enunciador-autor vincula la inmigración con el proyecto de modernización. En particular, privilegia la inmigración rural: "[e]l **ferrocarril** contribuyó también al **poblamiento del territorio** y al **desarrollo agrícola**, por ejemplo con la formación de **colonias de inmigrantes** en las proximidades de las vías férreas" (Piccolini y Schwarzberg, 1994, p. 51; destacados originales).

En el capítulo 9, enuncia:

> [l]**a revolución industrial en los Estados Unidos** […]. **La mano de obra para esta expansión económica provino en gran medida de la inmigración masiva –** principalmente europea- que a partir de 1880 llegó con la esperanza de encontrar un futuro promisorio. […] (Piccolini y Schwarzberg, 1994, p. 52; destacados originales).

> […] Entre 1870 y 1920, la población norteamericana incorporó más de veinte millones de inmigrantes. En un principio se dirigieron hacia el interior en busca de tierras, pero hacia los últimos años del siglo XIX la mayoría se afincó en las ciudades en crecimiento, para incorporarse a las industrias en expansión. No siempre fueron bien recibidos. Sectores de la población tradicional –de origen anglosajón- […] preferían a los europeos antes que a los asiáticos y a los mexicanos que, a principios del siglo XX, comenzaban a atravesar la frontera sur de los EE.UU. (Piccolini y Schwarzberg, 1994, p. 54).

Como en el caso de Argentina, la inmigración es ubicada en el contexto de expansión económica del país. A diferencia de aquél, en éste el enunciador-autor hace referencia explícita a la inmigración europea, cuya masividad es ejemplificada mediante el reporte de cifras cuya fuente no está especificada. Otra diferencia está dada por el reconocimiento de flujos asiáticos y latinoamericanos, no enunciados en el capítulo precedente. En el ángulo superior izquierdo, el enunciador-autor dispone una foto de la estatua de la libertad:

> [e]***n 1886 fue inaugurada la Estatua de la Libertad en Nueva York.*** […] *colocada a la vista de los barcos que llegaban desde Europa, 'La Libertad iluminando al mundo' quiso simbolizar que EE.UU. era el país dispuesto a recibir a 'las masas confusas que ansían respirar libremente', tal como dice el poema de Emma Lazarus grabado en la base del monumento* (Piccolini y Schwarzberg, 1994, p. 51; destacado y cursiva originales).

Superpuestos a la foto, dos adultos, tres niños, cuatro valijas y un barco dibujados.

10.1.4. MUÑOZ, I. y PÉREZ DE LOIS, G. (1995). *Un viaje en libro 5.* Buenos Aires: Santillana.

La única referencia al tema de interés se halla al pie de la página titulada "¡Cuánta gente!". Dentro de un recuadro con fondo blanco, el enunciador-autor expone:

> [l]a población de <u>nuestro</u> país está formada por las personas que nacieron en él y por los extranjeros. A estos últimos se los llama "inmigrantes". La mayoría de <u>nosotros</u> nacimos <u>aquí</u> pero somos descendientes de inmigrantes. A veces ni siquiera lo sabemos, porque <u>nuestros</u> antepasados llegaron al país hace muchísimos años. Pero se <u>nos</u> nota en los apellidos. Hay apellidos de origen español, italiano, alemán, ruso, inglés, francés, japonés, coreano. Eso indica a qué país pertenecen o pertenecían <u>nuestros</u> mayores, aunque ni siquiera los hayamos conocido (Muñoz y Pérez de Lois, 1995, p. 28; mis subrayados).

Mediante el uso del adjetivo posesivo "nuestro", el pronombre personal "nosotros", el pronombre reflexivo "nos" y el adverbio "aquí", el enunciador-autor se describe a sí mismo como argentino, descendiente de inmigrantes europeos y asiáticos. A su vez, mediante la definición de un "nosotros" inclusivo proyecta su identidad sobre el enunciatario. Nótese la asimilación de la figura del extranjero con la del inmigrante. El texto es acompañado por una foto tomada desde un plano más cerrado del grupo de personas descripto en 9.1.10. A diferencia de aquella ocasión, aquí no cuenta con epígrafe; tampoco se indica la fuente.

10.1.5. BERTONCELLO, R.; CASTRO, H.; CATTARUZZA, A.; HIRSCHMANN, P.; LUCHILO, L.; MAIDANA, L.; ROMANO, S. y SOSA, M. (1999). *Ciencias Sociales 6 EGB*. Buenos Aires: Santillana[47].

La inmigración es presentada desde el punto de vista histórico: "[e]ntre fines del siglo XIX y principios del XX, la población argentina experimentó un notable crecimiento como consecuencia de la inmigración" (Bertoncello et al., 1999, p. 44). A pie de página, se incluye una foto -descripta en 7.1.2– de "[m]iembros de la colectividad polaca que residían en el Hotel de Inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires" (Bertoncello et al., 1999, p. 44).

Dentro de este contexto, la colonización constituye un tema privilegiado:

> […] Avellaneda […] promovió la sanción de una ley de colonización, la llamada **"Ley de Avellaneda"**, que intentó estimular la formación de colonias agrícolas habitadas por pequeños propietarios […]. Esta ley también disponía medidas para fomentar la inmigración. Durante la década de 1870 se radicaron en el país alrededor de 300.000 inmigrantes, en su mayoría italianos y españoles, duplicando las cifras de inmigración de la década de 1860. […] (Bertoncello et al., 1999, p. 162; destacado original).

> […] muchos extranjeros fueron atraídos a la Argentina por la abundancia de tierras fértiles y el sueño de convertirse en **colonos.** Es decir, de establecerse con sus familias en un terreno para cultivar y llegar a ser propietarios. […] la fundación de las primeras colonias agrícolas fue alentada por las autoridades, en especial las de la provincia de Santa Fe, que facilitaron el asentamiento de los agricultores inmigrantes y su acceso a la propiedad de la tierra. Posteriormente, **el emprendimiento oficial o semioficial** […] **comenzó a ser reemplazado por la colonización privada.** Propietarios de tierras, comerciantes y compañías […] se dedicaron a la creación de colonias agrícolas en el área de llanuras, sobre todo en la pampeana (Bertoncello et al., 1999, p. 176; destacados originales).

> [la colonización privada] consistía, básicamente, en la subdivisión de los terrenos en parcelas que se vendían […] a los inmigrantes europeos. Así, hasta 1895 se fundaron más de 350 colonias en la provincia de Santa Fe y otras tantas se establecieron en las provincias de Entre Ríos y Córdoba. En ellas se constituyó un sector de pequeños y medianos productores independientes –los colonos – que lograron convertirse en propietarios. A partir de 1895, […] se incrementó la contratación de braceros o peones. […] (Bertoncello et al., 1999, p. 176).

Relacionado a la iniciativa pública y privada, éste es vinculado a la migración europea.

[47] La denominación incluida en las órdenes de compra ministeriales es "Manual Santillana 6 EGB".

Los textos anteriores son ilustrados por tres fotos. La primera reproduce la esquina del edificio de "Nueva Farmacia". Se trata de "[u]na imagen de la colonia Esperanza hacia fines del siglo XIX" (Bertoncello et al., 1999, p. 162). La segunda muestra a un hombre tocando la guitarra, en compañía de un perro y otras dos personas. Todos visten bombachas, alpargatas y sombrero. De fondo, dos construcciones bajas, con techo de paja. "En esta fotografía de fines del siglo XIX puede observarse a un grupo de inmigrantes frente a sus precarias viviendas". La tercera presenta a un hombre, una mujer, un niño y una niña sentados contra una pared identificados como "[u]na familia de inmigrantes europeos alimentando a sus hijos, en una fotografía de 1905" (Bertoncello et al., 1999, p. 176). La foto ha sido utilizada en diversas propuestas analizadas. En ningún caso se especifica la fuente.

A continuación, la exposición prosigue:

> [l]a llegada de inmigrantes europeos a la Argentina fue aumentando paulatinamente desde mediados del siglo XIX. Pero se transformó en masiva entre 1880 y 1914. En ese período ingresaron al país más de tres millones de extranjeros, de los cuales dos tercios se quedaron en nuestro territorio. Esto produjo un enorme impacto demográfico […]. La inmigración fue atraída por la expansión económica que se estaba produciendo. Durante algunos años, también **el Estado promovió la inmigración** a través de agencias de propaganda instaladas en varios países de Europa. Además recurrió al pago de pasajes en barco y alojó a los recién llegados en el Hotel de Inmigrantes, que se construyó en el puerto de Buenos Aires en 1888 (Bertoncello et al., 1999, p. 177; destacado original; mi subrayado).

> […] **hacia 1914, el 80% de los extranjeros y casi el 70% de la población total del país se concentraba en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, sobre todo en las grandes ciudades.** Tucumán y Mendoza también recibieron el aporte de inmigrantes y crecieron en población. No ocurrió lo mismo con el resto de las provincias del noroeste […] entre los inmigrantes que arribaron al país predominaron los italianos y los españoles, aunque también vinieron franceses, alemanes, ingleses, suizos, rusos, polacos y sirio-libaneses, entre otras nacionalidades. La mayoría de los recién llegados eran varones adultos jóvenes, lo cual modificó la composición de la población por edades y sexos en las áreas de mayor asentamiento (Bertoncello et al., 1999, p. 177).

> […] la llegada de millones de inmigrantes extranjeros produjo importantes cambios sociales y culturales que modernizaron la sociedad, especialmente la de Buenos Aires. […] La extensión del empleo asalariado fue conformando un numeroso sector de **trabajadores urbanos** y **rurales**, integrado por extranjeros y argentinos. La posibilidad de ascenso social, por ejemplo mediante la explotación de pequeños talleres, comercios o chacras contribuyó a la formación de **sectores medios** (Bertoncello et al., 1999, p. 179; destacados originales).

> […] la extensión de la educación primaria gratuita, obligatoria y laica –que incluyó a los hijos de los extranjeros- contribuyó a la formación de una identidad común. Con esta finalidad se insistió desde el gobierno en la enseñanza de la lengua castellana, la historia argentina y el culto a los símbolos patrios. A lo largo de estos años se crearon cientos de **asociaciones civiles** de todo tipo. Por ejemplo, las **sociedades de ayuda mutua** formadas por colectividades extranjeras […]. Otras fueron creadas con fines culturales, deportivos o gremiales. Estas asociaciones generaron espacios de solidaridad e intercambio […]. Favorecieron además, la integración de extranjeros y argentinos en los distintos niveles de la sociedad. […] (Bertoncello et al., 1999, p. 179; destacados originales).

Identificándose como argentino, el enunciador-autor jerarquiza mediante el destacado que la inmigración europea constituyó un fenómeno promovido por el Estado, cuya masividad tuvo un impacto desigual en distintas áreas geográficas. Asimismo, destaca el asociacionismo social, cultural y político y el ascenso social tanto de trabajadores urbanos como rurales que dio como resultado la formación de estratos medios. Junto a los textos, la foto de la [f]achada del edificio de la Sociedad Nacional Italiana de Socorros Mutuos, fundada en 1863 en la ciudad de Victoria, Entre Ríos" (Bertoncello et al., 1999, p. 179) y la imagen del "[d]esembarco de pasajeros en el puerto de la ciudad de Buenos Aires hacia fines del siglo XIX" (Bertoncello et al., 1999, p. 177), descripta en 9.1.19. La fuente es identificada con el Archivo General de la Nación.

10.1.6. BERTONCELLO, R. y MUSA, M. (1999). *Ciencias Sociales 7*. Ramos Mejía: Santillana[48].

Las migraciones son tratadas desde el enfoque geográfico:

> […] los seres humanos se han desplazado en busca de mejores condiciones de vida, ocupando nuevas tierras y explotando sus recursos. Esta capacidad de desplazamiento se denomina **movilidad territorial de la población** y es uno de los factores más importantes en los procesos de poblamiento y organización del espacio. El desplazamiento de la población, especialmente las migraciones, también influye, por ejemplo, sobre la cantidad de personas en edad de trabajar o sobre el número de nacimientos. La salida de individuos o **emigración**, especialmente de jóvenes, puede disminuir la natalidad o el número de trabajadores de una población. En las sociedades que reciben a esas personas **inmigrantes**, suele suceder lo contrario: la llegada de jóvenes contribuye al aumento de la natalidad y al crecimiento económico, por su inserción en el mundo del trabajo (Bertoncello y Musa, 1999, p. 72; destacados originales).

[48] El nombre incluido en las órdenes de compra estatales es "Ciencias Sociales serie 2000 7".

El enunciador-autor, de cuya identidad no se registran huellas, presenta las migraciones como un fenómeno de larga data. Aunque no refiere a ningún caso en particular, el destacado pone en evidencia un modo de abordaje estadocéntrico.

Entre las actividades, pide al destinatario-alumno que a partir de un planisferio donde se señalan los "principales flujos intercontinentales desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX" (Bertoncello y Musa, 1999, p. 79) complete una serie de oraciones. Para el caso de Argentina, en el mapa reconoce sólo los flujos provenientes de Europa. Los intercambios regionales sólo atañen a Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Oriental. Los africanos se habrían dirigido sólo a Brasil. La fuente del mapa es identificada como "AURORA GARCÍA BALLESTEROS, 1985" (Bertoncello y Musa, 1999, p. 79; mayúsculas originales).

A propósito de los flujos migratorios Sur-Norte, el enunciador autor establece:

> […] Las grandes diferencias en las condiciones de vida que existen entre los distintos países constituyen un gran incentivo para migrar. Numerosos desplazamientos migratorios desde los países menos desarrollados tienen como principal destino los países de **Europa** y **América del Norte**. Sin embargo, estos migrantes encuentran dificultades para alcanzar sus objetivos. Los países desarrollados están instrumentando políticas migratorias muy restrictivas, motivadas en gran medida por los problemas de desempleo que enfrentan, y que dificultan las oportunidades de trabajo de sus propias poblaciones. Como muchos migrantes no obtienen en el país en el que ingresan un permiso de residencia y de trabajo, se convierten en trabajadores ilegales (Bertoncello y Musa, 1999, p. 93; destacados originales).

Las migraciones son explicadas a partir de la existencia de ventajas diferenciales asociadas a mejores oportunidades laborales. Frente a la imagen homogénea de Europa y América del Norte como receptores, el resto del mundo es implícitamente descripto como menos desarrollado. Nótese la asociación de las migraciones actuales con aspectos negativos: políticas restrictivas, desempleo e ilegalidad.

La única referencia a las migraciones políticas es una foto protagonizada por un grupo de "refugiados en la ciudad de Srebrenica (Bosnia) en abril de 1993" (Bertoncello y Musa, 1999, p. 254). Son mujeres acompañadas por cuatro niños pequeños. Tres de las mujeres y el niño mayor cargan bolsos de distintos tamaños. La fuente no está especificada.

10.1.7. CATTÁNEO, L.; CATTARUZZA, A.; GARCÍA, P.; HIRSCHMANN, P.; LUCHILO, L.; MAIDANA, L.; MINVIELLE, S. y PAZ, G. (2000). *Ciencias Sociales 5 EGB*. Buenos Aires: Santillana[49].

Las referencias a las migraciones internacionales aparecen en la portada de la unidad 4, donde el enunciador-autor incluye dos fotografías de época. En la parte superior izquierda, muestra una fila de personas cargando valijas y bultos, identificados como "inmigrantes [que] esperan para realizar los trámites y los controles al llegar al nuevo país, a fines del siglo XIX" (Cattáneo, et al., 2000, p. 47). Se trata de la misma imagen incluida en 10.1.9. Abajo, otra fotografía tomada desde un plano general de la fachada de un edificio en el que se lee "Pequeño Palermo 'Recreo de Italia'". Delante de él, dos carruajes, una hilera de sillas, una mesa y un conjunto de personas de pie. En el epígrafe, el enunciador-autor comenta: "[l]os inmigrantes compartían sus momentos de diversión y esparcimiento en compañía de otros miembros de su colectividad" (Cattáneo, et al., 2000, p. 47). No especifica la fuente.

En la parte inferior del cuadro, el enunciador-autor, que se identifica como argentino descendiente de inmigrantes e indígenas mediante el uso del adjetivo posesivo y el verbo "ser" en primera persona plural, expone:

> […] *De los casi treinta y siete millones de personas que habitan <u>nuestro</u> territorio, la mayor parte nació en el país. Muchos <u>somos</u> descendientes de pobladores indígenas y de inmigrantes; estos últimos llegaron de Europa, desde distintos países de América o de otros continentes* (Cattáneo, et al., 2000, p. 47; cursiva original; mis subrayados).

Junto a la inmigración europea, reconoce la latinoamericana y de "otros continentes" no especificados. Luego, pide averiguar si el enunciatario tiene parientes que hayan nacido en otros países y que en la actualidad vivan en la Argentina. A continuación, interroga: "¿[p]odrían decir desde qué países llegaron muchos de los inmigrantes que formaron o forman parte de la población argentina?" (Cattáneo, et al., 2000, p. 47).

[49] La denominación incluida en las órdenes ministeriales es "Manual Santillana 5 EGB".

10.1.8. MAIDANA, L. y RASNOSKY, J. (ed.) (2003). Ciencias Sociales 5 Bonaerense. Colección Santillana Hoy. Buenos Aires: Santillana[50].

La inmigración es referida en relación a la diversidad en América latina, donde el enunciador-autor afirma que "viven más de 400 pueblos indígenas, además de los descendientes de colonizadores, esclavos e inmigrantes de distinto origen que fueron llegando a estas tierras" (Maidana y Rasnosky, 2003, p. 11). El uso del adjetivo demostrativo "estas" lleva implícita la proximidad espacial con América latina. Según explica más adelante,

> [l]as migraciones se producen por diferentes causas. A veces se deben a la búsqueda de fuentes de trabajo y de mejores condiciones de vida personales y de la familia. Pero también la gente se va de un territorio cuando sufre persecuciones por sus ideas políticas o por sus creencias religiosas, cuando busca mayor seguridad o cuando huye de alguna guerra (Maidana y Rasnosky, 2003, p. 28).

En esta interpretación del fenómeno migratorio subyacen argumentos de la teoría neoclásica. No obstante, también reconoce causas políticas. El texto es ilustrado por una fotografía en sepia que presenta a un grupo de "inmigrantes llegando a Buenos Aires, a principios del siglo XX" (Maidana y Rasnosky, 2003, p. 28).

En la columna de la izquierda, el enunciador-autor define el término "inmigrante" como "persona que llega desde otro país a radicarse en el nuestro" (Maidana y Rasnosky, 2003, p. 28; mi subrayado). Mediante el uso del pronombre posesivo en primera persona plural, no sólo revela su condición de argentino sino también busca a partir de ella la identificación con el enunciatario, poniendo en juego cierto etnocentrismo. A pie de página, pregunta: "¿[t]enés algún familiar que sea inmigrante? ¿Conocés a algún argentino que resida en el exterior? Relatá en pocas líneas quiénes son y por qué dejaron su país de origen" (Maidana y Rasnosky, 2003, p. 28).

Con anterioridad, sobre las migraciones desde y hacia la Argentina había enunciado:

> [e]ntre fines del siglo XIX, la población de nuestro país creció mucho como consecuencia de la llegada de **inmigrantes** europeos. Pero también, desde las últimas décadas del

[50] El nombre incluido en las órdenes ministeriales no se hace referencia a la versión bonaerense.

> siglo XX, muchos argentinos **emigraron**. […] *Argentina se ha convertido en los últimos meses en un lugar de largas colas. Entre esas filas de reclamos y desilusiones se destacan también las colas frente a los consulados europeos para lograr la ciudadanía de abuelos y bisabuelos y así dejar el país. […].* Por primera vez el exilio se produce por razones económicas, una novedad que viene a cerrar un conmovedor cuento circular, porque los abuelos o bisabuelos de mucha gente que se va ahora han sido personas que también vinieron a la Argentina por razones económicas. Son los que dejaron España, Italia, Europa Central, Rusia y el Medio Oriente expulsados por la pobreza, el hambre y la inseguridad y llegaron a nuestro país. […] (BBC Mundo.com citado por Maidana y Rasnosky, 2003, p. 28; destacados y cursiva originales; mis subrayados).

Vinculando la inmigración (pasada) y la emigración (actual), el enunciador-autor construye una imagen de circularidad que refuerza la filiación europea, aunque también alude a la inmigración asiática. La mención de los abuelos y bisabuelos y la elección del término "conmovedor" dotan al relato de cierta nostalgia. Llama la atención la utilización del término exilio para referirse a cuestiones económicas.

En la sección dedicada a las actividades finales es posible leer el siguiente texto:

> [e]*ntre 1869 y 1914, los gobiernos argentinos promovieron la llegada de inmigrantes europeos para que poblaran y trabajaran las tierras desocupadas de la Argentina. Los inmigrantes fueron principalmente italianos y, en menor medida, españoles. Hubo también inmigrantes provenientes de Francia, Alemania, Suiza e Inglaterra. Más tarde, llegaron de Polonia y de Rusia. En quince años, la población argentina creció más del doble. En los últimos años, la Argentina también ha recibido inmigrantes. Algunos vienen de países del Lejano Oriente, como China y Corea, y otros, de países americanos, en especial de Bolivia, Paraguay y Perú* (Maidana y Rasnosky, 2003, p. 34; cursiva original).

Frente a la inmigración europea como un hecho pasado, la latinoamericana y asiática son presentadas como un fenómeno reciente. En base a este fragmento, el enunciador-autor solicita revisar el origen de los apellidos de los miembros del curso para señalar su eventual coincidencia con los países mencionados. Además, pide determinar qué elementos de la cultura de los inmigrantes están presentes en "nuestra sociedad" (Maidana y Rasnosky, 2003, p. 34; mi subrayado), poniendo en juego una vez más su identidad argentina.

A propósito de los festivales cordobeses, alude a los que "recuerdan las tradiciones de los inmigrantes, como sucede con la Fiesta de la Cerveza y la de la Masa Vienesa, en Villa General Belgrano, que celebran algunas costumbres de los inmigrantes alemanes y austríacos que se establecieron en la zona" Maidana y Rasnosky, 2003, p. 57).

10.1.9. BARRAZA, N.; FARIÑA, M.; MAIDANA, L.; SAGOL, C. y PAVICICH, M. (2004). *Ciencias Sociales 4.* Colección Ideas en la Cabeza. Buenos Aires: Santillana.

En la introducción al séptimo capítulo, a partir de cuatro fotos colocadas sobre la silueta anaranjada de la República Argentina el enunciador-autor interroga: "[s]*i hubiera que contar a todas las personas que viven en el país, ¿contarías a todas las personas de las fotos? ¿A cuáles no? ¿Por qué? ¿Todas las personas de estas fotos son argentinas?* (Barraza et al., 2004, p. 68; cursiva original). La primera corresponde a un hombre joven y rubio, vestido de traje que nació en Bariloche y trabaja en una empresa de computación en Córdoba. La segunda pertenece a una mujer que carga una pila de carpetas, también joven y rubia, nacida en la ciudad de Buenos Aires, donde vive con su familia. Una niña llamada Consuelo dice vivir en la ciudad de Barcelona y estar de vacaciones. Por último, un hombre con pelo negro y piel oscura se identifica a través de un globo de diálogo como Raúl. Nació en Perú y trabaja en Mendoza. Está empujando una cortadora de pasto manual.

Reconociéndose a sí mismo como argentino descendiente de inmigrantes, identidad que proyecta sobre el destinatario, el enunciador-autor expone:

> [s]i pensás en tu apellido y en los de tus compañeros y averiguás sus distintos orígenes descubrirás que la mayoría de nosotros tenemos o hemos tenido abuelos y bisabuelos italianos, españoles, alemanes, sirios, etcétera. A fines del siglo XIX y principios del XX arribaron al país grandes grupos de personas provenientes de Europa y Asia en busca de mejores condiciones de vida. Fueron más de un millón y medio de personas que formaron familias y con su trabajo contribuyeron al desarrollo del país. Luego, a partir de la mitad del siglo XX, de los países limítrofes ingresaron bolivianos, paraguayos, uruguayos y chilenos que hoy forman parte de la población de la Argentina. Estos grandes movimientos de población se conocen con el nombre de **migraciones**. **Inmigrantes** son las personas que ingresan desde otros países, y **emigrantes** son las que salen del país para vivir en otro. Los inmigrantes que llegaron a la Argentina trajeron sus costumbres, creencias, comidas, fiestas y se las transmitieron a sus hijos nacidos en nuestra tierra. […] (Barraza et al., 2004, p. 72; destacados originales; mis subrayados).

Los flujos europeos y asiáticos son ubicados en el contexto de surgimiento del Estado-nación. Caracterizados como masivos a partir del subjetivema "grandes" y cifras cuya fuente permanece desconocida, son asociados a la idea de trabajo y de desarrollo del país. La inmigración latinoamericana es reconocida en la segunda mitad del siglo XX.

A continuación, el enunciador-autor presenta cuatro historias de vida:

> Domingo y Ana nacieron en Europa. Él es italiano y llegó a nuestro país en 1915, cuando tenía un año. […] María nació en Alemania y en 1917 vino a la Argentina. Allá en Europa había guerra, y en estas tierras, además de casarse, encontraron paz y trabajo. […]. Don Manuel nos contó que, cuando llegó a Neuquén, todo venía de Chile. De ahí llegaron sus padres, tíos y varios primos. Cuando tenía unos meses, sus padres lo anotaron en la Argentina. Por eso es argentino, y un poco más viejo que lo que dicen los documentos… María nació en una zona rural de Bolivia. Hasta los cuarenta años hizo todo tipo de trabajos agrícolas. En 1974 decidió migrar a Tilcara, en la provincia de Jujuy. Allí vive con su hijo y sus nietos […]. Charo nació en Arequipa, Perú. Vino a nuestro país para estudiar en la universidad. […] (Barraza et al., 2004, p. 72; mi subrayado).

Entre los temas desarrollados, se encuentran el matrimonio mixto entre inmigrantes de diversa proveniencia, la atracción y la expulsión, las migraciones transfronterizas y las migraciones por estudio. Mientras los hombres llegaron a la Argentina todavía niños, las mujeres lo hicieron como adultas. Además de su desempeño en tareas agrícolas, el enunciador-autor reconoce cierta calificación en relación al presente.

Las imágenes que acompañan los relatos citados muestran en primer plano a dos ancianos. El hombre luce una boina negra y una camisa celeste; la mujer, un delantal de cocina, una cofia azul y blanca y un saco rosa. Ambos tienen una sonrisa en el rostro. En segundo término, hay un retrato fotográfico de un hombre de cabello y bigotes canosos que mira a cámara y lleva puesto un poncho gris con una guarda gauchesca. La fuente es identificada con el "Sistema Provincial de Archivo" de Neuquén. A través de la tercera imagen, se observa una señora también anciana, muy arrugada, de tez morena y cabello gris. Por último, la fotografía de una joven de pelo corto, negro y lacio que está leyendo un libro.

A pie de página, el enunciador-autor propone la siguiente actividad:

> [m]uchas personas migran y abandonan su lugar de origen. No siempre los inmigrantes son bien recibidos en los lugares adonde se dirigen. Escribí una oración sobre la tolerancia y el respeto por las costumbres de los inmigrantes (Barraza et al., 2004, p. 72).

Los verbos en tiempo presente asocian los flujos actuales con la idea de conflicto. Teniendo en cuenta dicha conflictividad, la tolerancia y el respeto de la diversidad cultural resultan en cierto sentido contradictorios.

Más adelante, sobre la inmigración europea el enunciador-autor profundiza:

> [e]n varios países de Europa, la situación económica no era buena y muchas personas no tenían comida ni trabajo. El territorio de la Argentina era muy extenso y estaba despoblado. Se necesitaba gente para trabajar, y las autoridades comenzaron a convocar a los europeos para que vinieran a vivir a estas tierras. Cuando llegaban a la Argentina, algunos se instalaban en el campo. Otros se quedaban en las grandes ciudades para trabajar en la construcción, el puerto o los comercios (Barraza et al., 2004, p. 162).

Una vez más recurre a la expulsión y la atracción para explicar la llegada de europeos a la Argentina. Del fomento oficial de la inmigración se deriva la deseabilidad de estos flujos. El texto funciona como epígrafe de una imagen en blanco y negro cuya fuente no es especificada. En ella se muestra una extensa fila de hombres, mujeres y niños que cargan bultos y valijas. Sus ropas están gastadas y sus rostros, serios.

En la parte inferior del cuadro, hay otras tres fotografías. En ningún caso se especifica la fuente de la cual fueron extraídas. Las dos primeras son en blanco y negro. En el primer caso, el foco está puesto en un niño de pantalones cortos jugando en el patio central de lo que a través del epígrafe se identifica como un conventillo:

> [e]n las ciudades, los inmigrantes vivían en conventillos. Eran casas enormes en las que alquilaban cuartos pequeños, generalmente sin baño ni cocina, donde vivía toda una familia. En el patio, los habitantes del conventillo pasaban gran parte del día (Barraza et al., 2004, p. 172).

La segunda es una reproducción de la vista externa del Hotel de los Inmigrantes descripta en 9.1.19. Su epígrafe comenta: "[l]os inmigrantes cruzaban el océano Atlántico en barcos de vapor o de vela. Su vida no iba a ser fácil" (Barraza et al., 2004, p. 162). La tercera, más actual, tematiza las celebraciones de las colectividades. En ella, es posible ver a un grupo de niñas tomadas de la mano vistiendo atuendos tradicionales en un desfile callejero: "[c]on el tiempo, las condiciones de vida de muchos inmigrantes fueron mejorando. Pudieron mandar a sus hijos a la escuela e incluso a estudiar en la universidad" (Barraza et al., 2004, p. 162).

10.1.10. CASTRO, H.; IPPOLITO, M.; LENCI, D.; MINVIELLE, S.; MOSTEIRO, M.; VIARD, G.; MAIDANA, L. y PAVICICH, M. (2004). *Ciencias Sociales 6*. Colección Ideas en la Cabeza. Singapur: Santillana.

La inmigración europea está presente desde la tapa del libro, en la que el enunciador-autor reproduce la foto de una valija antigua con alas y postales de diversos hoteles pegadas en su exterior. Formando una estela, salen de ella ocho imágenes: retratos, cinco banderas (Italia, España, Alemania, Suiza y Reino Unido), fragmentos de documentos de identidad, improntas digitales y sellos. El tema es desarrollado en "La Argentina crece y se moderniza", iniciada con dos líneas de tiempo paralelas que se extienden de 1860 a 1920. La superior ordena diversos acontecimientos mundiales; la inferior está reservada para la situación en Argentina. En ella, el enunciador-autor incluye la sanción de la Ley de Inmigración y la de Residencia. Entre ambas, hay una foto en sepia de un grupo de hombres, mujeres y niños posando para la cámara al pie de una escalera, utilizada en 10.1.5 y 7.1.2.

Reconociéndose como argentino, e identificando al enunciatario como tal, el enunciador-autor vincula la inmigración europea con la generación del 37:

> […] **Juan Bautista Alberdi** y el mismo Sarmiento […] estaban convencidos de que el inmigrante iba a ayudar a transformar la sociedad argentina. Ambos creían que por ser un "retazo vivo" de la cultura europea, el recién llegado difundiría modos de vida y prácticas de trabajo de su país de origen junto a un conjunto de valores necesarios para el desarrollo nacional. Estas ideas fueron recogidas por la llamada **Ley de Inmigración**, sancionada en 1876 […]. Esta norma legal estableció procedimientos e instituciones destinados a estimular la radicación de migrantes en nuestro país. […] (Castro et al., 2004, p. 97; destacados originales; mi subrayado).

La metáfora del "retazo vivo" pone en evidencia la naturalización de la figura del inmigrante europeo, positivamente connotada. Abajo, el enunciador-autor interroga sobre la finalidad de la promoción de la inmigración entre 1862 y 1880 y el origen deseado de los inmigrantes.

Sobre la colonización agrícola, en las páginas sucesivas el enunciador-autor detalla:

> [l]as colonias agrícolas eran localidades fundadas por grupos organizados de inmigrantes extranjeros […]. Esperanza y San José fueron las primeras colonias agrícolas que se crearon en nuestro territorio […]. Para 1880, las **colonias santafesinas** sumaban más de cincuenta, tenían una extensa área cultivada y **abastecían la demanda nacional de trigo.**

> […] Como en Santa Fe los inmigrantes pudieron acceder con relativa facilidad a la propiedad de la tierra, se constituyó allí un importante sector de **pequeños agricultores propietarios** (Castro et al., 2004, p. 98; destacados originales; mi subrayado).

Esta relativa facilidad para acceder a la propiedad de la tierra resulta incoherente con la limitación a una pequeña parte enunciada en la página siguiente:

> […] sólo una pequeña parte pudo acceder a la propiedad de la tierra. Por esa razón, muchos inmigrantes trabajaron como peones o braceros en diversas tareas en el campo o se desempeñaron como artesanos o pequeños comerciantes en pueblos y ciudades (Castro et al., 2004, p. 99).

Una foto en sepia identificada mediante el epígrafe como "[u]na escena familiar en la Colonia San José, en Entre Ríos" (Castro et al., 2004, p. 97) ilustra el texto. Apenas distinguibles, una mujer vestida de blanco con el pelo recogido, un hombre de traje oscuro con sombrero y bigote, un anciano sentado en una silla de mimbre leyendo y un niño parado a su lado. Para verificar la comprensión lectora, a continuación el enunciador-autor pregunta los motivos del éxito de las colonias agrícolas en Santa Fe. Más adelante, hace referencia a la colonización galesa en Chubut.

En el décimo capítulo "Los tiempos de los inmigrantes", el enunciador-autor pide al destinatario-alumno que imagine ser un funcionario de la Dirección de Migraciones en 1900. Abajo, hay un dibujo a colores de seis personas que descienden por la escalerilla de un barco. De los cuatro primeros salen llamadas de diálogo:

> - [s]*oy Omar, un joven campesino del Líbano que escapó del hambre y del ejército ruso. Mi paisano Elías, que tiene un negocio instalado, me propuso venir a la Argentina.* -*Soy Jacobo, tengo 32 años. Como yo, muchos judíos venimos desde las llanuras del sur de Rusia dispuestos a trabajar duro para comenzar una nueva vida. No queremos sufrir más persecuciones religiosas*. -M*e llamo Pascual, tengo 24 años y vengo del Piemonte, en el norte de Italia. Soy herrero, pero allá el trabajo era poco y la comida, escasa: polenta y tallarines; carne, sólo en días de fiesta*. -*Soy Carmen, un gallega de Orense, España. Tengo 19 años y me encontraré con Manuel, mi marido, que dejó la aldea para escapar de la pobreza. Ahora trabaja de mozo en un bar* (Castro et al., 2004, p. 104; cursiva original).

De este modo, presenta la inmigración como un fenómeno heterogéneo. Sin embargo, la participación de la mujer sigue estando ligada a la iniciativa masculina.

En la página sucesiva, el enunciador-autor cede la voz al enunciador-maestro y al enunciador-niño, representados mediante dos niñas, un niño y una mujer adulta. Todos visten guardapolvos blancos. Cada uno está asociado a un globo de diálogo:

> - [l]*a Argentina de hoy es, en parte, el resultado de esa mezcla de pueblos y culturas. Nuestros apellidos, costumbres, comidas y deportes están vinculados con las personas que llegaron hace muchos años al país desde distintas partes del mundo.*
> - *Los abuelos de mi mamá eran del sur de Francia. Los de mi papá, en cambio, eran alemanes. Los alemanes trajeron el bandoneón*.
> - *Las mejores cosas que trajeron los inmigrantes son la pizza y los helados, que son de Italia, como mi bisabuelo*.
> - *No se olviden del fútbol. Lo trajeron los ingleses* […] (Castro et al., 2004, p. 105; cursiva original; mis subrayados).

El enunciador-maestro se presenta como argentino, descendiente de inmigrantes. La identidad del enunciador-niño se evidencia mediante el uso del adjetivo posesivo para marcar la filiación con los inmigrantes, que en ambos casos es de larga data.

A continuación, el enunciador-autor vuelve a reiterar su filiación con la inmigración, que argumenta a partir de la masividad del fenómeno, visible en el uso del subjetivema "muchísimos". Además, expresiones típicas de la identidad argentina, como el tango y el fútbol, son asociadas con la inmigración (europea). Ésta es descripta como masiva y espontánea y explicada en función de los factores de expulsión en destino y las atractivas posibilidades que ofrecía la Argentina; también se reconocen causas políticas. Se menciona la inmigración golondrina. Para evaluar la comprensión lectora, el enunciador-autor pregunta sobre los motivos que impulsaron a los inmigrantes a abandonar su país. El texto es acompañado por la copia en blanco y negro del "pasaporte de un inmigrante polaco" (Castro et al., 2004, p. 105). La fuente es identificada con el Archivo General de la Nación.

Otros de los temas desarrollados es el de la vivienda. Las alusiones al Hotel de Inmigrantes comprenden, entre otros, una foto extraída del Archivo General de la Nación. La misma ha sido utilizada en 9.1.19 y 10.1.8. El conventillo es tematizado bajo el subtítulo "¿Cómo era la vida en los conventillos?". Éste está asociado a una foto en blanco y negro que ocupa gran parte de la página, cuya orientación es horizontal. Mediante un ángulo picado y desde un plano general, la foto reproduce el patio central de un conventillo. Se trata de un espacio al

aire libre abarrotado de gentes, en su mayoría niños. La imagen, cuya fuente no es especificada, comunica desorden, hacinamiento y pobreza. Otra foto color muestra desde un ángulo ligeramente contrapicado "casas de variados colores en el barrio de la Boca, en la Ciudad de Buenos Aires" (Castro et al., 2004, p. 106). La fuente tampoco está especificada.

En el apartado "Descubrí cuánto sabés…", el enunciador-autor indica investigar la historia familiar o de otra persona con antepasados inmigrantes a partir de una serie de interrogantes que aluden al apellido, el año de llegada, el país de origen, el motivo de la inmigración, el lugar de instalación, el desempeño laboral, etc. Luego, pide redactar un informe con las conclusiones y una carta desde la perspectiva de un inmigrante para contar a los que se quedaron en su país de origen las experiencias vividas en Argentina.

En cuanto a la cuestión de género, mientras los hombres son representados como lecheros, ferroviarios, mozos, empleados de hotel o comercio, panaderos, carpinteros, zapateros, agricultores o propietarios industriales, las mujeres son ligadas a tareas vinculadas con lo doméstico, como la de mucama.

Acerca de la emigración de argentinos, el enunciador-autor explica:

> [h]*ace varios años que los argentinos están viajando hacia Canadá, y más particularmente hacia Quebec […]. Yo diría que realmente entre 2002 y 2003, hubo un crecimiento fenomenal […]. ¿Algún consejo para los argentinos que quieren vivir en Canadá? […] El mejor consejo que puedo dar a cualquier persona es que se prepare. Lo más que uno o una pueda hacer antes de viajar, menos tiempo va a perder llegando allá. Y cuando hablamos de preparar, tiene que ver con mejorar al máximo su nivel de inglés o de francés para integrarse mejor a la sociedad, traducir todos los documentos que puedan servir para buscar un trabajo, o para encontrar un departamento, e incluso analizar las variadas posibilidades ofrecidas por el mercado de trabajo, y ver dónde uno quiere vivir* (www.studycanada.ca citado por Castro et. al., 2004, p. 29; cursiva original).

Descripta como un fenómeno de relevancia reciente, en esta explicación de la emigración de argentinos hacia Canadá están presentes algunos de los argumentos de la visión microeconómica clásica. En base al texto, el enunciador-autor pregunta: "a) ¿Cuál es el tema del texto? ¿Con qué temas del capítulo se relaciona? b) ¿Qué posibilidades tienen las personas que van a vivir a Canadá? ¿Por qué necesitan prepararse?" (Castro et al., 2004, p. 29). Como se observa, los interrogantes están orientados a la comprensión lectora.

Bajo el título “Así vive y trabaja nuestra gente”, en la tercera unidad el enunciador-autor continúa con el tema de la migración de argentinos hacia Canadá:

> […] *Marina acaba de anunciar su decisión de emigrar a Canadá para buscar trabajo. Cecilia, la mamá, Luis, el papá, y Mario, el abuelo, están muy preocupados.* […] *¿Por qué piensan que Marina no puede conseguir trabajo en la Argentina? ¿Qué harían si estuvieran en su situación? Si fueran uno de los padres de Marina, ¿qué actitud tendrían frente a su decisión? Fundamenten su respuesta. Si Marina finalmente se fuera a Canadá, ¿creen que tendría problemas para adaptarse a la forma de vida de ese país? ¿Por qué?* (Castro et al., 2004, p. 30; cursiva original).

En la parte inferior de la página, cinco fotografías a cuatro colores de cinco personas se combinan con el dibujo en blanco y negro de diversos objetos. De la cabeza de la mujer más joven, sale un globo de diálogo:

> [l]es pido que me entiendan. Ustedes saben bien que desde que terminé la escuela busqué trabajo para poder pagar mis estudios universitarios pero no pude conseguir nada. Si me va mal, me vuelvo y listo (Castro et al., 2004, p. 30).

Esta imagen de Argentina como expulsora contrasta con la atracción ejercida en el pasado, evidente en el relato de los miembros mayores de la familia: “¡Ah! Cuando yo era joven la gente no se iba, venía a la Argentina a buscar trabajo” (Castro et. al., 2004, p. 32). Sobre la historia del “abuelo Mario”, el enunciador-autor precisa:

> […] había llegado de Italia cuando todavía era un niño […] a los doce años había entrado como aprendiz en una fábrica de motores. Allí trabajó hasta que se jubiló. Dice que la fábrica era como una gran familia. Y que daba gusto levantarse todas las mañanas a las 5, porque el esfuerzo valía la pena. Según él, en esa época, si alguien tenía la voluntad de trabajar, nada le podía faltar: el sueldo alcanzaba para cubrir todas las necesidades, sin lujos, claro. Poco a poco, pudo construir la casa donde ahora vive y también pudo llevar a su familia de vacaciones […]. Terminó diciendo, como siempre: “Ay, m’hijito! ¡Qué tiempos eran aquéllos!” (Castro et al., 2004, p. 32).

De tono nostálgico, el relato asocia la inmigración italiana con el esfuerzo, el trabajo y la movilidad social ascendente.

También relacionadas con Argentina, las migraciones políticas son tematizadas a partir de esta cita: “[…] **Perón regresó definitivamente al país** después de dieciocho años de exilio […]” (Castro et al., 2004, p. 134; destacado original).

En cuanto a la conceptualización de las migraciones, el enunciador-autor explica:

> [l]as personas muchas veces se trasladan de un lugar a otro para vivir, es decir, migran. Cuando salen de un país para quedarse a vivir en otro, hablamos de **migraciones internacionales.** En ese caso, a la gente que migra se la llama: **emigrante** en el país del que sale, **inmigrante** en el país que la recibe. […] (Castro et al., 2004, p. 23; destacados originales).

En la sección "Descubrí cuánto sabés…", el enunciador-autor solicita al destinatario-alumno que busque en el desarrollo de la unidad el significado de palabras como "inmigrante", "inmigración" y "emigrante", entre otras, y que elabore con cada una de ellas oraciones referidas a la población de la Argentina.

La única referencia a la inmigración latinoamericana en Argentina es la que sigue:

> […] La provincia de Santa Cruz es la que tiene mayor proporción de personas nacidas en otros países (el 12%). En esta provincia, como en otras del sur, viven numerosas personas que provienen de países vecinos, como Chile. […] (Castro et al., 2004, p. 27).

El texto es acompañado por dos fotos, una en blanco y negro; la otra a color. La primera muestra a un hombre ocupado en la esquila de una oveja. La segunda corresponde a un joven vestido de azul que mira a cámara mientras sostiene con sus manos las partes de una maquinaria que pende de un guinche. Parece tratarse de un obrero industrial.

Con respecto a otros destinos, el enunciador-autor detalla:

> […] Actualmente, Estados Unidos recibe numerosos migrantes que llegan desde países de América latina; algo parecido sucede con algunos países de Europa a los que llega una importante inmigración desde los países del norte de África (Castro et al., 2004, p. 23).

Dentro de esta interpretación, las migraciones africanas actuales sólo guardan relación con Europa. El enunciador-autor no establece ninguna relación con Argentina.

10.1.11. BERTONCELLO, R.; CASTRO, H.; DENKBERG, A.; FINOCCHIO, S.; MONTENEGRO, S.; PASINO, A.; RASNOSKY, J.; SCIRICA, E.; TAGLIAVINI, G. y VIARD, G. (2004). *Ciencias Sociales 8.* Santillana Hoy. Buenos Aires: Santillana.

La inmigración es definida como el "[c]onjunto de personas que se han establecido en un país o región, provenientes de otro lugar" (Bertoncello et al.; 2004, p. 26):

> […] Las **inmigraciones** fueron importantes para el crecimiento de la población en la región [América latina y el Caribe] en el pasado. Actualmente, es muy numerosa la cantidad de pobladores que emigran, en especial hacia los Estados Unidos o a países de Europa […] (Bertoncello et al.; 2004, p. 26; destacado original).

En líneas generales, se trata de una interpretación homogénea que no reconoce la emigración pasada ni los flujos inmigratorios actuales. El uso del destacado sugiere que el énfasis recae sobre los flujos entrantes antes que los salientes.

Más adelante, el enunciador-autor explica:

> […] Las **migraciones** son desplazamientos que tienen gran influencia sobre la dinámica poblacional. En sociedades expulsoras de población, en las que se produce la **emigración** de gente joven, pueden disminuir la natalidad y el número de trabajadores. Por el contrario, en sociedades que reciben gran número de **inmigrantes**, se soluciona el problema de la falta de mano de obra, ya que se incrementa la población en edad activa (Bertoncello et al.; 2004, p. 36; destacados originales).

La posibilidad que introduce el verbo modal "poder" contrasta con la afirmación para hacer referencia a la escasez de mano de obra en el destino.

Bajo el rótulo "Documentos", refiere:

> […] *–Una vida mejor- me dijo Alejandro Bermúdez Pérez cuando le pregunté por qué había tratado de cruzar.* […] *Había llegado a la frontera en autobús y deseaba encontrar trabajo en los Estados Unidos. Después de tres o cuatro intentos, logró pasar al otro lado […] En México, Alejandro estaba ganando 600 pesos al mes* […] *como mecánico de autos; de eso, y con préstamos de sus parientes, habían ahorrado el equivalente de casi mil dólares; una parte para pagar el pasaje en autobús y los honorarios de un "pollero" –un guía que los ayuda a cruzar la frontera –y otra parte para que Lourdes (su mujer) se sostuviera hasta que los dólares de Alejandro empezaran a fluir hacia el sur* (*National Geographic* citado por Bertoncello et al.; 2004, p. 36; cursiva original).

Mediante la alusión a las remesas, el enunciador-autor incorpora elementos de la nueva economía de las migraciones. A pie de página, propone identificar las causas de la migración mexicana hacia los Estados Unidos. E interroga: "¿[p]or qué pensás que se necesitan "polleros" para cruzar la frontera?" (Bertoncello et al.; 2004, p. 36).

Entre las alusiones a las migraciones políticas, una foto en la que se distingue un grupo de jóvenes parados frente a una costa. A través del epígrafe, son identificados como "balseros cubanos [que] salen hacia Miami de la playa de Cojimar" (Bertoncello et al.; 2004, p. 36). Otras referencias indirectas a las migraciones políticas son incluidas en la página sucesiva:

> [l]as migraciones internacionales pueden ser forzadas o voluntarias, y se producen por múltiples causas. La mayoría se debe a la búsqueda de fuentes de trabajo y de mejores condiciones de vida personales y del grupo familiar. Pero también las personas emigran cuando sufren persecuciones por sus ideas políticas o sus creencias religiosas, cuando huyen de alguna guerra, etcétera. […] Estados Unidos ha recibido más inmigrantes que cualquier otro país (un número superior a cincuenta millones) y todavía admite cerca de 700.000 personas al año. Según datos de enero de 2002, aproximadamente el 10% de sus habitantes ha nacido en otros países. La mayor diferencia entre los inmigrantes de principios y los de fines del siglo XX es su origen. La mayoría de los que llegaron hacia 1900 procedía de Italia, Austria-Hungría, Rusia, Canadá e Inglaterra. […] En la década de 1920, México surgió como importante contribuyente a la inmigración estadounidense, y ahora cuenta con el mayor flujo de inmigrantes que entran en el país. Le siguen en importancia Filipinas, China e India (Bertoncello et al.; 2004, p. 37).

El énfasis está puesto en el reporte de cifras -cuya fuente permanece oculta- para argumentar la masividad de la inmigración hacia Estados Unidos: "cincuenta millones", "700.000", "10%". Nótese la imprecisión que implican construcciones como "un número superior a", "cerca" y el adjetivo indefinido "tantos".

Seguidamente, el enunciador-autor desarrolla el tópico de la ilegalidad:

> […] *unos cinco millones de personas viven sin autorización en Estados Unidos* […]. *La inmigración ilegal es un problema que preocupa a los americanos nativos. Muchos creen que los inmigrantes indocumentados* […] *quitan trabajo a los ciudadanos* […]*. Además, los extranjeros indocumentados pueden imponer una carga muy pesada sobre los servicios sociales financiados con los impuestos que pagan los contribuyentes. En 1986, el Congreso revisó la ley de inmigración para abordar la cuestión de los extranjeros indocumentados. A muchos de los que están en el país desde 1982 se les autorizó a solicitar la residencia legal, que les permitiría quedarse permanentemente en el país. En 1990, cerca de 900.000 personas aprovecharon esta ley para legalizar su situación. La ley también determina medidas estrictas para combatir la inmigración ilegal e impone medidas severas con las empresas que, a sabiendas, emplean a extranjeros indocumentados* (Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos, 1997 citado por Bertoncello et al.; 2004, p. 37; cursiva original).

En las actividades sugeridas, no cuestiona lo enunciado. Mediante la cita de fuentes oficiales, legitima visiones polémicas como la presunta recarga sobre los servicios sociales.

10.1.12. CARROZZA, W.; CATTARUZZA, A.; DENKBERG, A.; DE PRIVITELLIO, L.; GARCÍA, P.; IPPOLITO, M.; MINVIELLE, S. y RASNOSKY, J. (2004). *Ciencias Sociales 9.* Colección Santillana Hoy. Buenos Aires: Santillana.

Las migraciones interncionales son abordadas en estos términos:

> […] Denominamos **migraciones** a los cambios de residencia habitual que realiza la población. […] cuando [se traslada] hacia otros países se las conoce como migraciones internacionales. En nuestro país, entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la población tuvo un gran crecimiento. Éste se debió, sobre todo, a la llegada de numerosos inmigrantes provenientes de otros países, principalmente de Europa. Se trataba de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que se asentaron en el país y formaron familias y tuvieron hijos; de esta manera contribuyeron, en gran medida, al aumento de la natalidad y, por lo tanto, de la población. A partir de mediados del siglo XX disminuyó mucho el número de inmigrantes internacionales y, en la actualidad, este proceso tiene una incidencia mucho menor en el crecimiento de la población. […] (Carrozza et al., 2004, p. 18; destacado original; mi subrayado).

Identificándose como argentino, origen que imagina compartido con el enunciatario, el enunciador-autor presenta la inmigración europea como masiva, positiva y pasada. La idea de masividad está implícita en la elección del adjetivo "numerosos". En segundo lugar, el verbo "contribuir" sugiere una visión positiva. Las referencias temporales y el uso de formas verbales pretéritas señalan que se trata de un hecho finalizado. Al resultar menos relevante para el crecimiento de la población, las migraciones actuales son presentadas en términos comparativamente menos positivos.

Esta baja incidencia de la inmigración en el crecimiento de la población es fundamentada a partir de datos estadísticos extraídos de fuentes oficiales, incluidos a pie de página. De acuerdo a las tablas sobre el crecimiento de la población argentina, el saldo migratorio se mantuvo invariado entre 1990-1995 y 1995-2000. Éste fue, según se enuncia, del 0,8 [porciento]. La fuente citada es el "INDEC, Situación y evolución social. Síntesis N° 4, 1998" (Carrozza et al., 2004, p. 18).

En este marco, el rol de la mujer en la migración está limitado a la reproducción:

> […] A principios del siglo XX, con la inmigración, se incorporó a la población del país una importante cantidad de mujeres en edad de tener hijos. Se calcula que el promedio de

> hijos por mujer era mayor a tres en la década de 1950 y que, actualmente, ese promedio se encuentra entre dos y tres hijos (Carrozza et al., 2004, p. 19).

Según lo enunciado, dicha imagen resulta válida aún en la actualidad.

No obstante, las migraciones europeas no sólo son asociadas con Argentina: el enunciador-autor reconoce los movimientos intrarregionales así como otros destinos tales como Estados Unidos y Canadá. Siguiendo los postulados de la teoría neoclásica, las migraciones europeas son explicadas en líneas generales por la existencia de ventajas diferenciales entre el contexto de partida y el de arribo. Por cuestiones de extensión no es posible citar el texto aquí. A pie de página, sobre la izquierda, hay una reproducción del cuadro "Los emigrantes" de Tommasi, descripto en 10.1.14. Además de situarlo a fines del siglo XIX, el epígrafe contiene su título y el nombre de su autor.

En referencia al período de surgimiento del Estado-nación argentino, la inmigración europea es presentada como un fenómeno masivo, masculino y pobre:

> […] Entre 1870 y 1914 llegaron al país 6.000.000 de personas de diferentes nacionalidades, aunque la mayor parte eran españoles e italianos. Los inmigrantes venían por lo general de las zonas más pobres y su propósito era mejorar sus condiciones de vida y sus ingresos. Algunos venían con sus familias, aunque la mayoría eran hombres que viajaban solos. Muchos llegaban para levantar las cosechas y luego regresaban a su país de origen. Se los llamaba **inmigrantes golondrinas**. Otros se establecían en el campo o en las ciudades y luego traían del exterior a sus familias o la formaban aquí. De cada dos inmigrantes, uno se radicaba definitivamente. De esta manera, en 1914 la proporción de extranjeros sobre la población total del país llegó al 30%. Aunque se diseminaron por todo el país, la mayoría de los inmigrantes se concentraron en las regiones de mayor crecimiento económico: el Litoral y la pampa húmeda (Carrozza et al., 2004, p. 109; destacado original).

Dicha idea de masividad es comunicada a partir de cifras cuya fuente no se especifica.

A pie de página, el enunciador-autor incluye una fotografía de época cuya fuente es identificada como AGN [¿Archivo General de la Nación?]. Mediante un plano general, en ella es posible observar a un grupo de hombres y mujeres asomados a la barandilla de un barco. A través del epígrafe, son identificados como "[u]**n grupo de inmigrantes llegando al puerto de Buenos Aires, en 1911**" (Carrozza et al., 2004, p. 109; destacado original). La imagen coincide con la incluida en 8.1.7.

Junto con las demandas sociales, el enunciador-autor refiere a la represión estatal:

> […] Los reclamos de los trabajadores generaron distintas reacciones entre las autoridades. En un principio predominó una actitud represiva, cuyo máximo exponente fue la **Ley de Residencia** (1902), que autorizaba la expulsión de los dirigentes obreros de origen extranjero […] (Carrozza et al., 2004, p. 109; destacado original).

Aquí resulta elocuente el uso del calificativo "extranjero" en lugar de "inmigrante".

Relacionándola con la participación política de los inmigrantes, el enunciador-autor aborda la cuestión de la identidad nacional:

> [p]ara algunos sectores dirigentes, la extensión de las ideas anarquistas y socialistas ponía en peligro la preservación de la identidad nacional y era el resultado de la presencia de una gran cantidad de extranjeros que no se integraban a la sociedad. Por esas razones, alentaron la **difusión de ideas nacionalistas** que exaltaban el legado español por sobre las identidades de los inmigrantes. En ese clima de ideas, que alcanzó su punto máximo durante los **festejos por el centenario de la Revolución de Mayo**, las autoridades nacionales comenzaron a implementar estrategias destinadas a argentinizar a los hijos de los inmigrantes. En 1902 se estableció el **servicio militar obligatorio** y se consideró que el ejército era una institución adecuada para transmitir los calores de la nacionalidad. Otro ámbito privilegiado era la escuela. La **educación primaria estatal** era obligatoria, laica y gratuita desde la sanción de la Ley 1420 en 1884. Ahora se hizo un esfuerzo por inculcar el sentimiento nacional a los alumnos. Se estableció la obligación de rendir culto a la Bandera todos los días y se regularon los festejos de las fechas patrias. También se puso mucho énfasis en la enseñanza de la historia y de la geografía argentinas, que los hijos de inmigrantes debían aprender en lugar de la historia y la lengua de sus países de origen (Carrozza et al., 2004, p. 111; destacados originales).

La escuela pública y el servicio militar obligatorio surgen como espacios privilegiados para forjar la identificación de los hijos de los inmigrantes con la argentinidad.

En la sección de actividades incluida antes de finalizar la unidad, el enunciador-autor solicita al destinatario-alumno que lea el siguiente texto:

> [e]l *mejor modo de impulsar el progreso es traer a los inmigrantes más capaces. En Europa no es oro todo lo que reluce, hay que buscarlos en Inglaterra, Suiza, Holanda, Bélgica y Alemania, por sus aptitudes cívicas. Tomad en cambio un puñado de mulatos de Panamá o del populacho de Nápoles o Roma y no oiréis más que gritos y blasfemia* (citado por Mayer citado por Carrozza et al., 2004, p. 112; cursiva original).

A continuación, incluye un cuadro de doble entrada titulado "Nacionalidad de los inmigrantes (1857-1946)" (Carrozza et al., 2004, p. 112).

El grupo más numeroso resulta ser el de los italianos (42%) y el de los españoles (33%), seguidos de polacos (5%), bolivianos, chilenos, paraguayos, uruguayos y brasileños (4%), rusos (3,5%), franceses (3,3%), alemanes (1,8%), sirios y libaneses (1,5%), yugoslavos (1%), checoslovacos (0,8%) y otros (ingleses, irlandeses, suizos, húngaros, etc.) (4,1%). Además de los flujos europeos, incluye asiáticos y latinoamericanos.

Asociándola a la migración interna, el enunciador-autor tematiza la inmigración limítrofe:

> […] La crisis del '30 terminó con la inmigración masiva europea, y en su lugar comenzó un movimiento **de población desde el interior del país y países limítrofes hacia las grandes ciudades**, en particular Buenos Aires (Carrozza et al., 2004, p. 139; destacado original).

El origen de estos flujos es reconocido recién en las primeras décadas del siglo XX.

En referencia a la Guerra de los Balcanes, incluye una foto utilizada en 10.1.6. En esta oportunidad, el plano es más amplio, dejando ver que hay más personas. Mientras en el primer caso eran construidos como "refugiados", aquí son presentados como "[h]abitantes bosnios huyendo de la ciudad de Srebrenica ante el avance de las fuerzas serbias en 1993" (Carrozza et al., 2004, p. 173).

Hacia el final del libro, el enunciador-autor menciona las migraciones en relación a la globalización, el desempleo, las guerras civiles, los conflictos étnicos y las restricciones impuestas por los países más desarrollados. El texto es ilustrado por una fotografía cuya fuente no es especificada. En ella se observa a una mujer negra joven parada frente a un micrófono, presumiblemente cantando. Está vestida con lo que parece ser un atuendo típico. Detrás de ella, dos percusionistas negros. Ambos son jóvenes y tienen cubierta la cabeza. Detrás de ellos, sobre un fondo claro, se lee; "UN DÍA PARA LA ESPERANZA" (Carrozza et al., 2004, p. 200, mayúsculas originales). Según el epígrafe, se trata de una "[f]**iesta solidaria organizada por Intermón, dedicada a todos los refugiados del mundo**" (Carrozza et al., 2004, p. 200; destacado original).

10.1.13. BERTONCELLO, R. CASTRO, H.; DE PRIVITELLIO, L.; MONTENEGRO, S.; PAZ, G.; PASINO, A., HIRSCHMANN, P., DONATELLO, L.; CELOTTO, A.; JITRIC, L.; SCIRICA, E.; SOSA, M. (2005). *Ciencias Sociales 8.* Serie Claves. Buenos Aires: Santillana.

Las migraciones internacionales son tratadas desde diversos puntos de vista. En primer lugar, el enunciador-autor las define así:

> [l]lamamos migración al desplazamiento de población de un lugar a otro, con el objetivo de cambiar su lugar de residencia. Cuando el desplazamiento se realiza desde un país a otro hablamos de **migración internacional** […]. Las migraciones internacionales han tenido una gran importancia en América latina y el Caribe, no sólo por su influencia en el crecimiento de la población de los distintos países, sino también por las transformaciones sociales y los cambios en las condiciones de vida que provocaron. En la actualidad, a pesar de que presentan características diferentes, las migraciones siguen siendo importantes (Bertoncello et al., 2005, p. 50; destacado original).

A continuación, el relato prosigue:

> [d]esde que el área de América latina y el Caribe fue conquistada y colonizada, recibió gran cantidad de inmigrantes provenientes de distintos lugares del planeta. En el período colonial predominaron las personas provenientes de los países colonizadores de Europa y la población traída desde África, para ser utilizada como esclavos. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX se produjo una gran corriente inmigratoria hacia los países latinoamericanos que acababan de independizarse. A esta corriente se la conoce con el nombre de **migración ultramarina** o **transoceánica**. La misma estaba compuesta por individuos solos y familias que llegaban a América en busca de un nuevo lugar donde vivir y construir su futuro. La mayoría provenía de Europa, sobre todo de Italia y de España, y los países que más población recibieron fueron la Argentina y Brasil. Se estima que entre principios del siglo XIX y 1970, los países de América latina y el Caribe recibieron entre 13,5 y 14 millones de inmigrantes (Bertoncello et al., 2005, p. 50; destacados originales).

Aquí, el uso del término "inmigrante" para hacer referencia al período colonial resulta innovador. Dentro de esta interpretación, la participación de la mujer dentro de los flujos migratorios estaría supeditada a su rol dentro de la familia. Adviértase el uso de construcciones desagentivadas para introducir cifras cuya fuente no se indica.

Bajo el rótulo "más sobre el tema", el enunciador-autor hace referencia a la inmigración ultramarina en Brasil vinculándola con el cultivo del café y la esclavitud. A la izquierda hay un mapa que, según el epígrafe, corresponde a las "[á]*reas de cultivo de café y red ferroviaria*

del estado de San Pablo, hacia 1929" (Bertoncello et al., 2005, p. 50; cursiva original). La fuente es identificada como 'PIERRE MONBEIG. "Pioneros y fazendeiros de São Paulo". San Pablo, Hucitec/Polis, 1984'. En cambio, la emigración está asociada con la actualidad y, principalmente, con Japón.

La inmigración en Estados Unidos es vinculada con la esclavitud y los europeos septentrionales y occidentales, primero, y los orientales y meridionales, después, con respecto al pasado y los asiáticos orientales, latinoamericanos y caribeños, en particular mexicanos y cubanos, más recientemente. Los tópicos desarrollados son la ilegalidad, la indocumentación, la violencia y la discriminación. Entre los textos visuales incluidos, se halla una reproducción de una pintura que muestra un "*mercado americano de esclavos* 1852" (Bertoncello et al., 2005, p. 111; cursiva original). En ella hay varios hombres de pie vestidos con traje y galera alrededor de cinco negros con ropas menos formales sentados en el suelo. Además, el enunciador-autor cita a García Canclini para referirse al dinamismo de la frontera entre Estados Unidos y México. Más adelante, solicita responder una serie de interrogantes en base a una tabla sobre la población no nativa de los Estados Unidos, extraída de "ALICIA MAGUID, 'Migración e integración en el Cono Sur: la coexistencia de patrones intra y extraregionales". Trabajo presentado en las V Jornadas de AEPA, Luján, 1999" (Bertoncello et al., 2005, p. 61; mayúsculas originales).

Sobre la inmigración en Canadá, el enunciador-autor relata:

> […] También Canadá recibió grandes volúmenes de inmigrantes. La población de este país se transformó a partir de las colonias francesas de Quebec e inglesas de Ontario. Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, Canadá recibió millones de inmigrantes provenientes de distintos países europeos. Entre 1914 y 1968 llegaron al país otros tres millones de inmigrantes. A partir de esa fecha, la política migratoria canadiense se hizo más restrictiva, al tiempo que fue cambiando el origen de los inmigrantes, que hoy provienen, en gran medida, de países no europeos (Bertoncello et al., 2005, p. 110-111).

También aquí el énfasis está puesto sobre la masividad de los flujos, construida a partir del adjetivo calificativo "grandes", el pronombre "millones" y cifras cuya fuente no se especifica.

En cuarto término, el enunciador-autor tematiza las migraciones hacia Venezuela, relacionándolas con Colombia y la demanda de mano de obra producida por la actividad petrolera. Explica tanto las migraciones hacia ese país como Estados Unidos a partir de la existencia de ventajas económicas diferenciales. También menciona las migraciones de los descendientes de los antiguos inmigrantes en Venezuela, Uruguay y Argentina hacia Europa.

Acerca de la inmigración en Argentina, el enunciador-autor resume:

> [l]a Argentina se caracterizó por recibir desde las últimas décadas del siglo XIX inmigrantes provenientes de varios países, principalmente europeos. Desde hace algunas décadas, esta inmigración decayó y comenzó a aumentar la inmigración de personas provenientes de países limítrofes: Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay. En general, los inmigrantes son atraídos por las mejores condiciones de vida del país que los recibe, y por las mayores oportunidades de trabajo que se les ofrece. Las migraciones hacia la Argentina se vieron favorecidas por la cercanía entre los países, la facilidad para ingresar y la existencia de muchos otros migrantes del mismo origen, que les brindaban su ayuda. Con el tiempo fue aumentando la cantidad de migrantes argentinos que viven en los países limítrofes, lo que muestra la intensidad de los vínculos que se fueron estableciendo entre las poblaciones de todos ellos. Actualmente, en la Argentina sólo un 5% de la población ha nacido en el exterior. La mitad de ese porcentaje lo hizo en países limítrofes (aproximadamente 780.000 personas) (Bertoncello et al., 2005, p. 51).

Según lo enunciado, la inmigración limítrofe en Argentina habría aumentado en las últimas décadas. Como en los casos anteriores, estos flujos son explicados a partir de la existencia de ventajas económicas diferenciales entre el contexto de partida y el de arribo. Dentro de este contexto, el reconocimiento de la emigración argentina hacia países limítrofes constituye un elemento innovador. También aquí se registra un interés por aspectos cuantitativos cuya fuente tampoco es señalada.

A pie de página, el enunciador-autor incluye un planisferio titulado “PRINCIPALES FLUJOS MIGRATORIOS”. En él, América latina está pintada con amarillo mientras el resto de los países permanecen en blanco. Algunos países, como Canadá, Estados Unidos, India, Australia, Indonesia, Nueva Zelanda, China y Japón, están identificados con sus nombres; otros sólo cuentan con una denominación genérica: “Sudamérica”, “Países árabes petroleros”, “Europa”, “Asia”, “África”. Los unen flechas violáceas de un único grosor que representan la dirección de las “migraciones actuales”, según se indica en el cuadro de

referencias. Siguiendo las flechas, Argentina recibiría flujos provenientes sólo de los países limítrofes a la vez que expulsaría corrientes dirigidas "al sur de Europa". Además de los argentinos, sólo los brasileros y venezolanos eligirían Europa como destino; el resto –salvo los colombianos que según el mapa se orientan hacia Venezuela- estaría atraído por Estados Unidos, Australia o Japón. A Canadá sólo arribarían contingentes de Asia, en especial China. En segundo lugar, Europa constituiría un polo de atracción de migrantes provenientes de "Sudamérica", "África" e "India". Los únicos movimientos intrarregionales estarían dados por turcos y griegos en dirección a Alemania, por un lado, y de ¿lituanos? y finlandeses a Suecia. Los británicos se dirigirían sólo a Australia. En tercer lugar, "los países árabes petroleros" constituyen -de acuerdo con el mapa- un polo de atracción de migrantes africanos, turcos, hindúes, indonesios y ¿tailandeses? Dentro de África, el enunciador-autor marca movimientos intrarregionales, en algunos casos difíciles de identificar. Por último, excepto Australia, que atraería migrantes de Oceanía y el Sudeste Asiático, la movilidad entre países asiáticos sería inexistente. Sobre esta base, el enunciador-autor pide reconocer en el planisferio los circuitos migratorios descriptos en el texto. Y luego interroga: "¿[q]ué otros flujos migratorios son importantes en América latina y el Caribe? ¿Hacia dónde se dirigen?" (Bertoncello et al., 2005, p. 51).

A modo de integración de los temas presentados, enuncia:

> […] *las migraciones son un componente importante del poblamiento de América latina y el Caribe. Sin embargo, los flujos migratorios se distribuyen por todo el planeta, lo que nos da la idea de que son uno de los fenómenos más significativos en el mundo actual. La migración puede verse como un fenómeno asociado fundamentalmente a las grandes diferencias existentes entre los países del planeta. Estas diferencias son de distinto tipo, e incluyen desde las económicas hasta las políticas o las culturales. En general, podemos decir que la población migra buscando en el lugar de destino mejores condiciones de vida de las que posee. La búsqueda de trabajo ha sido y sigue siendo el principal motivo por el que las personas deciden migrar; se migra porque se tiene trabajo o porque se espera tener una ocupación más adecuada y que proporcione mayores ingresos.* […] *Por ejemplo, muchos de los que emigran hacia los países más ricos, si bien consiguen ingresos mayores, deben realizar tareas peligrosas, insalubres o poco valoradas socialmente. De todas maneras, a pesar de estos problemas, en muchos casos las condiciones de vida en los países de los que provienen los migrantes son tan desfavorables, que estas nuevas condiciones resultan mejores que las anteriores. Otro de los motivos son los políticos. En muchos países, la inestabilidad política, las persecuciones y el contexto general de violencia constituyen incentivos a la emigración.*

> *A veces, estos emigrantes pueden ampararse en la legislación internacional que los protege, y acceder a la condición de* ***refugiados****. Otras veces deben enfrentar situaciones muy difíciles hasta lograr instalarse en algún lugar que los acepte. La perspectiva religiosa o étnica también es motivo de emigración. Los países más ricos y desarrollados del planeta son el destino privilegiado de los migrantes. Sin embargo, la mayoría de ellos pone restricciones a la inmigración. Quienes logran ingresar a estos países sin cumplir con los requisitos legales se transforman en* ***migrantes ilegales o indocumentados.*** *Su situación se hace muy difícil, y en muchos casos se ven marginados al no conseguir trabajo o vivienda. Muchas veces, una parte importante de la población de los países más ricos suele ver a los inmigrantes como un problema, piensan que ellos les quitan el trabajo, que provocan inconvenientes o incluso los suelen considerar como delincuentes. Esto hace que la vida de los inmigrantes sea en muchos casos muy difícil y que, a pesar de que con su trabajo aportan al desarrollo económico y de que suelen realizar tareas que otros no quieren hacer, encuentren problemas para integrarse a la sociedad y permanezcan marginados. Los* ***problemas de la migración*** *son difíciles de resolver. Los medios masivos de comunicación nos informan diariamente sobre ellos. La muerte de inmigrantes clandestinos en Inglaterra mientras eran transportados en camiones, la llegada de barcos cargados de individuos que escapaba de Albania para ingresar a Italia, etcétera.* […] *Todos ellos muestran la necesidad de actuar para defender los derechos humanos de los migrantes* […] (Bertoncello et al., 2005, p. 62; cursiva y destacados originales).

Si bien reconoce su importancia en el mundo actual, al asociarlas con la diferencia en los grados de desarrollo alcanzados en distintos país el enunciador-autor propone una visión sesgada de las migraciones. Para hacer referencia a las migraciones económicas, recurre a los postulados de la teoría neoclásica y de los mercados de trabajo segmentados. Pero también menciona las migraciones políticas, religiosas, etc. A través del destacado, el enunciador-autor instaura una cadena semántica en la que asocia el refugio, la ilegalidad, la indocumentación y los "problemas de la migración". A pie de página propone una secuencia de actividades orientada hacia la comprensión del texto. Además, pide averiguar la procedencia de familiares y amigos nacidos en otros países que vivan en Argentina. Por último, cita dos sitios de internet, a saber: www.iom.int y www.scalabrini.org/cemla.

10.1.14. GARCÍA, P.; MINVIELLE, S.; DE PRIVITELLIO, L.; MONTENEGRO, S.; CATTARUZZA, A.; CARROZZA, W.; FUNES, E.; ROMANO, S.; CATTANEO, L.; HIRSCHMANN, P.; SOSA, M.; DONATELLO, L. (2005). *Ciencias Sociales 9.* Serie Claves. Buenos Aires: Santillana.

El enunciador-autor define las migraciones como

> […] los cambios de lugar de residencia habitual que la población realiza […] cuando se traslada […] hacia otros países. Muchas son las causas por las cuales las personas toman la decisión de migrar. Entre los motivos más importantes podemos mencionar la posibilidad de encontrar mejores condiciones de trabajo y de vida en general (García et al., 2005, s/d).

Según explica, las migraciones están motivadas por la existencia de ventajas diferenciales entre el contexto de partida y el de destino. La comparación entre ambos está implícita en la elección del adjetivo "mejores".

Al referirse a la incidencia de la inmigración en la población de Argentina, el enunciador-autor contrasta los flujos pasados con los actuales:

> […] **La cantidad de personas nacidas en el país y en otros países** que forman la población de la Argentina también ha variado a lo largo del tiempo. En 1914, por ejemplo, el 30% de la población del país eran extranjeros, es decir, habían nacido en otros países. En cambio, según el último censo, el porcentaje de extranjeros era, aproximadamente, el 5%. Ello se debe a que hubo épocas en que la Argentina fue un destino importante de **migraciones internacionales**, como las que se produjeron entre fines del siglo XIX y mediados del XX, desde Europa. En la actualidad la cantidad de inmigrantes que llega al país es mucho menor y lo hacen, especialmente, desde países limítrofes o desde otros países americanos, como Perú (García et al., 2005, p. 26; destacados originales).

Mientras las migraciones europeas son ubicadas en el contexto de consolidación del Estado-nación, las corrientes provenientes de América latina son presentadas como un fenómeno actual. Frente a la masividad de aquéllas, éstas resultan menos numerosas.

Con respecto a la distribución geográfica de los inmigrantes en Argentina, señala:

> […] la inmigración europea de principios del siglo XX se radicó principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, así como en otras ciudades de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe o Córdoba. Las migraciones recientes provenientes de los países limítrofes se radicaron tanto en las provincias vecinas de sus países de origen como en las ciudades más grandes del país […] (García et al., 2005, p. 27).

> […] ¿por qué se asentó población migrante en un área y no en otras? […] Hacia fines del siglo XIX, había una creciente demanda de cereales y carne en el mercado internacional, especialmente desde Europa. La llanura pampeana fue considerada como un área muy apta para producir gran cantidad de esos productos. En esa época se inició un proceso de poblamiento que se destacó por la llegada de inmigrantes […] (García et al., 2005, p. 91).

La inmigración europea es vinculada con las ciudades del centro del país y la llanura pampeana. En cambio, la latinoamericana es calificada como reciente y es relacionada con las ciudades más grandes y las provincias que lindan con los países limítrofes.

A la derecha, se halla un cuadro de doble entrada con los porcentajes de la población según su lugar de nacimiento. Los valores corresponden a Tierra del Fuego y Catamarca y fueron extraídos del Censo Nacional de Población de 1991, según detalla. La columna correspondiente a los nacidos en el extranjero está dividida en "país limítrofe" y "otro país". Mientras Catamarca registra 0,2% para ambos casos, en Tierra del Fuego el porcentaje de nacidos en países limítrofes (13,9%) supera a los nacidos en otros países (1,4%).

A pie de página, hay una imagen en blanco y negro que ha sido utilizada en otras propuestas del "[c]*omedor del Hotel de Inmigrantes, en Buenos Aires, a principios del siglo XX*" (García et al., 2005, p. 27; cursiva original). La fuente no es identificada.

En el apartado de actividades, el enunciador-autor –que se reconoce como argentino- pregunta: "¿[c]ómo se definen las migraciones de población? Den ejemplos de por qué se producen. ¿De dónde han provenido las principales migraciones a nuestro país durante el siglo XX? […] ¿Qué relación tienen las migraciones con el crecimiento de la población?" (García et al., 2005, p. 29; mi subrayado).

Más adelante, sobre la inmigración europea en Argentina puntualiza:

> [e]**l auge de la economía agroexportadora trajo a millones de extranjeros** que contribuyeron al poblamiento del territorio y al *boom* cerealero. Según el Segundo Censo Nacional, la población del país en 1895 era de casi 4.000.000 de personas, es decir más del doble que en 1869; y hasta 1914 se volvió a duplicar, superando los 7.800.000 de habitantes. Un tercio de esta población había nacido fuera del país. Aunque los inmigrantes llegaron hasta los rincones más remotos del territorio argentino, **la mayoría se localizó en la región pampeana**, insertándose como arrendatarios y, sobre todo, como trabajadores asalariados en las actividades rurales y urbanas. La inmigración y el crecimiento general de la población se acompañó de un **acelerado proceso de urbanización** […]. Tanto el ámbito urbano como el rural se modernizaron. […]. Sobre todo en Buenos Aires y en las ciudades pampeanas la sociedad se transformó y se diversificó, con la **formación de nuevos sectores populares y medios integrados por nativos y extranjeros.** […] (García et al., 2005, p. 201; cursiva y destacados originales).

Situándola en el marco del modelo agroexportador, de ella destaca su masividad mediante el uso de pronombres y adjetivos de cantidad, el verbo duplicar y cifras de fuentes oficiales.

A pie de página, dos fotografías ilustran el texto. La que se encuentra a la izquierda es en sepia y pertenece al Archivo General de la Nación, según se indica. Muestra a un grupo de niños, mujeres y hombres vestidos de época reunidos en un angosto patio al descubierto en torno a un hombre que lleva un canasto de frutas. El epígrafe reza: "[p]*ara muchos de los inmigrantes que se establecían en la ciudad, el conventillo era su primer vivienda después de pasar varios días en hoteles o asilos.* […]" (García et al., 2005, p. 201; cursiva original).

También extraída del Archivo General de la Nación, la segunda fotografía es en blanco y negro. En ella se ve desde un plano general a tres hombres empeñados en diversas actividades en lo que parece ser un taller. El epígrafe agrega: "[m]*uchos inmigrantes se empleaban en las ciudades como albañiles en las diversas construcciones públicas y privadas"* (García et al., 2005, p. 201; cursiva original).

Seguidamente, profundiza el tema del conflicto social:

> […] el centenario también puso de manifiesto los temores de los grupos dirigentes nativos frente a los cambios provocados por la llegada masiva de inmigrantes. Estos […] se sentían amenazados por los inmigrantes y sus hijos quienes pronto comenzaron a ocupar espacio hasta entonces reservados a las familias de la elite criolla. Esta actitud de recelo ayudó a crear el **estereotipo del extranjero peligroso, del "enemigo de la patria"** que supuestamente venía a la Argentina a perturbar la paz y el orden. Este prejuicio se basaba en que, por un lado, la mayoría de los obreros de principios del siglo XX había nacido fuera de las fronteras argentinas, de allí que "obrero" y "extranjero" se usaran casi como sinónimos; y por el otro, en que en aquellos años los sindicatos comenzaron a organizarse para luchar por los derechos de los trabajadores a mejores salarios, limitación de la jornada de trabajo (que solía extenderse a 12 o [sic] 14 horas diarias) y protección ante accidentes o enfermedades. Los patrones, por su parte, no estaban acostumbrados a que sus trabajadores se organizaran para formularles reclamos, y se colocaban a la defensiva ante cualquier protesta. En aquellos años, una simple manifestación en las calles no era encarada como un problema social sino como una cuestión de orden público y, como tal, era reprimida por la policía (García et al., 2005, p. 241; destacado original).

Mediante el uso del destacado, el enunciador-autor otorga relevancia visual a la criminalización del inmigrante, presentado como amenaza para la "patria". Aparece la represión estatal como tema.

Para ejemplificar la aversión de los grupos nativos dirigentes, en las páginas sucesivas el enunciador-autor reproduce el relato de un testigo ocular:

> […] *Buenos Aires encierra en su seno 200.000 mortales que jamás hablaron nuestro idioma, ni participaron de nuestros afectos, ni comen siquiera el mismo pan que comemos nosotros. Si queréis la prueba, haced un raid por las calles Corrientes, Canning, Triunvirato. Allí pulula una muchedumbre de bárbaros que cualquier acontecimiento podrá levantar mañana como una horda siniestra* (Villafañe, 1935 citado por García et al., 2005, p. 252; cursiva original).

En él se pone en evidencia una visión elocuentemente etnocéntrica. A partir de esta cita, el enunciador-autor solicita al destinatario-alumno que explique cómo juzga el autor la presencia de inmigrantes europeos, entre otros aspectos.

En la sección de actividades, propone conversar sobre la influencia en la sociedad argentina del alto porcentaje de extranjeros sobre la población total y evaluar si fue positivo o negativo "el hecho de que nuestra nación se conformara a partir de orígenes heterogéneos" (García et al., 2005, p. 203; mi subrayado), fundamentando la respuesta. En otra de las consignas, pide ordenar cronológicamente una serie de acontecimientos entre los que figura la "fundación de la colonia Esperanza" (García et al., 2005, p. 203). Además, cita un texto en el que liga la inmigración ultramarina con la modernización de los medios de comunicación y el transporte.

No sólo hace referencia al contexto argentino; también alude a las migraciones europeas intrarregionales y las dirigidas hacia Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Brasil. Además, tematiza la migración de retorno. Por cuestiones de extensión no es posible reproducir textualmente las referencias aquí. Además, incluye la reproducción del óleo "Sobre el puente del barco", del pintor francés Pierre Ribéra. Según explica en el epígrafe, la obra data de 1908. En ella se observa a tres hombres y dos mujeres vestidos de época en el pasillo de un barco. Una de las mujeres está sentada sobre una reposera, leyendo un libro que sostiene con sus guantes blancos. La otra está parada, charlando con un hombre de traje oscuro, boina y bigotes. La imagen transmite cierta idea de ocio y suntuosidad.

Acerca de la disgregación de Yugoslavia, el enunciador-autor refiere: "[…] La guerra civil en la ex Yugoslavia dejó un saldo de 250.000 muertos y de 1.000.000 de refugiados, más de la mitad de ellos eran niños" (García et al., 2005, p. 327). En este sentido, se advierte cienta infantilización del refugio.

Antes de finalizar, el enunciador-autor apunta como un rasgo propio de la globalización las migraciones masivas "desde los países en vías de desarrollo hacia los países desarrollados" (García et al., 2005, p. 331). De esta interpretación quedan excluidos los intercambios migratorios entre países "en vías de desarrollo".

10.1.15. DE PRIVITELLIO, L.; MONTENEGRO, S.; PAZ, G. L.; PASINO, A. G.; CELOTTO, A. y SCIRICA, E. C. (2005). *Historia 8.* Serie Claves. Buenos Aires: Santillana.

Si bien las migraciones no constituyen un contenido específico a enseñar, aparecen ocasionalmente en la Unidad 1 "¿Qué es la Historia?" y en la Unidad 15 "La Europa victoriana". En el primer caso, se incluye una foto de tres niñas con trajes tradicionales en un desfile callejero, descripta en 10.1.8. Mediante el epígrafe, el enunciador-autor las identifica como "[r]*epresentantes de la colectividad griega durante la 'fiesta provincial del inmigrante', en Berisso, provincia de Buenos Aires*" (De Privitellio et al., 2005, p. 10; cursiva original). La fuente no es especificada.

En el segundo caso, el enunciador-autor hace referencia a las migraciones europeas a propósito de los cambios sociales y demográficos acaecidos en el siglo XIX:

> [A partir de 1860] se intensificaron las **migraciones** […] internacionales, es decir de un país a otro. Entre fines del siglo XIX y principios del XX se produjo uno de los mayores traslados de población de la historia. Millones de personas abandonaron Europa –Italia y España fueron los mayores expulsores- empujadas por la pobreza y por la esperanza de una vida mejor para ellos o para sus hijos. Los principales destinos de esos migrantes fueron los países con poca población y que necesitaban trabajadores para sus economías en crecimiento: Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil y, fuera del continente americano, Australia (De Privitellio et al., 2005, pp. 228-229; destacados originales).

Caracterizadas por su masividad, las migraciones europeas son explicadas de acuerdo a los postulados de la teoría neoclásica. Una reproducción del cuadro "Los emigrantes" de Tommasi ilustra el texto: un conjunto de hombres, mujeres y niños en la dársena de un puerto esperan ser embarcados. Están rodeados de valijas y otros bultos. Apenas distinguibles, una mujer embarazada y otra que está dando el pecho a un bebé. Los sombreros de muchos de los hombres y los pañuelos en la cabeza de algunas mujeres connotan origen campesino. El epígrafe repite: "[e]*n la segunda mitad del siglo XIX, gran cantidad de europeos de zonas poco desarrolladas emigró hacia América*" (De Privitellio, 2005 et al., p. 228; cursivas originales).

10.1.16. FARIÑA, M.; IPPOLITO, M.; MINVIELLE, S.; SAGOL, C. y SCIRICA, E. (2006). *Ciencias Sociales 5*. Colección Ideas en la Cabeza. Singapur: Santillana.

El enunciador-maestro, identificado como el profesor Todolocuento, hace referencia a los movimientos migratorios en una llamada de diálogo que incluye el siguiente texto: "[l]a población del país cambia. Aumenta por los chicos que nacen y las personas que vienen de otros países a vivir aquí, y disminuye por las personas que mueren y las que se van a vivir a otros países" (Fariña et al., 2006, p. 33). El enunciador-autor agrega: "[L]a población del país tiene […] casi 2 millones de personas nacidas en otros países […]" (Fariña et al., 2006, p. 33). Pide completar una serie de oraciones.

Seguidamente, contrasta la situación actual con el pasado:

> [Entre 1895 y 2001] llegó al país gran cantidad de inmigrantes provenientes de Europa, especialmente de España e Italia. En ese momento fueron tantos los que llegaron a la Argentina que casi la tercera parte de su población había nacido en otros países (Fariña et al., 2006, p. 34).

De este modo, presenta la inmigración europea como masiva. Hacia la derecha, otro texto más breve funciona como nexo entre el anterior y una fotografía: "**inmigrantes.** Personas que llegan desde otros países para quedarse a vivir en el <u>nuestro</u>" (Fariña et al., 2006, p. 34; destacado original; mi subrayado). En esta definición, el enunciador-autor se identifica como argentino e imagina al enunciatario como tal. La imagen es una ampliación de la figura

recortada de una niña incluida en el fondo de la fotografía descripta en 10.1.1. y 10.1.8. Su fuente no es especificada. Hacia la izquierda, una imagen de época muestra a seis niños de diversas edades y dos adultos mirando desde la barandilla de un barco. El hombre luce un sombrero y está señalando algo con su dedo índice. De fondo, el mar. La foto resulta meramente ilustrativa: no cuenta con epígrafe y su fuente tampoco es especificada.

10.1.17. BERTONCELLO, R.; BREVI, P.; TAGLIAVINI, G. y VIARD, G. (2007). *Multimanual Ciencias Sociales Neuquén*. Buenos Aires: Santillana.

El enunciador-autor alude a la inmigración chilena:

> [d]urante muchos años, la mayoría de los habitantes de nuestra actual provincia eran personas originarias de Chile, que se radicaban sobre todo en las zonas rurales del centro y norte del Territorio del Neuquén. Esto sucedía porque en el sur de Chile una parte importante de la tierra estaba dividida en grandes establecimientos con pocos dueños; la gente trabajaba muchas horas, con bajos sueldos, malos tratos y pocas oportunidades de mejorar sus condiciones de vida. Muchos trabajadores, entonces, preferían venir a establecerse en el Neuquén, donde había muy poca población y muchas tierras disponibles (Bertoncello et al., 2007, p. 55; destacados originales; mi subrayado).
>
> […] Los **estancieros** […] necesitaban **contratar trabajadores**, que en su mayoría eran criollos, indígenas o chilenos. Algunos, como los puesteros, trabajaban durante todo el año, otros lo hacían sólo en épocas de más trabajo, como el verano, porque para la esquila se necesitaban muchos más peones (Bertoncello et al., 2007, p. 45; destacados originales).
>
> […] de allí [Chile] llegaron mis padres, los tíos y varios primos. A la vuelta de un viaje, cuando yo ya tenía varios meses, mis padres me anotaron en la Argentina. Por eso soy argentino, y un poco más viejo de lo que dicen los documentos… […] (Bertoncello et al., 2007, p. 47; cursiva original).

Presentándose como neuquino y construyendo a su enunciatario como tal, el enunciador-autor explica la inmigración chilena en Argentina a partir de un contexto de partida desfavorable y otro de recepción caracterizado por la escasez de población y la disponibilidad de tierras. Esta corriente es definida prevalentemente como rural, masiva y de larga data. La historia de vida narrada en el tercer fragmento coincide con la incluida en 10.1.9. Pero a diferencia de aquella oportunidad, en este caso el enunciador-autor utiliza el discurso directo. Este texto es acompañado por dos fotos. En lo alto hay un niño en primer

plano que viste un sombrero marrón. La fuente es el Instituto Patagónico de Cultura Popular. La inferior muestra a un hombre canoso, descripto en 10.1.9.

Bajo el título “Los primeros tiempos del Neuquén”, el relato prosigue:

> [u]na vez construidos el dique Neuquén […] **se multiplicaron las chacras** […]. A partir de 1935, esas chacras comenzaron a **producir manzanas y peras** […]. Los chacareros eran inmigrantes extranjeros y también personas provenientes de otras provincias. Ellos mismos, junto con otros miembros de la familia, se encargaban de las tareas de todos los días […]. A veces se contrataba a algún peón entre los que llegaban de todo el país o de Chile. Para la cosecha se contrataban trabajadores golondrina del noroeste argentino y a chilenos (Bertoncello et al., 2007, p. 55; destacados originales).

Asimilados a los migrantes internos, los chilenos están excluidos del grupo de los inmigrantes extranjeros chacareros. Éstos últimos son vinculados con los napolitanos:

> –Celsa, vamos a necesitar más leña –dijo doña Angelina […]. –No hay descanso, terminamos con el dulce y los orejones, seguimos con la conserva de tomates, las gallinas y la huerta: chauchas y choclos en verano, acelga, zanahorias y repollo en invierno. Mi marido, mi hija, la comida, lavar, planchar y encima la leña. –Hija, es la vida de la chacra, en la familia cada cual hace su parte. Es la única manera de mejorar, con esfuerzo, hacer lo más posible en casa, tenerla ordenada y ahorrar. Pero acá nunca faltó comida, no como en mi pueblo, cerca de Nápoles. Cuando llegamos, no había nada; nosotros hicimos todo: construimos las acequias, plantamos los álamos y los primeros manzanos. […] Ahora ya tenemos nuestra tierra y la casa (Bertoncello et al., 2007, p. 55).

Si bien parece tratarse de una cita original, no se especifica la fuente. A través de la referencia al esfuerzo, la falta de descanso, el ahorro y la condición de pioneros define la inmigración europea en términos positivos. Aquí, la imagen de la mujer migrante es fijada a actividades relacionadas con lo doméstico y el cuidado de la familia.

Cuatro fotos en blanco y negro ilustran los textos. En la primera, hay dos mujeres tomadas del brazo cruzando un puente. En la segunda, una anciana acompañada de otra más joven sostiene en brazos a un bebé. “De madres a hijas, las mujeres de la chacra aprenden y ayudan a mantener la familia” (Bertoncello et al., 2007, p. 55). A pie de página, una adolescente con sombrero de paja y un niño posan para la foto junto a una planta en crecimiento. “Todos los miembros de la familia colaboran de distinta forma en el trabajo de la chacra” (Bertoncello et al., 2007, p. 55). No se indica la fuente utilizada.

En el capítulo 7 “Población y territorio”, el enunciador-autor define:

> [a] quienes se trasladan desde su lugar de origen a vivir a otros lugares se los denomina **migrantes** y, para diferenciarlos, se los llama **emigrantes** en el lugar del que se fueron, e **inmigrantes** en el lugar al que llegan. Muchas veces, el traslado de la población es temporario […]. Otras veces, los traslados son permanentes […]. Las migraciones se producen por diferentes causas. […] en su mayoría, los traslados se deben a la búsqueda de fuente de trabajo y de mejores condiciones de vida personales y de la familia. Pero también las personas se van de un territorio cuando sufren persecuciones por sus ideas políticas o por sus creencias religiosas, cuando buscan mayor tranquilidad y seguridad en otros lugares o cuando huyen de alguna guerra, entre otros motivos. Las migraciones pueden ser **internas** […] o **externas**, cuando el movimiento de población se realiza entre diferentes países. […] (Bertoncello et al., 2007, p. 64; destacados originales).

Si bien explica las migraciones a partir de motivaciones económicas, también reconoce causas políticas. En la página sucesiva, el enunciador-autor relaciona el crecimiento de población en la capital neuquina con las migraciones internacionales. Por último, propone investigar el lugar de nacimiento de padres, abuelos y bisabuelos, realizar un árbol genealógico y ubicar en el mapa los lugares que figuran en el árbol.

10.1.18. LUCERO, P. y MAREK, A. (2007). *Multimanual Ciencias Sociales Entre Ríos*. Colonia Suiza: Santillana.

Las migraciones aparecen en el capítulo 9. El enunciador-autor relaciona la inmigración con la escasez de población para el cultivo de cereales y oleaginosas en la región: “[…] la Constitución de 1853 dio posibilidades a todos los extranjeros que quisieran poblar y trabajar en el territorio argentino” (Lucero y Marek, 2007, p. 77). Hacia la derecha, reproduce una foto en blanco y negro del “contrato de viaje de François Fellay, uno de los primeros colonos de San José”, según identifica en el epígrafe.

A continuación, desarrolla el tema de la colonización:

> Urquiza comprendió las importantes consecuencias que tendría para el progreso del país la fundación de colonias agrícolas. […] el coronel Clemente fundó en 1853 la primera **colonia agrícola-militar** del país. Con el tiempo se convirtió en **Villa Urquiza.** En 1857, ya como presidente de la Confederación, Urquiza fundó la colonia agrícola **San José**, con cien familias de origen suizo, francés e italiano […] (Lucero y Marek, 2007, p. 77; destacados originales).

Situándola en el período que coincide con la organización nacional, presenta la colonización como un fenómeno deseado, vinculado con el progreso económico.

En la sección "Sólo para curiosos", a pie de página es posible leer:

> [C]uando *se cumplieron 100 años de la fundación de San José, se creó el Museo Histórico Regional de la Colonia San José. Para equiparlo se pidió a los descendientes de los primeros colonos que donaran el objeto más querido relacionado con los orígenes de la colonia.* […] *en el museo hay, entre otras cosas, una variada colección de máquinas y herramientas de trabajo agrícola, elementos para preparar licores, vinos, lácteos, así como un importante archivo sobre la historia de la colonia* (Lucero y Marek, 2007, p. 77; cursiva original).

Cuatro fotos de un "juego de lavatorio", "instrumentos de la antigua banda musical de San José", una "máquina para hacer chorizos" y una "olla de presión" ilustran el texto.

En la página sucesiva, sobre la presencia suiza en San José profundiza:

> [e]n 1859 se instaló en la Colonia San José el suizo Juan Bautista Forclaz, integrante de una familia de molineros. Los hermanos Forclaz trabajaron primero con un molino movido por mulas y en 1887 iniciaron la construcción del molino de viento, similar a los que se encuentran en los Países Bajos. Como su rendimiento fue menor al esperado, por estar situado en una región de escasos vientos, tuvieron que reemplazarlo. Las construcciones realizadas por la familia Forclaz nos permiten conocer cómo eran las chacras de los colonos de San José: la vivienda, los galpones para depósito de herramientas de labranza, el molino de viento y el aljibe (Lucero y Marek, 2007, p. 78).

El texto es acompañado por una foto a cuatro colores de un molino sin epígrafe cuya fuente es identificada como C. Tosi. Entre las actividades incluidas, el enunciador-autor propone imaginar y representar cómo sería la vida cotidiana en la Colonia San José.

A propósito de la colonización alemana en Entre Ríos, narra:

> [e]n 1878 fue fundada Valle María a partir de la llegada de los alemanes del Volga que se establecieron cerca del puerto de Diamante. Su nombre tiene origen en la aldea rusa Marienthal, que se traduce como Valle María (Lucero y Marek, 2007, p. 78)

Acerca de la colonización judía en Entre Ríos detalla:

> [l]as colonias judías fueron fundadas en Entre Ríos en los años 1892 y 1894 por la empresa colonizadora del barón Mauricio de Hirsch. De este modo comenzó la colonización judía en la Argentina. En nuestra provincia se destacan Colonia Clara –llamada así en memoria de la esposa de Hirsch- que fue la más extensa, Villa Domínguez,

> Caramel, Leven, Ingeniero Sajaroff, entre otras. En 1894 llegaron a la estación […] Basavilbaso familias rusas; esto dio origen a la colonia Lucienville, en homenaje al hijo del barón Hirsch, Lucien, quien había fallecido muy joven (Lucero y Marek, 2007, p. 78; mi subrayado).

Mediante el uso del adjetivo posesivo "nuestra" para referirse a la provincia, el enunciador-autor se reconoce como entrerriano, identidad que proyecta asimismo sobre el enunciatario. En la sección "Sólo para curiosos", el enunciador-autor agrega: "El Museo y Archivo Histórico Municipal de Villa Domínguez es el único Museo de la colonización judía y recrea la vida en las colonias" (Lucero y Marek, 2007, p. 78).

10.1.19. IVALDI DE FLORES, M.; GARCÍA, A.; VISTALLI, M.; SALVATIERRA DE DESJARDINS, D. (2007). *Multimanual Ciencias Sociales Tucumán*. Colonia Suiza: Santillana.

Las migraciones son referidas en el capítulo 8: "[...] la población también aumenta por la llegada de gente procedente de otros países. Las personas que llegan a un lugar y se asientan allí se denominan **inmigrantes**" (Ivaldi et al., 2007, p. 67; destacado original). A propósito de una curva de población construida en base a datos de los Censos Nacionales de Población, el enunciador-autor comenta: "[l]a línea ascendente que se forma entre los primeros censos nos indica que la población tuvo un gran crecimiento, sobre todo por el **aporte migratorio**" (Ivaldi et al., 2007, p. 67; destacado original).

Seguidamente, el relato continúa:

> [n]uestra provincia recibió parte de la corriente migratoria que llegó al país desde mediados del siglo XIX. Fue atraída por la llegada del ferrocarril [...] y por el desarrollo del cultivo y de la industria de la caña de azúcar. De esta manera, se instalaron en la provincia españoles, italianos, franceses y sirio-libaneses. En la actualidad, muchas familias tucumanas descienden de esos inmigrantes y conservan algunas de las costumbres de sus antepasados. [...] En los últimos años, en Tucumán se han radicado otros grupos de inmigrantes: coreanos, dedicados sobre todo al comercio, y bolivianos, que trabajan, en especial, en el cultivo de hortalizas (Ivaldi et al., 2007, p. 67).

Identificándose e identifcando al enunciatario como tucumanos, el enunciador-autor solicita al destinatario-alumno que averigüe dónde nacieron sus abuelos y bisabuelos y conversar en grupo sobre el origen de sus apellidos.

10.2. Conclusiones parciales

En base al análisis desarrollado, no es posible concluir afirmando que exista un tratamiento homogéneo de las migraciones internacionales informado por una agenda editorial única. No obstante, se registran algunos elementos comunes.

A propósito de los **rasgos temáticos**, se observa un predominio de la inmigración sobre la emigración, sobre todo relacionada al período de surgimiento del Estado-nación en Argentina. Durante esta etapa, la inmigración es descripta como un fenómeno masivo y favorecido por las autoridades. Las migraciones actuales, en cambio, son con frecuencia negativamente connotadas: si bien se reconoce su importancia en el marco de la globalización, son enseñadas en alusión a las diferencias en el grado de desarrollo alcanzado, las políticas restrictivas, el desempleo, la ilegalidad, la marginación, las guerras civiles y los conflictos étnicos. A pesar de ello, podría argumentarse que las referencias a las migraciones políticas resultan poco relevantes. Así pues, prevalece una visión de las migraciones fundada en los postulados de la teoría neoclásica, en particular de orientación macroeconómica.

Dentro de este contexto, la *inmigración europea* pasada recibe un tratamiento privilegiado. Entres los grupos mencionados, se encuentran: españoles, italianos, polacos, yugoslavos, checoslovacos, franceses, alemanes, suizos, ingleses, galeses, rusos, griegos y austríacos. Entre los temas desarrollados figuran el debate entre Sarmiento y Alberdi, la colonización, las dificultades habitacionales, la migración de retorno, la re-emigración, el asociacionismo político y cultural, el acceso a la propiedad, la movilidad social ascendente, el acceso a la educación superior, la identidad nacional, el conflicto social y la represión estatal. Además de Argentina, aparecen Cuba, Uruguay, Chile, Brasil, Estados Unidos, Canadá y Australia como destinos de estos flujos. En relación al presente, son mencionadas las migraciones de europeos orientales. En particular, de refugiados bosnios y yugoslavos. También se menciona ocasionalmente la presencia de albaneses en Italia.

En segundo lugar, la *inmigración latinoamericana* en Argentina es referida en relación a peruanos, paraguayos, bolivianos, uruguayos, chilenos y brasileros. De acuerdo a lo enunciado, su presencia en Argentina constituiría un hecho relativamente reciente cuya incidencia numérica sólo se hizo visible en las últimas décadas. Presentada como un fenómeno asimismo novedoso, la emigración de argentinos es explicada principalmente en función de la inestabilidad económica en el contexto de la crisis de 2001. Además de Canadá y Europa, se reconocen los flujos de argentinos dirigidos hacia los países limítrofes. Entre los intercambios intrarregionales, se menciona la migración de colombianos hacia Venezuela. La emigración de latinoamericanos –en especial mexicanos- hacia Estados Unidos es asociada con la discriminación, la ilegalidad, la indocumentación y la violencia. El tratamiento de las migraciones políticas se limita a los balseros cubanos y el exilio de Perón.

En tercer término, para abordar la *inmigración asiática* en Argentina se mencionan a sirios y libaneses en relación al pasado y a chinos, coreanos y japoneses, al presente. La presencia de japoneses, chinos, filipinos e hindúes es asimismo asociada a Estados Unidos y las migraciones asiáticas en general, a Brasil.

Por otra parte, la *migración africana* actual es vinculada sólo a Europa y Estados Unidos. En el contexto latinoamericano, sólo es reconocida explícitamente en el caso de Brasil, en el que es asociada con la esclavitud y el cultivo de café. No se registran referencias a la presencia –pasada o actual- de africanos en Argentina.

Luego, la figura de la *mujer migrante* es circunscripta a la reproducción, el cuidado de la familia o bien a la gestión del hogar. Es común encontrar en los libros alusiones a mujeres migrantes que “siguen a su marido”, embarazadas, dando de mamar o rodeadas de niños, sobre todo pequeños. En los casos en que se admite su participación en el mercado laboral, su rol es fijado a tareas muy próximas a su desempeño doméstico. La tendencia descripta no distingue entre migraciones pasadas y actuales ni país de proveniencia. Acaso la única excepción sea el reconocimiento de la condición de estudiante universitaria de una inmigrante peruana.

Por último, las *relaciones entre flujos* son expresadas mediante el matrimonio, ya sea entre connacionales –españoles- o bien entre migrantes provenientes del mismo continente –italianos y yugoslavos; alemanes e italianos-. En cambio, la relación entre migrantes de diverso origen –chacareros europeos y peones chilenos- es presentada en términos de asimetría. Por último, la escuela y el servicio militar constituyen los únicos ámbitos reconocidos de intercambio entre nativos e inmigrantes.

Tomando en consideración los **rasgos retóricos**, la fotografía -en sepia, blanco y negro o color- representa el género visual más utilizado. En algunos casos, éstas se combinan con dibujos al estilo de la fotonovela. El mapa y los organizadores gráficos –en especial la línea de tiempo y los que contienen información estadística- también se encuentran entre los géneros incluidos. En general, prevalecen los géneros impresos tradicionales. Dentro de éstos, destacan la entrevista, la historia de vida y el epistolar.

Las *fuente*s citadas pueden ser clasificadas en: a) locales: el "Sistema Provincial de Archivo de Neuquén", el "Museo Galés de Gaiman", el "Museo Histórico Regional de la Colonia San José", "Museo y Archivo Histórico Municipal de Villa Domínguez", "Instituto Patagónico de Cultura Popular"; b) nacionales: el "Archivo General de la Nación"; censo de población y "Situación y evolución social. Síntesis N° 4, 1998"; c) internacionales: "Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos", www.studycanada.ca, www.scalabrini.org/cemla, www.iom.int. Se observa un predominio de fuentes históricas y demográficas.

El *discurso académico* es referido mediante citas a historiadores, sociólogos y geógrafos como Mayer, García Canclini, Maguid y Monbeig. Las alusiones al *discurso normativo* en Argentina están relacionadas con el pasado: la Constitución de 1853, la Ley "de Avellaneda" y la Ley "de Residencia". La única referencia a la actualidad es la Ley 187 de California, Estados Unidos. Las citas al *discurso mediático* se limitan a empresas foráneas: *British Broadcasting Corporation* y *National Geographic.* El *discurso artístico* es incluido mediante la cita del poema de Lazarus, el cuadro "Los emigrantes" de Tommasi y el óleo "Sobre el puente del barco" de Ribéra.

Entre las *construcciones figuradas del lenguaje*, la naturalización de la figura del inmigrante como "retazo vivo" de la cultura europea. Entre las estrategias discursivas utilizadas, la infantilización del refugio.

En cuanto a los **rasgos enunciativos**, es posible identificar cuatro figuras: el enunciador-autor, el enunciador-maestro, el enunciador-niño y el destinatario-niño. Mediante el uso recurrente del adjetivo posesivo, el pronombre personal o reflexivo en primera persona plural y adverbios de lugar para señalar su pertenencia al país, el territorio, la sociedad, etc., el enunciador-autor se presenta a sí mismo como argentino. Aludiendo a los antepasados, los mayores, los apellidos y la familia, a veces se reconoce asimismo como descendiente de inmigrantes. Sin embargo, también es posible hallar huellas de su identidad entrerriana, neuquina o tucumana o bien americana. Éste se dirige al enunciatario, por lo general, mediante formas voseantes. Al vincular "nuestros apellidos, costumbres, comidas y deportes" con la inmigración pasada, el enunciador-maestro revela su doble identidad. Éste es asimismo personificado por el profesor Todolocuento, que expone las dinámicas demográficas en Argentina. En tercer lugar, la voz del enunciador-niño es recuperada para enfatizar la filiación con la inmigración europea, en particular francesa y alemana. Para finalizar, el destinatario-alumno es construido como argentino a través del uso del "nosotros" inclusivo; su origen inmigrante se pone en evidencia mediante consignas dirigidas a revisar el origen de su apellido, entrevistar a parientes mayores, averiguar la historia familiar, realizar un árbol genealógico, entre otras. El enunciador-padre, el destinatario-maestro y el destinatario-padre están ausentes.

PARTE IV: Epílogo

Capítulo XI:

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

> *Will there ever be a time when everyone will be satisfied with the content provided to children and young adults in textbooks? Certainly not. From an educational perspective, there will always be questions to be asked about what content to include in a textbook.*
>
> García, 1993.

En base a lo desarrollado en los capítulos precedentes, no he podido comprobar el supuesto del que partí según el cual la consolidación de mercados educativos transnacionales registrada en las últimas décadas, producto de la creciente globalización de la economía, la política y la cultura, conduce a una mayor homogeneización curricular. En primer lugar, descubrí que la existencia de mercados educativos transnacionales no es nueva. Tanto Argentina como Canadá, por citar sólo algunos ejemplos, han sido históricamente, aunque en algunos períodos más que en otros, dependientes de la industria editorial foránea. En el caso argentino en particular, noté que esto no implicó –como atestigua la traducción y adaptación de los textos al contexto local- una importación indiscriminada de los modelos educativos vigentes en los países centrales. Por el contrario, advertí que constituyó el puntapié inicial para el establecimiento de una industria del libro de texto escolar de estratégica importancia para la difusión de los valores nacionalistas.

Con respecto a la actualidad, hallé que si esta orientación homogeneizante resulta todavía vigente, aunque con características propias, no es curiosamente el Estado-nación su único impulsor; ésta es asimismo reproducida por actores privados, nacionales y transnacionales. Según tuve oportunidad de comprender, esto se logra mediante la reproducción sistemática de un arraigado sentido común sobre la identidad nacional en diversos niveles de concreción curricular en el que algunos grupos se encuentran hipervisibilizados mientras que otros están casi completamente invisibilizados. Siguiendo las formulaciones teóricas de Massey (2005), esta visión lleva inscripta una imaginación que ubica las identidades y alteridades en una secuencia espaciotemporal que reafirma la centralidad del par argentino-europeo.

Es en este sentido que he podido constatar, como sugiere Verón (1999), la existencia de un discurso bastante homogéneo, basado en el currículum oficial en tanto expresión institucionalizada del relato hegemónico, en el que se privilegia la enseñanza de la migración como una empresa prevalentemente económica, europea, masiva y masculina que coincide por lo general con la formación del Estado-nación en Argentina. Vinculada al período colonial, la presencia de africanos antecede el origen mítico de la nación y, por tanto, queda fuera. El reconocimiento tardío de la inmigración latinoamericana también resulta coherente con una visión excluyente de la identidad argentina fundada en la europeidad. En este contexto, la presencia de asiáticos resulta más ambigua. De este modo, a través de los libros escolares se contribuye a forjar un imaginario nacional anclado en la blanquedad.

De acuerdo con lo observado, en los libros analizados prevalece la enseñanza de la inmigración durante el surgimiento del Estado-nación en Argentina, en particular de españoles, italianos, alemanes, franceses, británicos, austríacos, húngaros, suizos, daneses, holandeses, suecos, portugueses, rusos, polacos, yugoslavos, checoslovacos, rumanos, ucranios y griegos. En este marco, encontré que la incorporación de imágenes en sepia o bien en blanco y negro, cuyo grado de reutilización es notorio, es clave para asociar visualmente el fenómeno al pasado. Por contraposición, las menciones a los flujos europeos actuales son excepcionales y se limitan a Europa del Este.

Explicada a partir de los postulados de la teoría económica neoclásica, la inmigración europea durante aquella etapa es destacada por su masividad mediante diversas estrategias discursivas: el reporte de cifras que dotan al discurso de una pretendida validez y objetividad, el empleo de adjetivos y pronombres de cantidad, construcciones figuradas del lenguaje que la comparan con las hormigas, la metáfora del aluvión, la onda, la oleada, etc. Así también, el uso de las metáforas del trasplante, la radicación y el crecimiento para describir la presencia del inmigrante europeo tiende a naturalizar su participación en la sociedad argentina, idealizándola. Este rasgo se vuelve asimismo evidente en la asociación de su figura con la idea de trabajo y esfuerzo, aunque también aparece la ironía en relación a determinados colectivos como españoles y rusos.

Luego, noté que sobre la base de la masividad más arriba referida el enunciador-autor fundamenta con frecuencia su identidad como argentino descendiente de inmigrantes, que imagina compartida por el enunciatario, al que propone actividades que apuntan a indagar su historia familiar mediante, principalmente, formas voseantes. En ese sentido, no encontré evidencia suficiente para sostener -como lo hace López García (2010a; 2010b)- que las empresas trasnacionales difundan una lengua homogénea funcional a sus intereses comerciales. Por el contrario, es a través del voseo que el enunciador-autor busca cierta identificación con el enunciatario. La intención de reducir la brecha entre ambos se evidencia, además, a través del uso reiterado del "nosotros" inclusivo. Dentro de este contexto, el relato biográfico constituye un género privilegiado.

Para tratar la situación en destino, vi que con frecuencia se hace referencia a fuentes oficiales: los censos de población, el Archivo General de la Nación y diversos museos. El discurso periodístico es incluido mediante alusiones a la prensa nacional, local u obrera. En cuanto al discurso artístico, se cita a los representantes de la generación del 37, Cambeceres, Martel, Cané, Fernández Moreno, Nalé Roxlo, Payró, Vacarezza, Sánchez, Laferrère, Coronado, Gutiérrez, Ben Hassan, Pedroni, Del Pozo y las composiciones musicales de Cortés y Parodi. Además, se nombra a Sábato y al escritor mexicano Carlos Fuentes por su célebre frase. En comparación, las referencias pictóricas son menos frecuentes. El discurso normativo incluye el Decreto de Rivadavia de 1812, la Ley de Inmigración y Colonización, la Constitución de 1853, la Ley 1420 y la Ley de Residencia. Dentro del discurso académico, predominan las publicaciones de historiadores y sociólogos. Entre los temas desarrollados, destaco el poblamiento de Argentina, el debate entre Sarmiento y Alberdi, la economía agroexportadora, la colonización agrícola, la inmigración "golondrina", las dificultades habitacionales, la diversidad lingüística, el acceso a la propiedad y la educación, la movilidad social ascendente, el asociacionismo étnico, el conflicto social, la represión estatal y la identidad cultural. Sobre el origen, se incluyen talones de embarque, carteles publicitarios, fragmentos extraídos del "Manual del Emigrante Italiano", "Impresiones sobre la Argentina" de De Amicis, "Los emigrantes" de Varela, "Los emigrantes" de Tommasi, "El emigrante" de Llimona, "Sobre el puente del barco" de Ribéra y "Ana Frank" de Bruzzone.

En cambio, advertí que el origen de la *inmigración latinoamericana* en Argentina varía según las necesidades discursivas. En general, ésta resulta relativamente reciente. Asimilado con frecuencia a la migración interna rural, este flujo es vinculado con los intercambios fronterizos, en especial con Paraguay, Uruguay, Chile y Bolivia, y explicado en función de una "atracción involuntaria" ejercida por las economías regionales y/o el crecimiento urbano industrial en el marco de la teoría de los mercados de trabajo segmentados. La recurrencia de tópicos tales como la informalidad, la inseguridad, el analfabetismo, la desocupación, la xenofobia, la baja calificación, la pobreza, la ilegalidad y la indocumentación, en algunos casos jurídicamente infundada, contribuye a construir una imagen negativa de estos grupos.

Aunque las menciones al Mercado Común del Cono Sur se tornan más frecuentes, en especial en los libros recientes, las alusiones a la movilidad intrarregional se limitan a la enunciación de la "libre circulación" de personas entre los países miembros. Excepto cierta relativización de la noción de frontera como zona crítica, de conflicto o tensión, en general no hay referencias a qué implica dicha circulación ni a la evolución de la política migratoria en el contexto del Mercado Común del Cono Sur. En algunos casos, es posible constatar contradicciones entre el modo de abordar las migraciones latinoamericanas y la integración regional al interior de una misma propuesta.

Luego, me llamó la atención la ausencia generalizada del discurso normativo vigente en Argentina, aún en los títulos publicados *a posteriori* de la sanción de la Ley de Migraciones. Elocuentemente, no se registra ninguna alusión a dicha ley y el voto extranjero, el trámite de adquisición de la ciudadanía y la Constitución de 1994 aparecen sólo ocasionalmente mencionados. Distinto de lo que ocurre con el tratamiento de la inmigración europea, el abordaje de la situación en el origen y el punto de vista de los propios protagonistas están ausentes. Por otra parte, predominan las relaciones intertextuales a fuentes periodísticas –nacionales y extranjeras- y oficiales antes que académicas. Sin embargo, no se incluyen actividades que apunten a un distanciamiento crítico de los mensajes de los medios masivos de comunicación. En coherencia con el enfoque elegido, las huellas de la identidad (latino)americana del enunciador-autor y del destinatario-niño resultan menos evidentes.

En tercer lugar, noté que el tratamiento de la *inmigración asiática* en Argentina resulta comparativamente más acotado. En relación a la etapa de la inmigración masiva, se menciona a sirios, turcos, libaneses, armenios e israelitas, sobre todo en los textos escritos. Las referencias visuales a estos flujos son todavía más excepcionales. Más recientemente, se reconoce la presencia de chinos, taiwaneses, coreanos, laosianos y japoneses, que adquieren visibilidad creciente en los títulos publicados en los últimos años. Los desarrollos presentan generalmente una descripción superficial. La diferencia cultural, la diversidad lingüística, el comercio étnico y la producción intensiva son algunos de los temas incluidos. En este marco, el uso del "nosotros" para referir la argentinidad se torna, en algunos casos, excluyente.

Por último, me percaté que la *inmigración africana* en Argentina es circunscripta casi exclusivamente al pasado colonial. Visualmente, esta corriente es representada únicamente mediante las litografías de César Bacle. Salvo contadísimas excepciones, no hallé marcas de su participación en la sociedad argentina contemporánea. En la actualidad, su presencia es asociada prevalentemente con el Congo, Brasil, Estados Unidos, Francia y Alemania. Entre los temas referidos, el refugio, la discriminación, la marginalidad y la clandestinidad.

En este marco, registré también una división sexual del trabajo migrante que asocia la mujer, en particular a partir de los textos visuales, a actividades reproductivas, domésticas o laborales informales o de escasa calificación: madre, esposa, hija, ama de casa, nodriza, mucama, lavandera, planchadora, niñera, cocinera, costurera, enfermera, peluquera, trabajadora rural, vendedora ambulante, empleada en manufacturas de mano de obra intensiva, etc. Dentro de un discurso hegemónico que valora las migraciones en términos de aporte demográfico, destaca una visión instrumental de su supuesto rol biológico. Sólo en los últimos años, a propósito de inmigrantes de origen peruano, surge la figura de la empleada administrativa y la estudiante universitaria. En general, la presencia de mujeres solas o acompañadas de otras mujeres no es enunciada; su participación en las migraciones parece estar supeditada a la iniciativa masculina. Esta construcción de la mujer migrante como un ser pasivo y dependiente la volví a percibir en relación a la estrategia de feminización del refugio que opera a nivel visual.

Si bien el hombre también es fijado a tareas poco calificadas, su imagen aparece asiduamente ligada a la producción y el ámbito público. En alusión al pasado, sobresale su desempeño como colono, peón, tambero, obrero, artesano, jornalero, floricultor, portero, canillita, lustrabotas, lavaplatos, vendedor ambulante, repartidor, zapatero, sastre, sombrerero, tintorero, ebanista, relojero, mozo, comerciante y activista político. Con respecto al presente, agricultor, minero, albañil, zapatero, electricista, cortador de pasto, empleado textil, sereno, etc. En este último caso, tanto su participación política como su condición de emprendedor son generalmente eludidos. Esta difundida asociación entre inmigración, baja calificación y pobreza resulta contradictoria con las alusiones a la obra de intelectuales como Sánchez, Germani o Giudici, cuyo origen migrante no es explicitado.

Aún en la actualidad, tome conciencia que la escuela pública representa el espacio de interacción por excelencia entre nativos e inmigrantes, aunque su centralidad resulte menos decisiva que en el pasado. Entonces, la educación constituía no sólo la puerta de acceso a la argentinidad sino también la principal vía para lograr la movilidad social ascendente. Esta última connotación está ausente en relación al presente. En segundo lugar, las relaciones entre inmigrantes que comparten el mismo origen nacional o continental son representadas tanto en términos de rivalidad como de solidaridad, amistad y amor. En cambio, los intercambios entre inmigrantes de diversa proveniencia o de éstos con los argentinos son vistos generalmente como asimétricos.

Dentro de la identificación de la Argentina como país receptor, interpreto que el reconocimiento de la *emigración de argentinos* representa un quiebre discursivo. En relación al pasado, ésta es descripta como calificada, causada por la inestabilidad política y protagonizada por gobernantes, dirigentes y militantes políticos, estudiantes, artistas e intelectuales. Para tratar este tema, se alude con frecuencia al discurso cinematográfico y se cita a Borges y Gelman. En los títulos más recientes, la salida de argentinos dirigidos a América del Norte y Europa Occidental tras la crisis de 2001 es representada a través de fuentes periodísticas, tanto nacionales como foráneas. En este caso, se hace alusión no sólo a la situación en el origen sino también en el destino.

No obstante lo dicho, también identifiqué algunas discontinuidades, como plantea (Grinberg, 1997), no sólo entre editoriales sino también al interior de éstas. Sin embargo, no parecen ser tan significativas como para revertir las tendencias generales observadas. Con todo, los matices registrados estarían más relacionados con la perspectiva adoptada por los autores que con la existencia de una agenda informada por el origen de propiedad de las editoriales o la incidencia de actores internacionales.

Por todo lo anterior, no es posible afirmar –en lo que al estudio de las migraciones internacionales se refiere- que el ciudadano argentino crezca a la sombra de una nueva negación homogeneizadora que eclipsa lo nacional y latinoamericano en función del privilegio de representaciones que sintonizan con una cultura y estética mundializadas (Cruder, 2010), ni que la disminución de la participación del Estado y el crecimiento de empresas multinacionales en el campo cultural construyan ciudadanos expuestos a la uniformidad de productos y mensajes a escala mundial (Schmidt y Milman, 2003).

Parafraseando a Novaro (citado por Diez, 2004, p. 2000), podría considerarse que los libros de texto reproducen una mirada estática y ahistórica de las identidades basada sobre una visión relativista del diferente a través de la naturalización de las diferencias culturales. Aunque con algunos matices, los libros de texto analizados también parecen confirmar lo observado Choppin (2001) para quien “el manual participa, en el mismo nivel que la moneda o la bandera, de la simbología nacional” (Choppin, 2001, p. 215).

Podría hipotetizarse que esta situación es favorecida por la baja incidencia de la investigación de orientación crítica sobre el diseño de los libros de textos escolares. Sin embargo, los resultados de investigaciones conducidas en otros países ratifican que la orientación etnocéntrica en los libros de texto escolares no constituye un rasgo exclusivo del caso argentino. Aún en la era del capitalismo “posimpreso”, los libros de texto escolares resultan de importancia estratégica para (re)producir la etnificación de la fuerza de trabajo a través de la cual es posible “ampliar o contraer, según las necesidades del momento, el número de individuos disponibles para los cometidos económicos peor pagados y menos gratificantes en un ámbito espacio-temporal concreto” (Wallerstein, 1991, p. 57).

Sobre este punto, me parece importante destacar que si las migraciones internacionales constituyen un contenido a enseñar en Argentina, esto no se debe ni a la copia de las mejores prácticas curriculares de estados considerados “modelo”, como postulan los teóricos institucionalistas, ni a la presión ejercida por estados más fuertes, como lo hacen los teóricos postmarxistas de los sistemas-mundos. En este sentido, cabe recordar que tanto la definición de las migraciones como saber socialmente válido como la investigación sobre el tema en los libros de texto escolares anteceden las reformas educativas implementadas en la década de los noventa. No obstante, he verificado que dichas presiones efectivamente existen y son ejercidas ante todo en el diseño de políticas públicas de dotación de textos.

Ante esta situación, argumento que es menester volver a situar el debate sobre los libros de texto escolares en la agenda pública. Además, postulo que es preciso prestar mayor atención a la diversificación de voces incluidas, promoviendo la capacidad de agencia de los colectivos involucrados tanto en el diseño de las propuestas como en su evaluación, selección y uso. En relación a este último aspecto, que los títulos que el Ministerio de Educación de la Nación recomienda constituyan una fuente de información significativa tanto para usuarios directos como indirectos en la que la voz de los alumnos migrantes y sus familias estén incluidas representa, en mi opinión, el mayor desafío a futuro. Para lograrlo, encuentro que es necesario revisar no sólo los diseños curriculares sino también las políticas editoriales y de dotación de libros.

Sin desconocer que el análisis de la gramática de reconocimiento no puede derivarse de las gramáticas de producción y que para dar cuenta de ellas “es necesario remitirse a estudios específicos de modos de apropiación" (Arfuch, 1987, p. 31), los resultados de esta investigación no pueden que resultar parciales. En tal sentido, me parece interesante problematizar en futuras investigaciones cómo distintos actores construyen sentido a partir de las propuestas editoriales. ¿Qué mediaciones proponen los docentes a partir de los textos? ¿Con qué herramientas cuentan para romper con la naturalización de lo prescripto? ¿Cómo negocian los alumnos y sus familias –en especial los de origen migrante- los mensajes que los libros de texto proponen?

Referencias bibliográficas

AIMÉ, M. (2004). *Eccessi di culture*. Vicenza: Einaudi.

AGUADO, A. (2006). Políticas editoriales e impacto cultural en la Argentina (1880-2000). *Información, Cultura y Sociedad*. 15, 95-105.

AGUINIS, M. (2001). *El atroz encanto de ser argentinos*. Buenos Aires: Planeta.

ALTAMIRANO, M. (2000) Los italianos que emigraron al Chaco. *Todo es Historia*, 398.

ANDERSON-LEVITT, K. E. (2003). *Local meanings, global schooling. Anthropology and world culture theory*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

APPADURAI, A. (1996). *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: *U. of Minnesota Press*.

APPLE, M. (1993). *The politics of official knowledge: does a national curriculum make sense* ? *Teachers College Record*. 95, 2.

ARAÚJO, M. y RODRÍGUEZ MESO, S. (2010). Explorando o eurocentrismo nos manuais portugueses de História. *Estudos de Sociologia*. 15, 28.

ARFUCH, L. (1987). Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983. En: Verón, E. (ed.) *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

ARTIEDA, T. (2006). Lecturas escolares sobre los indígenes en dictadura y en democracia (1976 - 2000). En: Kaufmann, C. (ed.) *Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

ASA, P.; COURTIS, C.; PACECCA, M. I. y TALPONE, G. (2007). La población refugiada en la Argentina. En: Torrado, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.

ASKELAND, N. (2007). *Metaphors about Norway as a multicultural society in textbooks of the Social Sciences. How are they presented to learners, and what do they mean?* En: Horsley, M. y Mc Call, J. (eds.) *Peace, Democratization and Reconciliation in Textbooks and Educational Media*. Tonsberg: *International Association for Research on Textbooks and Educational Media*.

ASKERUD, P. (1997). *Distribution of educational materials. Problems and issues*. París: UNESCO

ASTIZ, M. F. y MÉNDEZ, G. (2006). *Education for citizenship: the Argentine case in comparison*. *Education, Citizenship and Social Justice*. 1, 2.

ATIENZA CEREZO, E. y van DIJK, T. (2010). Identidad social e ideología en libros de texto españoles de Ciencias Sociales. *Revista de Educación.* 353.

ATIENZA CEREZO, E. (2007). Discurso e ideología en los libros de texto de ciencias sociales. *Discurso & Sociedad*. 1, 4.

BAJTÍN, M. (1999). El problema de los géneros discursivos. En: *Estética de la creación verbal*. México: S. XXI.

BAKER, D. y LETENDRE, G. (2005). *National differences, global similarities. World culture and the future of schooling*. California: *Stanford University Press.*

BALSAS, M. S. (2004). *Los medios de comunicación en la reforma curricular. Análisis del caso argentino*. Tesis de grado. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

BALLINA, S. (2005). Umbrales y prácticas de etnicización: la comunidad búlgara de Berisso. En: Cohen, N. y Mera, C. (ed.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.

BAUMAN, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (1999). *Globalización. Consecuencias humanas*. San Pablo: Fondo de Cultura Económica.

BEAS MIRANDA, M. (2005). Consideraciones sobre el mercado editorial español y sobre el flujo comercial exterior, en especial con Latinoamérica: 1988-2000. En: VV.AA. *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX).* Madrid: UNED.

BECCARIA, L. (1998). Provisión y regulación pública en los sectores sociales. En: Wainerman, C. y Sautu, R. (ed.) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

BECERRA, M.; HERNÁNDEZ, P. y POSTOLSKI, G. (2003). La concentración de las industrias culturales. En: *Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS - Secretaría de Cultura de la Nación.

BENVENISTE, E. (1999). Problemas de lingüística general II. México: Siglo XXI.

BERTI, A. E. (1994). *Children's understanding of the concept of the State*. En: Carretero, M. y Voss, J. (ed.) *Cognitive and instructional processes in history and the social sciences*. Nueva Jersey: Erlbaum.

BLOMMAERT, J. y BULCAEN, C. (2000). *Critical Discourse analysis*. *Annual revue of Anthropology*. 29.

BOSOER, F. y LEIRAS, S. (1999). Postguerra fría, decisionismo, neodecisionismo y nueva fase del capitalismo. En: Borón, A. (comp.) *Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

BOURDIEU, P. (1990). *Sociología y cultura*. México DF: Grijalbo.

BRAFMAN, C. (1996). Los libros de lectura franceses en las escuelas de la ciudad de Buenos Aires 1856-1910. *Revista Propuesta Educativa*. 7, 15.

BRASLAVSKY, C. (1991). Los libros de texto en su contexto. En: Rieckenberg, M. (comp.) *Latinoamérica: Enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*. Buenos Aires: Alianza.

BRAYLAN, M. (2006). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina.* Buenos Aires: Centro de Estudios Sociales - Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas.

BREZZO, L. (2001). El Paraguay y la Argentina en los textos escolares: una perspectiva bilateral de las representaciones del otro. *Entrepasados.* 20-21.

BUENFIL BURGOS, R. (2009). Análisis político del discurso e historia de la educación. En: Pini, M. (comp.) *Discurso y educación*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.

CAGGIANO, S. (2001). ¿Bolivianos? En dos ciudades ¿argentinas?. Identidades sociales en procesos migratorios contemporáneos. Buenos Aires: CLACSO.

CALAMAI E. (2004). *Niente asilo politico. Diario di un console italiano nell'Argentina dei desaparecidos*. Roma: *Editori Riuniti*.

CAMOU, A. (1998). Saber técnico y política en los orígenes del menemismo. *Perfiles latinoamericanos*. 7, 12.

CANALES, A. (2006). Remesas, desarrollo y pobreza en América latina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 59.

CANELO, B. (2007). Cuando el exilio fue confinamiento. Argentinos en Suecia. En: Yankelevich, P. y Jensen, S. (comps.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar.* Buenos Aires: El Zorzal.

----- (2004). *Prácticas y sentido del exilio y retorno de argentinos asilados en Suecia. Aportes desde una perspectiva antropológica centrada en el discurso*. Tesis de grado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofia y Letras.

CASARAVILLA, D. (2000). *¿Ángeles, demonios o chivos expiatorios? El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina*. Buenos Aires: CLACSO.

CASTELLANOS ORTEGA, M. L. (2006). "Si te parás a pensar, perdimos". Relatos de vida y expectativas frustradas de la Inmigración Argentina en España. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 20, 60.

CASTIELLO COSTALES, J. M. (2002). Los desafíos de la educación intercultural: migraciones y currículum. Tesis de Doctorado. Departamento de Ciencias de la Educación. Oviedo: Universidad de Oviedo.

CASTIGLIONE, C. (2011). La presencia del migrante en la prensa escrita argentina (1999-2007). Tesis de doctorado. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

----- (2010). Políticas migratorias recientes en el Mercosur a través de la prensa escrita, o "en el nombre del bosque está el bosque". En: Novick, S. (dir.) *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa*. Buenos Aires: Catálogos.

CEVA, M. (2006). La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración. En: Grimson, A. y Jelin, E (comp.) *Migraciones regionales hacia la Argentina.* Buenos Aires: Prometeo.

CHANG, C. (2006). *Policy briefs on selected educational issues*. París: UNESCO**.**

CHOPPIN, A. (2001). Pasado y presente de los manuales escolares. *Revista Educación y Pedagogía.* XIII.

CHRISTOPHE, B. (2009). *Migration in German Textbooks: is multiperspectivity an adequate response?* En: *Contexts.* 1, 1.

CIPOLLARI, G. y PORTERA, A. (2004). *Cultura, culture, intercultura. Analisi in chiave interculturale dei libri di testo della scuola primaria*. Ancona: *Istituto Regionale di Ricerca Educativa*.

CIRIELLO MAZZETTO, G. M. (2008). *O Imigrante italiano no Livro Didático*. Paraná: *Programa de Desenvolvimento Educacional*, *Secretaria de Estado da Educação do Estado do Paraná*.

COLOMA, R. (s/d). *Abject subjects: Filipina/os in the Canadian imaginary*. Toronto: *Ontario Institute for Studies in Education*, *University of Toronto*.

COHEN, N. (2009). No sólo es cuestión de migrantes: migraciones externas y exclusión social. En: Martínez-amador, D. y Carvajal Santillán, M (ed.) *Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina*. Buenos Aires: El Aleph.

----- (2005). El rol del Estado ante las migraciones recientes desde la perspectiva de la población nativa. En: Cohen, N. y Mera, M. C. (ed.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes.* Buenos Aires: Antropofagia.

COLOTTA, P.; CUCUZZA, H. y SOMOZA RODRÍGUEZ, M. (2004). Textos y lecturas escolares durante el primer peronismo: Evita también fue palabra generadora. En: Cucuzza, H. y Pineau, P. (coord.) *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

COURTIS, C. (2005). Políticas e ideologías entorno a los usos de la lengua coreana en el contexto migratorio: una aproximación lingüístico-antropológica a la inmigración coreana en Buenos Aires. En: Domenech, E. (comp.) *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

CRUDER, G. (2008). *La educación de la mirada. Sobre los sentidos de la imagen en los libros de texto*. Buenos Aires: Stella – La Crujía.

CUCUZZA, H. (2007). *Yo argentino. La construcción de la Nación en los libros escolares (1873-1930)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

---- (2004). Leer y rezar en la Buenos Aires aldeana. En: Cucuzza, H. y Pineau, P. (coord.) *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

CURA, D. y CASTIGLIONE, C. (2007). Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000 – 2005). En: Novick, S. (comp.) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Buenos Aires: Catálogos.

D'ALESSANDRO DE BRANDI, H. (2000). Inmigrantes judíos en Entre Ríos. En: *Todo es Historia*, n. 398.

DA SILVA, C. y DOS SANTOS, H. (2010). *Os negros e os elementos culturais afrodescedentes em libros didáticos de Língua Portuguesa*. En: *III Seminário de Educação*, Paraná, Brasil.

DE AMÉZOLA, (2006). Cambiar la Historia. Manuales escolares, currículum y enseñanza de la historia reciente desde la "transformación educativa". En: Kaufmann, C. (ed.) *Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

DE MAN, P. (1996). *Aesthetic Ideology*. Minneapolis: *University of Minnesota Press*.

DEVOTO, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

----- (2004). Las políticas migratorias de Francia y Argentina en el largo plazo. *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* 53.

DIEZ, M. (2004). Reflexiones en torno a la interculturalidad. En*: Cuadernos de Antropología Social*, vol 19.

DIMINESCU, D. (2011). El migrante conectado. Por un manifiesto epistemológico. En: Hernández, V., Mera, C., Meyer, J. B. y Oteiza, E. (2008) *Circulación de saberes y movilidades internacionales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Biblos.

DOUGLASS, S. Y DUNN, R. (2003). *Interpreting Islam in American Schools*. En: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science.* 588.

DOS SANTOS, M. y BEZZI, M. (2009). *A manifestaçao da cultura judaica no território de Philippson/Santa Maria/RS*. En: *Geografía: Ensino & Pesquisa*. 13, 2.

DURAN, C. y TORNADÚ, N. (1980). *Dulce de leche*. Buenos Aires: Estrada.

DUSCHATZKY, S. y REDONDO, P. (2000). Las marcas del Plan Social Educativo o los indicios de ruptura de las políticas públicas. En: Duschatzky, S. (comp.) *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

ECO, U. y CARRIÉRE, J.C. (2010). *Nadie acabará con los libros*. Buenos Aires: Lumen.

ENTEL, A. (2005). Ideando. Acerca del pensamiento visual. En: *Constelaciones,* Año II, n. 2.

EPSTEIN, D. (2006). Judíos de marruecos en Argentina. La inmigración política (1955-1970). *Estudios Migratorios Latinoamericanos.* 20, 59.

ESCOLANO BENITO, A. (1998). *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

FELDFEBER, M. (2000) Una transformación sin consenso. Apuntes sobre la política educativa del gobierno del presidente Menem (1989-1999). *Revista Versiones*. 11.

FALAIZE, B. (2010). *Labor Migration and Immigration History in French Schools*. En: Hintermann, C. y Johansson, C. (ed.) *Migration and memory*. Innsbruck: *Studienverlag*.

FALTERI, P. (1993). *Interculturalismo e immagine del mondo non occidentale nei libri di testo della scuola dell'obbligo*. Roma: *Ministero della Pubblica Istruzione*.

FARÍAS, R. (2010). La inmigración gallega en el sur del gran Buenos Aires: (1869-1960). Tesis de doctorado. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

FARREL, J. y HEYNEMAN, S. (1989). *Textbooks in the developing World.* Washington: Banco Mundial.

FERNÁNDEZ ARMESTO, V. (2000). Los alemanes del Volga en las colonias de Entre Ríos. *Todo es Historia*, 398.

FLOTTORP, V. y POORGHOLAM, E. (2003). *Flerkulturelle perspektiver i matematikkbøker?* Vestfold: *Skriftserien ved Høgskoeln i Vestfold*.

FULLER, B. Y AKLILU, H. (1992). *Adjusting educational policies. Conserving resources while raising school quality*. Washington: Banco Mundial.

FOSTER, S. (2006). *Whose history? Portrayal of immigrant groups in U.S. History textbooks. 1800-Present*. En: Foster, S. y Crawford, K. (ed.) *What shall we tell the children?: International perspectives on school history textbooks*. Estados Unidos: *Information Age Publishing Inc.*

GARCÍA, M. A. (2004). *L'emigrazione in Argentina*. En: Carchedi, F. (coord.*) I campani e gli italiani nel mondo. Il lavoro, le associazioni, la doppia appartenenza*. Roma: Ediesse.

GARCÍA, J. (1993). *The changing image of ethnic groups in textbooks*. *Phi Delta Kappan.* 75, 1.

GARCÍA, J. y GRANADOS, A. (1998). Racialismo en el currículum y en los libros de texto. En: Besalú, X., Campani, G. y Palaudàrias, J. M. (Comp.) *La educación intercultural en Europa.* Barcelona: Pomares.

GARCÍA NEGRONI, M. M. y RAMÍREZ GELBES, S. (2010). Acerca del voseo en los manuales escolares argentinos (1970-2004). En: Hummel, M.; Kluge, B. y Vázquez Laslop, M. E. (coord.) *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico.* México: El Colegio de México.

GAVAZZO, N. (2010). Oportunidades políticas para la participación de los migrantes. El caso de las organizaciones de latinoamericanos en Argentina. En: Malamud, A. (comp.) *Migraçoes.* Lisboa: *Instituto de Ciencias Sociais de la Universidade de Lisboa*.

GAZALI, A. (2005). Los manuales de nivel medio. En: Cubo de Severino, L. (coord.) Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso académico-científico. Córdoba: Comunicarte.

GELER, L. (2007). "¡Pobres negros!". Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos. En: García Jordán, P. (ed.) *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX. Algunas miradas sobre el estado, el poder y la participación política*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

GIMENO SACRISTAN, J. (1997). Textos y democracia cultural: estrategias de recentralización en un contexto de desregulaciones. En: Pereyra, M. (comp.) *Globalización y descentralización de los sistemas educativos*. Barcelona: Pomares-Corredor.

GONZÁLEZ AMORENA, M. P. (2004). Formación de la ciudadanía e identidades: los cambios de la reforma educativa argentina. Una mirada desde los libros de texto. En: *XV Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales*. Alicante, España.

GOTTERO, L. (2010). Discurso periodístico, migraciones limítrofes e integración regional. Análisis cultural-comunicacional de la construcción simbólica del inmigrante del Mercosur en la prensa argentina nacional y provincial (2000-2005). En: Novick, S. (dir.) *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa*. Buenos Aires: Catálogos.

GRIMSON, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: S. XXI.

----- (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina. En: Grimson, A. y Jelin, E. (ed.) *Migraciones regionales hacia la Argentina.* Buenos Aires: Prometeo.

GRINBERG, S. (1997). Texto escolar y mercado editorial en contextos de transformación educativa. En: *Propuesta Educativa*, año 8, número 17. Buenos Aires: FLACSO.

GRUPO ELEUTERIO QUINTANILLA (1997). La diversidad cultural en los manuales escolares: vino viejo en odres nuevos. En: *Signos*, n. Octubre-diciembre.

GRUPO μ (1981). *A General Rhetoric*. Maryland: *Johns Hopkins University Press*.

GUIJARRO OJEDA, J. R. (2005). Valores de otredad (cultura y género) en libros de texto de inglés para primaria. *Encuentro*. 15, 7.

GVIRTZ, S., VALERANI, A. Y CORNEJO, J.: (2005). Razas, racismo y la politización de los contenidos en la historia de la escuela (1854-1990). En: Guereña, J.; Ossenbach, G. y Pozo, M. del (dirs.) *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX).* Madrid: UNED.

GVIRTZ, S. y PALAMIDESSI, M. (1998). La construcción social del contenido a enseñar. En: *El ABC de la tarea docente: Currículo y enseñanza.* Buenos Aires: Aique.

HALPERN, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

----- (2008). Una aproximación a los paraguayos organizados en Buenos Aires. En: *Sociedad,* n. 27.

----- (2007). Medios de comunicación y discriminación. En: PALCHEVICH, M. Y MARTÍNEZ, L. (coord.) *Medios y comunicación.* Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.

HARBISON, R. y HANUSHEK, E. (1992). *Educational Performance of the Poor: Lessons from Rural Northeast Brazil.* New York: Oxford University Press.

HEYNEMAN, S. (2006). La función de los libros de texto en un sistema de educación moderno. En:*I° Seminario Internacional de Textos Escolares*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.

HINTERMANN, C. (2010a). *Schulbücher als Erinnerungsorte der österreichischen Migrationsgeschichte.* En: *GW-Unterricht*, n. 119.

----- (2010b). *'Beneficial', 'problematic' and 'different': Representations of Immigration and Immigrants in Austrian Textbooks*. En: Hintermann, C. y Johansson, C. (ed.) *Migration and memory*. Innsbruck: *Studienverlag*.

HVISTENDAHL, R. E. (2004a). *Oversikt over forskning på flerkulturelle perspektiver i lærebøker i norsk og norsk som andrespråk*. En: Skjelbred, D. y Aamotsbakken, B. (ed.) *Fokus på pedagogiske tekster 7. Seks artikler om det flerkulturelle perspektivet i læremidler*. Vestfold: Universidad de Vestfold.

----- (2004b). *Læremidelr i norsk i den kulturelt komplekse skolen – utfordringer og muligheter*. En: Skjelbred, D. y Aamotsbakken, B. (ed.) *Fokus på pedagogiske tekster 7. Seks artikler om det flerkulturelle perspektivet i læremidler*. Vestfold: Universidad de Vestfold.

----- (2000). *Så langt "vår" diktning tenner sinn i brann … En studie av fire minoritetsspråklige elevers arbeid med norsk litteratur fra perioden 1860-1900*. Oslo: Facultad de Historia y Filosofía, Universidad de Oslo.

INSAUSTI, M. (2000). Hotel de Inmigrantes. Un proyecto colosal para la gran Argentina. *Todo es Historia*. 398.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN (2006). Los manuales: textos clave en el quehacer escolar. Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.

JMELNIZKY, A. (2003). Del proyecto inmigratorio argentino al modelo de absorción. En: Villavicencio, S. (ed.) *Los contornos de la ciudadanía: nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*. Buenos Aires: Eudeba.

JACKISH, C. (1998). Cuantificación de criminales de guerra según fuentes argentinas. Buenos Aires: Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina.

JENSEN, S. (2004). Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluna. Tesis doctoral. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona.

KRESS, G. (2010). *Multimodality. A social semiotic approach to contemporary communication.* Londres/Nuevs York: Routledge.

-----, LEITE-GARCÍA, R. y VAN LEEUWEN, T. (1997). Semiótica Discursiva. En :van Dijk, T. (ed.) *El Discurso como Estructura y Proceso*. Barcelona: España.

KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.

KALMAN, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. III, 17.

KARANIKOLA, Z. y BALIAS, S. (2010). *Intercultural education in the Greek primary schools through textbooks (anthologies): content analysis. Education and Citizenship in a Globalising World.* Londres: *Institute of Education, University of London.*

KAUFMANN, C. (2006). Los manuales de civismo en la historia reciente: huellas y señales. En: Kaufmann, C. (ed.) *Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

KOWALSKI, E. (2008). *Representations of Linguistic and Ethnocultural Diversity in Poland's Education Policy, National School Curricula and Textbooks*. *Journal of Multilingual and Multicultural Development.* 29, 5.

KUGLER, B. (1991). *Reallocating resources for the improvement of education*. Washington: B. Mundial.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (2003). *Metaphors we live by*. Chicago: *University of Chicago Press*.

LÄSSIG, S. y POHL, K. (2009). *History Textbooks and Historical Scholarship in Germany*. *History Workshop Journal.* 67.

LECHNER, F. y BOLI, J. (2005). *World culture. Origins and consequences*. Malden: Blackwell.

LEVIN, J. y MAYER, R. (1993). *Understanding illustrations in text.* En: Britton, B.; Woodward, A. y Binkley, M. (comp.) *Learning from textbooks. Theory and practice.* Nueva Jersey: Erlbaum.

LIMAGE, L. (2005). *Political economy of textbooks and literacy*. París: UNESCO**.**

LINARES, M. C. (2004). Nacimiento y trayectoria de una nueva generación de libros de lectura escolar: "El Nene" (1895 - 1959). En: Cucuzza, H. y Pineau, P. (coord.) *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

LÓPEZ GARCÍA, M. (2010a). Norma estándar, variedad lingüística y español transnacional: ¿la lengua materna es la lengua de la "madre patria"? *Olivar*. 5.

----- (2010b) Norma estándar y variedad rioplatense en instrumentos de gramatización. *Olivar*. 14.

LORIMER, R. y KEENEY, P. (1989). *Defining the curriculum: the role of the multinational textbook in Canada.* En: Castell, S., A. Luke (comp.) *Language, Authority and Criticism*. Londres: Falmer.

LORIMER, R. (1981). *What's Canadian about Canadian education?* Burnaby: *Simon Fraser University*.

LOZIC, V. (2010). *The story about them: objectifying discourses in the narratives about Swedish immigration*. En: Hintermann, C. y Johansson, C. (ed.) *Migration and memory*. Innsbruck: *Studienverlag*.

LUCHTENBERG, S. (ed.). *Migration, education and change*. Oxfordshire: Routledge.

LUND, R. (2009). *The Presentation of "Foreign Countries and People" in Textbooks for the Teaching of English in Norwegian Lower Secondary School (1885 – 2009). 10th International Conference on Textbooks and Educational Media: "Local, National and Transnational Identities in Textbooks and Educational Media", International Association for Research on Textbooks and Educational Media.*

----- (2007). *English language textbooks in Norway and Palestine*. En: Horsley, M. y McCall, J. (ed.) *Peace, democratization and reconciliation in textbooks and Educational Media*. Tonsberg: *International Association for Research on Textbooks and Educational Media*.

----- (2004). *Lærebøker I engelsk: hvordan ivaretas det flerkulturelle perspektivet?* En: Skjelbred, D. y Aamotsbakken, B. (ed.) *Fokus på pedagogiske tekster 7. Seks artikler om det flerkulturelle perspektivet i læremidler*. Vestfold: Universidad de Vestfold.

LLINÁS, P. (2005). Políticas de dotación de libros de texto en Argentina. Buenos Aires: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento.

MAGNANI, F. (2004). *Immagine dell'altro e strategie identitarie nei libri di testo per le scuole elementari.* Tesis de grado. Roma: *Facolta' di Lettere e Filosofia*, *Universita' degli Studi di Roma "La Sapienza".*

MAFFIA, M. y CEIRANO, V. (2007). Estrategias políticas y de reconocimiento de la comunidad caboverdeana en Argentina. *Revista Contra-relatos desde el sur*. 4.

MAGUID, A. (2005). La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 19.

----- y FARAHMANDPUR, R. (2001). *Teaching against globalization and the new imperialism: toward a revolutionary pedadogy*. *Journal of Teacher Education*. 52.

MALEGARÍE, J. (2005). ¿Derechos de ciudadanía iguales para todos? En: Cohen, N. y Mera, C. (ed.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.

MALLIMACI BARRAL (2005). Nuevas miradas. Aportes de la perspectiva de género al estudio de los fenómenos migratorios. En: Cohen, N. y Mera, M. C. (ed.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes.* Buenos Aires: Antropofagia.

MARGULIS, M. (1999). La discriminación en la discursividad social. En: Margulis, M. y Urresti, M. (ed.) *La segregación negada*. *Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (2002). *Políticas del libro de texto escolar*. Madrid: Morata.

MARTÍNEZ MAZZOLA, R. (2003). ¿Cuestión social o cuestión nacional? Los debates en torno al naciente movimiento obrero. En: Villavicencio, S. (ed.) *Los contornos de la ciudadanía: nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario.* Buenos Aires: Eudeba.

MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2004). Tendencias recientes de la migración internacional en América latina y el Caribe. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 18, n. 54.

MASSERONI, S. y RODRÍGUEZ DE LA VEGA, L. (ed.) (2010). *Identidad soviética y etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*. Buenos Aires: Mnemosyne.

----- y PONISIO, N. (2005). Europeos del Este en Argentina. Experiencia migratoria, nostalgia y memoria. En: Cohen, N. y Mera, M. C. (ed.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes.* Buenos Aires: Antropofagia.

MASSEY, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones En: Arfuch, L. (ed.) *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.

MASSEY, D.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUCI, A.; PELLEGRINO, A. y TAYLOR, E. (1998). *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millennium.* Oxford: Clarendon.

MC ANDREW, M., OUESLATI, B. y HELLY, D. (2008). *The coverage of the Muslim world in Quebec French language high-school textbooks*. *Internationale Schulbuchforschung International Textbook Research*. 30, 1.

MCLAREN, P. (2005). *Capitalists and conquerors.* Lanham: Rowman & Littlefield.

MÉNDEZ, N. (2010). Ucranianos de Argentina. En: Masseroni, S. y Rodríguez de la Vega, L. (comp) *Identidad soviética y etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*. Buenos Aires: Mnemosyne.

MERA, M. C. (2010). Historia de la inmigración coreana en América Latina. En: *Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África*.

----- (2003). La inmigración coreana en Buenos Aires. Historia y actualidad. En: *XI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África.*

----- (1998). La inmigración coreana en Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.

MERA, C. y IADEVITO, P. (2007). Corea en los libros escolares: el (con)texto de la construcción de una imagen. III° Congreso Nacional de Estudios Coreanos "Corea y Argentina: desde una perspectiva multidisciplinar".

MEYER, J.; BENAVOT, A.; CHA, Y. y WONG, S. (1992).. *School knowledge for the masses*. Londres: Falmer.

MONTAGNES, I. (2001). *Textbooks and learning materials 1990 - 1999*. París: UNESCO**.**

MORALES, O y LISCHINSKY, A. (2008). Discriminación a través de las ilustraciones de libros de texto de Educación Secundaria Obligatoria en España. *Discurso & Sociedad*. 2, 1.

MORENO GHIRALDELO, C. (2002). *As representações do estrangeiro em atividades de libros didáticos de Lingua Portuguesa*. *Fragmentos*. 22.

MORLEY, D. (2005). Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado. En: Arfuch, L. (ed.) *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.

MOSER, T. (2004). *Mellom friluftsliv og slavetrinn. Det flerkulturelle perspektivet I læremidler for kroppsøvingsfaget*. En: Skjelbred, D. y Aamotsbakken, B. (ed.) *Fokus på pedagogiske tekster 7*. Vestfold: Universidad de Vestfold.

NARODOWSKI, M. (2006). El Estado como herramienta de diversidad y justicia social. *Anales de la educación común*. 2.

----- (2001). Libros de texto de pedagogía en la formación de docentes de Buenos Aires (1810-1830). En: Ossenbach, G. y Somoza, M. (ed.) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América latina*. Madrid: UNED.

----- y MANOLAKIS, L. (2001) Estado, mercado y textos escolares. Notas históricas para un modelo teórico. *Educación y Pedagogía.* XIII, 29-30.

NASR, M. (2001). *Les Arabes et L'Islam vus par les manuels scolaires français.* París: Khartala.

NICHOLLS, J. (2003). *Methods in school textbook research*. *International Journal of Historical Learning*, *Teaching and Research*. 3, 2.

NOVARO, G. (2005). Nacionalismo escolar y migraciones en educación: de las "hordas cosmopolitas" a los "trabajadores competentes". En: Domenech, E. (ed.) *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

NOVICK, S. (2008). Población y Estado en Argentina de 1930 a 1943. Análisis de los discursos de algunos actores sociales. *Estudios Demográficos y Urbanos*. 23.

----- ; CASTIGLIONE, C.; AGUIRRE, O.; CURA, D. y NEJAMKIS, L. (2005). Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias. En: *XXV Congreso de la Asociación latinoamericana de Sociología,* Porto Alegre, Brasil.

----- NOVICK, S. (2004). Argentina: ¿país receptor? Aproximación a un fenómeno migratorio reciente. En: *Studi Emigrazione*. XLI, 154.

ORTIZ, R. (2003). Globalización y esfera pública: entre lo nacional y lo transnacional. En: Pereira, J. M. y Villadiego Prins, M. (comp.) *Comunicación, cultura y globalización*. Bogotá: Ceja.

OSSENBACH SAUTER, G. (2000). La investigación sobre los manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES. *Revista Historia de la Educación.* 19.

OTEIZA, E.; NOVICK., S. y ARUJ, R. (1996). Política migratoria, inmigración real y Derechos Humanos en la Argentina. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

PACECCA, M. I. y COURTIS, C. (2008). Inmigración contemporánea en Argentina. Santiago: CEPAL.

PAVIGLIANITTI, N. (1994). La ley Federal de Educación como elemento de regulación de la realidad socioeducacional en la Argentina. En: *Serie Pedagógica*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata.

PEARCE, D. (1987). Guía para la formulación de planes y administración de proyectos gubernamentales de textos de estudio con énfasis especial en los factores de reducción de costos. S. de Chile: UNESCO.

PINEAU, P. (2006a). Políticas pedagógicas de ciudado y espera: los libros de lectura para la escuela primaria en la Dictadura. En: Kaufmann, C. (ed.) *Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

----- (2006b). Perspectiva histórica de la producción de textos escolares. *Anales de la educación común.* 2, 3.

PINGEL, F. (1999). *Guidebook on Textbook Research and Textbook Revision*. Hannover: UNESCO/GEI.

PORTERA, A. (2004). *Stereotypes, prejudices and intercultural education in Italy: research on textbooks in primary schools. Intercultural Education*. 15, 3.

----- (2000). *L' educazione interculturale nella teoria e nella pratica. Stereotipi, pregiudizi e pedagogia interculturale nei libri di testo della scuola elementare*. Padua: CEDAM.

PRIES, L. (2004). *Transnationalism and migration: new challenges for the social sciences and education*. En: Luchtenberg, S. (ed.) *Migration, education and change*. Oxfordshire: Routledge.

PUIGGRÓS, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente.* Galerna: Buenos Aires.

RAGGIO, S. (s/d). *Educación y memoria. La censura en la literatura infantil y juvenil durante la última dictadura*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.

RAQUILLET-AMBROGGI, P. (2006). Alfred Ebelot o la trayectoria migratoria de un francés en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios Migratorios Latinoamericanos.* 20, 61.

RATTS, A.; COSTA RODRIGUES, A.; PEREIRA VILELA, B. y CIRQUEIRA, D. (2006). *Representaçoes da África e da populaçao negra nos libros didáticos de Geografía. Revista da Casa da Geografia de Sobral*. 8.

REYNOLDS, C. J. (1952). *Textbooks and Immigrants*. *Phi Delta Kappan*. 33, 5.

RIVERA, J. (1998). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.

ROBINSON, P. (1981). *Publishing for Canadian Classrooms.* Nueva Escocia: *Canadian Learning Materials Centre.*

ROGERS, R. (2009). Análisis Crítico del Discurso en la Investigación Educativa. En: Pini, M. (comp.) *Discurso y educación*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.

ROMERO, L. A. (2004). (coord.) *La Argentina en la escuela.* Buenos Aires: Siglo XXI.

ROSAS, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración: mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.

RUIZ, V. y RODRÍGUEZ, J. (2000). *At Loose Ends: Twentieth-Century Latinos in Current United States History Textbooks*. *The Journal of American History*. 86, 4.

SANTIAGO, B. (1995). Los textos escolares en el marco de una reforma educativa. *Serie Pedagógica.* 2.

SALVIATI, C. (1993). *Libri di testo dopo la Riforma.* Génova: Sagep.

SÁNCHEZ ALONSO, B. (2004). Algunas reflexiones sobre las políticas de inmigración en América latina en la época de las migraciones de masas. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 18, 53.

SCHMIDT, G. y MILMAN, J. (2003). Ciudadanía, currículum y textos escolares. En: Carli, S. (dir.) *Estudios sobre comunicación, educación y cultura*. Buenos Aires: Stella.

SCOLLON, R. y WONG SCOLLON, S. (2005) *Discourse and intercultural communication*. En: Schiffrin, D.; Tannen, D. y Hamilton, H. (ed.) *The handbook of discourse analysis*. Gran Bretaña: Blackwell.

SEARLE, B. (1985). *General Operational Review of Textbooks*. Washington: Banco Mundial.

SHOHAT, E. y STAM, R. (1994). *Unthinking eurocentrism.* Londres: Routledge.

SMITH, A. (1997). *La identidad nacional.* Madrid: Trama Editorial.

----- (1995). ¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones. En: Fernández, A. (comp) *La invención de la nación.* Buenos Aires: Manantial.

SPREGELBURD, P. (2004a). ¿Qué se puede leer en la escuela? El control estatal del texto escolar (1880 - 1916). En: Cucuzza, H. y Pineau, P. (coord.) *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

----- (2004b). De los Apeninos a los Andes: las lecturas de *Corazón* en la escuela Argentina. En: Cucuzza, H. y Pineau, P. (coord.) *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

SOLER CASTILLO, S. (2008). Pensar la relación análisis crítico del discurso y educación. El caso de la representación de indígenas y afrodescendientes en los manuales escolares de Ciencias Sociales en Colombia. *Discurso & Sociedad*. 2, 3.

------ (2006). Racismo discursivo de élite en los textos escolares de Ciencias Sociales en Colombia. En: *Revista de Investigación.* 6, 2.

SONTAG, S. (1977). *On photography*. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux.

SOSALE, S. (1999). *Educational publishing in global perspective.* Washington: Banco Mundial.

SOYSAL, Y. y SZAKÁCS, S. (2010). *Projections of 'Diversity' in Citizenship Education*. En: Hintermann, C. y Johansson, C. (ed.) *Migration and memory*. Innsbruck: Studienverlag.

SUÁREZ, D. (2008). *Rewriting citizenship? Comparative Education.* 44, 4.

STEIMBERG, O. (1998). *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires: Atuel.

STRAUBHAAR, T. (2001). *Migration policies and EU enlargement. East-West migration: will it be a problem? Intereconomics*.

SZIR, S. (2007). *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880 – 1910).* Buenos Aires: Miño y Dávila.

TEIXEIRA, R. (2009). *A representação social do negro no libro didático de Histórica e Língua Portuguesa*. *Educere*

TIRAMONTI, G. (2001). *Modernización educativa de los '90.* Buenos Aires: Temas.

TOSI, C. (2011). Puesta en escena discursiva y *ethos* pedagógico. Acerca de la subjetividad y la polifonía en libros de texto de secundario. En: García Negroni. M. (coord.) *Los discursos del saber: prácticas discursivas y enunciación académica.* Buenos Aires: Editoras del Calderón.

----- (2010). Los mecanismos de incorporación del léxico disciplinar en manuales escolares de secundario. Un enfoque polifónico-argumentativo. En: Castel, V. y Cubo de Severino, L. (coord.) *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina.* Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANIZATION (2005) *A comprehensive strategy for textbooks and learning materials.* París: UNESCO.

URRIBARRI, D. (1999). Nosotros y los otros en los manuales escolares. Buenos Aires: IDES.

VAN DIJK, T. (2005). Racismo, discurso y libros de texto. La cobertura de la inmigración en los libros españoles. *Potlatch.* II, 183.

----- (2001). *Critical Discourse Analysis*. En: Schiffrin, D.; Tannen, D. y Hamilton, H. (ed.) *The handbook of discourse analysis*. Oxford: Blackwell.

----- (1993a). *Principles of critical discourse analysis*. *Discourse & Society*. 4, 249-283.

----- (1993b). *Elite discourse and the reproduction of racism*. En: *Elite discourse and racism*. Newbury: SAGE.

VAN LEEUWEN, T. (2005). *Introducing social semiotics*. Oxon: Routledge.

----- (1995). *Critical layout analysis*. *Internationale Schulbuchforschung*. 17.

----- (1992). *The school textbook as a multimodal text*. *Internationale Schulbuchforschung*. 14.

VARELA , B. (2004). De Armenia a la ciudad de Buenos Aires:la reconstruccion del lugar comunitario a escala local. *Amérique Latine Histoire et Mémoire.* 9.

VECCHI, B. (2008). *Intervista sull'identita'*. Bari: Laterza.

VERÓN, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

----- (1999). *Esto no es un libro*. Barcelona: Gedisa.

VERSPOOR, A. y WU, K. (1990). *Textbooks and educational development*. Washington: Banco Mundial.

VILLAVICENCIO, S. y PENCHASZADEH, A. (2003). El (im)posible ciudadano. En: Villavicencio, S. (ed.) *Los contornos de la ciudadanía.* Buenos Aires: Eudeba.

WAINERMAN, C. (2003). Un siglo en los libros de lectura en la escuela primaria. *Documentos de trabajo, 7*. Victoria: Universidad de San Andrés.

----- y HEREDIA, M. (1999). *¿Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria.* Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

WALLERSTEIN, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundos: una introducción*. México: Siglo XXI.

----- y BALIBAR, E. (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: IEPALA.

WANG, L. y CHEN, H. (2009). *Sociology-oriented textbook policy analysis*. En: *Journal of Textbook Research*. 2, 1.

WINJE, G. (2004). *Det flerkulturelle perspektivet I KRL-lærebøker*. En: Skjelbred, D. y Aamotsbakken, B. (ed.) *Fokus på pedagogiske tekster 7*. Vestfold: Universidad de Vestfold.

WODAK, R. y REISIGL, M. (2005). *Discourse and racism*. En: Schiffrin, D.; Tannen, D. y Hamilton, H. (ed.) *The handbook of discourse analysis*. Oxford: Blackwell.

WOLFF, L.; SCHIEFELBEIN, E. y VALENZUELA, J. (1994). Mejoramiento de la calidad de la educación primaria en América latina y el Caribe. Washington: Banco Mundial.

WOOD, D. (1993). *The power of maps*. Londres: Routledge.

WOODWARD, A. (1993). *Do illustrations serve as instructional purpose in U.S. textbooks*? En: Britton, B.; Woodward, A. y Binkley, M. (comp.) *Learning from textbooks.* Nueva Jersey: Erlbaum.

WORLD BANK (2002). *User's guide for procurement of textbooks and reading materials*. Washington: Banco Mundial.

----- (1994). *Decentralization and improvement of secondary education project. Argentina Staff Appraisal report*. Washington: Banco Mundial.

YANNUZZI, M. (1995). *La modernización conservadora.* Buenos Aires: Editorial Fundación Ross.

ZAPICO BARREITO, M.H. (2006). Interrogantes acerca de análisis de contenido y del discurso en los textos escolares. *I° Seminario Internacional de Textos Escolares*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.

ZELAYA y SUAYTER, M. (1990). La inmigración en los libros de lectura: 1900-1940. *Propuesta Educativa*, 2.

ZINCONE, G. (2000) *Primo rapporto sull'integrazione degli immigrati in Italia*. Boloña: Il Mulino.

ZUBRZYCKI, B. (2010). La migración ghanesa en Buenos Aires. Una contribución a la caracterización de la presencia africana en Argentina. En: Rodríguez de la Vega, L. (comp.) *Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África*. Buenos Aires: Mnemosyne.

-----; OTTENHEIMER, A.; AGNELLI, S. y KLEIDERMACHER, G. (2008). Nuevas presencias africanas en la provincia de Buenos Aires. *IX° Congreso Argentino de Antropología Social.* Posadas: Misiones.

Libros de texto analizados

ALONSO, M.; BUCHBINDER, P.; FERNÁNDEZ CASO, M.; GUREVICH, R. y SOLETIC, M. (2007). *Ciencias Sociales 4*. Serie Puntos Cardinales. Pilar: Aique.

ALONSO, M.; BLANCO, J.; LABANDEIRA, M.; SOLETIC, M. y WOSNIAK, J. (2007). *Ciencias Sociales 6.* Serie Puntos Cardinales. Pilar: Aique.

ALONSO, M.; BLANCO, J.; BUCHBINDER, P. y SOLETIC, M. (2007). *Ciencias Sociales 5*. Serie Puntos Cardinales. Pilar: Aique.

ALONSO, M.; ELISALDE, R.; VÁZQUEZ, E.; BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M. y GUREVICH, R. (2005a). *América en el mundo contemporáneo*. Sociedades y territorios en cambio. Buenos Aires: Aique.

----- (2005b). *La Argentina y el Mundo Contemporáneo*. Colección Sociedades y territorios en cambio. Buenos Aires: Aique.

----- (1999). *El origen de la Europa Moderna y el Mundo Contemporáneo*. Colección Sociedades y territorios en cambio. Madrid: Aique.

ALONSO, M.; ELISALDE, R. y VÁZQUEZ, E. (1997). *La Argentina Contemporánea*. Colección La Historia de las Sociedades. Madrid: Aique.

ARIAS, A. y FORERO, M. (1996). *El trébol azul 5*. Madrid: Aique.

BARRAZA, N.; FARIÑA, M.; MAIDANA, L.; SAGOL, C. y PAVICICH, M. E. (2004). *Ciencias Sociales 4.* Colección Ideas en la Cabeza. Buenos Aires: Santillana.

BARROS, D. (coord.) (1996a). *Manual Aique Multiciencias 6*. Buenos Aires: Aique.

----- (coord.) (1996b). *Manual Aique Multiciencias 4 Bonaerense*. Madrid: Aique.

----- (coord.) (1995). *Manual Aique Multiciencias 5*. Buenos Aires: Aique.

BAVIO, C.; CÉSPEDES, C. y GROSSO, M. (1992). *La lupa curiosa*. Buenos Aires: A-z.

BERTONCELLO, R.; BREVI, P.; TAGLIAVINI, G. y VIARD, G. (2007). *Multimanual Ciencias Sociales Neuquén*. Buenos Aires: Santillana.

BERTONCELLO, R. CASTRO, H.; DE PRIVITELLIO, L.; MONTENEGRO, S.; PAZ, G.; PASINO, A., HIRSCHMANN, P., DONATELLO, L.; CELOTTO, A.; JITRIC, L.; SCIRICA, E.; SOSA, M. (2005). *Ciencias Sociales 8.* Serie Claves. Buenos Aires: Santillana.

BERTONCELLO, R.; CASTRO, H.; DENKBERG, A.; FINOCCHIO, S.; MONTENEGRO, S.; PASINO, A.; RASNOSKY, J.; SCIRICA, E.; TAGLIAVINI, G. y VIARD, G. (2004). *Ciencias Sociales 8.* Colección Santillana Hoy. Buenos Aires: Santillana.

BERTONCELLO, R.; CASTRO, H.; CATTARUZZA, A.; HIRSCHMANN, P.; LUCHILO, L.; MAIDANA, L.; ROMANO, S. y SOSA, M. (1999). *Ciencias Sociales 6 EGB*. Buenos Aires: Santillana.

BERTONCELLO, R. y MUSA, M. (1999). *Ciencias Sociales 7*. Ramos Mejía: Santillana.

BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M.; GUREVICH, R.; CHAVES, S.; VÁZQUEZ, E.; ALONSO, M.; SOLETIC, M.; MAZZEO, M. y LEWKOWICZ, M. (2008a). *Ciencias Sociales 9*. ConCiencia Social. Buenos Aires: Aique.

BLANCO, J.; FERNÁNDEZ CASO, M.; GUREVICH, R.; VÁZQUEZ, E.; ALONSO, M.; SOLETIC, M. y SOLETIC, M. (2008b). *Ciencias Sociales 8*. Serie ConCiencia Social. Buenos Aires: Aique.

BLANCO, J.; GUREVICH, R.; RODRÍGUEZ, D.; SOLETIC, M.; ALONSO, M. y BUCHBINDER, P. (2004). *Ciencias Sociales-Naturales 5*. Colección Las mil y una. Buenos Aires: Aique.

BRUNO, P.; COSSE, I.; LIVOV ALONSO, G. y WESTBERG, N. (2005). *Sociales 4 Nación.* Serie Zona A-z. Buenos Aires: A-z

BUSTINZA, J.; BUSTINZA, P. y FRANCO, R. (2004a). *Ciencias Sociales 8.* Serie Integrar. Buenos Aires: A-z.

----- (2004b). *Ciencias Sociales 9.* Serie Integrar. Buenos Aires: A-z

BUSTINZA, P. y LORAY, M. (1997). *Ciencias Sociales Pro-a 6.* Colombia: A-z

----- (1995). *Ciencias Sociales Pro-a 7 Bonaerense*. Serie del alba. Buenos Aires: A-z.

CARROZZA, W.; CATTARUZZA, A.; DENKBERG, A.; DE PRIVITELLIO, L.; GARCÍA, P.; IPPOLITO, M.; MINVIELLE, S. y RASNOSKY, J. (2004). *Ciencias Sociales 9.* Santillana Hoy. Buenos Aires: Santillana.

CASSELLA, B. y COQUET, A. (1996). *Red de lectores 6*. Cali: Kapelusz.

CASTRO, H.; IPPOLITO, M.; LENCI, D.; MINVIELLE, S.; MOSTEIRO, M.; VIARD, G.; MAIDANA, L. y PAVICICH, M. (2004). *Ciencias Sociales 6*. Colección Ideas en la Cabeza. Singapur: Santillana.

CATTÁNEO, L.; CATTARUZZA, A.; GARCÍA, P.; HIRSCHMANN, P.; LUCHILO, L.; MAIDANA, L.; MINVIELLE, S. y PAZ, G. (2000). *Ciencias Sociales 5 EGB*. Buenos Aires: Santillana.

CELOTTO, A. y PICCOLINI, P. (coord.) (1994). *Manual Esencial 6.* Brasil: Santillana.

CIBOTTI, E. (1998). *Ciencias Sociales Historia 8.* Colombia: A-z.

D'ALESSANDRIA, R. (1994). *Mensajero 5*. Buenos Aires: Kapelusz.

DAMÍN, R.; PAURA, V.; TAUBER, R.; ÁLVAREZ, G.; CALVO, G.; GONZÁLEZ BONORINO, M. y HAAS, C. (2001). *Sociales en acción 4*. Santiago de Chile: A-z.

DE PRIVITELLIO, L.; MONTENEGRO, S.; PAZ, G.; PASINO, A.; CELOTTO, A. y SCIRICA, E. (2005). *Historia 8.* Serie Claves. Buenos Aires: Santillana.

DEL RÍO, W. y LÓPEZ, L. (2007). *Ciencias Sociales 5*. Serie del faro. Buenos Aires: Kapelusz.

DELFINI, C.; RIMA, J. y TERNAVASIO, M. (2007). *Ciencias Sociales 6.* Serie del Faro. Brasil: Kapelusz.

DURANDO, D.; LÓPEZ, L.; DÁVILO, B.; TERNAVASIO, M.; AGRATTI, L. y WAKSMAN, V. (2007). *Ciencias Sociales 4*. Serie del Molino. Sao Paulo: Kapelusz.

DURANDO, D.; LÓPEZ, L.; DE AMÉZOLA, G.; DICROCE, C.; AGRATTI, L. y WAKSMAN, V. (2007). *Ciencias Sociales 5*. Serie del Molino. Sao Paulo: Kapelusz

FARIÑA, M.; IPPOLITO, M.; MINVIELLE, S.; SAGOL, C. y SCIRICA, E. (2006). *Ciencias Sociales 5*. Colección Ideas en la Cabeza. Singapur: Santillana.

GARCÍA, P.; MINVIELLE, S.; DE PRIVITELLIO, L.; MONTENEGRO, S.; CATTARUZZA, A.; CARROZZA, W.; FUNES, E.; ROMANO, S.; CATTANEO, L.; HIRSCHMANN, P.; SOSA, M.; DONATELLO, L. (2005). *Ciencias Sociales 9.* Serie Claves. Buenos Aires: Santillana.

GELI, P. y PRISLEI, L. (1997). *Sociedad, espacio, cultura. La Argentina. América Latina*. Colección Realidades. Madrid: España.

GOTBETER, G.; IAIES, G. y SEGAL, A. (1996). *Laboratorio de Ciencias Sociales 6*. San Pablo: Aique.

GUREVICH, R.; ALONSO, M.; BLANCO, J.; BUCHBINDER, P.; CARNOVALE, V.; RODRÍGUEZ, D. y SOLETIC, M. (2007). *Ciencias Sociales 4*. Ciencias en foco. Pilar: Aique.

IAIES, G. y SEGAL, A. (1993). *Laboratorio de Ciencias Sociales 7*. Buenos Aires: Aique.

IVALDI DE FLORES, M.; GARCÍA, A.; VISTALLI, M.; SALVATIERRA DE DESJARDINS, D. (2007). *Multimanual Ciencias Sociales Tucumán*. Colonia Suiza: Santillana.

KAPELUSZ EDITORA (1993a). *Manual Kapelusz Bonaerense 5.* Buenos Aires: Kapelusz.

----- (1993b). *Manual Kapelusz Bonaerense 7.* Buenos Aires: Kapelusz.

----- (1991). *Manual Kapelusz 6.* Quilmes: Kapelusz.

----- (1987). *Manual Kapelusz 4.* San Pablo: Kapelusz.

LOURO, N. y LORAY, M. (1998). *Ciencias Sociales Geografía 9*. Santiago de Chile: A-z.

----- (1997). *Ciencias Sociales Geografía 8*. Santiago de Chile: A-z.

LUCERO, P. y MAREK, A. (2007). *Multimanual Ciencias Sociales. Entre Ríos*. Colonia Suiza: Santillana.

MORAZA DE OTEGUI, D. (1996). *Aula nueva 5*. Madrid: Kapelusz.

----- (1995). *Aula nueva 4*. España: Kapelusz.

MUÑOZ, I. y PÉREZ DE LOIS, G. (1995). *Un viaje en libro 5.* Buenos Aires: Santillana.

PALERMO, M. y CALIFA, O. (1995). *El trébol azul. Leer y conocer 7*. Madrid: Aique.

PALERMO, M. y LINARES, L. (1993). *El trébol azul. Leer y conocer 6*. Madrid: Aique.

PICCOLINI, P. y SCHWARZBERG, L. (coord.) (1994). *Manual Esencial 7.* Brasil: Santillana.

PUCCI, J. (1988). *Mensajero 7.* Buenos Aires: Kapelusz.

QUINTERO, S.; COLOMBO, E.; ROUGIER, M.; CORTÉS, R.; MICELI, P.; DELL'ELICINE, E.; ELBAUM, J.; ARCA, C.; GARRIGA, M.; MORANDO, N. (2001). *Ciencias Sociales 9.* Recorridos. Buenos Aires: Kapelusz.

RUIBAL, J. y PICCOLINI, P. (coord.) (1994). *Manual Esencial 4.* Brasil: Santillana.

SAFAR, A. (1996). *Aula Nueva 7.* Madrid: Kapelusz.

----- (1995). *Aula nueva 6*. Madrid: Kapelusz.

SCHUSTER, N. (coord.) (1994). *Ventana al mundo 7*. San Pablo: Aique.

----- (coord.) (1993). *Ventana al mundo 5 Bonaerense*. Brasil: Aique.

SESMA, P.; BLISS, S., GUIDO, E. y WILDE, A. (2005). *Ciencias Sociales 4*. Del Faro. Buenos Aires: Kapelusz.

SOUTO, P.; CAMPAGNE, F.; MICELI, P.; DELL'ELICINE, E.; ELBAUM, J.; ARCA, C.; GARRIGA, M. y MORANDO, N. (2001). *Ciencias Sociales 8*. Colección Recorridos. Cali: Kapelusz.

SKILTON, G. (1995). *Mensajero 6.* Buenos Aires: Kapelusz.

SKILTON, G. y D'ALESSANDRIA, R. (1995). *Los libros del Maiten*. San Pablo: Aique.

TAUBER, R. (2008). *Sociedad en red 8.* Serie de Tramas. Florida: A-z.

----- (2004). *Sociedad en red 9*. Serie de Tramas. Buenos Aires: A-z.

TOBÍO, O.; LEVIN, F.; AGRATTI, L y WAKSMAN, V. (2007). *Ciencias Sociales 6.* Madrid: Kapelusz.

TOBÍO, O.; PIPKIN, D. y SCALTRITTI, M. (1998). *Sociedad, espacio, cultura. Siglo XX. La Argentina en América y el mundo*. Buenos Aires: Kapelusz.

Documentos oficiales

INSTITUTO NACIONAL CONTRA LA DISCRIMINACIÓN, LA XENOFOBIA Y EL RACISMO (2005). Plan Nacional contra la Discriminación. Buenos Aires: Boletín Oficial de la República Argentina núm. 30.747.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina (2006). Núcleos de Aprendizajes Prioritarios Ciencias Sociales. 3° Ciclo EGB / Nivel medio. Disponible en línea en: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/nap/nap3socia.pdf, consultado el 8/7/2012.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina (2005). Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. 2° Ciclo EGB / Nivel primario. Disponible en línea en: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/nap/nap_egb2.pdf, consultado el 8/7/2012.

Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina (1995). Contenidos Básicos Comunes. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina

Fuentes de información primaria

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2008) Resolución 141. Buenos Aires: República Argentina.

----- (2007) Resolución 2. Buenos Aires: Gobierno de la República Argentina.

----- (2006) Resolución 1738. Buenos Aires: Gobierno de la República Argentina.

----- (2006) Resolución 1181. Buenos Aires: Gobierno de la República Argentina.

----- (2006) Resolución 363. Buenos Aires: Gobierno de la República Argentina.

----- (2005) Resolución 10. Buenos Aires: Gobierno de la República Argentina.

----- (2004) Resolución 356. Buenos Aires: Gobierno de la República Argentina.

----- (2004) Resolución 204. Buenos Aires: Gobierno de la República Argentina.

----- (1999) Orden de provisión N° 299. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1999) Orden de provisión N° 275. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1999) Orden de provisión N° 107. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1999) Orden de provisión N° 106. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 697. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 676. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 674. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 670. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 376. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 362. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 250. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 249. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 242. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 241. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 240. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 191. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 142. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 134. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 129. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 126. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 47. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 43. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 42. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 40. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1997) Orden de provisión N° 35. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 392. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 295. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 280. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 104. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 58. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 51. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 43. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 41. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1996) Orden de provisión N° 40. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 370. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 220. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 217. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 214. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 213. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 146. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 140. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 85. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 47. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 43. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 33. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1995) Orden de provisión N° 32. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1994) Orden de provisión N° 25. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1994) Orden de provisión N° 18. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1994) Orden de provisión N° 16. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1994) Orden de provisión N° 15. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1994) Orden de provisión N° 4. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1993) Orden de provisión N° 288. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.

----- (1993) Resolución 310. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio, Contrataciones y Suministros.